

TEORÍA DE LAS FORMACIONES SOCIALES  
POSTCAPITALISTAS.  
Una investigación histórica: URSS (1924-1934).

carlos enriquez del árbol

## **ÍNDICE**

### **Introducción**

#### **I. La hipótesis del modo de producción asiático**

1. Del Espíritu de las leyes a los contratiempos del Espíritu Absoluto
2. De Nueva York a Tiflis
3. De Tiflis a Leningrado
4. En la línea de sombra
5. Después del XX Congreso: el retorno a Marx
6. Wittfogel y el MPA

#### **II. El capitalismo de estado (las alcantarillas de la teoría).**

1. Lenin y el capitalismo de estado.
2. Diferencias entre capitalismo monopolista de estado y capitalismo de estado.
3. Capitalismo de estado + Estado hegeliano

#### **III. El Estado hegeliano**

1. Hegel y el proletariado.
2. Las raíces teóricas de los planteamientos políticos hegelianos.
3. La clave de Hegel: el Espíritu Objetivo.
4. La sociedad civil hegeliana: la sociedad civil no burguesa.
5. La sociedad civil burguesa.
6. La sociedad civil y el marxismo.

#### **IV. El proceso histórico I. De la NEP al gran viraje. (8 de febrero de 1921- 17 de noviembre de 1929).**

1. La Nep hasta la muerte de Lenin.
2. Las "tijeras" se abren (abril de 1923).
3. El "problema maldito" y la nueva economía (Bujarin y la voz del campesinado).
4. La recuperación a los niveles de preguerra y la discusión sobre la industrialización.
5. La línea general (Lo viejo y lo nuevo).

6. Suprimamos "las tijeras" o "¡al diablo con la NEP!".

**V. El proceso histórico II. De enero de 1928 a diciembre de 1934.**

1. La destrucción del campesinado.
2. La ejecución del primer plan quinquenal.
3. La destrucción del partido ("homo sovieticus").

**VI. La constitución de 1936: La apoteosis del Espiritu Objetivo.**

**VII. El prado de Bezhin (A modo de conclusión).**

**VIII. Bibliografía**

"Al mirar la historia como esa mesa de matadero sobre la que se han sacrificado la dicha de los pueblos, la sabiduría de los Estados y la virtud de los individuos..."

(Hegel, Lecciones de la Filosofía de la Historia).

"Era de noche. Me fui a casa, me puse ropa vieja, coloqué las piezas de ajedrez, me serví un trago y jugué otra partida de Capablanca. Cincuenta y nueve movimientos. Un ajedrez bonito, frío y despiadado, casi espeluznante en su silenciosa implacabilidad.."

(Raymond Chandler, La ventana alta).

## **INTRODUCCION**

### **Zug-zwang<sup>1</sup>**

Una tesis debe ser la exposición de la verdad escueta, pero clara, de una investigación. Hemos titulado nuestra tesis **Teoría de las formaciones sociales postcapitalistas** delimitando nuestro objeto: las llamadas formaciones sociales del socialismo real y, dentro de estas, nos hemos centrado en su núcleo formador, en su matriz: la fenecida Unión Soviética, circunscribiéndonos al período 1924-1934.

Hemos trabajado con una hipótesis fundamental: en los años setenta, un planteamiento teórico ambicioso defendido por Charles Bettelheim sostenía que las formaciones del "socialismo real", empezando por la URSS, habían regresado al capitalismo; allí se había producido una contrarrevolución burguesa. Un impresionante trabajo y cuatro gruesos volúmenes trataban de demostrarlo<sup>2</sup>. La refutación absoluta de su teoría por los acontecimientos históricos, la ruina total de sus planteamientos, debida fundamentalmente a las inmensas dificultades para implantar allí una economía capitalista, nos hicieron preguntarnos de nuevo, tras el golpe de Agosto de 1991, por la naturaleza de esas sociedades. Una interrogación que recaía doblemente sobre el carácter de esa naturaleza y sobre el error que podía aquejar al esquema marxista de "evolución de la historia"<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Palabra alemana incorporada al léxico ajedrecístico para significar el tema que consiste en la derrota por obligación de jugar. Aunque la historia que tratamos responde más a un parafraseo de Ehrenburg: "he vivido en una época en la que el destino de los hombres se parecía no a una partida de ajedrez sino a una lotería".

<sup>2</sup> Las luchas de clases en la URSS. Primer período (1917-1923), Ed. Siglo XXI, Madrid, 1976; y Las luchas de clases en la URSS. Segundo período (1923-1930), Ed. Siglo XXI, Madrid, 1978. Las ediciones francesas son de 1974 y 1977 respectivamente. No se trata de averiguar la originalidad de las ideas de Bettelheim. Por ejemplo, la contraposición entre una "burguesía estatal" y una "privada" está ya en Seton-Watson en los años 50. Vid., para todo ésto CARR, E.H. 1917. Antes y después, Ed. Anagrama, Barcelona, 1970, pp. 102 y ss.

<sup>3</sup> Aunque el hilo se puede prender por otros planteamientos. Sea, por ejemplo, el caso de DRUCKER, Peter F. La sociedad postcapitalista, Ed. Apóstrofe, Barcelona, 1993. En este caso se trataría de mostrar que Drucker ignora que lo que acaba de hundirse es una sociedad postcapitalista real y no inventada o por "inventar". Pero discutir su especificación de que, en lugar de capitalistas o proletarios, las clases de la sociedad poscapitalista son los trabajadores del saber y los trabajadores de los servicios (op. cit. p. 16), o de cómo prevenir que la sociedad poscapitalista se convierta en una sociedad de clases (p.101), etc., nos desviaba de nuestro objeto. O, por ejemplo, el caso de Castoriadis, como se verá al final de esta introducción. Y, finalmente, con toda razón se podría objetar ¿y por qué Bettelheim y no Carr? La respuesta está en el propio CARR: "Hoy, tanto los científicos como los historiadores abrigan la esperanza más modesta de avanzar progresivamente de una hipótesis parcial a la siguiente, aislando sus hechos al pasarlos por el tamiz de sus interpretaciones, y verificando éstas con los hechos", en ¿Qué es la historia?, Ed. Ciencias Sociales del Instituto del libro, La Habana, 1970, p. 91. Como sabemos, la explicación de Carr es que el plan quinquenal y la colectivización de la agricultura fueron medidas "impuestas por la situación objetiva a la que la Unión Soviética tenía que hacer frente en los años veinte [...] no había más salida que el duro camino que Rusia iba a recorrer bajo la dirección de Stalin y la bandera de la «revolución en un solo país»", en Estudios sobre la Revolución, Ed. Alianza, Madrid, 1968, pp. 210-211. Vid. asimismo, El socialismo en un solo país, Ed. Alianza, Madrid, 1974, vol. 1, p. 192. Para una precisa ubicación y valoración de la obra de Carr, son imprescindibles las páginas de CARRERAS, J.J. "La historiografía sobre la

Bettelheim continuó su trabajo publicando unos años más tarde dos volúmenes que abarcaban el período 1930-1941<sup>4</sup>. Pero esta etapa está marcada por una revisión profunda de sus propuestas iniciales, aunque el resultado no cambia sino que se agudiza: el estalinismo se presentará ahora como una forma extrema de capitalismo<sup>5</sup>.

Si la sociedad soviética no era capitalista (verdad histórica demostrada por los hechos) y Bettelheim había tratado de demostrar que había abandonado el socialismo (por lo menos en su primer planteamiento), suponiendo que en esta idea no estuviese equivocado, es decir aceptando que tampoco fuese socialista, entonces, ¿qué era?. Un tipo de perplejidad como la producida por los grabados de Escher que nos obligan adoptar un supuesto inicial que no se puede mantener al intentar seguir adelante con él. Comprobamos aquella aseveración de Peirce de que solo la irritación de la duda está en condiciones de estimular la acción del pensamiento.

Digámoslo de otra manera. Una vez excluida la idea de que fuesen formaciones capitalistas, nuestra hipótesis pretende negar que fuesen lo que decían que eran, lo que autoproclamaban, y lo que "exteriormente" se reconocía: "socialismo real". Sin embargo, todos los hechos que conocíamos nos indicaban que esta formación social sin lugar a dudas había roto con el capitalismo. Le otorgamos, por tanto, el título de **postcapitalista** en un significado acorde con la realidad de la transformación producida. Y ello, frente a cierto uso que designa un postcapitalismo pero que sigue en el marco del capitalismo<sup>6</sup>.

---

Revolución Rusa", en CARANTOÑA, A.- G.PUENTE, F. Eds. La Revolución Rusa 70 años después. Ed. Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, León, 1988, pp. 214-217.

<sup>4</sup> Les luttes de classes en URSS. 3ème période (1930-1941). t.1. Les dominés, Ed. Seuil/Maspero, París, 1982. El segundo tomo de este tercer libro titulada t.2. Les Dominants, Seuil/Maspero, París, 1983.

<sup>5</sup> Mientras en la segunda parte de su obra sostiene que: "Solo teniendo en cuenta todas estas determinaciones objetivas es posible **analizar** la acción del partido bolchevique y, por tanto, de Stalin, y **comprender** cómo esta acción contribuyó a mantener algunas de las conquistas de Octubre, a consolidar el poder soviético y, **simultáneamente**, a minar parte de esas conquistas, permitiendo el desarrollo de prácticas y relaciones sociales que debilitaron grandemente el papel dirigente del proletariado soviético y quebrantaron profundamente la alianza obrero campesina." Y añade "Un análisis concreto de este tipo muestra, también, hasta qué punto Stalin fue, ante todo, en la mayor parte de los casos, el que concentró, sistematizándolos, los puntos de vista de las capas dirigentes del partido y ciertas aspiraciones de una parte de las masas soviéticas", Las luchas... (1923-1930), op. cit, p. 8. En Les dominés: "Le concept de «révolution capitaliste» qui est formulé ici est à distinguer du concept traditionnel de «révolution bourgeoise»" (op. cit. p. 14); para finalmente concluir que: "Ainsi à travers un processus complexe et heurté, l'insurrection d'Octobre ouvre la voie à deux révolutions successives: celle qui s'oriente vers un capitalisme d'Etat composant avec la paysannerie; puis -a partir de 1929- celle qui jette les bases -au nom du socialisme et sous la direction du parti bolchevik- d'une forme extrême de capitalisme" (id. p. 15; Vid. igualmente p. 11). ( Ahora ni Lenin sabía lo que hacía). Más aún, cuando planteaba en otro trabajo que: "A travers l'industrialisation stalinienne, se développe une forme sociale originale ayant sa propre structure politique et sa propre idéologie", era para concluir que: "En réalité, a travers l'industrialisation ... on voit surgir un capitalisme de type particulier, ce que j'appelle un **capitalisme de parti**". En VV.AA. L'industrialisation de l'URSS dans les années trente (Actes de la Table Ronde organisée par le Centre d'Etudes des Modes d'Industrialisation de l'EHESS). École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, 1982, p. 14. Siempre flota una pregunta: ¿cómo es posible que dos hermanos (del oeste y del este) no se reconozcan conviviendo durante tanto tiempo?. Para una coincidencia exacta en este caso con nuestro planteamiento, véase Mandel, Ernest. El poder y el dinero, ed. Siglo XXI, México 1994, pp. 9-10.

<sup>6</sup> El abanico de las teorías tecnocráticas de la sociedad es amplio y lleva los nombres de sociedad "postindustrial", según Bell y Touraine, "tecnocrática" de Brzezinski, "postmoderna" según Etzioni, o "postcultural" para Steiner, e incluso "postcivilizada" en el caso de Boulding. Citamos sólo TOURAINE, A., La sociedad post-industrial, Ed.Ariel, Barcelona, 1971 (2ª edición). Por otra parte, no se trataría de la competencia entre tres capitalismos: **anglosajón**, **renano** y **soviético**, según la tesis de Michel ALBERT en Capitalismo contra capitalismo, Ed.

Durante mucho tiempo estuvimos en esa situación descrita por Gauss: " conseguí el resultado que buscaba, pero todavía no sé cómo se llega a él". (O, como se dice en estructuralismo elegante: un satori. Esto es, en budismo zen, el seísmo no solemne que hace vacilar el conocimiento).

### **Sacrificio de calidad**

Esta hipótesis delineó una variedad de problemas periféricos que debemos hacer constar, ya que, apropiadamente (es decir, débilmente), sólo aparecen en los límites del trabajo que presentamos. En primer lugar, un repaso crítico a las exposiciones más autorizadas del materialismo histórico confrontadas entre sí; en segundo lugar, un examen de los textos marxianos fundamentales y "canónicos"; en tercer lugar una mirada a la teoría de la historia y del devenir histórico: el problema del determinismo y del finalismo del proceso de la historia, la cuestión de la transición de un sistema social a otro, la cuestión nacional, etc. Y otros, en absoluto periféricos, como la cuestión campesina, Chayanov, la acumulación socialista en la política de la NEP, etc.<sup>7</sup>.

Si cada objeto reclama tal vez su(s) método(s) pero no entendemos el idioma en que lo pide, la epistemología ayuda a traducir. De esta tarea epistemológica no hay manera de desembarazarse porque no tenemos una receta definitiva con la que investigar y, además, desconocemos que exista. Casi podemos afirmar que esta tarea latente constituye una tesis en negativo, invisible pero real. Un paisaje inquietante de sombras, silencios, subtextos. Un alodio teórico nunca se encuentra hecho; hay que formularlo. Pero no es un seguro a todo riesgo. En una tesis que investiga un nuevo "esquema" de explicación de estas sociedades, y esta cuestión última es todo menos gratuita.

Sabemos que este esquema histórico que presentamos está sujeto a la criba que van a suponer las nuevas investigaciones, una vez que se abran y estudien toda una serie de materiales hasta ahora aún prohibidos. El espíritu científico no se asusta de ello sino que debe buscar su confirmación o rechazo, y nuestro trabajo estará expuesto en primera línea a estos nuevos resultados a los que, por supuesto, estaremos atentos para poder extraer nuevas conclusiones.

---

Paidós, Barcelona, 1992. Ver de nuevo Mandel, op. cit.: "la URSS era una sociedad postcapitalista..." etc. p.11. En otro sentido sólo podemos dejar constancia de nuestro desacuerdo radical con las tesis de las teorías sobre el totalitarismo de Arendt, Friedrich, Deutsch o Brzezinski. Recordemos tan sólo a Hobsbawn: "por brutal y dictatorial que fuese, el sistema soviético no era «totalitario», término que se popularizó entre los críticos...", Hobsbawn, Eric. Historia del siglo XX, Ed. Crítica, Barcelona, 1995, p.392.

<sup>7</sup> La cuestión agraria en relación con nuestro trabajo abrió un frente de estudio de proporciones difícilmente manejables. Sin duda han sido tres los textos para nosotros más relevantes o indispensables: LEWIN, Moshe. La Paysannerie et le pouvoir soviétique, 1928-1930, Mouton, París, La Haye, 1966, SHANIN, Theodor. La clase incómoda, ed. Alianza, Madrid, 1983 y GROSSKOPF, Sigrid. L'alliance ouvrière et paysanne en URSS (1921-1928). Le problème du blé. Maspero, París, 1976. Sin dejar de reconocer la trascendencia de KERBLAY, B. "L'évolution de l'alimentation rurale en Russie (1880-1960)", Annales, 5, 1962, pp. 895-913; PASCAL, P. "Le paysan russe", Revue Historique, 1934, pp. 32-79; SORLIN, P. "Lénine et le problème paysan en 1917", Annales, 1964-2, pp. 250- 281 así como ORTONA, BETTANIN, JASNY, etc. Cfr. asimismo la importante actualización en el debate sobre la modernización agraria capitalista, el marxismo agrario, y los enfoques alternativos, en SEVILLA GUZMAN, Eduardo y GONZALEZ DE MOLINA, Manuel, "Ecología, campesinado e historia: Para una reinterpretación del desarrollo del capitalismo en la agricultura", en Ecología, campesinado e historia, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1993, pp. 23-129.

Finalmente. Nuestro objeto y nuestra hipótesis implican el planteamiento de un modelo teórico para estas sociedades que, al no considerarlas ni socialistas ni capitalistas, las denominamos, aceptando un término ya acuñado como hemos dicho, sociedades postcapitalistas, otorgándole así el término a sus legítimos poseedores. Esta es la clave que explica el título de nuestra tesis. Lo que presentamos, en este sentido, es un adelanto general de una teoría que requiere investigaciones minuciosas en diferentes aspectos de la específica formación social que está desapareciendo ante nuestros ojos.

Dicho esto, tenemos que recordar que el orden de exposición no es el mismo que el orden de investigación.

Pensar, analizar, inventar, no son actos anómalos; son la natural respiración de la inteligencia. Que estas pocas palabras fueran recibidas por Borges del inefable Pierre Menard es lo de menos ahora. Sin embargo, y es el problema, esa **normalidad** se produce bajo el látigo de un discurso objetivo que está siempre impuesto **naturalmente**. Recibe diversos nombres: mentalidad, imaginario social, ideología.

Puede ser correcto afirmar, como ha hecho una variedad de voces en las páginas de la prensa, artículos, colaboraciones o cartas, ante la caída de los sistemas del Este, que no es lo mismo el estalinismo que el marxismo y el comunismo: es el caso de Trias Vejarano, Santesmases, Diez del Corral, Gómez Pin, y un largo etc. O como ha hecho Max Gallo en las páginas iniciales de su libro Manifiesto para un oscuro fin de siglo<sup>8</sup>, Emmanuel Terray en Le troisième jour du communisme<sup>9</sup>, Toni Negri en Fin de siglo<sup>10</sup>, y, unos años atrás, Edgar Morin en De la nature de la URSS. (Complexe totalitaire et nouvel Empire)<sup>11</sup>, Maurice Duverger<sup>12</sup>, o la siguiente frase de Châtelet: "Sería absurdo imputar a Marx estas consecuencias desastrosas ya que precisamente el proletariado no se halla en el poder en la Unión Soviética; esta es un estado militar burocrático"<sup>13</sup>. Pero esto no es suficiente si no logramos explicar el propio estalinismo y sacarlo de su reducto de excepcionalidad. Es una tarea teórica inexcusable explicar lo que se ha derrumbado. ¿O es que por el hecho de haberse derrumbado ya no necesita explicación? Y, tal vez, poder constestar a esas preguntas hechas por Bobbio y subrayadas por Galgano: "por qué donde se ha realizado el socialismo no hay democracia y donde se han observado las reglas del juego democrático el socialismo hasta ahora no ha llegado ni parece inminente que lo haga"<sup>14</sup>

Nuestro intento es ir más allá de un simple fluir de representaciones, para lograr una comprensión histórica de algo tan cercano que nos ciega.

---

<sup>8</sup> Ed. Siglo XXI, Madrid, 1991.

<sup>9</sup> Hubert Nyssen Editeur, (Positions, Actes Sud), Avignon, 1992.

<sup>10</sup> Ed. Paidós, Barcelona, 1992.

<sup>11</sup> Librairie Arthème Fayard, 1983. Hay traducción española en Anthropos, 1985.

<sup>12</sup> Los naranjos del lago Balatón. (Lo muerto y lo vivo en la ciencia social de Marx), Ed. Ariel, Barcelona 1981. La publicación conjunta más reciente BLACKBURN, Robin. ed. Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo, Ed. Crítica, Barcelona, 1993. Finalmente también tendremos que analizar detenidamente la reciente publicación de FURET, François. El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX, Ed. FCE, Madrid, 1ª reimpresión 1995.

<sup>13</sup> CHATELET, F. Historia de las ideologías, Ed Zero-Zyx, Madrid, 1978, T. II, p. 167. O para Todd, para quien la Unión Soviética debe ser considerada una sociedad feudal con una nueva casta que deriva sus beneficios, no de su posición económica, sino de su escala jerárquica.

<sup>14</sup> GALGANO, Francesco, Las instituciones de la economía capitalista, Fernando Torres-Editor, Valencia, 1980, p. 28.



El debate sobre el Este estaba bloqueado y ahora existe una cierta pretensión de cerrarlo y archivarlo. Con nuestro planteamiento pretendemos abrir una brecha, desbloquear la situación. Para conseguirlo -utilizando la jerga ajedrecística- nos hemos visto obligados a hacer un sacrificio de calidad: entregamos una pieza y rompemos el centro. Sacrificamos, con ello, detallismo en el relato histórico inicial (eso que se denomina, y lo decimos sin sombra de desprecio, **l'événementielle**) sobre cuestiones que inmediatamente requerirán nuestra atención. Pero antes hay que tratar de ver las cosas de otra manera, aunque el fracaso pueda ser sonoro. ¿Teme la ciencia esto? Como decía el viejo canciller Bacon, la verdad nace con más facilidad del error que de la confusión<sup>15</sup>. Preferimos pensar que peor que tener una mala teoría es no tener ninguna.

### **Doble fianchetto**

Cuando titulamos nuestra tesis **Teoría de**, no pretendemos implicar una preeminencia de la **teoría** sobre la **historia**; más aún, dudamos de que se puedan delimitar esos dos momentos. Lo que ocurre es que para poder exponer un esquema que permita entender globalmente estas formaciones históricas postcapitalistas, los problemas teóricos ocupan un primer plano. ¿En qué sentido, pues, **teoría**? En el sentido que le otorga Febvre cuando combate la historia historizante: "Sin teoría previa, sin teoría preconcebida no hay trabajo científico posible. La teoría, construcción del espíritu que responde a nuestra necesidad de comprender, es la experiencia misma de la ciencia. Toda teoría está fundada, naturalmente, en el postulado de que la naturaleza es explicable. Y el hombre, objeto de la historia, forma parte de la naturaleza. El hombre es para la historia lo que la roca para la mineralogía, el animal para el biólogo, las estrellas para el astrofísico: algo que hay que explicar. Que hay que entender. Y por tanto, que hay que **pensar**. Un historiador que rehúsa pensar el hecho humano, un historiador que profesa la sumisión pura y simple a los hechos, como si los hechos no estuvieran fabricados por él, como si no hubieran sido elegidos por él, previamente, en todos los sentidos de la palabra "escoger" (y los hechos no pueden no ser escogidos por él) es un ayudante técnico. Que puede ser excelente. Pero no es un historiador"<sup>16</sup>.

No hay observación teórica neutral, no hay experiencia sin teoría<sup>17</sup>. Y Fontana nos recordaba también hace poco que no hay que confundir objetividad con neutralidad.

---

<sup>15</sup> El peligro de las tesis es sabido: que se conviertan en un traslado de huesos de un cementerio a otro. O sentar por escrito lo que no se tiene en pie.

<sup>16</sup> FEBVRE, Lucien. Combates por la historia, Ed. Planeta, Barcelona, 1986, pp. 179-180. Según Pierre VILAR: "No hay nada del todo infructuoso, a no ser la investigación sin objetivo, el esfuerzo sin método. El exceso de inquietud metodológica en la investigación será siempre preferible a la falta de inquietud". Cataluña en la España moderna. vol. 1., Ed. Crítica, Barcelona, (3ª edición) 1987, p.9. También podemos recordar el final del ensayo de FONTANA, J. sobre "Annales": "El axioma es viejo, pero sigue siendo válido: « sin teoría no hay historia». En "Ascenso y decadencia de la escuela de los «Annales»", AA.VV Hacia una nueva historia, Ed. AKal, Madrid, 1985 (2ª ed.), p.127. Y, por otra parte, pensamos que se cumple en nuestra investigación la petición de Febvre, recordada por Tony Judt, de disponer de "un problema claramente definido".

<sup>17</sup> Sería apresurado leer esto como una simple revuelta antipositivista. El propio Comte daba por supuesto que sin alguna clase de teoría que permitiese ligar los fenómenos a algunos principios, no sería posible combinar las

Más bien es el lenguaje teórico el que determina el significado de los términos y enunciados observacionales. Cuando Kuhn propuso el paso de la **metodología de la ciencia** a la **historia de la ciencia** cuestionaba definitivamente la distinción neopositivista entre "contexto de justificación" y "contexto de descubrimiento"; además, estaba arruinando la creencia del empirismo lógico de que el lenguaje observacional determina el significado de los términos y proposiciones teóricas (mediante las reglas de correspondencia).

No hay una ruta única de los datos a las teorías; en cambio, el camino desde las suposiciones básicas de una teoría a sus consecuencias contrastables es único. Las teorías no son fotografías. No se parecen a sus referentes sino que son "construcciones" simbólicas con la ayuda de conceptos adecuados.

Pero al mismo tiempo hay que resistirse al peligro de la comodidad, resistir "las seducciones de la facilidad" porque, siguiendo a Bachelard, "hay en efecto un goce intelectual peligroso en una generalización precoz y fácil<sup>18</sup>".

La importancia otorgada a las cuestiones teóricas no se debe sólo a la vigilancia contra ese enemigo que no duerme nunca y que se llama pereza mental; o al hecho de tratar un período de la historia contemporánea que, enterrado con prisas, aún nos seguirá afectando. Se debe al respeto que merece siempre el objeto de trabajo que precisa ser entendido en el horizonte en el que se constituye como real.

Nadie ha emprendido nunca una investigación científica sin un cuerpo sustancial de compromisos acerca de cómo proceder. Aquí hemos manejado con largueza la "navaja de Occam": hemos preferido no cargarnos innecesariamente. Los cortes, lo que deberíamos llamar **discusión epistemológica de un historiador**, nos llevaron mucho tiempo. Fundamentalmente retenemos las siguientes proposiciones: 1) la **radical historicidad** del discurso, 2) la determinación de los tipos de discursos por la **lógica interna** de la estructura, 3) la negación de un único objeto para todos los métodos (es decir, para toda problemática ideológica y teórica)<sup>19</sup>, 4) la discusión metodológica como callejón sin salida, bien en el sentido de Bachelard o en el de Feyerabend, dándose la mano con Barthes.

El método científico sirve en la mayoría de los casos para sistematizar los hallazgos, no para producir conocimientos.

El peligro más cercano y amenazador al abordar nuestro objeto es encontrarnos en la situación del mito javanés: el del muchacho que habiendo sido aconsejado por su madre para que buscara una esposa tranquila, regresó con un cadáver.

---

observaciones aisladas, deducir conclusiones y evitar que los propios hechos pasasen desapercibidos ante nuestros ojos.

<sup>18</sup> BACHELARD, Gastón. La formación del espíritu científico, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972 (2ª edición), p. 66. SAID, Edward W. lo ha dicho más cercanamente en otra forma: "Mis dos temores son la distorsión y la inexactitud, o, mejor dicho, el tipo de inexactitud producido por una generalización demasiado dogmática o por una concentración demasiado positivista", Orientalismo, Ed. Libertarias, Madrid, 1990, p. 27.

<sup>19</sup> Las tres proposiciones constituyen -como sabemos- el núcleo de la teoría de la **producción ideológica** de Juan Carlos Rodríguez, cfr. tanto Teoría e historia de la producción ideológica, Akal, Madrid, 1974, como la inédita El día que nació un texto.

El problema parece estar en que para tener un conocimiento real de la historia es necesario partir de conceptos teóricamente adecuados, determinando abstractamente el objeto de nuestro estudio sobre la masa de datos y hechos mudos o engañosos casi siempre (no olvidemos que la maldición de las llamadas ciencias del hombre radica en cierto sentido en ocuparse de objetos locuaces y a veces demasiado)<sup>20</sup>.

En este aspecto la nobleza verdadera del método es ayudarnos a obtener un buen sistema de hábitos intelectuales. Pero esto implica una tarea previa difícil: desentrañar las concepciones falsas.

Esta **discusión epistemológica** nos ofreció imprevistos quebraderos de cabeza pero facilitó "nociones" para empezar a trabajar. Y nos confirmó la preeminencia de la historia en sentido fuerte: ningún hecho se produce aislado; y, en segundo lugar, debemos tomar los hechos como síntomas.

Esta **discusión** arrastró comprensiblemente un examen crítico de la bibliografía existente que refleja las diferentes maneras en que se entiende la relación entre la "ciencia", las ciencias humanas y la historia. De hecho lo expresado anteriormente es ya un precipitado de este trabajo analítico previo. Damos por supuesto el conocimiento de la problemática general de la discusión, sea en relación a la "ciencia" (Hempel, Polanyi, Suppes, Kuhn, Toulmin, Bachelard, Chalmers, etc.), a las "ciencias humanas" (Gouldner, Bourdieu, Castells, Shils, etc.), o a la propia historia (Fontana, Losee, Topolsky, Lozano, Le Goff, Vilar, etc.).

Pero para evitar que todo esto flote en el tan sutil como inexistente éter, damos como referencias básicas: para la cuestión 1, la obra de Lakatos<sup>21</sup> o Paolo Rossi<sup>22</sup>; para la cuestión 2, la obra de Miguel Beltran<sup>23</sup>; y para la cuestión 3, Fontana<sup>24</sup>. Esto no supone que las suscribamos o que nos sumemos a su estela. Supone un expediente que nos aligera de la tarea protocolaria ingrata, y tal vez no muy provechosa, de resumir la generalidad examinada. Cada uno de estos libros escogidos cuenta además con un repertorio bibliográfico suficientemente preciso y holgado. Estas cuestiones son objeto de un trabajo específico por nuestra parte.

De todas maneras sería una torpeza olvidar que hay problemas centrales en la concepción de la historia, que dividen a los investigadores inmediatamente. Señalemos sólo uno, pero importante. Cuando Thompson o Fontana la emprenden contra casi todas las corrientes historiográficas, hay un sumidero de energía que capta todo lo que lo rodea. Ese agujero negro es la noción o categoría de **hecho**. Por ejemplo, Fontana, después de liquidar en pocas páginas diversos intentos -más o menos

---

<sup>20</sup> Evocamos la manera en que Lévi-Strauss resolvió atacar el problema de las sociedades formadas por unidades, que no se dejan definir ni como familias, ni como clanes o castas, introduciendo en la nomenclatura etnológica la noción de casa. Vid. Palabra dada, Ed. Espasa Calpe, Madrid, enero 1986, pp. 179-181. En detalle cfr. La vía de las máscaras, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1981, pp. 140-162.

<sup>21</sup> Bien Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales. Ed. Tecnos, Madrid, 1982, o La metodología de los programas de investigación científica, Alianza, Madrid, 1993 (2ª reimpresión), donde marca las distancias con el planteamiento popperiano, al demostrar que una teoría científica puede sobrevivir a varias falsaciones, siendo el criterio de evaluación el desarrollo a largo plazo y el deterioro de su "programa de investigación".

<sup>22</sup> Las arañas y las hormigas, Ed. Crítica, Barcelona, 1990.

<sup>23</sup> Ciencia y Sociología, Ed. Siglo XXI-CIS, Madrid, 1988, (2ª edición).

<sup>24</sup> FONTANA, Josep. Historia: Análisis del pasado y proyecto social, Ed. Crítica, Barcelona, 1982. No hay que perder de vista las consecuencias teóricas que dejan tras de sí debates de tanto calado como el Wallerstein-Brenner. WALLERSTEIN, I. El moderno sistema mundial, I, La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1979. El vol II se tradujo en 1984. BRENNER, R. «Los orígenes del desarrollo capitalista: crítica del marxismo neosmithiano» Rev. En Teoría3, octubre-diciembre 1979.

afortunados- de reformular el materialismo histórico<sup>25</sup>, termina echándoles en cara: a) que el contacto con la realidad está mediatizado por el trabajo de otros investigadores, y b) que se quieren explicar los «hechos»<sup>26</sup> a partir de unos sistemas teóricos, en vez de construir tales sistemas a partir de la realidad "de las cosas". Dicho de otra manera, caer en la tentación de sustituir el análisis de los «hechos» por el discurso sobre los «hechos»<sup>27</sup>.

Pero la cuestión radica en entender qué sea un «hecho», y sabemos ya que es algo nada simple<sup>28</sup>. El propio Fontana se remite en este asunto a Pierre Vilar en su Iniciación al vocabulario del análisis histórico<sup>29</sup>. Más recientemente podemos seguir esta cuestión "hechos -teoría", envuelta en la ilustrativa topografía teórica e historiográfica que presenta Julian Casanova<sup>30</sup>.

### **La bella y la bestia**

El debate sobre la situación social de la URSS se remonta a los años posteriores a su guerra civil (1918-1920) y se prolongará hasta el estrangulamiento estalinista. Desde los años treinta a los sesenta se suceden algunas obras que llaman la atención sobre las "deformaciones" que vive el estado

---

<sup>25</sup> Que, dicho sea de paso, liquida igualmente por su parte en tres pp: de la 149-152 de su citada obra.

<sup>26</sup> Entrecomillado nuestro.

<sup>27</sup> No es necesario recordar que fue precisamente la noción de "hecho" uno de los lugares centrales de la polémica convencionalista contra el positivismo, de Poincaré a Ajdukiewicz. Ver nota siguiente.

<sup>28</sup> Los intentos para precisar toda esta básica conceptualización son muy variados. Tengamos en cuenta por ejemplo el esfuerzo de DURKHEIM, Emile. Las reglas del método sociológico, Ed. La Pleyade, B.A. 1972, especialmente, pp. 31 y ss, 43, 45, 58, 67, 131, 177, etc. y su discusión con Comte, Spencer y Mill. El del positivismo lógico, por ejemplo AYER, A. J. Los problemas centrales de la filosofía, Alianza, Madrid, 2ª edición, 1984, pp. 152-154. De todas formas el impacto más importante se debe al "descubrimiento" de la obra de FLECK, Ludwik. La génesis y el desarrollo de un hecho científico, Alianza, Madrid, 1986. (No sólo por la importancia de su obra y la deuda reconocida por el KUHN de La estructura de las revoluciones científicas, sino por la atenta mirada sobre la reacción Wassermann -se buscaba la comprobación del antígeno luético pero lo que se encontró fue la comprobación del anticuerpo- y por las conclusiones sabiamente deducidas. (En relación a la "evolución" del pensamiento kuhniano, desde los «paradigmas» a la «matriz disciplinaria», ver MOULINES, C. Ulises. Exploraciones metacientíficas. Madrid. Ed. Alianza. 1982). De un extraordinario interés para depurar preconcepciones extendidas y erróneas en la historia de la ciencia, se puede seguir el caso de los llamados **experimentum crucis**, concretamente la interpretación del experimento Michelson-Morley y su papel en la formulación de la relatividad einsteiniana, Cfr. las precisiones de FEYERABEND, Paul. La ciencia en una sociedad libre, Siglo XXI, Madrid, 1982, pp. 102-105 y la detallada y mejor exposición del problema en HOLTON, Gerald. Ensayos sobre el pensamiento científico en la época de Einstein, Alianza, Madrid, 1982, pp. 204-293, que corresponden al cap. quinto. Si queremos consultar este lugar en el nacimiento científico de la modernidad podemos seguirlo en la complejidad del pensamiento cartesiano. Un ejemplo: la polémica con Harvey sobre el mecanismo mediante el cual el corazón impulsa la sangre en la circulación sanguínea. Véase en orden cronológico, Dreyfus-Le Foyer, Crombie, Rostand, Hall. La problemática general en CLARKE, Desmond M. La filosofía de la ciencia de Descartes, Alianza, Madrid, 1986, pp. 160 y ss.

<sup>29</sup> Ed. Crítica, Barcelona, 1980, pp. 43-44.

<sup>30</sup> La historia social y los historiadores, Ed. Crítica, Barcelona, 1991. En diversos lugares: cuando sitúa el banderín de enganche popperiano en el contexto de la guerra fría, dice: "la dicotomía entre hechos e interpretación constituía todavía la piedra angular del positivismo más reciente" (p.87); o, a propósito del tráfico entre sociología e historia, afirma: "pero esos mismos historiadores han roto con los efectos más dañinos de la separación entre hechos y teoría" (p. 95).

socialista o sobre la aparición de una nueva clase explotadora. De Trotski<sup>31</sup> o Deutscher<sup>32</sup> a Djilas<sup>33</sup>; el despotismo asiático y la polémica orientalista abierta por Wittfogel<sup>34</sup>, el burocratismo y la revolución de los administradores (Bruno Rizzi<sup>35</sup>, James Burnham<sup>36</sup>); los debates durante los años cuarenta de antiguos mencheviques como Th. Dan o socialdemócratas como Hilferding; la fundación

---

<sup>31</sup> Sobre todo, las obras posteriores a su expulsión de la URSS, siendo la más importante La revolución traicionada, La Oveja Negra, Medellín, 1969, (hay más ediciones, por ejemplo, Fontamara, Barcelona, etc... Nosotros vamos a utilizar: Ed. Fundación Federico Engels, Madrid, 1993, publicada originalmente en mayo de 1937 aunque finalizada en 1936), por la variedad y complejidad de cuestiones que aborda: el doble carácter del Estado revolucionario, el rechazo de la burocracia como nueva clase explotadora, las posibilidades de metamorfosis de la misma, el problema del igualitarismo en la transición, la libertad electoral dentro de los márgenes soviéticos, el Termidor, la negación, de nuevo, del socialismo en un solo país, la extinción del Estado, la segunda revolución contra el absolutismo burocrático, etc.. En justicia y rigor, sin embargo, la primera teorización sobre la aparición de una formación social de nuevo cuño, la hace la atrayente figura de la oposición RAKOVSKY, Cristian. Cfr. TROTSKY, L. RAKOVSKI, CH. La Oposición de Izquierda en la URSS, Ed. Fontamara, Barcelona, 1978. TROTSKY, RAKOVSKY, PREOBRAZHENSKY. Sobre la Burocracia. (materiales IV), Ed. Akal, Madrid, 1978, contiene la carta a Valentinov **Los "peligros profesionales" del poder** (1928), pp. 123-140. Deutscher hace un resumen de la carta de Rakovsky y narra su impacto en El profeta desarmado, Ed. Era, México, 2ª edición, 1971, pp. 398 y ss. De todas formas, si se quiere, siempre se pueden encontrar referencias anteriores en Lenin, Bujarin (ver LÖWY, A. G. El comunismo de Bujarin, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1972, pp. 217 y ss), o en el propio Trotsky. Y finalmente, ¿por qué no el caso Ustrialov? Ver el capítulo IV. 3. de la segunda parte de este libro. Ya Marx, en una obra temprana, se hizo la pregunta: "¿Equivale esto a decir que después de la caída de la vieja sociedad sobrevendrá una nueva dominación de clase, resumiéndose en un nuevo poder político?". Y respondió negativamente. MARX, K. Miseria de la filosofía, Ed. Aguilar, Madrid, 1971 (1ª reimpresión), p.244.

<sup>32</sup> Ver Las raíces de la burocracia, Anagrama, Barcelona, 1970, o Ironías de la historia, Península, Barcelona, 1970. Para una perspectiva general: JACOBY, Henry. La burocratización del mundo, Ed. Siglo XXI, Mexico, 1972.

<sup>33</sup> The new class, and Analysis of the Communist System, Nueva York, 1957. Traducida como La nueva clase, Emecé, Buenos Aires, 1970. Una observación que vale para muchos y para muchas obras: nadie es menos capaz de equidad y ponderación que el que se encuentra a la vuelta de un cambio radical de convicciones, - sobre todo cuando este cambio no tiene un origen intelectual sino que nace de la profundidad del "humano, demasiado humano", de su propia naturaleza. Para una crítica de las propuestas de Djilas desde dentro de la URSS, y de una de las figuras fundamentales de la oposición marxista, MEDVEDEV, Roy. A. La Democracia Socialista, Ed. Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1974, pp. 341 y ss.

<sup>34</sup> Despotismo oriental, Guadarrama, Madrid, 1966.

<sup>35</sup> La bureaucratization du monde, París, 1939. Edición española: La burocratización del mundo, Península, Barcelona, 1ª edición mayo 1980. Esta edición contiene la traducción de la edición privada de 1939 inencontrable (el propio Rizzi llegó a quedarse un tiempo sin su propio ejemplar [ver pp. 133-134]) más escritos posteriores de Rizzi (incluyendo la edición española, el prólogo escrito por Rizzi en 1939 que falta injustificablemente en la edición italiana del 77, como anota Capella) y dos textos muy importantes uno al principio como prefacio de GINER, Salvador. «De la burocracia al corporatismo: transformaciones de la dominación social en el mundo moderno», en RIZZI, op. cit., pp. 7-36, y otro como postfacio de CAPELLA, Juan-Ramón, «Sobre la burocratización del mundo», en RIZZI, op. cit., pp. 215-246.

<sup>36</sup> The managerial revolution, Nueva York, 1942. Hemos utilizado: La revolución de los directores, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1967. Especialmente el cap. XIV, pp. 270-295. Hay una coincidencia generalizada en que el libro de Burnham es un plagio del de Rizzi teniendo en cuenta dos especificaciones: a) que según Rizzi Burnham "se sirvió únicamente del lado negativo" (ver Rizzi op. cit. p. 127) y b) que según Capella, Burnham "plagió muchas otras cosas: los primeros capítulos de su famoso libro, por ejemplo, son una exposición esterilizada y americanizada, para leer con la leche del desayuno, de temas del libro I de El Capital" en su ensayo citado en el libro de Rizzi, op. cit. p. 222. En esto del plagio hay una diferencia con la literatura; dice así Umbral: "Sólo robando de otro se aprende a escribir, y por eso la literatura está entre los delitos comunes. El estilo es una cosa de juzgado de guardia. A la burguesía y a los críticos burgueses siempre les han ofendido los estilistas como cosa personal, y los denuncian en las comisarías". UMBRAL, F. Las palabras de la tribu, Ed. Planeta, Barcelona, 1994, p. 30.

de la revista Socialismo o Barbarie por Cornelius Castoriadis y Claude Lefort en 1948<sup>37</sup>. O, finalmente, el impacto del informe de Jrushov<sup>38</sup>, con todas sus secuelas hasta culminar posteriormente en la nomenclatura de Voslensky<sup>39</sup>, etc.

Tenemos la seguridad de que una puesta al día, en limpio, de los términos del debate, a partir del estallido de la revolución rusa y durante los años veinte, arrojaría mucha luz sobre las interpretaciones posteriores hasta llegar a la actualidad, interpretaciones que a veces se presentan como novedad. Nos referimos a Kautsky, Bogdanov, Bazárov, Schneider, Líber, Schimann, Parvus, Strobel, Maslov y Dahn<sup>40</sup>.

Por supuesto hemos tenido en cuenta la literatura anarquista tanto la de los años 20 como la actual<sup>41</sup>.

Desde los años sesenta hasta los ochenta la expansión editorial publicará textos históricos que darán a conocer, por primera vez de una manera sistemática, las aproximaciones a las transformaciones que estaba sufriendo la URSS. Socialdemocracia, leninismo, consejismo etc... Allí, mezclados con estos textos, encontramos las señas de la controversia.

Respetando un marco cronológico, son los acontecimientos de Checoslovaquia los que reanudan la polémica con nuevas formas y viejos argumentos; pero también aparecen nuevas perspectivas: se puede considerar el artículo de Sweezy, Checoslovaquia, capitalismo y socialismo<sup>42</sup>, como reiniciación de una polémica que tendrá a fines de 1977 (en el encuentro de Venecia) un

---

<sup>37</sup> Especialmente CASTORIADIS, Cornelius. La société bureaucratique. Les rapports de production en Russie, UGE 10/18, París, 1973, vol.1. Hay traducción española que no hemos utilizado porque no incluye un capítulo para nosotros muy importante: «Phénoménologie de la conscience prolétarienne». Pero una exposición resumen de más de treinta años sobre la "cuestión rusa" del propio Castoriadis se encuentra en «El régimen social de Rusia», pp. 29-49, en Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto, Ed. Gedisa, Barcelona, 1988. Se trata de su informe en la cuarta jornada del seminario histórico del encuentro de Venecia de noviembre de 1977.

<sup>38</sup> El «informe secreto» de Jruschov, presentado por Lluís Rabell, Pandora libros, Barcelona, 1988.

<sup>39</sup> La Nomenclatura, Argos Vergara, Barcelona, 1981. Un libro a tener en cuenta por la fecha de su edición es el de AFANASIEV, Mijail. El triunfo y la crisis de la burocracia, Editorial Progreso, Moscú, 1991, es decir, la última reflexión sistemática que conocemos de la perestroika agonizante. Una sentencia de esta obra nos abriría un capítulo para resumir nuestro esquema interpretativo de la **voladura** del sistema soviético: "La burocracia después de Stalin temía la aparición de un nuevo dictador, no deseaba la repetición de las represiones", op. cit. p. 220. La historia de cómo una parte de la burocracia que disponía de **control** y **privilegios** quiere acceder a la palanca de la **propiedad**, que la convertirá en clase capitalista. Pero nosotros tratamos de la formación del sistema, no de su final.

<sup>40</sup> Puede intuirse todo esto en un estudio interrumpido de BUJARIN, Nicolai. Problemas de la edificación socialista, Ed. Avance, Barcelona, 1975.

<sup>41</sup> En primer lugar, Vesevolod Mijailovich Eichebaum, más conocido por VOLIN, La revolución desconocida, Ed. Campo Abierto, Madrid, 1977 (2 vols.); ARCHINOF, Pedro. Historia del movimiento machnovista, Tusquets, Barcelona, 1975. (Publicada en Barcelona en 1938). De la colección de textos preparada por Alexandre Skirda en Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1977: ROCKER, Rudolf. «¿Sistemas de los soviets o dictadura del proletariado?», pp. 9 y ss.; YARTCHUK, Efim «La organización de la producción», pp. 79 y ss. MACHNO, Nestor «La concepción machnovista de los soviets», pp. 99 y ss. Recordemos tan solo que BAKUNIN, en el momento de su más áspera disputa con Marx, objetaba que el Estado propuesto por éste "ofrece el capitalismo por un lado, y la esclavitud por otro". Vid. igualmente el reciente encuentro de Barcelona.

<sup>42</sup> En Sweezy-Bettelheim. Algunos problemas actuales del socialismo, Siglo XXI, Madrid, 1973.

resumen clarificador de los términos del debate<sup>43</sup>. Hay una variedad de elementos que considerar en una valoración del debate, pero algunos no se pueden perder de vista: se trata evidentemente de la ruptura chino-soviética, prácticamente consumada en 1963, así como de la revolución cultural maoísta, emprendida poco más tarde, y en pleno desenvolvimiento cuando se produce la invasión de Checoslovaquia. Los chinos hacen hincapié en el revisionismo soviético. Pero ¿qué es el revisionismo soviético? Es una adulteración de la ortodoxia doctrinal marxista-leninista. Este dato era suficiente para explicar la restauración del capitalismo en la URSS. Se trata de una pura exégesis de textos. El estrangulamiento de la primavera de Praga quedaba así explicado como un movimiento en el juego de las intervenciones interimperialistas<sup>44</sup>.

Junto a esto tenemos un variado conglomerado de investigaciones muy valiosas, sobre todo de procedencia anglosajona, que abarcan desde la instauración del estalinismo hasta el final de la época brezneviana<sup>45</sup>.

---

<sup>43</sup> Cfr. VV. AA. Poder y oposición en las sociedades postrevolucionarias. Laia/paperback, Barcelona, 1980. El volumen presenta 25 intervenciones diferentes. Algunas revistas (entre ellas El Viejo Topo), antes de que apareciera este libro, reprodujeron algunas de las ponencias más significativas.

<sup>44</sup> Tuvimos la oportunidad de consultar los textos de la Revolución Cultural en la propia Universidad de Pekín. Por ejemplo, la colección de documentos bajo el título Gran Revolución Cultural Socialista en China (Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1966, números 1 al 9). Además de otros documentos y publicaciones referentes a las divergencias entre Togliatti y el PCI con el PCCh, las cartas entre el PCCh y el PCUS, y los comunicados de las Sesiones Plenarias de los Congresos, circulares como la titulada «Un documento que hace época» (16 de mayo de 1968), etc.

<sup>45</sup> Destacaremos una serie de obras que abarcan diferentes aspectos de la realidad soviética. Para las cuestiones del crecimiento económico: WILES, Peter J.D. The political Economy of Communism, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1962. JOHNSON, Chalmers. (Comp.). Change in Communist Systems, 2ª ed. Stanford, Calif.: Stanford University Press, 1970 (especialmente MONTIAS, J.M. «Types of Communist Economic Systems», pp. 117-134). La más conocida en nuestro país es NOVE, Alec. La economía soviética, Alianza, Madrid, 1973 (la edición original es de 1965). Sobre los cambios habidos en la distribución de la renta en las sociedades capitalista y socialista: MARCHAL, Jean y DUCROSS, Bernard. The distribution of National Income, Londres, 1968. Para la estratificación social, MATTHEWS, Mervyn. Clases y sociedad en la Unión Soviética, Alianza, Madrid, 1977 (edición original de 1972). Para la composición del PCUS, su aparato y funcionamiento: RIGBY, T.H. Communist Party Membership in the USSR, 1917-1967, Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1968. SCHAPIRO, Leonard. The Communist Party of the Soviet Union, Nueva York, Random House, 1959. AVTORKHANOV, Abdurakhman. The Communist Party Apparatus, Cleveland y Nueva York: World Publishing Co., 1966. Sobre si la promoción de equipos de técnicos y cuadros gerenciales significaban un cambio de orientación en la dinámica del partido y del sistema soviético, AZRAEL, Jeremy. Managerial Power and Soviet Politics, Cambridge, Mass., Harvard, UP, 1966; sobre el ascenso del "ejecutivo dual", FISHER, George. The Soviet System and Modern Society, Nueva York, 1968. Para la estructura, formación y función social de los intelectuales, CHURCHWARD, L.G. La «intelligentsia» soviética, Revista de Occidente S.A., Madrid, 1976. Para el "régimen de terror", DALLIN, Alexander y BRESLAUER, George W. Political Terror in Communist Systems, Stanford, Calif.: Stanford University Press, 1970. Para las diferencias de evaluación en las cifras de las purgas, CONQUEST, Robert. The Great Terror, Nueva York: MacMillan, 1968 (hay traducción en Ed. Grijalbo, 1974) hacia arriba, y HOUGH, Jerry. How the Soviet Union Is Governed, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1978, hacia abajo. Para el aspecto específico de los establecimientos carcelarios de investigación científica o sharashka, SOLJENITSIN, Alexander. El primer círculo, Tusquets, Barcelona, 1992. En relación a cuestiones generacionales en la elite soviética, NAGLE, John D. System and Succession: The Social Bases of Political Elite Recruitment, Austin: University of Texas Press, 1977, junto a los análisis de HUNTINGTON, Samuel en la compilación de SAMUELS, Richard J. Political Generations and Political Development, Lexington, Mass.: D. C. Heath, 1977. En torno a las cuestiones de "sucesión", RUSCH, Myron. Political Succession in the USSR, 2ª ed. Nueva York: Columbia University Press, 1968. La sucesión de Breznev, HODNETT, Grey, «Succession Contingencies in the Soviet Union», en la revista **Problems of Communism**, de marzo-abril de 1975. Para las perspectivas de cambio en la URSS tras la época brezneviana, BIALER, Seweryn. Los sucesores de Stalin, FCE, México, 1987. (En inglés 1980). Sobre el antisemitismo stalinista, GILBOA, Y.A. The black years of Soviet Jewry, Boston, Little, Brown, 1971. Finalmente, toda una serie de estudios sociológicos sobre diversos aspectos de la realidad soviética como disciplina laboral, privilegios, deserciones, evolución del salario real, etc.

## Otra vez los peones

En España el debate adquiere fuerza debido a la descomposición previsible del franquismo y a las expectativas que la Transición ofrecía para la izquierda: intentar el "paso al socialismo" incluyendo, en aquellas fechas, al propio PSOE<sup>46</sup>.

Hay que recordar que en España el debate se produce en una peculiar situación histórica: la Transición. Pensamos que el examen de esta controversia merecería, por sí sola, una investigación particular.

Con la Ley Fraga, el tardofranquismo y, finalmente, la transición, van apareciendo en nuestro país una serie de revistas y un ensanchamiento de las posibilidades de las existentes que trastocarán la cultura en su conjunto. Triunfo (1946), Índice, Cuadernos para el Diálogo (1963), 2ª época de la Revista de Occidente, Teorema (1971), R.I.S. 2ª época (1972), Sistema (1973), Papers (1973), Tiempo de Historia (1974), Zona Abierta (1974); y la eclosión editorial que se produce durante la transición: Teoría y Práctica (junio 1976), Vindicación Feminista (julio 1976), El Cáرابo (julio-agosto 1976), El Viejo Topo (octubre 1976), Negaciones (octubre 1976), Materiales (enero-febrero 1977), Nueva Historia (febrero 1977), Revista Mensual/Monthly Review (mayo 1977), Transición (octubre 1978). En enero de 1979 Cuadernos del Ruedo Ibérico, que había nacido en los años sesenta en París, deja el exilio y se edita en España. Teoría (abril 1979) y otras, como Mientras Tanto, Historia 16, El Basilisco, Ozono, etc. Además hay que tener en cuenta las revistas de las organizaciones políticas como, por ejemplo, las del PCE Realidad, Nuestra Bandera, etc. Y, finalmente, las de ámbito más regional o local; en Granada rescatamos dos casos como fueron Ka-Meh, o Revista Librería Teoría. En todas las que hemos citado podemos detectar la presencia del debate sobre la caracterización de las formaciones del socialismo real.

Tanto en el tablero histórico del ajedrez establecido como en la política concreta del dominó, no cabe ninguna duda de que el modelo del socialismo real fue un hecho decisivo en nuestra transición como lo fue en la evolución política posterior; si no, tal vez no estaríamos hablando de él. Desde la muy sofisticada teoría de los juegos<sup>47</sup> al nivel decisivo que jugaron los mass media en

---

Queremos, no obstante, subrayar la importancia de otras obras como las de Robert C. Tucker, Moshe Lewin, o Sheila Fitzpatrick. Y sin olvidar que muchos estudios fueron promovidos durante la guerra fría como base de operaciones estratégicas bien definidas. En palabras de Daniel Bell se trataba de localizar "los puntos de tirantez del sistema soviético". Se refiere al informe Fuerzas y vulnerabilidades psicológicas estratégicas del sistema social soviético, preparado para las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos que subvencionaron el estudio que apareció como Raymond A. BAUER, Alex INKELES y Clyde KLUCHOHM How the Soviet System Works, Cambridge, Mass., 1950, en BELL, Daniel. El fin de las ideologías, Ministerio de Trabajo y SS, Madrid, 1992, pp. 354, 374, etc. Y para la comparación URSS-China: AZQUETA OYARZUM, Diego. Teoría económica de la acumulación socialista. Análisis de dos experiencias históricas URSS (1927-1932) y China (1949-1962). Ed. H. Blume. Madrid, 1983.

<sup>46</sup> Ver Gregorio Morán, Cruz, Carrillo, documentos del PSOE, democracia político-social, libros de ed. Avance, etc.

<sup>47</sup> La teoría de juegos nace en los años veinte (aunque podamos retroceder hasta la apuesta de Pascal) de la mano del matemático francés Borel y de Von Neumann. Fundamentalmente con la publicación de Hacia una teoría de los juegos de sociedad, de Von Neumann en 1928. Pero de ser un ejercicio académico terminó por aplicarse a objetivos económicos, políticos y militares a partir de la asociación de Von Neuman y Morgenstern con su sistematización del comportamiento económico, en los años cuarenta. Para una visión de conjunto cfr. DAVIS, Morton D. Introducción a la teoría de juegos, Alianza, Madrid, 1986 (4ª ed. ampliada). De pasada, como sabemos, Von Neumann era partidario de una guerra preventiva contra la Unión Soviética, por mucho que la



cuestiones tan básicas para nosotros, como Suresnes, eurocomunismo, ruptura/pacto, ruptura pactada, etc... Si nosotros también hemos sido peones de toda esta historia, no cabe duda de que los mass media y, sobre todo, las revistas de opinión crearon entre la intelectualidad española un debate importante que osciló siempre entre la bella y la bestia, y cuyos resultados empezaron a fructificar de manera evidente desde las elecciones del 82 a la entrada en la OTAN. Retornar a este aspecto de los mass media españoles nos depara la sorpresa no ya sólo de la prolongación de las cuestiones de los años 50, sino el salto atrás -hacia los años 20 y 30- de la primera construcción del socialismo, tragicómica en su repetición. Pero lo importante es qué se repetía: desde el izquierdismo infantil al terrorismo. No nos vamos a engañar pues todo estaba tan claro como el agua de una canción de Disney. Todos llevaban razón aunque nunca se usaran razones teóricas: la URSS era la bestia; lo que no podíamos imaginarnos era que el inconsciente aullara tanto como para suponer que el capitalismo era la bella.

### Final con peón pasado

Para comprender las formaciones del socialismo real, y más concretamente la URSS (como matriz histórica), planteamos la necesidad de considerar el binomio **capitalismo de estado y estado hegeliano**. Entre el capitalismo ruso sobre la base de las comunas rurales (del **mir**) y el horizonte del comunismo, se desarrolla un estadio nuevo, imprevisto pero tal vez inevitable, que es el del **capitalismo de estado** (con el que Lenin estuvo rompiéndose los dientes) y cuya superestructura no podía ser otra que el **estatalismo hegeliano** disfrazado de marxismo. La revolución la dirigió el proletariado pero su destino fue esas formas conocidas con el rótulo de **estalinismo**. Para nosotros, la mitad de la cuestión residió en comprender el galimatías tramado sobre esta noción por las diferentes construcciones e interpretaciones, intentando despejar la verdad de los elementos ahora desvelados.

Los dos elementos de nuestra ecuación no se pueden separar ni vivir independientemente el uno del otro.

Por consiguiente, para prevenir contra una ambigüedad terminológica que no hemos podido impedir, subrayamos: en nuestra tesis **capitalismo de estado más estado hegeliano** como formación histórica no es una variante del capitalismo. Aunque aparezca el concepto "capitalismo" en **capitalismo de estado**, nosotros creemos demostrar que no tiene ningún elemento esencial del "modelo" capitalista<sup>48</sup>.

---

envolviera en el aroma clásico de la Historia de la guerra del Peloponeso de Tucídides. Cfr. asimismo POUNDSTONE, William. El dilema del prisionero, Ed. Alianza, Madrid, 1995.

<sup>48</sup> A) El modelo se encuentra en el folio 127. (II.2). B) No hemos podido evitar la ambigüedad porque: a) nuestra torpeza nos ha impedido "inventar" otra denominación que fundiese los dos términos de la fórmula, y b) respeta, sin embargo, la intuición que Lenin tuvo en sus últimos escritos de una posibilidad que podía abrirse paso: real e inesperada. MARTINEZ MARZOA, Felipe. De la Revolución, Alberto Corazón Editor, Madrid, 1976, lo vió bien hace mucho tiempo: "Lenin y Trotsky no tenían inconveniente en reconocer que se estaban produciendo, en lo que se refiere a la constitución del poder, fenómenos no previstos en la noción de dictadura del proletariado...", etc. op. cit. p. 143. C) Desarrollar las diversas teorizaciones sobre el **capitalismo de estado** requiere como mínimo un capítulo específico que decidimos no construir. Esperamos que el capítulo II de nuestra investigación sea más que suficiente. Para no hablar de socialismo de estado (ver LANE, David, El estado socialista industrial (Una sociología política del socialismo de estado), ed. Pirámide, Madrid, 1981. Citamos de

Hay que tener en cuenta que lo específico del capitalismo no es únicamente la apropiación de la plusvalía, según Marx. Junto a la apropiación privada de la plusvalía hay que considerar dos elementos indispensables: la transformación de los medios de producción en capital y de la fuerza de trabajo en mercancía. Se cite o no, lo que subyace casi siempre en toda consideración hasta la fecha del **capitalismo de estado**, son los pasajes del Anti-Dühring en los que Engels piensa que podría llegar a producirse una situación en la que el Estado se apropiase la plusvalía para una clase burguesa considerada colectivamente, sin que significase la abolición del capitalismo<sup>49</sup>. Insistamos: cuando nosotros utilizamos **capitalismo de estado** más **estado hegeliano**, decimos que ni hay capitalismo ni hay burguesía. En nuestro **capitalismo de estado** no existe propiedad privada de los medios de producción, pero además los medios de producción no son mercancías, y la fuerza de trabajo tampoco. Por tanto, se separa radicalmente de la situación pensada por Engels. Y se separa radicalmente de todos aquellos que, al definir a la URSS como "capitalismo de estado", están

---

nuevo a MANDEL, E. El poder y el dinero, op. cit.. Con quien compartimos muchas apreciaciones, pero aquí sólo debemos señalar lo fundamental que distingue nuestro análisis. Mandel no ve la relación estructural entre la burocracia y la clase obrera como clase universal. Es sintomático que Mandel acabe su libro con un pasaje de la Crítica marxiana del 43, texto de juventud, lo cual no es óbice, porque ya tomó sus distancias respecto a Althusser en aguas ya pasadas. Insistimos en que hemos dejado aparte los artículos de revistas (tanto las recientes como las de los años veinte y treinta) salvo casos excepcionales, porque habría disparado la bibliografía. Un ejemplo son los párrafos de LAGUNILLA, Alfredo. "El capitalismo de Estado", en Rev. Leviatán, Madrid, abril 1935: "Adelantemos cierta afirmación capital con objeto de evitar equívocos. Es ésta: Que el capitalismo de Estado es economía socialista, pues no es ya régimen lucrativo en una economía libre y privada, como lo es el capitalismo entre nosotros. Ahora bien: ¿por qué, entonces, se aplica a una economía que no es lucrativa, ni privativa, ni libre, el término -por otra parte para muchos ocioso- de capitalismo? ¿No es error aplicársela a esta economía, de características tan diferentes en sus medios y en su finalidad? La cosa es, sin embargo, bastante sencilla: el capitalismo privado y el capitalismo de Estado se parecen en un punto, pues tanto uno como otro provocan una **acumulación especial de bienes capitalizables**. En el capitalismo privado esta acumulación se verifica hacia el dominio privado del empresario, en el capitalismo de Estado, el dominio se verifica en el sector de los poderes públicos". (p. 33).

<sup>49</sup> "Mas ni la transformación en sociedades por acciones, ni la transformación en propiedad del Estado, priva a las fuerzas productivas de ser propiedad del capital; el caso es evidentísimo para las sociedades por acciones. A su vez, el Estado moderno es una organización que se da la sociedad burguesa para mantener las condiciones generales exteriores de la forma de producción capitalista frente a las invasiones de los trabajadores y de los capitalistas aislados. El Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es una máquina esencialmente capitalista; es el Estado de los capitalistas; es el capitalista colectivo ideal. (Subrayado nuestro). Cuanto más fuerzas productivas se apropia, tanto más se convierte en un verdadero capitalista colectivo, más ciudadanos explota. Los trabajadores siguen siendo asalariados, proletarios; el capitalismo no se suprime, muy al contrario, se extrema; pero llegado el punto máximo cambia de dirección y el Estado, propietario de las fuerzas productivas, no es la solución del conflicto, mas contiene el medio, la clave de la solución". (ENGELS, F. Anti-Dühring, Ed. Ciencia Nueva, Madrid, 1968, pp. 302-303. Ver la nota preliminar sobre la traducción). A pesar de nuestra preferencia por esta traducción, hay que leer con lupa este fragmento. Por ello, hemos tenido delante también la traducción de Manuel Sacristán en Grijalbo, México, 2ª edición, 1968. Como ejemplo de lectura interpretativa de dichos pasajes en los que el término implica ese sentido que negamos, Cfr. MATTICK, Paul. Rebeldes y renegados, Icaria, Barcelona, 1ª edición, marzo 1978. Se trata de una recopilación de ensayos de épocas muy distantes. Tomemos este fragmento: "La situación rusa demuestra también que la desaparición del capitalista privado no pone fin por sí sola a la forma capitalista de explotación, que en sustancia continúa subsistiendo incluso cuando el capitalista privado ha sido transformado o sustituido por representantes estatales... Así, Rusia se revela como nada más que el modelo de un desarrollo capitalista distinto, expresado a través de una nueva terminología" (p. 134). Pertenece a un texto de 1939 que lleva por título «Los comunistas de los consejos». Véase en otros lugares y otras fechas, pp. 194 y 195, 245 y pp. 161 y ss. donde sigue los análisis de Otto Rühle, que acerca el bolchevismo al fascismo. Hasta qué punto subyace esto lo podemos ver tanto en el ensayo de Capella como en el de Giner citados anteriormente, pero sin notar aparentemente el precedente de Engels. En Giner que cita a Rizzi, en op. cit., p. 12, y en Capella, id., p. 223.

hablando de una variante del capitalismo. Por supuesto que hay más diferencias: se verán en su momento preciso.

Es posible ir más allá en el análisis: la hipótesis de Engels ni se ha producido jamás ni se puede producir (en los márgenes del capitalismo). Para pasar al **capitalismo de estado** se tiene que dar una expropiación de la propiedad burguesa. Sea violenta o pacífica. La ambigüedad de Lenin sobre el capitalismo de estado tiene probablemente su origen en la ambigüedad de Engels. Sin embargo, cuando Lenin se plantea los diversos modos de la formación soviética a través de la NEP, al final de sus análisis, interrumpidos por su muerte, se puede observar que está acuñando un concepto nuevo, al referirse al capitalismo de estado, para una formación social que no tiene nada que ver con el capitalismo pero que tampoco es socialista aunque se asemeje. Es decir, aquí sí que estamos, como diría Engels (o el propio Lenin), no en la antesala del socialismo sino en el umbral del mismo.

Nuestro planteamiento tiene en cuenta análisis como el de Olin Wright, pero no debe confundirse con ellos. Según su conceptualización, nos encontramos con que a finales de los años setenta se abrirá una posible perspectiva en la que "según el capitalismo monopolista se desplaza hacia nuevas formas de intervención estatal en la producción, hacia lo que podría denominarse capitalismo monopolista dirigido por el Estado, el proceso de acumulación se politiza cada vez más". La razón es que tras las soluciones keynesianas al subconsumo, y los nuevos problemas de acumulación con que se encuentra el capitalismo, aventura que: "La solución emergente a largo plazo es pasar de intervenciones en la economía predominantemente keynesianas<sup>50</sup> a intervenciones activas del Estado en el propio proceso de producción. Se exigen formas de intervención estatal cualitativamente nuevas: ha dejado de ser suficiente para el Estado el limitarse a fijar los parámetros de la producción capitalista regulando la demanda agregada, las tasas de interés, los impuestos y ocuparse de los costes sociales generados por las irracionalidades del capitalismo mediante la policía, el control de la población y los hospitales mentales. El Estado necesita comprometerse discretamente en la racionalización de la producción, la coordinación y la planificación de los aumentos de la productividad, la eliminación de los sectores de producción ineficaces, etc.." Ello exigirá que "el Estado habrá de incrementar su capacidad para controlar y disciplinar a los capitalistas individuales y a la clase obrera", pero también abriría la posibilidad, "según el Estado asume un papel cada vez mayor en la organización de la producción", de que "las luchas de clase en torno al estado y en torno a la producción (que tienden a converger día a día) tenderán, por tanto, a hacerse progresivamente más ideológicas, más politizadas, y en último término más amenazantes para el sistema capitalista. Bajo tales circunstancias es muy probable imaginar el desarrollo de un capitalismo de Estado plenamente maduro en los Estados Unidos (si bien ataviado con los ropajes del capitalismo privado), que trataría de contener las flagrantes contradicciones entre la legitimación y la acumulación mediante una fuerte represión y una planificación centralizada"<sup>51</sup>. De ahí que todos los que intuyeron la "rareza" del

---

<sup>50</sup> Es decir, negociación colectiva, programas estatales de asistencia social, seguros de desempleo, etc...

<sup>51</sup> OLIN WRIGHT, Erik. Clase, crisis y Estado, Siglo XXI, Madrid, 1983, pp. 171-173. Es cierto que este autor deja constancia de que esta dirección se encuentra con obstáculos políticos. Obstáculos que, como sabemos, ya en los años ochenta han podido con esa perspectiva. Notamos una correspondencia de OLIN WRIGHT aquí, con las perspectivas de la agricultura norteamericana dibujadas por SHANIN, Teodor. <<Agricultura soviética y perestroika: La tarea más urgente y el último objetivo>>, en Rev. Agricultura y Sociedad, nº 52 (julio-septiembre 1989), pp. 21-22. Otra obra importante, O'CONNOR, James. La crisis fiscal del Estado, Ed. Península, Barcelona, 1981; en referencia al capitalismo de estado desglosa por sectores y sus interrelaciones el capitalismo norteamericano, id. cit. pp. 33-90. Se puede añadir su «Nuevas reflexiones sobre la crisis final del Estado: Un análisis de la crisis económica y de la política presupuestaria de Reagan», en VVAA Capitalismo y

socialismo real, empezando por Samir Amin, quizá el mejor de ellos, no podían pasar más allá de postular un hipotético "modo de producción soviético"<sup>52</sup>. En la propia URSS percibimos la misma confusión de imágenes (no se les puede llamar de otra manera) trazadas por Sajarov<sup>53</sup>, Gorbachov-Yakovlev<sup>54</sup>, o Soljenitsin<sup>55</sup>, por referir tres posiciones políticas diferenciadas.

La presentación del libro la hemos hecho en dos partes. En la primera abordamos el conjunto de las temáticas que hemos sometido a examen, los aspectos centrales que discernimos para configurar la realidad estudiada, y los resultados a los que llegamos: la formulación del binomio **capitalismo de estado** y **estado hegeliano**. Ahora bien, la infraestructura sobre la que se puede comprender este binomio, se ve mirando la fuerza histórica única que puede aniquilar el interés particular y llevar hasta sus últimas consecuencias el interés general: el proletariado. Que sepamos, nadie ha ensayado el análisis del estalinismo sobre esta realidad. Era más cómodo, menos lacerante, cargar las responsabilidades a la **burocracia**, a una **nueva clase explotadora**, etc. etc. Fuera de las relaciones de producción capitalistas el proletariado es **clase universal** y el voluntarismo estatal es su más expresiva objetivación<sup>56</sup>. La burguesía no puede existir sin el proletariado pero éste sí puede hacerlo sin aquella. Pero si esta clase emancipada no crea en las nuevas condiciones postrevolucionarias, postcapitalistas, los presupuestos de su propia desaparición (y sólo puede hacerlo, que sepamos, con la ideología marxista), se fortalece y reproduce en su propia objetividad: el Estado.

---

Estado, ed. Revolución, Madrid, 1985, pp. 145-169. No hemos podido ver aún el libro de CLIFF, Tony. State capitalism in Russia, Londres, Pluto Press, 1974.

<sup>52</sup> Lo que ha hecho Enrique PALAZUELOS (La formación del sistema económico de la Unión Soviética, Ed. Akal, Madrid, 1990) es salirse por la tangente, y a partir de un conocidísimo pasaje de Lenin («El problema de las nacionalidades o de la autonomización», OC, tomo XXXVI, Ed. Akal, Madrid, 1978, p. 485) en el que, refiriéndose al aparato estatal bolchevique lo designa como una "mezcolanza de supervivencias burguesas y zaristas", extraer la mezcla: **zarovique**. Aunque el paso intermedio es ELLEINSTEIN Historia del fenómeno staliniano, Ed. Laia, Barcelona, 1977. Asimismo, ver DEUTSCHER, Isaac, Stalin, ed. Era, México, 1974 (3ª ed.) p. 231.

<sup>53</sup> Memorias, Plaza & Janés, Barcelona, 1991. Llena de apreciaciones muy interesantes dentro de ese humanismo social en la línea de Einstein, etc. Entre otros muchos aspectos que merecen ser subrayados, resaltemos ahora las diferencias que establece con Soljenitsin, pp. 412-413, 562 y ss, etc.

<sup>54</sup> YAKOVLEV, Alexander. Lo que queremos hacer con la Unión Soviética, Ed. Alianza, Madrid, 1991. De GORBACHOV, citaremos El Golpe, Ediciones B, Barcelona 1991, por las apreciaciones sobre el socialismo y el "género de socialismo que teníamos en nuestro país" (p. 69) o sobre el Termidor estalinista (p. 173), etc.

<sup>55</sup> Las ideas del Nobel de Literatura así como sus obras son conocidas en nuestro país. Como hemos hecho referencia a las diferencias de Sajarov con Soljenitsin, podemos ver la contestación de éste en Rev. Kontinent. «Sajarov y la crítica de la **Carta a los dirigentes**», nº 1, Unión Ed. SA, Madrid, 1976, pp. 145-176.

<sup>56</sup> Pensamos que si no adoptamos esta perspectiva será imposible comprender el enigma enunciado por Carr y recordado por Lewin: "Le professeur Carr a justement observé qu'à partir d'un certain stade de la N.E.P. «il n'est pas vrai que l'analyse en termes de classes ait déterminé la politique. C'est la politique qui détermine quelle forme d'analyse de classes était appropriée à la situation donnée". LEWIN, Moshe La formation du système soviétique, Ed. Gallimard, 1987, p. 185. El fragmento de CARR, E.H. El socialismo en un solo país. (1924-1926) t.1., Ed. Alianza, Madrid, 1974, p. 109. Este "detalle" tampoco ha pasado de largo en la opus magna de BULLOCK, Alan, Hitler y Stalin. Vidas paralelas. Ed. Plaza Janés, Barcelona, 1994, T. I, p. 446. (Lewin insiste en la idea en op. cit. 412-413). O de otra forma, la pregunta que se hace VANHECKE-TOMASINI, Paulette : "D'emblée, reconnaissons que la collectivisation forcée semble contredire l'affirmation du philosophe qui déclare que tout ce qui est réel est rationnel, tant «l'apparente absurdité des solutions qu'on a voulu donner aux problèmes posés par la situation économique continue à surprendre ceux qui l'étudient», en «Réflexions sur la collectivisation forcée», L'industrialisation de l'URSS dans les années trente, op. cit. pp. 85 y ss. La cita entrecomillada pertenece a la introducción de GUERRA, Adriano, a la obra de ORTONA, Guido. La questione agraria in URSS negli anni venti, Di Donato, Bari, 1978. La contestación la veremos en el capítulo IV.3.

Si el proletariado en el poder sobre la base del **capitalismo de estado**, debido a sus reales condiciones de existencia sólo podía engendrar una ideología estatalista de lo público, nos preguntamos ¿existía alguna representación histórica absoluta de la ideología de lo público?

Sí que existía. Más aún, los marxistas la han tenido siempre delante de las narices. Volvimos a leer bajo esta problemática la Filosofía del Derecho hegeliana y de nuevo la Crítica marxiana del 43. De pronto Hegel adquiría otra inteligibilidad. ¡Detras de Stalin no estaban ni Marx ni Lenin sino el filósofo de Stuttgart!<sup>57</sup>. Al mismo tiempo nos obligaba a estudiar la historia de la filosofía política moderna y la tradición del derecho natural. El capítulo tercero es un resumen de un trabajo que excedía los límites de lo que buscábamos, pero que constituye un filón para el futuro.

En los capítulos IV, V y VI tratamos de analizar más pormenorizadamente el proceso histórico. Fue a partir de la confrontación de nuestra hipótesis con las diversas interpretaciones dentro de la **materia**, esto es, la historia real de la revolución rusa, cuando surgieron los desajustes que nos exigían la elaboración de un marco general diferente para salir de las ambigüedades establecidas.

Hubiéramos corrido el riesgo de caer en una generalización tal vez demasiado superficial si la abrazábamos con la concisión ajustada a las necesidades de nuestra investigación.

Decidimos entonces concentrar nuestra problemática teórica en una reducida batería de categorías básicas: transición, acumulación, industrialización, ley del valor, intercambio desigual, vacío organizativo, papel del derecho (del código penal), violencia.

Circunscribir a una década nuestro estudio histórico se justifica por varias cuestiones. La constitución del sistema social **capitalismo de estado** más **estado hegeliano**, es decir, según la fraseología estalinista "construcción del socialismo", como muestran los hechos y las cifras, es un proceso de una extremada violencia en un periodo de tiempo muy corto. Fue un deliberado abandono de una política (la NEP) diseñada para mucho más de una década y que duró apenas ocho años<sup>58</sup>. Luego lo que interesa es situar los fundamentos de la transición de la una al otro. Y, por supuesto, tampoco se trataba de reemprender un sistemático recorrido desde febrero del 17 hasta la operación Barbarroja.

Ni la revolución, ni la guerra civil, ni el comunismo de guerra, ni siquiera los inicios de la NEP, precisan ser "narrados" aunque sí es preciso retener los elementos históricos que jugarán un rol importante en el desencadenamiento de la "revolución desde arriba".

Nos bastaba con reconocer dentro de la NEP, los dos rasgos, las dos variantes, las dos salidas, que el proceso revolucionario había abierto (capitalismo de estado versus socialismo), y cómo al acabar los años veinte, de una manera abrupta uno de ellos va a devorar al otro. Estamos diciendo que el proceso de aniquilación de la NEP que comienza con el "gran viraje" estaba latente durante todo el desarrollo de la revolución desde el mismo octubre del 17. Y decimos más: el empuje hacia el

---

<sup>57</sup> Jugando con el **Postfacio** a la 2ª edición de El Capital donde Marx "rescata" la dialéctica hegeliana podríamos decir que así como el marxismo puso boca abajo a Hegel, el proletariado lo coloca de pie inexorablemente al convertirse en clase-Estado con la transformación soviética.

<sup>58</sup> La complejidad del proceso es tal que conviene recordar un dato: todavía el 21 de marzo de 1931 en Pravda se seguía afirmando que "la NEP no ha terminado aún". Bettelheim recuerda este dato pero, incomprensiblemente, no hace referencia a la parte del discurso de Stalin sobre la Constitución de 1936, en la que establece una clara periodización de la NEP en relación a la existencia de las relaciones mercantiles. (Bettelheim, op. cit., p. 13 y 363; Stalin, op. cit., p. 809).

**capitalismo de estado** más **estado hegeliano** se producirá siempre que la clase obrera encabeze una dinámica de transformación que la coloque en condiciones de convertirse en clase dominante<sup>59</sup>.

Una vez acabado el primer plan quinquenal y aprobado el segundo, la suerte estaba echada. De ahí que tampoco fuese imprescindible incluir las purgas, los juicios de Moscú, la génesis del gulag y la aniquilación del viejo partido bolchevique<sup>60</sup>, perfectamente explicables ahora.

Del conocimiento de la lógica interna del proceso histórico podíamos extraer una franja cronológica inicial, otra de ruptura y otra final con una solidaridad interna muy marcadas que nos indicaban dos períodos históricos.

El primero arranca de la franja comprendida entre abril de 1923 (crisis de las tijeras durante el XII Congreso del Partido) y mayo de 1924 en la que es condenada la oposición durante el XIII Congreso. Significa la consolidación de la NEP y la recuperación económica y social tras la traumática guerra civil.

La segunda franja o momento de ruptura va desde el Plénium de julio de 1928 (donde Stalin se apropia -a su manera- de las ideas de Preobrajenski sobre la acumulación) hasta el Plénium de abril de 1929, que condena la "desviación derechista" y adopta el I Plan Quinquenal por la XVI Conferencia del Partido días después. La coda final es el discurso de Stalin en diciembre sobre el cierre de las tijeras y el "envío al diablo" de la NEP<sup>61</sup>.

El comienzo verdadero de la tercera parte de nuestra periodización que se interna por la vía del **capitalismo de estado**, arranca del verano de 1929 en el que se ejercen presiones extraordinarias sobre el campesinado para que tome el camino de la colectivización, y queda sancionado con la publicación por Stalin de «El año del gran viraje» el 3 de noviembre de 1929<sup>62</sup>. El proceso de cristalización del **capitalismo de estado** lo cerramos con la aprobación del II Plan Quinquenal el

---

<sup>59</sup> Decimos "empuje", no las diversas formas que ha tomado (y tomará) el proceso.

<sup>60</sup> Decimos "viejo" partido y no "vieja guardia" (el sintagma es de Lenin) porque para llevar adelante el proceso de constitución del nuevo sistema social, eran precisos otros agentes, otros funcionarios de la clase absoluta, otros "interpretes" del espíritu objetivo. Esto tampoco ha podido ser visto. Se ha buscado en última instancia en la "subjetividad" de Stalin la liquidación de la "vieja guardia". Frente a la "pléyade de octubre" (según la expresión de Haupt) se forma dentro del partido otro que se apodera de él y lo liquida: son los "cuadros" y militantes, las promociones de Stalin y su equipo (Mólotov, Kaganovich, Kuibishev, Zhdanov, Vishinsky, Kírov, Poskrebyshev, etc). Se trata de nada menos que Kosyguin, Gromyko, Podgorny, Breznev, Kirilenko, o Ponomariov, todos ellos ingresados en el partido alrededor del año 30-31. Los nuevos nombres que toman el control a finales de los años veinte tras una serie de luchas (contra la oposición de izquierda, los zinovievistas, los bujarinianos) que se han analizado demasiado a través del prisma de las grandes "personalidades". Tan es así que Stalin elimina a casi todos aquellos de la vieja guardia que le habían ayudado en su lucha contra la oposición. Cfr. BROUÉ, Pierre. El partido bolchevique, Ed. Ayuso, Madrid, 1974, capítulos XV y XVI y BRZEZINSKI, Zbigniew. La purge permanente, Iles d'Or, París, 1958.

<sup>61</sup> En STALIN, J. Cuestiones del leninismo, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1977, «En torno a las cuestiones de la política agraria de la URSS», pp. 449-480. Sin embargo, como se observará en el cap. V.1., las medidas formales en enero/febrero de 1928 son un modelo reducido de lo que ocurrirá después.

<sup>62</sup> Op. cit. pp. 433-449. Recordemos: "Marchamos a todo vapor por el camino de la industrialización, hacia el socialismo, dejando a la espalda el atraso secular de la «vieja Rusia». Nos convertimos en un país metálico, en un país de automóviles, en un país de tractores. Y cuando pongamos a la URSS al volante del automóvil y al mujik al volante del tractor, ¡que prueben a alcanzarnos esos honorables capitalistas, que tanto se envanecen de su «civilización»! ¡Ya veremos entonces qué países pueden «clasificarse» de atrasados y cuáles de adelantados!" Suponemos que por "metálico" se quería traducir "de acero", o sea de una pieza, -esto es, el país de Stalin.

primero de Enero de 1933 en un extremo, y en el otro con el asesinato de Kírov (diciembre de 1934) que significará un salto cualitativo en la lucha contra la "vieja guardia", pese a que ésta había ido capitulando desde el verano de 1929 (con las rendiciones de figuras de la talla de Serebriakov, Rádek, Preobrajenski o Smilgá) hasta que casi toda junta "cante" a coro durante el XVII Congreso de enero-febrero 1934<sup>63</sup>.

La organización del asesinato de un dirigente como Kírov que podía aglutinar a la silenciosa oposición dentro del mismo estalinismo, simboliza el comienzo de la destrucción física del bolchevismo que llevó adelante la revolución del 17. Ya no habrá vuelta atrás posible. La transición al socialismo desde la NEP ha sido cerrada y la vía del **capitalismo de estado**, es decir, del más absoluto dominio del proletariado como clase, ha petrificado.<sup>64</sup>

Este proceso histórico se puede periodizar de muchas maneras, pero lo que no se puede hacer es separar antes del 29 y después del «gran viraje» so pena de no comprender nada. No se trata de si los acontecimientos pudieron haber sido de otra manera<sup>65</sup>. Lo que hay que tener presente, como ya apuntamos anteriormente, es que la bifurcación histórica se volverá a repetir en toda transformación socialista.

Me permitiré una analogía: de hecho ¿no es la situación china actual con las reformas de Deng un proceso similar en condiciones históricas totalmente diversas a la NEP? ¿Una NEP agigantada por el propio país y por la invasión de capital extranjero?

Conviene insistir en un aspecto enunciado más arriba que clarificará la génesis de nuestra investigación. Se trata de la cuestión del orden de investigación/exposición. No hay que confundir, decíamos, el orden de exposición de este trabajo, o su índice temático, con el desarrollo real de la investigación.

La primera hipótesis que manejamos para salir del **zug-zwang** teórico en que nos hallábamos, fué volver la mirada hacia ese concepto perseguido y enterrado que a partir de los años sesenta comenzó a ocupar un lugar cada vez más importante en la investigación histórica: el problema del modo de producción asiático. De ahí que aparezca como cap.I.

Precisemos. Si hubiéramos hablado de capitalismo de estado, comenzando el trabajo por el significado que Lenin, Bujarin y otros le dieron a este concepto, hubiera parecido que la investigación se iniciaba a partir de ellos; por tanto, coincidiría tal y como está estructurado este trabajo, el orden de exposición con el método de investigación. Pero nos interesa subrayar, no sólo por razones metodológicas sino incluso epistemológicas, que (con independencia de que el contenido de este concepto allá por los años 14-16 de este siglo es muy diferente al que nosotros estudiamos), no nos hubiera servido de nada porque entonces se trabajaba con este concepto (capitalismo de estado) como una expresión variada del capitalismo. Y aún si no hubiera existido, y esto es lo importante y lo que le

---

<sup>63</sup> Las excepciones las sabemos: por un lado Trotski y los pocos que aún le siguen; y los que eligieron el suicidio: Lutovinov, Eugenia Bosch y Glazman (1924), Ioffe (1927), Maiakovski (1930), Alilúyeva (1932), Skripnik (1933), Tomsky (1936), Ordzhonikidze, Gamarnik y Belodorodov (1937). Queda, si se quiere, la oblicua resistencia de Bujarin que culminó en su extraordinaria defensa en el Tercer Proceso. Además puede verse el relato sobre el suicidio de Raskolnikov en BERBEROVA, A., Budberg, Circe, 1991.

<sup>64</sup> En BULLOCK, Alan, encontramos una coincidencia con nuestro esquema (T.I, p. 780). Efectivamente, el historiador británico recoge aprobatoriamente el testimonio de Evgenia Ginzburg: "Aquel año 1937 comenzó realmente el 1 de diciembre de 1934". Ver igualmente cap. V.3.

<sup>65</sup> Sobre esto CARR, E.H. ¿Qué es la historia?, op. cit. pp. 144-145.

diferencia de aquél, responde a una realidad objetiva ya que expresa -esta es nuestra tesis- un formación social inédita en la historia de las sociedades. Por ende, si es una formación social nueva, por muy oculta que se encontrara tras nociones ideológicas y elementos conceptuales de una formación social burguesa, su descubrimiento acontece tarde o temprano, es decir, la niebla que envuelve lo nuevo desaparece y deja al descubierto aquello que cubre.

Resumiendo. Con independencia de Lenin o cualquier otro teórico, creemos que el **capitalismo de estado** como formación social sólo es aprehensible caracterizándolo como lo hacemos en este trabajo, dado que es una realidad objetiva. Lo que parece ocurrir es ésto: que tanto Lenin como los demás que trabajaban con él -Lenin nunca trabajó solo- no se daban cuenta de que lo que entendían como una variable del capitalismo (en realidad ellos mismos estaban descubriendo lo inesperado), empezaba a corresponder a una formación económica y social muy distinta al capitalismo; por supuesto, con una pared inexpugnable y casi incomprensible: una nueva realidad que tampoco podía calificarse de socialismo.

Al aproximarnos nosotros a todo este ámbito, no lo hacemos desde la polémica Lenin-Bujarin (que es el comienzo de la exposición sobre el capitalismo de estado) sino desde la hipótesis de que nos encontramos ante una formación nueva que denominamos **capitalismo de estado**, lo que no era otra cosa que el residuo teórico que nos dejó el examen del modo de producción asiático.

Partiendo de la hipótesis de tratar de entender con precisión todas las cavilaciones y dudas, toda la perplejidad, que subyacía para Lenin bajo esa misma imagen de capitalismo de estado, nos parece entendimos lo que él no había entendido sobre el capitalismo de estado.

Si pudiéramos lícitamente ofrecer una frase para condensar las conclusiones de esta tesis, adoptaría esta forma: ¡por fin hemos salido de la noche hegeliana!, en tiempos en los que lo que hay es pesimismo de la voluntad y conformismo de la inteligencia.

Una última precisión: la elección de Bettelheim, como indicamos al comienzo, como primer interlocutor es metodológica y no ontológica<sup>66</sup>. Se podría haber elegido perfectamente la obra de Castoriadis por constituir el mejor ejemplo de evolución desde el trotskismo a la negación del mismo, para acabar impugnando el propio marxismo y embarcarse en la extraña teorización del **magma** y del imaginario social; o la de Rudolf Bahro que tiene otro calado<sup>67</sup>. Prescindiendo ahora del itinerario de Castoriadis y sus vicisitudes, que se esfuerza tan inútil e innecesariamente en armonizarlas como en demostrar el cumplimiento de sus previsiones, podemos aislar sus conclusiones últimas que no son sino que "el régimen social de Rusia (y de los países de Europa Oriental, de China, etc.) es el capitalismo burocrático **total**, y el régimen social de los países industrializados del Occidente es el capitalismo burocrático **fragmentado**"<sup>68</sup>. Porque según su postrera versión, la dominación de la

---

<sup>66</sup> Entendiendo por ontología la pregunta por las maneras en que podemos ordenar las cosas que se suponen existen. Es decir, qué armarios necesitamos para guardar la realidad. Sea a través de la **totalidad** lukasiana o sartreana, la **organización** de Bogdanov a ¡Drucker!, el **poder constituyente** de Negri, etc. Por ejemplo "La totalidad del objeto no puede ponerse más que cuando el sujeto que lo pone es él mismo una totalidad y, por lo tanto, para pensarse a sí mismo, se ve obligado a pensar el objeto también como totalidad. En la sociedad moderna son exclusivamente **las clases** las que representan como sujetos ese punto de vista de la totalidad", LUKACS, Georg. Historia y conciencia de clase, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1975, p. 31. Id. Thompson. Ver Anderson, Perry, Teoría, política e Historia. Un debate con E.P. Thompson, Siglo XXI, Madrid, 1985, pp. 45-47.

<sup>67</sup> La Alternativa. Crítica del socialismo realmente existente, Ed. Materiales, Barcelona, 1979.

<sup>68</sup> Ed. Gedisa, op. cit. p. 38.



burocracia se manifiesta como la forma adecuada por excelencia de la dominación del "espíritu" del capitalismo. Weber vió más lejos que Marx.

No podemos entrar ahora en las contradicciones que se acumulan a partir de aquí ya que, en primer lugar, el dominio de la burocracia no es capitalismo pero procede del "espíritu" del mismo. Castoriadis niega las concepciones que ven en la URSS un "capitalismo de estado" y pretenden que las leyes económicas del capitalismo continúan imperando allí con la simple sustitución de la "clase capitalista" por el "estado". (Ataca a Bettelheim al que acusa de haber simplemente cambiado de amo burocrático, pasando del ruso al chino). En segundo lugar, debe ser por obra del "espíritu" por lo que la burocratización china no sea el producto de la industrialización sino la industrialización el producto de la burocratización -según afirma-. En tercer lugar, si el capitalismo burocrático **total** no es ni una etapa, ni una variación del capitalismo tradicional, ¿cómo se convierte en una creación histórica nueva? Y en cuarto lugar, si niega el papel de la propiedad, en un contexto weberiano tendría que explicarse que para el propio Weber (en esto vecino de Marx precisamente) la propiedad y la carencia de propiedad son las categorías básicas de todas las situaciones de clase<sup>69</sup>.

Todo esto no quiere decir que no encontremos intuiciones o constataciones importantes, sea la ablación de la **sociedad civil**<sup>70</sup> en el capitalismo burocrático total, o el papel de las relaciones de producción, o, más aún, enunciados que "rechinan" dentro de su discurso, como ocurre con la entrevista mantenida con Terrée-Malaurie en la que, a propósito de la concepción Kautsky-Lenin de la introducción del socialismo en la clase obrera por los intelectuales burgueses, nos sorprende con esto: "...la teoría es paradójicamente a la vez falsa y verdadera. Falsa, porque lo que ha existido como socialismo fue producido por el proletariado y no por una «teoría» cualquiera y porque, si las concepciones socialistas ..."<sup>71</sup>.

Por tanto, para Castoriadis se trata de un **capitalismo burocrático** y no de capitalismo de estado, algo que para él carece de sentido<sup>72</sup> ya que no serviría ni para los países capitalistas, en los que los medios de producción no han sido estatificados, ni tampoco para los "otros" porque implicaría que las leyes económicas del capitalismo continuarían funcionando después de la desaparición de la propiedad privada y del mercado. (!!)

Claro está. La pregunta subsiste. ¿Para qué llamarlo **capitalismo** aunque sea ahora "burocrático"? Estamos ante esa dialéctica del mirar/ver que continuamente nos topamos en nuestro objeto<sup>73</sup>.

Consignemos finalmente consultas de última hora y las ausencias bibliográficas de época. Hemos visto la edición española del libro ya citado de Grosskopf y contiene en el prefacio una idea

<sup>69</sup> Cfr. Economía y sociedad, FCE, México, 7ª reimpresión, 1984, pp. 682 y ss. Hay que tener en cuenta el problema de las traducciones que podemos apreciar turbadoramente al comparar el texto de FCE con la traducción en WEBER, Max. Ensayos de sociología contemporánea, Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1972, pp. 22 y ss. La propiedad/posesión tan decisiva desde distintos niveles. Por ejemplo, la posesión feudal de la escritura (la letra), la propiedad capitalista de los medios de producción o de la fuerza de trabajo.

<sup>70</sup> Categoría tremendamente discutida e inestable que tomará en nuestra tesis una importancia enorme no prevista inicialmente.

<sup>71</sup> En op. cit. Las encrucijadas, p. 83.

<sup>72</sup> Cfr. La société bureaucratique, op. cit. p. 20-21.

<sup>73</sup> No sería improcedente u ocioso aquí recordar las páginas de ALTHUSSER, en Para leer el Capital, sobre el "mirar" y el "ver". (Siglo XXI, Madrid, 1969, 2ªed., pp. 26 y ss). Y/o ver **espectros** y/o **fantasmas**. La clarificación derridiana ha esperado hasta Espectros de Marx, Ed. Trotta, Madrid 1995; recomendamos consultar especialmente las pp. 102-106.

que es a la larga muy importante para nosotros: "La edición española de L'alliance me da la oportunidad de subrayar uno de los aspectos al que doy ahora aún más importancia que en 1976, cuando terminé la redacción de este libro. Se trata del hecho históricamente confirmado de que dentro del campesinado soviético existían, durante la NEP, elementos muy considerables e importantes de un movimiento cooperativista de producción, -elementos colectivos de una iniciativa campesina espontánea y auténtica, es decir, independiente de «estímulos» que venían desde arriba"<sup>74</sup>.

La segunda: por fin hemos podido disponer de una fotocopia completa de la edición francesa de la obra decisiva de Merle Fainsod sobre los archivos del comité regional de Smolensko, tras fracasar en la consecución del original inglés de 1958<sup>75</sup>.

Ausencias bibliográficas actuales. Sabemos tanto las que faltan como que desconocemos otras muchas. Pero sí queremos anotar una serie de obras contemporáneas<sup>76</sup> al periodo que estudiamos de las que desconocemos tanto su alcance real como el sentido en que han podido ser utilizadas. Por supuesto, esperamos poder disponer de ellas pese a las dificultades de acceso. Nos vamos a limitar a citar las de L. Kritsman<sup>77</sup>, José Larraz<sup>78</sup>, Pollock<sup>79</sup> y Wittfogel<sup>80</sup>.

---

<sup>74</sup> La alianza obrera y campesina en la URSS (1921-1928). El problema de los cereales. FCE, México, 1983. Prefacio, fechado en 1981, p. 5. No hemos podido averiguar si Sigrid Grosskopf ha realizado alguna publicación específica sobre el particular. Pero es obvio que esa constatación puede constituir un refuerzo a nuestra teoría de la bifurcación a la salida del capitalismo. Nos sorprende que por ejemplo, LEWIN en La formation..., no se haga eco del trabajo de la Grosskopf.

<sup>75</sup> Pese a conocer abundantes extractos de la obra se trata de un trabajo inexcusable y de una riqueza no agotada. Brevemente: durante su avance en 1941 (un detalle sin importancia: a veces se extravían las fechas, por ejemplo Broué [op. cit. p. 394] da 1942) cayeron en manos de los alemanes y con la derrota de éstos los norteamericanos "heredaron" los archivos. Fainsod buceó en las 200.000 páginas de directivas de Moscú a Smolensko, de informes a los organismos centrales, actas del Partido y de los **Komsomoles**, órdenes, informes y correspondencia de los secretarios en todas las escalas, pero más allá contiene todo un precioso material sobre todos los aspectos de la vida regional que va desde la colectivización hasta las fuerzas armadas, desde las estaciones de tractores a la censura, los tribunales o las creencias religiosas, etc, etc. FAINSDOD, Merle. Smolensk à l'heure de Staline, Fayard, París, 1967. Cfr. la introducción sobre la naturaleza del archivo, pp. 13-31. Terminando la revisión de nuestro texto llega a nuestras manos la muy importante obra FITZPATRICK, Sheila. Stalin's peasants (Resistance & Survival in the Russian Village After Collectivization), Oxford University Press, New York, 1994. Hemos tomado nota de la parte dedicada a las fuentes y la bibliografía (pp. 321-330) al tratarse del último libro en inglés que conocemos que toca directamente el centro de nuestra investigación

<sup>76</sup> Señalaremos COHEN, Stephen. Bujarin y la revolución bolchevique, Siglo XXI, Madrid, 1976; GROSSKOPF, Sigrid. op. cit; y por supuesto CARR, E.H. y DAVIES, R.W. Bases de una economía planificada (1926-1929), I-(1) y I-(2), Alianza, Madrid, 1980; y CARR, E. H. Bases de una economía planificada (1926-1929), II, Alianza, Madrid, 1983, como obras que contienen un repertorio bibliográfico contemporáneo muy completo.

<sup>77</sup> El período heroico de la Gran Revolución de Octubre: experiencia de un análisis del llamado «comunismo de guerra», Moscú y Leningrado, 1926, 2ª edición.

<sup>78</sup> La economía soviética. Del Socialismo al capitalismo, Ed. Ibérica, Madrid, 1927. La cita Schumpeter en Historia del análisis económico.

<sup>79</sup> Die planwirtschaftlichen Versuche in der Sowjetunion 1917-1927, 1929. No son nada amplias las referencias que hemos podido localizar sobre esta obra fuera de publicaciones de carácter general: así por ejemplo, KOLAKOWSKI, Leszek. Las principales corrientes del marxismo III. La crisis, Ed. Alianza, Madrid, 1983, pp. 333 y 340.

La NEP había permitido también la recuperación de la industria cinematográfica. Mary Pickford reinaba en las salas moscovitas mientras el joven Mitia Shostakovich se ganaba la vida tocando el piano en alguna de ellas. Por fin había fondos para comprar material de filmación.

En el Hotel Metropole de Moscú, Jose Raúl Capablanca suspendió un instante el peón de dama en el aire, ajeno a que un joven llamado Pudovkin le filmaba para su película de despedida con el maestro Kuleshov.

Una trama sugestiva, poblada de grandes silencios, se extendía como un signo alucinado, como una herida apócrifa que avivaba las brasas de un mito.

El autor ha de guardar silencio cuando su obra empieza a hablar. No hay que hablar más que cuando uno no puede callarse porque todas las verdades silenciadas se vuelven venenosas.

La trama histórica sólo puede aplacarse (como en una intriga policíaca y sucia) cuando alguien, quizá un solitario ajedrecista, el detective privado Marlowe por ejemplo, se mira ante el espejo y el tablero, y sabe de pronto jugar contra sí mismo, recordarse a sí mismo. Dice: "Cuando terminé, me quedé escuchando los ruidos de la calle que llegaban por la ventana abierta y oliendo el aire de la noche. Luego me llevé el vaso a la cocina, lo aclaré, lo llené de agua helada y me quedé de pie junto al fregadero dando sorbitos y mirándome en el espejo.

-Capablanca y tú- dije"<sup>81</sup>.

Un gesto ineludible para cualquier investigador: jugar contra sí mismo es el único modo de atreverse a seguir.

---

<sup>80</sup> No se trata de la obra más conocida, discutida y ya citada El despotismo oriental, sino de su trabajo Wirtschaft und Gesellschaft Chinas, Verlag Hirschfeld, Leipzig, 1931, mejor considerado y libre de "mistificaciones" y "patologías" de su época fervientemente anticomunista (según los que han hecho la comparación).

<sup>81</sup> CHANDLER, Raymond. La ventana alta, Editorial Debate, Madrid, 1ª edición, octubre 1991, p. 226.

## **I. LA HIPÓTESIS DEL MODO DE PRODUCCIÓN ASIÁTICO**

"Caro Moro,

tu hai un bel parlare. Te ne puoi stare nel letto caldo -occuparti dei rapporti agrari russi in particolari e della rendita fondiaria in generale, e niente ti interrompe-, e io devo star seduto sulla dura panca e riempirmi di vino freddo, d'un tratto interrompere tutto e dare addosso a aquel noioso di Dühring".

R[amsgate], 28 maggio 1876

Engels a Marx

Volvimos, pues, la mirada hacia una discusión que había adquirido desde los años sesenta una enorme relevancia en las investigaciones históricas que tenían como objeto la historia de las sociedades precapitalistas europeas y no europeas.

La importancia de la reflexión sobre el modo de producción asiático<sup>82</sup> tenía un doble interés para nosotros, aunque en esta tesis sólo exponemos un lado del mismo. En primer lugar, como hipótesis de trabajo para salir del atolladero sobre la naturaleza de clase del socialismo real. En segundo lugar, como problemática teórica que destruía para siempre la visión del marxismo como una concepción esquemática de la historia, un determinismo unilineal que "incomprensiblemente", teniendo delante los textos de Marx, había podido consolidarse durante tanto tiempo. Curiosa y sorprendentemente, el MPA era el camino más corto para desmontar el estalinismo dominante. El problema era que el olvido de los textos<sup>83</sup> marxistas sobre el MPA había desembocado en que el

---

<sup>82</sup> Advertimos que por comodidad (sobre todo debido a la amplitud y universalidad de su uso) utilizamos el término "modo de producción asiático"; pero estamos de acuerdo con la propuesta de Ion BANU de denominar a este modo de producción (de una manera mucho más correcta teóricamente) como "tributario". Por supuesto, esto acarrea reconocer una serie de conclusiones históricas.

<sup>83</sup> Citemos uno de los más claros. La carta al director del «Otiechestviennie Zapiski» a fines de 1877: "El capítulo sobre la acumulación primitiva no pretende más que trazar el camino por el cual surgió el orden económico capitalista, en Europa occidental, del seno del régimen económico feudal... Esto es todo. Pero no lo es para mi crítico. Se siente obligado a metamorfosear mi esbozo histórico de la génesis del capitalismo en el Occidente

semblante de éste fuese la concepción hidráulica del despotismo<sup>84</sup> oriental de Wittfogel<sup>85</sup>. Teníamos necesidad de comprenderlo históricamente ya que planteaba una explicación de lo sucedido en las formaciones históricas del socialismo real.

### **I.1. Del Espíritu de las leyes a los contratiempos del Espíritu Absoluto**

No es preciso recordar que el concepto de modo de producción asiático que formularán Marx y Engels en su correspondencia a partir de su interés por la penetración del capitalismo -vía colonial- en Oriente, tenía antecedentes importantes. Sin viajar hasta Platón o Aristóteles, ni siquiera hasta Maquiavelo, La Boétie o Hobbes, es en la obra de Montesquieu donde encontramos una trabada teoría que define el despotismo oriental. Tengamos en cuenta que el mito de "El Oriente", del "Despotismo", como temática ideológica va a estallar en el XVIII, por una parte recubriendo la crítica a la monarquía absoluta francesa (de Fénelon a Bayle, de Saint-Simon a Boulainvilliers), por otra ensalzando las virtudes políticas y éticas de China que se sitúan por encima del Occidente cristiano-europeo (de Voltaire a los fisiócratas, por ejemplo Quesnay)<sup>86</sup>, hasta llegar a los años 20 cuando aparecen las teorizaciones de Ortega y Spengler sobre el "monstruo amarillo".

---

europeo en una teoría histórico filosófica de la marcha general que el destino le impone a todo pueblo, cualesquiera que sean las circunstancias históricas en que se encuentre, a fin de que pueda terminar por llegar a la forma de economía..." en MARX, K./ ENGELS, F. Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comuna rural rusa, Cuadernos P/P (Siglo XXI), México, 1980, pp. 62-65. Sobre el destino de esta carta ver las especificaciones de Engels en pp. 91 y ss. Un libro inexcusable para estos problemas es SHANIN, T., WADA, H., SAYER, D., CARRIGAN SANDERS, J. El Marx tardío y la vía rusa, Ed. Revolución, Madrid, 1ª edic. marzo 1990.

<sup>84</sup> Para el término despotismo, desde el lugar clásico de Aristóteles en La Política, Ed. Espasa Calpe, undécima edición, Madrid, 1969, p. 106. Cfr. KOEBNER, R. Despot and Despotism: vicissitudes of a political term, «Journal of the Warburg and Courtauld Institutes». XIV, 1951.

<sup>85</sup> Nos referimos a la obra tardía, la más editada, El despotismo oriental, Ed. Guadarrama, Madrid, 1966.

<sup>86</sup> Es evidente que todo el imaginario que se va forjando durante los siglos XVII y XVIII, procede de la literatura de viajeros que desde finales del XVI describen los reinos de los tártaros, de China, Persia, Perú, etc. y que será impugnada con las nuevas referencias de los Anquetil-Duperron, Dow, o Rous, en la última parte del siglo XVIII. Para todas estas cuestiones podemos citar a ÉTIEMBLE. L'Orient philosophique, 3 tomos, C.D.U. París, 1977-1959. STELLING-MICHAUD, Sven. Le mythe du despotisme oriental, «Schweizer Beitrage zur Allgemeinem Geshichte», 1960-1961. VENTURI, Franco. Oriente Despotismo, «Rivista storica italiana», 1960, LXXII, fasc. 1, pp. 117-126. Del agustino GONZÁLEZ DE MENDOZA, Fray Juan. Historia del Gran Reino de la China 8Miraguano Ed. and Ed. Polifemo, Madrid, 1990) donde, junto a temas como las posibilidades de cristianización de China (pp. 364-367), los tributos imperiales (pp. 92-93), etc., aparece el primer relato que conocemos de los exámenes imperiales (en el cap. XIV, libro III, pp. 122-125). Para insertar esta obra en el contacto de Europa con Asia desde la mitad del s. XVI a través de las Relaciones, cuyo vehículo privilegiado fue la lengua española, cfr. el notabilísimo libro de SANZ, Carlos. Primitivas Relaciones de España con Asia y Oceanía (Librería General Victoriano Suárez, Madrid, 1958). Junto al impagable conjunto de mapas e ilustraciones y a la reproducción del catecismo "Doctrina Christiana en letra y lengua Chinas", impreso en Manila en 1593, entre otros, se recoge la referencia a Juan Cobo que, según la hipótesis de Sanz, implica que no fue la obra de Mateo Ricci la primera en dar a conocer el mundo occidental a los chinos. No hemos podido consultar aún la elogiada obra de LACH, D. F. Asia in the Making of Europe, 2 vols. University of Chicago Press, Chicago, 1965, 1970. No hay que pasar por alto las precisiones sobre el "despotismo" y sobre los estudiosos del XVIII de ANDERSON, Perry. El Estado absolutista, Siglo XXI, Madrid, 1979, pp. 477 y ss. Igualmente para la

Las características que el barón de La Brède encuentra en el despotismo oriental son: 1) una sola persona concentra el poder pero abandona su ejercicio en un visir; 2) el poder de la religión y el peso de las costumbres suplen la ausencia de leyes; 3) el **temor** es el principio que sostiene el poder despótico; 4) igualdad dentro de una situación de esclavitud generalizada; 5) el príncipe es el propietario de todas las tierras; 6) el sometimiento al déspota es propio de los grandes imperios; 7) la base de su seguridad es el aislamiento; 8) el Estado despótico exige poco tributo; finalmente, el clima es el factor que determina toda la estructura sociopolítica del despotismo, siendo el clima cálido el determinante. El tono laudatorio del habla sobre China es abundante ya desde finales del XVII. Tanto Leibnitz como Voltaire tomaron como base la información facilitada por los jesuitas tomando cuenta del retraso tecnológico y científico de los chinos,

pero admirándolos como modelo para iniciarnos en la filosofía práctica y en la manera correcta de vivir. Como se sabe, Voltaire es el caso más claro de filosisinismo hallando en él un cuadro detallado de las esperanzas e ilusiones de la Ilustración que tenían como fondo a China. Todo en un juego de mostración/ocultamiento del imaginario ilustrado al contemplarse en el espejo chino. Los "Anales Chinos" (nunca puestos bajo sospecha quizá por estar escritos en un estilo conciso y con gran realismo) asombraban tanto por la época remota que registraba como por la ausencia de fabulación mitológica como era habitual en los orígenes civilizatorios europeos. Los chinos a diferencia de otros pueblos habrían escrito su historia "con la pluma y el astrolabio". Añadamos a esto otra creencia errónea: la unidad y continuidad del Imperio Chino desde la antigüedad.

Como consecuencia Voltaire se opone a Montesquieu en cuanto al despotismo del gobierno chino. Y sobre todo las excelencias del gobierno y la moralidad confuciana no tenían su apoyo en la religión-superstición, con la diferenciación volteriana entre élite y pueblo. El retraso científico ya es un molesto enigma sin resolver<sup>87</sup>.

Adam Smith en su Tratado sobre la riqueza de las naciones señala ya tres rasgos importantes: el relieve del sistema de irrigación, la existencia de una renta territorial, y el aislamiento económico

---

imagen occidental de China, por ejemplo, FRANKE, Herbert. y TRAUZETTEL, Rolf. El imperio chino, Siglo XXI, Madrid, 1980 (3ª edición), pp. 285 y ss. Cfr. asimismo NAVILLE, Pierre. La Chine future, Les Editions de Minuit, París, 1952 y DAWSON, Raymond, El Camaleón Chino, Alianza, Madrid, 1970. Y, por supuesto, la obra inevitable de SAID, Edward. W. Orientalismo, Ed. Libertarias, Madrid, 1990. Finalmente, para una actualizada comparación civilizatoria y generalidades climáticas, geográficas, energéticas y epidemiológicas, ver JONES, El milagro europeo, Alianza, Madrid, 1990, pp. 45 y ss.

<sup>87</sup> Cfr. El espíritu de las leyes, Ed. Tecnos, Madrid, 1967, prologada por Tierno Galván. (Sobre todo, II, III, V, VIII, IX, XIII y XIV). Que en realidad a quienes se estaba dirigiendo Montesquieu era a los libertinos es una cuestión que sólo podemos dejarla anotada. Para una visión general STAROBINSKI, Jean. Montesquieu, FCE, México, 1989. ALTHUSSER, Louis. Montesquieu: la política y la historia, Ariel, Barcelona, 1974. Y por supuesto la obra de referencia GROSCHARD, Alain. Estructura del harem. La ficción del despotismo asiático en el Occidente clásico, Ed. Petrel, Barcelona, 1981. Aunque hay versión española en Tecnos conviene consultar la edición francesa de LA BOETIE, Étienne. Le discours de la servitude volontaire (Éd. Payot, París, (février) 1993) tanto por la presentación de Miguel ABENSOUR como por los distintos prefacios y las contribuciones de Pierre CLASTRES o Claude LEFORT. También los capítulos X y XI de BOBBIO, N. La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político. FCE. México. 1987 (1ª edic.). Para una magnífica síntesis de ese imaginario, PEREZ ARROYO, Joaquín. La sinología de Lorenzo Hervás. Un estudio de la descripción y conocimiento de China en las obras de un jesuita ilustrado. Memoria de licenciatura, Madrid, 1971. (Revisión de 1994)

de China. Con J.S. Mill aparecen las expresiones sociedad "oriental" o "asiática"; y, finalmente, la obra de Richard Jones<sup>88</sup> será una fuente cercana a Marx que éste cita en El Capital.

Hegel no olvidará Oriente en el devenir de la historia universal del espíritu humano. Siendo Asia la cuna milenaria del despotismo ("como en China reina la igualdad, pero no la libertad, el despotismo es la forma de gobierno necesaria"), lo que ha sorprendido a los europeos en China es "que este gran país se halla bajo un gobierno sumamente bien ordenado, justo, suave, sabio y viviente hasta en las ínfimas ramas de la administración"<sup>89</sup>. Hegel repite la visión paternalista que ya aparece en Herder: el emperador es una especie de patriarca que ejerce sus derechos del mismo modo que un padre para con los hijos<sup>90</sup>.

"No hay en China aristocracia de sangre, ni feudalismo, ni se depende de la riqueza, como en Inglaterra sino que el poder supremo es ejercido íntegra y puramente por el monarca"<sup>91</sup>.

En la India, por el contrario "puede decirse que la vida política es un despotismo sin ningún principio, sin regla moral ni religiosa... el peor y más arbitrario y más deshonesto despotismo tiene, por tanto, su sede en la India"<sup>92</sup>.

Toda esta parte de la filosofía de la historia tanto de Hegel como de sus epígonos, será objeto de una divertida burla por parte de Marx y Engels en La ideología alemana (¿hay acaso una obra donde la gaya ciencia en sentido nietzscheano se pueda contemplar mejor?). Recordemos que, para Hegel, el negro representa el hombre "natural", con su "falta de coacción". Como el niño, el negro "tiene unos pensamientos, pero no el pensamiento" (resume Marx a Hegel) pues él ignora a "Dios y la ley" en los que el hombre percibe su "esencia". Si el Africa es el país de la "infancia de la historia", China es el país en que la humanidad entra verdaderamente en el movimiento de la historia (del Espíritu)<sup>93</sup>.

Pero lo que nos interesa es seguir mínimamente la sinuosa trayectoria del concepto en el marxismo, desde que aparece de una manera ya más sistemática a partir de 1853, aunque existan

---

<sup>88</sup> Textbook of lectures on the Political Economy of Nations, Londres, 1852. Marx tenía en alta estima a Jones y llega a escribir de él en las Teorías sobre la plusvalía (Ed. Cartago, Buenos Aires, 1975, tomo 3, p.355): "Por otro lado, Jones demuestra que precisamente..." [es extraño que ambos {al otro al que se refiere Marx es Ramsay} fueran sacerdotes de la Iglesia Establecida. Los ministros de la Iglesia Anglicana parecen pensar más que sus hermanos continentales]. DUSSEL, Enrique, en Hacia un Marx desconocido (Ed. Siglo XXI, México, 1988) hace referencia a la opinión favorable de Marx (pp. 252-253). Permittiéndonos una nota erudita aunque da como bueno que los dos fueran curas, la nota 122 de la p. 523 de la edición de Cartago indica que el único que era sacerdote era Jones.

<sup>89</sup> HEGEL, G.W.F. Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, Ed. Rev. Occidente, 4ª edición, 1974, pp. 222 y 238.

<sup>90</sup> Pero normalmente, al parafrasear a Hegel (caso por ejemplo de Sofri), se olvidan las precisiones que Hegel añade inmediatamente: "No se trata, sin embargo, de un gobierno paternal como el de los jefes de clanes, sino de un gobierno político perfecto; pero de tal índole, que el emperador tiene los derechos de un padre, aunque no los ejerce al modo de un padre, moralmente, sino gubernativamente. Cabe decir que es el padre y la madre del imperio" (op. cit. p. 232).

<sup>91</sup> Op. cit. id.

<sup>92</sup> Id, p. 290.

<sup>93</sup> La ideología alemana, Ed. Grijalbo, Barcelona 1970, pp. 142 y ss y 185 y ss. En p.193 Marx parafrasea a Hegel. En esta paráfrasis burlona no sólo se refieren a Hegel, sino sobre todo a Max Stirner. La primera referencia importante al despotismo asiático en Marx se encuentra en la Crítica de la filosofía del Estado de Hegel, Ed. Grijalbo, México, 1968, p.44.

alusiones anteriores en otros escritos de Marx que dejan en penumbra más que aclaran su visión de la sociedad "asiática"<sup>94</sup>.

## I.2. De Nueva York a Tiflis.

El 2 de junio de 1853, en los años en que Marx soportaba la espantosa miseria del Soho, escribe a Engels por vez primera sobre las sociedades orientales y, después de transcribirle largos párrafos de la obra de Bernier Voyages contenant la description des états du Grand Mogol<sup>95</sup>, añade: "Bernier trova a ragione la forma fondamentale di tutti i fenomeni dell'Oriente -lui parla della Turchia, della Persia, dell'Indostan- nel fatto che non vi esisteva nessuna proprietà privata del suolo. Questa è la vera **clef** anche del cielo orientale"<sup>96</sup>.

La preocupación de los fundadores del MH por esta cuestión aparecerá intermitentemente: en los ocho artículos para el New York Daily Tribune, en la Contribución del 59, en el Capital (sobre todo en el libro primero y en el tercero), en el Anti-Dühring, y en las cartas entre ellos y con otros interlocutores, adquiriendo un especial relieve la "correspondencia rusa". Sin embargo, Engels, en El origen de la familia la propiedad privada y el Estado<sup>97</sup>, borra de los modos de producción el asiático, fijando así un nudo polémico central.

Por supuesto quedaba mucho para que se desenterraran los Grundrisse y, por tanto, las Formaciones...

El problema del "asiatismo" se prolongará en las discusiones de la II Internacional con diversos matices, en primer lugar al tratar el fenómeno del colonialismo y de la situación de los pueblos atrasados, y en segundo lugar y como consecuencia del impacto de la revolución rusa de 1905, al tratar un tema recurrente: si la socialdemocracia alemana debía de utilizar la misma huelga de masas que había experimentado el proletariado ruso en su lucha contra el zarismo<sup>98</sup>.

---

<sup>94</sup> Esto se puede buscar en la exposición que hace en su estudio Gianni SOFRI, El modo de producción asiático, Ed. Península, Barcelona, 1971. Anteriormente H. CARRÈRE D'ENCAUSE- S. SCHRAM publicaron en 1965 Le marxisme et l'Asie (1853-1964), Ed. Armand Colin, París, 1965.

<sup>95</sup> Fuente también de Montesquieu (cfr. ANDERSON, op.cit., Introducción).

<sup>96</sup> MARX-ENGELS. Carteggio, Ed. Riuniti, Roma, 1972, vol II, pp. 210-214, (nº 258). Utilizamos la versión italiana de la correspondencia entre Marx y Engels porque, que sepamos, en español no existe una edición completa de la misma. Las diversas antologías que hay son para nuestro objeto claramente insuficientes. Incluso el conjunto de extractos de cartas que aparecen en la obra fundamental compilada por BARTRA, Roger. El modo de producción asiático. Problemas de la historia de los países coloniales (Ed. Era, México, 3ª edición, 1975, pp. 49-78), con ser utilísima deja fuera el interesante contexto de las cartas. Mucho más completa es la selección de textos que aparece en el libro de GODELIER, Maurice. Sobre el modo de producción asiático, Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1969. Ver nuestra apreciación mas adelante en cap. IV. y notas 32 y ss. La referencia completa de Bernier es Voyages contenant la description des Etats du Grand Mogol, de l'Hindoustan, du Royaume de Cachemire, etc. Amsterdam, 1710. Cf. edit. 1830, París.

<sup>97</sup> Diversas editoriales; por ejemplo, Ed. Fundamentos, Barcelona, varias ediciones, o en MARX, K. ENGELS, F. Obras escogidas 2, Ed. Akal, Madrid, 1975, pp. 177-345.

<sup>98</sup> Una serie de hechos habían causado impresión en el movimiento socialista internacional al reparar en los acontecimientos rusos de 1905-1906: 1) la impresionante energía de la clase obrera rusa, 2) la aparición y



Dos maneras de enfocar estas cuestiones, es decir, de calibrar la influencia de la revolución rusa en Occidente, o lo que es lo mismo, la influencia de Oriente sobre Occidente, se arrastran y aparecen con claridad en los congresos de la II Internacional culminando en el de Stuttgart con el enfrentamiento Bernstein/Kautsky<sup>99</sup>. Pero no sólo ahí sino en las múltiples discusiones que vivió la socialdemocracia en esos años de floreciente creación teórica. En las de Henriette Roland-Holst y Rosa Luxemburgo con Eduard David, el dirigente sindical Müller y Bernstein, Bebel por medio; de Kautsky con Kelles-Krauz y Werner Sombart, y finalmente las audaces previsiones de Parvus y Trotski, etc<sup>100</sup>.

En la socialdemocracia rusa ya se había delineado la polémica Lenin/Plejánov con el programa agrario del partido como objeto y, como fondo, las posibilidades revolucionarias en las condiciones de un país que, como Rusia, arrastraba aún las formas del despotismo y del "estancamiento" asiáticos.

Lo que preocupaba fundamentalmente a Lenin en la posición de Plejánov (y del menchevismo) era el carácter erróneo de toda su línea táctica durante la revolución de 1905, al no comprender las particularidades de la revolución burguesa como revolución campesina y la naturaleza contrarrevolucionaria de la burguesía rusa. Si en 1903 el punto primero de los estatutos había concentrado la separación bolchevismo/menchevismo, en 1906, en el Congreso de Estocolmo (del 23 de abril al 8 de mayo), será la propuesta de Lenin de incluir en el programa del partido la nacionalización de la tierra, bajo ciertas condiciones políticas, junto a la confiscación de la misma, lo que le enfrentará a Plejánov y a los mencheviques, que defendían la "municipalización"<sup>101</sup> manteniendo la división pese al acuerdo formal de unidad.

La clave de la original (en palabras de Lenin) defensa de Plejánov de la "municipalización" radicaba en la **garantía contra la restauración**. Si la nacionalización de la tierra -según Plejánov- había sido el fundamento económico de la Rusia moscovita, era necesario rechazar la política propuesta por Lenin porque llevaba dentro de sí un peligroso germen de "restauración asiática". Era

---

popularidad de los soviets, 3) la efervescencia del movimiento campesino, 4) la debilidad de la burguesía liberal, 5) la decisión de la socialdemocracia rusa.

<sup>99</sup> Cfr. SOFRI, Gianni. op. cit. pp. 85 y ss.; COLE, G.D.H. Historia del pensamiento socialista. Tomo III. La segunda internacional 1889-1914, FCE, México, 1975, (3ª reimpresión), capítulos V y VI. Lenin, que estuvo presente en el congreso, escribió dos textos publicados en Octubre de 1907 (en OC, tomo XIII, ed. cit, pp. 68-87). El Congreso de Stuttgart fue el séptimo desde la fundación de la II Internacional en 1889 en París, y se celebró de 18 al 24 de agosto de 1907. Los anteriores se celebraron en Bruselas (1891), Zúrich (1893), Londres (1896), París de nuevo (1900) y Amsterdam (1904). A estos hay que sumar los cinco de la I Internacional. Resúmenes de los Congresos de Amsterdam y Stuttgart en CARRERE D'ENCAUSE y SCHRAM, Stuart, op.cit., pp. 156-172. Las observaciones teóricas e históricas en pp. 25 y ss.

<sup>100</sup> Una exposición ordenada de todo este entramado en SALVADORI, Massimo L. «La socialdemocracia alemana y la revolución rusa de 1905», en VV.AA. Historia del marxismo, op. cit. pp. 277-341. Asimismo, COLE, G.D.H. op. cit. capítulo X. Conviene recordar que esos fueron los años "rojos" de Kautsky. Habrá que estudiar la tesis de Parvus-Trotski sobre el Estado ruso como un injerto de despotismo asiático y absolutismo europeo sostenida en una fecha tan temprana como 1904 en las págs de Iskra. Cfr. DEUTSCHER, I. El profeta armado, Era, México, 1973 (3ª edición), p. 107.

<sup>101</sup> Municipalización o "zemstvolización" significaba la entrega de las tierras de los terratenientes (de los grandes propietarios privados) a los **zemstvos** (órganos de la administración autónoma local implantada en las provincias centrales de la Rusia zarista en 1864 con limitadas atribuciones y sometidos a control) o a los organismos autónomos locales. Las tierras de los pequeños propietarios y los **nadiel** (tierras parcelarias entregadas a los campesinos en usufructo después de la abolición de la servidumbre de 1861; eran de propiedad comunal y no se podían vender) quedarían en propiedad de los mismos. Las grandes fincas serían "enajenadas" y pasarían a ser propiedad de los organismos autónomos locales organizados en forma democrática.

necesario recordar la historia de Francia, o de Inglaterra, donde al vasto ímpetu revolucionario siguió la restauración. Es entonces cuando se suele citar este fragmento del Informe sobre el Congreso de unificación del POSDR: "En efecto: puesto que en la Rus de Moscú existió (o bien, si en la Rus de Moscú existió) la nacionalización de la tierra, su base económica no pudo ser sino **el modo asiático de producción**. Pero el caso es que en Rusia se afirmó a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y en el siglo XX se transformó ya incuestionablemente en lo predominante, **el modo capitalista de producción**. ¿Qué queda, pues, del argumento de Plejánov? Ha confundido una nacionalización basada en el modo asiático de producción con una nacionalización basada en el modo capitalista de producción"<sup>102</sup>.

La larga preocupación de Plejánov sobre si Rusia pertenecía a Oriente u Occidente, anterior a esta polémica con Lenin, se prolonga de una manera sistemática en su **magnum opus** histórica, La historia del pensamiento social ruso con más de siete volúmenes en su proyecto final, de los que sólo pudo acabar los tres primeros, empezada en 1909 y dejada inconclusa a su muerte en 1918. Según S. H. Baron "a pesar de sus defectos, sigue siendo una de las síntesis más sobresalientes de la historia rusa ... Sin duda, el énfasis puesto en señalar sus afinidades con las sociedades orientales es convincente. Hace inteligibles muchos puntos de la historia rusa que de otro modo quedarían confusos"<sup>103</sup>.

De nuevo aparecerá el concepto posteriormente, esta vez en la polémica de Lenin con Rosa Luxemburgo. Ahora el objeto que lo suscita será el problema de la autodeterminación<sup>104</sup>.

---

<sup>102</sup> En OC tomo X, ed. Akal, Madrid, 1976, p. 330. Como sabemos, la cuestión agraria es uno de los núcleos teóricos de preocupación constante de Lenin, pero hay momentos de una agudización particular. En los tomos X a XIII inclusive encontramos la prueba de ello. En el tomo X, junto al Informe... que acabamos de citar, se encuentran, entre otros, textos de la importancia de la Revisión del programa agrario del partido obrero (pp. 167-197). En él, Lenin hace una referencia de nuevo a Plejánov y a su oposición a la nacionalización, que considera una idea campesina de la tierra reaccionaria por su origen haciendo notar el paralelismo con el reformador chino del siglo XI Wang Anshi (cfr. pp. 182-183). Y también en el tomo X, Congreso de unificación del POSDR (pp. 279-307). En el tomo XI, Mencheviques eseristas (pp. 202-212). La socialdemocracia y los acuerdos electorales (pp. 289-313). ¿A quién se debe elegir para la Duma del Estado, pp. 351-357. El proletariado y su aliado en la revolución rusa (pp. 394-405). Prólogo a la traducción al ruso del folleto de K.Kautsky. «Las fuerzas motrices y las perspectivas de la revolución rusa» (pp. 447-453). En el tomo XII, Proyecto de discurso sobre el programa agrario en la II Duma (pp. 256-285), Fuerza o debilidad de la revolución rusa (pp. 333-340). En el XIII se encuentran La cuestión agraria y los "críticos de Marx", pp. 165-216, y el fundamental El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907 (pp. 217-434). El estudio de la correspondencia Marx-Engels por parte de Lenin confirma que no se trataba de una cuestión pasajera. Cfr. Acotaciones a la correspondencia entre Marx y Engels (1844-1883), Coedición Pueblos Unidos (Montevideo) y Grijalbo (Barcelona), 1976, pp. 33, 44-45, 69, 79, 84, 99-100, 272, 415, 419. Como es sabido, Plejánov recibió un duro golpe cuando solicitó la opinión de Kautsky y otros dirigentes internacionalistas sobre el carácter de la revolución rusa, y la contestación de aquél fue favorable a Lenin. Véase GETZLER, Israel. «Georgi V. Plejánov: el fracaso de la ortodoxia», pp. 112-114. Para Rus, ver POKROVSKI, pp. 20-31.

<sup>103</sup> Plejanov. El padre del marxismo ruso, Ed. Siglo XXI, 1ª edición, 1976, p. 404; cfr. 353 y ss, 389 y ss. En VV.AA. Historia del marxismo (5). El marxismo en la época de la segunda internacional (3), Ed. Bruguera, Barcelona, 1º edición, 1981; GETZLER, Israel, art.cit., pp. 85-125. STRADA, Vittorio. «La polémica entre bolcheviques y mencheviques sobre la revolución de 1905», pp. 127-201. COLE, G.D.H. op.cit.. Asimismo, la traducción de la historia del marxismo de la editorial Feltrinelli, VV.AA. Historia del marxismo contemporáneo (I). La socialdemocracia y la II Internacional, ed. Avance, Barcelona, 1976.

<sup>104</sup> La cuestión de la autodeterminación nacional es otra de las preocupaciones centrales de Lenin que se acentúa en los años cercanos a la gran guerra de 1914. En los tomos XXI-XXIII de sus OC, concretamente de julio de 1913 a julio de 1916 aparece con una frecuencia constante. Es ahí donde podemos encontrar textos como éste: "De todos es sabido que semejante régimen estatal tiene una solidez muy grande cuando en la economía del país correspondiente predominan rasgos absolutamente patriarcales, precapitalistas, y un desarrollo

En los años veinte, después de la revolución de Octubre, será la situación china la que propicie un empujón importante en el debate del estatuto del modo de producción asiático en la teoría marxista (otro tanto ocurrirá en los años sesenta cuando se produzca la ruptura chino-soviética). Pero si hasta este momento no se habían producido restricciones en la investigación, el panorama va a cambiar radicalmente porque la Internacional, desde que se desató la lucha contra el "trotskismo", sufrirá el enrarecimiento de los análisis. En cierto modo se divisa ya el porvenir cercano de la exclusión también teórica. Con demasiada frecuencia se olvida el precedente de los debates en la Internacional Comunista que abordaron en el II Congreso (julio de 1920) un intento de formular una política sobre lo que fue conocido como la "cuestión colonial y nacional"; se nombró una comisión para que preparase un informe; el resultado es que aparecieron dos tesis, una de Lenin y otra del delegado hindú M.N. Roy. Aunque había un acuerdo general, determinados matices las distinguían. El punto que nos interesa recordar es que Roy sostenía que el orden económico prevaleciente en los territorios coloniales y semicoloniales era "precapitalista"<sup>105</sup>.

En los debates de la Internacional para fijar la política de actuación en China empezando por las relaciones con el Kuomintang, se dibujaron tres opciones: a) la de Trotski y sus seguidores, que sostenían que la revolución china debería tener un marcado carácter anticapitalista; b) la de Varga y Madiar, que subrayaban la importancia que tenía el modo de producción asiático y el problema agrario y c) la de Stalin, indicando que la lucha del proletariado chino se dirigía contra el imperialismo y los restos del feudalismo.

El VI Congreso del PC chino negó la existencia del modo de producción asiático **en la China de aquella época**, ajustándose a la línea aprobada por la Internacional. Podemos considerarlo como la anticipación directa de lo que vendrá después. El dogmatismo estalinista delineaba lo que encontrará su sanción definitiva diez años más tarde.

En este contexto aparecen las ideas de Wittfogel, quien, desde un enfoque ecológico-cultural, tratará de explicar las peculiaridades de la sociedad china y de otras sociedades asiáticas. Los sistemas que encontramos en China, India, Egipto, etc, se levantaban sobre las exigencias tecnológicas del regadío en gran escala y en otras formas de control del agua en regiones de escasa lluvia. Wittfogel las denominará "burocracias hidráulicas". En un principio, su planteamiento ponía de manifiesto la interacción recíproca entre la economía y el medio físico para explicar fenómenos que habían desconcertado a Marx, y con el objetivo de potenciar la validez del materialismo histórico.

Pero en el momento en que fueron expuestas (1929)<sup>106</sup> chocarán ya con la rigidez que se estaba extendiendo en el pensamiento revolucionario de la Internacional. El **rígido y seco finalismo histórico**, que constituirá una de las características básicas de la concepción estalinista, se está consolidando en este momento que coincide con la destrucción de la oposición bujarinista en la URSS. Y la noción marxista de modo de producción asiático introducía en la evolución sociopolítica

---

insignificante de la economía mercantil y de la diferenciación de clases". LENIN, V.I. «Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación», en *OC*, tomo XXI, pp. 323-324.

<sup>105</sup> Es muy importante el examen de los debates en la Komintern, tanto en el Congreso de Bakú en septiembre de 1920 a instancias del II Congreso, como el III, IV y V Congresos. Cfr. D'ENCAUSSE-SCHRAM, op.cit., pp. 227-279 de la parte documental. Para la intervención de Stalin y las polémicas siguientes, pp. 314 y ss. Asimismo CARR, E.H. *La revolución bolchevique (1917-1923)*, Ed. Alianza, Madrid, 1973, tomo 3, cap.26 "La revolución en Asia", pp. 243-282.

<sup>106</sup> Wittfogel publicará en ese momento en la revista *Unter dem Banner des Marxismus*, «Geopolitik, geographischer Materialismus und Marxismus». Cfr. las apreciaciones del propio Wittfogel sobre su trayectoria en esos años en *Despotismo Oriental*, op. cit, pp. 22 y ss, y 451 y ss.

un grado de divergencia que los partidos de la Internacional comunista no estaban dispuestos a aceptar. Se puede resumir así uno de los nudos esenciales de la controversia: el modo de producción asiático, con su Estado burocrático despótico y centralizado, era lo más opuesto a la sociedad feudal europea. Si en el desarrollo evolutivo de las civilizaciones hidráulicas no se podía dar el feudalismo, ¿cómo podían llegar al capitalismo? Y sin el capitalismo, ¿cómo se podía desarrollar el comunismo?<sup>107</sup>.

A nuestro entender, la posición de Trotski tiene un interés particular porque, independientemente de la validez política o no de algunos de sus análisis en relación a China o a otras cuestiones más amplias, se opone decididamente a cualquier esquema finalista, y creemos que esto no ha sido subrayado suficientemente al confundirlo con un cierto economicismo que compartía en general con la Komintern aún después de la ruptura con aquélla<sup>108</sup>.

Esas posiciones las encontramos expresadas renovadamente en su polémica con el historiador Pokrovsky y, por supuesto, en su Historia de la revolución rusa, comenzada a redactar en Prinkipo en marzo de 1929 y finalizada en junio de 1932.

---

<sup>107</sup> En Sofri encontramos una serie de razones que a su entender explicarían el eclipse de la teoría del modo de producción asiático. Fundamentalmente: la "cuestión china", que cuadraba mal con la línea política dominante en el Komintern, el rechazo de una idea "potencialmente reaccionaria" de una excepcionalidad de Asia en relación al "normal" desarrollo histórico de la Humanidad (sic); el hecho de que algunos elementos de la teoría del MPA pudiesen ser leídos desde las tesis trotskistas sobre la reconstrucción en la URSS de un nuevo grupo privilegiado; la esquematización impuesta por la "ortodoxia" triunfante, la supuesta connivencia de los "asiatistas" con el **bogdanovismo** sobre el surgimiento del Estado (op. cit. pp. 135 y ss).

<sup>108</sup> Nos referimos, en primer lugar, a la tesis de la suspensión definitiva del desarrollo de las fuerzas productivas bajo el imperialismo. Esto ha sido puesto de manifiesto, entre otros, por Poulantzas, pero hay que ir con cuidado porque ya en Resultados y perspectivas (Ed. Ruedo Ibérico, 1971, 2 tomos), y no olvidemos que data de 1906 escrito en la prisión preventiva de Petersburgo tras su detención junto al Soviet en diciembre de 1905, podemos leer esto: "El proletariado crece y se fortalece con el crecimiento del capitalismo. En este sentido, el desarrollo del capitalismo es equivalente al desarrollo del proletariado hacia la dictadura. Pero el día y la hora en que el poder ha de pasar a manos de la clase obrera no dependen **directamente** de la situación de las fuerzas productivas sino de las condiciones de la lucha de clases, de la situación internacional y, finalmente, de una serie de elementos subjetivos: tradición, iniciativa, disposición para el combate. Es posible que el proletariado de un país económicamente atrasado llegue antes al poder que en un país capitalista evolucionado" (op. cit. tomo 2, p.171). Digamos más claramente, el economicismo no impide a Trotski tener una concepción no fatalista del proceso revolucionario. Y, desde luego, aunque su desconocimiento de los Grundrisse es obvio, no se le escapó un elemento esencial de la configuración teórica de Marx: el papel de las ciudades. Ver Resultados y ..., op. cit. tomo 2, p. 156.

### 1.3. De Tiflis a Leningrado

La teoría del modo de producción asiático será condenada entre los años 1930-1931. Primero, en la reunión de mayo de 1930 en Tiflis al ser discutida por un grupo de estudiosos del departamento transcaucásico de la Sociedad de Historiadores Marxistas, todavía en un ambiente relativamente sereno; y con dureza en febrero de 1931 en Leningrado, en la discusión promovida por iniciativa de la Asociación de Orientalistas Marxistas.

El fondo político principal seguía siendo China, sin olvidar la lucha contra el trotskismo aunque se tratase de una polémica entre estudiosos.

En Tiflis, Berin, defensor de la teoría del MPA, fue atacado por otros participantes en la reunión como Bolotnikof o Cvibak. Los adversarios de la teoría argumentaron que, como mucho, el MPA debía ser considerado como una variante oriental del "feudalismo", y que Berin se agarraba dogmáticamente a la letra del pensamiento de Marx.

En Leningrado, aquéllos que defendían el MPA fueron confundidos con los trotskistas a pesar de la distancia que separa a las tesis de unos y otros. Los trotskistas consideraban que China había ya, esencialmente, superado el estadio feudal y entrado en el capitalismo, mientras que Madiar y sus seguidores planteaban que China se encontraba todavía en un estadio "asiático" no feudal.

Pese a que hubo una serie de investigadores e historiadores que defendieron la posibilidad de comprender el desarrollo económico del Antiguo Oriente en función del concepto de modo de producción asiático, Godes, en la clausura, calificó la teoría como "**objetivamente inexacta y políticamente dañina**" y se rechazó la posible aplicación de aquella a la realidad contemporánea china<sup>109</sup>.

---

<sup>109</sup> PECIRKA, Jan. «Discussions soviétiques» (en *Recherches Internationales à la lumière du marxisme*, n° 57-58, París 1967). SOFRI, Gianni, op. cit. pp. 127-138. GARUSHIANTS, Iu. M. «Discusiones en torno al modo de producción asiático» (en BARTRA, R. op. cit. pp. 332-336). CHESNAUX, J. «Perspectivas de investigación» (en BARTRA, R. op. cit. pp. 106 y ss.). VARGA, E. «El modo de producción asiático» (en BARTRA, R. op. cit. pp. 86 y ss.). Varga se detiene en un análisis detallado de algunas de las obras de opositores a la teoría del MPA, como es el caso de Dubrovski y de Iolki. Otra referencia a tener en cuenta es el trabajo de DIRLIK, Arif. «Marxisme et histoire chinoise: la globalisation du discours historique et la question de l'hégémonie dans la référence marxiste à l'histoire» (en *Extrême-Orient/Extrême Occident, Cahiers de recherches comparatives*, n° 9, PUV, 1986, pp.91-112), importante por diversos motivos: por describir eslabones de la sumisión de la historiografía china al código narrativo europeo; por descubrir la existencia de importantes historiadores marxistas del Guomindang (caso de Tao Xisheng); y por la reflexión sobre la variación de los esquemas del Marx "tardío" frente al "joven", en diálogo con las obras de Melotti y T. Shanin. En otro ámbito, se pone de manifiesto esta distinción sin tanto ruido como en la "ruptura epistemológica". Todo esto no impide nuestras reservas en relación a la falta de sentido crítico sobre la constitución de la "tradicción marxista" y sobre la función del concepto de modo de producción.

#### I.4. En la línea de sombra

El destino teórico del modo de producción asiático quedó sellado con la victoria y la extensión del estalinismo, siendo trágico el desenlace para muchos de sus defensores que desaparecerán en las purgas de los años 30.

El modo de producción asiático, generalmente y durante algunos años, fue asimilado al feudalismo, hasta que entre 1938 y 1940 prevaleció la tesis sostenida por Kovaliov y Struve, de una variante de la sociedad esclavista caracterizada por la supervivencia de la sociedad patriarcal. Al mismo tiempo, como señala Sofri, "al convertirse en «modelo» la URSS, se acentuaba la exigencia de atribuir un carácter «ejemplar» incluso a la historia de Rusia, y de encontrar aquí las fases clásicas, esclavista y feudal: lo que ocurrió puntualmente"<sup>110</sup>.

Pero, incluso bajo esta línea de sombra, la hipótesis del modo de producción asiático logró subsistir. No sólo a través de las discusiones engendradas por la obra de Wittfogel, por la aparición de la edición de los **Grundrisse** (aunque las secciones dedicadas a las formas precapitalistas fuesen en principio ignoradas), sino por la labor silenciosa de indudables mentes abiertas dentro de algunos de los partidos comunistas occidentales<sup>111</sup>.

Por ejemplo, Suret-Canale remonta a 1946 el planteamiento sobre la cuestión de cómo situar las sociedades del Africa Negra precolonial en una perspectiva marxista explicitando que: "la idea del carácter universal y obligatorio de la denominación sucesiva de «comunismo primitivo, esclavitud, feudalismo», en boga a la sazón en la literatura marxista, no facilitaba la investigación. Esta concepción había sido vulgarizada e impuesta de una manera particularmente dogmática por Stalin, quien, en su obra Materialismo Dialéctico y materialismo histórico, exponía esta denominación sucesiva sin aportar ninguna justificación lógica o histórica acerca de su necesidad". Y añade: "No hay que exagerar, sin embargo, su influencia. Por lo que respecta a nosotros siempre hemos tenido la convicción -y el más superficial estudio de las sociedades tradicionales africanas lo convierte inmediatamente en evidencia- de que este esquema no era aplicable al Africa tropical. Este punto de vista era también el de Raymond Barbé, responsable entonces del trabajo del Partido Comunista francés en esta esfera y de todos los camaradas que trabajaban en estas cuestiones". Suret-Canale hace referencia a un trabajo "pionero" apoyado en la documentación de las "recopilaciones jurídicas de la AOF": el de Maurice Bourjol.

Todavía en 1950, Guo Moruo habla de una "sociedad esclavista" de la antigua China que evoluciona hacia una "sociedad feudal"<sup>112</sup>.

---

<sup>110</sup> SOFRI, op.cit., p. 138. Cfr. igualmente, Iu, M. GARUSHIANTS. «Discusiones en torno al modo de producción asiático» (en BARTRA, R. op. cit. pp. 334 y ss.).

<sup>111</sup> Retendremos en particular el estudio aparecido en el nº 117 de La Pensée en octubre de 1964 «Les sociétés traditionnelles en Afrique Tropicale et le concept de mode de production asiatique» de Jean Suret-Canale (en BARTRA, op. cit. pp. 186-211).

<sup>112</sup> «La société esclavagiste chinoise», en Recherches internationales à la lumière du marxisme, nº 2, mayo-junio, 1957.

## I.5. Después del XX Congreso: el retorno a Marx

Es evidente el despegue de la discusión sobre el modo de producción asiático, sobre todo a partir de los años sesenta. Sofri dedica un capítulo de su libro a repasar por países las aportaciones más significativas. Gran parte de esas publicaciones fueron apareciendo en España en la década de los setenta dando a conocer nombres de la talla de Parain, Rodinson, Tökei, Pokora, Perry Anderson, Richard Bernstein, Marian Sawyer, Shapiro, Umberto Melotti, Gouldner, etc. Mencionaremos especialmente a Hobsbawn, Bartra y Godelier, teniendo en cuenta que ellos han hecho las presentaciones más difundidas de los textos de Marx sobre el modo de producción asiático<sup>113</sup>.

Es preciso indicar, por nuestra parte, en relación a la discusión suscitada a propósito de la brevedad o no de la base textual sobre el MPA, Shapiro afirmándola y Melotti negándola, que lo que más bien hay que considerar es el presupuesto de no aislar los textos **específicos** de Marx y Engels sobre el MPA de otros referentes a la comuna rusa y a la comunidad germánica. En este sentido nos parece acertado el planteamiento de Godelier cuando sostiene que "sería arbitrario separar el estudio de estas dos formas de comunidades"<sup>114</sup>.

Otra cosa muy distinta es que la brevedad de la base textual le sirva a Gouldner, para introducir una pregunta esencial en la elucidación de lo que denomina las **anomalías** del paradigma marxista primario; pero esto es algo que no podemos involucrar ahora en su complejidad<sup>115</sup>.

---

<sup>113</sup> Aunque no se dedica de un modo especial a dilucidar el modo de producción asiático, es muy importante la introducción de Hobsbawn a la primera edición inglesa, aparecida en 1964, del manuscrito de Marx sobre las formaciones precapitalistas de los Grundrisse. Hay una edición en español que aúna el texto de Hobsbawn y la traducción de Siglo XXI de los Elementos fundamentales para la crítica de la economía política: se trata de MARX, Karl.HOBSBAWN, Eric. Formaciones económicas precapitalistas, Cuadernos Pasado y Presente, Córdoba, Tercera edición marzo de 1974. (La primera edición es de 1971). En la ed. Martínez Roca, Barcelona, 1969, apareció una amplísima selección de textos de Marx y Engels de 1853 a 1895, precedida por una larga introducción de Maurice GODELIER, con una no muy clara referencia al original, pero que no puede ser otro que La notion de "mode de production asiatique" et les Schemas marxistes d'évolution des sociétés, Les Cahiers du Centre d'études et de recherches marxistes, París, 1965. Los textos se organizan en doce apartados. Por su parte el citado libro colectivo de Roger BARTRA contiene una colección de textos de Marx y Engels bajo cinco epígrafes: I. Introducción, II. Las comunidades, III. El Estado, IV. El tributo, V. Colonialismo y modo de producción asiático.

<sup>114</sup> Teoría marxista de las sociedades precapitalistas, Ed. Laia, Barcelona, 1975, (2ª edición), p. 83. La diferencia se puede observar perfectamente comparando la selección de textos de Bartra con la de Godelier. En el caso de Bartra los textos se reducen específicamente al MPA ocupando las páginas 53 a 78, mientras que el enfoque de Godelier hace que su selección abarque de la página 71 a la 264. Piezas clave en todo este contexto es el descubrimiento por Marx de las obras de Maurer, Haxthausen, Kovalevski y Morgan, algo en lo que no vamos a entrar.

<sup>115</sup> Los dos marxismos, Ed. Alianza, Madrid, 1983, pp. 353 y ss. Insisto en que no quiero desviarme en problemas colaterales. Pero hay síntomas que señalan que la brevedad en el tratamiento de este objeto central de la teoría marxista no debe confundirnos. Por ejemplo, ¿no es llamativo que para dar contestación a una carta de Vera Zasulich (16-II-1881), Marx empleara hasta cuatro borradores antes de contestar, por supuesto mucho más concisamente? La Zasulich le interrogaba por el posible destino de la comuna rural rusa. La carta se la guardaron y no se publicó nunca ni en vida de Marx ni de Engels, carta que Plejánov silenció en su debate con Lenin. Para las vicisitudes de esta carta, GODELIER, M. op. cit. pp. 268-269; WALICKI, Andrzej. «Socialismo ruso y populismo» en Historia del marxismo, op. cit. pp. 45 y ss; BARON, S.H., op. cit., pp. 93 y ss. (aunque no hace hincapié en el "olvido"). Y desde luego, MARX, K. ENGELS, F. Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comuna rural rusa, Cuadernos P/P, México, 1980. Contiene, además de los diferentes documentos relativos al tema, la introducción de RIAZANOV, que relaciona los borradores preparatorios con la carta a la Zasulich, descubierta en 1923 por Nicolaievski en los archivos de Axelrod.

Lo cierto es que desde los Grundrisse, que representan un avance respecto de los escritos sobre la India, hasta la carta a Vera Zasulich, de 1858 a 1881 la elaboración teórica marxista no deja de volver sobre el problema de la evolución histórica desde las formas de organización basadas en el parentesco y la propiedad común, a las sociedades de clases basadas en la propiedad privada. Prueba de ello son los cuadernos de lectura de Marx que, tras el impacto de Morgan, comienzan a mostrar de una manera patente la preocupación por estudiar las investigaciones sobre instituciones primitivas y la prehistoria<sup>116</sup>.

El retorno a Marx se hará, pues, entendiendo que el modo de producción asiático no es en modo alguno un capítulo cerrado o abandonado por los fundadores del materialismo histórico, sino una problemática que se iba ampliando aunque quedase trunca. Y que al leer hoy los "fragmentos" o las obras acabadas como El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, todo aquello que ha quedado caduco no invalida el camino emprendido<sup>117</sup>.

## **I.6. Wittfogel y el MPA**

Como no pretendemos un seguimiento detallado de los problemas que suscita este concepto en la actualidad, sino plasmar cómo la suposición de Wittfogel<sup>118</sup> no era una respuesta adecuada a las características de las sociedades del socialismo real, nos detendremos previamente en dos asuntos: uno, un mapa general de lo que significa hablar del MPA; otro, aquellos elementos que causan una fricción evidente con problemas como la evolución histórica y la periodización de la misma.

Una caracterización suficiente del MPA según el esquema de Marx, debe contener el estudio de un conjunto de cuestiones: 1) rasgos productivos de la comunidad rural o aldeana, 2) función y

---

<sup>116</sup> KRADER, Lawrence. Apuntes etnológicos de K. Marx, Ed. Siglo XXI, Coedición con Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1988.

<sup>117</sup> En Godelier encontramos una evaluación crítica de los elementos más relevantes que las investigaciones posteriores han invalidado, empezando por el propio Morgan. Así, en relación a la India: el "estancamiento", el supuesto de las grandes obras como pre-requisito de la agricultura de las comunidades, o la existencia de gobiernos centrales poderosos; la precesión de la economía pastoral nómada sobre la agricultura, la naturaleza y las causas de la evolución de las relaciones de parentesco en las sociedades primitivas, la propia noción de "despotismo oriental", etc. (Cfr. op. cit. pp. 40 y ss, 56, 112 y ss, 120 y ss, 150 y ss.). Quiero dejar constancia de que tuve la ocasión de discutir los problemas de la evolución histórica china tanto en mi período de docencia en la Universidad de Pekín como en Granada. El profesor Zhao Zhenjiang (responsable de la edición española del clásico de la literatura china CAO XUEQIN, GAO E. Sueño en el pabellón rojo, Edición de la Universidad de Granada y Ediciones en Lenguas Extranjeras de Pekín, Granada, 1988, tomo I y II), tuvo la amabilidad de reflejar los aspectos del debate y mis posiciones en el número extraordinario dedicado a China de la Revista Postdata, nº 6, Consejería de Cultura de la Universidad de Murcia, p. 35. Un botón de muestra: en MASPERO, Henri y BALAZS Etienne, Histoire et Institutions de la Chine Ancienne (PUF, París, 1967, pp. 44 y ss.), se constata cómo ya, a partir de la dinastía Han (202 a.C.) "... les taxes instituées sous l'Empereur Wou des Han (141-87) portaient presque exclusivement sur les commerçants, et l'établissement des monopoles du fer, du sel et des transports tua les entreprises privées. (...) Les Lettrés luttaient tenacement contre la formation d'une classe de commerçants et d'industriels riches (...).

<sup>118</sup> En una anotación de 16.2.43. se encuentra esta descripción de BRECHT que transcribimos: "W. tiene la calentura y el trauma del trovador decepcionado". En Diario de trabajo, II (1942-1944), Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1977, p. 222



relación del Estado con las comunidades rurales. Estas dos primeras cuestiones engloban otras dos fundamentales: 3) la elucidación del problema propiedad/posesión de la tierra y los antagonismos específicos de clase generados, 4) papel que desempeña la vida urbana.

Las sociedades del MPA representan un estado de equilibrio entre dos estructuras. Por un lado, una estructura arcaica, la de las comunidades ligadas por lazos de parentesco -reales o ficticios poco importa-, y por otro, una estructura de clase que superpone a estas comunidades una categoría de individuos que, ocupando la representación de la unidad, extraen de estas comunidades una parte de su producción bajo la forma de un tributo. Las sociedades del MPA se basan no en la fusión sino en la articulación de dos estructuras en una unidad contradictoria.

Es a partir del caso de la India cuando Marx realiza la primera tentativa de formular el modelo teórico de estas comunidades. Estas comunidades se basan en relaciones fundadas predominantemente a partir del parentesco; la división del trabajo es débil; siendo esencialmente agrícolas, se agrupan en poblaciones que poseen colectivamente la tierra; la producción se destina al autoconsumo siendo repartida inmediatamente sin adoptar la forma mercancía; solamente el excedente servirá en especie o en moneda como pago del impuesto. El intercambio, constreñido ya por la manera de producir, es muy reducido porque la aldea produce igualmente los bienes necesarios gracias a un artesanado sostenido por la misma comunidad, cuando no se desarrolla dentro de las mismas familias. Así por ejemplo: "Aquellas antiquísimas y pequeñas comunidades indias, que en parte todavía subsisten, basándose en la posesión colectiva del suelo, en una combinación directa de agricultura y trabajo manual y en una división fija del trabajo, que, al crear nuevas comunidades servía de plano y de plan"<sup>119</sup>.

Sin embargo, estas colectividades aldeanas se encuentran establecidas en zonas a veces áridas y en muchas ocasiones semidesérticas. La agricultura sólo es posible con la ayuda de una irrigación artificial que supone la construcción de canales y de numerosas obras hidráulicas que entraña la necesidad de una vigilancia de los trabajos y la constitución de un cuerpo centralizado y organizado. Es esta necesidad la que habría suscitado la intervención de un poder situado "por encima" de estas comunidades, forma original de un Estado centralizado.

Esta segunda estructura que interviene, la casta burocrática, muestra, al revés de lo que se puede observar en el feudalismo y sobre todo en el modo de producción capitalista, una categoría social que, por la función desempeñada, se constituye en "señorío" de las comunidades aldeanas sin tener el menor título de propiedad sobre la tierra o sobre los bienes de las mismas. Constituyéndose en "pura burocracia", en poder en relación a la función que desempeñan, pueden arrebatar un tributo de estas colectividades convirtiéndose en una clase social explotadora que adopta maneras de organización de casta extremadamente rígida y de un acceso muy dificultoso; al adquirir un esquema a la vez jerarquizado y centralizado, muestra resonancias del tipo de una organización militar; poseyendo el monopolio del trabajo intelectual y de la organización administrativa, refuerza su

---

<sup>119</sup> Ed. FCE, México, 1973, (8ª reimpresión), p. 290. Las referencias más importantes en el libro I de El Capital se encuentran al final de los cap. I y XI, en el XII y en el XIV. La "modelización" más destacada del MPA ha sido elaborada por Senger DIVITÇIOGLU. Cfr. «Modelos económicos a partir del modo de producción asiático» (en BARTRA, R. op. cit., pp. 157-172). El escrito apareció originalmente en Estambul en 1966. A nosotros nos interesa particularmente lo que Divitçioğlu llama modo de producción asiático "renovado". Lo veremos inmediatamente. Una útil caracterización del Estado del MPA se encuentra en MIAILLE, Michel. L'Etat du droit, Presses Universitaires de Grenoble/ F. Maspero, Grenoble, 1978.

legitimidad y su perpetuación dominante. Esta clase burocrática detenta el poder político incluso si este se encarna en un personaje con los atuendos de la divinidad.

En tercer lugar, el Estado del despotismo oriental, junto a los rasgos descritos en muchos lugares (capricho, crueldad, arbitrariedad, etc., y en este sentido no se puede olvidar a Montesquieu), presenta, frente a la monarquía absoluta europea, la ausencia de una fuerza social o de cualquier órgano que ejerza un control sobre el poder central. También se diferencia del feudalismo, en el que la cadena de homenajes vasalláticos da a la nobleza un contrapeso que reequilibra el poder de la realeza.

Pero este absolutismo no es más que el efecto visible de un poder cuyo carácter esencial es de naturaleza burocrática. El objeto y la tareas que desempeña al organizar la irrigación artificial marcan la especialización, la administración, la selección de competencias, la jerarquización, un verdadero orden del saber, en suma, que ofrece un aspecto de modernidad: selección por concurso, jerarquía y disciplina fundadas en la competencia y no en la riqueza. Las funciones de esta burocracia ocultan su naturaleza de clase<sup>120</sup>.

Resumiendo con Godelier: "la esencia misma del modo de producción asiático es la existencia combinada de **comunidades primitivas** donde reina la posesión común del suelo y organizadas, parcialmente todavía, sobre la base de relaciones de parentesco, y de un **poder de Estado** que expresa la **unidad** real o imaginaria de estas comunidades, **controla** el uso de los recursos económicos esenciales y se **apropia directamente** de una parte del trabajo y de la producción de las comunidades que él domina"<sup>121</sup>.

La revisión de la obra de Wittfogel nos mostró el acierto de Godelier al separar la concepción de Marx sobre el modo de producción asiático del arranque histórico de aquél: "Para este último el modo de producción asiático nace de las sociedades «hidráulicas». Cuando existe en sociedades no hidráulicas, debe haber sido copiado o impuesto por una sociedad hidráulica. La tesis de Marx y de Engels es muy otra. Los grandes trabajos productivos (hidráulicos u otros) e improductivos no son más que **una** de las bases posibles de la aparición de un poder de Estado que domina sobre las comunidades primitivas y, en la mayoría de los casos, siguen esta aparición, pero no la preceden"<sup>122</sup>.

De los caracteres del modo de producción asiático, del conjunto de elementos que podemos discernir en él, retenemos cuatro fundamentales (dos a dos): 1) El Estado del modo de producción asiático juega un papel preponderante en la infraestructura económica; 2) la clase dominante no se define por la propiedad privada de los medios de producción; 3) la política ejercía un papel de mando

---

<sup>120</sup> Dejemos anotada otra cuestión que nos preocupa por su relevancia. Uno de los lugares privilegiados donde Marx anticipa las lecturas "infraestructurales", esto es, economicistas (que serán las dominantes) de su obra, es precisamente en estos escritos sobre el MPA. Por ejemplo, en la carta a Engels de 2 de junio de 1853. "... en cuanto a la religión, el problema se reduce a éste otro, general y por lo tanto de fácil respuesta: ¿por qué **parece** la historia de Oriente una historia de las religiones?" (en GODELIER, E. Martínez Roca, op. cit. p. 72). ¿Fácil? Era el optimismo marxiano de los primeros años de emigración inglesa. Casi treinta años más tarde pondrá en guardia contra los malentendidos de su teoría (cfr. carta de 8 de marzo de 1881, a Vera Zasúlich, id. p. 171). Una formulación precisa de la problemática sería esta **proposición** de Le GOFF: "un obstáculo ideológico puede trabar y retardar el desarrollo de un nuevo sistema económico" (en La Bolsa y la Vida, Gedisa, Barcelona, 1987, p. 100).

<sup>121</sup> Teoría marxista..., op. cit. p. 149.

<sup>122</sup> Op. cit. pp. 148-149.

sobre la economía; 4) no hay espacio disponible para que pueda vivir una "sociedad civil" fuera de los "márgenes" del Estado<sup>123</sup>.

Sobre el papel, si consideramos como estructurantes estos elementos, es posible dejarse deslizar por la sugestión de que son al mismo tiempo los componentes claros del socialismo real. A partir de aquí el juego de analogías es tan tentador como falaz si simplemente le damos la espalda a la historia.

Es lo que hizo Wittfogel<sup>124</sup>. Chesnaux describe así la impostura: "Wittfogel presenta una caricatura apenas reconocible del modo de producción asiático; en esta obra (se refiere a Oriental Despotism) ya no se encuentra nada de lo que Marx planteaba, o sea, un **modo social de producción**, un principio de las relaciones sociales en sus conexiones con las exigencias de la producción a un nivel dado del desarrollo de las fuerzas productivas. Según Wittfogel, la sociedad asiática se transforma en una especie de fórmula mágica, en una «sociedad hidráulica» a partir de la cual el autor [...] en nombre de un determinismo geográfico elemental, (acusa al socialismo) de no ser más que una reencarnación de los despotismos asiáticos de antaño"<sup>125</sup>.

Pero, asombrosamente, lo que no se señala es que, después de la larga disquisición de Wittfogel a través de todo tipo de sociedades (incas, Egipto faraónico, provincias de China, Sumer, etc.) y del amplio seguimiento que hace a la "traición" del marxismo al modo de producción asiático (subrayando incluso el temor del último Lenin a una restauración del despotismo oriental -lo que no le impedía en el capítulo V, dedicado al "Terror total", incluir a Lenin junto a los gobernantes de Hawai, los faraones o los incas), cuando plantea por fin la fatídica pregunta: ¿restauración asiática en Rusia?<sup>126</sup>, Wittfogel concluye: "Tampoco hubo una restauración asiática"<sup>127</sup>.

---

<sup>123</sup> Cfr. las observaciones de CAPELLA sobre la transparencia u opacidad de los modos de producción precapitalistas en Los ciudadanos siervos, Ed. Trotta, Madrid, 1993, pp. 169-170. Así: "Los sistemas llamados «asiáticos» o «tributarios» parecen aún menos transparentes, ya que las clases dominantes participaban en la producción dirigiéndola, o aportando medios necesarios para ella -desde conocimientos hasta obras hidráulicas-. Nunca es fácil distinguir las formas «económica» y «extraeconómica» de la coerción genérica que se ejerce sobre las poblaciones." (p. 169). Otras reflexiones a considerar en MOORE, Barrington Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia, Ed. Península, Barcelona, 1991, 3ª ed, pp. 141 y ss.; igualmente SKOCPOL, Theda Los Estados y las Revoluciones sociales, FCE, México, 1984, pp. 76-82, 116 y ss., 239 y ss.

<sup>124</sup> Op. cit. No olvidemos su subtítulo: Estudio comparativo del poder totalitario.

<sup>125</sup> En «Perspectivas de investigación» (BARTRA, R. op. cit. p. 102). Las críticas de Chesnaux o Anderson no son casos aislados. Podemos enumerar otros muchos: el propio Vidal-Naquet en su prólogo a la edición francesa ya citada; Ernest MANDEL, La formación del pensamiento económico de Marx, Ed. Siglo XXI, Madrid, sexta edición, mayo 1974, pp. 142 y ss.; E.R. LEACH, «Hydraulic Society in Ceylon», en Past and Present, n° 15, abril, 1959, pp. 2-26; Rubel, o la certera apreciación de SHANIN (op. cit. p. 284). Otras recensiones críticas de Wittfogel: PULLEYBLANK, E.G. en el Bulletin of the School of Oriental and African Studies, Londres, vol XXI, n° 3, 1958; la importante introducción de VIDAL-NAQUET, P. a la edición francesa de Le despotisme oriental (Editions de Minuit, 1964), así como su ensayo «Histoire et ideologie: Karl Wittfogel et le concept de Mode de production asiatique» (en Annales E.S.C., 19, (1964) 3, pp. 531-549); BARTRA, R. en la revista venezolana Teoría y Praxis, n°1, (octubre-diciembre), 1967. Además, en SOFRI, Gianni. op. cit. en la bibliografía mucho más exhaustiva. Perry ANDERSON es todavía más despectivo con la obra de Wittfogel (Cfr. op. cit. p. 502, nota 57). COLE, por su parte, ignora simplemente a Wittfogel. Ver el conjunto teórico en el que emerge en HARRIS, Marvin. El desarrollo de la teoría antropológica, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1978, pp. 580 y ss.

<sup>126</sup> Op. cit. p. 490. Efectivamente, Wittfogel se detiene en un análisis "evolutivo" de la obra de Lenin, desde su polémica con Plejánov hasta sus últimos textos (que tendremos ocasión de ver en detalle en nuestro Cap. II), pasando por El Estado y la Revolución, que denomina "el libro más deshonesto de su carrera política" (p. 25).

<sup>127</sup> Id. p. 491.

Y añade otra nueva sorpresa: "Esta nueva sociedad de aparato ha sido llamada «neofeudalismo» y «capitalismo de estado». Ambas fórmulas son inapropiadas. «Feudalismo» ciertamente no se adapta, en nuestra opinión, al orden político más centralizado, y «capitalismo de estado» no se adapta a la conformación que excluye medios privados de producción y mercado libre para los productos y el trabajo"<sup>128</sup>.

Wittfogel se inventa otra solución realmente compleja: "sistema de «esclavitud general» para la nueva sociedad industrial de aparato"<sup>129</sup>.

Si esta era la respuesta, estábamos tan confundidos como al principio.

No se trataba de contentarse con este expediente. Había que partir de la situación revolucionaria de Rusia, de las clases sociales que podían jugar un papel dominante después de febrero, del desarrollo del capitalismo ruso como eslabón de la cadena capitalista, para entender cómo se pudo construir una sociedad que tuviese esas características aunque la materia, los medios de producción, las clases, etc., fueran muy diferentes de lo que nos encontramos en las situaciones históricas de las formaciones sociales del modo de producción asiático.

Desde el punto de vista de la "evolución histórica" surgen dos temas: en primer lugar la "universalidad" del MPA, independientemente de la "geografía" y, en segundo lugar, los dos caminos que se abren al disgregarse el régimen comunal primitivo: a) la explotación de la comuna rural primitiva por un "Poder Supremo" que en apariencia representa los intereses de aquélla; b) la formación del esclavismo. Ambas constituyen la dialéctica del proceso de formación de clases<sup>130</sup>.

A partir de aquí se puede suponer que la primera opción sería la que cristalizaría en las sociedades "orientales" y la segunda la que se abriría paso en el "mundo antiguo". Pero hay muchos más matices. Así, para Andreiev, "si estas dos tendencias, durante cierto período se desenvuelven juntas, sin desdoblarse, fusionadas, constituyen el modo de producción asiático, que consiste en la unificación de las dos tendencias, indivisas en el curso del proceso de la formación de clases"<sup>131</sup>.

Matices a veces bastante sorprendentes. Así, el hecho de mantener que sólo existen como únicas formaciones de clases en la historia, el feudalismo y el capitalismo. Roma sería entonces una sociedad feudal<sup>132</sup>.

Ahora bien, como nuestro objeto es plantear la base que hace posible el deslizamiento de la explicación de las sociedades del socialismo real desde el Estado burocrático del capitalismo de

---

<sup>128</sup> Op. cit. p. 493. Y esto, teniendo en cuenta que su obra comienza así: "Dos aspectos de este estudio sobre el despotismo oriental pronto despertaron interés: el intento de establecer las peculiaridades de un sistema semigerencial no occidental del poder despótico y la interpretación del totalitarismo comunista como una variante administrativa totalitaria, y mucho más despótica, de ese sistema" (p. 15).

<sup>129</sup> id. p. 493.

<sup>130</sup> Ver la sugerencia de DELEUZE-GUATTARI, F. en Rizoma, Pre-Textos, Valencia, 1977, p.48. Lo que no llegaron a ver es que la estructura rizoma está descrita en la concepción de los soviets cuasi anarquistas de Lenin en El Estado y la Revolución.

<sup>131</sup> ANDREIEV, I.L. «Supervivencias del modo de producción asiático en la sociedad africana contemporánea» (en BARTRA, R. op. cit.) Andreiev se apoya en el estudio de la estructura social de la República de Mali por sus características muy específicas: ausencia de plantadores europeos, fracaso de la organización del regadío, ausencia de clase feudal autóctona y de propiedad feudal, superficialidad de las relaciones capitalistas, etc. (Cfr. pp. 362-363)

<sup>132</sup> Tal es el planteamiento de KOBISCHANOV Y.M. en «El feudalismo, el esclavismo y el modo de producción asiático» (BARTRA, R. op. cit., pp. 343 y ss).

estado (destino de un estado obrero revolucionario "degenerado" o "deformado" -un recorrido que empieza en Trotsky<sup>133</sup> y acaba en Bettelheim-) hasta la interpretación del MPA de Wittfogel, haremos hincapié en dos puntos esenciales: uno, hablar del MPA es comprender una etapa determinada del modo de vida de los agricultores sedentarios que corresponde al período de formación de las comunas rurales, de las cuales suele enseñorearse un poder despótico que realiza las funciones de organizar las obras públicas y explotar a la comuna; dos, decidir si esa comprensión del MPA implica desechar que se trata de una sociedad de clases<sup>134</sup>. Es decir, que estas sociedades son preclásicas hallándose en una última etapa de la formación comunal primitiva.

De todas maneras, un análisis detallado del estado de la cuestión, del proceso de transición hacia las sociedades de clases, escapa a los intereses precisos de nuestra búsqueda. Con todo, el problema es de una importancia enorme como sabemos. La extensión de Godelier, Chesnaux, etc, del modo de producción asiático y la "universalización" que Boiteau realizó del mismo en el sentido de que el MPA sería el modo de producción necesario para pasar de sociedades sin clases a sociedades de clases, ha sido objeto de fuertes objeciones. Señalemos al respecto las valiosas puntualizaciones de Rudolf Bahro<sup>135</sup>, o de E. Mandel, con apoyo en diversas investigaciones: de Dhuquois a Meillassoux pasando por Kosambi y Rodinson<sup>136</sup>.

No es este el lugar de discutir tampoco los planteamientos de Max Weber sobre la burocracia china y el papel de los letrados. Recientemente se ha presentado la tesis doctoral de Alicia Relinque, una de las pocas sinólogas de este país, siendo imprescindible tener en cuenta las consideraciones sobre la influencia de las obras "literarias" en la formación de los letrados<sup>137</sup>, que tan importante papel iba a jugar en la formalización de los exámenes imperiales que permanecerán por siglos. Para juzgar adecuadamente todo este subconjunto dentro del modo de producción asiático es imprescindible conocer a fondo la obra de Maspero, Etienne Balazs, y sobre todo Joseph Needham, entre otras.

De este análisis tuvimos, por un lado, la ausencia de sociedad civil (que no es privativa sólo del MPA), lo que nos conducía a Hegel y su concepción del Estado, y, por otro, al debate sobre el capitalismo de Estado desde los inicios de la revolución rusa.

---

<sup>133</sup> Ver carta de Trotsky a J.P. Cannon del 12-IX-39 en TIBERT, G. « A propósito de la naturaleza de la URSS», p. 148 (AA.VV. La naturaleza de los países del Este, Fontamara nº 2, 1977): "O el Estado de Stalin es una formación transitoria, una deformación de un Estado obrero en un país atrasado y aislado, o el «colectivismo burocrático» (Bruno Rizzi) es una nueva formación social que reemplaza al capitalismo en todas las partes del mundo (stalinismo, fascismo, New Deal, etcétera). El que escoge la segunda respuesta está admitiendo, abierta o tácitamente, que están agotadas todas las posibilidades revolucionarias del proletariado mundial, que el movimiento socialista ha fracasado, que el viejo capitalismo se transforma en «colectivismo burocrático» con una nueva clase explotadora".

<sup>134</sup> Es la posición de VITKIN, M.A. «¿Cómo enfocar el problema del modo de producción asiático?» (en BARTRA, R. op. cit. pp. 352 y ss.)

<sup>135</sup> Op. cit., sobre todo pp. 73 y ss.

<sup>136</sup> Op. cit., pp. 149 y ss.

<sup>137</sup> Cfr. al respecto la importancia de la Zhaoming Wenxuan (Selección de textos literarios de Zhaoming) para acceder al cuerpo de funcionarios, en RELINQUE, Alicia. Hacia una poética de la literatura china clásica, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, año 94, pp. 144 y ss. Asimismo le agradecemos habernos señalado para esta problemática la relevancia de WU JINGZI. Los mandarines (Ed. Seix Barral, Barcelona, 1991, Apéndice pp. 537-542), al mismo tiempo que nos indicaba la insuficiencia de la traducción empezando por el propio título, que es en realidad el subtítulo: **Historia [extraoficial] del bosque de los letrados**. Vid. GERNET, J. Le monde chinois, Armand Colin, París, 1972, p. 456.

Y como no se trataba de conformarse con la apreciación o condena de Wittfogel, no había más remedio que interrogar directamente la formación social rusa emanada de la revolución de Octubre<sup>138</sup>.

Cuando Lenin, en el Impuesto en especie, como veremos texto de capital importancia, piensa en la situación de la revolución tras la guerra civil, lo hace con un concepto al que no renuncia y que es, cuando menos, enigmático: se trata del tan hoy manoseado **capitalismo de estado**.

Y en efecto: nada más empezar el estudio de la situación rusa a través de la elucidación de esta categoría, se nos mostró como una verdadera caja de sorpresas.

---

<sup>138</sup> Ver CARR, E.H., 1917 Antes y después, op. cit.: "Entre tanto, no hacemos más que confundirnos a nosotros mismos con el intento de equiparar el presente régimen ruso con cualquier otro del pasado, sea con el de la autocracia zarista, o con el de la burguesía victoriana. Constituye un nuevo fenómeno histórico con nuevos vicios y virtudes, y haríamos mejor procurando verlo tal cual es" (p. 110).

**II. EL CAPITALISMO DE ESTADO**  
**(O LAS ALCANTARILLAS DE LA TEORÍA)**

## II.1. Lenin y el capitalismo de estado

Abordaremos el problema del capitalismo de Estado recurriendo a uno de los mejores estudios realizados sobre el tema como es el de Valentino Gerratana, «Estado socialista y capitalismo de Estado»<sup>139</sup>. En su ensayo hay una apreciación que nos interesó inmediatamente: la "poca fortuna" del concepto leninista de capitalismo de Estado. Cuando repasamos la bibliografía sobre el asunto observamos que Cohen la describe más duramente como "una concepción teórica inconsecuente y casi incomprensible"<sup>140</sup>.

Lo cierto es que el problema del capitalismo de estado fue sepultado para siempre tanto por la ortodoxia estalinista como por la tradición de la III Internacional, e incluso como algo inservible en el campo teórico marxista tal y como intentó desarrollarlo y comprenderlo Lenin. Por cuestiones no sólo grotescamente semánticas, se entendió tal concepto como una variante más del capitalismo en general, una formulación que (como veremos más adelante) jamás fué entendida así por Lenin<sup>141</sup>.

En relación a Cohen hay un aspecto que indica por lo menos una verdad: la dificultad para comprenderlo. Dificultad que el propio Lenin no se abstuvo de prevenir.

Y lo podemos apreciar siguiendo sus esfuerzos por atrapar los matices de este extraño concepto en la teoría marxista. Aparece en la polémica que va a sostener con Bujarin a propósito del imperialismo.

Las dificultades que entraña la elucidación de este concepto, nos obligan necesariamente a una recuperación textual amplia y prolija de la obra de Lenin sobre el capitalismo de estado entre 1916 y 1923, período que transcurre entre la recepción de las teorías sobre el capitalismo monopolista (de Hobson a Hilferding) y la elaboración de El imperialismo, etapa superior del capitalismo hasta sus últimos escritos<sup>142</sup>. Y este es el hilo.

---

<sup>139</sup> GERRATANA, V. Investigaciones sobre la historia del marxismo, vol.II, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1975, pp. 59-108.

<sup>140</sup> COHEN, Stephen. Bujarin y la revolución bolchevique, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1976, p. 193. Cohen se está refiriendo concretamente al artículo de Lenin sobre el «Impuesto en Especie», al que ya nos hemos referido y que tendremos ocasión de comentar ampliamente.

<sup>141</sup> Así, por ejemplo, puede consultarse el Diccionario de Economía Política, (VV. AA., Ed. Akal, Madrid, 1975), donde se define como diversas formas de intervención del Estado en la economía capitalista (pp. 19-20).

<sup>142</sup> Quiero señalar aquí un alto en el camino, una inexcusable duda metodológica: durante un cierto tiempo vacilé sobre si en vez de incluir citas largas hubiese sido preferible abrir un apéndice al final del cuerpo de la tesis.



### II.1.1. Antecedentes históricos del capitalismo de estado

En el XI Congreso del PC (b) celebrado desde el veintisiete de Marzo de 1922 al dos de abril, durante la intervención de Lenin en el informe político, encontramos una conmemoración de la polémica pero con una diferencia clave. Siempre el matiz: ya no era, como en 1916, un problema abstracto. Era una realidad práctica ineludible. Dice Lenin: "...la tercera lección complementaria, se refiere al problema del capitalismo de Estado. Es una lástima que el camarada Bujarin no esté en el Congreso<sup>143</sup>. Me gustaría discutir con él un poco, pero será mejor posponerlo hasta el próximo congreso. Sobre el problema del capitalismo de Estado, creo que en general nuestra prensa y en general nuestro partido cometen el error de caer en el intelectualismo, en el liberalismo: filosofamos sobre cómo se debe interpretar el capitalismo de Estado y hojeamos libros viejos. Y en esos libros viejos no encontraremos lo que estamos discutiendo, pues se habla del capitalismo de estado que existía bajo el capitalismo. No hay un solo libro escrito sobre el capitalismo de Estado bajo el comunismo. Ni siquiera a Marx se le ocurrió escribir una sola palabra sobre este tema, y murió sin dejar una cita precisa, indicaciones definidas. Por eso tenemos que superar la dificultad solos. Si repasamos mentalmente, y en general la forma en que nuestra prensa trata el problema del capitalismo de Estado, como traté de hacerlo al prepararme para este informe, nos convenceremos de que no da en el blanco, de que apunta en una dirección enteramente equivocada"<sup>144</sup>.

Antes de continuar con la cita hay que hacer un comentario inmediato. Tal vez lleven razón Cohen o Gerratana, pero hay algo que llama poderosamente la atención: a la altura de 1922 Lenin mantiene que sobre la cuestión a debate el partido está en un error; que sigue en desacuerdo con Bujarin; que no hay precedentes "de autoridad" donde agarrarse, y que hay que comprender que cuando habla de este concepto se refiere a algo que no tiene una referencia teórica anterior con la que identificarlo.

Dice a continuación: "el capitalismo de Estado, según toda la bibliografía sobre problemas económicos, se refiere al que existe bajo el sistema capitalista, donde ciertas empresas capitalistas se encuentran bajo el control directo del Estado. Pero el nuestro es un Estado proletario, se apoya en el proletariado, da al proletariado todas las ventajas políticas, y por intermedio del proletariado atrae a las capas bajas del campesinado (recordarán que comenzamos esta labor mediante los Comités de pobres). Por eso el capitalismo de Estado desorienta a muchos, y a muchos con juicio. Para evitar esto es necesario recordar lo fundamental: que no hay teoría ni libro que trate de un capitalismo de Estado

---

Pero finalmente corté por lo sano, me dí cuenta de que este procedimiento era de todas formas menos incómodo y más adecuado para seguir el hilo de la argumentación hasta el final.

<sup>143</sup> Bujarin, junto a una delegación de la IC, había salido para Berlín, donde del 3 al 7 de abril de 1922 se celebró la reunión de las tres Internacionales. La II, la III (IC), y la 2 y 1/2, creada en Viena en 1921. Para la significación de esta conferencia, LÖWY, A. G. El comunismo de Bujarin, Grijalbo, Barcelona, 1972, pp. 203 y ss.

<sup>144</sup> LENIN, V.I. Obras Completas, Ed. Akal, Madrid, 1974, tomo XXXVI, p.274. Quizás a Lenin se le escapa que lo más próximo a este concepto, fuera de las sociedades capitalistas, se encuentra en la formulación de Marx sobre el modo de producción asiático.

del tipo del nuestro, por la sencilla razón de que todas las nociones habituales relacionadas con estas palabras se asocian a la dominación burguesa en la sociedad capitalista. La nuestra es una sociedad que ha salido de las vías del capitalismo pero no ha tomado aún las nuevas vías"<sup>145</sup>. Lenin dice que se ha salido de la vía capitalista pero no se ha tomado la socialista. ¿Dónde está entonces el descarrilado tren?

Un primer acercamiento a esta problemática nos empujaba imperiosamente a no conformarnos con los análisis realizados, entre los que habíamos escogido a Cohen, Gerratana y Bettelheim, sin olvidar a Baran, Swezzy y otros, con todas sus diferencias. No había más remedio que repasar pacientemente un lugar teórico que se remontaba hasta por lo menos 1915 (y que en la obra de Lenin abarcaba los tomos XXV a XXXVI inclusive, más la correspondencia en los tomos suplementarios).

El problema se complicó porque constatamos que Lenin mantuvo diversas posiciones sobre el capitalismo de Estado en la forma inestable en que él lo piensa. Inestabilidad derivada en primera instancia de las vicisitudes de la revolución. Por lo tanto lo que había que hacer en segundo lugar era exponerlas con claridad para luego tratar de extraer algunas conclusiones. Cuando Lenin decía que: "por eso el capitalismo de Estado desorienta a muchos y a muchos con juicio", es más que probable que pensaba también en sí mismo.

Podemos aislar convenientemente para aclarar esto las siguientes formulaciones en Lenin.

Sabemos que durante la Gran Guerra tanto Lenin como Bujarin empezaron a trabajar sistemáticamente en el fenómeno del Imperialismo. Los resultados más importantes serán su conocido Imperialismo, etapa superior del capitalismo<sup>146</sup> y la menos conocida obra de Bujarin La economía mundial y el imperialismo<sup>147</sup>.

Pasamos por alto la apreciación de Gerratana de que el texto de Bujarin es formalmente superior al de Lenin y más completo, además de ofrecer un **modelo teórico**<sup>148</sup>. Lo que importa es retener que todavía aquí Lenin no se ocupa del problema del capitalismo de Estado, ni efectúa una reflexión sobre él a diferencia de Bujarin en la obra anteriormente citada.

Hay que destacar que inicialmente existe una confusión terminológica que oculta la diferencia entre capitalismo de estado y capitalismo monopolista de estado. Las diferencias que alimentan la polémica van por otro lado, pues se refieren fundamentalmente a si en la fase monopolista del capitalismo la libre competencia queda o no eliminada por los monopolios. Bujarin es de la opinión de que, en buena lógica, por el crecimiento y desarrollo del monopolio, ésta tiende a desaparecer. Lenin opina todo lo contrario dándose cuenta de que la libre competencia es un mecanismo esencial del propio capitalismo, y, de quedar eliminada, el capitalismo dejaría de ser tal y se entraría en una nueva fase.

---

<sup>145</sup> Op. cit, pp.274-275.

<sup>146</sup> Hay diversas ediciones de esta fundamental obra de Lenin. En las Obras Completas se encuentra en el tomo XXIII, op. cit, pp. 299-425.

<sup>147</sup> Ed. Pasado y Presente, Mexico, 1977, 4ª edición. Antes de su aparición en forma de libro en 1917 (id que el de Lenin), hubo una entrega en forma de ensayo para el que Lenin escribió un prólogo publicado póstumamente y que indujo a algún error al suponer equivocadamente que pertenecía al libro.

<sup>148</sup> Gerratana lo llama "sistema cerrado". Op. cit. p. 63.

En efecto, como escribe Gerratana, por lo que se refiere a la característica esencial del imperialismo, tanto Lenin como Bujarin están de acuerdo en que la tendencia en esta etapa es hacia la transformación de la competencia en monopolio, el tránsito del capitalismo a su fase monopolista, etc. Y ambos están de acuerdo igualmente en que la competencia no es un **incidente** del capitalismo sino un rasgo de la estructura del mismo. Ahora bien, para Bujarin la cuestión radica en que en la etapa monopolista la competencia no queda eliminada sino que cambia de **forma**: ahora se traslada al mercado mundial reduciéndose al mínimo en el mercado interno de las economías nacionales<sup>149</sup>. Pero la tendencia es a quedar eliminada la competencia en la teorización bujariniana. La economía nacional se convierte en un «trust capitalista nacional»<sup>150</sup>. La competencia, en cambio, se desencadena a una escala sin precedentes en el mercado mundial. La preparación imperialista para la guerra genera un proceso de centralización en el «trust capitalista nacional» que se convierte en su forma más desarrollada, esto es, la del **capitalismo de estado**. Sin embargo, Bujarin advierte con fuerza que este proceso no debe ser recubierto jamás con términos equívocos como los de "socialismo de guerra" o "socialismo de estado"<sup>151</sup>.

---

<sup>149</sup> Bujarin, op. cit. pp. 72, 151, etc.

<sup>150</sup> Id. p. 149.

<sup>151</sup> Op. cit., especialmente el cap. XIII, y pp. 193 y ss. Desenterrar la diatriba lassalleano-marxista que está en el fondo de esta concepción del "socialismo de estado" nos llevaría muy lejos (¡hasta Rodbertus!) porque en él se anudan: en primer lugar, las esperanzas puestas por Lassalle en que el movimiento obrero podía esperar apoyo del Estado bismarckiano para la realización de sus objetivos; en segundo lugar, la elaboración del programa de la socialdemocracia alemana y la crítica implacable de Marx y Engels, de Eisenach a Erfurt pasando por Gotha (todo esto puede verse en COLE, G.D.H. Historia del pensamiento socialista, Tomo II, FCE, 5ª reimpression, 1980, pp. 225-239); en tercer lugar, la propia labor histórica realizada por Bismarck, labor que fue catalogada por KISSINGUER de "revolucionaria" en su ensayo (contenido en el volumen colectivo editado por RUSTOW D.A. Filósofos y Estadistas, FCE, Mexico, 1976) «El revolucionario blanco: reflexiones sobre Bismarck», pp. 394-437, o llamada mejor por NIETZSCHE, F. "maquiavelismo de la buena conciencia" (En La Gaya Ciencia, Ed. Akal, Madrid, 1988, p. 276). Al respecto, es imprescindible manejar la correspondencia cruzada entre los fundadores del MH y Bebel, Kautsky, etc. Sobre todos, Engels, esforzándose por convencer a los socialdemócratas alemanes y austriacos de que la expresión "socialismo de estado" que usaban era una contradicción en los términos, ya que suprimir la explotación era suprimir la máquina represiva que la hace posible: "El llamado socialismo de estado sustituye al empresario privado por el Estado, reuniendo así en una sola mano el poder de la explotación económica y el de la opresión política del obrero" (Tanto a la Carta de Engels a Kautsky, de 29 de Junio de 1891, como a la Crítica del programa de Erfurt, Ed. Ayuso, Madrid, 1975, alude IRLA, Domingo en Las relaciones de producción socialistas: criterios de la transición, Fernando Torres Editor, Valencia, 1975, p.16). En cuarto lugar, la emergencia de la problemática del "capitalismo de estado" en la obra de los teóricos y dirigentes de la II Internacional y su confusión con el "socialismo de estado". Para describir mínimamente la confusión, hay que preguntarse por qué cuando el estado opera como fuerza económica se genera tanto embrollo. Que el Estado opere como una fuerza económica en el capitalismo, se ve lógicamente como algo contranatura si se mira desde el lado de la concepción más pura del capitalismo, esto es, desde el liberalismo, pero desde la socialdemocracia, keynesianismo, etc. quizás sea el capitalista colectivo ideal, la sociedad anónima por antonomasia. Más aún: no es sólo que el Estado "reglamente" la actividad económica del capitalismo privado en general, sino que ha llegado a actuar como un empresario capitalista más para obtener recursos destinados a satisfacer demandas sociales que no pueden ser cubiertas por el mercado, o contribuir con esos recursos que obtiene como empresario a sostener a empresas capitalistas que tanto se oponen a su actuación como fuerza económica "independiente". Por supuesto, la cuestión del socialismo de estado hoy es vista de otra manera. Pensemos en GIDDENS, Anthony, para quien básicamente se trata de un esquema alternativo en el encauzamiento del proceso de industrialización característico del capitalismo decimonónico, "un esquema que es particularmente apropiado en la época moderna, dada la existencia de una tecnología altamente desarrollada junto con la disponibilidad de líneas de acción deducidas de experiencias anteriores de las propias sociedades capitalistas" (La estructura de clases en las sociedades avanzadas, Alianza, 1989, 2ª edición, p. 178. Ver id. 263 y ss, 290, etc.). Para socialismo de estado, ver LANE, op.cit.

Es aquí, en este elemento llamado **conurrencia** o **competencia**, donde comienza a separarse el análisis de Lenin. Si, simplificando, podríamos decir que el esquema de Bujarin describe el funcionamiento de la fase imperialista como un mecanismo que implica una relación tal que a más competencia en el mercado mundial menos competencia en la economía nacional, Lenin niega el esquema como una abstracción puramente lógica. En palabras de Gerratana: "nada indica que el desencadenamiento de la lucha competitiva entre los grandes grupos monopolistas en el mercado mundial se corresponda con la atenuación de la competición en el mercado interno de la producción capitalista"<sup>152</sup>.

Es evidente que este enunciado se apoya en múltiples párrafos de la obra leniniana sobre el **Imperialismo**<sup>153</sup>. Si en Bujarin la **libre competencia** es un **residuo** cuya tendencia es desaparecer, otra es la opinión de Lenin, para quien la realidad es mucho más difícil de encajar en un esquema así<sup>154</sup>.

En su análisis de la nueva fase en la que ha entrado el capitalismo, hay un punto central: la idea de **transición**. Por eso, Lenin utiliza la expresión "capitalismo agonizante"<sup>155</sup> para designar al capitalismo monopolista. La transformación de la competencia en monopolio implica "la más amplia socialización de la producción"<sup>156</sup>. Y si los monopolios suplantarán completamente a la libre competición dentro de las economías nacionales, eso significaría que el capitalismo estaría saliendo de su marco económico, puesto que la libre competencia es un elemento esencial de su estructura. Lo que ocurre es que hay una **coexistencia** de monopolio y libre competencia que es una de las características esenciales de la nueva fase histórica del capitalismo.

Si para Bujarin hay una contradicción importante, es la guerra interimperialista; y Gerratana no pasa por alto que el esquema bujariniano implica la hostilidad al principio defendido por Lenin de autodeterminación de las naciones, principio que se torna un obstáculo en su esquema. He aquí otra diferencia entre los dos mayores teóricos del bolchevismo entonces<sup>157</sup>.

Lo que nos interesa es subrayar la tercera gran diferencia<sup>158</sup> entre Bujarin y Lenin, puesta de manifiesto por Gerratana. Se trata de la concepción del proceso revolucionario de transformación

---

<sup>152</sup> GERRATANA, V., op. cit. p. 67.

<sup>153</sup> Op. cit. pp. 360 y ss, y 386, etc.

<sup>154</sup> Gerratana subraya frente al carácter **abierto** del análisis de Lenin, el carácter **cerrado** del de Bujarin. No hay que subrayar los ribetes popperianos de la oposición de una lectura plena de significación.

<sup>155</sup> Op. cit. QC tomo XXIII, p. 423. También "capitalismo parasitario", o "en estado de descomposición" (id. p. 421).

<sup>156</sup> Id. p. 324.

<sup>157</sup> Recordemos que el tercero, Trostki, aún no había ingresado en las filas del partido bolchevique. Lo hará en el verano de 1917, en el momento de la celebración del VI Congreso, a partir del 26 de julio de 1917 (calendario antiguo), es decir, del 8 al 16 de agosto según el calendario gregoriano. Para todo esto cfr. entre otros, BROUE, Pierre. El partido bolchevique, Ed. Ayuso, Madrid, 1973, p. 124. WEBER, Gerda y Hermann. Crónica de Lenin, Ed. Anagrama, Barcelona, 1975, p. 223.

<sup>158</sup> No se trata de repasar tanto los acuerdos como las diferencias, como hemos dicho más arriba. Es evidente, leyendo El Estado y la Revolución, que Lenin también ataca la pretensión de que el capitalismo monopolista - pretensión reformista- ya no es capitalismo sino "socialismo de estado", etc. En este sentido recordemos que la más grande y terrible diferencia entre ambos dirigentes bolcheviques llegará en el decisivo momento de Brest-Litovsk. Bujarin mantendrá entonces hasta límites increíbles su enfrentamiento con Lenin defendiendo la posición ultraizquierdista de la "guerra revolucionaria". Es el Bujarin que descubre Fernando DE LOS RÍOS: "Es implacable y es jovial; tiene fragancia juvenil y es un silogismo vivo. Ante él, Lenin, Radek o Zinoviev resultan oportunistas y hombres transigentes: Bujarin es el hombre que vive en los fines últimos y cree posible llevar a Rusia, si pudiera uncirla a su deseo, a la sociedad soñada" (Mi viaje a la Rusia soviética, Ed. Alianza, Madrid, 1970, p. 101). Hay que anotar que Cohen señala muy bien este aspecto de la evolución de Bujarin, que terminará convirtiéndose en la figura dominante de la **derecha**. (Ver COHEN, op. cit., p. 93 (como capitán de la oposición), p. 149 (como "pacificador"), pp. 197 y ss. (revisión de su bolchevismo), para ser finalmente el

social. Para Bujarin consiste en la sustitución de una formación económico-social **homogénea**, desintegrada en su última fase monopolista, por otra formación social también **homogénea** de carácter socialista.

Para Lenin, en cambio, según Gerratana, "se trata de pasar de un sistema de transición, que sigue en el marco (aunque deformado del capitalismo), a otro sistema de transición, que sale ya de ese marco pero que utiliza de él todo aquello que es utilizable para llegar gradualmente a un «ordenamiento superior de la economía». La polémica sobre el capitalismo de Estado se inserta en ese contraste y no puede entenderse al margen del mismo".<sup>159</sup>

Será durante el proceso revolucionario que va de febrero a octubre cuando aparecerá explícitamente el concepto. Dos son los textos básicos: El Estado y la Revolución<sup>160</sup>, de agosto del 17, y La catástrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella<sup>161</sup>, escrito a finales de septiembre en días cruciales. Es en este momento crítico cuando Lenin se centra en aspectos que habían quedado fuera de su atención en su estudio del Imperialismo, y, en primer lugar, el Estado y las nuevas funciones que asume en la última etapa descrita. Así, en el prólogo al Estado y la Revolución y desde el principio: "El problema del Estado adquiere, en la actualidad, particular importancia, tanto en lo referente a la teoría como a la política práctica. La guerra imperialista ha acelerado e intensificado enormemente el proceso de transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado"<sup>162</sup>.

### II.1.2. Dialéctica del concepto capitalismo de estado

Como hemos tratado de poner de manifiesto, el concepto de capitalismo de estado aparece incrustado en una polémica teórica cuyo centro era la nueva etapa del imperialismo.

Las diferencias fundamentales entre Lenin y Bujarin versaban sobre tres aspectos que se combinan de forma hasta entonces desconocida en el capitalismo: la nueva forma de operar la libre competencia en ese nuevo marco, caracterizado por la concentración capitalista, donde ésta, por decirlo así, ya no discurre "espontáneamente" sino que lo hace embozada por la presión del talón de

---

"Bernstein soviético", p. 191). Un documento de excepcional importancia para ver las diferencias Lenin-Bujarin se encuentra en el escrito del primero, en Octubre, poco antes de la revolución, Revisión del programa del Partido. La discusión sobre la supresión del programa mínimo se enhebra con la cuestión de la **transición**. Bujarin era partidario de la supresión. Lenin, en cambio, argumentaba: "Debemos **avanzar** firme y valientemente, sin vacilaciones, hacia nuestro objetivo, pero es ridículo afirmar que ya lo hemos alcanzado, cuando manifiestamente no es así. Suprimir ya el programa mínimo, sería lo mismo que declarar, proclamar (que jactarse, hablando en términos sencillos) que ya «hemos triunfado». No, queridos camaradas, todavía no hemos triunfado. No sabemos si triunfaremos mañana o un poco más adelante... Nada sabemos de ello, **ni podemos saberlo. Nadie puede saberlo...** (En OC, tomo XXVII, p. 283). Es muy importante observar las apreciaciones de Lenin en este debate porque actualiza la visión sobre el capitalismo monopolista de Estado (id. p. 282).

<sup>159</sup> GERRATANA, op.cit., p. 70.

<sup>160</sup> En OC, op. cit., tomo XXVII, pp. 9-128. Existen diversas ediciones de esta otra obra decisiva de Lenin (Fundamentos, Ariel, etc.).

<sup>161</sup> OC, op. cit. tomo XXVI, pp. 403-448.

<sup>162</sup> Op. cit. tomo XXVII. p.13.

hierro monopolista; en segundo lugar, las consecuencias políticas que se derivan de ese fenómeno imperialista nuevo y que conducen a Bujarin al error de negar el derecho de autodeterminación de los pueblos; finalmente, la "homogeneidad bujariniana" que soslaya el análisis histórico de la complejidad capitalista nacional, como se encargará de demostrar Lenin enseguida.

Situado en el marco de las condiciones del capitalismo mundial, este concepto venía a expresar una realidad nueva cargada de complejos matices que, sin duda, fue objeto de estudio y análisis por los teóricos de la socialdemocracia. Y la importancia de estos análisis desde el punto de vista económico era, hasta un cierto límite, unilateral, dado que conllevaba unas implicaciones políticas también nuevas, en el sentido de que la lucha de clases de entonces, para la socialdemocracia, salía del marco nacional al estar sobredeterminada por la situación internacional.

Pero, a partir de la revolución del 17, a la socialdemocracia rusa ya no se le plantea el problema de cómo combatir al capitalismo, sino el problema histórico de cómo construir el socialismo en las condiciones capitalistas de un país poco desarrollado, que combina lo más atrasado del capitalismo con lo más avanzado del mismo, es decir, con las grandes economías a escala y formas de capitalismo monopolista de estado. El debate ahora será el mismo pero se caracterizará por plantearse en una coyuntura cualitativamente diferente: la de las relaciones entre el socialismo y esas condiciones capitalistas heredadas por la revolución, a las que antes nos referíamos.

En estas condiciones, ante la nueva situación que se plantea, la polémica precedente ha quedado obsoleta. Y ahora el capitalismo de estado va a cobrar un relieve insospechado.

Cuando Lenin piensa en este momento previo a la insurrección, en ese folleto importantísimo que es La catástrofe que nos amenaza...<sup>163</sup> describe el capitalismo monopolista de Estado como "la completa preparación material para el socialismo, la antesala del socialismo, un peldaño de la escalera de la historia entre el cual y el peldaño llamado socialismo **no hay ningún peldaño intermedio**"<sup>164</sup>. Hay pues una apariencia de **facilidad** en la transición. No hay "peldaños". Hay un peldaño. "Pues el socialismo no es más que el paso siguiente al monopolio capitalista de Estado. O en otros términos, el socialismo no es más que el monopolio capitalista de Estado **puesto al servicio de todo el pueblo** y que, por ello, **ha dejado** de ser monopolio capitalista"<sup>165</sup>. Facilidad e incluso optimismo. Tan es así, que será en este momento cuando Lenin piense que se puede dar una transición pacífica al socialismo, precisamente a través de los soviets<sup>166</sup>.

---

<sup>163</sup> Importantísimo por varias razones y porque debemos considerarlo como una continuación o prolongación del Estado y la Revolución, libro, como todos sabemos, inconcluso y cuyo final es bien significativo: "la elaboración de la segunda parte ... habrá que aplazarla seguramente por mucho tiempo; es más agradable y provechoso vivir la «experiencia de la revolución» que escribir sobre ella". (En Op. cit. tomo XXVII, p. 128).

<sup>164</sup> Op. cit. tomo XXVI, p. 442. Subrayados y negritas de Lenin.

<sup>165</sup> Op. cit. tomo XXVI, p. 441. Negrita de Lenin.

<sup>166</sup> En diversos momentos. Todavía en septiembre de 1917, en uno de los artículos publicados en Rabochi Put, Lenin afirmaba que "**El poder de los soviets: este es el único camino para que el desarrollo ulterior sea gradual, pacífico, tranquilo y avance** a la par de la conciencia política y la decisión de la mayoría del pueblo, y a la par de su propia experiencia". (En Uno de los problemas fundamentales de la revolución. Op. cit. tomo XXVI, pp. 455-456. Las negritas son de Lenin). No es necesario enumerar a todos aquellos que, ligera y alegremente y por pura conveniencia, afirman la "querencia" de Lenin por los "métodos violentos". Nos bastará citar al Sr. Carrillo Solares. (Eurocomunismo y estado, Ed. Crítica, Madrid, 1977, pp. 173-177). Una cosa es que Lenin, habiendo aprendido de la Comuna de París, no estuviese dispuesto a repetir los errores y otra que no tratase de evitar la violencia y analizara, por tanto, las condiciones en que era posible un desarrollo pacífico de la revolución. Estos análisis están presentes en todo el trayecto de Febrero a Octubre. Por ejemplo: "Si se puede realizar una alianza entre los obreros de la ciudad y el campesinado pobre mediante la entrega inmediata

En Revisión del programa del partido (texto citado en nota 20), Lenin modera el optimismo, la facilidad del tránsito. La peculiar mezcla de audacia y pragmatismo aparece de nuevo: "Todos coincidimos con que el **miedo** a ir hacia el socialismo es una gran infamia y una **traición** a la causa del proletariado. Todos coincidimos con que lo más importante en los primeros pasos que se han de dar, son medidas tales como la nacionalización de los bancos y los cárteles. Realicemos primero éstas y otras medidas similares y **después veremos**. Estaremos entonces, en condiciones de ver **mejor**, pues la experiencia práctica, que vale millones de veces más que los mejores programas, ampliará infinitamente nuestro horizonte. Es posible e incluso probable, y aún indudable, que no lograremos cambios sin «tipos combinados» de transición; no podremos, por ejemplo, nacionalizar de inmediato las pequeñas industrias con uno o dos trabajadores asalariados ni someterlas a un verdadero control obrero"<sup>167</sup>. Estas palabras podrían llevarnos a la política de la NEP si, en medio, no hubiese existido ese período obligado por circunstancias no queridas como fue el comunismo de guerra.

Esta previsión se reafirma más claramente en el VII Congreso (extraordinario) del PC (b) R, de marzo de 1918. Después de recordar las diferentes posiciones mantenidas en el punto de revisión del programa del partido, frente a la postura de Bujarin y Smirnov, que abogaban por reemplazar totalmente la vieja parte teórica del programa para sustituirla por una nueva, y por dejar de lado el análisis del desarrollo de la producción mercantil centrándose en la etapa superior capitalista -el imperialismo- y la transición inmediata socialista, Lenin insiste en su planteamiento: "Me parece que sería teóricamente incorrecto eliminar el viejo programa que analiza el desarrollo desde la producción mercantil hasta el capitalismo. Nada hay de incorrecto en él. Así fueron las cosas, y así son ahora, pues la producción mercantil engendró el capitalismo, y el capitalismo condujo al imperialismo. Esta es la perspectiva histórica general y no debemos olvidar los fundamentos del socialismo. No importa cuáles puedan ser las complicaciones posteriores de la lucha, no importa los zigzags ocasionales que debamos enfrentar (y serán muchísimos; ya hemos visto en la experiencia los virajes gigantescos que ha hecho la historia de la revolución, y hasta ahora es sólo en nuestro país; pero las cosas serán mucho

---

del poder a los soviets, tanto mejor. Los bolcheviques harán **cualquier cosa** para asegurar este desarrollo **pacífico** de la revolución". (En La revolución rusa y la guerra civil, Op. cit. tomo XXVII, p.151. La negrita es de Lenin). Y el paso último y más terrible de la violencia es la guerra civil. Para Lenin era posible, difícil pero posible, evitarla: "Si existe una enseñanza absolutamente indiscutible de la revolución, absolutamente probada por los hechos, es que sólo una alianza de los bolcheviques con los eseristas y los mencheviques, sólo el paso inmediato de todo el poder a los Soviets hará imposible la guerra civil en Rusia". (En op. cit, id. p.146). Pero después de la insurrección, en la reunión del CEC de toda Rusia del 17 de Noviembre, en su Intervención sobre la prensa, Lenin todavía clama por impedir el más terrible desenlace: "Un puñado de hombres empezó la guerra civil. Esta no ha terminado. La tropas de Kaledin se acercan a Moscú, y las tropas de asalto se acercan a Petersburgo. Nosotros no queremos una guerra civil. Nuestras tropas han demostrado gran moderación. No hicieron fuego, y todo comenzó cuando tres de los nuestros fueron muertos. A Krásnov se le aplicaron medidas leves. Sólo fue sometido a arresto domiciliario. Estamos contra la guerra civil..." (en op. cit, tomo XXVII, p. 395). Citemos otro escrito, La tareas de la revolución (Op. cit. Tomo XXVII, p. 176): "Al tomar integramente el poder, los Soviets podrían, aún hoy -y esta es probablemente, su última oportunidad-, asegurar el desarrollo pacífico de la revolución, elecciones pacíficas por el pueblo de sus diputados, una lucha pacífica de partidos dentro de los Soviets, el ensayo práctico de los programas de los distintos partidos, el paso pacífico del poder de un partido a otro". Es evidente que citar palabras de Lenin pronunciadas en plena guerra civil, cuando la revolución era acosada desde todos los frentes tanto exteriores como interiores, es de una interesada unilateralidad. Por ejemplo, pocos meses más tarde encontramos lo siguiente: "Repito: nunca será posible construir el socialismo en un tiempo en que todo esté tranquilo y pacífico; jamás podremos construir el socialismo sin chocar con la furiosa resistencia de los terratenientes y los capitalistas" etc., etc., en el V Congreso de toda Rusia de los soviets de diputados obreros, campesinos, soldados y del Ejército Rojo (Informe) (Op. cit. tomo XXIX, p.290). Corría el mes de julio de 1918. Vid. su actitud en los comienzos de la NEP (en OC, tomo XXXVI, pp. 226-227).

<sup>167</sup> Op. cit, tomo XXVII, p. 284. Salvo aviso contrario la negrita es del autor transcrito.

más complicadas y se producirán más rápidamente, el ritmo de desarrollo será mucho más violento y los virajes mucho más intrincados, cuando la revolución se convierta en una revolución europea); para no extraviarnos en estos zigzags, en estos virajes violentos en la historia, para conservar la perspectiva general, para poder distinguir el hilo rojo que une todo el desarrollo del capitalismo y todo el camino hacia el socialismo, el camino que imaginamos, naturalmente recto, y que debemos imaginar recto para poder ver el comienzo, la continuación y el final -en la vida jamás será recto, sino increíblemente enmarañado-, para no extraviarnos en estos virajes y vueltas, para no extraviarnos cuando retrocedemos...Hoy, en nuestro país, en Rusia, nos hallamos apenas en la primera etapa de la transición del capitalismo al socialismo....No sabemos y no podemos saber cuántas etapas de transición al socialismo habrá...Debemos partir de hechos establecidos con absoluta precisión...etc.<sup>168</sup>.

Un año después, en el siguiente Congreso del Partido bolchevique, el VIII, en plena guerra civil y en situación de extrema dificultad, con la pérdida reciente de Sverdlov pero con esperanzadoras noticias como la de la revolución húngara, Lenin se vió obligado una vez más a polemizar con Bujarin. Por una parte, descarta la tarea de trazar un cuadro completo del derrumbamiento del capitalismo y del imperialismo, intento del mismo Bujarin, ya que se trata de un esfuerzo vano por falso; por otra, repite la imposibilidad de existencia de un imperialismo integral sin la existencia del antiguo capitalismo. De nuevo, el debate sobre el programa ofrece la ocasión: "Si tuviésemos ante nosotros un imperialismo integral que hubiese transformado totalmente el capitalismo, nuestra tarea sería cien mil veces más fácil. Tendríamos así un sistema en que todo estaría sometido al capital financiero únicamente. Bastaría con eliminar la cúspide y entregar el resto al proletariado. Sería algo infinitamente agradable, pero la realidad es otra. En realidad el desarrollo es tal que tenemos que actuar de modo muy distinto. **El imperialismo es la superestructura del capitalismo.** Cuando se derrumba, nos encontramos con que se destruye la cúspide y queda al

---

<sup>168</sup> Op. cit. Tomo XXVIII, pp. 333-334. Todavía la esperanza en la revolución europea. Más tarde Lenin se dará cuenta de que hay que mirar a Oriente. Cfr. Op. cit. en Mejor poco, pero mejor, tomo XXXVI, p. 536: "El desenlace de la lucha depende, en definitiva, de que Rusia, India, China, etc., constituyen la inmensa mayoría de la población del globo. Y esta mayoría es la que se va incorporando en los últimos años, con extraordinaria rapidez, a la lucha por su liberación, de modo que en este sentido no puede haber la menor duda sobre cuál será la solución definitiva de la lucha mundial. En este sentido, la victoria definitiva del socialismo está plena y absolutamente asegurada". (Igualmente, En el décimo aniversario de Pravda, id. p. 328. Textos de mayo de 1922 este último, y de marzo de 1923 el anterior). No queremos dejar pasar la ocasión de anotar que no se trata sólo de que sea imprevisible la etapa de transición sino de que para Lenin también son diferentes las formas que puede adoptar el **sistema** de dictadura del proletariado, frente a lo que también han propagado por ignorancia o mala fé tantos personajes. Cfr. al respecto Una caricatura del marxismo y el "economismo imperialista". Este artículo fué escrito en 1916 pero su publicación fué póstuma, en 1924. En él leemos que: "Todas las naciones llegarán al socialismo, esto es inevitable, pero no todas lo harán exactamente de la misma manera, cada una contribuirá con algo propio, a tal o cual forma de la democracia, a tal o cual variedad de la dictadura del proletariado, a tal o cual variación en el ritmo de las transformaciones socialistas en los diversos aspectos de la vida social. No hay nada más primitivo desde el punto de vista de la teoría, o más ridículo desde el de la práctica, que pintar "en nombre del materialismo histórico" **este aspecto** del futuro de un gris monótono. De esto no resultaría más que un pintarrajo de Suzdal" (Op. cit., tomo XXIV, pp. 72-73; también reproducido en tomo XXVII, p. 474, nota 6. Podemos encontrar en Lenin, en esa prevención contra la **facilitación** que implica el infantilismo de izquierda, advertencias contra el desprecio por las "instituciones burguesas". Durante el citado VII Congreso, Lenin tuvo que intervenir para impedir proposiciones que se dejaban deslizar por la pendiente peligrosa del triunfalismo: "En modo alguno debemos dar la impresión de que no valoramos en absoluto las instituciones parlamentarias burguesas. En comparación con lo anterior, son un enorme paso adelante. Al eliminar dichas palabras crearíamos la impresión de algo todavía inexistente: la solidez absoluta de la etapa alcanzada. Sabemos que eso no existe aún. Existirá cuando el movimiento internacional nos apoye" (Op. cit. tomo XXVIII, p. 349). Son muchos los textos en los que Lenin, si bien no de una manera sistemática (repetimos que El Estado y la Revolución es un libro inacabado), tuvo que salir al paso contra el ataque a las "normas democráticas".



desnudo la base. Por eso nuestro programa, si quiere ser justo, debe decir lo que realmente existe. Existe el antiguo capitalismo, que en una serie de ramas ha crecido hasta el imperialismo. Sus tendencias son exclusivamente imperialistas. Los problemas fundamentales sólo pueden enfocarse desde el punto de vista del imperialismo. No hay un solo problema importante de política interna o exterior que pueda ser resuelta de otro modo que desde el punto de vista de esta tendencia. Pero el programa no habla ahora de esto. En realidad, sigue existiendo el enorme subsuelo del antiguo capitalismo. Existe la superestructura del imperialismo que condujo a la guerra, y de esa guerra surgió el comienzo de la dictadura del proletariado. Es esta una etapa que no se puede eludir. Es posible que las revoluciones de Europa occidental avancen más fácilmente; no obstante, se necesitarán muchos, muchos años para reorganizar el mundo entero, para reorganizar la mayoría de los países. Y ello quiere decir que en el período de transición que vivimos no nos podemos sustraer a esta realidad heterogénea. No podemos dejar de lado esta realidad, integrada por partes no homogéneas, por poco **elegante que sea**; no podemos desechar ni un ápice de ella. Un programa redactado de manera distinta a la que ha sido redactado, sería un programa falso"<sup>169</sup>.

O bien: "Lo concreto en el camarada Bujarin es la exposición libresca del capitalismo financiero. En realidad, observamos fenómenos heterogéneos. En cada provincia agrícola hay, junto a la industria monopolizada, libre competencia. En ninguna parte del mundo existió ni existirá el capitalismo monopolista, sin libre competencia en toda una serie de ramas. Describir semejante sistema es describir un sistema falso y divorciado de la realidad"<sup>170</sup>.

Y, de nuevo, también Lenin volvió a remachar su consideración sobre la **cuestión nacional** frente a Bujarin: "Poner autodeterminación de los trabajadores donde dice autodeterminación de las naciones sería completamente falso, ya que semejante manera de resolver el problema no considera las grandes dificultades ni el camino tan sinuoso que recorre la diferenciación de las clases en las naciones. En Alemania se produce de manera distinta que en nuestro país..."<sup>171</sup>.

No fue el único asunto político de gran relevancia. En este VIII Congreso del partido bolchevique, Lenin atacó igualmente las concepciones erróneas sobre la liquidación de las tareas sindicales (opinión sostenida por Rosa Luxemburgo -las cosas en su sitio<sup>172</sup>), el problema del paso del control obrero a la dirección obrera de la industria, y la vital cautela ante el campesinado y la pequeña burguesía.

El comienzo de la preeminencia del capitalismo de estado en la teoría y expectativas leninistas empieza, pues, en la época del enfrentamiento con el comunismo de izquierda arrancando en la crisis de Brest-Litovsk, en la primavera de 1918. Lenin, como hará años después<sup>173</sup>, les dirá a sus

---

<sup>169</sup> Op. cit. tomo XXXI, p. 36. Negrita nuestra.

<sup>170</sup> Op. cit. id. p. 35.

<sup>171</sup> Op. cit. id. p. 41. "También aquí confunde el camarada Bujarin los deseos con la realidad. Dice que no debemos reconocer el derecho de las naciones a la autodeterminación. Una nación es la burguesía con el proletariado. ¿Reconocer nosotros, los proletarios, el derecho a la autodeterminación de la despreciable burguesía? ¡Esto no tiene sentido alguno! Perdón, pero tiene sentido respecto de lo que realmente existe. Si se elimina esto, se caerá en el terreno de la pura fantasía. Usted se remite al proceso de diferenciación que se opera dentro de las naciones, al proceso de separación entre el proletariado y la burguesía. Pero veamos cómo se operará esta diferenciación". (id. p. 37 y etc.)

<sup>172</sup> Decimos esto en relación al libro citado de Terray que recurre a Rosa Luxemburgo para combatir el partido de tipo leninista. Op. cit. pp. 69 y ss. Ver infra nota 106.

<sup>173</sup> Por ejemplo en el XI Congreso del partido bolchevique, marzo-abril 1922. Cfr. cap.II, notas 5 y 6.

opponentes que no se olviden de la realidad por unas frases aprendidas en algún libro<sup>174</sup>. En esa reunión del 29 de abril de 1918 encontramos **precisiones nuevas sobre el capitalismo de estado**. Es necesario poner atención. "El principal argumento que el grupo de los «comunistas de izquierda» emplea contra nosotros es que se observa una desviación bolchevique de derecha que amenaza con llevar la revolución por el **camino del capitalismo de estado**"<sup>175</sup>. Por tanto, es el camino hacia el capitalismo de estado el mal que hay que combatir, según los oponentes de Lenin.

Para Lenin, en cambio: "La realidad nos dice que el capitalismo de Estado sería para nosotros un paso hacia adelante. Si en poco tiempo pudiéramos realizar el capitalismo de Estado en Rusia sería una victoria"<sup>176</sup>. Podemos regresar ahora al comienzo de este capítulo y recordar los problemas de interpretación que generó este concepto en su obra: difícil, inconsecuente, incomprensible.

Sin embargo, una lectura detenida de los textos nos hace ver las cosas de otra manera. Y no se trata -Lenin no se cansa de insistir en ello- de un debate "abstracto", separado de la realidad. Todo lo contrario. Se trata de situar los fenómenos en su propio orden, de entenderlos para poder avanzar hacia el socialismo. La ruptura revolucionaria se ha producido, y ahora las propias decisiones (del partido, de los soviets, etc.) intervienen y son parte del proceso histórico. En esta nueva situación hay poco con lo que guiarse. Lo aprendido y el peso de la teoría sirven, pero no como un manual sino como una ayuda para poder adentrarse en lo nuevo. Para decidir el camino y el ritmo de paso. Sirven para decidir, pero lo decidido no está escrito.

¿En qué se apoya Lenin para **decidir** que realizar el capitalismo de Estado sería obtener una victoria?

En un **fundamento** de la teoría marxista, no en una receta. En los intereses de clase, en general, y su representación en una coyuntura política e histórica determinadas: "¿Cómo pueden dejar de ver ellos que nuestro enemigo es el pequeño propietario, el pequeño capital? ¿Cómo pueden ver al capitalismo de Estado como principal enemigo? En el paso del capitalismo al socialismo ellos no deben olvidar que nuestro principal enemigo es la pequeña burguesía, sus hábitos y costumbres, su situación económica; lo que más teme el pequeño propietario es el capitalismo de Estado, porque tiene un solo deseo: sacar provecho, sacar la mejor tajada, arruinar y aniquilar a los grandes terratenientes, a los grandes explotadores<sup>177</sup>. Y en esto último el pequeño propietario nos apoya con gusto. Aquí es más revolucionario que los obreros, porque está más exasperado y encolerizado y por eso, para terminar con la burguesía marcha de buen grado, pero no como lo hace un socialista para, una vez rota la resistencia de la burguesía, comenzar la construcción de la economía socialista sobre los principios de una firme disciplina laboral, en un marco de rigurosa organización y con métodos correctos de control y registro, sino para sacar la mejor tajada y aprovechar en beneficio propio y para sus propios fines los frutos de la victoria, sin la menor preocupación por los intereses generales del país, ni los intereses de la clase de los trabajadores en su conjunto"<sup>178</sup>.

---

<sup>174</sup> En Reunion del CEC de toda Rusia, Op. cit. tomo XXIX, p. 50.

<sup>175</sup> Id. pp. 49-50.

<sup>176</sup> Op. cit. id. p. 50.

<sup>177</sup> Anotemos de pasada un breve pero curioso apunte de Lenin sobre un libro constituido por un conjunto de cuentos cortos, escrito por Averchenko, un enemigo de la revolución, que Lenin recomienda reeditar. (En OC, XXXVI, pp. 27-28).

<sup>178</sup> Op. cit. XXIX, id. p. 50.

¿Es difícil, inconsecuente, incomprensible, la aprehensión del concepto en Lenin? Veamos.

"¿Qué significa el capitalismo de Estado bajo el poder soviético? En la actualidad, realizar el capitalismo de Estado significa aplicar el control y registro que aplicaban las clases capitalistas. Tenemos un ejemplo de capitalismo de Estado en Alemania. Sabemos que Alemania nos ha superado. Pero si se reflexiona un poco sobre lo que significaría poder implantar en Rusia, en la Rusia soviética, las bases de este capitalismo de Estado, entonces todo el que estuviera en su sano juicio, que no se atiborrara la mente con fragmentos de conocimientos librescos, debería admitir que el capitalismo de Estado sería nuestra salvación"<sup>179</sup>.

Ahora es cuando Lenin va a explicitar el cambio de concepción sobre la base de la transformación social operada: "Dije que el capitalismo de Estado sería nuestra salvación: si lo tuviéramos en Rusia, el paso al socialismo total sería fácil, estaría en nuestras manos; porque el capitalismo de Estado, es algo centralizado, calculado, controlado y socializado, y es precisamente lo que nos falta; nos amenaza el medio ambiente de la incuria pequeñoburguesa, producto de toda la historia de Rusia y de su economía, que nos impide precisamente dar el paso del cual depende el éxito del socialismo. Me permito recordarles que estas palabras mías sobre el capitalismo de Estado fueron escritas un tiempo antes de la revolución y es un absurdo enorme tratar de asustarnos con el capitalismo de Estado. Les recordaré que en aquel entonces escribí en mi folleto La catástrofe que nos amenaza..."<sup>180</sup>.

"Lo que yo escribí se refería al Estado democrático revolucionario, al Estado de Kerenski, Chernov, Tsereteli, Kishkin y cofradía, a un Estado colocado en el terreno burgués, que no abandonaba ese terreno ni podía abandonarlo. Escribí entonces que el capitalismo de Estado es un paso hacia el socialismo; lo escribí en setiembre de 1917; y ahora, en abril de 1918 -después que el proletariado tomó el poder en Octubre, cuando ha demostrado su capacidad al confiscar muchas fábricas, nacionalizar empresas y bancos, aplastar la resistencia armada de la burguesía y los saboteadores-, que ahora traten de asustarnos con el capitalismo, resulta tan rematadamente insensato y absurdo, que uno no puede menos de sorprenderse y preguntarse: ¿Cómo pudieron pensar eso? Han olvidado un pequeño detalle: en Rusia tenemos una masa pequeñoburguesa que simpatiza con la supresión de la gran burguesía en todos los países, pero no simpatiza con el registro, la socialización y el control. En esto reside el peligro para la revolución; he aquí la unidad de las fuerzas sociales que la gran revolución francesa no pudo evitar y que la hundió, y que hoy es lo único que puede hundir a la revolución rusa, si el proletariado se muestra débil la pequeña burguesía, tal como lo vemos, impregna toda la atmósfera social con tendencias de pequeño propietario, con aspiraciones que se expresan simplemente de esta manera: le quité al rico, y lo que hagan los demás no me interesa"<sup>181</sup>.

El paso adelante sería subordinar a la pequeña burguesía, inmensamente mayoritaria, al capitalismo de Estado. Sin organización ni disciplina de trabajo, sin poder hacerse cargo de la producción ni conocer la relación entre lo que se produce, entre el mercado ruso e internacional etc..., no habrá socialismo, sostiene Lenin. Sin aprender del organizador de empresa y de los trusts, sin saber

---

<sup>179</sup> Id. pp. 50-51.

<sup>180</sup> Cfr. cap. II, nota 22.

<sup>181</sup> Id. pp. 51-52.

ponerlos a nuestro servicio, la revolución quedará estancada en su primera etapa. Y Lenin pone como ejemplo a los trabajadores de la industria textil, del cuero y azucarera, que han sabido poner en práctica el capitalismo de Estado. Sin vencer la herencia de un país capitalista atrasado, sus hábitos perniciosos (Lenin cita específicamente que todo lo que es propiedad pública es mirado como algo que puede ser deliberadamente estropeado), los problemas del trabajo a destajo y el sistema Taylor<sup>182</sup>, etc., en una palabra, sin organización, aprendizaje, disciplina, métodos científicos y productividad no nos acercaremos ni un paso al socialismo.

### II.1.3. Un texto central

La situación obliga a Lenin a escribir y publicar inmediatamente Seis tesis sobre las tareas inmediatas del poder soviético<sup>183</sup> e Infantilismo "de izquierda" y la mentalidad pequeñoburguesa<sup>184</sup>. Ambos centrarán cada vez más el desarrollo de sus ideas sobre el capitalismo de Estado.

Ahora, la clave de estos textos se sitúa en función de la relación del socialismo con el capitalismo de Estado. Mientras en las formulaciones previas, sobre todo en Estado y Revolución -de nuevo Gerratana lo anota perfectamente-, Lenin había pensado que la revolución proletaria internacional conduciría al socialismo transformando directamente el capitalismo monopolista de estado, en las condiciones de una Rusia atrasada el capitalismo de Estado no agotaba sus posibilidades.

Observemos, en este sentido, cómo la revolución de Octubre viene a quebrar la evolución del capitalismo ruso, ya que cuando estalla ésta no había alcanzado aún la etapa de desarrollo de los países más avanzados de Europa. Al gran capitalismo ruso no le había dado tiempo a centralizar ni someter al atrasado pequeño capital, como ya estaba ocurriendo, o de hecho estaba en fase avanzada, en países como Alemania, etc.

Era necesario responder a una interrogación de Bujarin: ¿puede subsistir el capitalismo de Estado bajo un estado en el que el poder no está controlado por la clase capitalista?

La contestación no estaba en un esquema teórico sino en los hechos, y estos indicaban no su posibilidad sino su necesidad. Infantilismo "de izquierda" es un texto de una enorme importancia porque en él Lenin desgrana el nudo de la cuestión sobre cómo era posible, ante el escándalo de los comunistas de izquierda, que en la República **Socialista** Soviética la transición al **capitalismo** de Estado constituyese un paso adelante y no una traición al socialismo. Es necesario citar extensamente: "Aquí llegamos a la raíz del error **económico** de los «comunistas de izquierda». Y por lo tanto debemos examinar con más detalle este punto.

---

<sup>182</sup> Cfr. LINHART, Robert. Lénine, les paysans, Taylor, Ed. du Seuil, París, 1976.

<sup>183</sup> Op. cit. XXIX, id. pp. 71-74.

<sup>184</sup> Op. cit. id. pp. 77-107.

En primer lugar, los «comunistas de izquierda» no comprenden en qué consiste exactamente esa **transición** del capitalismo al socialismo que nos da el derecho y el fundamento de llamar a nuestro país República Socialista de Soviets.

En segundo lugar, ponen de manifiesto su mentalidad pequeñoburguesa precisamente al **no reconocer** al elemento pequeñoburgués como el **principal** enemigo del socialismo en en nuestro país.

En tercer lugar, haciendo un espantajo del «capitalismo de Estado» demuestran no comprender la diferencia económica entre el Estado soviético y el Estado burgués.<sup>185</sup>

Analicemos estos tres puntos.

Probablemente ninguna persona, al estudiar el problema del sistema económico de Rusia, ha negado su carácter transitorio. Probablemente, tampoco comunista alguno ha negado que la expresión República Socialista Soviética presupone la decisión del poder soviético de realizar la transición al socialismo, y de ningún modo que el nuevo sistema económico pueda considerarse socialista.

¿Pero qué significa la palabra «transición»? En lo que atañe a la economía, ¿no significa acaso que el sistema actual contiene elementos, partículas, fragmentos, **tanto** de capitalismo **como** de socialismo? Cualquiera reconocerá que sí. Pero no todos, al reconocerlo, se toman el trabajo de reflexionar sobre qué elementos realmente constituyen las diferentes estructuras economicosociales que existen en Rusia en el momento actual. Y esta es la clave de la cuestión.

Enumeremos estos elementos:

- 1) patriarcal, es decir, en grado considerable una economía campesina natural;
- 2) pequeña producción mercantil (aquí figuran la mayoría de los campesinos que venden cereal);
- 3) capitalismo privado;
- 4) capitalismo de Estado;
- 5) socialismo.

Rusia es tan grande y variada, que todos estos diferentes tipos de estructura economicosocial están entrelazados. Justamente en eso radica el rasgo específico de la situación.

El interrogante que se plantea es: ¿cuáles son los elementos que predominan? Claro está que en un país de pequeños campesinos predomina, y no puede dejar de predominar, el elemento pequeñoburgués; la enorme mayoría de los agricultores son pequeños productores de mercancías. La envoltura exterior del capitalismo de Estado (monopolio de los cereales, empresarios y comerciantes sometidos al control estatal, cooperativistas burgueses) es desgarrada en una u otra parte por los **especuladores**, y el principal objeto de especulación son los **cereales**<sup>186</sup>.

---

<sup>185</sup> He aquí el comienzo de la respuesta.

<sup>186</sup> Op. cit. tomo XXIX, pp. 79-80. Lenin, previamente, había vuelto, incansable, a contestar a los argumentos sobre la paz y la guerra a los "comunistas de izquierda". Pero debemos anotar otro rasgo que es imprescindible no olvidar si se quiere evaluar el "leninismo". Lenin se alegra de que sus antagonistas hagan públicas articuladamente sus disensiones: "Es una buena costumbre marxista hacer una exposición coherente y completa de los principios que fundamentan las ideas y la táctica propias. Y esta buena costumbre marxista ha ayudado a que el error cometido por nuestras "izquierdas" quede al descubierto, pues el solo intento de argumentar -y no declamar- pone en evidencia la inconsistencia de sus argumentos". Esta defensa de la libre exposición de las discrepancias no se puede dejar de lado al diferenciar leninismo de estalinismo porque es una

Lo importante era acertar entonces con el conflicto entre los elementos enumerados por Lenin, sin lo cual toda la política bolchevique erraría por su base. Y un error sería considerar que en las condiciones de la Rusia posrevolucionaria la oposición se establecería entre el capitalismo de Estado y el socialismo. No. "No es el capitalismo de Estado el que lucha contra el socialismo, sino la pequeña burguesía más el capitalismo privado que luchan tanto contra el capitalismo de Estado como contra el socialismo. La pequeña burguesía se resiste a **toda** intervención del Estado, a todo registro y control, ya sea capitalista de Estado o socialista de Estado. Es un hecho real, absolutamente irrefutable, y la raíz del error económico de los «comunistas de izquierda» es no comprenderlo"<sup>187</sup>.

El proletariado comprende que el capitalismo de Estado es un instrumento necesario en la perspectiva del socialismo porque ayuda a vencer la incuria, la desorganización, la especulación. Y no debe temerlo (sí estar atento) porque una premisa básica del socialismo es la dominación del proletariado en el Estado. Por eso, cuando el poder soviético hace concesiones, y está obligado por la realidad a hacerlas, confía en poder hacerlas para fortalecer la perspectiva socialista. Ante la acusación del "restablecimiento de la dirección capitalista en la industria", Lenin replica que: "en primer lugar, cuando el poder soviético entrega la "dirección" a los capitalistas, designa comisarios obreros o comités obreros que vigilan cada paso del director, aprenden de su experiencia de dirección y tienen el derecho, no sólo de apelar de sus órdenes, sino también de lograr su destitución por medio de los órganos del poder soviético. En segundo lugar, entrega la «dirección» a los capitalistas sólo para funciones ejecutivas durante el trabajo, bajo condiciones determinadas por el poder soviético, y es éste quien las revisa o las revoca. En tercer lugar, el poder soviético entrega la «dirección» a los capitalistas, no como capitalistas, sino como especialistas técnicos u organizadores, pagándoles un salario más alto. Y los obreros saben muy bien que los organizadores de empresas, trusts u otras instituciones realmente grandes, en un noventa y nueve por ciento pertenecen a la clase capitalista, igual que los técnicos de alta calificación. Pero precisamente nosotros, el partido proletario, debemos designarlos a ellos para «dirigir» el proceso de trabajo y la organización de la producción, pues **no** existe otra gente que tenga experiencia práctica en esta materia. Los obreros que, superada la edad infantil en que las frases de la «izquierda» o la indisciplina pequeñoburguesa podían confundirlos, marchan hacia el socialismo precisamente a través de la dirección capitalista de los trusts, a través de

---

de las diferencias esenciales. Como dijo Gramsci más tarde, abolir el termómetro no abole el mal tiempo. Cfr. BROUÉ, Pierre, El partido bolchevique, ed. Ayuso, Madrid, 1974, p. 162. La discusión libre y abierta es importante para encontrar las soluciones correctas y para que quienes sostienen otras posiciones puedan (no, deban) enmendar su error. "No vale la pena siquiera discutir con eseristas de izquierda; basta señalarlos como "repulsivo ejemplo" de charlatanería. Pero **es necesario** que discutamos con los "comunistas de izquierda", ya que en este caso quienes cometen un error son marxistas, y el análisis de su error ayudará a **la clase obrera** (id.) a hallar el camino correcto". (Tomo XXIX, p. 92).

<sup>187</sup> El interés de un texto como este va más allá del propio análisis de una realidad social. Es un ejemplo de lo que **es de verdad** la dialéctica marxista. No se trata de una regla o unas leyes. Eso puede servir como un acercamiento, una aproximación. Cuando se convierte en materialismo dialéctico se borra la dialéctica, y lo que queda es una reseca y disfrazada ontología. Hay **principios** dialécticos a lo sumo, pero no hay **leyes**. La dialéctica la encontramos a cada paso en los escritos de Lenin sobre cualquier cuestión. En estado práctico. De ahí podemos extraer principios pero no un método para "aplicarlo" a cualquier situación. Más aún, la dialéctica, el descubrimiento y reconocimiento de las contradicciones, puede observarse en la historia. Pero hasta ahora resulta difícil verla en la "naturaleza". (Se recordará que Hegel se burlaba de que la dialéctica pudiese ser utilizada para predecir nada. No la concibió como un método científico o de descubrimiento, en todo caso, un método de exposición). La universalidad de la dialéctica en Engels era un ídolo positivista del XIX, que pasó a convertirse en razón de Estado del capitalismo de estado hegeliano.

la gran producción maquinizada, a través de empresas de varios millones de rublos de circulación por año, sólo a través de tal sistema de producción y de tales empresas"<sup>188</sup>.

Esta es la política cuando, en efecto, se ha discernido el obstáculo fundamental que supone la actividad de la pequeña burguesía que se suma directa o indirectamente al capitalismo privado. "Sabemos muy bien que la base económica de la especulación es la capa de los pequeños propietarios, extraordinariamente vasta en Rusia, y el capitalismo privado, que tiene un agente **en cada** pequeño burgués. Sabemos que millones de tentáculos de esta hidra pequeñoburguesa aferran, aquí o allá, a diversos sectores obreros, y que la especulación penetra en todos los poros de nuestra vida económico-social **en lugar del monopolio de Estado**"<sup>189</sup>. Y Lenin detalla: "El pequeñoburgués tiene un dinero de reserva, algunos miles que ahorró durante la guerra por medios «honestos» y especialmente por medios deshonestos. Tal es el tipo económico característico que constituye la base de la especulación y el capitalismo privado. El dinero es un certificado que autoriza a quien lo posee a obtener la riqueza social, y la vasta capa de millones de pequeño propietarios se aferra a este certificado, lo oculta al «Estado», pues no cree en el socialismo ni en el comunismo, y "se esconden" hasta que pase la tempestad proletaria. Por lo tanto, o bien sometemos a la pequeña burguesía a **nuestro** control y registro (y podemos hacerlo si organizamos a los pobres, o sea, a la mayoría de la población, a los semiproletarios, en torno a la vanguardia proletaria políticamente consciente), o será inevitable que ellos derroten nuestro poder obrero, tal como hundieron la revolución los Napoleón y los Cavaignac, que sugen justamente en este terreno de pequeños propietarios. Así se plantea la cuestión. Sólo los eseristas de izquierda no advierten esta verdad tan simple y clara tras toda su niebla de frases vacías sobre los campesinos «trabajadores»"<sup>190</sup>.

Valen la pena además estos párrafos porque Lenin traza una comparación con la revolución francesa. "El especulador, el agiotista, el que entorpece el monopolio: ese es nuestro principal enemigo «interno», el enemigo de las medidas del poder soviético. Si hace 125 años, en la pequeña burguesía francesa, en los más fervorosos y sinceros revolucionarios, era disculpable la aspiración de aniquilar a los especuladores ajusticiando a unos pocos "escogidos" y haciendo atronadoras arengas, en cambio en la actualidad, la actitud puramente retórica hacia ese problema que observamos en los eseristas de izquierda solo puede provocar asco y repulsión en todo revolucionario políticamente consciente"<sup>191</sup>.

#### **II.1.4. Intermedio**

El giro de los acontecimientos suspenderá el debate. En palabras de Gerratana: "el comienzo de la guerra civil y la intervención armada de las potencias imperialistas en apoyo de la

---

<sup>188</sup> Id. pp. 102-103.

<sup>189</sup> Id. p. 90.

<sup>190</sup> Id., pp. 90-91.

<sup>191</sup> No es con discursos o con terror como se hace frente a la realidad. Solo cuando se efectúa un profundo análisis social (de clase).

contrarrevolución interna impusieron un giro también en lo que respecta a la política económica; se iniciaba el período del «comunismo de guerra» en el que el régimen, obligado a luchar más por su propia supervivencia que por su desarrollo, no tenía más camino que la radicalización"<sup>192</sup>.

Con el fin de la guerra civil y la aparición de una situación internacional de relativa estabilidad, se plantea una problemática social y política diferente en el transcurso del proceso revolucionario ruso. En este punto no compartimos totalmente la evaluación que sobre la situación política realiza Gerratana, cuando dice: "En efecto, en 1921, la adopción de la nueva política económica (NEP) propuesta por Lenin no iba a encontrar oposiciones notables, aunque en el período inmediatamente anterior el partido se había visto sacudido por fuertes tensiones internas y peligrosas luchas de fracción"<sup>193</sup>. Y no la compartimos porque es precisamente en ese momento cuando se produce la celebración del X Congreso del partido bolchevique, entre el 8 y el 16 de marzo del año citado, y será entonces cuando se adopten una serie de resoluciones (que fueron defendidas por Lenin con un absolutamente explícito carácter temporal) que, por razones políticas que interesaron a Stalin, se convertirán en una de las bazas decisivas en el triunfo del **capitalismo de estado**. Nos referimos al Proyecto preliminar de resolución del X Congreso del PCR sobre la unidad del Partido<sup>194</sup>, al Proyecto preliminar de resolución del X Congreso del PCR sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido<sup>195</sup>, y al importantísimo Informe sobre la unidad del partido y la desviación anarcosindicalista<sup>196</sup>. Además de las Observaciones acerca de la enmienda de Riazánov a la resolución sobre la unidad del partido<sup>197</sup>, y la también breve pero importantísima Observación a la intervención de Kiseliov acerca de la resolución sobre la unidad del partido<sup>198</sup>. Sin olvidar que todavía se agitan rescoldos de la polémica sindical con Trotski, que tanto se utilizará (contra las recomendaciones de Lenin) posteriormente contra él por la figura ascendente: Stalin. Para no hablar de los recientes acontecimientos de Kronstadt.

Pero, sin duda, lo que nos interesa de ese X Congreso es que Lenin plantea la necesidad de la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto en especie. Y volvemos a encontrar cosas sorprendentes.

Para empezar, hay que dejar constancia de que Lenin era muy consciente del camino imprevisto que habían tomado los acontecimientos así como de los errores y desaciertos cometidos.

---

<sup>192</sup> op. cit. p. 89. Ver CARR, E.H. La revolución bolchevique, Ed. Alianza, Madrid, 1974, vol. 2, p. 283. Para las consecuencias de la guerra en la agricultura, industria, finanzas, etc. cap. 17, pp. 159-280. BETTELHEIM, Ch. Las luchas de clases..., primer período, op. cit. p. 305 y ss. etc.

<sup>193</sup> op. cit. p. 91. Para las advertencias de Lenin sobre la situación y el pasado inmediato, cfr. OC, XXXV, durante el X Congreso (pp. 12, 13, 22, etc). Lenin se referirá a la unanimidad que reina en el Partido en el XI Congreso (XXXVI, p. 236); o ver pp. 435-436 en la última aparición pública de Lenin (20-XI-1922), y antes, en el IV Congreso de la Internacional, el 13 de noviembre del 1922 durante el informe (p. 418, id).

<sup>194</sup> Obras Completas, op. cit. XXXV, pp. 82-88.

<sup>195</sup> Id. pp. 89-92.

<sup>196</sup> Id. pp. 93-105.

<sup>197</sup> Id. p. 105.

<sup>198</sup> Id. pp. 106-107. No debe pasarse por alto la Observación acerca de la enmienda de Marchenko a la resolución sobre la desviación anarquista y sindicalista. En ella Lenin se opuso a que las publicaciones polémicas quedaran **exclusivamente** en manos del CC o Comités regionales para su edición. Todo esto necesitaría algún comentario pormenorizado por su relación directa con la democracia dentro de una organización comunista. etc. etc.



Se puede observar que para hacer una recapitulación se remonta a aquel abril de 1918<sup>199</sup>. En condiciones de crisis y en condiciones del paso de la guerra a la paz hay que extremar la capacidad analítica. Y ¿cuál es el centro sobre el que giran todas las medidas que es posible emprender? Lenin lo señala cuidadosamente: el acuerdo entre el proletariado que ejerce su dictadura, es decir, que tiene en sus manos el poder estatal, y la mayoría de la población campesina. Y siempre desde el leiv motiv leninista: el respeto a la verdad de los hechos y explicar claramente a las clases las contradicciones y las consecuencias del camino a elegir. Sin pensar ni un sólo instante en el engaño, en la politiquería<sup>200</sup>. Ahora bien, mirar las cosas de frente implica constatar con amargura (no desesperación) que hay que retroceder, que hay que seguir retrocediendo hasta unos límites que exigen una enorme fuerza para mantenerse material y moralmente. Prácticamente convivir con las relaciones capitalistas. Lenin lo dice de muchas formas para familiarizar al partido con la nueva política. "En lo fundamental la situación es la siguiente: debemos satisfacer al campesinado medio económicamente y llegar a la libertad de intercambio; de otro modo, dado que la revolución mundial se retarda, será imposible -económicamente imposible- mantener el poder del proletariado en Rusia. Debemos comprender esto con claridad y no tener temor de decirlo"<sup>201</sup>.

Es esencial comprender que después de la guerra europea y tras la guerra civil el pueblo está agotado, extenuado. El dilema es así de simple: o relaciones económicas de intercambio o nada. Y, piensa, se necesitarán décadas para salir de esta situación. A continuación hay que entender qué significa el intercambio individual de mercancías: "No debemos cerrar los ojos al hecho de que la sustitución de la requisa de excedentes por el impuesto significará más kulaks bajo el nuevo sistema. Aparecerán donde antes no podían hacerlo. Pero esto no debe combatirse con medidas prohibitorias, sino con la organización del Estado y con medidas de gobierno. Si se puede dar máquinas al campesino, se lo ayudará a recuperarse, y cuando se le den máquinas o electrificación, decenas o centenares de miles de pequeños kulaks quedará liquidados"<sup>202</sup>.

No hay que engañarse. La libertad de intercambio implica esto: "libertad de comercio, y esto significa un retroceso hacia el capitalismo. Libertad de intercambio y libertad de comercio significan circulación de mercancías entre los pequeños propietarios. Quienes hemos estudiado aunque sea sólo los rudimentos de marxismo, sabemos que ese intercambio y esa libertad de comercio conducen inevitablemente a una división de los productores de mercancías en dueños del capital y dueños de fuerzas de trabajo... Se pregunta: ¿cómo puede el partido comunista reconocer la libertad de comercio y consentirla? ¿No hay en eso contradicciones inconciliables? La respuesta es que, desde luego, la solución práctica del problema presenta extraordinarias dificultades...¿Puede ser hecho -teóricamente

---

<sup>199</sup> "Recuerdo que ya en abril de 1918, es decir hace tres años, tuve ocasión de hablar ante el CEC de toda Rusia sobre nuestras tareas, que entonces se formulaban diciendo que lo principal de la guerra civil había terminado, cuando en realidad no hacía más que empezar. Todos recordarán que en el anterior Congreso del partido basamos todos nuestro planes en esa transición a la construcción **pacífica** (negrita nuestra), suponiendo que las enormes concesiones que entonces hicimos a Polonia nos asegurarían la paz. Pero ya en abril comenzó la ofensiva de la burguesía polaca; con los imperialistas de los países capitalistas, interpretó nuestra posición pacífica como un signo de debilidad, cosa que esa burguesía pagó cara, puesto que obtuvo una paz mucho más desfavorable. Pero no nos fue posible pasar a la construcción pacífica, y tuvimos que concentrarnos de nuevo en la guerra contra Polonia y posteriormente en aniquilar a Wrangel" (id. 15). Es cuando Lenin anota que "esta transición implicó trastornos que, por cierto, jamás habíamos previsto".

<sup>200</sup> Cfr. X Congreso del PCR, op. cit. tomo XXXV, p. 58.

<sup>201</sup> Id. p. 68.

<sup>202</sup> Nótese bien la manera leninista de conseguir la "liquidación" del kulak (Cfr. cap. V). Verdaderamente es diferente a lo que pasó después, pero bajo este manto.

hablando-, es posible restaurar hasta cierto punto la libertad de comercio, la libertad de capitalismo para pequeños agricultores, sin socavar las propias raíces del poder político del proletariado? ¿Es posible hacerlo? Sí, se puede; todo depende de la medida"<sup>203</sup>.

Lenin desarrolla a continuación los pasos a seguir, las posibilidades, la precisa evaluación de la marcha de los acontecimientos. Y diversas advertencias para controlar mejor las dificultades. Por ejemplo, en relación a la labor legislativa, a la aplicación de la nueva política: "¿Lo haremos del mismo modo en todas partes? De ninguna manera. Aplicar el mismo patrón a Rusia Central, a Ucrania y a Siberia, sería el colmo de la estupidez"<sup>204</sup>.

El período de transición que se atravesaba exigía, según Lenin, formas extraordinariamente complejas de relaciones y el estado de convivencia entre el proletariado y la pequeña burguesía demandaba todo un sistema de complejas medidas para asegurar la victoria del poder proletario. "Debemos tratar de comprender las formas económicas de la indignación de los pequeños agricultores contra el proletariado, que se han puesto de manifiesto y que se han agravado en la presente crisis"<sup>205</sup>. La libertad de comercio exigida pone de manifiesto que en las relaciones entre el proletariado y los pequeños agricultores hay problemas difíciles y tareas todavía no resueltas. Lenin insiste en que hay que entender claramente la prontitud en satisfacer la demanda del pequeño agricultor. Para esto hacen falta dos cosas ineludibles: "La primera es cierta libertad de intercambio, libertad para el pequeño propietario privado, y la segunda es la necesidad de obtener mercancías y productos. ¿Para qué libertad de intercambio, si no hay nada para intercambiar, y libertad de comercio, si no hay nada con qué comerciar! Todo quedaría en el papel y a las clases no se las satisface con papeles, ellas necesitan objetos materiales"<sup>206</sup>.

No hay otra solución. El intercambio es un estímulo, un incentivo, un acicate para el campesino. "El agricultor puede hacer y seguramente hará un esfuerzo en interés propio, cuando sepa que no se le tomarán todos sus excedentes, sino que sólo se tendrá que pagar un impuesto que, en lo posible, debe ser fijado con anticipación. Lo fundamental es que hay un estímulo, un incentivo, para el pequeño agricultor y un acicate para cultivar la tierra. **Necesitamos adaptar nuestra economía estatal a la economía del campesino medio, al que no pudimos transformar en tres años ni podremos transformar en otros diez**"<sup>207</sup>.

En resumidas cuentas, dice Lenin, nos equivocamos. Nuestros cálculos no eran tan precisos como debían serlo. Y los hechos nos sacudieron de un lado para otro. "Un país que después de una devastadora guerra imperialista debió afrontar nada menos que una larga guerra civil no podía subsistir sino entregando todo lo que tenía al frente. Y claro está que el país en ruinas no pudo hacer otra cosa que tomar los excedentes de los campesinos, inclusive sin siquiera compensarlos de algún modo. Tuvimos que hacerlo para salvar al país, al ejército y al poder obrero y campesino...No podíamos elegir. Pero estas circunstancias hicieron que la economía campesina se debilitase hasta tal punto después de una guerra tan prolongada, que la mala cosecha se debió también a la reducción de

---

<sup>203</sup> Id. pp. 60-61.

<sup>204</sup> Id. p. 64.

<sup>205</sup> Id., tomo XXXV, p. 32.

<sup>206</sup> Id. p. 60.

<sup>207</sup> Id. p. 69. Negrita nuestra.

la superficie sembrada, al empeoramiento de los medios de producción, a la reducción de las cosechas, a la escasez de mano de obra, etc."<sup>208</sup>

Inmediatamente Lenin se puso a trabajar en lo que sería el folleto El impuesto en especie<sup>209</sup>. Se trata de otro de los textos fundamentales que hemos analizado. Aunque hay que decir que tanto los materiales preparatorios como los discursos en los que expuso las ideas contenidas en el folleto y adelantadas en el X Congreso, tienen tanto interés la mayoría de las veces como el mismo escrito.

Incluso conviene retener que en su intervención del 8 de marzo, durante el X Congreso, hay un momento en el que Lenin alude a un intento previo que no llegó a cuajar: "El problema del impuesto y de la requisa fue formulado en nuestra legislación hace mucho, ya a fines de 1918. La ley sobre un impuesto data del 30 de octubre de dicho año. Esta ley sobre un impuesto en especie a los agricultores fue promulgada, pero nunca fue puesta en práctica. Durante varios meses después de promulgada se dictaron diversas instrucciones, pero nunca fue aplicada. Por otra parte la requisa de los excedentes a los campesinos fue una medida absolutamente necesaria, impuesta por la guerra, pero no responde de ningún modo a las condiciones en que la economía campesina debe desenvolverse en tiempos de paz. Los campesinos necesitan sentir la seguridad de que después de entregar una parte de su producción, podrán disponer del resto para venderlo localmente"<sup>210</sup>.

El impuesto en especie se publicó en mayo, y (durante todo el transcurso del tomo XXXV) podemos observar cómo Lenin muele una y otra vez sus ideas en relación a los hechos que se van conociendo, o a las medidas que impulsa para tratar de dirigir mínimamente el proceso. En Octubre tenemos otro texto de referencia: La nueva política económica y las tareas de las comisiones de educación política. Informe en el II Congreso de toda Rusia de comisiones de educación política<sup>211</sup>. Y, finalmente, para lo que nos interesa, a finales de ese mismo mes, en el Informe a la VII Conferencia del partido de la provincia de Moscú<sup>212</sup>, Lenin enfrenta públicamente que hay que asumir otro nuevo golpe: "Decíamos esta primavera que no temeríamos el retorno al capitalismo de Estado, y que nuestra tarea era organizar el intercambio de mercancías. Toda una serie de decretos y resoluciones, una enorme cantidad de artículos, toda nuestra propaganda y la legislación promulgada desde la primavera de 1921, tendían a estimular el intercambio de mercancías. ¿Qué implicaba este concepto? Presuponía realizar en todo el país un intercambio, más o menos socialista de productos industriales y productos agrícolas, y por medio de este intercambio de mercancías restablecer la gran industria, como único fundamento de la organización socialista. ¿Pero qué ocurrió? Ustedes saben ahora perfectamente, por su propia experiencia práctica, y también es evidente en nuestra prensa, que este sistema de intercambio de mercancías fracasó y fracasó en el sentido de que tomó la forma de compraventa"<sup>213</sup>.

Las esperanzas en el intercambio de mercancías se desplomaron. Sencillamente el mercado privado demostró ser demasiado fuerte y en lugar del deseado intercambio se produjo la simple compra y venta, el comercio.

---

<sup>208</sup> Id. pp. 19-20. Cfr. igualmente pp. 32-33.

<sup>209</sup> En op. cit. tomo XXXV, pp. 200-239.

<sup>210</sup> Op. cit. XXXV, p. 31. La referencia de Lenin a 1918, en XXIX, p. 414-415. Este documento de Lenin escrito el 21-IX-18 no será publicado hasta ¡1931! Tiene su explicación. Ver cap. V.

<sup>211</sup> Id. pp. 496-515.

<sup>212</sup> Id. pp. 527-551.

<sup>213</sup> Id. p. 541.

Esto significaba que aún no se había tocado fondo. "Ahora debemos admitir si no queremos ocultarnos la realidad, si no queremos ser como aquellos que no saben cuándo son golpeados, si no tenemos mirar el peligro cara a cara. Debemos admitir que no retrocedimos lo suficiente".

En esos momentos Lenin pide absoluta concentración en los asuntos económicos. Afortunadamente, después de mucho tiempo, no hay asuntos impostergables en política exterior ni acucian los problemas militares. Hay que concentrarse en la economía porque hay que retroceder aún más: "Nos vemos obligados a retroceder un poco más, no sólo al capitalismo de Estado, sino a la regulación estatal del comercio y de la circulación monetaria. A menos que, con nuestros propios esfuerzos, restablezcamos un sistema regular de relaciones económicas, que restauremos la pequeña agricultura campesina y restauremos y ampliemos la gran industria, no saldremos de la crisis. No tenemos otra salida, y sin embargo hay muchos en nuestras filas que todavía no comprenden con suficiente claridad que esta política económica es necesaria"<sup>214</sup>.

De nuevo, Lenin advierte de las consecuencias de todo esto, que implican que hay que aprender a comprender las relaciones comerciales y el comercio, que hay que comprenderlo y dominarlo. Que no se puede perder la cabeza si se quiere uno orientar en el caos aparente de las relaciones económicas que se perciben, porque efectivamente "en nuestra situación económica de hoy hay más contradicciones que las que había antes de que se adoptara la nueva política económica"<sup>215</sup>. Y finalmente el peligro se acrecienta porque: "como la economía consiste en un gran número de pequeñeces prácticas, cotidianas, a las que uno generalmente se acostumbra y no advierte, la economía exige atención especial y esfuerzos, y nos plantea imperiosamente que conozcamos los métodos adecuados para vencer ese peligro"<sup>216</sup>. Especialmente en las condiciones de una restauración de las relaciones burguesas en el ámbito del comercio.

Por otra parte, es curioso observar cómo Lenin utiliza para explicar a la VII Conferencia moscovita el cambio de estrategia política que implicaba la NEP, el ejemplo militar del paso de una guerra de movimiento a una guerra de trincheras. Se vale para ello del episodio de la toma de Port Arthur por los japoneses<sup>217</sup>.

Un poco más tarde, en un texto escrito a comienzos de noviembre de 1921, La importancia del oro ahora y después de la victoria total del socialismo<sup>218</sup>, completa sus "recomendaciones" generales con este cuasi aforismo: "Casi todos los revolucionarios auténticos fracasaron cuando comenzaron a escribir la palabra «revolución» con mayúscula, a elevar la «revolución» a algo casi

---

<sup>214</sup> Id. p. 542.

<sup>215</sup> Id. p. 545. Véase lo que dijimos (nota 48) a propósito de la dialéctica. Digamos que ligado a la dialéctica está el problema del método. El método ayuda a sistematizar los conocimientos pero casi nunca a producirlos.

<sup>216</sup> Id. p. 545.

<sup>217</sup> Gramsci en sus Cuadernos de la Cárcel empleará los mismos términos para ejemplificar su diferencia Oriente-Occidente. Gramsci salió para Moscú a finales de Mayo de 1922 al haber sido designado delegado de la Internacional. A finales de año trabaja en la Ejecutiva de la Internacional. Será en noviembre de 1923 cuando es enviado a Viena para poder seguir de cerca los acontecimientos italianos. La segunda estancia en Moscú se producirá en los meses de marzo y abril de 1925. Cuando es detenido el 8 de noviembre de 1926, en Rusia, Trotski y Kámenev acababan de ser expulsados del Buró Político. FIORI, Giuseppe. Vida de Antonio Gramsci, Península, Barcelona, 1976 (2ª edición).

<sup>218</sup> Op. cit. id. pp. 553-560. Es aquí donde Lenin escribe: "Cuando triunfemos en escala mundial creo que utilizaremos oro para construir letrinas públicas en las calles de algunas de las más importantes ciudades del mundo" (p. 557).

divino, a perder la cabeza y la capacidad de reflexionar, analizar y comprobar con la mayor sensatez y calma en qué momento, en qué circunstancias y en qué esfera de acción se debe actuar de modo revolucionario y en qué momento, en que circunstancias y en qué esfera es preciso pasar a la acción reformista. Los verdaderos revolucionarios perecerán (no en el sentido de su derrota desde afuera, sino del fracaso interno de su causa) sólo en caso de que pierdan la serenidad y se imaginen que la revolución «grande, victoriosa y mundial», puede y debe resolver de modo revolucionario todos los problemas en cualquier circunstancia y en todas las esferas de acción. Si actúan así, es seguro que perecerán"<sup>219</sup>.

Esta digresión por el pensamiento, las concepciones políticas, la alerta teórica y el reconocimiento de los hechos de Lenin, nos parece necesaria para entender la complejidad de una época como la NEP, clave de la transformación histórica sujeto de nuestro análisis, aunque nos desvía incidentalmente del hilo argumental.

Retomémoslo. En esta penúltima formulación leninista se vuelve a la recuperación del instrumento capitalismo de Estado como motivo principal. No obstante, su significación es distinta a la de 1918. Por varias razones. La primera, que, al ocurrir bajo la forma del impuesto en especie, implica el reconocimiento de que el "asalto" a las relaciones capitalistas tras el periodo de guerra civil fracasó y, por tanto, hay que ponerle fin. El impuesto en especie, en principio, se planteó como la transición de la requisita de todos los excedentes de cereales de los campesinos al intercambio socialista regular de productos entre la industria y la agricultura. En segundo lugar, frente a la posición de 1918 en que, en general, se había supuesto que el camino de transición a la economía socialista sería corto, ahora había que contar con que los plazos serían muy largos. Si en 1918 se supuso que la transición directa al socialismo se realizaría sin pasar por un período previo en que la antigua economía se adaptaría a la economía socialista, ahora esa era la perspectiva ineludible. Entonces se pensó que producción y distribución estatal competirían con producción y distribución privada, y mientras se desarrollaba la esfera estatal se desprendería del sistema antagónico. En tercer lugar, en 1918 se decía que la tarea no era tanto la expropiación de los expropiadores como implantar el registro y el control, elevar la productividad del trabajo y ajustar la disciplina, siendo el problema de la remuneración de los especialistas algo secundario.

En esta formulación, la del Impuesto en especie, se pone en primer plano al campesinado, lo que implica comprender las medidas y la política que supongan no tanto una renuncia al poder del proletariado como que "en la actualidad lo más urgente es tomar medidas que eleven inmediatamente las fuerzas productivas de la agricultura campesina. Solo **de este modo** será posible mejorar la situación de los obreros, reforzar la alianza entre obreros y campesinos, y consolidar la dictadura del proletariado. El proletario o representante del proletariado que **renunciara** a mejorar la situación de los obreros **de este modo**, resultaría **en los hechos** un cómplice de los guardias blancos y los capitalistas. Pues renunciar a hacerlo de este modo significa anteponer los intereses gremiales de los obreros a sus intereses de clase y sacrificar, en aras de ventajas inmediatas, parciales y momentáneas para los obreros, los intereses de toda la clase obrera, su dictadura, su alianza con el campesinado

---

<sup>219</sup> Id. p. 555. Es inevitable recordar las palabras de Maquiavelo en El Príncipe: "Por esto, todos los profetas armados tuvieron acierto, y se desgraciaron cuantos estaban desarmados" (Espasa-Calpe, México, 1981, decimoctava edición, VI, p. 33).

contra los terratenientes y capitalistas, su papel dirigente en la lucha por la emancipación del trabajo del yugo del capital"<sup>220</sup>.

Frente a quienes indican que la nueva política económica supone el regreso del comunismo en general al sistema burgués en general, Lenin recuerda que el "comunismo de guerra" fue impuesto por la extrema necesidad, la guerra y la ruina total que ésta supuso, y que fue una etapa obligada si se quería vencer a los terratenientes, capitalistas y fuerzas de intervención. Pero que no fue ni podía ser una política que correspondiera a las tareas económicas del proletariado. Porque la política correcta del proletariado dirigente y dominante en un país pequeñocampesino es intercambiar el cereal por los productos de la industria que el campesino necesita. Bien. El impuesto en especie es la transición hacia esa política. Después del pago del impuesto, permitimos la libertad de comercio. El impuesto en especie significa que el campesino, después de pagar el impuesto, dispone libremente de los excedentes, y la libertad de comerciar con estos excedentes es libertad de desarrollo del capitalismo. Como no podemos restablecer de golpe la gran industria estatal socialista, hay que ayudar en cierta medida a la restauración de la **pequeña** industria que no exige del Estado maquinarias, grandes reservas de materias primas, combustible y víveres, y que puede prestar inmediatamente cierta ayuda a la agricultura campesina y aumentar sus fuerzas productivas. Sería suicida impedir todo desarrollo del intercambio privado cuando estamos lejos de poder darle al campesinado **todos** los productos que necesita.

El resultado de todo esto -sería inútil cerrar los ojos- es el resurgimiento de la pequeña burguesía y del capitalismo sobre la base de cierta libertad de comercio.

En este momento Lenin vuelve a recordar los elementos integrantes de la economía rusa según el artículo de 1918, y afirma que la única alternativa viable (la única política **posible** y la única razonable) "es no tratar de prohibir o de obstaculizar completamente el desarrollo del capitalismo, sino intentar orientarlo por el canal del **capitalismo de Estado**. Esto es económicamente posible, pues el capitalismo de Estado existe -en una u otra forma, en uno u otro grado- dondequiera que haya elementos de comercio libre y capitalismo en general"<sup>221</sup>.

A continuación, Lenin recuerda que lo que trató de probar en 1918 fue, en primer lugar, la posibilidad de combinar Estado soviético y dictadura del proletariado con capitalismo de Estado; que éste era un paso adelante en relación al elemento pequeñoburgués, en segundo lugar, y, finalmente, que no se podía confrontar únicamente el capitalismo de Estado con el socialismo. De tal forma que: "Todo el problema -tanto teórica como prácticamente- consiste en encontrar los métodos correctos

---

<sup>220</sup> El impuesto en especie, op. cit. tomo XXXV, p. 215. GRAMSCI hará gran hincapié en este asunto (Cfr. Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1972): "El hecho de la hegemonía presupone indudablemente que se tienen en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos sobre los que se ejerce la hegemonía, que se forma un cierto equilibrio de compromiso, es decir, que el grupo dirigente hará sacrificios de orden económico corporativo..." (pp. 40-41). O Alcuni temi della questione meridionale (en La costruzione del partito comunista (1923-1926), Turín, 1971, p. 31). También, la carta al CC del PCUS de 14 de octubre de 1926. Ambos en la Antología, de SACRISTAN, M. Ed. Siglo, XXI, Madrid, 1944 (2ª edición). "Para ser capaz de gobernar como clase, el proletariado tiene que despojarse de todo residuo corporativo, de todo prejuicio o incrustación sindicalista..." (p. 193). Por su lado, el pasaje de la Carta al CC del PCUS (documento -con mayúsculas- de excepcional importancia) que extraemos es éste: "Camaradas, jamás en la historia se ha visto que una clase dominante estuviera en su conjunto en condiciones de vida inferiores a las de determinados elementos y estratos de la clase dominada y sujeta. Esta contradicción inaudita es la que ha reservado la historia para el proletariado..." (p. 205).

<sup>221</sup> Id. p. 218.

para orientar el inevitable (hasta cierto punto y durante un período determinado) desarrollo del capitalismo por el canal del capitalismo de Estado y en determinar de qué condiciones rodearlo para asegurar su transformación en socialismo en un futuro próximo"<sup>222</sup>.

El resto del folleto es un intento de Lenin de clarificar al máximo qué sería y qué podría ser en la práctica el capitalismo de Estado dentro del marco del Estado y del sistema soviético, sobre las concesiones, capitalismo cooperativo, "comisiones" y arriendo. Cuatro formas, por tanto<sup>223</sup>. Además, aparecerá la vital importancia de la electrificación, de la lucha contra la úlcera burocrática, del urgente aprendizaje de los conocimientos de los capitalistas, de lo que más tarde planteará como imprescindible revolución cultural, del despertar la iniciativa local, de alentar el comercio "correcto", la labor legislativa, la evaluación de experiencia concreta, desviaciones y peligros, de la "inteligencia" de Miliukov. Y no dejarse engañar por la aparente paradoja de un capital privado colaborando con el socialismo. Esto extrañaría menos si se conociesen posiciones teóricas de Lenin que, al parecer, no tuvo tiempo de desarrollar pero que estaban en su cabeza. Por ejemplo: "Teóricamente hablando el monopolio estatal no es necesariamente el mejor sistema desde el punto de vista del socialismo. En un país campesino que posee una industria -y esta industria está en funcionamiento-, si existe cierta cantidad de mercancías, es posible aplicar como medida de transición un sistema de impuesto y de libre intercambio"<sup>224</sup>. Al final, volveremos sobre esta cita.

Pero, como vimos más arriba, la cruda realidad, al mismo tiempo que sancionaba aprobatoriamente la política emprendida, indicaba que aún no había finalizado la retirada. "El Estado proletario debía ser un «patrono» diligente, cuidadoso y hábil, un **buen comerciante mayorista**; de lo contrario, no podrá levantar económicamente a este país pequeñocampesino: en las condiciones actuales en que vivimos al lado del Occidente capitalista, no hay otro camino que lleve al comunismo. El comerciante mayorista nos parece un prototipo económico tan apartado del comunismo como el cielo de la tierra. Pero esta es una de las contradicciones que, en la vida real, lleva de la economía pequeñocampesina, vía capitalismo de Estado, al socialismo. El estímulo personal elevará la producción; nosotros necesitamos ante todo y a toda costa que ésta aumente. El comercio al por mayor establece un nexo económico entre millones de pequeños campesinos, les proporciona un interés personal, los vincula entre sí y los conduce a la siguiente etapa, es decir, a diversas formas de relación y vínculos en el proceso de producción mismo"<sup>225</sup>.

---

<sup>222</sup> Id. p. 218. En el III Congreso de la Internacional Comunista, entre finales de junio y primeros de julio, Lenin, al hacer un repaso a la situación rusa, expondrá concentradamente la política que había ido madurando y que seguía en curso. Se puede consultar su informe si se quiere tener una idea sintética y global de su pensamiento en esos momentos. En ese informe leemos para lo que nos interesa: "El desarrollo del capitalismo controlado y regulado por el Estado proletario (es decir, del capitalismo «de Estado» en **este** sentido de la palabra) es ventajoso y necesario (por supuesto dentro de ciertos límites) en un país de pequeños campesinos, extraordinariamente arruinado y atrasado, porque puede acelerar el restablecimiento **inmediato** de la agricultura campesina etc". Nótese el entrecomillado y subrayado del propio Lenin para captar el matiz. (En Op. cit. tomo XXXV. p. 358). Las intervenciones de Lenin durante todo el Congreso deben leerse, por su importancia, hasta la última coma, tanto en lo tocante a la política interna como internacional.

<sup>223</sup> Cfr. nota 114.

<sup>224</sup> Informe X Congreso, op. cit. tomo XXXV. p. 69.

<sup>225</sup> Ante el cuarto aniversario de la revolución de Octubre, op. cit. tomo XXXV, pp. 492-493. En este breve texto, escrito entre el 12 y 15 de Octubre de 1921, Lenin ya está adelantando conclusiones que desarrollará más extensamente en los textos señalados en nuestra página 40, La nueva política económica y las tareas... y el Informe a la VII Conferencia...

Encontramos igualmente cómo Lenin va señalando otro rasgo de gran importancia que obliga a estar muy atento y ser muy cauteloso con la política emprendida. Nos referimos al fenómeno del desclasamiento del proletariado. Podemos constatarlo, por ejemplo, a finales de mayo, en el Guión del discurso en el congreso de sindicatos<sup>226</sup>, en el artículo publicado en la Pravda de 28 de agosto Nuevos tiempos y viejos errores bajo una nueva apariencia<sup>227</sup>, o en el ya dos veces citado La nueva política económica y las tareas...<sup>228</sup>

La reanimación de la actividad económica, los primeros resultados positivos, la mejora de los datos estadísticos etc., confirman a Lenin la bondad y viabilidad de la política emprendida. Las tesis, los discursos, las diferentes intervenciones, como máximo responsable de la dirección soviética, en los últimos meses de 1921 y en los primeros meses de 1922, muestran la "obsesiva" preocupación de Lenin por hacer comprender en todos los sectores, las implicaciones del nuevo rumbo<sup>229</sup>.

¿Y Bujarin? La política de la NEP coincidió con un cambio en sus posiciones teóricas y políticas<sup>230</sup>. Desde ahora se convertirá, precisamente, en el portavoz de la "derecha". Por tanto, será un apoyo de la estrategia impulsada por Lenin. Sin embargo, en el problema del capitalismo de Estado seguirá oponiéndose al uso que hacía aquel. Pese al cambio experimentado hay un aspecto que permanece inalterable en Bujarin: su tendencia a eliminar y degradar el tratamiento de las relaciones contradictorias<sup>231</sup>.

---

<sup>226</sup> Op. cit. tomo XXXV, pp. 289-290.

<sup>227</sup> Id. pp. 441-449.

<sup>228</sup> Ver supra. (p. 502.). Esta preocupación aparece igualmente en otros lugares, por ejemplo, en el IX Congreso de toda Rusia de Soviets (tomo XXXVI, p. 93). Pero cuando adquiere una importancia mayor es cuando Lenin se da cuenta de que este fenómeno afecta al partido bolchevique y puede llegar a constituir la base para una posible escisión en el mismo. En marzo de 1922, un poco antes del XI Congreso del partido, en sus cartas a Mólotov sobre las Condiciones de admisión de nuevos miembros al partido, no duda en afirmar: "No hay duda de que ahora nuestro partido no es, por la mayoría de sus componentes, lo suficientemente proletario". Pero asombra que escriba: "Si no cerramos los ojos a la realidad, debemos admitir que en la actualidad la política proletaria del partido no está determinada por el carácter de sus componentes, sino por la enorme autoridad, sin reservas, de que goza ese pequeño grupo que podría ser llamado la vieja guardia. Bastaría con que se produjese en este grupo una pequeña lucha interna, para que su autoridad quedara, si no quebrantada, por lo menos debilitada hasta tal punto que el grupo carecería de fuerza para determinar la política". (Cfr. id. cit. pp. 187-190).

<sup>229</sup> Podemos confrontarlo en todo el primer bloque de documentos publicados en el tomo XXXVI del las OC. Especialmente señalamos: Discurso en el I Congreso agrario de la provincia de Moscú, del 29 de noviembre del 21 (pp. 33-35). Las tesis sobre el problema agrario aprobadas por el partido comunista de Francia (pp. 44-50). Informe e intervenciones en el IX Congreso de toda Rusia de Soviets, entre el 23 y 28 de diciembre de 1921 (pp. 61-104).

<sup>230</sup> Cfr. cap. IV. 3.

<sup>231</sup> Es este uno de los ingredientes que hicieron escribir a Lenin (independientemente del aprecio que le tenía) en su Testamento: "Bujarin no es sólo un teórico muy valioso e importante del partido; además es considerado, merecidamente, el preferido de todo el partido; pero sus conceptos teóricos solo pueden ser clasificados de plenamente marxistas con gran reserva porque hay en él algo de escolástico (nunca ha estudiado dialéctica y, pienso, nunca la entendió del todo)". (Id. tomo XXXVI, p. 475). No hay que decir que ésta caracterización era positiva frente a la de Stalin, acorde con lo que había ido descubriendo en él a través de sus enfrentamientos sobre la cuestión nacional, la inspección obrera y campesina o el monopolio del comercio exterior: "El camarada Stalin, convertido en secretario general, ha concentrado en sus manos un poder ilimitado, y no estoy seguro de que siempre sepa utilizar ese poder con la suficiente prudencia". Y unos días después hace el terrible agregado del 4 de enero de 1923, que "cala" hasta donde se podía ver entonces al "hombre de acero" proponiendo, además, su destitución. (Ver id, p. 476). Para aclarar qué es el llamado Testamento de Lenin, se pueden consultar LENIN, V.I. Testamento político seguido de Diario de las secretarías, Anagrama, Barcelona, 1975 (esta edición advierte que reproduce la de PyP, es decir, LENIN, V.I. Contra la burocracia/Diario de las secretarías de Lenin, Cuadernos de Pasado y Presente, Buenos Aires, 1974, 2ª edición, febrero). Ver también las anotaciones marginales de Lenin al libro de BUJARIN, N. Teoría económica del período de transición, PyP, Buenos Aires, 2ª



Con la nueva política económica, Bujarin ve una armonía entre la iniciativa privada y el desarrollo socialista.

Hay un aspecto que Gerratana no señala y es esencial en relación al capitalismo de Estado y la polémica con Bujarin. Se trata de la cuestión del monopolio del comercio exterior<sup>232</sup>. Una de las cuestiones en las que se centran las preocupaciones últimas de Lenin.

Y es extraño que se le escape este aspecto al estudioso italiano, porque ilumina no sólo el objeto de la polémica sino también otras cosas.

Al tratarse de una lucha en la que, según escribió a Trotski, "en este problema no se pueden hacer concesiones"<sup>233</sup>, nota las posiciones y el agrupamiento de fuerzas dentro del partido, o mejor, del CC y del Buró Político. Respecto al agrupamiento, Lenin, Trotski, Krasin, etc, por un lado, y por otro, Bujarin, Stalin, Piatakov, etc. Desde el momento en que quedó sellada la alianza tácita Lenin-Trotski...con Lenin vivo esto era irresistible. Pero ¿cuál era la sustancia del asunto?

Pues nada menos que proteger al proletariado industrial y por tanto hacer posible una industria rusa, sostener la posibilidad de convertir a Rusia en una potencia industrial. En una palabra, el monopolio del comercio exterior era el único camino para restaurar y desarrollar la industria en condiciones socialistas. Advirtamos este detalle: Lenin, como señalamos más arriba, no tuvo duda en indicarle al proletariado, al proponer la política de la NEP, que era necesario renunciar, en ciertas condiciones, a agarrarse a posiciones "gremiales" si quería mantener la hegemonía política. Pero una cosa es esto y otra muy diferente el desarme completo. Y esto es lo que significaba la postura de Bujarin en el asunto en cuestión.

Por eso, Lenin tendrá nuevamente expresiones durísimas contra Bujarin en el citado escrito dirigido, por cierto, a Stalin. Así, afirmaciones falsas, eludir la esencia del problema, y "en la práctica, Bujarin actúa como defensor del especulador, del pequeño burgués y de las capas superiores del campesinado, contra el proletariado industrial, que no podrá en absoluto construir su industria, ni convertir a Rusia en un país industrial, si no tiene la protección, no de los aranceles aduaneros, sino del monopolio del comercio exterior"<sup>234</sup>.

Vemos, pues, que las sociedades mixtas, dentro del marco del monopolio exterior, a su vez englobadas dentro del capitalismo de Estado, era un mecanismo esencial para aumentar la circulación, con la consiguiente protección de la industria rusa, en forma real y no ficticia, como en el caso de la protección arancelaria. (Queda clara una vez más la unilateralidad de Bujarin).

---

edición 1974. Con la publicación, en el diario EL PAIS del 18 de Octubre de 1992, de inéditos de Bujarin, se confirman por él mismo la verdad de las apreciaciones de Lenin. Además, este texto muestra una prueba espeluznante de algo que es objeto del capítulo V.3. La destrucción del Partido, que adelantamos: la insignificancia del individuo (y la suya propia) frente a la "divina" superioridad ética del Estado "socialista" incluso en sus manifestaciones más injustas y criminales.

<sup>232</sup> Acerca del monopolio del comercio exterior (Al camarada Stalin para el pleno del CC), OC XXXVI, pp. 464-468.

<sup>233</sup> La carta de Lenin a Trotski en DEUTSCHER, I. El profeta desarmado, (t.II), Ed. Era, Mexico, 1971, 2ª edición, p. 73-74. LEWIN, M. Op. cit. pp. 58-60. Y otros. Es en estos días, 13 y 15 de diciembre de 1922, cuando Lenin sufre dos ataques -trombosis cerebral- pese a lo cual consigue escribir y dictar sus pensamientos.

<sup>234</sup> Id. p. 467. Dirigir el escrito a Stalin nos parece una manera inteligente de matar dos pájaros de un tiro. Claro que, en manos de Stalin, esta carta era una bomba contra Bujarin....para más tarde.

### II.1.5. Última formulación de Lenin sobre el capitalismo de estado

Llegamos a la última formulación de Lenin sobre capitalismo de Estado. Se encuentra en sus últimos escritos. En aras de la claridad, podemos tomar como punto de partida el Proyecto de tesis sobre el papel y las funciones de los sindicatos bajo la nueva política económica<sup>235</sup>. Es difícil resumir un texto en el que no sobra una coma. Citamos la relación de los epígrafes para dar una idea del conjunto del texto: 1. La nueva política económica y los sindicatos. 2. El capitalismo de Estado en el Estado proletario y los sindicatos. 3. Las empresas estatales, trasladadas, al método del denominado cálculo económico, y los sindicatos. 4. Diferencia esencial entre la lucha de clase del proletariado en un estado que admite la propiedad privada de la tierra, las fábricas, etc., y donde el poder político está en manos de la clase capitalista, y la lucha de clase del proletariado en un Estado que no admite la propiedad privada de la tierra y de la mayoría de las grandes empresas, y donde el poder político está en manos del proletariado. 5. Retorno a la afiliación voluntaria de los sindicatos. 6. Los sindicatos y la dirección de las empresas. 7. El papel y la participación de los sindicatos en los organismos de dirección y de gobierno del Estado proletario. 8. La vinculación con las masas como condición fundamental para toda labor de los sindicatos. 9. Las contradicciones en la situación de los sindicatos bajo la dictadura del proletariado. 10. Los sindicatos y los especialistas. 11. Los sindicatos y la influencia pequeñoburguesa sobre la clase obrera.

En este Proyecto se perfila una concepción más segura de lo que es el capitalismo de Estado en las nuevas condiciones, tras la aplicación de la NEP. Ahora se va percibiendo más claramente que se trata del núcleo de un verdadero programa de transición al comunismo. En las específicas circunstancias de atraso de Rusia (pero válido para otras similares), se debe reforzar la política de adaptación al paso voluntario del campesinado a la socialización de la agricultura, proporcionando inmediatamente un mejoramiento de la población rural, tanto de los trabajadores asalariados como de los pequeños campesinos. Ahora bien, para llevar a efecto tal planteamiento, en el XI Congreso del Partido pero ya antes en diferentes documentos, Lenin propondrá como palanca indispensable la emulación socialista, es decir, conseguir contra el simple empleado de comercio, comerciante o pequeño capitalista, la vinculación económica con el campesinado. Las formas podrán ser variadas. Lenin pondrá como ejemplo las sociedades mixtas creadas al calor de la NEP, en ese momento un número de diecisiete, tanto con capitalistas extranjeros como rusos<sup>236</sup>.

Pero, al mismo tiempo, Lenin advierte que para esta tarea, que si es salvada positivamente aseguraría definitivamente el poder soviético amenazado ahora más peligrosamente que durante la guerra civil, es precisa una auténtica **revolución cultural**. Lo advertirá al paso, y terminará por subrayarlo desesperadamente en esos dictados últimos a Fotieva<sup>237</sup>, que son su testamento, vencido

---

<sup>235</sup> OC, tomo XXXVI, pp. 107- 117. Es otro de los textos fundamentales que hay que tener presente. Se terminó de redactar en los primeros días de enero de 1922 para su discusión en el Buró Político con vistas al XI Congreso del partido.

<sup>236</sup> Comprender esto ilumina la estéril polémica, o mejor dicho falsa alternativa, socialismo en un solo país/revolución permanente. Estéril no para Stalin.

<sup>237</sup> Ver la doble referencia bibliográfica al Testamento y Diario secretarias, en nota 87.

por la enfermedad y el agotamiento. "Para renovar nuestro aparato estatal es preciso que nos pongamos a toda costa: primero, estudiar; segundo, estudiar y tercero, estudiar.."238.

De todas maneras, desde que se planteó la NEP, Lenin era muy consciente de lo que significaba vencer esta dificultad. Por eso, para buscar un precedente sistemático a este problema, hay que referirse ineludiblemente a La nueva política económica y las tareas de las comisiones de educación política, en donde designa los tres enemigos principales que tiene ante sí el educador político: el engreimiento comunista, el analfabetismo, el soborno239.

Para ganar la batalla de la emulación entre las empresas estatales y capitalistas, hay que aprender a ser "comerciantes cultos", hay que aprender a saber dirigir la economía. Lenin recuerda en el XI Congreso que, como partido gobernante, gozan de un crédito, de un gran crédito entre el campesinado porque han logrado expulsar al terrateniente, han sabido dirigir un ejército, han sabido ganar la guerra civil desencadenada por los antiguos amos. Pero un crédito político, a diferencia de uno comercial, no tiene fecha de vencimiento. El campesinado sabe que el capitalista o el terrateniente, aparte de explotarlos, sabían abastecerlos. Pero ¿seremos nosotros capaces de hacerlo? "El campesino confía en nosotros, y no puede ser de otra manera después de lo que ha sufrido. En su mayoría los campesinos siguen diciendo: «Bueno, si ustedes no saben hacer las cosas todavía, esperaremos; puede ser que aprendan». Pero esta confianza no puede ser eterna"240.

Lo que hay que demostrar sin perder ni un instante es que los comunistas serán capaces de prestar ayuda económica práctica a los obreros y a los campesinos, hacerles ver que saben triunfar también en la emulación.

Han pasado los tiempos en que se trataba de redactar un programa y llamar al pueblo a cumplir ese gran programa. "En el transcurso del año pasado mostramos muy claramente que no sabemos dirigir la economía. O en el próximo año probamos lo contrario, o el poder soviético no podrá existir. El peligro mayor es que no todos comprenden esto. Si todos nosotros, comunistas, que ocupamos puestos responsables comprendemos claramente que nos falta capacidad para dirigir la economía, que debemos aprender desde el principio, entonces venceremos; eso, en mi opinión, es la conclusión fundamental que se debe extraer"241.

Una de las inmediatas reformas que había que emprender era la reorganización del aparato estatal. Lenin ahora no dice más que vituperios sobre el estado del mismo, pero señalando los defectos, las líneas de trabajo para empezar a poner orden, las directivas, la distinción y separación de funciones. No es que Lenin no hubiese percibido el "cáncer burocrático". Desde tiempo atrás encontramos a cada paso señas de su preocupación242. Lo que ocurre es que ahora se convierte en un

---

238 En Mejor poco, pero mejor (tomo XXXVI, p. 524-525). En la citada LENIN, V.I. Contra la burocracia/Diario de las secretarías (op. cit), este artículo aparece como "**Más vale poco pero bueno**" (pp. 85-100).

239 XXXV, pp. 513-514.

240 Informe político del CC del PC (b) R. XI Congreso del PC(b)R, op. cit. p. 240.

241 id. p. 242-243.

242 Su fustigamiento del burocratismo (por ejemplo, a través de los personajes de Chejov, Gogol, Saltikov-Chedrin, Goncharov, los Oblomov, etc; incluso a través de Maiakovski -que no era preferencia de sus gustos poéticos como él mismo admitía) animaba a desarraigar los malditos hábitos heredados. Cfr. a este respecto, el Discurso en la sesión del grupo comunista del Congreso de toda Rusia de metalúrgicos, op. cit, tomo XXXVI, p. 183. Como dice Marzoa: "Lenin no era un fetichista de ningún tipo de organización; sabía muy bien que toda organización (incluso la de su propio partido, la obra de su vida) puede convertirse en <<aparato>>" etc., en MARTINEZ MARZOA, Felipe. De la Revolución, Alberto Corazón Editor, Madrid, 1976, p. 120.

objetivo político de primer grado por la estrategia emprendida. No se trata ya de nuevos decretos o nuevas instituciones. Lo que se precisa es controlar la idoneidad de los funcionarios del aparato estatal soviético. Lenin pone varios ejemplos. Uno: "Nuestro peor enemigo interno es el burócrata, el comunista instalado en un puesto soviético responsable (o no responsable) que goza de estimación general por su honestidad. Un tanto severo, pero virtuoso. No aprendió a combatir la lentitud burocrática, el papeleo; no es capaz de combatirla, la oculta"<sup>243</sup>.

Para no extendernos innecesariamente, una carta dirigida al presidium del V Congreso de toda Rusia del sindicato de empleados soviéticos el 22 de noviembre de 1922, puede sintetizar perfectamente la esencia de la política trazada por Lenin encaminada a reorganizar el aparato estatal: "El objetivo principalísimo y urgente del momento -y de los próximos años- es la sistemática disminución y abaratamiento del aparato estatal soviético; ello se logrará por medio de la reducción del personal, la mejor organización, la supresión del papeleo y la burocracia, y la disminución de los gastos improductivos. En este terreno, a ese sindicato le espera un gran trabajo"<sup>244</sup>.

Cuando Lenin entra de lleno en el examen de las instituciones estatales se lleva una tremenda sorpresa. La situación es mucho peor de lo que pensaba. Es en este contexto donde se enmarca el llamado Testamento<sup>245</sup> pero no sólo, porque hay toda una serie de notas dictadas con urgencia sobre diversos problemas, que culminan en su arremetida sobre el tratamiento de la "autonomización", es decir, la cuestión nacional. Estas notas comienzan con esas primeras palabras, a veces citadas fuera de lugar: "Creo que soy muy culpable, con respecto a los obreros de Rusia, por no haber intervenido con suficiente energía y decisión en el famoso problema de la autonomización..."<sup>246</sup>.

No podemos detenemos en este punto (vital, sobre todo, por los acontecimientos históricos que están marcando nuestro tiempo), pero sin un conocimiento de la política nacional que arranca, no ya de 1922, cuando se crea la URSS, sino de más atrás, de la época del comienzo de la I Gran Guerra, que es cuando Lenin escribe la mayoría de sus textos sobre las nacionalidades (y que llenan muchas páginas de los tomos correspondientes de sus OC<sup>247</sup>), no se puede entender gran cosa de lo que son los enfrentamientos en la Trascaucasia hoy. Pero, por otra parte, ya vimos cómo la discusión con Bujarin sobre el capitalismo de Estado y el imperialismo se entrelazaba inopinadamente con la cuestión nacional<sup>248</sup>.

---

<sup>243</sup> Discurso en la sesión..., id. p. 185. Y por supuesto las Cartas a Tsiurupa, id. pp. 127- 134.

<sup>244</sup> id. p. 443.

<sup>245</sup> Para todo esto es indispensable en primer lugar el libro magnífico de Moshe LEWIN, El último combate de Lenin, Lumen, Barcelona, 1970.

<sup>246</sup> id. p. 484. Se llega a dar a entender, incluso, que Lenin pedía perdón por la revolución.

<sup>247</sup> Desde la VI Conferencia de Praga, de enero de 1912 (OC, XVII, pp. 457-491), podemos observar cómo la preocupación de Lenin por la cuestión nacional y el derecho de las naciones a la autodeterminación se agudiza continuamente. Cfr. los tomos XVIII al XXII para el período anterior a la guerra, que contienen textos tan fundamentales como las «Tesis sobre el problema nacional» (XIX, pp. 490-500); «Notas críticas sobre el problema nacional» (XX, pp. 345-381, pero además se refiere a problemas como la lengua, la escuela, el idioma oficial obligatorio, el nacionalismo, etc.); el tomo XXI, con la célebre «El derecho de las naciones a la autodeterminación», pp. 313-376; el tomo XXII, «El orgullo nacional de los gran rusos», pp. 196-200 y, por supuesto, «El socialismo y la guerra», pp. 399-421.

<sup>248</sup> Por eso nos asombra que un libro como el de Terray descargue en Lenin lo que hay que abandonar reivindicando a Rosa Luxemburgo, lo que está muy bien siempre que se recuerde que ésta se equivocó en su apreciación del menchevismo, en la teoría de la acumulación del capital, en la política de unidad en 1914, pero

Hay que decir, no obstante, que otro malentendido muy extendido se refiere a la creencia de que Stalin era el representante de la política nacional de Lenin. Basta con leer estas notas últimas para apreciar el abismo que los separaba. Pero aclaremos que las diferencias no aparecen sólo en este momento, en que a Lenin le llegan las noticias del comportamiento chovinista gran ruso de Stalin, Ordzhonikidze y Dzerzhinski en Georgia, y monta en cólera pidiendo un castigo ejemplar; más de un año atrás, en un tono todavía cordial, en una nota sobre un proyecto de resolución en la formación de una federación de las repúblicas de Transcaucasia, hace dos recomendaciones fundamentales, que señalan lo que para Lenin era esencial y para Stalin no<sup>249</sup>.

Para Lenin este asunto nunca fue de segunda fila. Más aún, era un elemento primordial en las perspectivas de la revolución internacional en la que no se podía hacer la vista gorda por muy insignificante que pudiera ser el caso<sup>250</sup>.

Llegamos al final. Solo nos queda aclarar la configuración del capitalismo de Estado en esta última formulación leniniana, uno de los dos ejes en los que se apoya esta tesis.

Cuando seguimos paso a paso cada uno de los textos de Lenin respetando la cronología, observamos que desde 1918 hasta los primeros meses de 1923, en que pudo dictar sus últimas recomendaciones y advertencias, siempre que va a tocar el tema del capitalismo de Estado invariablemente se retrotrae a Las tareas... y al "infantilismo" y ...

Curiosamente en el artículo Sobre el cooperativismo<sup>251</sup>, el propio Lenin se da cuenta de esto mismo y dice: "Cada vez que escribí acerca de la nueva política económica, cité siempre mi artículo de 1918 acerca del capitalismo de Estado"<sup>252</sup>.

---

sobre todo en la cuestión nacional y en el problema de la independencia de Polonia. Ver Lenin, (XXXVI), p.169. Asunto éste difícil de conciliar con una visión más democrática que en Lenin.

<sup>249</sup> La fecha exacta es 28-XI-21, y las recomendaciones son: "1) En tanto que una federación de repúblicas de Transcaucasia es por principio absolutamente justa y tiene que constituirse sin falta, su inmediata realización práctica debe ser considerada prematura, o sea, que se requiere cierto tiempo para la discusión, la propaganda y su adopción por los organismos soviéticos inferiores; 2) proponer a los comités centrales de Georgia, Armenia y Azerbaidzhán (por intermedio del Buró del Cáucaso), que sometan el problema de la federación a un amplio debate en el partido y entre **las masas obreras y campesinas**; que desarrollen una intensa propaganda **en favor** de la federación y que esta **se apruebe** en los Congresos de los soviets de cada república; en caso de surgir una oposición seria, el Buró Político del CC del PCR debe ser informado exacta y oportunamente". Op. cit, tomo XXXVI, p. 32.

<sup>250</sup> "El perjuicio que puede causar a nuestro Estado la falta de unificación entre los aparatos nacionales y el aparato ruso es **infinitamente menor** (subrayado nuestro) que el que causará, **no sólo a nosotros** (id), sino a toda la Internacional, y a los centenares de millones de hombres de los pueblos de Asia, la cual nos seguirá en un futuro próximo, en la escena de la historia. Sería un oportunismo imperdonable que, en vísperas de esa iniciación del Oriente, en su despertar, socavásemos nuestro prestigio ante sus pueblos con la menor dureza o injusticia hacia las nacionalidades no rusas que habitan en nuestro país. Una cosa es la necesidad de unirse contra los imperialistas de Occidente, defensores del mundo capitalista. En eso no cabe duda alguna, y resulta superfluo decir que lo apruebo en absoluto. Otra cosa es cuando nosotros mismos caemos, aunque sólo sea en cuestiones de detalle, en actitudes imperialistas hacia las nacionalidades oprimidas, socavando así toda nuestra sinceridad de principios, toda nuestra defensa de principios de la lucha contra el imperialismo. Ahora bien, el mañana de la historia mundial, será el día en que los pueblos oprimidos por el imperialismo, que despiertan, se levanten finalmente y comience una larga y dura lucha decisiva por su liberación". id. p. 490.

<sup>251</sup> Para evitar confusiones, añadamos que este artículo se presenta otras veces con el título Sobre la cooperación.

<sup>252</sup> Id. t. XXXVI, p. 500.

Hay que considerar que, efectivamente, hacía poco tiempo (si las notas sobre el cooperativismo son de principios de enero de 1923 aunque fueran publicadas en mayo), en noviembre, durante el IV Congreso de la Internacional, había vuelto a referirse en su Informe, al texto del "Infantilismo...".

La diferencia es que hay tras de sí una experiencia de más de cinco años de revolución. Esto le permite hacer ya un balance bastante más amplio y dibujar las perspectivas con una mayor nitidez. Incluso para la propia NEP, constatando el error del olvido de un elemento que ahora se revelaba como estratégicamente decisivo: "Al implantar la NEP fuimos demasiado lejos, pero no porque atribuímos demasiada importancia al principio de la empresa y el comercio libres; fuimos demasiado lejos porque perdimos de vista las cooperativas, porque ahora las menospreciamos, porque ya empezamos a olvidar la enorme importancia de las cooperativas desde los puntos de vista arriba indicados"<sup>253</sup>.

Lo que no se subraya del artículo de Lenin Sobre el cooperativismo, al carecer de una teoría que explique el infame término de capitalismo de Estado, es que Lenin opone ahora la organización cooperativa como un freno a la prepotencia del capitalismo de Estado. El capitalismo de Estado no deja lugar a la "sociedad civil". Sin embargo, las cooperativas, al tener posibilidades de elegir la producción, estudiar la demanda, organizar su propio trabajo, son un ámbito en el que pueden vivir relaciones sociales no reglamentadas por la uniformidad del capitalismo de Estado. Es decir, las cooperativas presuponen la sociedad civil mientras que el capitalismo de Estado, para ser tal, para alcanzar su tendencia absolutizadora, presupone su eliminación. (Lenin se partió la cara con él, como hemos visto en la cuestión nacional).

Lenin ve en la cooperación dos aspectos: uno económico, en el que se puede reconstruir un nuevo tipo de sociedad civil sobre la base de la cooperación, distinto a otra forma económica con la que coexiste cual es la estatalización de otros sectores de la economía; y otro político (aunque aún no le concede importancia y está poco desarrollado), en el sentido de que el soviét, más que una expresión de la voluntad del Estado, podía ser la expresión de la voluntad de la sociedad civil.

Históricamente, el desarrollo de los acontecimientos acaba convirtiendo a los soviets en la organización, en la expresión de la voluntad estatal, en la que la sociedad solamente se desarrolla en el espacio de lo público, esto es, en el espacio del Estado, mientras que si hubiera existido la cooperación en general, las cooperativas, como su forma más visible, hubieran tenido un soviét que representaría no los intereses del Estado sino los intereses de la "sociedad". Y en este punto es donde se ve el aspecto político de la cooperación, porque habría evitado ese ajuste perfecto que significa el capitalismo de Estado, como estructura económica, y esa superestructura de lo público, ese encaje entre este y Hegel.

Aspecto político que, curiosamente, apenas ve Lenin ("Es necesario organizar la cooperación políticamente, de suerte que no sólo represente en general y siempre ciertas ventajas, sino que estas ventajas sean de índole puramente material [interés bancario favorable, etc.]. Se debe conceder a las cooperativas préstamos de Estado, superiores aunque sea en pequeña medida a los préstamos que se otorgan a las empresas privadas, incluso a la industria pesada, etc.")<sup>254</sup>, porque una lectura literal de su

---

<sup>253</sup> id. op. cit. p. 497.

<sup>254</sup> Los subrayados nuestros. Id. p. 498. Obsérvese bien este texto. Pero un aspecto fundamental: Lenin da por supuesto una estructura que consta de tres elementos: estatal, cooperativo y privado. Terminado este libro hemos conocido la obra de MALIA, Martin. La tragédie soviétique (Histoire du socialisme en Russie 1917-1991,

artículo no alcanza a llegar donde decimos. Pero en el conjunto de sus últimos trabajos no se puede esconder la preocupación de Lenin por el aspecto que está tomando la superestructura. Son las continuas llamadas, medidas, directivas, ya citadas más arriba, sobre la reducción del aparato estatal, y que ahora, de nuevo en el marco de este artículo, vuelve a reafirmar ("reorganizar nuestro aparato que no sirve en absoluto..."<sup>255</sup>), y a repetir en Mejor poco, pero mejor. Aspecto, podemos decir ya, rostro visible de ese capitalismo de Estado, que está generando una criatura en la sociedad soviética, a la que Hegel, sacándola de la sociedad civil que es su espacio natural, llamaba "ciudadano".

Resumiendo. Lenin plantea, sobre la base de las cooperativas, evitar al "ciudadano" cada vez más desarrollado, más extendido (lo que pasa es que ahora se llama "camarada"), que genera el capitalismo de Estado; crear las condiciones y oponer al capitalismo de Estado un nuevo tipo de "individualidad". Digámoslo claramente, el socialismo es el reino del **individuo** y no, como se ha entendido, una pretendida "colectividad". Porque lo que sí está claro es que, tanto en el capitalismo de Estado como en la cooperación, no sólo han quebrado las relaciones sociales capitalistas y su Estado sino que ha quebrado también, y esa es la grandeza de la revolución rusa, el sujeto burgués.

Cuando Lenin, en esos años y sobre todo a partir de la NEP, en sus idas y venidas sobre el capitalismo de Estado y todos los problemas concomitantes, nos resume en una trayectoria de tres etapas cuya culminación es la tarea del proceso revolucionario, el paso desde el capitalismo privado---> capitalismo de estado-----> al socialismo, no había visto la importancia decisiva que significaba el desarrollo de la cooperación. (También está el desarrollo de asociaciones..., pero de esto no tiene tiempo de decir casi nada.) Ahora sí nos encontramos con afirmaciones sorprendentes. En primer lugar, a causa de la NEP, y no como pensaba antes a pesar de ella, "nuestro movimiento cooperativo adquiere una gran significación". En segundo lugar, al haber derrocado el antiguo régimen, mucho de lo que había en los sueños de los viejos cooperativistas que antes era pura fantasía, "es ahora sencilla realidad". Con el poder estatal en las manos del proletariado y "dado que a este poder estatal le pertenecen todos los medios de producción, la única tarea que nos resta es organizar a la población en cooperativas". En tercer lugar, cumplir esta política en el marco de la NEP, que deja de ser simplemente un retroceso para convertirse en una palanca adecuada para impulsarse al socialismo.

De otra manera: "Al adoptar la NEP hicimos una concesión al campesino en su calidad de comerciante, una concesión al principio del comercio privado; precisamente de ello emana (al contrario de lo que algunos creen) la inmensa importancia del movimiento cooperativo. Lo que necesitamos, en síntesis, es organizar en cooperativas, a la población de Rusia, en escala suficientemente amplia, bajo la NEP, pues ahora hemos encontrado el grado de conjugación del interés privado, del interés comercial privado, con la verificación y control de este interés por el Estado, el grado de subordinación a los intereses generales, lo que antes constituyó un escollo para muchos socialistas"<sup>256</sup>.

---

Ed. Du Seuil, París, 1995 (traducción de la edición original de 1994), obra que no hemos podido integrar como se debe. Sin embargo, sí señalaremos las pp. 204 y ss que se ocupan del sentido de estos últimos escritos de Lenin y la posibilidad de otro destino para los acontecimientos posteriores.

<sup>255</sup> id. p. 502.

<sup>256</sup> id. p. 497.

## II.2. Diferencia entre CME y capitalismo de estado

Lenin, al acuñar el concepto de **capitalismo de estado**, no es consciente, como hemos podido constatar al seguir su trayectoria hasta los últimos textos de 1923, de estar señalando una etapa nueva e imprevista en el proceso de transformación revolucionaria del capitalismo al socialismo.

Nosotros, sin embargo, a diferencia de Lenin que lo vió en pañales, hemos podido vivir la senectud del **capitalismo de Estado** y empezar a comprenderlo.

Ese **capitalismo de Estado** con el que se debatió Lenin en su último combate (libro imprescindible el de Lewin), no se transformó en socialismo. Fue este paso jamás dado el que se escondió en las mangas de Stalin. Y obsérvese bien que, con él, abolió la lucha de clases por decreto en 1936, mientras impunemente aniquilaba la vieja guardia bolchevique.

El verdadero capitalismo de Estado es el que impondrá Stalin a partir de 1929 y se conocerá como socialismo real. Capitalismo de Estado que supo destruir el mercado, pero no sustituirlo; que organizó de manera tan particular el intercambio estatal, y en modo tan perfecto como para satisfacer plenamente al plan aunque no al ciudadano; que estacionó en el colectivismo presentándolo como comunismo; que adoptó una peculiar manera de acabar con el Estado, fortaleciéndolo.



Que el sistema estaba dirigido por una burocracia tanatócrata y que las raíces de su poder brotaban de debajo, del mausoleo de Lenin, era obvio, incluso cuando llegaba el 7 de noviembre; lo mismo que el asiatismo de la estatuaría, hoy por los suelos, (Krupskaya y Ernesto Cardenal han dicho lo mismo: lo mejor es no levantar ninguna) era un simple retruécano.

Estos pasos implican uno previo, deshacer una confusión inicial: cuando hablamos de **capitalismo de Estado** no se debe entender un sistema variante del capitalismo o, como diría Engels, la última forma de capitalismo, porque la naturaleza de uno y otro es radicalmente distinta. ¿En qué se diferencian? Sobre estas diferencias es sobre lo que trabaja Lenin y es por ello por lo que acuña este concepto.

Ahora bien, las formulaciones de Lenin sobre capitalismo de Estado se entrelazan con las sorpresas que la historia reservaba a la revolución rusa. Si la revolución del 17 es grandiosa, es porque por primera vez en la historia moderna una revolución destruye las relaciones capitalistas, y diríamos, para diferenciarla de la revolución francesa, que por primera vez en la historia se destruye toda forma de propiedad privada de los medios de producción. De todo esto son conscientes los revolucionarios rusos. De ahí, que en ese período de transición en que se permitieron formas económicas de capitalismo<sup>257</sup>, antes de la guerra civil y con posterioridad a la NEP (sobre todo en ésta), se iban levantando ya unas estructuras económicas estatalizadas que, en menos de una década y con el instrumento de una voluntad de clase y una violencia sin límites, iba a devenir la estructura económica exclusiva de la sociedad soviética.

Con la NEP se introduce un "momento dialéctico" en el Estado soviético, pues la eliminación de las relaciones de producción burguesas en un proceso de tiempo tan breve, abocan necesariamente en la rápida constitución del capitalismo de estado; este rápido tránsito de una relaciones a otras, de las viejas a las nuevas, es una brutal eliminación de la lucha de clases, supresión no dialéctica que la NEP restaura fundamentalmente para evitar el colapso de la producción y del intercambio en la economía.

¿Cómo se salió de la NEP que, como sabemos, se caracteriza por la coexistencia de diversas formas sociales y económicas: empresas estatales, capitalismo privado, pequeña producción mercantil, economía patriarcal, campesinado, etc?

Es el debate fundamental del partido tras la muerte de Lenin. Sumariamente: enfrentamiento Stalin-Bujarin, una vez dejado en fuera de juego Trotski. Bujarin con su estrategia de "paso de tortuga", es decir de transición paulatina hacia la propiedad colectiva, y Stalin con su estrategia de paso inmediato, a través de la colectivización forzosa del campesinado y de la tierra, más la industrialización acelerada.

La disyuntiva en la que se debate Lenin en sus últimos momentos lúcidos es si, desaparecida la propiedad privada sobre los medios de producción, se puede afirmar que esa forma económica estatalizada es socialismo o puede ser una nueva forma, extraña (no prevista ni por Marx ni por Engels ni, como no podía ser menos, por los teóricos marxistas de la II Internacional, ni siquiera por teóricos tan eminentes como el propio Bujarin).

---

<sup>257</sup> Cfr. supra folio 145.

Lenin no pudo ir más allá pero intuyó que esa forma podía existir y la denominó con el único término que tenía a mano y del que se había servido como un rail para sus pensamientos durante años difíciles y solitarios: era el de **capitalismo de Estado**.

**Capitalismo de Estado**, que define como capitalismo sin capitalistas. Por tanto, la pregunta que se hace Lenin es la siguiente: ¿es suficiente abolir las relaciones de producción capitalistas para entrar en el socialismo? Por su análisis del **capitalismo de Estado** parece que no. Intuye que puede producirse una bifurcación; se puede ir hacia el socialismo o se puede ir hacia el **capitalismo de Estado**. Es sintomático que en su Esbozo del Impuesto en Especie, cuando habla de capitalismo de Estado se formule la siguiente pregunta: "¿Optimismo o pesimismo?".

Lo que Lenin no puede ver cuando acusa al aparato estatal de **zarista**, es que no está reproduciendo solamente el viejo aparato sino uno radicalmente nuevo: el hegeliano.

En los intersticios del tránsito del capitalismo al socialismo hay una especificidad que se llama **capitalismo de Estado**. Ahora bien, debemos dejar claras las diferencias entre el **capitalismo de estado** y el capital monopolista de estado. Es básico para poder dar el siguiente paso: la superestructura.

MODELO DIFERENCIADOR ENTRE CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO Y CAPITALISMO DE ESTADO

CME

Cap. de Estado

---

PROPIEDAD PRIVADA	PROPIEDAD ESTATAL
MERCADO (Circulación)	DISTRIBUCION (trueque es imperfecta)
PLUSVALIA	EXCEDENTE
CLASES SOCIALES [sujetos]	CIUDADANOS del Estado
CAPITAL NO MONOPOLISTA-CAPITAL MONOPOLISTA	CAPITALISMO DE ESTADO
DICOTOMIA SOCIEDAD-ESTADO (ESTADO al servicio del CM)	DESAPARICION SOCIEDAD CIVIL
PRIVADO/PUBLICO	PUBLICO/PRIVADO
MANAGERS-FUNCIONARIO	BUROCRACIA

Debemos introducir un pequeño paréntesis para aclarar mínimamente el concepto de **modelo** que usamos y que durante un tiempo nos volvió a sumergir en problemas epistemológicos.

### II.2.1. Notas sobre el concepto de modelo

**Modelo/Teoría.** Como siempre, la cuestión es ¿por donde empezar? En las ciencias "duras" el proceder adopta este trazo: cuando se confrontan un conjunto de informaciones confusas, se necesita una **idea** que solucione las características más relevantes; es posible que no pueda explicarlo todo, pero consigue dar con los puntos, con los rasgos clave. Una **idea** de esa índole en realidad tiene un nombre: se llama **modelo**.

Por supuesto, de vez en cuando surge una **idea** que se piensa hace mucho más que dar las características más relevantes, una **idea** que se piensa que es realmente verdadera, que es correcta. Cuando eso pasa se le da otro nombre, se la llama una **teoría**.

Cuando hemos formulado nuestro modelo o nuestra teoría, el siguiente paso es resolver problemas relacionados con el campo que abarcamos; tenemos que sacar las consecuencias de nuestro modelo o teoría. Ahora debemos encontrar respuestas correctas en el sentido de que es la que su modelo predice. Pero entonces tenemos un problema de nuevo: cómo utilizar los conceptos, porque inevitablemente las consecuencias del modelo o teoría estarán en discordancia con alguna parte de la información, con algún dato, y entonces habrá que preguntarse ¿qué hacemos en este caso? Es muy importante cuál es el motivo. ¿Es por alguna aproximación que ha habido que hacer con el fin de desarrollar las consecuencias de la teoría, o será porque el experimento fue incorrecto (lo que sucede a veces), o es el indicio crucial que demuestra que la idea estaba equivocada, que se debe desechar y empezar de nuevo<sup>258</sup>? Tomemos el ejemplo de la representación del campo eléctrico a base de las propiedades de un fluido incomprensible imaginario de Maxwell<sup>259</sup>.

Uno de los elementos que configuran el prestigio de la lingüística (disciplina tomada como piloto de las llamadas "ciencias humanas") es su sanción indirecta a través de la genética. El valor de un modelo se mide por su eficacia como operador. Cuando en los años 50 se demostró que la complejidad infinita de los genes se debía a la combinatoria de un número muy pequeño de unidades químicas, de cuatro pequeñas moléculas, se estableció la analogía entre los sistemas genéticos y lingüísticos a partir de rasgos como la colinearidad, la combinatoria y la oposición binaria. El modelo lingüístico adquirió un interés heurístico desde que se vió que el mensaje genético se podía comparar con un texto escrito y que por analogía era necesario utilizar puntuaciones; era necesario determinar dónde empieza y dónde acaba una frase. Se buscaron las puntuaciones y se hallaron<sup>260</sup>.

---

<sup>258</sup> Este es un punto importante: se trata de la discusión en torno a los llamados experimentos cruciales, es decir, su pertinencia o no. Sea para constituir una ciencia o para confirmarla/refutarla. Cfr. nota 2i de nuestra **Introducción**. Escogeremos para el primer aspecto (constitución), el "caso Millikan-Einstein" en FEYERABEND, Paul. La ciencia en una sociedad libre, Siglo XXI, Madrid, 1ª edición, 1982, pp. 103-104, a propósito del experimento Michelson-Morley; del segundo aspecto (confirmación/refutación), la obra clásica de este mismo epistemólogo, Tratado contra el método, Tecnos, Madrid, 1981, pp. 278-281.

<sup>259</sup> Cfr. BLACK, Max. Modelos y metáforas, Tecnos, Madrid, 1967, pp. 222-224.

<sup>260</sup> Para la sustitución en biología de los modelos mecánicos a modelos cibernéticos, CANGUILHEM, Georges, en Bourdieu, P. Chamboredon, J-C. Passeron. El oficio de sociólogo, Siglo XXI, Madrid, 2ª ed. 1989, p. 77, nota 43.

La sorprendente analogía, como sabemos, indujo a pensar al propio Jakobson si incluso el sistema de lenguaje no se había moldeado sobre la herencia, cosa que los genetistas, empezando por el propio Francois Jacob, niegan.

En este sentido, **modelo** tiene un cometido heurístico preliminar para el estudio de nuevos hechos. Pero hay que observar que existe otra utilización y comprensión muy extendida de **modelo**. Es aquella en la que su cometido es "visualizar" una teoría abstracta<sup>261</sup>. Así se suele citar canónicamente la afirmación de Lord Kelvin: "No me siento satisfecho hasta que logro elaborar un modelo mecánico del objeto que estoy estudiando; cuando alcanzo a fabricar un tal modelo puedo afirmar que he comprendido el objeto de mi estudio, mientras que en los demás casos debo afirmar que no lo he comprendido"<sup>262</sup>. Manera de utilizar el **modelo** que ya fue criticada por Pierre Duhem.

Pero la mecánica cuántica complica las cosas por la creciente dificultad que introduce para la representación intuitiva en su desarrollo teórico. Mientras, por ejemplo, la teoría de Rutherford del átomo emplea como modelo el sistema físico constituido por nuestro sistema planetario, la física cuántica suprime no sólo las "cualidades secundarias", cosa que ya había hecho la física clásica, sino las propias "cualidades primarias" ocupandose de interacciones y de procesos en vez de atributos y propiedades.

Lo que Agazzi señala es que el interés en el estudio de los modelos se encuentra principalmente en "poder seguir el camino mediante el cual los mismos pasan del primero al segundo de los sentidos que hemos señalado, es decir, de la fase en que se aprovechan por analogía las propiedades de una estructura ya conocida, a la fase en que se procede a la construcción de una nueva estructura que goce de ciertas propiedades formales, a fin de hacerla servir como base heurística para las investigaciones relativas a la existencia de aquellas propiedades, incluso en el dominio de las entidades físicas que se pretende estudiar"<sup>263</sup>.

Es de gran importancia la aclaración y distinción de **modelo a escala**, **modelo analógico**, **modelo matemático**, **modelo teórico**, así como del uso de modelos como **ficción heurística**, o como **uso existencial**, para lo que nos remitimos a los análisis de Black<sup>264</sup>.

El uso de **modelos** lo podemos apreciar muy claramente en Economía y no vamos a perdernos ahí. Tal es el caso de los modelos de Solow, Meade, o Harrod. Pero también se habla de la "teoría" de Kaldor, etc.

Ahora bien, el paso del uso de modelos desde las ciencias naturales a la historia está sellado por la ideología positivista, esto es, cómo aquietar lo movable<sup>265</sup>.

---

<sup>261</sup> Para todo este asunto hemos estudiado, eligiendo dentro de una bibliografía creciente, BADIOU, Alain. El concepto de modelo, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972. AGAZZI, Evandro. Temas y problemas de la filosofía de la física, Herder, Barcelona, 1978, especialmente el cap. IX, pp. 351 y ss. BLACK, Max. op. cit., sobre todo, cap. XIII, pp. 216 y ss. BUNGE, Mario. Filosofía de la física, Ariel, Barcelona, 1978. Específicamente para las matemáticas SANMARTIN, José. Una introducción constructiva a la teoría de modelos, Tecnos, Madrid, 1983. En lingüística ver, HOCKETT, Charles. Curso de lingüística moderna, Eudeba, Buenos Aires, 1972 (2ª edición), pp. 138 y ss., o el intento formalizador en el ámbito histórico de DE LAS HERAS, Antonio. Historia y crisis, Fernando Torres Editor, Valencia, 1976. Si recordamos, en **Parque Jurásico** aparece la alusión a la célebre perturbación del modelo numérico, del matemático norteamericano Edward N. Lorenz, que se conoce como **efecto mariposa**.

<sup>262</sup> AGAZZI, E. op. cit. p. 50. También referencias en BLACK, etc.

<sup>263</sup> Op. cit. pp. 356-357.

<sup>264</sup> Op. cit. cap. XIII. pp. 219-225. Como sabemos, Black culmina su repaso a todos ellos con lo que denomina el **modelo implícito**, señalando al que actúa sumergido en el pensamiento del autor.

Finalmente, una de las más claras exposiciones respecto a las ciencias sociales nos siguen pareciendo las breves y claras páginas de Macpherson en La democracia liberal y su época<sup>266</sup>.

### II.2.2. Especificidad del capitalismo de estado

El proletariado llevó a cabo la Revolución para implantar el socialismo, pero lo que desarrolló fue ese capitalismo de estado que Lenin veía como elemento de transición al socialismo. De ser un elemento más de esa compleja transición que coexistía con la pequeña producción mercantil en la industria y con la explotación privada y cooperativa de la tierra, paulatinamente se implantó como un sistema único y específico.

A partir de aquí, ¿cuál es la especificidad del **capitalismo de Estado**? ¿Puede el capitalismo de Estado identificarse con el capital monopolista de Estado? Pensamos que no. El **capitalismo de Estado** es algo tan específico que no hay solución de continuidad entre el capital monopolista y el capitalismo de Estado, sino que precisamente hay una quiebra o una ruptura. Ruptura producida por la revolución de Octubre.

Entonces, metodológicamente, tenemos planteada ya una tesis y una problemática: que hay que diferenciar entre **capitalismo de Estado** y capital monopolista. ¿Cómo hacerlo?

Para empezar, recordemos brevemente que CME es el Estado al servicio del capital monopolista, o formas diversas de participación directa del Estado capitalista en la economía interior y exterior, bien bajo propiedad capitalista de Estado, propiedad mixta, etc. El CME implica una unión de los monopolios capitalistas en el Estado para afianzar y extender su expansión. Evidentemente el capitalismo monopolista de Estado es una forma evolucionada y superior del capitalismo; hay una concentración de capital que es una concentración monopolista, pero se caracteriza porque la propiedad y los medios de producción siguen siendo privados, independientemente de que evolucionen del propietario individual a una institución jurídica o a una personalidad jurídica como son las grandes empresas, los grandes consorcios, pero apropiándose plusvalía.

Se dan unas relaciones de producción capitalistas en las que la propiedad es privada, existe el mercado, coexiste el capital monopolista con el no monopolista y la pequeña producción, y sigue existiendo la competencia. Son rasgos específicos de un sistema para diferenciarlo del **capitalismo de Estado**.

---

<sup>265</sup> Aquí es imprescindible seguir RODRIGUEZ, J.C. El día en que nació un texto. En curso de publicación.

<sup>266</sup> Ed. Alianza, Madrid, 1991, (2ª reimpresión), pp. 11-19. Su definición: "construcción teórica, destinada a exhibir y explicar las relaciones reales, que subyacen a las apariencias, existentes entre los fenómenos que se estudian o en el interior de cada uno de ellos" (p. 11). Y su limitación: "la definición del modelo depende de juicios de valor acerca de los que **son** los aspectos esenciales, y no es posible defender esos juicios con la mera invocación de una definición" (p. 19). ¿No se podría decir que un modelo es una caricatura bien dibujada?.

Lenin caracterizó el imperialismo como la época de la transformación del capitalismo monopolista en CME, con predominio del capital financiero. Así, en el Estado imperialista se dan la mano tentativas de planificación, control de las crisis, regulación de relaciones entre el capital y el trabajo, control de materias primas, etc. etc.

Frente a esto, el **capitalismo de Estado** tiene unas relaciones de producción que no se corresponden con las clásicas del modo de producción capitalista.

Concretamente, 1) la inexistencia de plusvalía, 2) la desaparición del mercado, 3) la concentración y acumulación de fuerzas productivas en vez de la acumulación de capital (no se acumula capital desprivatizado), 4) la extinción (¿mejor que desaparición?) de la sociedad civil, aunque se mantengan y desarrollen las divisiones manual/intelectual y las relaciones técnicas de producción, (¿mejor, división técnica del trabajo?), 5) desaparición de las clases sociales, 6) el monopolio del comercio exterior, 7) el cese de la ley del valor (se fabrican "productos", valores de uso, no mercancías)<sup>267</sup>.

Y su superestructura, ¿qué superestructura se puede levantar sobre el **capitalismo de Estado**?

Desde el momento en que hemos separado claramente al CME del CE, este exige su modelo superestructural que no es otro que el estatista hegeliano.

---

<sup>267</sup> Ver asimismo CARR, E.H. 1917. Antes y después, op. cit., p. 104-105; OLIN WRIGHT, E., op.cit., pp. 33 y ss.; BETTELHEIM, Ch. Cálculo económico y formas de propiedad, ed. Siglo XXI, Madrid, 1973 (3ª edición).

### II.3. Capitalismo de estado + Estado hegeliano

A esa forma específica que no es el socialismo (pero que pensamos podía haber sido una antesala del mismo), le corresponde una superestructura. Hasta ahora pensábamos que a unas relaciones de producción socialistas le correspondía un estado socialista de tipo obrero. Pero nos damos cuenta de que, sobre la base del capitalismo de estado, se plantea necesariamente una ideología de lo público que nosotros intuimos (o algo más) que solamente puede ser **hegeliana**, que no tiene nada que ver con toda una teoría de extinción del estado socialista.

¿Qué ideología puede segregar el proletariado (por sus reales condiciones de existencia<sup>268</sup>) en el poder sino una ideología de lo público? Más aún, una ideología estatalista de lo público. ¿Y no es el hegelianismo la más absoluta ideología de lo público?

Donde se ve con toda nitidez, con toda su pureza (sin que en todo su desenvolvimiento aparezca Marx) es en la teoría jurídica soviética, en el voluntarismo normativo socialista, que no son ni Stucka, ni Pashukanis, sino el ex-menchevique Vishinsky y todos sus epígonos. Pero también en la destrucción de la vanguardia artística<sup>269</sup>, en el rechazo del psicoanálisis, en la reducción de la dialéctica, hasta la eliminación en el materialismo histórico de la teoría del modo de producción asiático<sup>270</sup>, o en la ética<sup>271</sup>.

El hegelianismo no era una excrescencia dentro de la superestructura. La infraestructura, el capitalismo de estado, produce no una reminiscencia sino la realización de todo ese espíritu objetivo hegeliano. El hegelianismo era toda la superestructura sólo que disfrazada. El estalinismo no es ni una excrescencia ni una desviación del marxismo; es el estatalismo hegeliano convertido en existencia histórica.

El **estado hegeliano** presenta también unas características propias: a) desaparición de la propiedad privada de los medios de producción, b) monopolio de lo público por el Estado-partido<sup>272</sup> c)

---

<sup>268</sup> Trotski, que pensó sobre esto como nadie, erró aquí totalmente al decir que el proletariado no podía tener ideología, cuando la realidad es que porta como ninguna otra clase la ideología de lo público, y no hay otra como la de Hegel.

<sup>269</sup> Ver por ejemplo el caso Lurçat en el ensayo de CASETTI, Bruno, y en general todo el conjunto de escritos publicados en VV. AA. Socialismo, ciudad y arquitectura. URSS 1917-1937, Ed. Comunicación, Madrid, 1973.

<sup>270</sup> Quizá porque se veían demasiado reflejados en él. Y quizá en esto se dejó llevar Wittfogel por la retórica de las apariencias. Cfr. GODELIER, Maurice, Marx-Engels. Sobre el modo de producción asiático, Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1969. Ver cap. II: MPA.

<sup>271</sup> Cuestión decisiva emparentada directamente con el Estado y la sociedad civil. De nuevo Kant-Hegel.

<sup>272</sup> Decimos Estado-partido y no partido-Estado. No es lo mismo en absoluto. Dentro del estalinismo, entendido como pura expresión de la ideología política de lo público de la clase obrera dominante, el partido no puede ser sino mera **correa de transmisión** del Espíritu Objetivo, esto es, del Estado soviético. No puede desempeñar ninguna tarea no prevista por la planificación estatal. Después de la colectivización, el partido, como elemento dirigente, sobraba en el organigrama estalinista. Por eso Stalin se aplicó a su destrucción tras el XVII congreso de 1934. Las purgas hay que entenderlas, en primer lugar, como esa ineludible necesidad de la ideología estatalista del estalinismo de suprimir cualquier posible cualidad dirigente que el partido bolchevique creado por Lenin pudiese albergar tras su "sometimiento". Las purgas del 36 al 39 no afectaron sólo a los miembros destacados, con ser fundamentalísimo. Afectaron a toda la organización sin resquicio alguno. Un dato será suficiente para ilustrar lo que decimos: en 1939 sólo el 3% habían sido militantes antes del 17 y el 70% de los miembros habían ingresado a partir del 29. Ni el Congreso ni el Comité Central tenían capacidad política, contando con el hecho de que apenas se reunían. El partido como la momia de Lenin eran únicamente la perfecta fachada de la continuidad de una herencia segada. Cuando se habla de identificación del partido-Estado se yerra totalmente sin esta especificación precisa. Sin un partido que piensa y actúa en la



la fagocitación de la sociedad civil<sup>273</sup> por la superestructura del Estado (la forma de la superestructura congela cualquier dinámica de la estructura), d) la supeditación de lo privado a lo público, e) la ética hegeliana (conocida como ética socialista) que encierra la iniciativa individual en los márgenes del Estado, ahora sí verdadero Espíritu Objetivo. La ética ya no es "individual" sino de los sujetos en relación al Estado. En Hegel existe una condena moral de la propiedad privada desde el Estado, pero nunca se plantea abolirla. Solo el proletariado puede condenarla y abolirla. O condenarla para abolirla.

La única fuerza histórica que puede abolir la propiedad privada es el proletariado. Y es este quién de verdad puede abrir las puertas a Hegel. En la época de Hegel no existía "sujeto" histórico que pudiera romper la propiedad privada. Ese sujeto estaba "por venir". La filosofía hegeliana que siempre ha sido considerada en el plano de las ideas, se hace inteligible a partir de la mirada particular que proponemos de los "estados comunistas".

Creemos que son estas las condiciones que explican todos esos síntomas (recordemos que son hechos) enumerados más arriba, y que culminan con el caso Lyssenko o con los "Procesos de Moscú".

---

independencia sólo queda espacio para una forma burocrática de proceder. Todo esto se verá en el capítulo correspondiente (V.3.La destrucción del Partido).

<sup>273</sup> Adoptaremos, para empezar, la idea de sociedad civil que resulta de tres definiciones-tipo como son la de PEREZ DIAZ, Victor: "La sociedad civil es un conjunto heterogéneo de actores e instituciones de carácter económico, social y cultural, en relación compleja, de articulación y ambivalencia, con el Estado y su clase política" (en El retorno de la sociedad civil, IEE, Madrid, 1987, p. 12). En 1994, sin embargo: "La sociedad civil es un tipo de sociedad que puede servir como referente con el que comparar la sociedad real. Cabe invocarla como un deber ser que inspire nuestra conducta, o utilizarla como un modelo analítico, para comprender nuestra experiencia. El tipo se caracteriza por la prevalencia de una esfera de libre mercado, una esfera de asociacionismo plural y libre, y una esfera de libre debate público; todo lo cual se establece en relación con un Estado al que limita y controla, y que opera bajo el imperio de la ley. Este es el modelo: la sociedad real de cada momento puede acercarse a él; puede ser una distorsión de él; o puede corresponder a un tipo distinto" (en EL PAIS, 16/IV/94. La de LOPEZ CALERA, Nicolás: " Aquella esfera históricamente constituida de derechos individuales, libertades y asociaciones voluntarias, cuya autonomía y competición mutua en la persecución de sus intereses e intenciones privados quedan garantizadas por una institución pública, llamada Estado, la cual se abstiene de intervenir políticamente en la vida interna de dicho ámbito de actividades humanas" (en Yo, el Estado, Ed Trotta, Madrid, 1992, p. 20). O la de KEANE, John: "Agregado de instituciones, cuyos miembros participan en un conjunto de actividades no estatales -producción económica y cultural, vida doméstica y asociaciones de ayuda mutua-, y que preservan y transforman su identidad ejerciendo toda clase de presiones o controles sobre las instituciones del Estado"( en Democracia y sociedad civil, Alianza, Madrid, 1992, p. 33). No avanzaré mis posiciones en relación a esa concepción de la sociedad civil en función del eje clase social y producción-circulación. Las iremos desarrollando en las páginas que siguen, especialmente en el cap. III.

### **III. EL ESTADO HEGELIANO**

### III.1. Hegel y el proletariado

Esta es una tesis histórica, pero podría ser también una tesis sobre el futuro del socialismo<sup>274</sup>. Si nuestra hipótesis es cierta habríamos salido por fin de la noche hegeliana<sup>275</sup>. La filosofía hegeliana no es el Antiguo Testamento del materialismo histórico, como todo un inconsciente ideológico nos transmitió<sup>276</sup>.

¿Cuál es el objetivo de este capítulo? Hacer a Hegel inteligible. No se trata de realizar una nueva síntesis, otra exposición más, de su filosofía. Hay que explicar el suelo donde se vuelve real, histórico. El elemento siempre ausente en todas las exposiciones es no haber visto al invitado sorprendente del estatismo hegeliano; ¿quién lo hubiera supuesto?: el proletariado.

Nadie lo podía imaginar: las bodas ocultas del proletariado con el Espíritu Objetivo. Intentar explicar este período histórico requiere repensar el hegelianismo, no en su devenir abstracto sino en su **encarnación** en el único "sujeto" social que podía acogerlo, dado que en las entrañas de éste anida lo público. Una extraña "inmaculada concepción". Porque una clase que nace para ser objeto de goce privado por otra, cuando sale de esta relación no puede reproducir su origen ya que, de reproducirlo, tendría que convertirse en ama y a los amos en criados. Pero al salir del servicio doméstico o, mejor dicho, para salir de él, tuvo que eliminar a sus señores, no quedándole delante otra perspectiva que vivir sin amos y con gran tragedia puesto que ella, para existir no con su naturaleza servil sino con la naturaleza de un emancipado, sólo puede desarrollarse en un espacio nuevo que ya no es el de lo privado sino el de lo público.

"Los individuos son personas que tienen por fin particular su propio interés". La única clase de individuos que no encuentra en la sociedad civil realizado su interés, ni posibilidad de realizarlo, es la clase obrera. La grandeza de Marx consiste en este descubrimiento.

---

<sup>274</sup> Citaremos dos frases de CARRERAS, JJ.: "Octubre rojo es algo más que un problema historiográfico. Nadie, ni el anciano Hegel, renegó de su entusiasmo inicial por aquella otra gran revolución que fue la revolución francesa. Yo creo que con Octubre sucede lo mismo". "«Il futuro ha il cuore antico», ha escrito Carlo Levi. Yo creo que cualquier proyecto de transformación futura de la sociedad guarda en su corazón, en su «cuore antico» algo de aquellas ilusiones que en todo el mundo despertaron las jornadas revolucionarias que hoy conmemoramos". (Op. cit., p. 221)

<sup>275</sup> No es ocioso recordar que el propio Hegel, que daba comienzo al Sistema total por la Lógica, decía de ésta que era internarse en el "reino de las sombras". HEGEL, G.W.F. Ciencia de la Lógica, tomo I, Ediciones Solar, (2ª edición), Buenos Aires, 1968, p. 76.

<sup>276</sup> Châtelet estaba en lo cierto cuando daba la razón a Althusser en la idea de que, hablando con propiedad, Marx no había sido jamás hegeliano. Cfr. CHATELET, François. Hegel según Hegel, Laia, Barcelona, 1972, p. 18. Aunque en otro lugar deje abierta la duda. Véase CHATELET, F. Preguntas y réplicas, FCE, México, 1989, p. 359.

El interés particular de esta clase no está en la sociedad civil sino fuera de ella, en el Estado<sup>277</sup>.

El Espíritu Objetivo se encuentra en la clase obrera. Mejor, el Espíritu Objetivo es el inconsciente de la clase obrera. Para Hegel el interés particular pasa a ser general sólo en el Estado, que es exterior a la sociedad civil. Sin embargo, no ve que la realización del interés general se encuentra en una clase de individuos de la sociedad civil, cuyo interés "particular" solo puede ser realizado negando el interés de los demás, es decir, sometiendo los intereses privados a la esfera del interés público. Tenemos en cuenta, por supuesto, las siguientes características de la clase obrera:

- a) su trabajo produce valor y de él depende el interés particular de los otros.
- b) la clase obrera solo puede ser definida por la plusvalía; es su esencia como clase.
- c) su realización, su emancipación, es la negación de los otros.
- d) esta negación disuelve la sociedad civil, el interés privado.
- e) es una clase que acaba con lo privado-particular para ser un privado-general.

g) la clase obrera **no es a su pesar** una clase con interés subjetivo; esto la diferencia del resto y aquí radica su universalidad<sup>278</sup>. Por el contrario, la burguesía es la última clase portadora del interés particular; el proletariado la primera en portar el interés general.

La tensión entre el **ser** y el **deber ser** se da en Kant dentro del propio sujeto. ¿Que hace Hegel? La escinde. Ya no está dentro del sujeto sino en su exterioridad. La escinde a través de la exterioridad del Estado. Esa relación ya no con otro sujeto sino con un "sujeto de sujetos" (sujeto Único ).

La relación conflictual dentro del propio sujeto se supera en el Estado. Hegel supera esta dicotomía sacándola del sujeto, del Ser; en su terminología el Ser es un no Ser en el Estado. El problema de la ética ya no es individual sino de los sujetos en relación al Estado. El **deber ser** es exterior al sujeto; esa exterioridad es el Estado (Espiritu Objetivo)<sup>279</sup>. En Hegel existe una condena de la propiedad privada desde el Estado pero nunca se plantea abolirla. Solo el proletariado puede condenarla para abolirla. Es la única fuerza histórica que puede abolirla. Y es éste quien de verdad puede abrirle las puertas a Hegel.

---

<sup>277</sup> A partir de aquí, la teoría de la lucha de clases puede ser otra cosa. Sabiendo esto, hay dos variantes, dos salidas. Existe la posibilidad de que la clase obrera no termine en el Estado. Lo que es la base del materialismo histórico, como sabemos. El error de Marx estuvo en creer que la clase obrera, por su "esencia", era antiestatalista. El materialismo histórico está reñido con la espontaneidad del proletariado. Así se explica la relación espontaneidad/conciencia en la teorización de Lenin. Si en el marco del capitalismo el proletariado produce economicismo, fuera de él produce estatalismo. Y en ese estadio histórico del proletariado como clase dominante, sí que éste tiene a Hegel como su Antiguo Testamento. Es obvio que las lecturas tipo Gorz o Touraine tienen que ser revisadas según nuestra conceptualización. De GORZ elegimos Los caminos del paraíso, Ed. Laia, Barcelona, 1986. TOURAINE, Alain. L'après-socialisme, Grasset, Paris, 1980. Y por supuesto, otras lecturas como las marcusianas sobre la absorción de la negatividad del proletariado.

<sup>278</sup> Queremos decir que cuando pretende realizar su interés subjetivo, paradójicamente lo efectúa reproduciendo (y sólo en la ideología) a la pequeña-burguesía. El proletario así realizado en lo ideológico es un remedo del pequeñoburgués. Pero considerado como fuerza social, su intento de realización subjetiva no puede ser otro que las diversas variantes de economicismo, reformismo, etc.

<sup>279</sup> Por cierto que Pietro BARCELONA no ve, confunde, la especificidad del Estado moderno con el Estado hegeliano al seguir el hilo perdido de Habermas. Ver Postmodernidad y comunidad, Ed. Trotta, Madrid, 1992. p. 19.

En la época de Hegel no existía "sujeto" histórico que pudiera romper la propiedad privada. Ese sujeto estaba por venir.

¿En qué se convierte el proletariado fuera de las relaciones de producción capitalistas? En una clase universal y única, y el Estado se convierte en la voluntad de esa clase al tiempo que lo vertebra (o viceversa, la clase se convierte en la voluntad del Espíritu Objetivo). La clase no se desintegra; en su individualidad funciona como ciudadano, tipo de sujeto, como diría Hegel, que está fuera de la sociedad civil, que funciona y se desarrolla dentro de lo público.

La burguesía no puede existir sin el proletariado; éste sí puede existir sin la burguesía (negándose). Lo particular-universal del proletariado (su especificidad) consiste en que objetivamente se emancipa negándose. La burguesía no puede negarse sino que tiende a perpetuarse. El negarse una y perpetuarse otra no ocurre porque éticamente el proletariado sea superior a la burguesía, ni porque ambas se guíen por su particular conciencia ética, sino por su particular posición de clase dominante y dominada, y por ser una la beneficiaria del producto social, y otra simplemente productora del mismo.

Enajenarse = Ser para Otro

Negarse = negar al otro y a sí mismo

Todo esto implica presuponer el proceso conjunto de alienación (enajenación)-reificación (cosificación)-fetichización-objetivación. El trayecto puede empezar en la conciencia desdichada de la Fenomenología del Espíritu (B.4,B.3), Filosofía de la Historia (IV, sec. 2, caps. 1 y 2): la conciencia infeliz es el alma alienada, un ser doblado y contradictorio. El mirar de una autoconciencia a otra, siendo ella misma las dos que sigue su itinerario de apaciguamiento hasta la satisfacción que es el saber el absoluto. Objetivación en Hegel es la forma de realización del espíritu. Ello distingue la objetivación de la cosificación. (En algún sentido la objetivación es una enajenación, pero necesaria y superable. Marx se opone a la confusión entre objetivación y alienación. La alienación es la objetivación que tiene lugar en la existencia social. La objetivación es una condición concreta para la subsistencia material humana. Marx usa el término "reificación" (cosificación) [Verdinglichung] para referirse al proceso por medio del cual se produce la alienación de los frutos del trabajo. Al reificarse estos productos se cosifica a sí mismo el hombre, que los ha producido mediante el trabajo. El ser humano se convierte entonces en una "cosa" llamada mercancía. La teoría del fetichismo de Marx siguió de cerca a su teoría de la alienación. Comenzó en realidad como un elemento de esta teoría. La alienación concierne a la relación sujeto-objeto, en la que el sujeto productor ha perdido el control.

Pero el proletariado emancipado, si bien no crea en el nuevo Estado las condiciones para su propia desaparición y se fortalece en el nuevo Estado como clase dominante<sup>280</sup>, no reproduce la desaparecida sociedad de clases burguesa (como piensan Bettelheim y otros), **produce su propia objetividad: el Estado**. De no ser así tendría que conservar intacta la estructura económica capitalista. La única mudanza sería un cambio de propietarios pero quedarían intactas las relaciones de producción y propiedad burguesas. Sería una revolución sin revolución, como diría Saint Just.

Dicho de una vez por todas: la subjetividad de la clase obrera es la pequeñaburguesía; su objetividad, su inmanencia, es el Estado.

---

<sup>280</sup> Estamos tentados de decir: el proletariado dominado en el universo capitalista es socialdemócrata; la clase obrera dominante es estatalista, hegeliana. Tendencialmente en ambos casos. Sólo adoptando una posición política leninista puede ir hacia el comunismo.

Una de las lecciones más importantes que se pueden extraer de la historia de las revoluciones proletarias y de sus sistemas sociales, es que estas revoluciones no conducen inexorablemente al socialismo. La reciente desaparición de los países socialistas en la Europa del Este ha demostrado que para construir el socialismo no basta con la desaparición de las clases explotadoras y el mantenimiento o desarrollo de las clases explotadas, ni con la desaparición del capital y el desarrollo del trabajo asalariado.

Y es que la superación de la contradicción por la supresión de uno de sus términos (la burguesía) deja al proletariado fuera de las condiciones reales de existencia como clase. Y fuera de estas relaciones, donde ya no es clase subordinada, donde es clase para sí<sup>281</sup>, que no se niega, que no desaparece, que es clase dominante y que no puede producir a su contrario -la burguesía- a menos que vuelva a ser clase dominada, clase para **otra** ..., necesariamente debe **enajenarse** en otra relación no de clases sino en una relación única e inédita en la historia: en una relación de clase-Estado, mejor Estado-clase, no antagonica sino de colaboración pues el Estado es la condición de su existencia<sup>282</sup>.

Con distancia brechtiana podemos decir: no todas las clases sociales se pueden constituir en Estado. La burguesía sí, y el proletariado también. La enseñanza (y es una conclusión) del proceso en la URSS es que la clase obrera se puede constituir en Estado. ¿Una aberración? Depende de la óptica con la que se mire. No estamos aquí para juzgar. Y además, si se constituye, lo hace con las características históricas que nosotros estamos tratando de describir.

Decimos que es una relación única e inédita en la Historia porque hasta el presente las clases se relacionan y existen en torno a la propiedad, unas clases viven a costa de otras. En cambio, el proletariado como clase dominante no necesita vivir a costa de otras clases porque abole la propiedad privada sobre los medios de producción. Es la última clase de las sociedades de clases (y a partir de aquí quizá la teoría de la lucha de clases debería ser otra. Y, por tanto, la teoría marxista debería discurrir por un terreno todavía inédito).

El fin de la modernidad, frente a todas las banalidades que se han pronunciado, es el fin del proletariado como clase dominante, como última clase producida históricamente por la "modernidad".

Este carácter histórico del proletariado es lo que tendremos que precisar. (Aquí es necesario un ensayo paralelo en vez de una nota. Si utilizamos la teorización de Negri, podríamos decir que al **trabajador-profesional** le corresponde la revolución de la comuna de París de 1871, que la revolución de 1917 es "obra" del **obrero-masa** y que ahora hemos entrado en la fase histórica el obrero social. Confróntese, para abreviar, en este sentido, su último ensayo Fin de Siglo. Sobre la "evolución" (constitución-transformación) del proletariado hay que tener en cuenta un cúmulo de obras de las que entresacaremos Gramsci, el debate Thompson-Hobsbawn, Tuñón, Balibar, Olin Wright, Coriat, Sierra Alvarez, Donzelot, etc). Dicho esto, piénsese la diferencia que nos separa de teorizaciones como la de Gorz, para quien la crisis del socialismo es la crisis del proletariado o en España las de Eugenio del Río, por ejemplo. (Ver al final bibliogr.).

---

<sup>281</sup> Aquí es fácil enredarse en el laberinto metafísico. Esto es lo que le ocurre a una tentativa de CASTORIADIS en su ensayo citado en nota 36 de la **Introducción**.

<sup>282</sup> "El proletariado toma en sus manos el poder del Estado y comienza por convertir los medios de producción **en propiedad del Estado**. Pero con este mismo acto se destruye a sí mismo como proletariado, y destruye toda diferencia y todo antagonismo de clases,..." ENGELS, Federico. Del Socialismo utópico al socialismo científico, OME, Ed. Progreso, Moscú, 1960, p. 445. Es curioso el optimismo de Engels al pensar que bastaba con que los medios de producción pasaran a ser propiedad pública para entrar en el socialismo.

Es curioso. Si Hegel no hubiera tenido tantos prejuicios sociales respecto a las clases bajas y de vez en cuando hubiera descendido del reino de la abstracción, antes de construir su reino de la eticidad en el Espíritu Objetivo, se habría dado cuenta de que en el mundo de los egoísmos, de las pasiones y de la mezquindad, se encontraba una clase de sujeto cuyo interés objetivo no coincidía en absoluto con el interés subjetivo de esa otra clase de individuos a la que él quería emancipar predicándoles el reino del espíritu objetivo; esa clase a la que tanto despreciaba ha resultado ser casi un siglo después la que ha realizado en la historia su Eiticidad; porque es una clase cuyo único interés objetivo es el de emanciparse de las relaciones capital/trabajo y, para emanciparse definitivamente, no puede reproducir las relaciones de las que se emancipa u otras nuevas relaciones que reproduzcan nuevos tipos de explotación porque, si no sus hijos, sí es seguro que sus nietos volverán a ser esclavos. (Que es lo que tal vez esté ocurriendo ya).

Hegel predicó en el vacío. Nadie renuncia a su bienestar por una mayor eticidad. Y si el proletariado lleva en sí la eticidad hegeliana no es porque sea más ético o mezquino que la burguesía, sino porque objetivamente las condiciones de su emancipación abocan inexorablemente (y aun sin saberlo) en su Espíritu Objetivo.

### **III.2. Las raíces teóricas de los planteamientos políticos hegelianos**

El esfuerzo kantiano por renovar (o salvar) la metafísica parte de una asunción de los resultados del análisis empirista (Hume): el saber absoluto en el que el hombre pueda reconocerse y realizarse no existe. Pero lo Absoluto sí existe aunque no sea alcanzado por el Saber. El saber de la ciencia no es saber de lo Absoluto. La confianza metafísica se dispersa en las antinomias, pero el escepticismo empirista es también ilegítimo. La perfección matemática, la solidez de la física, prueban que se puede conocer algo **objetivamente**.

Si la Razón, en su uso teórico, está abocada inevitablemente a un horizonte de impotencia, hay, sin embargo, un ámbito, el de la vida moral, donde se delimita la obra grandiosa de ser uno mismo la razón actuante. Lo Absoluto se da con toda su riqueza en la acción y en el ejercicio de la libertad.

La realización del hombre como ser metafísico se concreta en el dominio práctico; y la prueba del éxito consiste aquí en la que el sujeto se da a sí mismo al conocerse como realización de la ley moral. Con lo que el hombre puede esperar con derecho, como ser libre y no como ser que conoce, el Bien Supremo.

La filosofía poskantiana tendrá que optar por dos alternativas: si la realización de lo Absoluto depende del hombre, ¿por qué limitar su poder incluso en el campo teórico?; o bien, puesto que lo Absoluto es necesario y no puede ser conocido, es experimentado, sentido, mejor, intuitivo. La primera salida será la fichteana; la segunda tendrá en Schelling a su acabado representante.

Entendido esto, se comprende la ambición de la Fenomenología. Si Kant delimitó lo que la metafísica no podía ser, Hegel aceptó la tarea de señalar lo que puede ser. Para esto había que saltar

por encima de las contradicciones entre kantismo y poskantismo. La adecuación final de Pensamiento y Ser (objetivo de la metafísica) se sostiene sobre el principio de la alteridad de ambos. Es esto lo que hay que rechazar, y la transformación de la lógica implica que ya no se ocupará de llenar el vacío entre el objeto conocido y el objeto conocedor sino que, siendo el órgano de la verdad, es al mismo tiempo ciencia del Ser y ciencia del pensamiento. Para lo cual hay que reconocer una metafísica consecuente y -como se ha afirmado- ésta no puede ser otra que una metafísica negada.

No es posible comprender el impacto de la filosofía de Hegel en la modernidad sin relacionar su sistema con el de Kant, la otra variable junto a la empirista del pensamiento moderno. Variables que anunciarán los dos grandes sistemas sociales del mundo contemporáneo, tuvieran o no conciencia de ello, pues a la filosofía le ocurre lo mismo que a las palabras: que se manifiestan como sombras de sus propios contenidos.

En Hegel el agnosticismo kantiano no tiene cabida. En su epistemología es posible un conocimiento total y absoluto de la realidad, que no existe escindida. Es posible captarla tal como es en sí misma, no como aparece. Y esto es así porque la razón hegeliana, al contrario de Kant que la concibe limitada, tiene una capacidad infinita de conocimiento: es el Saber Absoluto.

Del filósofo de Stuttgart nos han interesado para esta investigación no el conjunto de su sistema sino determinados elementos del mismo. Nos enfrentamos a una tarea previa como era la de aclarar problemas como los que se refieren a la dialéctica, las famosas tríadas, el orden del sistema, la Fenomenología y su lugar etc..

Brevemente: todo acercamiento verdadero a su filosofía tiene que retirar de la circulación los **tópicos** con los que corrientemente viene envuelta su enseñanza. En primer lugar, la reducción de su filosofía a **método**. El método entendido como el triple paso dialéctico de la tesis, antítesis y síntesis. Es absolutamente clamoroso, pero en toda la obra hegeliana no se encontrará jamás esta terminología, y la única vez que aparece es para reprochárselo a ¡Kant! Tanto Châtelet, Findlay, Lefebvre, como Kauffmann<sup>283</sup> lo han advertido severamente. No hay que confundir la preferencia hegeliana por la presentación triádica, con la articulación tan enojosamente traída y llevada de tesis-antítesis-síntesis.

---

<sup>283</sup> CHATELET, François. Hegel según Hegel, Laia, Barcelona, 1972, p. 13, etc. KAUFFMANN, Walter, Hegel, Alianza, LB, Madrid, 1968, aunque existe una posterior en AU, 1972. LEFEBVRE, Henri. Hegel, Marx y Nietzsche, Siglo XXI, Madrid, 1976. FINDLAY, J.N. Reexamen de Hegel, Grijalbo, Barcelona, 1969. Por supuesto, es mucho peor traicionar a Hegel "heideggerianizándolo" como hizo Jean WHAL quién, hipostasiando la "conciencia desgraciada", pretende sintetizar a Kierkegaard con Hegel. Para todo esto ver LUKACS, Georg. El joven Hegel, Grijalbo, Barcelona, 1975, p. 508 y El asalto a la Razón, Grijalbo, Barcelona, 2ª edición, 1968. La operación de FUKUYAMA, de utilizar a Hegel es o más desvergonzada o más ignorante. ¿Pero por qué se ampara tras Kojève? Por el **reconocimiento**. Para un planteamiento general de las interpretaciones de Hegel hemos manejado además HYPPOLITE, Jean. Génesis y estructura de la Fenomenología del espíritu de Hegel, Península, Barcelona, 1974. KOJEVE, Alexandre. Introduction à la lecture de Hegel, Gallimard, París, 1990. HEIDEGGER, Martin. Sendas perdidas, Losada, Buenos Aires, 1960, y ahora la traducción de la edición del curso semestral de invierno 1930-1931 de Friburgo, ( a cargo de Manuel E. Vázquez García) La Fenomenología del Espíritu de Hegel, Alianza, Madrid, 1992. MARCUSE, Herbert. Razón y Revolución, Alianza, Madrid, 1971. STIEHLER, Gottfried. Hegel y los orígenes de la dialéctica, Ed. Ciencia Nueva, Madrid, 1967, ROSSI, Mario. La génesis del materialismo histórico. La izquierda hegeliana, Comunicación-Alberto Corazón Editor, Madrid, 1971. ALTHUSSER, Louis. Escritos, Laia, Barcelona, 1974. POPPER, K.R. La sociedad abierta y sus enemigos, Paidós, 3ª reimpresión, Barcelona, 1989.

BLOCH, Ernst. Sujeto-objeto. (El pensamiento de Hegel). FCE, Madrid, 1982. SERRAU, René. Hegel y el hegelianismo, Eudeba, Buenos Aires, 1966. ADORNO, Th. W. Tres estudios sobre Hegel, Taurus, Madrid, 1969. Pero hay un libro excepcional de VALLS PLANA, Ramón. Del yo al nosotros. (Lectura de la Fenomenología del Espíritu de Hegel). Laia, Barcelona, 2ª edición, 1979, con prólogo de Emilio



Por ejemplo, en la Fenomenología del espíritu<sup>284</sup>, el escepticismo no es la antítesis del estoicismo sino que es una conclusión lógica última del anterior. Y la conciencia desgraciada no es la síntesis de los dos estados precedentes. O, cuando llegamos en la Fenomenología al mundo ético, las tríadas no se reducen al mismo paso para alcanzar así la síntesis.

Por ejemplo, en el comienzo de la Lógica, no trata del ser y la nada, como apresuradamente se explica, sino de lo mediato y lo inmediato. ¿Cómo va a ser el devenir la síntesis del ser y la nada?

Por ejemplo, cómo meter por el molde del **método** la sustancia de la historia, la libertad, la historia como hazaña de la libertad desde los orientales a los germánicos (entendámonos, los pueblos protestantes del norte de Europa) pasando por los "niños griegos". Extraña odisea de la libertad que culmina tutelada por un padre mayor: el Estado. Por eso, no debemos confundir a Hegel con un liberal. El idealismo dialéctico (verbigracia, el llamado materialismo dialéctico) consiste en someter la contradicción a la férrea disciplina de la tesis-antítesis-síntesis. Promover el método a la categoría de **señor** en estas condiciones será lo que efectuará la escolástica soviética. Y no hay capricho, responde a una lógica profunda<sup>285</sup>.

Insistimos: no se trata de realizar una nueva exposición de la filosofía hegeliana, se trata de hacer inteligible a Hegel. No vamos a discutir las interpretaciones enfrentadas y sus diferentes enunciaciones desde el siglo XIX hasta ahora: Rosenkranz/Michelet, neohegelianismo (de Spaventa a Bradley o McTaggart), Hegel romántico (de Dilthey a Hartmann), Hegel existencialista (Wahl), Hegel cuasi-marxista (Lukács<sup>286</sup>) y las críticas de "otro" marxismo a la imagen de Hegel presentada por aquel (Stiehler<sup>287</sup>, Rossi), Hegel humanista (Hyppolite), o la polémica Fulda/Pöggeler, etc..

Vamos a tratar de atrapar a Hegel allí donde "tropieza": en la filosofía del derecho. Ahí donde el Espíritu pierde la compostura. O donde el Espíritu se tiene que corporeizar. Donde el verbo se hace carne<sup>288</sup>.

---

LLedó. Ver a este propósito el capítulo apéndice, pp. 391-412. No hemos podido consultar directamente la polémica Fulda/Pöggeler, Haym o Rosenkranz/Michelet. La hemos visto a través de la bibliografía general citada y otras fuentes.

<sup>284</sup> Ed. FCE, Mexico, 6ª reimpresión, 1985, pp. 121-128.

<sup>285</sup> De modo que Althusser, del que ya anotamos que sostuvo correctamente que Marx nunca fue hegeliano, estaba en lo cierto cuando interpretó lo que Marx le debía a Hegel: la **contradicción**. No la dialéctica como método sino la dialéctica como contradicción en las cosas mismas. Según Kauffmann "el desarrollo a través de conflictos" (op. cit. p. 170).

<sup>286</sup> La trayectoria intelectual del filósofo y político húngaro está sujeta, como es sabido, a enconadas interpretaciones acentuadas por sus condenas y "autocríticas". No tiene nada de extraño que Bloch estime que Lukács limitó "la herencia de Hegel al método" (op. cit. p. 497) mientras Stiehler le reproche "que va tan lejos en sus explicaciones, que llega a atribuir a Hegel un conocimiento adecuado en lo esencial de la esencia del orden social capitalista, es decir, a convertirle en un marxista prematuro" (op. cit. p. 202). Para otros, el cuasi marxismo de Hegel para Lukács radica no en el método sino en la concepción del Estado y de la sociedad, es decir, preeminencia de lo público sobre lo privado y negación de un espacio privado mucho más concreto y real cual es la sociedad civil. Hay que entender que la tarea de Lukács de El joven Hegel era rescatar al autor de la Fenomenología de una serie de operaciones fraudulentas: quedar reducido a un problema kantiano, ser un reaccionario, un pre-Bismarck, un irracionalista metódico, un filósofo germánico puro prefascista o eso que tanto irritaba a Lukács, interpretar la Fenomenología en clave kierkegaardiana-heideggeriana (Wahl).

<sup>287</sup> En todo caso, lo que está en tela de juicio es algo que Stiehler da por sentado: "La sociedad burguesa era para Hegel la sociedad ideal, que había que librar de las conmociones y peligros". (Op. cit. p. 209).

<sup>288</sup> Es imprescindible el conjunto de ensayos publicados al cuidado de AMENGUAL COLL, Gabriel. Estudios sobre la "Filosofía del Derecho" de Hegel, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1989, con una nómina que incluye a Ilting, Peperzack, Ritter, Siep, Riedel, Marini, Pelczynski, Bourgeois, Cesa, Anghern y Bobbio. No

Y aunque Marx no pudiese ver todas sus implicaciones (y menos en 1843), acertó totalmente al fijarse en la Filosofía del Derecho<sup>289</sup>.

Hegel es un creyente ateo. La **Gran Lógica** es la teología laica hegeliana, el estudio inmanente del pensamiento divino<sup>290</sup>. O la reconstrucción de la inteligencia de Dios. Decimos reconstrucción de la inteligencia porque esta es inmanente al propio creador (Dios sólo puede tener inmanencia). En su teología laica, la **Lógica** es deísta no teísta. Un paso más allá y sería una demonología.

Es posible hacer una doble recomendación de "lectura", digamos, una materialista y otra idealista. Si lo queremos leer en idealista se puede comenzar por cualquier parte del Espíritu Absoluto y continuar todo el círculo. Si lo queremos leer en materialista debemos empezar por la **Sittlichkeit**, pasar del Espíritu Objetivo al Absoluto y seguir. La idealista mostrará cómo Dios es la forma mitológica de lo verdadero, la Idea. Después en la Lógica hallará su gramática. En una, en el Espíritu Absoluto, es evangelio (buena nueva); en la Lógica es pura ciencia, tenebrosa exploración de la oscuridad.

### III.3. La clave de Hegel: el Espíritu Objetivo.

---

conseguimos resistirnos a hacer una referencia a SEMPRÚN y su vanidad extraviada (antes tomemos apuntes: "la transición española de la dictadura a la democracia es el único ejemplo histórico que conozco conforme al modelo hegeliano; es decir, producida según el concepto de la **Aufhebung**. O sea, de un mantenimiento-rebasamiento dialéctico del pasado que pone en acción (en presencia y en presente) el porvenir" (p. 107). Hegel, por lo visto, le debe algo a nuestro ex-ministro de Cultura: "Tengo una cuenta filosófica permanente que ajustar con él, con su concepción de la dialéctica en particular" (p. 208). Ambas citas pertenecen a Federico Sanchez se despide de ustedes, Tusquets Editores, Barcelona, 1993. Si es con la dialéctica donde todo y todos se estrellan..., esa no es la clave de Hegel. Y para cerrar el círculo, resulta que el franquismo era un capitalismo de Estado! (cfr. p. 291).

<sup>289</sup> El título de la obra de Marx es Crítica de la filosofía del Estado de Hegel, que a veces se ha traducido como «Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel». Pero Marx sólo comenta los párrafos 261 a 313 (se perdieron las primeras páginas de su cuaderno. Ver a este respecto ROSSI, etc.). En efecto, si se establece una comparación del problema político de la sociedad moderna entre Hegel y los teóricos de la tradición iusnaturalista, no sirve leer las partes iniciales de la Filosofía del Derecho; la dimensión contradictoria entre la autonomía privada y la organización política aparece en Hegel a otro nivel; porque, para él, no existe entre el estado de naturaleza y el estado de derecho la relación de identidad con la que el iusnaturalismo reconocía en el estado de naturaleza el lugar en el que aparece el "derecho natural". Ni reconoce la derivación que permitía fundar a éstos la sociedad civil sobre el derecho natural a través del pacto social. Más claramente, para Hegel, el estado de naturaleza excluye el estado de derecho porque el derecho es la existencia de la libertad, y la libertad individual como derecho no se produce a partir del estado de naturaleza, que no conoce derechos, pero tampoco en el de señorío/sevidumbre, ni en la esclavitud donde la libertad no es más que una cualidad que les viene a algunos desde el nacimiento. Es en el momento en que aparece la dicotomía sociedad civil-Estado cuando se plantea el problema de la fundación de la sociedad moderna. Citamos la obra de Marx por la ed. Grijalbo, México, 1968, prólogo de Adolfo SÁNCHEZ VÁZQUEZ.

<sup>290</sup> Ni que decir tiene que quien levantó la falda a la filosofía hegeliana viendo las enaguas de la teología (jugando con una imagen nietzscheana) fue Feuerbach.

La filosofía hegeliana se oculta doblemente: bien ocultando al espíritu en la maraña de su epopeya u ocultándose tras él. Es en la Filosofía de la Naturaleza y en el Espíritu Objetivo, segunda sección de la Filosofía del Espíritu, donde podemos cazar su vuelo. Lo que ocurre con la Filosofía de la Naturaleza es que se derrama como un trabajo inútil, nos deja las manos vacías. Y como no se trata de burlarse<sup>291</sup> de él, la dejamos estar inservible y buscamos el espíritu objetivo (que es la verdadera naturaleza de Hegel) allí donde es la idea absoluta que es en sí<sup>292</sup>.

La voluntad, desdoblada en querer plenamente indeterminado y en libertad subjetiva, se reúne en el poder resolutivo. A estas fases corresponde la estructura del orden jurídico-moral que se despliega en **Derecho** abstracto, **moralidad** y **eticidad**. La coronación pero también el primer fundamento de estas esferas (algo que a veces se olvida<sup>293</sup>) es el Estado. Por eso Hegel lo denomina así: El Estado es el Espíritu Objetivo. Efectivamente, como dice Bloch, "lo estatalmente racional es, al mismo tiempo, lo mismo que la más alta libertad política... equivale a la libertad ya no insolente ni solitaria, sino sustancial"<sup>294</sup>.

La autoconciencia no adopta ya ante los otros una actitud negativamente egoísta sino que deviene lo racional en sí y para sí. Como sabemos, Hegel no ahorra alabanzas cuando habla del Estado: Divinidad terrestre, lo Vivo supremo... Hegel parece ahora chino: construye tras las murallas del Estado una Ciudad Prohibida para aquellos que provienen de la sociedad civil; en ese reino de belleza, es decir, de conocimiento, de Eticidad, lo particular en-sí, la vulgaridad de las pasiones, no tienen cabida ni lugar.

Y ahora viene lo curioso. Cuando llegamos a estas alturas del desenvolvimiento de la **Idea**, los estudiosos hegelianos conviven con el reproche a Hegel por "reaccionario" y el esfuerzo por presentarlo, a pesar de todo, como un liberal. Bloch, por ejemplo: "Hay que reconocer que la Filosofía del Derecho es la más reaccionaria de todas sus obras", ... tal o cual afirmación "es irremediamente reaccionaria" o, finalmente, "En el prólogo a la misma Filosofía del Derecho aparece una fórmula en que el reaccionario parece incluso superarse a sí mismo"<sup>295</sup>. Sin embargo, en la misma página, Bloch se ve impelido a evocar que no obstante "Hay un Hegel liberal, que no llegó a talar del todo el árbol de la libertad plantado en su juventud ni a olvidar por completo a Rousseau".

Esto segundo sí que es llamativo. Para defender a Hegel como liberal recurrir a Rousseau. Lo es por una cuestión que igualmente suele tacharse: los verdaderos teóricos liberales abominaban de Rousseau porque representaba la libertad de los antiguos frente a la libertad moderna. Cerroni no dejó escapar este elemento distintivo sin el cual se torna imposible la comprensión de la ideología y la política modernas. Tanto Constant como Humboldt defienden el desdoblamiento de la libertad en

---

<sup>291</sup> De eso se ocupó ya Popper citando fragmentos rematadamente "hegelianos" referidos al sonido (parágrafo 302 de la Filosofía de la Naturaleza), al calor o a la electricidad. HEGEL, G.W.F. Enciclopedia de las ciencias filosóficas, Porrúa, Mexico, 1985, pp. 156-157, (POPPER, op. cit, p. 222 y notas de pp. 593-594).

<sup>292</sup> Se nos podría objetar que la caza también se puede efectuar sobre las Lecciones de filosofía de la historia universal, pero ahí el Espíritu espejea, cabalga demasiado deprisa por todos los rincones de la historia.

<sup>293</sup> Cfr. HEGEL, G.W.F. Filosofía del derecho, D.G.P. de la UAM, Mexico, 1975, parágrafo 256, p. 244.

<sup>294</sup> BLOCH, op. cit. p. 229.

<sup>295</sup> Id. p. 231. CHATELET, en su estudio sobre Hegel en la Historia de la Filosofía dirigida por él mismo, lo llama "liberal profundo" (en Espasa-Calpe, Madrid, 1976, tomo III, p. 202). Por supuesto, lo mismo afirma en su citada Hegel según Hegel (op. cit. p. 218).

"libertad política" y "libertad civil", siendo el cometido de la primera garantizar la segunda, que es la verdadera libertad<sup>296</sup>. Esto es, el Estado debe proteger y garantizar el funcionamiento del mercado.

Aclaremos: ese eufemismo que es la "libertad civil" (que tanto repugnaba a Hegel) no es otro que el **mercado**. No es el ciudadano de la sociedad civil protegido por el Estado. El Hegel maduro es el que se sale del espacio del mercado, de la libertad civil, en el que se mueven Kant y otros, para buscar la libertad en otro lado: en el Espíritu Objetivo, en el Estado. Una libertad superior no guiada ya por los intereses particulares sino por la Ética.

El Hegel "liberal" es el que se opone a la opresión feudal y entonces hay una coincidencia en sus escritos juveniles entre su extraordinaria Vida de Jesús y el Primer borrador para una Constitución del Imperio alemán. Pero en todo caso habría que analizar qué tipo de contradicciones hay entre este joven Hegel y el "maduro"<sup>297</sup>.

Pero no es sólo Bloch quien realiza el esfuerzo desesperado por desenterrar al joven liberal sino también Findlay, Lefebvre... Para este último "se puede acusar a Hegel y al hegelianismo de reacción pura y simple. Una política **derechista** ofrecida no sólo como **Realpolitik**"<sup>298</sup>. El Estado hegeliano "desprecia tratando de aplastarlo el no-saber o el semi-saber", etc. Y, sin embargo, inmediatamente comienza el rescate. Ahora bajo el paraguas de la idea de ¡armonía! que animaría el pensamiento del siglo XVIII. Lefebvre llega incluso a poner un discurso en boca de Hegel para hablar de los acontecimientos políticos del siglo XX<sup>299</sup>.

Findlay nos ofrece otra nota. La obertura es la misma: "Aquí, en la Filosofía del Derecho, Hegel se muestra literalmente un reaccionario. Su Dialéctica, contrariamente a sus principios, vuelve simplemente a la inmediatez en que tuvo su origen. Que Hegel pudiera llegar a escribir como aquí lo hace indica ciertamente una pérdida profunda de integridad, tanto en su carácter como en su pensamiento"<sup>300</sup>.

Por eso le parece "extraña" la creencia de Hegel en la Monarquía hereditaria<sup>301</sup>, sin comprender que lo que Hegel no puede tolerar es la fragmentación del poder político feudal, dicho en forma más sublime, el triunfo de la particularidad sobre la universalidad.

---

<sup>296</sup> Cfr. CERRONI, Umberto. La libertad de los modernos, Martínez Roca, Barcelona, 1972, p. 188 etc. Inmediatamente desarrollaremos esto en el apartado dedicado a la sociedad civil. De todas formas, el propio Hegel era consciente de esto, aunque Cerroni no se dé cuenta. (Cfr. Lecciones de filosofía de la historia, citado por Hyppolite, op. cit. p. 307). Sin embargo, hay que añadir que todo esto que desarrolla Cerroni se encuentra ya en MARX, K. La Sagrada Familia, Akal, Madrid, 1977, pp. 130 y ss. Sin "autoconciencia", ya el joven Hegel (en 1796) había percibido la idea del ciudadano en la polis antigua: "la idea de su patria, de su Estado, era la realidad invisible y superior, por lo cual trabajaba y que le movía al esfuerzo; ella era para él **su fin último del mundo o el fin último de su mundo**. Este fin lo encontraba representado en la realidad o colaboraba a su representación" (en HEGEL, G.W. F. «La positividad en la religión cristiana», en Escritos de juventud FCE, Madrid, 1978, 1ª ed., p. 151. Negrita nuestra). ILTING lo percibe perfectamente en su ensayo «La estructura de la "Filosofía del Derecho" de Hegel» (en AMENGUAL COLL, op. cit. p. 79 y ss.) al señalar la concordancia hegeliana con la filosofía de Platón y Aristóteles. Y todavía más explícitamente en la nota 28 (p. 82). Y para discordancia con Platón cfr. MASPETIOL, Roland. «Droit, société civile et Etat dans la pensée de Hegel», en Marx et la droit moderne, p. 104. , Archives de philosophie du droit, tome XII, Éditions Sirey, Paris, 1967.

<sup>297</sup> Hay incluso un Hegel "antiestatal" como constata LICHTHEIM, George. El marxismo. Un estudio histórico y crítico, Ed. Anagrama, Barcelona, 1971. Cfr. p. 56.

<sup>298</sup> LEFEBVRE, Henri, op. cit. p. 52.

<sup>299</sup> Op. cit. p. 101-102.

<sup>300</sup> FINDLAY, J.N. op. cit. p. 330.

<sup>301</sup> Id. p. 336.

Y como debemos llegar sin innecesarias demoras a nuestro planteamiento, otra nota de Findlay pone el dedo en la llaga: "Hegel sostiene, además, que la Propiedad es, por su naturaleza, personal e individual: el Comunismo de la Propiedad representa una desviación de su Idea racional. El Estado puede, sin embargo, hacer excepciones a ese principio, pero solo **él** puede hacerlo así, y en pocos casos. En general puede decirse que Hegel reconoce suficientemente los derechos individuales «básicos», y no debe dejarse que nada de lo que diga en partes posteriores de esta obra oscurezca ese hecho"<sup>302</sup>.

Lo que ignora Findlay es que la "excepción" se convierte en regla cuando el proletariado deviene en clase-Estado. Lo que señala Findlay es la gran contradicción del sistema hegeliano entre **propiedad** y **eticidad**, contradicción que en su sistema la vive como angustiosa puesto que se da cuenta de lo difícil que es llegar a realizar su Eticidad sin renunciar a la Propiedad. Lo interesante es que los autores aquí citados -los menos- no se atreven a revelar lo que podríamos denominar las antinomias de Hegel. ¿Por qué? Porque si se quedan con una de las antinomias, la de la propiedad (que es la más amada dicho sea entre paréntesis), nos mostrarían a un Hegel horrorosamente mutilado e irreconocible; pero si se quedan con el otro lado de la antinomia, el Hegel "ético", el Hegel que discurre olvidándose de la propiedad, resulta aún más monstruoso, dado que se encuentran con el Leviatán. No es de extrañar por tanto que solamente se quiera mostrar el lado más humano de Hegel, humano, demasiado humano: el propietario (y por tanto el "liberal")<sup>303</sup>.

Por esta razón les eriza el cabello parágrafos completos de la Filosofía del Derecho. Por esta razón cubren con sudario esos parágrafos "intolerables" de dicha obra. Por ejemplo, el parágrafo 324 donde dice: "Es necesario que lo finito, la propiedad y la vida, sean puestos como accidentales porque éste es el concepto de lo finito"<sup>304</sup>.

Lo que más les atemoriza de Hegel es la voracidad del Espíritu Objetivo que engulle sin piedad al Espíritu Subjetivo ("cuando la filosofía pinta al claroscuro, ya un aspecto de la vida ha

---

<sup>302</sup> Id. p. 322, subrayado nuestro. Hay que tener muy en cuenta las matizaciones de LOPEZ CALERA, Nicolás María. Yo, el Estado (Ed. Trotta, Madrid, 1992), a través de un repaso a los enunciados de Bobbio, Adorno, Pelczynski, Germino, Ilting, etc.. donde sostiene la tesis de que "no se puede dejar la convivencia social a la pura moralidad subjetiva, donde domina el yo insolidario, ni a las leyes de una sociedad civil, en la que priman las necesidades y los intereses de unos individuos frente a las de otros sin que haya un organismo con una racionalidad preestablecida que intente su armonización, esto es, una sublimación trascendental no negadora de lo individual, que es lo que intentó Hegel, en mi opinión" (p. 96).

<sup>303</sup> Obligatoriamente debemos anotar una derivación de nuestra línea de investigación de la que queremos dejar constancia: la lectura de Hegel a través de Marx que hará Gentile (no Croce). La recuperación neohegeliana de la cultura italiana de comienzos del siglo XX, uno de los soportes teóricos del proceso de facistización. Porque Gentile sí que ve el "lado" profundamente antiliberal de Hegel. (Ver BUCI, pp. 368 y ss.) ¿Hay un puente entre el "vivere pericolosamente" de ascendencia nietzscheana y la praxis que Gentile extraerá como mena de su lectura de Marx?

<sup>304</sup> Op. cit. p. 321. Nosotros hemos tratado de prolongar los planteamientos de Juan Carlos RODRÍGUEZ sobre Hegel, aquel antidemócrata que llamó la atención de un joven demócrata radical llamado Marx. Pero ¿por qué? Precisamente porque Hegel era un antiliberal. Para todo esto cfr. la 1ª parte de su Seminario sobre La Sociedad Civil, Boletín nº 0, ADEM, otoño, 1989, Granada, pp. 22-28. Asimismo en La Norma Literaria, Excma. Diputación Provincial de Granada, 1985, los capítulos «La crítica en el Boudoir» (pp. 8-28) y «Escena árbitro/Estado árbitro» (pp. 124-192). Juan Carlos Rodríguez ha desvelado exhaustivamente la lógica hegeliana en sus diferentes temáticas (esencia/apariencia, absoluto/individual, etc) demostrando que Hegel no es un teórico del "iluminismo racionalista". La noción de "Absoluto" en Hegel sirve para borrar la dicotomía individuo/sociedad (sujeto privado/sujeto público), o mejor, para "superarla" en ese momento más elevado de la experiencia del Espíritu en la que se funde la conciencia en lo Absoluto. De paso digamos que ni márgenes ni sutilezas evitan a Derrida (a propósito de Fukuyama) contemplar a Hegel como un filósofo liberal. Ver Espectros..., op. cit., pp.80-81.

envejecido y en la penumbra no se lo puede rejuvenecer, sino sólo reconocer: el búho de Minerva inicia su vuelo al caer el crepúsculo"), produciendo un temor reverencial escuchar, al levantar el vuelo al alba de su nocturnidad, el batir de sus alas que anuncian el fin de la propiedad.

Lo que pasa es que no están dispuestos a apurar el vaso del "pesimismo de la inteligencia" (Nietzsche y Gramsci), que no oculta ni se oculta los rasgos espantosos que afectan a su fuente y a su orientación.

Para que su ética se pudiera realizar tenía que encerrar la propiedad privada en los márgenes del Estado y aquí es donde comienzan las incoherencias de Hegel. Incoherencia en el paso de la sociedad civil al Estado. ¿Cómo se puede superar la sociedad civil sin destruir la propiedad privada que es su pilar básico?

En términos marxistas: las relaciones de producción capitalistas no pueden ser destruidas si no es por el proletariado. ¿Se puede superar la sociedad civil?

La incoherencia hegeliana radica en que sólo se puede superar en este caso, no integrándola en un nivel superior para conservarla sino aboliéndola; mejor, destruyéndola. Es lo que se produce durante la guerra civil rusa, y con posterioridad durante la colectivización forzosa y los planes quinquenales. En medio queda la NEP ( y los anteriores planteamientos de Lenin).

El punto ciego de la Revolución de Octubre es congelar ese momento que es el del **capitalismo de estado** (impuesto por Stalin) al que le cuadraba perfectamente el estatalismo absoluto. Lo que Lenin percibe como capitalismo de estado amenazador es sólo un tenue ensayo de lo que será la realidad después de 1929.

La superestructura hegeliana congela<sup>305</sup> la infraestructura del **capitalismo de estado**, es decir, la reproduce para poder sobrevivir, lo mismo que le ocurre al proletariado, que sin el Estado no puede existir como superestructura. Y elimina la posibilidad de desarrollo dialéctico de la misma. Fukuyama, cogiendo el rábano por las hojas, o gozando del baño turco del fenómeno, puede anunciar gozosamente el fin de la historia, y para recuperarla y mantenerla viva hay que dar un paso atrás a ese estado "post mortem" del capitalismo.

Aquí se encierra un error típico: pensar que el Estado hegeliano le cuadra más o menos a cualquier estado contemporáneo. Es el caso de Châtelet , que abstrae al Estado de la sociedad en la que se asienta. Así todo Estado es parecido a como lo concibe Hegel. Pero de entre estos, por razones que veremos a continuación, sólo los estados socialistas en conjunto se ajustan al modelo, pero no los fascistas<sup>306</sup>.

El otro ejemplo sobresaliente es el de Lefebvre, que es uno de los que más se han acercado a la comprensión de la problemática que planteamos. Pero su división capitalismo de estado/socialismo de estado (que intuye), se pierde al no ahondar en el significado de la barra que los separa, se pierde al quedarse con la apreciación de que "por el lado capitalista, la economía funciona...por el lado llamado «socialista» sólo la política funciona" y "en ambos lados, capitalista y socialista, la vida social desaparece, aplastada entre lo económico y lo político, predominando allí lo primero, lo segundo aquí: vacío enorme en el que se instalan lo cotidiano, la familia, las relaciones «privadas», es decir,

---

<sup>305</sup> Utilizamos adrede este término de tan añeja prosapia: el "deshielo", el "espía que surgió del frío", etc.

<sup>306</sup> CHATELET, F. op. cit. p. 25-27.

privadas de amplitud, privadas de capacidad creadora"<sup>307</sup>. O cuando dice: "el modelo hegeliano no peca por ignorancia, sino por desconocimiento de las clases sociales"<sup>308</sup>.

Pero la causa está en que el sistema de la **eticidad** no las puede concebir. Como tampoco las pudo concebir la hegeliana Constitución soviética de 1936 que, por primera vez, la positiviza en un cuerpo legal; por primera vez el espíritu objetivo entra en la historia.

Pero la propiedad forma parte de la esfera de la sociedad civil. Recordemos la división que Hegel había efectuado del Espíritu Objetivo. Abreviadamente cada una de las tres partes se subdivide así: **El derecho abstracto** en propiedad, contrato y lo injusto; **la moralidad**, en el propósito y la culpa, la intención y el bienestar, y el bien y la conciencia; **la eticidad**, por último, en la familia, la sociedad civil, y el Estado. Es la tercera parte la que Hegel desarrolla más ampliamente.

En la primera parte Hegel examina el individuo real como persona, vacío primero, propietario después, y al mismo tiempo somete al mismo Derecho abstracto a un sarcasmo cruel (esta parte acaba con la voluntad delincuente y su superación: el castigo, para lo que se tiene que dar una voluntad que quiera lo universal en cuanto tal). En la segunda se ocupa de las intenciones humanas, del reino de la moral. Pero la moral subjetiva no es real mientras no se exteriorice, y al hacerlo queda enredada en el mundo irresoluble de los conflictos<sup>309</sup>. La "fatuidad" absoluta debe formar una comunidad, el pasaje a la **eticidad** está maduro.

Del Yo al Nosotros. Ahora Hegel se ocupa de la realización objetiva del individuo social en un Estado de derecho. Desde sus relaciones naturales (la familia<sup>310</sup>) y el reino de la necesidad (la sociedad civil), a la aspiración definitiva a lo universal.

Esta poco piadosa concatenación aclara el reproche de Bloch: "así como a la lógica hegeliana le falta el acicate gnoseológico, a la obra del «espíritu objetivo» le falta el acicate específicamente moral"<sup>311</sup>. Es decir, le falta Kant; falta el sujeto de la sociedad civil, esto es, no pueden concebir la ética de Hegel porque su ética no concibe el sujeto, es polvo de estrellas del sujeto<sup>312</sup>. Lo veremos a continuación.

---

<sup>307</sup> LEFEBVRE, Henri. op. cit. p. 114-116. Por eso llega a escribir lo siguiente: "El socialismo de Estado no duda en centralizar, en planificar autoritariamente. Podría estar cerca de la Gran Máquina hegeliana si no fuera porque no funciona ni automáticamente ni de forma satisfactoria. Ni el saber de sus dirigentes ni el de sus consejeros abarca la totalidad. Ni siquiera con la ayuda de pequeñas máquinas (de información), cuyo apoyo a la Gran Máquina no es, a todas luces, despreciable". Lefebvre, como vemos, casi se quema. Pero ¿a qué responde la «Gran Máquina»? ¿quienes son sus dirigentes, sus consejeros?, ¿por qué actúan?, etc. etc.

<sup>308</sup> Id. 116-117.

<sup>309</sup> Es curioso que Hegel realice aquí una repetida referencia a la Fenomenología del Espíritu. Las limitaciones del alma bella están por medio. Diremos, a modo de resumen, que la FE es la tentativa pedagógica previa para habitar en el Espíritu Objetivo como excelentes ciudadanos. La reválida, la prueba de acceso a ese dominio reconciliado, no puede ser otra que la familiaridad con el saber absoluto. Dicho de otra manera, la FE es la elevación del yo finito al yo absoluto. Es necesaria, porque "la impaciencia pretende lo imposible, es decir, alcanzar el fin sin los medios".

<sup>310</sup> Ver DERRIDA, J. (Glas, Ed. Galilée, 1974) y su pregunta sobre por qué la familia es el estrato más natural del Espíritu.

<sup>311</sup> Id. p. 240.

<sup>312</sup> ¿No es esto a lo que Althusser le estuvo dando vueltas cuando formula su célebre e indigesta (al menos para algunos): «la historia es un proceso sin sujeto ni fines»? Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a J.Lewis, Siglo XXI, Madrid, 1974, p. 81. O en una prefiguración anterior. "Ni en el primer instante ni en el último suena jamás la hora solitaria de la «última instancia»". La revolución teórica de Marx, Siglo XXI, 1969, p. 93.

### **III.4. La sociedad civil hegeliana: la sociedad civil no burguesa**

Cuando se habla de libertad hay que tener siempre buen cuidado de descubrir si no se querrá hablar, en realidad, de intereses privados.

(Hegel)

Hoy, gracias al liberalismo, el término sociedad civil ha recuperado una fuerza comparable a la que tuvo en los comienzos del siglo que lo vio nacer. Pero las razones de su recuperación son muy distintas de las que motivaron su irrupción en la historia.

En sus comienzos, reivindicó el reconocimiento político y la importancia económica de una clase social que estaba privada de los privilegios de los que gozaban la nobleza y el clero por su posición jerárquica en el régimen absolutista.

Sirvió para enfrentar un orden social emergente a un orden social agonizante: la sociedad civil versus la sociedad jerárquica que, pese a ocupar un espacio común -el Estado-, se desarrollaban en realidades socioeconómicas diferentes y opuestas. Su reconocimiento fue el triunfo de la burguesía y la derrota del Estado del Antiguo Régimen. En una palabra, la sociedad civil fue el espacio en el que se desarrolló como clase la burguesía y su par antagónico, el proletariado.

El hecho de que la sociedad civil sea un momento esencial de las sociedades contemporáneas, no responde a sus "orígenes" históricos sino a las características propias de la sociedad burguesa. En efecto, si se analizan las sociedades precapitalistas se observa la "transparencia" de su estructura de clases. Cada una ocupa su lugar en la estructura social y se encuentra delimitada de tal forma que los individuos se relacionan entre sí como sujetos que pertenecen a una clase social. Es (son) una sociedad vertebrada de arriba abajo y no de abajo arriba, en forma piramidal y cuyo vértice es el Estado. No encontramos en estas formaciones sociales esa dicotomía Sociedad-Estado característica de las formaciones sociales burguesas.

Las concepciones sobre la Sociedad Civil son hoy objeto de una innumerable polémica. Pensemos en el lugar central que ocupa en los análisis recientes sobre los procesos de transición, tanto si se refieren a los países del Este de Europa como en las valoraciones del proceso de la transición española. En el primer caso nos encontramos con la obra de Herrero de Miñón (que escogemos porque además relaciona ambos procesos), quien expone esta (a)simetría: "en la España de los años sesenta existía una sociedad civil, tal vez anémica comparándola con la norteamericana, pero atlética en relación con las de cualquier país de Europa Central y Oriental... En España fue la sociedad civil la que no deseaba ser innecesariamente dividida e impuso a las fuerzas políticas el consenso y a los



agentes económicos la moderación. Por el contrario, cuando la sociedad civil no tiene protagonismo alguno, cuando todo se esperaba del Estado porque todo, lo bueno, lo malo y lo peor, se ha recibido siempre del poder, las fuerzas políticas que aspiran a conquistarlo carecen del lastre social de la moderación y tienden a radicalizar sus posiciones"<sup>313</sup>.

Por otro lado, Pérez Díaz elabora un sistema explicativo partiendo de que el desenlace de la transición española ha sido el acceso de nuestro país a la modernidad, lo que significa "acceder a un escenario de problemas que son con diferencias de grado y de matiz los problemas de las sociedades liberales y capitalistas occidentales"<sup>314</sup>. Ahora bien, el proceso concreto de la transición política en España se inscribe en una tendencia que Pérez Díaz cree haber detectado: el protagonismo creciente de la sociedad civil frente al Estado. Protagonismo que es fácilmente observable en España<sup>315</sup>. Lo que nos interesa es que el punto de partida de estos análisis, que tomamos como ejemplo<sup>316</sup>, es la contraposición entre Estado y Sociedad Civil ya que es evidente que se acepta la carga semántica acumulada: en este sentido, hay que considerar que Pérez Díaz piensa, consecuentemente con su visión, que lo mejor que puede hacerse en relación a la herencia hegeliana y marxista es dejarla de lado al tratarse de una herencia "confusa y equívoca", para partir de "un esquema conceptual unívoco, claro y simple, que no sea dependiente de una teoría del carácter esencialmente conflictivo o armonioso de la sociedad moderna, ni de una filosofía determinista de la historia"<sup>317</sup>.

Sin entrar en más detalles, se detectan en este esquema indecisiones importantes, sobre todo en la definición de sociedad civil o en la de clase política<sup>318</sup>.

Para resumir esta cuestión, que más adelante retomaremos, por más vueltas que le demos el resultado siempre es el mismo: se trata, como objetivo confesado o no, de reconciliar Estado y sociedad civil. Se puede proponer de muchas maneras y es, además, la clave de una posible política, de una especie de tercera vía entre el neoconservadurismo y el "socialismo de administración

---

<sup>313</sup> HERRERO DE MIÑON, Miguel. Las transiciones de la Europa central y oriental, Ed. Tecnos, Madrid, 1990, p. 14.

<sup>314</sup> PÉREZ DÍAZ, Victor. El retorno de la sociedad civil, Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1987, p.9. Ha aparecido recientemente una reedición revisada, La primacía de la sociedad civil, Ed. Alianza, Madrid, 1993.

<sup>315</sup> "El impulso fundamental para la salida del franquismo hacia la democracia liberal ha procedido de la sociedad civil. La erosión del régimen anterior tuvo lugar en el terreno de la sociedad: en las consecuencias directas del crecimiento económico y de las transformaciones culturales de la iglesia, los círculos profesionales e intelectuales, y el público en general. Fueron las actuaciones de las gentes, como individuos, grupos organizados o movimientos sociales, no mediados o apenas mediados por partidos e instituciones políticas, las que crearon, tanto en la calle como en la vida cotidiana, un escenario donde el régimen autoritario tenía que aparecer cada vez más como una entidad anómala, que no podría sobrevivir a la muerte del general Franco. Naturalmente, en el momento crítico, una nueva clase política hubo de construir y articular el nuevo régimen; pero lo hizo bajo la presión vigilante de la opinión pública y siendo continuamente rectificadora (como lo fue la oposición democrática en el referendun de la reforma política de 1976) o confirmada (en las continuas elecciones y referendos de los años siguientes) por ella" (p. 10-11). El impulso, pues, pertenece a la sociedad civil aunque sea la clase política la protagonista y la que gestione los asuntos públicos. Pérez Díaz se distancia de Ortega y la invertebración (p. 11), etc.

<sup>316</sup> Y que se han prolongado con la crítica de Elias Díaz a los planteamientos de Giner y Pérez Díaz . Cfr. LOPEZ CALERA, N. Yo, el Estado, Ed. Trotta, Madrid, 1992, pp. 37-38 y 79-80.

<sup>317</sup> Id. op. cit. p. 18.

<sup>318</sup> En El retorno de la sociedad civil, el papel de las clases queda en la indeterminación dentro de la sociedad civil (por ejemplo pp. 12 y 18) mientras que en Estado, Burocracia y Sociedad Civil (Ediciones Alfaguara, Madrid, 1985), están centradas en sus efectos o "funciones": "Las clases sociales de la sociedad civil intervienen en el espacio político, pero **no** tal como son y tal como actúan en el espacio civil" (p. 143).

estatal<sup>319</sup>. Tomemos a Keane, a González Seara, o a López Calera. Cuando se plantea una "recuperación" de la sociedad civil, desde hace un cierto tiempo el debate ha venido girando sobre la cuestión del "corporatismo"<sup>320</sup> o de los "nuevos movimientos sociales"; ahí se ha centrado la polémica entre los defensores de las virtudes de aquél como avance en el desarrollo de una democracia social y económica (al dar protagonismo a mayorías sociales no integradas en los partidos, etc.), y los que, como Salvador Giner, lo denuncian como un erosionador de la misma sociedad civil.

Y respecto a los "movimientos sociales", las posiciones oscilan entre quienes los entienden como "la nueva política", caso de Offe (que profundizaría y actualizaría determinados valores) a través de una eficacia política que discurre por canales exteriores a los sancionados por la democracia representativa, lo que constituye un logro de ciudadanía democrática puesto que significa ir más allá de una mera recuperación de la sociedad civil para plantear un reto al "paradigma político dominante", y los que ven un riesgo al desembocar en un antiestatalismo desbocado que, marginando vías institucionales, haría el juego al neoliberalismo, caso de Elías Díaz. Su solución pasa por un "gran pacto político y económico-social" que aúne ambos<sup>321</sup>.

La posición de Habermas<sup>322</sup> culmina, en cierto modo, el intento por superar la constatación en la historia de que la razón no sólo resplandece por sus conquistas puras sino que se ve asociada a la dominación como rasgo central de la sociedad moderna. El camino de la escuela de Francfort tuvo que transitar entonces el ingrato itinerario, abierto por Weber, de una razón remodelada para convertirse en razón instrumental y sustentar esa forma de organización moderna que es la "burocracia" y que instaura la impersonalidad de las relaciones sociales.

La organización burocrática es racional ya que para conseguir sus objetivos precisa un perpetuo cálculo de eficacia. Así los "tipos ideales" weberianos se basan en la distinción medios/fines, siendo estos "tipos" un conjunto de modos de racionalidad. Una acción puede ser racional por sus medios o por sus fines; en el caso de la racionalidad burocrática nos encontramos ante una racionalidad de los medios<sup>323</sup>.

---

<sup>319</sup> Advirtamos que este término designa, en la categorización de Keane, el estado keynesiano del "bienestar" que no se debe confundir con lo que denomina "Estado burocrático centralizado" (KEANE, John. Democracia y sociedad civil, AU, Madrid, 1992, p. 17 y 20). Por otra parte, parece evidente una postura de fondo como la que explicita Agnes Heller, de que la utopía de la abolición del poder estatal ha de ser abandonada, aunque consiguiendo más democracia política para evitar también la tiranía estatal.

<sup>320</sup> Ver RUBIO CARRACEDO, José. ¿Democracia o representación? Poder y legitimidad en Rousseau, CEC, Madrid, 1990, pp. 214 y ss.

<sup>321</sup> Para todo esto se puede seguir LOPEZ CALERA, N. op, cit. pp. 31-44.

<sup>322</sup> La bibliografía sobre la escuela de Francfort y sobre Habermas concretamente ha despegado en estos últimos años. Desde las viejas presentaciones de RUSCONI o MANSILLA a los diferentes problemas analizados que van desde la alienación, la crisis de la modernidad, la ética y, por supuesto, de la "interacción comunicativa", a través de las publicaciones de José E. Rodríguez Ibáñez, Emilio Lamo de Espinosa, Jose María Mardones, Adela Cortina, Javier Muguerza, Agapito Maestre, E. Menéndez Ureña, etc. Un útil y sintético resumen bibliográfico es el de MARDONES, Jose María «La recepción de la Teoría Crítica en España», Rev. Isegoria/1, 1990.

<sup>323</sup> Por supuesto, HORKHEIMER, Max. Crítica de la razón instrumental, Ed. Sur, Buenos Aires, 1973. Un ejemplar seguimiento de este desarrollo weberiano, en MOMMSEN, Wolfgang. Max Weber: Sociedad, política e historia, Ed. Alfa, Barcelona, 1981. Asimismo, la carta a Rickert de 14-VI-1904 (en nota 45 p. 329). Lo que rozamos aquí adrede y no queremos llevar más lejos es un elemento que nosotros colocamos en primer plano interesadamente: el hecho relevante ya reconocido, de que la elección, la defensa de la "parlamentarización" del régimen alemán a) no se basaba en convicciones jusnaturalistas que rechazaba explícitamente y b) contenía un "elitista" (ojo a su lectura de Nietzsche. Cfr. FLEISCHMANN, Eugene. «De Weber a Nietzsche» en Archives Européennes de Sociologie, a.5, 1964, pp. 190-238. Fleischmann ve a Weber como el ejecutor testamentario de Nietzsche en el campo de la política) y preocupante acento en la autorresponsabilidad del "conductor" político

Huyendo del telar de Penélope, la crítica que hace Habermas de la **racionalidad instrumental** acaba en la proposición de una **racionalidad comunicativa** como complemento necesario y medio de control de aquella, propia de la ciencia y la tecnología<sup>324</sup>. Se trataría de salvar la hiancia observada en el devenir de la modernidad. Utilizando términos prestados, el hecho es que las premisas de la Ilustración están muertas, sólo sus consecuencias continúan en marcha. Lo llamativo es que Habermas se ve renaudando una "tradición" que se remonta a los jóvenes Hegel y Marx<sup>325</sup>.

De nuevo, para no desviar innecesariamente el rumbo de nuestra exposición, no nos vamos a demorar en todo un pormenorizado seguimiento de los vericuetos de la misma. Trataremos como siempre de ir directamente al grano.

Para comprender el desarrollo histórico de la burguesía como clase hegemónica, vamos a agrupar las diversas concepciones que han tenido sus representantes, en dos líneas, en dos ejes, de la sociedad civil absolutamente diferenciadas. A) Hobbes, Rousseau, Hegel, que representarían la concepción no liberal de la sociedad civil, es decir, que dan todavía una importancia histórica a lo político, en última instancia, al Estado, y aquella otra línea (B) que denominaríamos liberal, que teoriza sobre las libertades de los individuos basándose en una inteligente construcción jurídica sobre la propiedad y que subordinan al Estado, salvo en verdaderas situaciones excepcionales, su intervención en esa comunidad de individuos y de mercado. (Se trata de un eje que iría de Locke a Constant)<sup>326</sup>.

---

que emana de su propuesta de "democracia plebiscitaria del líder". Cfr. como lugares clásicos Economía y sociedad (op. cit. pp. 715-716) o la conferencia de Múnich de 1918 «La política como vocación» (en Ensayos de sociología contemporánea, op. cit. p. 141). Hay ed. en Alianza, pero hemos citado a través de los Ensayos de sociología... porque es muy curioso constatar cómo en la introducción de Gerth y Wright Mills, éstos, al referirse al episodio entre Ludendorff y Weber (id. pp. 55-56) relatado por Marianne Weber, subrayan la "entereza" de Max Weber cuando lo realmente importante de la contestación de éste a Ludendorff es ¡la afirmación cruda e inequívoca de su concepción "democrática"! Por lo demás, Mommsen, que atribuye una "turbulenta reacción" a su libro Max Weber und die deutsche Politik 1890-1920 (en la línea Troeltsch- Löwith) por la interpretación del pensamiento político del sociólogo alemán como "cesarista autoritaria", olvida que LUKACS ya lo consideró como un caso de "cesarismo bonapartista" en El asalto a la razón (Ed. Grijalbo, Barcelona, 2ª edición, 1968, p. 493). Para nuestra definición de "bonapartismo", infra. cap. IV.3. Y para una clara y penetrante exposición del conjunto de la problemática teórica que desembocará en la desintegración del estructuralismo, POSTER, Mark Foucault, el marxismo y la historia, Paidós, Barcelona, 1987. Por supuesto, renunciaremos a ofrecer siquiera un paquete bibliográfico.

<sup>324</sup> HABERMAS, Jürgen. Teoría de la acción comunicativa (I), Ed. Taurus, 1987, pp. 27 y ss. "Si partimos de la utilización no comunicativa de un saber proposicional en acciones teleológicas, estamos tomando una predecisión en favor de ese concepto de **racionalidad cognitivo-instrumental** que a través del empirismo ha dejado una profunda impronta en la autocomprensión de la modernidad [...] Si partimos, por el contrario, de la utilización comunicativa del saber proposicional en actos de habla, estamos tomando una predecisión en favor de un concepto de racionalidad más amplio que enlaza con la vieja idea de logos", etc. De todas formas, la finalidad de los hipertrofiados análisis habermasianos reposan en la idea de que la forma contemporánea de represión institucional consiste en el recorte o limitación de los recursos lingüísticos, en la estrategia del poder de mantener a los "interlocutores" que forman la sociedad en un estado de pobreza discursiva que les priva de la propia concreción formal de sus problemas y los aleja de la liberación entendida como lenguaje perfecto. La represión se canaliza a través de pseudodiscursos. La salida es la conquista de la condición de una "competencia comunicativa".

<sup>325</sup> A nuestro entender, si tuviésemos que elegir el texto clave para explicitar el nudo de la argumentación habermasiana, sería este: "Ambos (Marx y Hegel) dejan abierta en su juventud la opción de servirse de la formación no forzada de una voluntad colectiva en una comunidad de comunicación sujeta a la necesidad de cooperar y a las coacciones anejas a la cooperación como modelo para la reconciliación de esa sociedad civil en discordia consigo misma; pero ambos renuncian más tarde, y por razones muy similares, a hacer uso de esa opción". En El discurso filosófico de la modernidad, Ed. Taurus, Madrid, 1989, p. 83.

<sup>326</sup> Según la teoría de Negri, habría una tercera línea Maquiavelo-Spinoza-Marx.

Si observamos bien el primer eje, deberíamos dejar juntos a Rousseau y a Hegel con sus diferencias, y excluir a Hobbes. Porque Hobbes es el teórico de una sociedad civil **política**; el famoso tránsito del Estado de naturaleza a la sociedad civil es el paso, mediante pacto, de una comunidad natural, de una comunidad desmembrada, a una sociedad civil a la que cede sus libertades, una sociedad civil política, y dentro de ella sitúa al Estado. Hobbes representa en su teoría del pacto y de la sociedad civil los primeros balbucesos históricos de la burguesía como clase (y discúlpenos la terminología hegeliana) en sí y para sí, esto es, en Hobbes no hay dicotomía sociedad civil-Estado. Probablemente porque la burguesía no había roto del todo con el corporativismo aunque ya estaba fuera de él<sup>327</sup>.

Es cierto que esa burguesía que crece, no existe como clase totalmente independiente pues aún sigue desarrollándose en la estructura gremial o en la corporación. No se ha desprendido aún del organicismo propio del sistema corporativo. De ahí que Hobbes comience a ver a la burguesía como una clase incipiente que acabará siendo hegemónica, pero que carece de fuerza suficiente para vivir fuera de la corporación ya que no ha podido imponer el imperio del mercado. Y, además, el "proletariado" está sujeto a la servidumbre o al gremio<sup>328</sup>.

El pensamiento político de Hobbes es robusto, entendiéndolo por tal todo lo contrario de lo que entendería un liberal. Es un pensamiento aún organicista porque es consciente de la poca fortaleza política de la burguesía, aunque empieza a comprender su fuerza económica. De ahí que la apoye, pero no se atreva a atacar al absolutismo político por ese tremendo horror que tiene al vacío<sup>329</sup>.

Más claramente: Hobbes es un antifeudal pero no es un liberal<sup>330</sup>. El particularismo feudal es para él una especie de anarquía política. Sin embargo, el pensamiento liberal del XVIII-XIX

---

<sup>327</sup> Sobre Hobbes, el interés y la bibliografía no han cesado de crecer tampoco debido a la reconsideración de sus ideas tras dos siglos de oscuramiento. Desde su recuperación por la perspectiva utilitarista y del positivismo jurídico, continuando con una secuencia que iría de Tonnies (no sólo por su monografía sobre el filósofo de Malmersbury sino ante todo por haber descubierto el manuscrito del Behemoth, del Saint John's College de Oxford) a Cattaneo, Warrender y Macpherson. Subrayaremos, por nuestra parte, la importancia de las investigaciones sobre las controversias que suscitó en su época antes de caer en el olvido. Nos referimos a BOWLE, John. Hobbes and his Critics. A study in Seventeenth Century Constitutionalism, Jonathan Cape, London, 1951, y MINTZ, Samuel I. The Hunting of Leviathan, Cambridge V.P., Cambridge, 1962. Cfr. las reseñas en BOBBIO, N. Thomas Hobbes, Ed. Paradigma (Plaza&Janés), Barcelona, febrero 1991 (1ª edición), pp. 291-298. (La segunda edición de esta obra de Bobbio ha aparecido en 1992 pero en FCE, que corrige algunas erratas de la precedente).

<sup>328</sup> Sobre la figura de Hobbes como patrocinador de los derechos de la burguesía en ascenso y como primer ideólogo del capitalismo, dejaremos sentada la oposición de Bobbio, que parece seguir a Keith Thomas, a esa idea sostenida por Macpherson en La teoría política del individualismo posesivo, Ed. Fontanella, Barcelona, 1970. Sin embargo, los planetas llevaban girando un tiempo: ya a comienzos de los años treinta integrantes de la primera escuela de Frankfurt como Frank Borkenau plantearon la relación de la teoría hobbesiana de la soberanía con grupos sociales beneficiarios en la Inglaterra del XVII. Véase el magnífico ensayo de VALLESPIN, Fernando, <<Contrato social y orden burgués>>, en Rev. Estudios Políticos (Nueva Epoca), nº 38, marzo-abril 1984.

<sup>329</sup> Otro tema esencial del complejo político hobbesiano: se trata de las sociedades parciales, sobre las que llamó la atención a comienzos de siglo Von Gierke y que han sido reconsideradas por BOBBIO, N. «Hobbes y las sociedades parciales» (op. cit. pp. 234-264). LEVIATAN, Ed. Nacional, Madrid, 1979, pp. 311-330, cap. XXII y XXIII.

<sup>330</sup> Nuestra comprensión de Hobbes descansa, para no perder el terreno bajo los pies, en a) la discusión sobre el individualismo posesivo (lugar del violento enfrentamiento de Bobbio con Macpherson), b) la elucidación del significado de las sociedades parciales, c) la impresionante exposición de los mecanismos de producción de falsa conciencia (que desarrolla en la primera parte de Behemoth, Ed. Tecnos, Madrid, 1992) que sólo tienen parangón en la obra de Spinoza. (M. A. Rodilla, en la edición citada, señala cómo en la clásica edición Molesworth tiene dos títulos: uno en la portada, Behemoth: the history of de civil wars of England and of de

entendería muy bien ese particularismo cuya expresión más acabada es el señorío, si no fuera porque sus relaciones económicas no podrían desarrollarse en tan estrecho marco. Pero en algo se hermanan uno y otro, y es en su rechazo a un poder exterior a ellos. En un caso luchaban contra el absolutismo, y en el otro tratarán de alejar lo más posible de sí al Estado.

Hemos tomado este arranque adrede porque estamos de acuerdo con Keane en que "no lograr reconocer los importantes cambios históricos en el significado de la distinción (entre sociedad civil y Estado) es algo endémico en la literatura sobre el tema"<sup>331</sup>. También lo estamos en el diagnóstico de que dentro de la tradición marxista<sup>332</sup> la categoría de sociedad civil no ha gozado de simpatías, para no hablar de la "innovadora" idea de una sociedad civil democrática o "socialista" difundida por los escritores de Europa central antes de la voladura propiciada por Gorbachov.

Finalmente, Keane defiende, para una reconstrucción del socialismo, no sólo poner límites a la acción estatal sino no avergonzarse de aprender de los neoconservadores, de su tesis de "menos Estado"<sup>333</sup>. Por lo tanto, replanteará el tratamiento que se ha hecho de la valoración de la tradición liberal en oposición a autores como Horkheimer y Adorno<sup>334</sup>.

---

counsels and artifices by which they were carried on from the year 1640 to the year 1660, mientras que en el texto el título es Behemoth or the epitome of the civil wars of England). Y, d) la paradoja hobbesiana. Es decir, la pertenencia doble al iusnaturalismo y al positivismo jurídico.

<sup>331</sup> Op. cit. p. 58, nota 9. Sobre la historia de la expresión "sociedad civil", RANGEON, F. «Société civile: histoire d'un mot»; CHEVALLIER, Jacques. (ed), La société civile, PUF, París, 1986. Cfr. asimismo el n° 5 de la revista Actuel Marx, «Liberalisme, Société civile, Etat de droit», PUF, París, Primer semestre de 1989, donde encontramos del propio CHEVALLIER, J. «Le mirage de la société civile», pp.46-49. Y de BOBBIO, sus dos entradas "Società civile", escritas para el Dizionario di politica, Utet, Turín, 1976 y para Enciclopedia Einaudi, Turín, 1981, vol. XIII. Punto de referencia inexcusable es la Encyclopedie, ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers. Par une société de gens de lettres de la que vamos a extraer dos entradas: "BOURGEOIS, CITOYEN, HABITANT (Gramm): termes relatifs à la résidence que l'on fait dans un lieu. Le bourgeois est celui dont la résidence ordinaire est dans une ville; le citoyen est un bourgeois considéré relativement à la société dont il est membre; l'habitant est un particulier considéré relativement à la résidence pure et simple. On est habitant de la ville, de la province, ou de la campagne: on est bourgeois de Paris. Le bourgeois de Paris qui prend à coeur les intérêts de sa ville contre les attentats que la menacent, en devient citoyen. Les hommes sont habitants de la terre. Les villes sont pleines de bourgeois; il y a peu de citoyens parmi ces bourgeois. L'habitation suppose une ville; la bourgeoisie suppose une ville; la qualité de citoyen, une société dont chaque particulier connoît les affaires et aime le bien, et peut se promettre de parvenir aux premières dignités." (t. I, B.107); "CITÉ [...] D'autres la déduisent de la nécessité d'une société civile pour la formation et la subsistence de moindres sociétés, la conjugale, la paternelle, et l'herile ..." (t. III, c. 245).

<sup>332</sup> KEANE escoge en su obra a POULANTZAS como ejemplo, y señala su evolución desde la posición rígida en este aspecto de Poder político y clases sociales en el estado capitalista (Siglo XXI, Madrid, 4ª edición, 1972), a las matizaciones del último Poulantzas en Estado, poder y socialismo (Siglo XXI, Madrid, 1980). Cfr. RODRÍGUEZ, J.C. Seminario citado, Boletín n° O, ADEM, 1989. Por nuestra parte, pensamos que la cuestión de la sociedad civil no es sólo una noción ideológica sino un elemento estructural propio y característico de la sociedad burguesa y un reto para una transformación socialista que soslaye el capitalismo de estado.

<sup>333</sup> Hay que matizar que las razones por las que los conservadores quieren "menos estado" y los límites que una hipotética sociedad socialista pueda ponerle al Estado, descansan en concepciones e intereses radicalmente distintos (que es lo que sistemáticamente se escamotea). Fundamentalmente porque una de las características de la economía burguesa es la de haber logrado separar absolutamente lo económico de lo político: concretamente, no necesita de una fuerza extraeconómica para producir mercancías; mientras que en una sociedad socialista economía y política no pueden separarse aunque sí se puede separar a los productores o a la sociedad, si se quiere, del Estado, en el sentido de que deben ponerle límites si no se quiere caer en un socialismo estatal o burocrático. Las razones por las cuales los conservadores quieren "menos estado" son obvias, pues no lo necesitan para desarrollar su economía, pero les es necesario para sostener todo el edificio social; mientras que en una sociedad socialista que no separa lo económico de lo político, el Estado (por paradójico que pueda parecer) es un instrumento necesario para desarrollar una sociedad civil "socialista". Somos conscientes de que se nos puede objetar que la experiencia del "socialismo real" contradice este aserto.

Cuando Keane realiza un gran esfuerzo analítico por ordenar lo más finamente posible las diversas concepciones históricas en el desarrollo de la categoría de sociedad civil, estamos de acuerdo igualmente. Keane encuentra cinco versiones distintas en el intento por diferenciar esferas estatales y no estatales, por trazar límites al alcance de la acción estatal legítima de acuerdo a la preocupación liberal:

1) Bodin, Hobbes, Spinoza. En ella "el Estado recibe su legitimación o mandato de erradicar (la) situación natural de guerra mediante un acuerdo contractual con sus atemorizados habitantes. La sociedad derivada de él se contempla como equivalente al Estado y sus leyes".

2) Aquí aparecen básicamente Pufendorf, Locke, Kant, los fisiócratas, Ferguson. Se trata de conservar y regular por el Estado la asociación, que es natural, y no reemplazarla como en la anterior. "A causa de su énfasis por conservar y completar la situación natural, esta segunda versión borra claramente la distinción entre sociedad civil y Estado".

3) Tom Paine en su réplica a Burke. Por vez primera la contraposición Estado-sociedad civil se hace central. "El Estado se considera un mal necesario, y la sociedad natural un bien no calificado".

4) Hegel, para quien la tarea del Estado es conservar y trascender la sociedad civil para transformarla de «universalidad formal» en «realidad orgánica».

5) John Stuart Mill, Tocqueville. Se "teme que la sociedad civil esté siendo sofocada por nuevas formas de intervención estatal". En una palabra ¿cómo parar la voracidad de la esfera estatal<sup>335</sup>.

Nosotros mantenemos, por el contrario, que todo esfuerzo analítico que oscurezca las posiciones decisivas, difumina la comprensión de nuestro objeto. Y en este caso, con el recurso de Occam, lo que hay que subrayar, como enunciamos más arriba, es que hay dos grandes variantes que, a su vez, tienen un numeroso elenco de matizaciones.

Lo que no vemos es que todos estos planteamientos o modelos pertenezcan a la "preocupación liberal". Lo que se desvanece aquí es que hay una barrera que separa las concepciones de la sociedad civil de Hegel y del resto<sup>336</sup>. Más aún, que no ve que además hay una diferente concepción de la individualidad.

Como sabemos, a Hegel le molestaba el egoísmo de la sociedad civil. Mientras el liberalismo plantea -llamémosle así- una coexistencia pacífica entre Estado y sociedad civil, Hegel plantea la **superación** de la sociedad civil en el Estado. Tomando literalmente las palabras de Engels "...el régimen político es el elemento subalterno, y la sociedad civil, el reino de las relaciones económicas, el elemento decisivo. La idea tradicional a la que también Hegel rindió culto, veía en el Estado el

---

Pero a esa experiencia, también nosotros podemos objetar que, en efecto, constituye una variable histórica, pero no es la única.

<sup>334</sup> Op. cit. pp. 55-56.

<sup>335</sup> op. cit. pp. 55-92.

<sup>336</sup> Es más, el propio KEANE, sin darse cuenta, al hablar de Hegel no tiene más remedio que contraponerlo a todos los otros; he aquí el parrafo: "Sólo una autoridad pública suprema -un Estado constitucional dirigido por la monarquía, el funcionariado y los estamentos- puede remediar eficazmente sus injusticias y sintetizar sus intereses particulares en una comunidad política universal. Desde esta perspectiva no es ni la negación radical de un estado natural en guerra perpetua (Hobbes), ni un instrumento para conservar y completar la sociedad natural (Locke), ni un simple mecanismo para administrar una sociedad civil dada naturalmente y que se gobierna a sí misma de modo automático (Paine)". (Op. cit. p. 71).

elemento determinante, y en la sociedad civil el elemento condicionado por aquél. Y las apariencias hacen creerlo así<sup>337</sup>, se entienden como un planteamiento liberal ante Hegel.

Y no habría que perder de vista que existe una conexión entre dos de las indicaciones hechas más arriba. La individualidad, es decir la distinción entre el hombre como miembro ideal del Estado (el **ciotyen**) y el hombre como miembro egoísta de la sociedad civil, y la propia articulación de ésta<sup>338</sup>. Las consecuencias del olvido del problema de la "individualidad" se añaden para impedir comprender las implicaciones de la filosofía hegeliana.

Por supuesto que Hegel no tolera ningún tipo de neofeudalismo a lo Haller<sup>339</sup> y por eso se gana las inectivas de Stahl o de Burke, cosa que naturalmente alegra a sus estudiosos, pero también repele la ética intencional kantiana. Si el filósofo de Königsberg creía que: "Ni en el mundo, ni, en general, tampoco fuera del mundo, es posible pensar nada que pueda considerarse bueno sin restricción, a no ser tan sólo una **buena voluntad**"<sup>340</sup>, para Hegel: "los laureles de la simple voluntad son hojas secas que jamás han reverdecido".

La sociedad civil, es decir, la sociedad burguesa, es el sistema de la libre concurrencia. Aunque utilizamos preferentemente la Filosofía del Derecho, conviene tener en cuenta determinados parágrafos de la Enciclopedia. "La sustancia, que en cuanto espíritu, se particulariza abstractamente en muchas personas (la familia es una sola persona), en familias o individuos los cuales son por sí en libertad independiente y como seres particulares, pierde su carácter ético, puesto que estas personas, en cuanto tales no tienen en su conciencia y para su fin la unidad absoluta, sino su propia particularidad y su ser por sí, **de donde nace el sistema de la atomística**. La sustancia se hace de este modo nada más que una conexión universal y mediadora de extremos independientes y de sus

---

<sup>337</sup> ENGELS, Federico. L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, OME, Akal, Madrid, p. 417.

<sup>338</sup> Esta problemática retendrá especialmente la atención del joven Marx y tendremos que precisarla porque hay en Marx una limitación al ocuparse de ella, por ejemplo en «La cuestión judía» (Martínez Roca, Barcelona, 1973, 2ª edición). "La diferencia entre el hombre religioso y el ciudadano es la misma que existe entre el comerciante y el ciudadano, entre el jornalero y el ciudadano, entre el terrateniente y el ciudadano, entre el **individuo viviente** y el **ciudadano**. La contradicción entre el hombre político y el hombre religioso es la misma contradicción que existe entre el **ciotyen** y el **bourgeois**, entre la **piel de león política** del miembro de la sociedad burguesa y ese mismo miembro" (p. 233). Y es en ella donde se ha enredado BALIBAR en su ensayo «Citoyen sujet. Réponse à la question de Jean-Luc Nancy: Qui vient après le sujet?», Cahiers confrontation, nº 20, hiver 1989, pp. 23-47. Lo veremos en el punto III.6.

<sup>339</sup> "Otro aspecto contrario al concepto de comprender el Estado como algo racional para sí, es tomar la exterioridad del fenómeno, la contingencia ansiosa, la necesidad de protección, la fuerza y la riqueza, etcétera, no como momentos del desenvolvimiento histórico, sino como la sustancia del Estado. E igualmente erróneo es tomar la individualidad singular, que constituye el principio del conocer; sin embargo, ni siquiera el concepto de esa individualidad, sino, al contrario, las individualidades empíricas, según sus caracteres accidentales, fuerza y debilidad, riqueza y miseria etcétera. Tal idea de no reconocer en el Estado lo infinito y lo racional en sí y para sí, y de excluir el pensamiento de la comprensión de su íntima naturaleza, no ha sido jamás manifestada tan abiertamente como en la Restauración de la ciencia del Estado, de Carlos Ludovico di Haller, abiertamente porque en todas las tentativas de comprender la esencia del Estado, por más que los principios sean parciales o superficiales, ese intento de entender al Estado lleva consigo pensamientos y determinaciones universales; pero allí no sólo se renuncia conscientemente al contenido racional -que es el Estado- y a la forma del concepto, sino que se da el ataque al uno y al otro, con ardor pasional", Filosofía del Derecho, ed. cit, p. 247-247. (parágrafo 258).

<sup>340</sup> KANT, E. Fundamentación de la Metafísica de las costumbres, Austral, (Espasa-Calpe), Madrid, 1973, 4ª edición, p. 27.

intereses particulares; la totalidad desarrollada en sí de esta conexión es el Estado como sociedad civil o como Estado externo"<sup>341</sup>.

Como se podrá comprobar, hemos elegido este párrafo porque en él se encuentran reunidas esas dos indicaciones aludidas más arriba.

Ese "sistema de la atomística" que es en Hegel la sociedad civil, esa esfera de particularidad, conserva (y esto es importantísimo) "en sí y para sí [...] tanto la particularidad natural como la arbitraria y, por lo tanto, el residuo del estado de naturaleza"<sup>342</sup>.

Cuando Bobbio-Bovero se sorprenden de que la sociedad civil de Hegel conserva la "lucha de todos contra todos", sencillamente no entienden que en ese caso no habría Estado hegeliano y, por consiguiente, nos sitúa ante la necesidad de reconocer que la sociedad civil hegeliana no es una sociedad civil burguesa<sup>343</sup>. ¿Para qué querría Hegel la Eticidad si ésta se encontrase en la sociedad civil?

En el párrafo 289 de la Filosofía del Derecho presenta Hegel una concepción de la sociedad civil que está en las antípodas de la que vamos a encontrar en la línea burguesa típica: "Como la sociedad civil es la liza del interés privado individual de todos contra todos, así aquí, también tiene su sede el conflicto del mismo con los comunes negocios particulares, y de éstos junto con aquél, contra los más elevados puntos de vista y mandatos del Estado"<sup>344</sup>.

No tendrá, pues, nada de extraño que el Estado intervenga en todo lo que considere conveniente en esta discordia perpetua. Así, leemos en la Enciclopedia: "La esencia del Estado es lo universal en sí y por sí, la racionalidad del querer. Pero como lo que es consciente de sí y se actúa, es desde luego subjetividad, y como realidad es un individuo. Su obra en general, considerada en relación con el extremo de la individualidad como multitud de los individuos, consiste en una noble función. Por una parte, debe mantenerlos como personas, y, por consecuencia, hacer del derecho una realidad necesaria, y luego promover su bien, que primero cada uno cuida por sí, pero que tiene un lado universal: **proteger la familia y guiar la sociedad civil**. Pero, por otra parte, **debe reconducir a ambos** -y la entera disposición de ánimo y actividad del individuo, como aquel que aspira a ser un centro por sí- **a la vida de la sustancia universal, y en este sentido, como poder libre, debe intervenir en las esferas subordinadas y conservarlas en inmanencia sustancial**"<sup>345</sup>.

---

<sup>341</sup> HEGEL, G.W.F., Enciclopedia de las ciencias filosóficas, Ed. Porrúa, México, 1985, p. 265, (párrafo 523) y subrayado nuestro.

<sup>342</sup> Filosofía del Derecho, ed. cit, p. 206, párrafo 200.

<sup>343</sup> Escribe Bovero literalmente: "Incluso la comparación se impone en estos términos, no sólo por la presencia ambigüamente común en los dos modelos (se refiere al iusnaturalista y hegeliano-marxista) de la categoría de sociedad civil, sino todavía más, porque la sociedad civil en Hegel está destinada a conservar - **sorprendentemente**- el «residuo del estado de naturaleza». BOBBIO, Norberto y BOVERO, Michelangelo. Sociedad y Estado en la filosofía moderna, FCE, México, 1986, p. 181. Subrayado nuestro. De todas formas, esto ya fué notado por Marx en su Crítica de 1843 (ed. cit, p. 55). Ni que decir tiene que tampoco compartimos su formulación de un modelo hegeliano-marxista basado en el predominio de la dimensión colectiva sobre el enfoque individualista, que caracterizaría al modelo iusnaturalista. Lo apuntamos sólo: sería interesante examinar si en el final de la Filosofía del Derecho, hay permanencia del "residuo del estado de naturaleza", cuando la característica situación de la sociedad civil se traslada al terreno más amplio del discordante concierto de las naciones.

<sup>344</sup> Ed. cit. p. 290.

<sup>345</sup> Ed. cit. p. 270-271, párrafo, 537.



Podemos encontrar en Hegel todo lo que queramos de este talante, podemos acumular texto sobre texto<sup>346</sup> y, por tanto, no tiene sentido pretender hacerlo compatible con el liberalismo. Independientemente de los errores, desenfoces e incluso barbaridades que podamos encontrar, por ejemplo, en Popper, hay algo en lo que no se equivoca: Hegel es un peligrosísimo adversario de la "libertad". Es uno de los enemigos de primer rango, un enemigo venenoso de las "sociedades abiertas". Y ante un adversario de este calibre, Popper emplea artillería pesada. Se dedicará, para empezar, al problema de las definiciones y del "significado de los términos" en una diatriba que nos recuerda algo a la emprendida por Carnap contra Heidegger. Repasará entonces la teoría del conocimiento, el conocimiento demostrativo e intuitivo, regresará a Aristóteles, revisará la cuestión de la definición, el uso científico de las definiciones (**nominalismo/esencialismo**), los términos, etc. A continuación se burlará de la "Filosofía de la Naturaleza" hegeliana, llamará a testificar a Schopenhauer para poder llamarlo deshonesto (es decir, charlatán, necio corruptor y un largo etc.), y culminar en agente al servicio del absolutismo prusiano<sup>347</sup>.

---

<sup>346</sup> Podemos luego seguirlos hasta alcanzar la cumbre suprema. Por ejemplo, el párrafo 325 de la Filosofía del Derecho: "Porque el sacrificio por la individualidad del Estado consiste en la sustancial relación de todos con todos y es por lo tanto, un deber general, al mismo tiempo, como un aspecto de la identidad, frente a la realidad de la existencia particular, deviene referencia particular y le es consagrada una clase propia: la clase del valor militar" (Ed. cit, p. 323). Y en el párrafo anterior: "**Es necesario que lo finito, la propiedad y la vida, sean puestas como accidentes, porque éste es el concepto de lo finito**" (Ed. cit, p. 321). Se trata de los párrafos en los que Hegel habla de la guerra. (Capítulo. La soberanía exterior). Ahora bien, sin entrar en el significado de la evolución de la obra hegeliana, nos contentaremos con recordar como ya en (1802) La Constitución de Alemania (Ed. Aguilar, Madrid, 1972) escribió: "La salud de un Estado no se revela, generalmente, tanto en la calma de la paz como en el movimiento de la guerra; aquellas es la situación de goce y de actividad en la particularidad, constituyendo el gobierno una especie de paternal amo de casa, que solo exige a los súbditos lo habitual. En cambio, en la guerra se muestra la fuerza de la conexión de todos con la totalidad, cuánto puede exigirles (esta), lo que hacen por ella por su propio impulso y naturaleza y el valor que esto tiene" (p. 9). De todas formas, en el idealismo alemán poskantiano está ese intento de salvar a la sociedad civil de sí misma. Sea, por ejemplo, FICHTE, J.G. Los caracteres de la edad contemporánea, Revista de Occidente, Madrid, 1976: "intima penetración del ciudadano por el Estado" (p. 181). Un resumen de las diversas interpretaciones de la filosofía política hegeliana desde fines del XIX en MASPETIOL, Roland. «Droit, société civile et Etat dans la pensée de Hegel», pp. 91-130 en Marx et le droit moderne. Archives de philosophie du droit, éditions Sirey, Paris, 1967. Un muy importante artículo que tiene en cuenta las adiciones y notas inéditas de Hegel es el de GIL VILLEGAS, Francisco. «Razón y libertad en la filosofía política de Hegel: Estado y sociedad civil a la luz de las nuevas fuentes», pp.49-86, Rev. Estudios, Instituto Tecnológico Autónomo de México, n°15, invierno 1988.

<sup>347</sup> Y todo hay que decirlo; de camino ya la va emprendiendo con el marxismo (Op. cit, pp. 200-228. Y luego pp. 228-267 más el abrumador aparato de notas, pp. 568-609). CHATELET, que también considera a Hegel un liberal (op. cit. p. 218), se escuda tras la obra sobre todo de Eric Weil y Eugène Fleischmann. Y sorprende cómo alguien que es capaz de exponer tan sutilmente la lógica de la Lógica, parafrasee brevemente la Filosofía del Derecho con comentarios muy ligeros y centrándose excesivamente sobre el papel de la Monarquía. Y cuando tiene que comentar textos como los que nosotros reproducimos, escribe esto sin pestañear después de anotar como Hegel "corrigió" la armonía «exterior» de los productores, de Adam Smith: "Es al equipo de funcionarios a quien corresponde tomar las decisiones (de acuerdo con el monarca), en particular las que se refieren a la **Sociedad civil**. Esta, como sabemos, es el terreno de lo arbitrario y del conflicto, conflicto necesario, pero que puede comprometer la unidad de la sociedad y amenazar los derechos de los ciudadanos. La acción de los gobernantes, se dirige pues a organizar, a conciliar, constreñir incluso, las fuerzas contradictorias que surgen de la **Sociedad civil** y penetran con riesgo de perturbarlo, en el dominio propio del Estado" (op. cit, p. 223), y a continuación: "Así, el pueblo, no como populacho desorganizado e irresponsable, sino como «ordenado» en «estados» según su actividad profesional o su posición geográfica, designa representantes que están encargados al mismo tiempo de administrar los intereses particulares (en su estricta particularidad) y defenderlos ante los funcionarios. Así pues, al informarse por medio de estos representantes, aquéllos toman efectivamente las decisiones conformes al interés general" (id. p. 224), etc. En cuanto al "prusianismo", es una acusación en la que han coincidido determinadas interpretaciones marxistas y liberales (ver la oposición a esa interpretación en MASPETIOL, op. cit. y GIL VILLEGAS, op. cit.). Pero CHATELET señala que habría que tener primero presente la opinión de Engels y Marx sobre esto (id. p. 206). Se refiere a la carta de Engels a Marx de 8-V-1870 y a la

Esto es el aperitivo. Lo serio comienza con la comparación general entre el historicismo de Hegel y el de Platón. Ahora se trata de dejar reducidos a escombros el **método** hegeliano, la actividad del Espíritu, la causa final, la Idea Absoluta, la dialéctica como herramienta de la metafísica y la filosofía de la identidad.

Sólo después de esto se prepara para triturar la Filosofía del Derecho. Y tiene carne para hartarse. La **libertad de pensamiento**, la **Constitución política**, la **libertad de opinión**, el **nacionalismo totalitario**, sin dejar pasar por supuesto las palabras de Hegel sobre Inglaterra.<sup>348</sup>

Para Popper, Hegel "ideó la **teoría histórica de la nación**" y, domado el nacionalismo, "trató de remplazar el nacionalismo germano por el prusiano. Pero al así «reducir el nacionalismo a un componente» de su prusianismo (para usar su propia jerigonza) Hegel lo «preservó» y Prusia se vió forzada a seguir tratando de sacar partido de los sentimientos del nacionalismo germano. Cuando combatió con Austria en 1866, debió hacerlo en nombre del nacionalismo alemán y bajo el pretexto de garantizar la hegemonía de «Alemania». Y debió anunciar la dilatada Prusia de 1871 como el nuevo «Imperio Alemán», la nueva «Nación Alemana» (soldada por la guerra en una sola unidad, de acuerdo con la teoría histórica de Hegel de la nación). En nuestros propios tiempos, el histórico historicismo de Hegel sigue siendo, todavía, el fertilizador al que el totalitarismo moderno le debe su rápido crecimiento"<sup>349</sup>.

Las últimas estribaciones del análisis popperiano versan sobre la transformación del hegelianismo en racismo, o del Espíritu en sangre. El "preparado" fascista mezcla por doquier la fórmula siguiente: Hegel - Haeckel. "Casi todas las ideas más importantes del totalitarismo moderno están heredadas directamente de Hegel, quien coleccionó y conservó lo que A. Zimmer llama el «arsenal de armas para los movimientos autoritarios». Aunque la mayoría de esas armas no fueran forjadas por el propio Hegel, sino tan sólo descubiertas en los diversos botines de guerra antiguos que guardan memoria de la eterna rebelión contra la libertad, fué sin duda su esfuerzo el que hizo redescubrirlas y colocarlas en manos de los totalitarios modernos"<sup>350</sup>.

No hay manera, pues, de sostener que la sociedad civil hegeliana comparta los elementos de la sociedad civil burguesa. No hay, por tanto, una concepción de la sociedad civil con diferentes variantes. Hay dos grandes ejes para pensar la sociedad civil<sup>351</sup>.

---

contestación de éste 10-V-70. (Citamos por la edición italiana a nuestro alcance, CARTEGGIO, volume sesto (1870-1883), Riuniti, Roma, 1972, pp. 76-80).

<sup>348</sup> Escribió Hegel: "Tómese el caso de Inglaterra, que, debido a que las personas particulares tienen una participación predominante en los negocios públicos ha sido considerada la nación dotada de la constitución más libre. La experiencia demuestra que ese país, si se lo compara con los demás estados civilizados de Europa, es el más atrasado en su legislación civil y penal, en el derecho y libertad de la propiedad y en las disposiciones para las **artes** y **ciencias**, y que la libertad objetiva o derecho racional es **sacrificado** al derecho formal y a los intereses privados particulares, y esto sucede aún en las instituciones y bienes dedicados a la religión". POPPER, K.R. op. cit. p. 247. De pasada, con lo de "formal" arremete otra vez contra el marxismo (id. nota 62, p. 604).

<sup>349</sup> Ed. cit. p. 248.

<sup>350</sup> Ed. cit. p. 251-252. A continuación, Popper enumera una lista de las contribuciones hegelianas al tribalismo. Pero no debemos extendernos más.

<sup>351</sup> Como se verá, no nos interesa tanto entrar a comprobar si determinadas expresiones archifamosas de Hegel, como la contenida en el prefacio de la Filosofía del Derecho "Lo que es racional es real; y lo que es real es racional" (ed. cit. p. 14), tienen un lado revolucionario o un lado conservador, o si se puede considerar como una apología del **statu quo** reinante. Ver BLOCH, op. cit. p. 235 y ss. Pero si queremos anotar que en los inéditos de Hegel, concretamente en el texto de las clases que Hegel impartió en Berlín en el semestre de

Si analizamos ahora la concepción del individuo, del sujeto, trazado por la ideología clásica, veremos que un abismo separa también tanto al sujeto empirista de Locke o Hume (el burgués-ciudadano de Constant o Paine) como al sujeto kantiano, del ciudadano del Estado racional hegeliano.

El sujeto kantiano (o pequeño-burgués en general) supone la existencia previa de un espíritu o idea, un alma, que está estructurada de antemano con sus formas, categorías, entendimiento, Razón, deber innato. (Como plásticamente ha representado Juan Carlos Rodríguez, un piso de recién casados, un pisito amueblado). El sujeto empirista es el que se va rellenando, haciéndose a partir de experiencias sucesivas. Cada impresión sencilla o exterior es el origen de una idea, y la acumulación de ideas forma eso que ya no llamaremos "alma" sino "mente" (**mind**). Siguiendo con la imagen, un piso vacío como el del **Último Tango**.

Para el empirismo sólo la repetición y acumulación de impresiones, de experiencias, puede servir para justificar un juicio. Del ser no se puede deducir jamás el deber ser. El deber ser no puede deducirse de la práctica. No hay una ética normativa. No hay diferencia entre lo puro y lo impuro.

Para el kantismo, la razón pura no aparece nunca en sí misma ni en los juicios estéticos ni en los juicios científicos; **formas** y **categorías** encubren la razón. Es en el deber, en la acción práctica, en la voluntad, en la voz interior donde aparecerá de una manera clara ese sujeto trascendental<sup>352</sup>.

Si es verdad que la ética es un lugar central tanto de la filosofía kantiana como de la hegeliana, lo es de modo diverso. El objetivismo hegeliano no desarrolla un órgano verdaderamente moral: el "comportamiento interior de la voluntad consigo misma" no proporciona ninguna materia decisiva. Basta con leer el texto en el que Hegel contiene la moral, para quedarse pasmado; en él habla de la casa, la familia y los tribunales de justicia, del patrimonio y la policía, de la propiedad territorial y del Estado. En esto Bloch acierta en la descripción porque, efectivamente, Hegel lo que considera son las conductas y no las intenciones<sup>353</sup>; el terreno del deber es la vida cívica, la práctica

---

invierno de 1819 a 1820, en el discurso introductorio a sus lecciones sobre la filosofía del derecho, Hegel había afirmado que: "Lo que es racional SERA real, y lo real SERA racional" (mayúscula nuestra). No es necesario abusar de perspicacia para entender el alcance del reciente descubrimiento de la versión más antigua del conocido aserto hegeliano. Para todo ello GIL VILLEGAS, F., op. cit., pp. 55-56.

<sup>352</sup> Para todas estas cuestiones vid. RODRÍGUEZ, Juan Carlos. op. cit, Teoría e historia de la producción ideológica. Las primeras literaturas burguesas, en todas sus partes, Akal, Madrid, 1975, pp. 31-58, pp. 159-184, pp. 302 y ss etc. Y con Alvaro SALVADOR, Introducción al estudio de la literatura hispanoamericana, Akal, Madrid, 1987, pp. 107 y ss, 132 y ss, pp. 188 y ss, etc. Sobre todo en relación a la **sensibilidad**, las lágrimas, la ideología de la música, etc. por citar sólo los lugares más accesibles. Ver igualmente RODRÍGUEZ, Juan Carlos. «Del primer al último tango», en Granada Tango, edita Horacio Rébora, Granada, 1982, pp.45-107. En cuanto a la ideología empirista, "todo está en la mente", tanto, que el conservador presidente de la Cámara de Representantes de EE.UU. Newt Gingrich, en una de sus charlas televisivas afirmaba que "ser americano es un estado mental".

<sup>353</sup> En la historia podemos ver el mismo factor regulativo: lo que importa y de lo que hay que ocuparse es de los resultados objetivos de los actos, no de los sentimientos meramente subjetivos. KAUFFMANN, op.cit., p. 259. Hemos tenido presente la rigurosidad expositiva de CEREZO GALAN, Pedro, en su trabajo «Teoría y praxis en Hegel», en VV.AA., En torno a Hegel, Publicaciones U. de Granada, 1974. Texto que subscribimos página a página hasta el momento en que nuestro análisis se separa: "Con frecuencia se ha estimado que la posición de Hegel en el Prólogo a su Filosofía del Derecho, implica un abierto abandono de esta actitud crítica, con sus conocidas afirmaciones de la aceptación de la racionalidad del mundo y el atenuamiento a lo que es. La violencia con que Hegel fustiga el planteamiento democrático- utópico y su idealismo político, no debe, sin embargo, confundirse con un realismo pragmático y acomodaticio. Hegel siguió defendiendo, con la misma lógica de siempre, frente a todo tipo de facción social o de transacción contractual entre individuos, que la esencia de la

públicamente saludable y no los principios abstractos procedentes de una voz interior, en una palabra, la existencia humana que queda entrelazada a la existencia pública<sup>354</sup>.

Mientras, apartado en la lejanía, la soledad de Leopardi:

"..Ma novo e quasi/Divin consiglio  
ritrovàr gli eccelsi/Spiriti del secol  
mio: che, non potendo/Felice in terra  
far persona alcuna,/L'uomo obbliando, a  
ricercar si diero/Una comun felicitade.."

---

libertad política sólo puede estar en la universalidad ética de la vida del Estado; como la auténtica libertad del pensamiento, la que no es aberración de la arbitrariedad subjetiva, sólo es posible en el nivel de la universalidad especulativa de la razón. La fidelidad de la filosofía hegeliana a la realidad política del Estado constitucional moderno, frente a toda forma de fascismo y de liberalismo, no era una torpe sumisión al poder establecido, sino el convencimiento de que sólo este poder contenía la fuerza y la racionalidad suficientes para apaciguar y solventar las contradicciones y descoyuntamientos de la sociedad civil. La aceptación de lo real, más que en la línea de la servidumbre al positivismo político, en el intento ideológico de hacer razonable la irracionalidad de la sociedad burguesa, cuyas tragedias tan certeramente había diagnosticado Hegel, hay que entenderla como la erección de una forma política, el Estado intervencionista burgués, capaz, según la creencia de Hegel, de terciar racionalmente en el conflicto social de los egoísmos", pp. 138-139.

<sup>354</sup> "Permanecen intencionadamente mudos, el desgarramiento, el odio de sí misma, la casuística interior, los escrúpulos de conciencia. Y tampoco son tenidas en cuenta para nada las seducciones de la terquedad, los conflictos de deberes y, no en último lugar, las ambivalencias del valor, como las de la vida activa o las de la vida contemplativa, y otros problemas análogos que plantea la estima de los valores, nada de esto es apenas considerable para Hegel como problemas dignos de ser planteados" (BLOCH, op. cit, p. 241). ¿Cómo no volverse entonces hacia la Fenomenología del Espíritu, hacia Antígona, hacia la "conciencia desventurada"? Pero todo eso quedó atrás, como pasado necesario, en el desenvolvimiento dialéctico de la conciencia. A nuestro entender, en este aspecto Bloch es más consciente de la gravedad de las cuestiones que plantea Hegel, o las constata más abiertamente que, pongamos por caso, Chatelet o KAUFFMANN, que le dedica a la obra de Hegel sobre el derecho solamente el final del apartado 63 y el apartado 64, más algún esporádico comentario (por ej. p. 283). Sintomático.

### III.5. La sociedad civil burguesa

Non si dorma don Benedetto, non si dorma  
(Togliatti a Croce en el Parlamento)

La pretensión de este apartado de nuestra investigación no es hacer un recorrido por todos los planteamientos en torno al surgimiento de la sociedad burguesa, a las teorías políticas que la sostienen o a las diversas perspectivas que pueden observarse: iusnaturalismo racionalista, iusnaturalismo liberal, anticontractualismo, etc. Cuando se habla del carácter axiomático del origen contractual del Estado en los teóricos iusnaturalistas, se suele pasar por alto el fundamento filosófico de sus planteamientos<sup>355</sup>. Uno de los que han recordado la importancia de esto ha sido Carl Schmitt, poniendo de relieve las conexiones de la metafísica de Descartes y Malebranche con la obra de Montesquieu o Rousseau<sup>356</sup>.

El fundamento reside en la distinción cartesiana y empirista de las cualidades primarias y secundarias, en tanto que éstas son una aportación subjetiva y variable del sujeto. Este reduccionismo radical alcanzó, a su vez, al Estado y a las instituciones, que fueron juzgadas como meras convenciones arbitrarias en el campo social, no como pertenecientes a la naturaleza del hombre y de las cosas. Las ideologías racionalista y empirista<sup>357</sup> dibujan la posibilidad epistemológica, por tanto,

---

<sup>355</sup> Entendiendo que definimos la filosofía como el límite teórico máximo de una **formación discursiva**.

<sup>356</sup> En su obra La Dictadura, Ed. Rev. de Occidente, Madrid, 1968, p.304-305, notas 22 y 23. Además, cita las publicaciones pioneras sobre la cuestión de Erich Kaufmann al relacionar la teoría del Estado con la filosofía de su tiempo.

<sup>357</sup> Racionalismo y empirismo son dos caras de una misma moneda. Son dos variantes de la ideología burguesa clásica frente a los teóricos del organicismo de la Transición, frente a las nuevas formulaciones del sustancialismo medieval. Ambas rompen con esta ideología, pero el empirismo lo hace radicalmente como demuestra su conclusión lógica con Hume. La diferencia entre ambas no está en que Descartes se basara en el innatismo, en la razón y, por tanto, despreciara "la experiencia", imaginario falso que ha sido definitivamente arrumbado tras la obra de Desmond M. Clarke (op. cit.), y que, por otra parte, es fácil de reconocer a través de una lectura de su correspondencia con Mersenne, del examen del **programa** de Regius, etc. La diferencia está en que el racionalismo (y Kant que aparece como su conclusión y superación) no se despega de la metafísica por las implicaciones que arrastra. Lo que significa la filosofía kantiana, y de ahí su "gancho", es que hace más habitable el impacto que los progresos de las ciencias naturales habían realizado durante los siglos XVII y XVIII. Hay dos maneras de salir del organicismo feudal y producir la nueva ideología: una, sin metafísica (Spinoza y Hume); otra, con Metafísica (haciendo que Dios participe en el acontecer natural, a la manera de Descartes, a la de Leibniz o finalmente a la de Kant, la más cómoda y habitable). Esta cuestión la tratamos detenidamente en el libro El ombligo del mundo (Omphalos mundi), en colaboración con José Bellón, de próxima aparición en Ed.

de la distinción artificial/natural, sin la que la construcción del derecho natural sería imposible<sup>358</sup>. En Aristóteles hay un continuum desde la familia, la aldea, la ciudad y el Estado<sup>359</sup>.

Así, Bobbio explica la diferencia entre los nuevos planteamientos iusnaturalistas y la tradición aristotélica como el paso en la tarea del jurista de la **interpretatio (comprehensio, extensio, etc.)** a la **demonstratio**: "La tarea del jurista no es la de interpretar reglas ya dadas, que como tales no pueden dejar de resentir las condiciones históricas en las que fueron emitidas, sino aquella mucho más notable de descubrir las reglas universales de la conducta por medio del estudio de la naturaleza del hombre"<sup>360</sup>. El iusnaturalismo borra del horizonte ideológico los **argumenta**, los **loci**, los tópicos y las dialécticas, descubriendo la oposición entre retórica y lógica. Leibniz podrá incluir entre las ciencias demostrativas al derecho al lado de la geometría, la metafísica, la aritmética y la lógica<sup>361</sup>.

Por ejemplo, es notorio que dejamos sin tratar tanto el **caso Maquiavelo**, con todas las enormes dificultades que conlleva aunque sin perder de vista las precisiones fundamentales que se han efectuado<sup>362</sup>, como el de Spinoza<sup>363</sup>.

---

Comares. La nueva formación discursiva se despliega desde las meditaciones cartesianas hasta la respuesta de Laplace a Napoleón.

<sup>358</sup> "Los conceptos hobbesianos de «estado natural», «pacto social», «estado civil», no son conceptos ontológicos tal y como sucede en el discurso escolástico del Derecho Natural, sino términos fiscalistas para la construcción de un modelo mecanicista capaz de asegurar científicamente el cálculo del movimiento colectivo del Leviatán, asegurando así la propia existencia y libertad física del que así calcula su propio futuro". MOYA, C. y ESCOHOTADO, A. en Introducción a HOBBS, Thomas. *Leviatan*, Ed. Nacional, Madrid, 1979, p. 69. (la introducción de C. Moya). Pero la mejor definición de "estado de naturaleza" en Saint-Just (CHATELET, *Historia de los ideologías*, op. cit., t.II, p. 62).

<sup>359</sup> *La Política*, Espasa-Calpe (Austral), Madrid, 1969, (11ª edición), cap. I. y ahora, *Política*, Gredos, Madrid, 1988, Libro I, pp. 45-85.

<sup>360</sup> BOBBIO-BOVERO, op. cit. pp. 26-31.

<sup>361</sup> LEIBNIZ, G.W. *Escritos políticos*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1979, p. 281. Aunque Bobbio omite un rasgo llamativo: Leibniz, que se está oponiendo a Hobbes, reconoce que Filmer (no olvidemos: el antagonista de Locke) con razón mantiene un derecho estricto previo a la fundación de los Estados (p. 309 y ss). Por otra parte, conviene recordar a SCHOPENHAUER, A. *El mundo como voluntad y representación*, Ed. Porrúa, México, 1983. "La doctrina del derecho puro o derecho natural, que tal vez estuviese mejor calificado llamándole derecho moral, es el fundamento, aunque por inversión, de toda clase de de derecho positivo, de la misma manera que las matemáticas puras son el fundamento de cada una de las aplicadas. Los problemas esenciales de dicha doctrina planteados primeramente en la filosofía son: 1º. Explicar la significación íntima y verdadera, así como el origen de las nociones de lo justo y de lo injusto, con su aplicación y su lugar en la moral; 2º. Deducir el derecho de propiedad; 3º. Mostrar el origen del valor moral de los contratos..." (p. 269).

<sup>362</sup> Pensemos en uno de los últimos escritos de ALTHUSSER que nos puede servir para implicar el balance de fuerzas con que irrumpen las nuevas relaciones sociales: "Chacun sait que, dès le XVII siècle, les idéologues de la bourgeoisie ont élaboré une philosophie politique impressionnante, la philosophie du droit naturel, qui a tout recouvert, et naturellement la pensée de Machiavel. Cette philosophie a été construite à partir de notions relevant de l'idéologie juridique, à partir des droits de l'individu comme sujet, et elle a tenté de déduire théoriquement l'existence des droits positifs et de l'Etat politique à partir des attributs que l'idéologie juridique confère au sujet humain (liberté, égalité, propriété). Face à Machiavel et à sa question propre, nous sommes là dans un tout autre monde idéologique et politique. Car, l'objet et l'enjeu n°1 de la philosophie du droit naturel est la monarchie absolue: que les théoriciens veuillent la fonder en droit (comme Hobbes) ou la réfuter en droit (comme en Locke et Rousseau), c'est d'elle qu'ils partent et parlent, c'est d'elle qu'il est question, soit de sa justification, soit de sa contestation. Ici la différence saute aux yeux. Machiavel parle de la monarchie absolue existant en France ou en Espagne, mais comme exemple et argument **pour traiter en tout autre objet**: pour traiter de la constitution d'un Etat national en Italie: il parle donc de **fait à accomplir**. Les théoriciens du droit naturel parlent **dans le fait accompli, sous le fait accompli de la monarchie absolue**. Ils se posent des problèmes de droit parce que le fait est accompli, que le fait est contesté ou problématique et qu'il faut le fonder en droit, que le fait est établi, et qu'il faut contester ses titres de droit. Mais ce faisant ils recouvrent tout autre discours sur la monarchie absolue et l'Etat, et en particulier le discours de Machiavel, dont personne ne pense qu'il ait une portée philosophique, car Machiavel ne parle à aucun moment le langage du droit naturel" (en

Ni siquiera podemos rendirnos a la tentación de un examen de la historia moderna de ese Derecho Natural, ese extraordinario mito que cuenta la historia del Estado, naciente con el artificio del estado de naturaleza, del contrato social, y que desembocará en el Estado moderno y el derecho positivo<sup>364</sup>.

Para sintetizar la exposición, reduciremos las referencias a las indispensables de Bobbio, Duverger, Kelsen, Gómez Arboleya, Habermas, etc.

Seguiremos optando por la cirugía de la claridad (seguir afilando la navaja de Occam): lo que impugnamos es que se puedan aceptar como modelos básicos los que proponen Bobbio-Bovero cuando clasifican dentro del modelo iusnaturalista a Hobbes (el verdadero fundador del iusnaturalismo), Locke, Spinoza, Pufendorf y Rousseau, tras enunciar una serie de características comunes, sobre los ejes estado de naturaleza-sociedad civil y Estado-sociedad civil.

Ahora bien, un modelo no es una formal, caprichosa, ordenación de la materia. Si encontramos un elemento (o más, y es el caso) del modelo que separe radicalmente al autor(es) que abarcamos del resto, no es legítimo contenerlos a todos. Y consideramos que la concepción de la **propiedad** es tan fundamental, tan básica, como para que Rousseau no pueda entrar de ninguna manera en este modelo<sup>365</sup>. ¿Es posible hacer compatible las diversas declaraciones sobre la propiedad

---

«Solitude de Machiavel», *Futur antérieur* n° 1, printemps 1990, L' Harmattan, París, p. 34). Para Maquiavelo, Cfr. (De Renaudet a Sasso) RENAUDET, GAUTIER-VIGNAL, BENOIST, GARIN, USCATESCU, MEINECKE, GRAMSCI, NEGRI, etc.

<sup>363</sup> Tenemos que concedernos una suspensión del juicio sobre Spinoza, porque el "desaparecido" Negri ha propuesto una tesis radical, separando absolutismo de totalitarismo. Negri aísla una línea de desarrollo Maquiavelo-Spinoza-Marx desde la perspectiva del poder constituyente frente a la posición contractualística, y delimita potencia/poder. Por supuesto, la referencia fundamental no debe ser sólo la reciente aparición de NEGRI, Antonio. *El poder constituyente* (Ed. Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1994, pp. 33, 51, 179, 370-372, etc.), sino su *L'anomalia selvaggia. Saggio su potere e potenza in Baruch Spinoza* (Feltrinelli Editore, Milano, 1981), escrita en la cárcel. Así: "La concezione dell'essere in Spinoza è invece una concezione sovradeterminata, fuori da ogni possibile analogia o metafora: è la concezione di un essere potente, che non conosce gerarchie, che conosce solo la propria forza costitutiva" (p. 31. Id. pp. 141-143). (Hay edición española en ed. Anthropos, pero es importante conocer la edición italiana porque la española no reproduce los apéndices de la de Feltrinelli). Ahora bien, sabiendo que sumamos otro **coitus interruptus**, señalaremos que la inteligencia y saber que derrocha en *El poder constituyente*, queda detenido en el momento en que no ve la diferencia entre el proletariado como poder constituyente en 1917 y como poder constituido en 1929. Los problemas que suscita la temática del poder constituyente son fundamentales. No solo por la pregunta primigenia ¿existe un poder legislativo especial autor de la Constitución?, o por la consideración de si el poder constituyente es el único poder legítimo, sino por la afirmación o no de los poderes instituidos como preexistentes. La formulación lógica y precisa, arranca de Sieyès. A destacar dentro de la bibliografía a partir de los años veinte, Hauriou, Orlando, Schmitt, Schlesinger, Recaséns, Messineo, y más tarde, Pérez Serrano, Amorth, Burdeau, etc.

<sup>364</sup> Sobre la relación entre mito e Ilustración véanse las puntualizaciones de HABERMAS en *El discurso filosófico de la modernidad*, op. cit. p. 136 y ss. Por supuesto la base es la obra de ADORNO, Th./HORKHEIMER, Max. *Dialettica dell'illuminismo*, Ed. Einaudi, Torino, 1966. Ver sobre todo el cap. «Concetto di illuminismo» (pp. 11-51) y el «Excursus II: Juliette o illuminismo e morale» (pp. 90-129. Con la analítica Kant/Sade antes de que llegase Lacan). Hay una versión en Sur, Buenos Aires, y acaba de editarse en Trotta.

<sup>365</sup> Para el planteamiento del modelo, cfr., por ejemplo, BOBBIO-BOVERO, op. cit. p. 52-53. "Por lo que se refiere al problema crucial del fundamento y de la naturaleza del Estado, a partir de Hobbes, se puede hablar perfectamente de un modelo iusnaturalista, que es adoptado, si bien con variaciones notables, por lo menos hasta Hegel incluido-excluido, por algunos de los más grandes filósofos políticos de la edad moderna. Si en la teoría general del derecho lo que integra a los escritores del derecho natural, es, como se ha dicho, el método, sobre todo cuando se le compara con el método de las grandes escuelas jurídicas que la antecedieron y la siguieron, en el derecho público o en la doctrina del Estado, las obras iusnaturalistas, aquellas que sus creadores y los mismos adversarios consideraron como tales, son distinguibles, no sólo por el procedimiento

del ginebrino con las de Locke, por ejemplo? Recordemos esa primera frase de la segunda parte del Discurso sobre la desigualdad, que estalla como un trueno: "El primero al que, tras haber cercado un terreno, se le ocurrió decir **esto es mío** y encontró personas lo bastante simples para creerle, fue el verdadero fundador de la sociedad civil. ¡Cuántos crímenes, guerras, asesinatos, miserias y horrores no habría ahorrado al género humano quién, arrancando las estacas o rellenando la zanja, hubiera gritado a sus semejantes: «¡Guardaos de escuchar a este impostor!; estáis perdidos si olvidáis que los frutos son de todos y que la tierra no es de nadie»"<sup>366</sup>. Junto a ella, ésta otra de Locke: "Para mí el estado es una sociedad de hombres constituida únicamente con el fin de adquirir, conservar y mejorar sus propios intereses civiles. Interés civil llamo a la vida, libertad, salud y prosperidad del cuerpo, y a la posesión de bienes externos tales como dinero, tierras, casa, y cosas semejantes. Es deber de los magistrados civiles, mediante la ejecución imparcial de leyes igualitarias, asegurar a todo pueblo en general y a cada uno de los individuos en particular la posesión justa de tales cosas que pertenecen a esta vida"<sup>367</sup>.

Para nosotros no se trata tanto de mostrar la diferencia de todos estos autores con el modelo aristotélico (dentro del que caerían Bodino, Campanella, Althusius), y que habría que distinguir de los teóricos a lo Filmer o lo Haller, sino de entender las contradicciones entre los que dejaron de lado el modelo antiguo. Y ello pese a que reconocen la "más compleja" posición de Rousseau, evidente en su desarrollo triádico y no dual de la humanidad<sup>368</sup>.

---

racional, es decir por un método, sino también por un modelo teórico (tan general que es posible llenarlo de los más diversos contenidos), que se remonta a Hobbes y respecto del cual son deudores, más o menos conscientes, Spinoza, Pufendorf, Locke y Rousseau (cito a propósito autores diferentísimos respecto al contenido ideológico de sus escritos). Hablando de "modelo" quiero dar a entender inmediatamente que en la realidad histórica un proceso de formación de la sociedad civil como el ideado por los iusnaturalistas jamás ha tenido lugar".

<sup>366</sup> ROUSSEAU, Jean Jacques. Del Contrato social. Discursos Alianza, 2ª edición, Madrid, 1982, p.248. El Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres, está en pp. 203-287 y notas pp. 301-334. No es necesario recurrir al comentario airado de Voltaire. Por otra parte, la obra citada de RUBIO CARRACEDO ofrece una magnífica síntesis de los problemas que rodean los planteamientos del ginebrino. Además contiene una bibliografía precisa y actualizada. Como no tenemos ocasión de comentar sus aciertos, anotaremos solo dos cuestiones: a) percibe perfectamente las diferencias entre el "realismo político", el "estado justo" y el "estado legítimo"; pero b) se deja atrapar por la **gravedad** ideológica y sin pensarlo coloca a Marx entre los teóricos del "estado justo". Dice: "el estado justo mantiene una concepción maximalista del Estado ... (en op. cit. p. 79). Para la influencia rousseauiana en el republicanismo y asociacionismo posteriores, cfr. GONZALEZ AMUCHASTEGUI, Jesús. Luis Blanc y los orígenes del socialismo democrático, Ed. CIS-Siglo XXI, Madrid, 1ª edición julio 1989. Por cierto, ¿no hay un paralelismo entre la opinión de González Amuchastegui de que "es imaginable una evolución política jacobina de carácter muy diferente, sobre todo, sin esa conspiración europea contra la revolución francesa", (op. cit. p. 154), con la de Malia sobre el proceso de la revolución rusa con la NEP? (ver supra, capi. II, nota 116).

<sup>367</sup> LOCKE, John. Las referencias a la cuestión de la propiedad recorren todo el Ensayo sobre el gobierno civil, Ed. Aguilar, Madrid, 1990, no sólo el cap. V (pp. 34-64) sino además, pp. 67, 104, 106, 156, 176-177, 224, 244, 279, 280, 292, etc. En la p. 41-42 se encuentra la referencia al "cercamiento", a la valla, que hemos visto en Rousseau. Son evidentes las diferencias. Pero también el otro ensayo que citamos por la edición FILMER-LOCKE, Patriarca o el poder natural de los reyes y Primer libro sobre el Gobierno, edición bilingüe, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1966.

<sup>368</sup> Triádico porque una de las diferencias con los otros autores radica, en efecto, en la comprensión del desarrollo histórico de la humanidad. Para Rousseau no hay un momento negativo o estado de naturaleza y otro positivo o sociedad civil, sino que la sociedad civil -momento negativo- se sitúa entre un período feliz o estado original y la fundación de la república a través del contrato social. La crítica a Hobbes no es por haber introducido la idea de un estado de guerra total, sino por habérsela adjudicado al hombre natural en vez de al civil. "La diferencia entre Rousseau y los demás es que para éstos la condición anterior es el estado de naturaleza -sea éste un estado de guerra actual (Hobbes o Spinoza), de guerra potencial (Locke y Kant), o un estado de miseria (Pufendorf)- para Rousseau es la «société civile» (p. 81).



Pero no es sólo el elemento **propiedad** lo que invalidaría la adscripción de Rousseau a este modelo. Hay dos elementos más de una importancia similar para efectuar un corte. Nos referimos a la concepción del **individuo-ciudadano-virtuoso** y a la concepción de la **soberanía**. Tomemos textos como éstos para el segundo elemento: "Tenemos físicos, geómetras, químicos, astrónomos, poetas, músicos, pintores; no tenemos ya ciudadanos, o si aún nos quedan dispersos en nuestras campiñas abandonadas, perecen en la indigencia y despreciados"<sup>369</sup>, o "Los antiguos políticos hablaban sin cesar de costumbres y de virtud; los nuestros no hablan más que de comercio y de dinero"<sup>370</sup>.

Con el tercer elemento, la **soberanía**, nos encontramos con el problema de la representación. En él podemos observar como entre estos tres elementos hay una "solidaridad lógica"; así al comienzo del capítulo XV del libro III Del contrato social : "Tan pronto como el servicio público deja de ser el principal asunto de los ciudadanos, y tan pronto como prefieren servir con su bolsa antes que con su persona, el Estado está ya cerca de su ruina"<sup>371</sup>, para escribir más abajo: "La soberanía no puede ser representada, por la misma razón que no puede ser enajenada; consiste esencialmente en la voluntad general, y la voluntad no se representa; o es ella misma, o es otra: no hay término medio"<sup>372</sup>. Finalmente: "Cuanto mejor constituido está el Estado, más se imponen los asuntos públicos sobre los privados en el espíritu de los ciudadanos"<sup>373</sup>.

Y, en todo caso, lo extraordinario del problema reside en que Bobbio no se abstiene de señalar las diferencias, con mayor o menor énfasis, en los enunciados que hemos elevado a primer plano. Así, dice con todas las palabras: "Estando en el estado civil los individuos renuncian sustancialmente a un solo derecho, al derecho de hacerse justicia por sí mismos, y conservar todos los demás, ante todo el derecho de propiedad que ya nace perfecto en el estado de naturaleza, porque no depende del reconocimiento de los demás sino únicamente de un acto personal y natural como el trabajo. Más aún, el objetivo por el cual los individuos instruyen el estado civil es principalmente la tutela de la

---

<sup>369</sup> En Discurso sobre las ciencias y las artes, ed. cit. p. 171.

<sup>370</sup> Id, p. 163. Es necesario tener en cuenta las precisiones sobre la **virtus** de Rousseau, de Schinz, Pire y Bouchardy. Será en los años posteriores cuando, al calor de esta polémica sobre este primer Discurso, Rousseau precisa su pensamiento, lo que se mostrará en la radicalidad de su segundo Discurso. En esta ocasión no se preocupa por cumplir la norma de la convocatoria en cuanto a la extensión, por lo que su escrito será rechazado. Recordemos que, estrictamente, la virtud rousseauiana es la conformidad entre las voluntades particulares y la voluntad general.

<sup>371</sup> Ed. cit. p. 97.

<sup>372</sup> Ed. cit. p. 98.

<sup>373</sup> Id, p. 97. En Abril de 1762 aparece el Contrato Social, y al mes siguiente el Emilio. Los acontecimientos se suceden, y el 3 de Junio se produce la confiscación del Emilio; el 9, la orden de detención contra Rousseau -que huye hacia Suiza-; y el 11 la quema del Emilio en las escaleras del Palacio de Justicia de París. En Agosto, la pastoral del arzobispo de París contra el Emilio; y en Marzo de 1763 aparece en Ginebra la carta al arzobispo de Beaumont (Ver p. 195. ed. Armiño. Alianza): "Este hombre no existe, diréis: de acuerdo. (Se refiere al hombre natural). Pero puede existir por suposición". Y este año (1763) aparecen contra Rousseau las Cartas escritas desde el campo. E inmediatamente, el 9 de Junio de 1764 se recibe la respuesta de Rousseau :Cartas desde la montaña, que provocarán nuevos acontecimientos; son condenadas en Holanda, en París se las quema, se cita a Rousseau judicialmente e incluso asedian su casa. El Rousseau fugitivo se encontrará ahora con Hume que lo invita a ir a Inglaterra, episodio que por sí sólo merecería un capítulo completo. Pero no dejemos de referir la clave de la condena del Emilio: el ciudadano ginebrino había quebrado el mito del pecado original, había trasladado el problema del mal, lo había imputado a la sociedad humana; y si la sociedad era responsable, sobre ella gravitaba el peso de la solución, como recordó acertadamente Cassirer. La redención procede del hombre, es decir, de la política. Por otra parte, recuérdese que en el Emilio, La República platónica es considerada como el tratado de educación más bello que existe.

propiedad (que es entre otras cosas la garantía de la tutela de otro bien supremo que es la libertad personal)"<sup>374</sup>.

Y lo mismo que en relación a la propiedad, Bobbio, sin desarrollarlo hasta el final, observa diferencias entre el ciudadano de Locke y el de Rousseau: "No se entiende a Rousseau si no se comprende que **a diferencia de todos los demás iusnaturalistas** para los cuales el Estado tiene el objetivo de proteger al individuo, para este autor el cuerpo político que emana del contrato social tiene la tarea de transformarlo... El ciudadano de Locke es pura y simplemente el hombre natural protegido; el ciudadano de Rousseau es otro hombre"<sup>375</sup>.

La importancia de Rousseau, y la novedad que introduce en la problemática de la Ilustración, es colocar el derecho y la sociedad como objeto principal de su conocimiento. Leemos en el libro 1º de Las Confesiones: "De las diversas obras que yo tenía en mi trabajo, la que meditaba desde hacía más tiempo, en la que me ocupaba con más gusto, en la que quería trabajar toda mi vida, y la que debía, a mi parecer, poner el sello a mi reputación, eran mis Institutions politiques. Hacía trece o catorce años que había concebido la primera idea de ellas, cuando, estando en Venecia, había tenido alguna ocasión de observar los defectos de aquel gobierno tan alabado. Desde entonces, mis puntos de vista se habían ampliado mucho mediante el estudio histórico de la moral. Yo había visto que todo depende radicalmente de la política, y que de cualquier manera que se tomase, ningún pueblo sería jamás lo que la naturaleza de su gobierno le hiciese ser; así esta gran cuestión del mejor gobierno posible parecía reducirse a esta: ¿Cuál es la naturaleza del gobierno apto para formar un pueblo más virtuoso, más esclarecido, más sabio, el mejor, en fin, para tomar esta palabra en su sentido más amplio?"<sup>376</sup>.

---

<sup>374</sup> Op. cit. p. 106.

<sup>375</sup> Op. cit. p. 103. Subrayado nuestro. BOBBIO cita a continuación el fragmento inicial del Libro I, capítulo VIII, de Del Contrato Social: "Este paso del estado de naturaleza al estado civil produce en el hombre un cambio muy notable, substituyendo en su conducta el instinto por la justicia, y dando a sus acciones la moralidad que les faltaba antes" (ed. cit. p. 26-27).

<sup>376</sup> ROUSSEAU, J.J. Confesiones, Ed. EDAF, Madrid, 1980, p. 356. Sabemos cómo comienza la polémica sobre Rousseau. A fines de 1749 la Academia de Dijon había propuesto el siguiente tema para su premio anual: si el progreso de las artes y las ciencias ha contribuido a corromper o elevar las costumbres (mejorarlas o corromperlas). Al año siguiente la Academia premia a Rousseau que se había presentado con su Discurso sobre las ciencias y las artes. Y sabemos también que a finales de 1753 se abrirá otro concurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres que dará lugar a la obra de Rousseau Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres. Rousseau saca la conclusión inesperada en su primer discurso: todos los bienes que la humanidad cree haber adquirido en el curso de su desarrollo, los tesoros del saber, del arte, del refinamiento, que se han ido acumulando, lejos de otorgar a la vida un nuevo valor y contenido, son los que han desviado y corrompido precisamente la vida del hombre. Rousseau dice que las instituciones -arte, ciencia, tecnología, propiedad, etc...- sociales han pervertido al hombre, todas y cada una de ellas. La relación con la sociedad ha pervertido al hombre. (Es interesante constatar la reivindicación de la fiesta en la revolución rusa, cfr. LUNACHARSKY, A., Théâtre et Révolution, Ed. Masperó, 1971. En concreto «Rapport sur les fêtes du peuple», pp.274-275). Rousseau ataca a la prensa, al teatro, porque piensa que dispersan ideas equívocas que elaboran unos "imbéciles" y confunden a la sociedad, es decir, previerten al hombre. Por ejemplo, en el Discurso sobre las ciencias y las artes: "La necesidad alzó los tronos; las ciencias y las artes los han afirmado..." y antes: "mientras el gobierno y las leyes subvierten a la seguridad y al bienestar de los hombres congregados, las ciencias, las letras y las artes, menos despóticas y más poderosas quizás, extienden guirnalda de flores sobre las cadenas de hierro de que están cargados, ahogan en ellos el sentimiento de esa libertad original para la que parecían haber nacido, les hacen amar su esclavitud y así forman lo que se denomina pueblos civilizados" (p. 149). Y (en la p.172) se pregunta qué es la filosofía y contesta: "al oírles ¿no se les tomaría por una pandilla de charlatanes gritando, cada cual por su lado en la plaza pública: venid a mi, yo soy el único que no engaña?"; (y lo mismo en la p. 162) después de haber resumido las principales conquistas científicas recientes, termina diciendo: "volved, pues, sobre la importancia de nuestras producciones; y si los

Se trata siempre de lo mismo. Así, cuando describe el "Estado de Naturaleza" o el "Contrato Social", la palabra o el concepto de evolución no están tanto en un sentido empírico tanto como lógico y metódico: "Los filósofos que han examinado los fundamentos de la sociedad, han sentido la necesidad de remontarse hasta el estado de naturaleza pero ninguno ha llegado hasta él"<sup>377</sup>.

Pasa a continuación a ocuparse de las obras de Grocio, de Pufendorf, Locke, Hobbes. Y añade: "Comencemos, pues, por dejar a un lado todos los hechos, porque no afectan a la cuestión. No hay que tomar las investigaciones que se puedan realizar sobre este tema por verdades históricas, sino sólo por razonamientos hipotéticos y condicionales, más propios para esclarecer la naturaleza de las cosas que para mostrar su verdadero origen, y semejantes a los que todos los días hacen nuestros físicos sobre la formación del mundo"<sup>378</sup>. En el mismo sentido dice Rousseau un poco antes: "porque no es liviana empresa separar lo que hay de originario y de artificial en la naturaleza actual del hombre, ni conocer bien un estado que ya no existe, que quizá no haya existido, que probablemente no existirá jamás, y del que sin embargo es necesario tener nociones precisas para juzgar bien nuestro estado presente"<sup>379</sup>. Es decir, se presenta ante nosotros el proceso de formación de la sociedad, porque sólo así se puede descubrir el secreto de su estructura.

Rousseau considera el estado de naturaleza como norma, como "modelo" que demostrará qué es verdad o mentira, ley o arbitrariedad en la forma actual de la sociedad. La sociedad y el estado actuales verán su verdadero rostro en el espejo del estado natural, y al verse podrán juzgarse. Pero, además, Rousseau percibe otra cuestión fundamental, un abismo que había permanecido oculto a los ojos de sus contemporáneos: el reino de la voluntad se separa del reino del saber tanto en sus metas como en sus caminos, pues esa cultura que el siglo XVIII considera como la flor de la verdadera

---

trabajos de los más esclarecidos de nuestros sabios y de nuestros mejores ciudadanos nos procuran tan poca utilidad, decidnos qué debemos pensar de esa turba de escritores oscuros y de letrados ociosos, que devoran sin provecho alguno la sustancia del Estado". Y cuando se refiere a Voltaire (p. 165), no deja de reprocharle el abandono de su sencillez original al escribir: "decidnos, célebre Arouet" (como firmaba antes Voltaire). Para todo esto GERRATANA, Valentino. *Investigaciones sobre la historia del marxismo*, Barcelona, Grijalbo, 1975, vol. I. pp. 22 y ss. y 35 y ss. Para el "gesto" de Voltaire contra Rousseau, nota 35, pp. 82-83. Y para la relación de Rousseau con Mandeville, COLLETTI, Lucio. *Ideologia è società*, Laterza, Bari, 1969, pp. 263-292.

<sup>377</sup> Id. p. 206.

<sup>378</sup> Id. pp. 207-208.

<sup>379</sup> Id. p. 195. Es un desvío pero no nos ahorraremos señalarlo, en correspondencia con nuestro ya viejo estrato geológico. Se trata de la representación imaginaria del "estado de naturaleza", del paso de la barbarie a la civilización. Pensemos en la centauromaquia del frontón occidental del templo de Zeus en Olimpia y sobre todo su traslación en el inusitado Piero di Cósimo (estricto contemporáneo de Maquiavelo). (Cfr. PANOFISKY, Erwin. *Estudios sobre iconología*, Ed. Alianza, Madrid, 1976 (2ª edición) pp. 45-92, con la reflexión complementaria de SUBIRATS, Eduardo. *El alma y la muerte*, Anthrops, Barcelona, 1983, pp. 329 y ss). Por otro lado, la antítesis entre lo bárbaro y lo político sostiene, para la hobbesiana situación inglesa del siglo XVII, las anotaciones de Schmitt sobre Benjamin. (Ver SCHMITT, Carl. *Hamlet o Hécuba*, Pre-Textos y Universidad de Murcia, Valencia, 1994). Vale también el "resumen imaginario" de Schopenhauer: "Alguna vez se ha planteado la cuestión de cómo se comportarían dos hombres, que hubieran crecido cada uno por su lado y en total aislamiento, al encontrarse por primera vez en un desierto. Hobbes, Pufendorf y Rousseau han brindado respuestas bien dispares al respecto. Pufendorf creía que se mostrarían mutuamente complacientes; Hobbes, por el contrario, se los imaginaba hostiles; Rousseau entendía que pasarían de largo sin decir una palabra..." (en SCHOPENHAUER, Arthur. *Los designios del destino*, Ed. Tecnos, Madrid, 1994, p. 97). (Siguiendo nuestro monólogo interior, creemos que la fascinación por el **western**, tiene que ver básicamente con la representación imaginaria del "estado de naturaleza"). Ha quedado grabado con fuego en la propia Constitución norteamericana en la Segunda Enmienda. (Cfr. la edición de la Constitución de los EE.UU. preparada por la Comisión del Bicentenario de la Constitución a través de USIS, Expo 92, Sevilla, p. 24). Recordemos que las primeras 10 Enmiendas fueron ratificadas el 15 del XII de 1791.

humanidad, la ve Rousseau como el más grave de los peligros. El contenido de esa cultura, sus comienzos y su significado, son pruebas inequívocas de que adolece de falta de verdaderos impulsos morales, y no se funda sino en instintos de poder y posesión, de ambición y de vanidad<sup>380</sup>.

Sabemos por el propio ginebrino el momento en que esta perspectiva le "iluminó" porque lo cuenta en la famosa carta a Malherbe del 12 de Enero de 1762<sup>381</sup>.

Ahora bien, si estos planteamientos llevan al repudio de todo el orden actual, esto no quiere decir que se renuncie al orden y que la humanidad regrese al caos primitivo. Nada más lejos de Rousseau ya que proclama con entusiasmo la ley y la voluntad general. Y lo mismo podemos decir con respecto a las ciencias o a las artes, ya que al atacarlas tampoco renuncia a su ayuda para la edificación de la sociedad<sup>382</sup>.

---

<sup>380</sup> En las propias notas de Rousseau al Discurso sobre la desigualdad : "Los hombres son malvados; una triste y continua experiencia nos dispensa de probarlo; sin embargo, el hombre es naturalmente bueno, creo haberlo demostrado; ¿qué es, pues, lo que puede haberlo depravado hasta ese punto sino los cambios sobrevenidos en su constitución, los progresos que ha hecho y los conocimientos que ha adquirido? Que admiren cuanto quieran la sociedad humana, no será por ello menos cierto que necesariamente conduce a los hombres a odiarse entre sí en la medida en que sus intereses se cruzan, a prestarse mutuamente servicios aparentes y a hacerse en la práctica todos los males imaginables" (ed. cit., p. 309). Para toda esta problemática ideológica de fondo ver CASSIRER, Ernst. Filosofía de la Ilustración, FCE, Mexico, 1984, (3ª reimpresión). Aunque va demasiado lejos anotaremos la importancia de dos escritos de Rousseau poco conocidos o citados habitualmente. Nos referimos tanto al Proyecto de Constitución para Córcega como a las Consideraciones sobre el Gobierno de Polonia y su proyecto de reforma, ambas editadas en Tecnos, Madrid, 1988. La lectura, por ejemplo, del capítulo XI de las Consideraciones es un verdadero compendio de todo lo que hemos venido desgranando hasta aquí. Por otra parte, en el estudio preliminar, Antonio HERMOSA ANDUJAR, al discutir la significación roussoniana para la teoría democrática del Estado, habla de un "anverso" democrático, un "reverso" democrático, "puntos negros" (no antidemocráticos) y, finalmente, dice "en los cuales, en cambio, (se refiere a estos últimos) sí entra de lleno **la extinción de todo foco de vida social que sombree la relación directa entre individuo y Estado**, que repercute políticamente no sólo anulando toda pretensión de legitimidad a la que pueda aspirar cualquier otro tipo de organización no estatal.." (p. XLIII).

<sup>381</sup> "Fui a ver a Diderot...tenía en mi bolsillo...caí sobre el tema...si alguna vez algo se ha parecido a una inspiración súbita, fue el movimiento que en mí se produjo ante aquella lectura; de golpe siento mi espíritu deslumbrado por mil luminarias; multitud de ideas...confusión que me arrojó en un desorden inexpresable;...aturdimiento ...embriaguez ...palpitación...; al no poder respirar mientras camino, me dejo caer bajo uno de los árboles de la avenida, y paso media hora en tal agitación que al levantarme percibo toda la parte delantera de mi traje mojada por mis lágrimas sin haber sentido que las derramaba. ¡Oh, Señor, si alguna vez hubiera podido escribir la cuarta parte de lo que vi y sentí bajo aquel árbol, con qué claridad habría hecho ver todas las contradicciones del sistema social, con qué fuerza habría expuesto todos los abusos de nuestras instituciones, con qué sencillez habría demostrado que el hombre es naturalmente bueno, y que sólo por las instituciones se vuelven malvados los hombres! Todo cuanto pude retener de aquellas multitudes de grandes verdades, que en un cuarto de hora me iluminaron bajo aquel árbol, ha sido bien débilmente esparcido en mis tres escritos..." En ROUSSEAU, J-J. Las ensoñaciones del paseante solitario, Alianza, Madrid, 1988 (segunda reimpresión), pp. 182-183. Para la inscripción de Rousseau en la paranoia ver SOLER, Colette. Estudios sobre las psicosis, Ed. El Manantial, Buenos Aires, 1992 (1ª reimpresión), pp. 67-138. MARI, Antonio, ha recreado el episodio en El camino de Vincennes, Ed. Tusquets, Barcelona 1995. Exactamente ver pp.155-156.

<sup>382</sup> Así lo podemos ver en su tercer diálogo de Rousseau Juge de Jean Jacques, escritos -o redactados- en 1772. En él, Rousseau repasa sus escritos: "en estos primeros trabajos, había que disipar la ilusión que nos llena de una tan insensata complacencia por los instrumentos de nuestra desdicha, había que rectificar la estima engañosa que nos ha conducido a abrumar con honores a talentos dañosos y a despreciar virtudes benéficas. Pero la naturaleza humana no retrocede, y no es posible volver al estado de inocencia y de igualdad, una vez alejados de él. Se ha acusado obstinadamente al autor de estos escritos que pretendía destruir la ciencia, aniquilar las artes y reconducir a la humanidad a su primitiva barbarie; por el contrario, ha trabajado por el mantenimiento de las instituciones establecidas al declarar que su destrucción dejaría intactos los vicios y acabaría tan sólo con los medios de curación, y, en lugar de la corrupción, colocaría al poder sin frenos".

Con esta discusión del modelo de Bobbio pensamos que aparece clara la separación que hacemos. Más aún, el análisis detenido sobre el problema nos conduce a desintegrar totalmente el esquema tanto en lo que se refiere a Rousseau como también a Hobbes.

Por otro lado, se hace evidente para nosotros que hay una línea de planteamientos antifeudales más propiamente burguesa que va de Locke a Constant, pasando por Payne, que podemos llamar empirista pero con la que Hume (más consecuente aquí lo mismo que en el tratamiento de la causalidad o la sustancia), aun participando, no coincide con el planteamiento teórico<sup>383</sup>. Esto demuestra las dificultades para construir un modelo si no se toman bien los grandes rasgos "pertinentes". La prueba definitiva reside en el momento en que la ideología burguesa, segura ya de su dominación, echa por la borda los presupuestos anteriores. Recordemos al respecto la obra de Bentham. Como dice Magdalena Rodríguez Gil, en su estudio introductorio a los Tratados de legislación civil y penal, "en el Fragmento sobre el gobierno dirige una crítica a los comentarios sobre las leyes de Inglaterra, de Blackstone, y a través de ella un ataque también a la profesión legal y a la concepción «Whig» del gobierno inglés; ataca también en esta obra la ficción del contrato originario"<sup>384</sup>. O mejor, deja la vieja piel abandonada en el camino.

El principio utilitario de la mayor felicidad (compuesta, como se sabe, de subsistencia, abundancia, igualdad y seguridad) se anuda, se abraza mucho mejor a unas relaciones sociales expansivamente optimistas. Las justificaciones de Bentham son conocidas<sup>385</sup>, y merecerán célebres

---

<sup>383</sup> MARESCA, Mariano. Hipótesis sobre Clarín, Excma. Diputación de Granada, 1985, pp. 77 y ss. Igualmente para lo que tenemos entre manos, la aprobación de Maresca a Colletti en la opinión de que la causa principal de la ruptura entre Rousseau y los **philosophes** radica en la diferencia frente a la sociedad civil (id. pp. 148 y ss.)

<sup>384</sup> Op. cit. Editora Nacional, Madrid, 1981, p. 16. El texto de Bentham se encuentra en Fragmento sobre el gobierno (Sarpe, Madrid, 1985; traducción cedida por Aguilar): "Quizá hubo un tiempo en que esta y otras ficciones fueron útiles. No niego que alguna obra política haya podido hacerse con instrumentos de este tipo, y que esa obra, habida cuenta de las circunstancias del momento, difícilmente hubiera podido ser llevada a cabo por otros medios. Pero los tiempos de la **ficción** han pasado, de tal manera que lo que antes pudo tolerarse y admitirse bajo ese nombre, habría ahora, en el caso de que se intentase volver a lanzar, que censurar y estigmatizar con los duros apelativos de **usurpación** e **impostura**. Intentar ahora introducir una nueva ficción sería un crimen; la razón es que representa mucho peligro, sin ninguna utilidad, alabar y propagar algo que ya ha cumplido su misión" (p. 105). Pero no se puede olvidar que Bentham considera que la quimera del contrato originario es una quimera demolida ya por Hume en el tercer libro del Tratado de la naturaleza humana (Vid. Ed. Nacional, Madrid, 1977. Edición preparada y anotada por Félix Duque). Hay que considerar que Hume precisó su crítica a la teoría del contrato en un ensayo posterior, «Del Contrato Original» (publicado en la Rev. Cuaderno Gris, nº1, Epoca II, noviembre de 1990-febrero 1991, pp. 3-17. Y, por supuesto, contenido en Ensayos políticos, Tecnos, Madrid, 1987). Para una exposición de la problemática humeana en este aspecto, lo mejor es consultar el reciente libro de MARTINEZ DE PISON, José. Justicia y orden político en Hume, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1992. Sólo una cita de Hume; refiriéndose al Conde de Boulanvilliers, al final del ensayo citado, dice: "y siendo un hombre instruido y muy versado en historia, sabía que al pueblo raras vez se le consulta en las revoluciones y los nuevos regímenes, y que sólo el tiempo otorga derecho y autoridad, lo que en un principio y por lo común se funda sobre la fuerza y la violencia" (Rev. cit. p. 18, nota 8, y en ed. Tecnos, p. 114, con ligera diferencia de traducción). Para Boulanvilliers cfr. las lecciones de Foucault de un curso impartido en el **College de France** (1975-1976) en FOUCAULT, M. Genealogía del racismo, Ed. de la Piqueta, Madrid, 1992. Desde luego, aunque en otra perspectiva, hay que recordar la conocida dureza de NIETZSCHE sobre esta cuestión (ver La genealogía de la moral, Alianza, Madrid, 1972, p. 98).

<sup>385</sup> "Para conocer mejor el beneficio de la ley, procuremos formarnos una idea clara de la **propiedad**: veremos que no hay propiedad natural, y que ella es únicamente obra de la ley. La propiedad no es más que una base de esperanza: la esperanza de sacar ciertos provechos de la cosa que se posee a consecuencia de las relaciones que se tienen con ella" (Ed. Nacional, p. 118). "La ley no dice al hombre, **trabaja y yo te recompensaré**, sino que le dice, **trabaja** y los frutos de tu trabajo, esta **recompensa natural y suficiente que sin mí tu no podrías conservar, yo te aseguraré el goce de ellos conteniendo la mano que quisiera quitártelos**. Si la industria crea, la ley es la que conserva" (id. p. 117).

párrafos de El Capital<sup>386</sup>. Y fue Foucault quien nos giró la mirada ante la importancia de un pensamiento "tentacular" y hegemónico<sup>387</sup>.

La madurez de la ideología burguesa, el liberalismo, tendrá en Constant uno de sus formuladores más profundos<sup>388</sup>. En este punto la exposición de Cerroni es modélica y poco tenemos que añadir salvo algún resumen adecuado a nuestro objeto<sup>389</sup>. Y no puede ser otro en este caso que resaltar el abierto antiroussonismo de Constant. Tanto cuando se refiere a la Ética Nicomaquea<sup>390</sup>, a los procedimientos de selección del "funcionariado" (sorteo, turno), o a la legitimidad de la esclavitud, siempre se trata de poner en evidencia la diferencia entre antiguos y modernos, y el autor de Adolphe, da las claves: "El objeto de los antiguos era dividir el poder social entre todos los ciudadanos de una misma patria: esto era lo que ellos llamaban libertad. El objeto de los modernos es la seguridad de sus goces privados; y ellos llaman libertad a las garantías concedidas por las instituciones de estos mismos goces"<sup>391</sup>. Mientras en la polis griega la virtud pública era lo esencial y no su particular actividad privada, en la sociedad capitalista la organización social y el Estado sancionan que cada individuo haga promoción de su vida egoísta, convirtiéndose la propia función pública como profesión privada, es decir, el modo en que ese individuo se inserta en la vida civil<sup>392</sup>.

La discusión con los planteamientos de Habermas sobre esta misma cuestión, con ser interesante no debemos desarrollarla aquí. Sólo señalar que, mucho más coherente que Bobbio, hace una distinción entre una tradición anglosajona y una que uniría a Jefferson con la tradición francesa. Sin embargo, su exposición a través de dos antinomias (la primera, "el autoinmolamiento de los contenidos liberales a la forma absolutista de su sancionamiento"; la segunda, "la impotencia práctica del saber del poder técnico-social"), remite a una historia espiritual por la que el (espíritu) liberal, para

---

<sup>386</sup> Cfr. Ed. FCE, México, 1973 (octava reimpresión), pp. 128-129. Pero ya Marx había hecho una crítica del utilitarismo tanto en La Sagrada Familia (op. cit.) como en La Ideología Alemana (id.) veinte años atrás. Para la elaboración progresiva de la disciplina de fábrica, PERROT, M. en «L'inspecteur Bentham», nota final a Le panoptique, ed. de J.P. BELOND, 1977. Por supuesto, para la secuencia manufactura-norma y cronómetro-"la cadena"-producción en masa-salario, etc. CORIAT, Benjamin. El taller y el cronómetro, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1982.

<sup>387</sup> FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar, Siglo XXI, Madrid, 1978, 3ª edición. Es sabido como Foucault plantea que "Bentham es el complemento de Rousseau". En efecto, si en el Panóptico se dice que cada camarada se convierte en un vigilante, Foucault añade que Rousseau hubiese dicho lo inverso: cada vigilante sea un camarada. Ver FOUCAULT, M. El ojo del poder, Ediciones de La Piqueta, Madrid, 2ª edición, 1989, p. 15. La edición va seguida del Panóptico benthamiano.

<sup>388</sup> Toda la polémica antiroussoniana de Constant puede seguirse ahora en SANCHEZ MEJIAS, Maria Luisa Benjamin Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario (Alianza, Madrid, 1992, pp. 137 y ss), con esta radical proposición: "no conozco ningún sistema de servidumbre que haya consagrado errores más perjudiciales que la eterna metafísica del Contrato Social" (p. 161). Así como el muy importante alineamiento de Rousseau junto a Hobbes y otros (en pp. 142-145), la distancia respecto a Locke (p. 163), la importancia central que adquiere la propiedad en la particular deducción de ésta (pp. 164 y ss).

<sup>389</sup> CERRONI, Umberto. La libertad de los modernos, Martínez Roca, Barcelona, 1972. Constant sí que es un exacto prácticamente contemporáneo de Hegel y su inverso absoluto. Como lo son el liberalismo empirista y la filosofía del idealismo absoluto. (Aunque, como ha escrito Châtelet, el hegelianismo es un empirismo de la Razón, en Hegel según Hegel, op. cit. p. 272)

<sup>390</sup> ARISTOTELES, ed. Gredos, Madrid, 1985.

<sup>391</sup> En Cerroni op. cit. pp. 210-211. Se trata de un discurso pronunciado en el Ateneo de París, ahora en CONSTANT, B. Del espíritu de conquista, Ed. Tecnos, Madrid, 1988, p. 76.

<sup>392</sup> Desde luego no pasó desapercibido para HOBBS. Cfr. Leviatan, op. cit. pp. 303 y ss.

alcanzar sus fines, para hacer triunfar su "contenido", tendría que sacrificarse a una forma extraña a sí mismo. Entonces Hobbes es presentado como el "auténtico fundador del liberalismo".

Nosotros no entramos en cuestiones de "orígenes" sino de **formación**, de formación del "contenido" histórico de la "época". Y si Habermas quiere convertir a Hobbes en abuelo de Bentham o de Constant no discutiremos parentesco. Pero sí podemos afirmar que todo poseedor de propiedad en el sentido burgués, necesariamente tiene que ser (por principio, no decimos por necesidad) liberal. La cuestión es obvia: la propiedad y el mercado burgués contienen en la producción y en la esfera de la circulación, cuando están maduros, sus propios mecanismos de autodesarrollo sin que necesiten de poderes o fuerzas extrañas al propio mercado. Y si Habermas, pese a considerar a Hobbes como el padre del liberalismo, autoinmola a éste a la forma absolutista de su sancionamiento, de ser liberal, cosa que hay que verificar, lo hace porque la sociedad de su tiempo está tan poco desarrollada, tan poco "vertebrada" que, para impulsarla, tiene que echar mano del Estado para consolidar la sociedad civil burguesa.

Quizás, desde un punto de vista histórico, se nos antoja lo que acabamos de manifestar como la única explicación de tamaña paradoja. ¿Dónde quedaría si no la historia real de la formación social inglesa capitalista? Se podría incluso destacar como un buen ejemplo de **astucia de la razón**.

Si Hobbes da el materialismo a la burguesía, Kant le pone el alma. Si Hobbes crea el cuerpo burgués, Kant otorga el espíritu. Los orígenes del pensamiento político burgués se encuentran en el derecho natural. De Hobbes a Spinoza lo que nos encontramos es una ética del poder, es decir, de la legitimidad del poder del Estado.

Con Locke y el liberalismo nos encontramos frente a una inversión en la que se plantearán los derechos del individuo frente al Estado: existe una primera fase en la que hay que legitimar al Estado y plantearle una ética de conducta, por así decirlo; y una segunda fase en la que, legitimado, hay que plantear los deberes del Estado respecto a los individuos o a la sociedad civil. Conclusión: aunque estén discutiendo sobre sociedad natural y sociedad civil para explicar el Estado mediante el pacto, lo realmente histórico es que el Estado es anterior a la sociedad civil, al menos a la sociedad civil moderna.

Las diversas concepciones sobre el contrato social expresan las diferentes concepciones sobre la sociedad civil, que Bobbio reúne entorno a tres problemas: a) si el poder soberano es absoluto o limitado; b) si es divisible o indivisible; c) si es irresistible o no.

Sobre a) Bobbio establece dos corrientes opuestas; los que consideran que es absoluto: Hobbes, Spinoza y Rousseau; los que sostienen la tesis contraria: Locke, Kant y Montesquieu. Para estos últimos, porque el poder es divisible no es absoluto; para los primeros, porque es indivisible es absoluto. Sobre el esquema, Bobbio analiza los diferentes matices de los autores citados en relación a la naturaleza del Estado y sus relaciones con los súbditos, es decir, a los derechos-deberes correlativos entre ambos. El esquema propuesto es equívoco. Parte de una premisa que no es histórica, la de que la sociedad y el Estado se encuentran plenamente diferenciadas. En los siglos XVI, XVII y parte del XVIII no se ha producido aún la separación sociedad-estado. De momento lo dejamos señalado: el Estado es anterior a la sociedad civil. Esta aparece hacia la mitad del siglo XVIII en algunos países europeos, en Inglaterra, Francia y los Países Bajos, donde la industria y el comercio alcanzaron un considerable desarrollo.

En el fondo de la cuestión se está disertando sobre el problema del poder del Estado, y, por tanto, del fundamento ético de ese poder. Porque, con independencia de las diversas concepciones que los pensadores citados tienen sobre el pacto social, coinciden en un elemento básico: que la teoría contractualista se elabora para explicar el origen y la existencia del Estado; importa poco para este propósito, por ser secundario, el que para unos el pacto generador del Estado tenga como fin garantizar la seguridad de los hombres (Hobbes); para garantizar la libertad (Spinoza), o realizar la justicia salvaguardando la libertad que es la concepción de Kant, Locke y otros.

Es el discurso ideológico de una clase social con necesidad del poder político para mantener y desarrollar su poder económico. Pero, ¿cómo legitimar esta aspiración si existe un poder legítimamente constituido, cómo disputarlo? Será el derecho natural, deshojado de su contenido teológico, el instrumento ideológico que irá preparando las condiciones de su conquista<sup>393</sup>.

En una primera fase, el pensamiento político de la burguesía tiene como finalidad desarrollar una teoría del Estado útil a sus necesidades, que varía mucho de un país a otro dependiendo de su grado de desarrollo e implantación. Esta fase es la que explica el modelo sociedad natural-sociedad civil. El modelo sociedad civil-Estado se corresponde con la segunda fase. Aquí, la burguesía es clase hegemónica. Ha logrado implantar su sistema económico y de lo que se trata es de separar la actividad económica de la intervención del Estado. Por tanto, es la etapa en la que elabora una compleja teoría sobre las relaciones economía-política, sociedad-Estado, que generará un impresionante sistema jurídico.

Y no sería ocioso recordar que todo burgués, por definición o principio, es liberal...; por necesidad, esa es otra cuestión. Porque no cabe duda de que un burgués no puede pensar el mercado dentro del Estado. Esto nos llevaría demasiado lejos para los límites de este capítulo, pero no descartaríamos un eje de pensamiento que sería Hobbes-Rousseau-Hegel. A nuestro juicio, por ejemplo, el punto de partida de Keane es equívoco y el rasgo principal del iusnaturalismo no es el pacto contractual. El derecho natural por excelencia no es que todos los hombres son iguales, sino el derecho a la propiedad.

El eje Hobbes-Rousseau-Hegel se caracteriza por subordinar la sociedad civil al Estado, aunque lo esencial a todos ellos es la concepción organicista, esto es, no presentar las relaciones sociedad civil- Estado como dicotómicas sino como un todo jerarquizado; en el primero, por razones

---

<sup>393</sup> No podemos hablar del derecho natural como idea invariable a lo largo de la historia, ni de la idea de derecho. Porque en el transcurso de la misma sus contenidos han ido modificándose hasta el punto en que no sería reconocible el derecho natural del pensamiento griego con el pensamiento de la filosofía del derecho de la Ilustración. Y si es necesaria una historización es por no haber solución de continuidad entre la convencional periodización del derecho natural en una Edad clásica, feudal y moderna. Cómo iba a haberla. La periodización le priva de su propia especificidad respecto a otras escuelas o doctrinas del derecho. Lo "natural" en su sentido de inexorable resulta que es tan histórico como el derecho mismo. Lo que diferencia al derecho natural de otras doctrinas o escuelas del pensamiento jurídico y político, es la búsqueda de unos principios inmutables que aseguren al derecho estabilidad en sus fundamentos. Y como lo social, es mudable, extrae los principios de la "naturaleza", que no está sometida a la voluntad y contingencia del hombre. Los principios se extraen de la "naturalidad" del hombre, que se contrapone a su sociabilidad. Cuando hablamos de derecho natural ¿a qué nos referimos? ¿a su vertiente jurídica? ¿a su acepción política? La impertinencia de la pregunta radica en que en la época clásica y feudal lo jurídico no estaba separado de lo político. Es en la modernidad donde se decantan. Lo cierto es que lo natural se encuentra en la historia, y lo que es en un momento histórico deja de serlo en otro. Sobre estas cuestiones nos remitiremos únicamente a D'ENTREVES, A.P. Derecho Natural, Aguilar, Madrid, 1972, BOBBIO-BOVERO, op. cit, y BOBBIO, N. Estudios de historia de la filosofía: de Hobbes a Gramsci, Ed. Debate, Madrid, 1986.



muy diferentes a los otros dos: hay razones históricas en Hobbes pues piensa la sociedad civil en su fase más incipiente, en su fase de formación histórica de la burguesía dentro del Absolutismo. En Rousseau y Hegel, su organicismo les lleva a una concepción del Estado "totalitario" mientras Hobbes es absolutista. Habría que introducir en este "modelo" al fascismo ya que el organicismo de éste es idéntico salvo en que tiene que conservar a la sociedad civil, aunque no sería una sociedad civil libre sino fuertemente intervenida y controlada por el Estado. Hegel es el que más se ajustaría, por este lado, al modelo del fascismo aunque no decimos que lo sea<sup>394</sup>.

La voluntad general de Rousseau, que sólo se puede representar, es idéntica asimismo al espíritu objetivo de Hegel, que es representado por el Estado.

No cabe duda de que existe un eje filosófico-político entre Hobbes, Rousseau y Hegel, diferenciado del modelo Locke, Kant, Constant, caracterizándose los primeros por una concepción metacivil de la sociedad.

El pensamiento político-social de Locke se construye sobre su noción de propiedad. Sin este concepto su obra sería incomprendible. La propiedad es el origen de todo, incluso el hombre es definido como propietario. Locke tiene la virtud de expresar sin prejuicios que el pensamiento de su época es el de una clase social que transformará las relaciones sociales vigentes, subvirtiendo las formas de propiedad dominantes y sustituyéndolas por una forma de propiedad producida por el comercio y la manufactura. El pensamiento social no escapará a su influjo y, para legitimar la nueva realidad que impone la burguesía, saldrá del inmovilismo al que estaba sometido por su dependencia del dominio teológico. La Inglaterra del siglo XVII se anticipa a las naciones europeas: triunfa la virtud burguesa; es la victoria del utilitarismo en lo moral; se implanta la tolerancia religiosa; el poder del rey se somete a la autoridad del parlamento, y el Estado se convierte en un instrumento del comercio.

En su disertación sobre la propiedad elude la indagación histórica para no admitir otras formas de propiedad social que no sean las individuales. Así, apoyándose en las Escrituras, comienza afirmando: "...Trataré de demostrar cómo pueden los hombres tener la propiedad de varias partes de lo que Dios entregó a la humanidad en común, y eso sin necesidad de un acuerdo expreso de todos los hombres de la comunidad". Por tanto, para Locke, la propiedad tiene un principio cuando el Creador dona la Tierra al género humano. Ahora se trata de explicar la apropiación individual de lo que en sus orígenes era común. Pero antes de exponer el tránsito de la propiedad común a la individual, es indispensable definir qué entiende Locke por propiedad.

La define con una amplitud excesiva: "A las vidas, las libertades y las tierras de los hombres... las incluyo dentro del nombre genérico de Propiedad" y "Por propiedad debe entenderse aquí como en otros lugares, la propiedad que los hombres tienen sobre sus personas y sus bienes". En un sentido estricto hablará de propiedad de la tierra y bienes. Quizá sorprenda que incluya en el concepto de propiedad la persona, la vida, incluso la libertad de los hombres, pero no resulta tan

---

<sup>394</sup> Insistamos por última vez. No considerar así el núcleo de la filosofía hegeliana conduce a un extravío que afecta incluso a mentes tan agudas como la de un GODELIER, M: "Al oponer el Estado y la sociedad Hegel había traspuesto la contradicción entre la esfera del interés general, habitada por el ciudadano, y la esfera del interés privado, morada del burgués. Esta contradicción se apoyaba en la existencia de la propiedad privada. Hegel, por lo tanto, había justificado en su filosofía la propiedad burguesa y había hecho del Estado monárquico prusiano la realización de la razón y de la libertad" (En Racionalidad e irracionalidad en la economía, Ed. Siglo XXI, Mexico, 1976, 7ª ed., p. 106).

sorprendente si lo relacionamos con su explicación del origen de la sociedad civil. Pues la propiedad en sentido amplio contiene todos los elementos de su teoría de la sociedad y del gobierno, además de constituir el fundamento del pacto social. Es perfectamente coherente pues el hombre, antes de ser propietario de bienes, debe ser dueño de su propia persona, y si todos los hombres son iguales por naturaleza y en sociedad lo son precisamente por esa cualidad inalienable. Es más, así podrá justificar el trabajo asalariado porque habrá hombres que no son propietarios en sentido estricto, esto es que no tienen bienes y que, para subsistir sin entrar en la esclavitud, podrán arrendar no enajenar a otros lo único que poseen: su persona.

Dicho de otro modo: si el hombre no es propietario, cómo explicar que haya hombres sin propiedad de bienes, cómo pueden ser iguales si no tienen propiedad. Si son dueños de su persona son propietarios y si son propietarios son iguales. Poco importa que sólo posean a su persona pues como son libres la pueden alquilar a otros. El derecho de propiedad individual comienza por la propiedad de la propia persona, derecho que tiene sus límites en la ley natural que prescribe su inalienabilidad.

El concepto de propiedad en Locke contiene todos los elementos que definen la sociedad burguesa, es la expresión concentrada de la misma. Si se observa, su originalidad radica en que la propiedad no versa exclusivamente sobre bienes materiales, muebles o inmuebles sino que comprende la vida y la libertad. Dos características inalienables que preservan al hombre de la esclavitud y otras formas de sujeción personal como la servidumbre: "Todo hombre tiene la propiedad de su propia persona. Nadie fuera de él, tiene derecho alguno sobre ella". Al relacionar al hombre con la propiedad, despoja al hombre de toda reflexión metafísica. En efecto, la igualdad del hombre no es tal por tener idénticas características biológicas o porque el Creador los hizo a todos iguales, sino porque todos son propietarios. La igualdad no se encuentra en la naturaleza o en la metafísica, se encuentra en la propiedad.

La libertad tiene un contenido económico: si un hombre pierde su libertad cae bajo la propiedad de otro; si no es propietario de su persona no hay igualdad. Ser libre es ser propietario<sup>395</sup>. ¿Qué tiene en común esta libertad con la de los antiguos?

Hay que diferenciar dos concepciones de la libertad: a) Liberal, que tiende a ensanchar la esfera de la autodeterminación individual, restringiendo en todo lo posible la del poder colectivo. Libertad, pues, como disfrute privado, como goce y facultad individual. b) Demócrata, que acentúa la esfera colectiva para ensancharla restringiendo toda regulación de tipo heterónomo. La teoría liberal considera el problema de la libertad en función del individuo aislado, mientras que la democrática lo hace en función del individuo considerado como un todo. Constant captó con precisión las diferencias entre los dos significados de libertad, llamando a la primera **libertad de los modernos** que consiste en asegurar el disfrute de lo privado y las garantías que las autoridades otorgan a dicho disfrute; a la segunda, colectiva, o sea, la distribución del poder político entre todos los ciudadanos (**libertad de los antiguos**).

Esta última es la concepción de Rousseau. Su individualismo es el de un ser que actúa en la comunidad y sólo en ella se realiza<sup>396</sup>; el individuo del liberalismo es un fin en sí mismo, la

---

<sup>395</sup> Esta lectura ha sido efectuada por POLIN, R. *La politique morale de J. Locke*, París, 1960.

<sup>396</sup> Para sus concepciones económicas tachadas de "reaccionarias" lo mejor es repasar su Proyecto de Constitución para Córcega y sus Consideraciones sobre el gobierno de Polonia, Ed. Tecnos, Madrid, 1988. Es, como se sabe (ciñéndonos al Proyecto para Córcega), la defensa de la pequeña propiedad, de la agricultura, de la tierra, de los oficios útiles (sí a los carpinteros, herreros o tejedores; no a los escultores u orfebres [op. cit. p. 33]), y el

comunidad es un medio para la realización de la individualidad. Rousseau no es liberal, es demócrata. (Con este significado se pudo establecer una relación de Rousseau con el marxismo)<sup>397</sup>.

En cuanto a Rousseau-Hegel<sup>398</sup>, convendría tener en cuenta lo siguiente. Cuando Rousseau habla de la voluntad general, se encuentra con el mismo problema con el que se encuentra Hegel cuando habla del Estado. ¿Qué es la voluntad general? ¿De dónde emana la voluntad general? ¿Puede haber una voluntad general en una sociedad de antagonismos no morales sino económicos y por ende políticos? La misma problemática con Hegel. La voluntad general de Rousseau está muy próxima al espíritu objetivo de Hegel, y si Hegel miraba al estado prusiano para reconocer en él al espíritu objetivo, Rousseau miraba al **sans culotte**. Pero uno y otro vieron frustradas sus expectativas porque esa voluntad general y ese Estado, que encarnaría la voluntad general que es lo mismo, sólo emana de una clase social de la sociedad civil que, dicho en sus palabras, sería el auténtico ciudadano, esto es, el proletariado.

Con lo cual, la voluntad general contiene la eticidad del espíritu objetivo de Hegel. De ahí que esa voluntad general, para Rousseau, nunca pueda ser representada por una clase como la burguesa que entiende por voluntad general sus propios intereses de clase.

Esa es su crítica a la representación política.

Y cuando Stalin alcanza el poder puede decir: no sólo soy el Estado sino la voluntad general; por eso no necesito de la democracia ni del ego, porque, ¿quién va a representar mejor esa voluntad general, que ya no es una idea sino cuerpo político y social, que el Estado? La Idea necesita intérpretes, el Estado defensores. De ahí el normativismo, el voluntarismo jurídico, y el ¡intuicionismo! representado por un Vyshinsky y estudiado por Cerroni<sup>399</sup>.

Ya Hegel no piensa en su ser como particular sino en su ser como ciudadanos del Estado. Rousseau no permite que nadie represente la voluntad general porque nadie puede representarla, porque en la sociedad de entonces ¿quién podía representarla?; la burguesía no la representa, la aliena. El proletariado no había llegado ni para Rousseau ni para Hegel.

¿Qué es la eticidad en Hegel? Diríamos que sería aquel estado social donde el hombre no es un ser particular que vive para sí en sociedad con los demás, sino que ese ser particular ya no es un ser para sí sino un ser que, aun conservando su particularidad y con independencia de su voluntad, es un ser general que no puede realizarse como ser en sí privado, parcial.

Queriendo incluso volver a ser el individuo privado, particular, egoísta, propietario, de la sociedad civil burguesa, no puede volver a ese estado porque ya no existen las condiciones de realización de esas ambiciones.

---

rechazo del comercio o el dinero (id. pp- 6-8). Con formulaciones sorprendentes si las tomamos aisladas: "Tan pronto como los productos de la tierra dejen de ser mercancías..." (id. p.31).

<sup>397</sup> Se trata obviamente de DELLA VOLPE, Galvano. Rousseau y Marx, Ed Martínez Roca, Barcelona, 1972, 2ª edición.

<sup>398</sup> Hay que hacer justicia a una obra que pone de manifiesto la relación Rousseau-Hegel y que diferencia a Locke de Hobbes; se trata de D'ENTREVES, op. cit. pp. 72, 202, etc. Por otra parte, D'Entrevés se basa en las conferencias radiofónicas de BERLIN I de 1952 en la BBC.

<sup>399</sup> El pensamiento jurídico soviético, Edicusa, Madrid, 1977, (pp. 88 y ss, 125 y ss, 190-191, 208-211, 255 y ss); las consecuencias específicas se ven en los procesos de Moscú, por ejemplo, en el papel de la teoría del concurso propuesta y ejercitada por Vyshinsky (id, p. 222 y ss). Ver cap. VI.

Aquellas condiciones sociales políticas y morales (estatales) que no permiten realizarse al individuo como un ser particular, egoísta, privado, y propietario pues ya la propiedad de la eticidad realiza lo general y no lo particular.

Por el contrario, para entender el enigma de la voluntad general de Rousseau, podemos axiomatizar que: donde hay propiedad no puede haber voluntad general. Se comprende que Harold Laski se burlase de Rousseau cuando decía: "el problema es cómo reconocer la Voluntad General si te la encuentras paseando por la calle". (Si la calle desembocase en la plaza Lubianka de Moscú y se encontrase a Kaganovitch en los años 30, seguro que Laski la reconocería)<sup>400</sup>.

No se trata tanto de averiguar si Rousseau había roto con la tradición iusnaturalista (polémica que arranca a principios de siglo con Vaughan y que prolongan Leo Strauss y Passerin d'Entrèves) o si, por el contrario, pertenecía a la misma (de Haymann a Derathé) entreverada sobre la novedad del constructivismo normativo, es decir, la fuerza legitimante de las condiciones formales de la justificación (de Riedel a Habermas), sino del **pase** de la propiedad como elemento del contrato. En efecto, es de sobra sabido que el Contrato Social rousoniano no es un contrato en sentido jurídico. Como dice Redpath (parafraseando al ginebrino): "probablemente se podría decir que el verdadero contrato social, según Rousseau, es un contrato ideal que la humanidad no ha concluido nunca y quizás no celebre jamás pero que habría debido concluirse porque es la única base posible para la mejor conservación de las vidas, de la propiedad y de la libertad de los individuos"<sup>401</sup>.

¿La propiedad? El obstáculo es la propiedad. Nuevamente, si la dejamos **pasar** en la caravana junto a la vida o la libertad no apreciaremos el **decalage** que introduce. ¿La propiedad nunca puede ser incluida en el Contrato Social! La propiedad une dividiendo o solamente dividiendo puede unir. Por eso, a la voluntad general no hay manera de reconocerla; por eso, la democracia directa es un callejón sin salida para la burguesía ascendente; por eso, Kant tuvo que transformar mediante una trasposición trascendental la voluntad general en imperativo categórico, esto es, tuvo que abandonar el enfoque público de la libertad, en cuanto vinculada a la voluntad general, por el enfoque privado: la razón práctica<sup>402</sup>. Ahora bien, esto estaba ya en Rousseau, pero no en Del Contrato Social sino en el hombre privado y felizmente realizado: La Nouvelle Héloïse y el Emile. Aunque el Emilio sea una educación previa al advenimiento del Contrato.

---

<sup>400</sup> El propio Rousseau reconocía la dificultad de distinguirla. Cfr. su Discurso sobre la Economía Política, Ed. Tecnos, Madrid, 1985, p. 13: "La primera y más importante máxima del gobierno legítimo y popular, es decir, del que tiene por objeto el bien del pueblo, es por tanto, como ya he dicho, la de guiarse en todo por la voluntad general. Pero para seguirla es necesario conocerla y sobre todo distinguirla de la voluntad particular, comenzando por uno mismo; distinción siempre difícil de hacer y para la cual sólo la más sublime virtud puede proporcionar luces suficientes".

<sup>401</sup> Cit. en RUBIO CARRACEDO, J. op. cit. nota 24, p. 62. De paso dejar anotada la importancia de una secuencia discursiva que iría de Starobinski a de Man pasando por Derrida. Tomemos el final del cabo: de Man. Para subrayar la "politicidad" del lenguaje humano de Man denuncia que "lo que nos dice el Discurso sobre la desigualdad y lo que la interpretación clásica de Rousseau se ha negado obstinadamente a escuchar es que el destino político del hombre está estructurado a semejanza y como derivación de un modelo lingüístico que existe independientemente de la naturaleza y el sujeto: coincide con la metaforización ciega llamada <<pasión>>, y esta metaforización no es un acto intencional". de MAN, Paul. Alegorías de la lectura, Ed. Lumen, Barcelona, 1ª edición 1990, p. 181. Asimismo la interpretación de un pasaje clave (con el **which** y **that**), etc.

<sup>402</sup> No considerar estos problemas epistemológicos es lo que arrastra a limitaciones y barullos un tipo de obras sobre la propiedad cuyo mejor ejemplo puede ser la Historia de la propiedad de Jacques ATTALI (Planeta, Barcelona, 1989), que es a lo sumo una entretenida miscelánea histórica. Frente a esto hay que optar por una rigurosa conceptualización, de la que ponemos como ejemplo a GROSSI, Paolo. La propiedad y las propiedades, Ed. Civitas, Madrid, 1992.

Que Kant sigue a Adam Smith y no a Rousseau en su concepción de la "insociable sociabilidad" (esto es, en que son la competencia y el antagonismo de la sociedad civil los que producen los mejores efectos), ya lo constató Colletti en su momento<sup>403</sup>.

¿Podemos exhibir una prueba inmediata, visible?

Sí. Si esto tiene que ser así, una prueba nos la va a ofrecer la resurrección del contractualismo en la construcción rawlsiana que descansa sobre sus dos famosos principios<sup>404</sup>.

Obsérvese bien: el I<sup>405</sup> tiene como objeto las libertades, y el II<sup>406</sup> (que contiene IIa o "principio de diferencia" al ser reelaborado y IIb) concierne a la cuestión de la igualdad. No hay ningún principio que atañe directamente a la propiedad. Luego ni Redpath ni ningún otro puede incluirla bucaneramente en el Contrato.

Sin embargo, en la teoría de Rawls hay un territorio implícito donde se mueven sus principios que se pierde de vista siendo esencial. Rawls presupone que su teoría tiene que aplicarse a "sociedades bien ordenadas".

No es muy difícil colegir cómo Nozick o de Jasay erizarían el lomo ante tan sospechosa e inquietante sociedad que no puede dejar de atufarles a "sociedades cerradas". Tanto el inventor del "estado minimal" (nueva envoltura del decimonónico Estado guardian-nocturno, bautizado por Lassalle pero que sin demasiado esfuerzo podemos rebobinar hacia atrás con Carlyle para llegar a Adam Smith) como de Jasay dedican un considerable esfuerzo a derruir los planteamientos rawlsianos. Incluso el Estado que intenta promover "el bien" o "la justicia" de sus ciudadanos siempre produce perversos efectos no deseados<sup>407</sup>.

La derivación de la teoría de Rawls que a nosotros nos ha interesado tiene un perfil bien definido que no puede sino estar conectado con la relación producción-distribución. Se trata del "velo

---

<sup>403</sup> COLLETTI, Lucio. Ideología e Societá, Ed. Laterza, Bari, 2ª ed., 1972, pp. 217. La referencia de KANT es el cuarto principio de "Idea de una historia universal desde el punto de vista cosmopolita", contenido en Filosofía de la historia, Ed. FCE, Madrid, 1981 (2ª reimpresión), pp. 46-48. Id. Crítica del juicio, Ed. Losada, Buenos Aires, 1968, (2ª ed), pp. 277-279.

<sup>404</sup> Tanto la teoría de Rawls como Salvatore Veca remozan un mito: el contrato original. Para nosotros, la base objetiva de sus planteamientos es que las relaciones sociales existentes (capitalistas) constituirían el estado de naturaleza y el nuevo contrato sería el intento de una regulación de la sociedad.

<sup>405</sup> "Toda persona que participe en una práctica, o sea afectada por ella, tiene un derecho igual a la más amplia libertad compatible con una libertad igual para todos". Precisemos: esta enunciación procede de la primera formulación de Rawls o, como lo designa Wolff, de su primer modelo de Teoría de la Justicia. El estudio de Wolff sobre la teoría rawlsiana señala tres etapas o modelos: 1958, 1967 y 1971. En WOLFF, R. P. Para comprender a Rawls, Ed. FCE, México, 1981. (Ahora bien, nótese que la edición original es de 1977). La definición citada del primer principio de justicia está en la p. 38.

<sup>406</sup> "Las desigualdades sociales y económicas deben satisfacer dos condiciones. En primer lugar, deben estar asociadas a cargos y posiciones abiertos a todos en igualdad de oportunidades; en segundo lugar, deben suponer el mayor beneficio para los miembros menos aventajados de la sociedad". Esta enunciación la hemos tomado de una versión del propio Rawls posterior a la del libro de Wolff. Se encuentra en su ensayo «Las libertades fundamentales y su prioridad» que es una revisión de la conferencia Tanner en la Universidad de Michigan de abril de 1981. La enunciación del segundo principio de justicia en la p. 13. Debe tenerse en cuenta que en esta enunciación tardía Rawls ha cambiado el orden IIa y IIb. (Cfr. con WOLFF, R.O. op. cit. p. 38). En McMURRIN, S. M. (Ed.) Libertad, Igualdad y Derecho, Ed. Ariel, Barcelona, 1988

<sup>407</sup> Cfr. NOZICK, Robert. Estado, Anarquía y Utopía, Ed. FCE, 1988. De JASAY, Anthony. El Estado. La Lógica del Poder Político, Ed. Alianza, Madrid, 1993, pp. 175 y ss. ¿Es posible hablar a partir de aquí de la disciplina al control? Foucault habló de las sociedades disciplinarias mientras que Deleuze habla de las sociedades controladas. La disciplina se remite al entierro y el control a la modulación de la empresa visa oro. Si antes el trabajador estaba arruinado ahora está absolutamente endeudado.

de la ignorancia". Lo mismo que Rawls se coloca unilateralmente sobre la distribución, la tradición marxista en el **capitalismo de estado** obliterará ésta para situarse sobre el terreno de la producción<sup>408</sup>. ¡El velo de la ignorancia tapa precisamente el lado de la producción!

Lo curioso es el procedimiento rawlsiano para superar las críticas a su primera formulación del modelo de justicia distributiva. Si la originalidad del planteamiento es unir la teoría de juegos con Kant, Rawls se da cuenta tras las críticas (la incapacidad de la relación de preferibilidad de Pareto para proporcionar un orden adecuado de prácticas alternativas y la imposibilidad de alcanzar la unanimidad entre un grupo de jugadores que saben demasiado) que debe pasar por Husserl. El velo de la ignorancia es el resultado de una verdadera epojé purificadora. La abstracción de las particularidades de los participantes representativos, resultante de la epojé, desemboca en una situación del mismo tipo que la impuesta por la forma de intuición pura en el razonamiento matemático descrita por el kantismo: la posición inicial rawlsiana<sup>409</sup>.

Sea como sea, al fondo está la sombra de Rousseau. Y no olvidemos que en el Libro III, capítulo XV Del Contrato Social está este párrafo demasiado olvidado: "Cuanto mejor constituido se halla el Estado, más prevalecen los asuntos públicos sobre los privados en el espíritu de los ciudadanos. Hasta hay muchos menos asuntos privados, porque proporcionando la felicidad común una suma más considerable a la de cada individuo, quédale a cada cual menos que buscar en los asuntos particulares"<sup>410</sup>.

---

<sup>408</sup> Ahí coincidimos plenamente con Nove, es decir, en el problema del valor, los precios y el mercado en el socialismo.

<sup>409</sup> Se trata de que los jugadores ignoren su posición en la sociedad, incluidos sus lugares en la distribución de talentos y facultades naturales, para que los problemas que provienen de este conocimiento no influyan en la determinación de los principios. Dejamos deliberadamente a un lado las "condiciones de la justicia" que son las que eliminan cualquier situación arqueológica de estado de naturaleza para definir un punto de partida de sociedad civil organizada que podría actuar como meta-estado de naturaleza, es decir, aceptando alguna regla o reglas frente a ninguna. (Cfr. WOLFF, R.P. op. cit. pp. 39-41 estrechamente). Y dejamos de lado la curiosa condición específica de la "no-envidia". De cualquier forma, fijémonos en lo que se puede señalar respecto a la pureza y lo trascendental en Kant, como ha demostrado Juan Carlos Rodríguez; en apariencia son la misma cosa a nivel horizontal puesto que lo trascendental es siempre el deber ser, pero concretamente lo puro es un nivel vertical puesto que obliga a lo trascendental a actuar en la voluntad. Es decir, que es absurdo identificar pureza y trascendentalidad. Se trata de la diferencia entre potencialidad y acto en el hecho básico de la voluntad moral.

<sup>410</sup> Citamos ahora en la traducción de don Fernando DE LOS RÍOS en Ed. Espasa-Calpe colección Austral, Madrid, 1972 (2ª edición), p. 111. Hay muchas ediciones, por ejemplo, ROUSSEAU, J.J. Escritos de Combate, Ed. Alfaguara, Madrid, 1979, p. 484.

### **III.6. La sociedad civil y el marxismo.**

**La esfera de la circulación o del intercambio de mercancías**, dentro de cuyos límites se efectúa la compra y la venta de la fuerza de trabajo, era, en realidad, un verdadero **Edén de los derechos humanos innatos**.

Marx (El Capital, Libro I)

El materialismo histórico surgirá en el período en que el fundamento "en el principio fue la acción" (de Goethe o Fichte a Moses Hess) coloque ante el abismo a la filosofía de los jóvenes hegelianos. Para estos el resultado positivo de la filosofía clásica alemana había sido el descubrimiento de la naturaleza social de la conciencia. Lo que la filosofía idealista alemana había expuesto en términos trascendentales, los jóvenes hegelianos (de Stirner a Feuerbach) intentaron expresarlo empíricamente en contenidos históricos y psicológicos<sup>411</sup>.

No tendrá nada de extraño, pues, que cuando Marx se las vea con la herencia hegeliana la agarre por el cuello, lo que significaba tomar como objeto principal la

---

<sup>411</sup> HABERMAS precisa el tema del cercioramiento autocrítico de la modernidad, en estos términos: "Hegel abrió el discurso de la modernidad; pero fueron los jóvenes hegelianos los que lo asentaron de forma duradera". Cfr. El discurso... op. cit.

dicotomía sociedad civil/Estado, que resumía todas las otras antítesis que ponían de cabeza la realidad<sup>412</sup>.

Sin embargo, por diversas razones (fundamentalmente por el predominio de la **interpretación** economicista-estatalista de la obra de Marx), la categoría sociedad civil ha tenido una historia desgraciada en la tradición del pensamiento marxista. Y, como sabemos, será Gramsci, por motivos complejos, quien rescatará toda una serie de temáticas relegadas por la teoría y la actividad política de las organizaciones revolucionarias<sup>413</sup>.

Problema aparte es explicitar los límites en los que el planteamiento del joven Marx quedaba atrapado<sup>414</sup>.

Que en la "prehistoria" del materialismo histórico la categoría sociedad civil ha jugado un papel importante, es innegable, como ocurrió con otras categorías como la de

---

<sup>412</sup> Si uno no quiere sumergirse en el extraordinario texto Critica de la filosofía del Estado de Hegel (manuscrito filosófico de un doctor recién casado), o en La cuestión judía, basta con leer las pocas páginas que aparecieron en Los Anales Franco-alemanes bajo el título «Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel» (deslumbrante trabajo de un filósofo seriamente enfermo... de comunismo), para comprobar la "inversión" sistemática operada por Marx. Así, "el hombre hace la religión, la religión no hace al hombre; el sufrimiento religioso es expresión del sufrimiento real y protesta contra este; la abolición de la religión como felicidad ilusoria de los hombres es la exigencia de una felicidad real; el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas; la crítica del cielo se transforma en crítica de la tierra" etc. etc. Invertir todas las relaciones se convierte en un **imperativo categórico**. Cfr. MARX, Karl. RUGE, Arnold. Los Anales Franco-Alemanes, Ed. Martínez Roca, Barcelona, 2ª edición 1973, pp. 101-116. En el mismo sentido tenemos la réplica a los dos ensayos que Bruno Bauer había escrito sobre la "cuestión judía". Para éste, el requisito de su emancipación política y social residía en el abandono de su parroquialismo religioso, en el abandono del judaísmo. Marx da un vuelco al planteamiento teológico de Bauer convirtiéndolo en un problema secular, sosteniendo la condición social subyacente al fenómeno del judaísmo. Para comprender la configuración del discurso **crítico** (que empieza por ser crítica de la sacralización feudal) es imprescindible consultar el ensayo de Juan Carlos RODRIGUEZ «La crítica en el Boudoir» (en La Norma Literaria, op. cit, pp. 8-28). Con otros presupuestos, vid. HABERMAS, J. El discurso..., op. cit. pp. 81 y ss. Consultar asimismo RANCIERE, Jacques. El concepto de crítica y la crítica de la economía política. De los Manuscritos del 44 a El Capital, Ed. Noe, B. Aires, 1974.

<sup>413</sup> Las "cadenas mentales" de esta tradición llegarán hasta el propio Althusser quien, recuperando en realidad todo el entramado gramsciano, lo tendrá que hacer bajo la famosa terminología de AIE.

<sup>414</sup> Pensemos en la concepción de las clases y su actividad tal como son resueltas en este momento. Ver MARX, Carlos. Critica de la filosofía del Estado de Hegel, Ed. Grijalbo, México, 1968, op. cit. pp. 83 y ss. Por ejemplo: "Así como los burócratas son los **delegados de la sociedad civil** ante el Estado. Son siempre compromisos entre dos **voluntades** opuestas". No hay que dejarse impresionar por las contraposiciones de las clases. Marx, como se sabe por una carta famosa, reconoció que no era eso lo que él había descubierto. (Cfr. KÄGI, P. op. cit. pp. 124 y ss, 297-299). Por ejemplo, el precedente de Bazard. Pero también el del hegeliano Gans (cfr. BLUMENBERG, W. Marx, Ed. Salvat, Barcelona, 1987, p. 62). Hay que tener en cuenta que en Prusia existían todavía los stände, los órdenes, que todavía la constitución liberal no había abolido. Cuando Marx - siguiendo a Hegel- utiliza **stand** significa "estado" (como tercer estado o estados generales) o "clase" en el sentido político y no **social**.



alienación. Pero anclarse en la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel o La Cuestión Judía, ambos de 1843, como ocurre con Della Volpe o Cerroni, es cegador. Se olvida que la ruptura epistemológica<sup>415</sup> afecta también a la categoría de sociedad civil, y de ahí su inestabilidad en obras posteriores de Marx (La Ideología Alemana o 18 Brumario) y su balanceo terminológico y semántico. El mismo Poulantzas, que en un principio defendió su uso, abandonó en breve tiempo esa categoría, lapso que va desde su ensayo Introducción al Estudio de la Hegemonía en el Estado<sup>416</sup> a la publicación de Poder político y clases sociales en el estado capitalista<sup>417</sup>, para finalmente moderar su sentencia.

Cuando Marx en sus escritos juveniles realiza la contraposición entre sociedad civil y Estado en los términos de economía (sociedad civil) frente a política (Estado)<sup>418</sup>, producto de sus primeros estudios de economía política, muestra el error de Hegel y se aproxima a la ruptura con el horizonte de pensamiento burgués que había fundado esta distinción.

No hay que darle más vueltas; si partimos de la(s) lucha(s)<sup>419</sup> de clases, la categoría de sociedad civil heredada de la tradición iusnaturalista (que se basa en el

---

<sup>415</sup> Sin más parches, hay que decir: en primer lugar, que existe **coupure**; tanto que GODELIER (en Teoría marxista de las sociedades precapitalistas, op. cit. pp. 23-24) habla de dos rupturas; sin olvidar una redundancia del problema en el magnífico ensayo de Nicolaus, Martín, sobre el sentido de la **coreografía hegeliana**; en segundo lugar, que el reconocimiento de la ruptura epistemológica (entendiendo que Althusser, como filósofo, se tuvo que enfrentar a la tradición teórica estalinista que había hecho del materialismo dialéctico una aberrante metodología general de las ciencias, para buscar una salida, y lo hizo trasladando aquel a la problemática epistemológica, [quien no vea esto, entenderá pocas cosas]) en absoluto tiene que suponer que todos los aspectos señalados por la crítica impresionante del joven Marx deban ser echados por la borda. ¿Cómo es posible que se haya pensado así? Ver infra nota 128. Además, LICHTHEIM, George El Marxismo. Ed. Anagrama, Barcelona, 1971, p. 69 (nota 1) y p. 79. Señalemos además, que alguien que está en contra de la discontinuidad en el pensamiento marxista como Kolakowski, hace eco de los que antes de Althusser ya habían sostenido que hubo una ruptura en el desarrollo de las ideas de Marx. Cfr. KOLAKOWSKI, L, op. cit. I. Los fundadores, p. 265.

<sup>416</sup> En Hegemonía y dominación en el Estado Moderno. Ed. Pasado y Presente, Buenos Aires, 1973. pp.57, 79-80, notas 6 y 10.

<sup>417</sup> Ed. Siglo XXI. Madrid, 1972. Aceptar la categoría de sociedad civil y su separación del Estado acarrea la imposibilidad de examinar el Estado capitalista ya que, como precisa el mismo Poulantzas: "a) Impide la comprensión de la relación del estado y la lucha de clases. En efecto, por una parte, concebidos originariamente como individuos-sujetos y no como soportes de estructuras, es imposible constituir partiendo de ellos las clases sociales; por otra parte, puesto originariamente el Estado en relación con esos individuos-agentes económicos, es imposible ponerlo en relación con las clases y la lucha de clases. b) Acaba por enmascarar toda una serie de problemas reales planteados por el Estado capitalista, ocultándolos bajo la problemática ideológica de la separación de la sociedad civil y el Estado: se hace imposible, principalmente, pensar la autonomía específica, en el M.P.C. de lo económico y de lo político, los efectos de lo ideológico sobre esas instancias, la incidencia de esa relación entre estructuras sobre el campo de la lucha de clases, etc." (pp. 150-152).

<sup>418</sup> En relación a la sociedad civil (y frente a Bobbio) hay dos períodos: esta perspectiva pertenece al segundo.

<sup>419</sup> Una consonante que decide toda la concepción del MH. Es el lugar clásico del Manifiesto pero ya aparece en La Ideología Alemana (op. cit. p. 35) y después en Las luchas de clases en Francia, etc.

"individuo" y su "enajenación") salta hecha en pedazos. Para el materialismo histórico el Estado es una realidad objetiva, es un Estado de clase, no es, por tanto, un simple fenómeno de la sociedad civil. Para el Marx joven, el conjunto de la sociedad civil (conjunto de individuos-concretos, hombres genéricos) habría producido el Estado como fenómeno de esta esencia, aunque sin contenerlo ya que se trata de una alienación política, invirtiendo a Hegel para quien el Estado constituye el sujeto, la esencia de la sociedad civil (mundo de las necesidades y el entendimiento).

Marx piensa el Estado en esos momentos como la "religión política" de la sociedad civil (o expresión alienada de su esencia).

Si se observa con atención, se verá que esta cuestión que estamos analizando es una prueba concluyente de que no basta con invertir a Hegel para obtener el materialismo histórico, la ciencia marxista. De ahí que cuando Marx la utilice en las obras de "maduración" (manteniendo la indicativa periodización de Althusser), o bien se convierte en expresión de la estructura económica que no tiene nada que ver con la "esfera de las necesidades", o bien en el conjunto de las relaciones socio-económicas, contra lo que afirma Anderson.

Sin ánimo de exhaustividad, intentaremos establecer una relación de la aparición de la categoría de **sociedad civil** en la obra de Marx siguiendo un orden cronológico y sin tener en cuenta si son publicadas/inéditas<sup>420</sup>. En primer lugar la Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel [CFEH](verano de Kreuznach de 1843); a continuación y según el orden de redacción (no el de aparición en Los Anales Franco-Alemanes) establecido por Riazanov, la «Cuestión Judía» [CJ] y la «Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel» [CCFDH] (finales de 1843); los Cuadernos de París [CP] y los Manuscritos económico-filosóficos [M44](marzo a septiembre de 1844); La Sagrada Familia [SF](septiembre-noviembre de 1844, aunque publicada en 1845); La ideología alemana [IA](verano de 1845- otoño de 1846); La miseria de la filosofía (1847)[MF]; El Manifiesto Comunista [MC](1847-1848); El 18 Brumario de Luis Bonaparte [18B](diciembre-febrero 1852); Grundrisse [G](1857-1858); Contribución a la crítica de la economía política [CCEP](1859); Conjunto de manuscritos preparatorios del Capital y Teorías de la Plusvalía (1861-1865) [TP]; El Capital. Libro I [K]. (1867); Crítica al Programa de Gotha [CPG](1875); Anti-Dühring [AD](1877); L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana de Engels [LFF].

La debilidad de la concepción de la sociedad civil en el joven Marx se pone de manifiesto en muchos momentos de sus escritos, sobre todo cuando entra en relación con las clases sociales<sup>421</sup>: incluso frases brillantes aisladas (pero a su vez introducidas en un contexto materialista ya constituido), como la de las armas de la crítica/crítica de las

---

<sup>420</sup> Entre corchetes daremos su abreviatura para usarla a lo largo del capítulo.

<sup>421</sup> En Crítica a la filosofía del Estado de Hegel. Grijalbo, México, 1968, p.84. Vid. antes nota 122.

armas, hay que leerlas hasta el final de la argumentación para percibir su alcance y límites.

Acortaremos la exposición detallada de nuestro análisis y las pesadas escaramuzas críticas<sup>422</sup> para hacer comprensible la problemática de la categoría **sociedad civil** en Marx, ya que podemos reducirnos a los elementos del siguiente esquema que ofrece la máxima simplicidad para hacer visible un abigarrado y confuso panorama:

1) Bajo la "influencia" de Feuerbach, más precisamente de su "método" ("Debemos convertir el **predicado** en **sujeto** y también a este **sujeto** en **objeto** y **principio**; en consecuencia, con sólo **invertir** la filosofía especulativa alcanzamos la verdad sin velos, la verdad pura y desnuda")<sup>423</sup>, el joven Marx desprende el velo de la

---

<sup>422</sup> Consideraremos referencias imprescindibles y al mismo tiempo más accesibles las siguientes, siguiendo el orden de publicación original que indicamos entre paréntesis (no el de la versión española): HOOK, Sydney (1936) La génesis del pensamiento filosófico de Marx, Ed. Barral, Barcelona, 1974. LÖWITH, Karl (1939), op. cit. CORNU Auguste (1954) Carlos Marx. Federico Engels. Del Idealismo al materialismo histórico, Ed. Platina, B.A., 1965 y también la edición de Ed. Ciencias Sociales-Instituto cubano del libro, La Habana, 1973 (3 tomos). ROSSI, Mario (1963) La génesis del materialismo histórico, Ed. Alberto Corazón, Madrid, (1971, 1º y 2º tomos, 1974, 3º). KÄGI, Paul (1965), La génesis del materialismo histórico, Ed. Península, Barcelona, 1974. ALTHUSSER (1965) La revolución teórica de Marx, Ed. Siglo XXI, 1968. Como recopilación, ver VV.AA. Marx, el Derecho y el Estado, Ed. Oikos-Tau, Barcelona, 1966. Si tomamos una "escaramuza", por ejemplo la polémica anti-althusseriana, y conocemos esta base historiográfica, veremos que se ha hecho demasiado ruido para pocas nueces. Así Hook ya sostenía que Marx entre 1841-1844 era feuerbachiano (op. cit. p. 335). Cornu ya afirmó la progresiva regresión de la **alienación** en la obra de Marx (op. cit. p. 701), y no es ocioso repasar las referencias sobre la enajenación en La Ideología Alemana (p. 36 y p. 81). Y Rossi ni dudó de que La Ideología Alemana encerraba la primera exposición rigurosa del materialismo histórico (op. cit. III, p. 25) y, por consiguiente, que la categoría de **enajenación** (igual que Cornu) se presenta en "un contexto muy diferente" y con una "forma distinta" (id. p. 20). Y repite una y otra vez el "todavía no" de la plasmación del materialismo histórico a todo lo largo del t.II (pp. 108, 201, 280, 286, 318, 341, 348, etc.). Rossi sigue el esquema de Della Volpe que se basa en el juego hipótesis/hipótesis. ¿No es acaso redundante el acopio de decenas y decenas de páginas que Marx dedica a la refutación de Stirner de la denuncia de los factores de la **enajenación** del Yo y después de su **emancipación**?, etc. Finalmente: por supuesto que Marx sigue utilizando el término **enajenación** sobre todo en el océano atlántico de manuscritos que preceden a El Capital... pero dentro de otro marco teórico (y por supuesto que también hoy nosotros podemos seguir usándolo, es legítimo y es útil para describir el mundo en que vivimos). Pero la cientificidad de un concepto depende del lugar teórico en el que esté situado al constituirse. Entre **trabajo enajenado** y **trabajo abstracto**, por ejemplo, hay una diferencia cualitativa. Para intercambiar sus productos, los hombres deben igualarlos, **abstraer**(los) del aspecto físico-natural o utilidad por el que un producto difiere de otro. Este abstraerse del trabajo del sujeto trabajador concreto, este hacerse independiente del hombre, preside la figura del asalariado moderno. En su trabajo, el hombre no se pertenece a sí mismo sino a quien compra la fuerza de trabajo. Se convierte en parte del capital, del capital variable. Pero esto ocurre en el sistema social que convierte todo en mercancía, no en una comunidad primitiva donde el trabajo social es el conjunto de los trabajos individuales y concretos y no existe separadamente de estas partes suyas. El trabajo abstracto, por el contrario, prescinde de los trabajos individuales y concretos y cobra una existencia distinta e independiente de ellos. Cfr. el ejemplo de Marx en El Capital, sobre el tejedor manual inglés. Y el texto de Teorías sobre la plusvalía, Ed. Cartago, B.A., 1975, tomo 3, pp. 312-313.

<sup>423</sup> FEUERBACH, L. «Tesis provisionales para la reforma de la filosofía», en Aportes para la crítica de Hegel, Ed. La Pléyade, B.A., 1974, p. 66. Esto hace comprensible la nota 120 previa. Un retazo de

mistificación hegeliana al hacer de la sociedad civil atributo del Estado como encarnación de la Idea, mientras que en realidad es el hombre "real" quien produce el Estado y la sociedad civil como objetivaciones suyas. Tanto el manuscrito de la CFEH como sus dos aportaciones a los Anales Franco-alemanes, la CJ y la CCFDH, están determinados por el primer gran despliegue del pensamiento del joven Marx. Y podemos concretar más aún su área de influencia: hasta la carta a Feuerbach, precisamente a Feuerbach, del 11 de agosto de 1844. Carta de lectura imprescindible para el que solo haya hojeado los tres textos reseñados, porque es un estadiillo intelectual de Marx<sup>424</sup>.

2-I) El impacto del Esbozo de crítica de la economía política de Engels<sup>425</sup> le "fuerza" a bucear por vez primera en la economía política. Por un lado, Marx adopta el punto de vista de la supresión de la propiedad privada; por otro, adopta el rechazo de la teoría del valor de Ricardo. Todavía puede oponer un residuo feuerbachiano: el trabajo enajenado. La "economía" que no acepta la sustituye con lo que tiene: con "filosofía". En la Contribución del 59 [CCEP], en su archifamoso (y "peliagudo") Prólogo, Marx no olvidará la importancia del "bosquejo genial" de Engels. Tanto los CP como los M44 se mueven en la órbita del nuevo objeto descubierto.

Una observación: 1 y 2-I, se pueden delimitar teóricamente, pero si pretendemos arrancarlas la una de la otra ocurre como a la uña y la carne: duele. Prueba: Cuaderno IV, el dinero y Cristo. "Cristo **representa** originalmente: 1] a los hombres frente a Dios; 2] a Dios para los hombres; 3] a los hombres ante el hombre. De igual manera, **el dinero** representa originalmente, según su concepto: 1] a la propiedad privada para la propiedad privada; 2] a la sociedad para la propiedad privada; 3] a la propiedad privada para la sociedad. Y Cristo es tanto el Dios **enajenado** como el **hombre** enajenado. Dios ya sólo

---

"escaramuza" crítica: Kâgi no retiene en su recuento de Feuerbach este principio fundamental mientras que por ejemplo ROSSI sí que lo señala. (Op. cit. pp. 156-157). Desdoblamiento: a) "el momento filosófico no es la lógica del objeto, es el objeto de la lógica" (CFEH, p.26); b) lo exotérico (o realidad exterior) queda subordinado a lo esotérico (o lógica); c) Hegel da un cuerpo político a su Lógica, no da la lógica del cuerpo político. (Ver CORNU, op. cit.)

<sup>424</sup> A partir de aquí es tolerable la posibilidad de emitir algún juicio sobre el "humanismo marxista", la "ruptura epistemológica", etc. Además aclara por si fuese necesario por qué "la crítica de la religión es la condición primera de cualquier crítica". Si se nos pidiera acotar un período, lo comenzaríamos por la carta a Ruge de mayo de 1843. Y un ingrediente, no por sabido relegado al olvido: Marx se adhiere a la causa del proletariado. Se dice. Pero lo que se dice no es qué proletariado tenía en la mente en esos momentos sino qué **causa**.

<sup>425</sup> También aparecido en ese número único y mítico de los Anales. Es aquí donde Engels llama a Adam Smith **Lutero económico**. Recordemos que es ahora cuando nace la amistad con Engels. Ese mismo agosto de 1844 de la carta a Feuerbach. El momento en que trabaron conocimiento en noviembre de 1842 es descrito como "un encuentro muy frío" (en NICOLAIEVSKY, B. MAENCHEN-HELFFEN, O. La vida de Carlos Marx, Ed. Ayuso, Madrid, 1973, p. 120), o "atmósfera glacial" (CORNU, op. cit. II, p. 294 y III, p. 649). Sin embargo, ver la curiosísima descripción de Engels cuando aún conocía a Marx sólo de oídas (en CORNU, A. op. cit. T. II, pp. 198-199).

tiene valor en la medida en que representa a Cristo; igualmente el hombre. Lo mismo sucede con el dinero"<sup>426</sup>.

3) Pero ese desencuentro primero con la economía trae un nuevo elemento al primer plano: la historia. El proceso como historia o la historia como proceso, a través de ese concepto imposible: el trabajo alienado. El comunismo como expresión positiva de la propiedad privada "superada"<sup>427</sup> aparece en tres formas: **grosera**, política, y como apropiación real de la esencia **humana** por y para el hombre, su generación **real** es el movimiento entero de la historia. Y, "como para el hombre socialista **toda la llamada historia universal** no es otra cosa que la producción del hombre por el trabajo humano, el devenir de la naturaleza para el hombre tiene así la prueba evidente, irrefutable, de su **nacimiento** de sí mismo, de su **proceso de originación**"<sup>428</sup>. Entonces aparentemente como una sorpresa ¡otra vez Hegel! Pero sorpresa solo en apariencia porque lo que Marx va a examinar y exhumar ahora del filósofo idealista, no es como un año antes la Filosofía del Derecho (con el ataque al párrafo 262 clave), es algo escondido en la gran obra de Jena. Escribe Marx: "Lo grandioso de la Fenomenología hegeliana y de su resultado final (la dialéctica de la negatividad como principio motor y generador), es, pues, en primer lugar, que Hegel concibe la autogeneración del hombre como un proceso, la objetivación como desobjetivación, como enajenación y como supresión de esta enajenación; que capta la esencia del **trabajo** y concibe el hombre objetivo, verdadero porque real, como resultado de su **propio trabajo**"<sup>429</sup>.

---

<sup>426</sup> MARX, C. Cuadernos de París, Ed. Era, Mexico, 1974, p. 128. Por tanto, primer "encuentro" con la economía política desde abril de 1844 en París. Segundo, continuación de los estudios en Bruselas de febrero de 1845 a marzo de 1848. Tercero: estudio sistemático de historia económica desde julio de 1850 a 1852, ahora en Londres. Finalmente, reanudación profunda desde marzo-julio de 1857 con los grandes descubrimientos y resultados teóricos.

<sup>427</sup> MARX, K. Manuscritos: Economía y Filosofía, Ed. Alianza, Madrid, 1970 (3ª edición), pp. 140 y ss. Duda: es ¿superación o abolición? O supresión. En el Esbozo de Engels (Ed. Martínez Roca, cit.) se traduce como supresión. Estos manuscritos contienen ya muchos materiales y notas que aparecerán más tarde en los G por ejemplo. Cfr. sobre el oro, los clásicos griegos, Shakespeare, etc. M44, op. cit. pp. 176 y ss. y G, op. cit. t.III, pp. 149 y ss.

<sup>428</sup> Manuscritos, op. cit. p. 155. A ROSSI (el alumno aventajado de Della Volpe) no se le escapa esta cuestión relevante: "Aquí, en los **Manuscritos**, no se formula todavía la concepción materialista de la historia; pero dado que la revelación de la enajenación humana se realiza conscientemente **dentro de las condiciones del trabajo industrial**, es decir, dentro de una estructura histórica determinada de relaciones humanas y sociales..." etc. etc. (Op. cit. p. 341, tomo II). Más aún, los avances desde el radicalismo democrático hacia el socialismo se producen mucho más sobre el terreno del análisis histórico que en el medio especulativo, como reconoce Rossi (op. cit. II, pp. 268-269).

<sup>429</sup> Manuscritos op. cit. p. 189-190. Más todavía: "De momento anticiparemos sólo esto: Hegel se coloca en el punto de vista de la Economía Política moderna. Concibe el **trabajo** como la **esencia** del hombre, que se prueba a sí misma", etc. (loc. cit).

Y hay que añadir que en esos fragmentos tachados por Marx de los M44<sup>430</sup> está ese algo (acabamos de verlo) que resiste en Hegel, y una primera duda sobre Feuerbach. Podemos suponer que Marx ignoraba en ese punto lo cerca que estaban las 11 Tesis<sup>431</sup>.

4) Cambio de piel. La colaboración entre Marx y Engels da un primer fruto polémico donde podemos seguir la metamorfosis: La SF<sup>432</sup>. En nuestra perspectiva, dos cuestiones a resaltar: encontramos una formulación ya muy cercana a la del MC<sup>433</sup>, y una asimilación asombrosa de la diferencia entre la libertad de los modernos y los antiguos<sup>434</sup>, lo que es vital para situar sobre otras bases el concepto de sociedad civil.

5-II) Reanudación de los estudios de economía política. Es el momento de "arreglar cuentas con nuestra conciencia filosófica anterior". La tachadura de los M44 se convierte en las 11 Tesis. Por primera vez aparece la concepción materialista de la historia en La IA. Su enunciación prolija, como corresponde a los dolores de parto, tendrá eco en el MC o en Prólogo del 59, cada vez más abreviada. Y hay que detallar los matices<sup>435</sup>.

Es curioso cómo esa crisis general (4 y 5) de la que emerge el materialismo histórico se da bajo una forma burlesca en la que el humor es el ambiente de la quiebra: la SF, la IA, incluso el "anti-Proudhon".

Tomemos nota: cuando Marx emprende los borradores, los Grundrisse que le llevarán a los conceptos básicos de su análisis económico, lo que volverá a leer es la Lógica. (Pero atención a un hecho que suele escaparse a los que van demasiado deprisa: la Introducción metodológica del 57 es anterior a la relectura de Hegel).

Marx, que era un demócrata radical (con más de una gota de sangre jacobina) y lo será hasta casi la SF, lo que pretendía en sus obras de juventud ( y en especial en las que estamos analizando CFEH, CJ, CFDH) era la eliminación de la separación entre Estado

---

<sup>430</sup> Ed. cit. pp. 49-50.

<sup>431</sup> Anotadas entre marzo y junio de 1845. No sé si alguien lo ha señalado, pero en el texto de La IA hay un párrafo donde está la Tesis 11. (Cfr. op. cit. p. 46).

<sup>432</sup> Ed. Akal, Madrid, 1977. Como se sabe, Marx cambió a última hora el título previsto de Critica de la crítica crítica, contra Bruno Bauer y consortes para sorpresa de Engels, porque "el título me valdrá probablemente algunos disgustos con mi piadoso padre".

<sup>433</sup> Hay que leer detenidamente las páginas 49-51 para comprobarlo, así como para observar el desplazamiento desde la CJ o los M44.

<sup>434</sup> Id. pp. 137 y ss.

<sup>435</sup> La primera vez que Marx y Engels desarrollan las líneas generales del materialismo histórico, todavía con muchas concepciones inestables (por ejemplo, propiedad privada oficiando de eje argumental [pp. 20 y ss], sólo intuición de lo que será la acumulación originaria y sus mecanismos, contradicción fuerzas productivas-formas de intercambio [p. 86]) pero también contradicción relaciones sociales-fuerzas productivas [p. 33], estamento-clase [p. 71, p. 89], etc.), lo hacen con una gran demostración: son casi 100 páginas las que dedican a ello. Compárese con la brevedad de los párrafos archicitados del prólogo de la Contribución del 59. Ahora bien, en ese momento Marx ya había dado con algo tan decisivo como la **plusvalía**, lo que le iba a lanzar hacia otros descubrimientos. ¿Y cómo no? La ideología alemana, esa mina para el análisis derridiano, cfr. Espectros de Marx, op. cit., por ejemplo p.150: "Hoy en día se sabe mejor..."

político y sociedad civil, en una comunidad orgánica en la que la determinación política y la determinación social coincidan, una socialización real de los intereses<sup>436</sup>.

De todo este apretado laboratorio teórico (dos años) podemos sacar como conclusión una oposición entre la concepción de la sociedad civil en La IA y todas las demás referencias anteriores. La esencia del problema está en ver el rasgo que las ilumina. Veamos este esquema en el que incluimos también textos posteriores a la IA:

---

<sup>436</sup> Por cierto, ¿convertirse en comunista tenía que implicar dejar de ser demócrata?





Los seis recuadros pertenecen a:

1. CFEH<sup>437</sup>.

2. CJ<sup>438</sup>.

3. CCFDH<sup>439</sup>.

4. IA<sup>440</sup>.

5. G<sup>441</sup>.

---

<sup>437</sup> Op. cit. p. 101.

<sup>438</sup> Op. cit. pp. 232-233. Las llaves señalan la cita que reproduce Colletti en una argumentación que es obligatorio comentar y en la que observamos diferencias de traducción en el texto de Marx: donde Colletti cita "nella quale si trova il membro della società civile con il suo travestimento político" (ed. cit. p. 243), la ed. española que utilizamos dice "entre la **piel de león política** del miembro de la sociedad burguesa y ese mismo miembro" (ed. Martínez Roca, p. 233).

<sup>439</sup> Op. cit. p. 115.

<sup>440</sup> Op. cit. p. 38. Es cierto que en el salto que damos desde La Ideología Alemana a los Grundrisse quedan en medio referencias importantes sobre la sociedad civil tanto en textos teóricos o más directamente políticos. Así: "En el curso de su desarrollo la clase trabajadora sustituirá la antigua sociedad civil por una asociación que excluirá las clases y su antagonismo y no existirá más poder político en sentido propio, puesto que el poder político constituye, precisamente, el resumen oficial del antagonismo en la sociedad civil. MARX, K. "**Miseria de la filosofía**". Madrid. Aguilar. 1971, p. 245. Y: "El gobierno Barrot-Falloux fue el primer y el último **gobierno parlamentario** nombrado por Bonaparte. Por eso su destitución señala un viraje decisivo. Con él, el partido del orden perdió, para no recuperarlo jamás, un puesto indispensable para la defensa del régimen parlamentario, y la posesión del poder ejecutivo. Se comprende inmediatamente que en un país como Francia, donde el poder ejecutivo dispone de un ejército de funcionarios de más de medio millón de individuos y tiene por tanto constantemente bajo su dependencia más incondicional a una masa inmensa de intereses y existencias, donde el Estado tiene atada, fiscalizada, regulada, vigilada y tutelada a la sociedad civil, desde sus manifestaciones más amplias de vida hasta sus vibraciones más insignificantes, desde sus modalidades más generales de existencia hasta la existencia privada de los individuos, donde este cuerpo parasitario adquiere, por medio de una centralización extraordinaria, una ubicuidad, una omnisciencia, una capacidad acelerada de movimientos y una elasticidad, que sólo encuentran correspondencia en la dependencia desamparada, en el carácter caóticamente informe del auténtico cuerpo social, se comprende que en un país semejante, al perder la posibilidad de disponer de los puestos ministeriales, la Asamblea Nacional perdía toda influencia efectiva, si al mismo tiempo no simplificaba la administración del Estado, no reducía todo posible el ejército de funcionarios y finalmente no dejaba a la sociedad civil y a la opinión pública crearse sus órganos propios, independientes del poder del gobierno". MARX, K. "**El 18 Brumario de Luis Bonaparte**". Barcelona. Ariel. 1968, pp. 68-69.

<sup>441</sup> MARX, Karl. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política.(Borrador) 1857-1858, Ed. Siglo XXI, Madrid, 2ª ed. enero 1972, vol. 1. p. 4. Pertenece a la muy comentada por su importancia "metodológica" Introducción de 1857, descubierta por Kautsky en 1902, y que es aludida en el Prólogo de 1859 a la Contribución. Es muy instructivo comparar esta traducción con la de Ed. Comunicación (que figura en el Apéndice a MARX, Carlos Contribución a la crítica de la economía política, Alberto Corazón, Madrid, 1970, p. 248) por todos los malentendidos que puede ocasionar. El ejemplo fundamental: en Siglo XXI, como hemos visto, se traduce "sociedad civil"; en la versión de Comunicación es, sin embargo, "sociedad burguesa". (Cfr. la especificación

6. LFF<sup>442</sup>.

Y tendremos presente un texto que llamaremos "de control":

"Lutero, quien vivió en el período de disolución de la sociedad civil medieval en los elementos de la sociedad moderna<sup>443</sup>.

INTERMEDIO: ejercicio ecdótico.

Los problemas para establecer el sentido de la categoría «sociedad civil» dentro de un desarrollo coherente con las determinaciones que venimos realizando, comienzan con un ataque terminológico que pasa casi desapercibido si no nos paramos en cada escalón. Las razones del "descuido" van desde una polisemia desconcertante hasta los problemas de traducción. Esto requiere una parada ecdótica<sup>444</sup>. Para que no quepa duda de

---

de Siglo XXI en la nota 4, p. 481, es decir, se utiliza en la acepción de Hegel a partir del párrafo 182 de la Filosofía del Derecho). El párrafo precedente del texto citado de Marx es este: "Cuanto más lejos nos remontamos en la historia, tanto más aparece el individuo -y por consiguiente también el individuo productor- como dependiente y formando parte de un todo mayor: en primer lugar y de una manera todavía enteramente natural, de la familia y de esa familia ampliada que es la tribu; más tarde, de las comunidades en sus distintas formas, resultado del antagonismo y de la fusión de la tribus".

<sup>442</sup> ENGELS, Federico. Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, Ed. Ricardo Aguilera, Madrid, 1969, pp. 68-69. (Id. en OME, Akal, Madrid, 1975, tomo II, p. 417). El texto continúa así: "Del mismo modo que todos los impulsos que rigen la conducta del hombre individual tienen que pasar por su cabeza, convertirse en móviles de su voluntad, para hacerle obrar, todas las necesidades de la sociedad civil -cualquiera que sea la clase que la gobierne en aquel momento- tiene que pasar por la voluntad del Estado, para cobrar vigencia general en forma de leyes. Pero éste es el aspecto formal del problema, que de suyo se comprende; lo que le interesa conocer es el contenido de esta voluntad puramente formal -sea la del individuo o la del Estado- y saber de dónde proviene este contenido y por qué es eso precisamente lo que se quiere y no otra cosa. Si nos detenemos a indagar esto veremos que en la historia moderna la voluntad del Estado obedece, en general, a las necesidades variables de la sociedad civil, a la supremacía de tal o cual clase, y, en última instancia, al desarrollo de las fuerzas productivas y de las condiciones de intercambio". Cfr. las apreciaciones de Marx en Crítica del Programa de Gotha: "Y además, ¡qué decir del burdo abuso que hace el programa de las palabras «Estado actual», «sociedad actual» y de la incomprensión más burda todavía que manifiesta acerca del Estado, al que dirige sus reivindicaciones! La «sociedad actual» es la sociedad capitalista, que existe en todos los países civilizados, más o menos libre de aditamentos medievales, más o menos modificada por las particularidades" ...etc, etc. Y unos párrafos antes: "La libertad consiste en convertir al Estado de órgano que está por encima de la sociedad, en un órgano completamente subordinado a ella"... etc. (En ed. Ricardo Aguilera, Madrid, 1970 (3ª edición), pp. 36-37. Y OME, ed. cit. pp. 24-25).

<sup>443</sup> MARX, C. Teorías sobre la plusvalía, Ed. Cartago, B.A. 1975, Tomo 3, p. 433. Podemos prescindir del resto de la frase por comodidad: "... -proceso que fue acelerado por el intercambio mundial y el descubrimiento de nuevos depósitos de oro-, conocía, como es natural, el capital sólo en sus dos formas antediluvianas de capital que rinde interés y capital comercial". Para una constatación clara de la manera de referirse Marx a la sociedad feudal cfr. por ejemplo El Capital, I, Ed. Siglo XXI, cit, vol. 1, pp. 93 y ss.

<sup>444</sup> Cfr. BLECUA, Alberto. Manual de crítica textual, Ed. Castalia, Madrid, 1983. No es gratuita esta nota porque la edición de Lachmann -padre de la crítica textual- del Nuevo Testamento forma

la cuestión y para empezar a salir del agujero vamos a hacer la siguiente enumeración sólo referida a la relación Hegel-Marx de la que hay que realizar una **collatio codicum**:

1) «Sociedad civil» (**bürgerliche Gesellschaft**) en Hegel se hace equivalente a «sociedad burguesa». Tres ejemplos: el ensayo de Iring Fetscher, el libro de Jean Pierre Lefebvre y Pierre Macherey, y el ensayo de François Rangeon. En el primer caso se intercambian en apariencia indiscriminadamente<sup>445</sup>. En el segundo se matiza la diferencia con Marx<sup>446</sup>. El tercero, de acuerdo con Lefebvre-Macherey, traduce como sociedad burguesa<sup>447</sup>.

2) Se utiliza indistintamente "sociedad" y "sociedad burguesa" para traducirla: es el caso de Cornu<sup>448</sup>.

3) Según Châtelet el término alemán significa sociedad civil pero también "sociedad burguesa" o lo que nosotros denominaríamos hoy **dominio económico**<sup>449</sup>.

4) Bernard Bourgeois traduce "sociedad civil-burguesa" aunque luego utiliza sociedad civil<sup>450</sup>. Labica es muy cuidadoso con la concreción del término, y se inclina por traducirlo por "sociedad civil-burguesa". Pero no se puede olvidar que se refiere a su estudio de las TF<sup>451</sup>.

5) Rossi utiliza siempre "sociedad civil" y observa la dificultad de traducir **bürger**, que es un término ambivalente y significa tanto (¡atención!) ciudadano del

---

parte de toda esa vorágine intelectual poshegeliana y aparece en 1842. Ese momento histórico que reconocemos como apuntábamos al principio por la crítica de la filosofía hegeliana (filosofía del pasado), por la dialéctica práctica (la acción, la **praxis**), la crítica del presente (anacrónico) en su misma esencia, la inminencia del **futuro** en trance de llegar a ser, como algo necesario en sí por las condiciones del presente.

<sup>445</sup> Sin embargo, cuando en su antología documental del marxismo reproduce un fragmento de Hegel aparece «sociedad civil».

<sup>446</sup> Hegel et la société, PUF, París, 1987, (2ª edición). Estos autores señalan que: "En effet, l'expression «société bourgeoise» a pris dans l'usage, après Marx, une signification essentiellement historique, et sert à désigner la forme de société caractéristique d'une époque déterminée, celle où la bourgeoisie est la classe dominante.." (p. 30). Pero un poco más arriba, tras citar el precedente de Ferguson, leemos que: "[Hegel] suivant la traduction allemande de l'expression originale **civil society**, par la formula **bürgerliche Gesellschaft**, c'est-à-dire littéralement: «société bourgeoise»" (id. p. 25). No conviene olvidar que los autores citados avisan que los párrafos y pasajes de la FD hegeliana que reproducen constituyen una traducción nueva (id. p. 89).

<sup>447</sup> Op cit. (en cap. III.4, nota 54). Pero recuerdan que "burgués" en Hegel es todo aquel que persigue sus intereses particulares. "Les «bourgeois» ne sont donc pas seulement les commerçants et les industriels, mais plus généralement tous les individus uniquement préoccupés par leur sécurité et leur propriété privée" (id. p. 23).

<sup>448</sup> Op. cit. tomo II, pp. 379, nota 235 y pp. ss. Pero también aparece sociedad civil, por ejemplo, en cita CJ p. 430.

<sup>449</sup> CHATELET, F. (dir). Historia de las Ideologías, Ed. Zero-Zyx, Madrid, 1978, tomo II, p. 157.

<sup>450</sup> Op. cit. En las pp. 78 y 123 la identifica con la "esfera de la vida económica". En el resto de ocasiones con "sociedad civil".

<sup>451</sup> LABICA, Georges. Karl Marx et les «Thèses sur Feuerbach», PUF, París, 1987, (1ª edición).

Estado como miembro de la sociedad civil, pero añade en otra nota que cuando aparecen juntos **bürger** y **Staatsbürger** hay que evitar traducir **bürger** por "burgueses" y hay que entenderlos uno como ciudadanos o miembros de la sociedad civil y el otro como "ciudadanos del Estado"<sup>452</sup>. Carr, por su lado, señala que: **burgerliche Gesellschaft** debería traducirse por «sociedad civil», no por «sociedad burguesa»; el término todavía no había adquirido su tono distintivo. Marx lo definía como «la forma de intercambio determinada por las fuerzas productivas existentes... y y que asu vez determinaba a aquéllas» (LAIA)<sup>453</sup>. Elías Díaz, "sociedad civil"<sup>454</sup>.

6) Bobbio y Marini señalan una precisión importantísima: que la distinción sociedad civil/Estado como distinción entre sociedad económica y sociedad política es obra de Marx y no de Hegel<sup>455</sup>.

7) La redefinición de Gramsci precisando su distancia respecto de Hegel. ¿Pero y de Marx? Lo veremos a continuación.

8) Las precisiones de Riedel<sup>456</sup> relacionando sociedad civil con la distinción entre "bourgeois"/"citoyen", y la evolución del pensamiento hegeliano desde la época de Jena a la de Berlín. Importante dato es recordar estas palabras de Hegel en las Lecciones de historia de la filosofía : "en los Estados modernos, el individuo sólo es libre para sí, como tal, y sólo disfruta de la libertad **burguesa**, en el sentido de la libertad de un **bourgeois**, no de un **citoyen**, para decirlo en francés, ya que nuestra lengua no dispone de dos palabras distintas con qué expresarlo"<sup>457</sup>.

---

<sup>452</sup> Op. cit. p. 189, nota 119 y p. 243.

<sup>453</sup> CARR, E. H. 1917: Antes y después, Ed. Anagrama, Barcelona, 1970, p. 24, nota 18. Y en la nota siguiente a propósito de otra cita de La Sagrada Familia insiste: "en este pasaje «social» y «civil» significan **bürgerlich**". Más adelante (pp. 77-78) añade otras precisiones sobre el desarrollo de la obra marxista. Fijémonos tan sólo en que Carr hace referencia a obras de "ruptura".

<sup>454</sup> Estado de Derecho y sociedad democrática, Ed. Taurus, Madrid, 1986 (5ª reimpresión de 8ª edición). Pero la sensación, pese a mantener el término de "sociedad civil", es que traduce realmente la sociedad burguesa. Díaz sigue aquí básicamente a HYPOLITE y BLOCH (cfr. pp. 132 y ss). Más interesante es el capítulo dedicado a los teóricos del fascismo italiano y su lectura de Hegel. Concretamente el caso de Sergio Panunzio (id p. 60-61). Advertido por la lectura de Gramsci, nos interesa el caso de Gentile, al que tanto Negri como Cerroni, entre otros, le dedicaron primeros estudios. El tema gentiliano que nos ocupa es el del Estado ético.

<sup>455</sup> En VV. AA. (AMENGUAL COLL, Gabriel ed.). op. cit.; BOBBIO, N. «Hegel y el iusnaturalismo», pp. 377-406; MARINI, Giuliano «Estructura y significado de la sociedad civil hegeliana» (pp. 223-248).

<sup>456</sup> En VV. AA. op. cit. RIEDEL, Manfred. «El concepto de "sociedad civil" en Hegel y el problema de su origen histórico» (pp. 195-222). Su mayor acierto entre muchos: rescatar del olvido la estigmatización de la sociedad civil por parte del fanático teórico de la Restauración von Haller, que ilumina su sentido exactamente el mismo año que Hegel terminaba de componer la FD. Para von Haller, la madre de todos los errores de la época revolucionaria es el invento de una **societas civilis** romana que se ha transferido a todas las demás relaciones sociales. Al convertir a los hombres en miembros libres e iguales de una sociedad civil se habría disuelto el vínculo social. (Cfr. op. cit. pp. 198-199).

<sup>457</sup> FCE, México, 1981, (3ª reimpresión), tomo II, p. 317. La cita es utilísima para desentrañar el sentido del término en el primer tercio del siglo XIX.

9) ¡La precisión de Marx que sorprendentemente no se ha tenido en cuenta! Se encuentra en su comentario al párrafo 289 de la FD de Hegel en la CFEH que veremos inmediatamente.

A estos elementos se añaden los usos en las traducciones. Retendremos en este caso sólo las obras de Marx<sup>458</sup>.

¿Proponemos alguna solución? Sí. Una. Partiendo de que hay (por lo menos) un lugar en donde Marx utiliza juntas, una a continuación de la otra, **ambas** expresiones para el mismo término (lugar que ha pasado de largo si nuestra memoria no ha desfallecido) en la CJ (véase el esquema anterior recuadro correspondiente), utilizarlo como texto-clave y extraer tres conclusiones: a) diferenciar «sociedad civil» de «sociedad burguesa» en Hegel y también en Marx, b) apreciar que en Marx la sociedad civil se va haciendo cada vez más "sociedad burguesa", sociedad capitalista, y c) que ni Marx ni Engels llevan hasta sus últimas consecuencias el análisis que habían emprendido de transformar el significado histórico de la sociedad civil a través del descubrimiento y exploración del modo de producción capitalista.

Por consiguiente: el primer texto de Marx, al que aludimos en el punto nueve anterior, dice en la traducción de editorial Grijalbo: " ... porque el "**ciudadano**", el hombre del interés particular -contrariamente a lo general-, el miembro de la **sociedad civil**, es considerado como "individuo fijo", a cambio de lo cual el Estado se opone igualmente en los "individuos fijos" a los "ciudadanos"<sup>459</sup>.

Segundo texto, al que aludimos como texto llave: "Todos los presupuestos de esa vida egoísta siguen vigentes **al margen** de la esfera del Estado, en la **sociedad burguesa**, pero como cualidades de la sociedad civil"<sup>460</sup>.

Nuestra solución creemos que queda probada doblemente porque:

a) al final de la 1ª parte de la CJ Marx introduce una consideración histórica esencial: "La emancipación política es, al mismo tiempo, la **disolución** de la vieja sociedad, sobre la que descansa el Estado extraño al pueblo, el poder señorial. La revolución política es la revolución de la sociedad civil. ¿Cuál era el carácter de la vieja sociedad? Se caracteriza por una sola palabra. El **feudalismo**. La vieja sociedad civil tenía directamente un carácter político, es decir, los elementos de la vida burguesa, como por ejemplo, la posesión, o la familia, o el tipo y el modo de trabajo, se habían elevado al plano de elementos de la vida estatal, bajo la forma de la propiedad territorial, el

---

<sup>458</sup> No existe un criterio para traducir la categoría en discordia. Dos ejemplos. A) CJ en Martínez Roca y en, por ejemplo, antología de Fetscher (contradictorio con el ensayo citado más arriba de la Rev. Sistema porque aquí solo usa sociedad civil; B) **Introducción** de los Grundrisse en ed. Alberto Corazón y ed. Siglo XXI.

<sup>459</sup> Traducción de Ed. Grijalbo. Mayúsculas nuestras. Corresponde a la CFDH, op. cit., p. 55.

<sup>460</sup> CJ, op. cit. p. 232. Traducción en Antología de Fetscher: "Todos los presupuestos de esta vida egoísta siguen existiendo en la **sociedad civil fuera** de la esfera del estado pero como cualidades de la sociedad civil" (op. cit. p. 18).

estamento o la corporación"<sup>461</sup>. Y en la página siguiente nos atrevemos a corregir la traducción, atados a la lógica de la exposición de Marx. Así: "La revolución política, que derrocó ese poder señorial y elevó los asuntos del Estado a asuntos del pueblo y que constituyó al Estado político en asunto **general**, es decir, como Estado real, destruyó necesariamente todos los estamentos, corporaciones, gremios y privilegios, que eran otras tantas expresiones de la separación entre el pueblo y su comunidad. La revolución política **suprimió**, con ello, el **carácter político de la sociedad burguesa**. Escindió la burguesa en sus partes integrantes..."<sup>462</sup>.

b) cuando Marx avanza un paso más respecto a la CJ en la CCFDH, y sitúa la "evolución" de la sociedad civil, 1) empieza a contraponer sociedad sin más a Estado (cosa que se acentuará en M44); y 2) cuando sigue utilizando **bürgerliche Gesellschaft** ahora podemos discriminar el sentido fácilmente porque ha introducido el papel **de clase** al situar al proletariado como clase emancipatoria.

c) Fijémonos en el parágrafo 305 citado en la nota 170. Si tradujesemos civil por burguesa sería una incoherencia incomprensible porque Hegel está hablando de **stande**. No pueden ser "los estamentos de la sociedad burguesa". La traducción perfecta debería ser: "uno de los estamentos de la sociedad civil..."

Hay una derivación que por su importancia no podemos dejar de lado. La tesis de Colletti es (siguiendo, por un lado, el planteamiento de Löwith) que la originalidad de Rousseau está en el tratamiento que hace de la "sociedad civil", que lo diferencia del resto de los ilustrados, y que la prolongación consecuente de su pensamiento se encuentra en la CJ. Colletti cita la parte entre llaves referida (en el recuadro visto anteriormente) a la que suma otros tres fragmentos de la misma obra<sup>463</sup>. Y añade: a) que Marx fue desconocedor de su gran deuda con el ginebrino; b) que la teoría política revolucionaria está prefigurada en el Contrato Social y que, estrictamente, "Marx e Lenin non hanno aggiunto nulla a Rousseau, salvo l'analisi (certo assai importante) delle 'basi economiche' dell'estinzione dello Stato"<sup>464</sup>; y c) (siguiendo a Della Volpe, por otro) que el "igualitarismo

---

<sup>461</sup> Op. cit. p. 246. Es obvio: hay que traducir «civil» para seguir correctamente la argumentación si nuestra hipótesis es correcta. Conviene no perder de vista la importancia que Hegel otorgaba a los propietarios de la tierra. (Ver, FD, parágrafo 305). "Una de las clases de la sociedad civil encierra el principio, que por sí es apto para ser instituido en tal relación política; es decir, la clase de la eticidad natural que tiene como base a la vida familiar y con respecto a la subsistencia, a la propiedad fundiaria; y, referente a su particularidad, tiene de común con el elemento de la soberanía, a una voluntad que se basa sobre sí, y a la determinación natural que aquél incluye en sí" (op. cit. p. 305). No es error, coinciden página y parágrafo.

<sup>462</sup> Id. p. 247. De nuevo, obviamente, deben traducirse como "sociedad civil" y "civil" cuando dice: "...carácter político de la sociedad burguesa". Y "escindió la burguesa." Lo que nace es la sociedad burguesa en este "primerizo" entendimiento histórico de Marx. Teniendo en cuenta esto, parece como si el traductor hubiese acertado por casualidad en el que hemos denominado texto-llave.

<sup>463</sup> COLLETTI, L. op. cit. pp. 243-244 y 245, que se corresponden con las pp. 233, 238, y 244-245 de la ed. española de Martínez Roca. El recuadro es (2) CJ.

<sup>464</sup> Op. cit. p. 251.

antivellatore di Rousseau anticipa e richiama la problemática della Critica del Programma di Gotha"<sup>465</sup>.

Esto es algo más que una escaramuza. Adelantemos solamente que: 1) Colletti "prueba" sus planteamientos sobre la "evidencia", la **verdad** de los propios textos de juventud de Marx, pese a reconocer que en ellos no está "desarrollado" el **marxismo**. Pero ¿por qué admite que el brillante análisis de la CJ es el análisis definitivo de la cuestión? 2) ¿Es suficiente la hostilidad hacia el Estado para producir el materialismo histórico? ¿No es hostil al Estado el anarquismo? 3) ¿Es un problema genético o estructural? 4) A Colletti se le escapa comentar esa enigmática expresión de Marx que él mismo cita: "y se convierte en juguete de poderes extraños". Marx desconoce que tendrá que **producir** los conceptos de plusvalor, fuerza de trabajo, etc. para comprender esos poderes extraños que perturban la kantiana! consideración anterior sobre los "medios"<sup>466</sup>. 5) Cuando Colletti comenta las implicaciones de la "religión civil" russeauniana (Contrato Social+ Lettres de la Montagne+ Manuscrito de Ginebra), no se da cuenta de que no hay correspondencia entre la "liberté de l'état de nature" (que correspondería al aspecto del **bourgeois**) y "les besoins de l'état social" (que correspondería al aspecto del **citoyen**), porque la falacia de su "todos citoyens" implica que no hay una escisión, una separación entre dos partes sino un movimiento circular con este orden: libertad-citoyen-venta de fuerza de trabajo-contrato-bourgeois-compra de fuerza de trabajo<sup>467</sup>. Pero esta lógica no la veía Marx todavía en 1843-44. Lo curioso es que no la vean tampoco Colletti ni Balibar.

Balibar, en su «Citoyen sujet. Réponse à la question de Jean-Luc Nancy: Qui vient après le sujet»<sup>468</sup> y en otras intervenciones posteriores, ha propuesto sobre la Declaración de Derechos de 1789 que, en primer lugar, se sostiene con la identificación de los conceptos de igualdad y libertad. La igualdad es idéntica a la libertad, es igual a la

---

<sup>465</sup> Id. p. 259.

<sup>466</sup> Para la distancia entre el Marx de la CJ y el posterior a la ruptura, ver sus análisis en MF y en 18B donde distingue entre interés económico-corporativo e interés político.

<sup>467</sup> Es ese movimiento circular de la sociedad civil (tal como proponemos en la parte última de este capítulo) lo que provoca que todos los términos se "salgan de sus casillas". Si oponemos sociedad civil//sociedad política

-----  
bourgeois//citoyen

entonces sí se identifican sociedad política=cidadano y bourgeois=sociedad civil y, entonces, "bourgeois" sería, por decirlo en términos neopositivistas, un concepto sintético a priori. Y, en esos mismos términos, no hay tal. Recordemos, finalmente, este párrafo de la CJ: "La diferencia entre el hombre religioso y el ciudadano es la misma que existe entre el comerciante y el ciudadano, entre el jornalero y el ciudadano, entre el terrateniente y el ciudadano, entre el **individuo viviente** y el **ciudadano**. La contradicción entre el hombre político y el hombre religioso es la misma contradicción que existe entre el **citoyen** y el **bourgeois**, entre la **piel de león política** del miembro de la sociedad burguesa y ese mismo miembro". (Compárese la diferencia de traducción con la edición italiana -ver nota 146). Es decir, todos los "burgueses" son ciudadanos pero no todos los ciudadanos son "burgueses".

<sup>468</sup> En Cahiers Confrontation, n<sup>o</sup> 20, hiver 1989, pp. 23-47. Un número en el que se reunió a Derrida, Lacoue-Labarthe, Deleuze, Blanchot, Badiou, etc.

libertad, y viceversa; en segundo lugar, que esa **égaliberté** (como él la denomina) tiene el estatuto de una evidencia, de una certeza; en tercer lugar, que la proposición de la **égaliberté** no es la revelación de una identidad de esencia, sino un descubrimiento histórico: que las condiciones históricas de hecho de la libertad son exactamente las mismas que las condiciones de hecho de la igualdad; en cuarto lugar, que la prueba histórica en negativo muestra que no hay ejemplo de condiciones que supriman o repriman la libertad que no supriman o limiten la igualdad. Pero el paso siguiente nos interesa particularmente, porque Balibar añade que la identificación descubierta no es directa sino mediada. Y el elemento de mediación reviste dos formas antitéticas: la comunidad y la propiedad.

Sin entrar a discutir la comunidad como mediación, resulta bastante claro, teniendo en cuenta el desarrollo de nuestra exposición, que surge esta objeción inapelable: la propiedad no puede ser nunca una mediación. La propiedad es una condición de la libertad y de la igualdad aunque a distinta escala. Hombre=ciudadano es, en realidad, igual a ciudadano=ciudadano siempre que hombre=propietario.

La propiedad se verbaliza como libertad y como igualdad, pero esa verbalización implica igualar la propiedad de los medios de producción con la de la fuerza de trabajo. Todos somos propietarios.

Este desenfoque provoca que piense que los regimenes "socialistas" suprimen "las libertades públicas para conducir a la constitución de una sociedad de privilegios y de desigualdades reforzadas". Lo que se suprimen son ¡las libertades privadas precisamente!

La segunda teorización fundamental en el campo del materialismo histórico sobre la categoría de sociedad civil es la de Gramsci. Para empezar, sociedad civil indica básicamente en Gramsci "el conjunto de de los organismos vulgarmente llamados "privados"<sup>469</sup> que corresponden a la función de hegemonía que el grupo dominante ejerce sobre toda la "sociedad".

Un preámbulo que nos conduce de inmediato al corazón de la temática que nos ocupa, es la polémica Texier-Bobbio en el congreso gramsciano de Cagliari. El hecho de que Bobbio subraye la diferencia entre el significado de «sociedad civil» en Marx y Gramsci (en Marx, categoría inestable que coincide normalmente con la estructura económica; en Gramsci, momento de la superestructura en tanto que función ideológica para la hegemonía), es pertinente si se tiene en cuenta que en Marx «sociedad civil» - como hemos mostrado- es una categoría inacabada, inestable (y "a extinguir" en su

---

<sup>469</sup> Los intelectuales y la organización de la cultura. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1972, p. 16. Citaremos por las obras que siguen la ordenación tradicional de los Cuadernos de la Cárcel anteriores a la ed. crítica de Gerratana, que ya es imprescindible utilizar hoy por muchos conceptos. Pensemos en la importancia de percibir la reorganización temática operada por Gramsci en 1932, o en el relieve de los ejercicios lingüísticos y las traducciones. No es ocioso recordar que entre los textos de Marx que traduce se encuentran la CJ, la SF y las TF.



acepción primitiva, de Locke a Hegel)<sup>470</sup>. Texier, por su parte, defiende la radicación de la sociedad civil en las relaciones de producción<sup>471</sup>.

En la obra de Gramsci, como en todas las que poseen una decisiva importancia, se ha tratado de aislar un núcleo, un hilo conductor, que por diversos motivos teóricos e históricos se han situado predominantemente en torno al eje hegemonía -bloque histórico -intelectual orgánico<sup>472</sup>. Sin embargo, nada más empezar a arañar en los problemas, nos encontramos con que sea cual sea ese núcleo teórico siempre nos topamos con la sociedad civil como horizonte de referencia. Lo vamos a ver tomando un ejemplo por las implicaciones directas con el objeto de nuestra Tesis.

Una lectura atenta de sus escritos de 1924 a 1937 (que, siguiendo la hipótesis de Leonardo Paggi<sup>473</sup>, abarca desde antes de las Tesis de Lyon o La cuestión meridional hasta las últimas Cartas desde la cárcel, sin justificarlo por ahora) puede aislar una preocupación básica: evidentemente es la misma preocupación de alguno de los últimos textos de Marx y Engels, y de toda la obra de Lenin: cómo "unificar" el conjunto de fuerzas sociales que permita el funcionamiento de la nueva formación social en transición, no sólo mediante la represión sino con el consentimiento ideológico de la "mayoría" (Engels). Cómo crear un nuevo "sentido común", a partir de qué elementos, desde qué posiciones, a través de qué canales, producir la nueva "ideología socialista" dominante de transición.

No es que sean en sí incorrectos aquellos ejes más arriba propuestos, sino que sus elementos son manifestaciones de la lógica que tratamos de exponer. De otra manera, si sabemos que existen tres niveles de lucha (económica, política, ideológica), Gramsci sitúa con toda la fuerza en el lugar central la ideología, la lucha ideológica. Será la ideología la región clave, la lucha ideológica el cometido determinante (la lucha ideológica, la más "difícil" y también la olvidada en un segundo plano -de ahí, por otra parte, el lema ordinovista "instruyámonos porque tendremos necesidad de toda nuestra inteligencia"-)

---

<sup>470</sup> "Gramsci y la concepción de la sociedad civil" (en Althusser y otros. Actualidad del pensamiento político de Gramsci, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1977). Pero, como hemos visto, esta asimilación de Marx de la sociedad civil a la "economía" sólo se produce a partir de la CCFDH y de los M44.

<sup>471</sup> TEXIER, Jacques. «Gramsci théoricien des superstructures sur la société civile», La Pensée, 139, 1968. Debemos dejar de lado las derivaciones del debate. Es el caso de Bonomi cuando indica que Bobbio disloca tanto la concepción de Gramsci en una concepción idealista, como la relación estructura-superestructura en la teorización del MH. BONOMI, Giorgio. Partido y revolución en Gramsci, Ed. Avance, Barcelona, 1976, pp. 68-71. Tampoco nos vamos a internar en la influencia de Gramsci en Althusser y la teorización de los AIE.

<sup>472</sup> Obviamente, sólo traemos a colación algunos de los más conocidos trabajos sobre Gramsci. Por ejemplo, con todas las diferencias, Buzzi o Piotte parten del concepto de "intelectual" como clave organizativa de la arquitectura del pensamiento gramsciano. Para Gruppi, el concepto central estaría en la hegemonía. Para Portelli, sería el "bloque histórico" (en Gramsci y el bloque histórico, Ed. Siglo XXI, B.A. 1973, etc.)

<sup>473</sup> Antonio Gramsci e il moderno principe, Riuniti, Roma, 1970.

de la lucha comunista. Lo cual no quiere decir infravaloración del nivel económico-sindical o político. Y esta confrontación ideológica de largo aliento es el "nudo gordiano" del que hablábamos.

Todos los temas se entrecruzan alrededor de este "nudo": tanto, por ejemplo, la cuestión meridional como la alianza obrero-campesina, cómo resolverlas si no es a través de una profunda transformación ideológica. Dice el gran sardo: "El proletariado puede convertirse en clase dirigente y dominante en la medida en que consigue crear un sistema de alianzas de clase que le permita movilizar contra el capitalismo y el Estado burgués a la mayoría de la población trabajadora, lo cual quiere decir en Italia, dadas las reales relaciones de clase existentes en Italia, en la medida en que consigue obtener el consenso de las amplias masas campesinas"<sup>474</sup>.

Teniendo en cuenta, como ha señalado V. Gerratana, que alianza no significa hegemonía (algo que se olvida frecuentemente), tiene que existir una auténtica "trabazón" de clase y no sólo acuerdos en la cúspide, y esto sólo es posible mediante esa amplia confrontación que conduzca a "una reforma intelectual y moral". De ese mismo "nudo" se derivan todas las múltiples temáticas que atraviesan la obra de Gramsci.

Tomemos un estudio que aísla la problemática decisiva que implica la concepción de la sociedad civil. Al realizar P. Anderson un estudio, concentrado únicamente en las versiones diferentes de la categoría de hegemonía en relación con otras categorías de la reflexión gramsciana como sociedad civil, al mismo tiempo que muestra la prehistoria del concepto y expone una tesis importante como la de la asimetría, adopta una postura restrictiva ya que, según Anderson, Gramsci planteó los problemas pero no los resolvió y critica, por último, la beata e interesada utilización que de sus formulaciones efectuaron teóricos y dirigentes políticos desde la socialdemocracia (Tamburrano) al eurocomunismo.

El animador de la NLR centra inmediatamente su objeto: "El propósito de este trabajo será, pues, analizar las formas y funciones precisas del concepto de hegemonía de Gramsci en sus Cuadernos de la cárcel, y establecer su coherencia interna como discurso unificado; examinar su validez como consideración de las estructuras típicas del poder de clase en las democracias burguesas de Occidente; y, finalmente, sopesar sus consecuencias estratégicas para la lucha de la clase obrera por conseguir la emancipación y el socialismo. Su procedimiento será, necesariamente, ante todo filológico: un intento de establecer con mayor precisión qué dijo y qué quiso decir Gramsci en su cautiverio; localizar las fuentes de las que derivó los términos de su discurso; y reconstruir la red de oposiciones y correspondencias en el pensamiento de sus contemporáneos en la que se insertaron sus escritos -en otras palabras, el verdadero contexto teórico de su obra. Estas

---

<sup>474</sup> A. Gramsci. «Algunos temas de la cuestión meridional», en Antología, (Selección, traducción y notas de M. Sacristan), Ed. Siglo XXI, Madrid, 1974 (2ª edición), p. 192.

investigaciones formales son la condición indispensable, como se argumentará, de cualquier juicio sustantivo sobre la teoría de la hegemonía de Gramsci"<sup>475</sup>.

Para su apoyo analítico cita largamente Anderson las célebres páginas de las Notas sobre Maquiavelo que se refieren a la guerra de posición y de maniobra, a la contraposición entre Oriente y Occidente, y al concepto político de revolución permanente<sup>476</sup>. De todo ello, extrae una serie de "cuadros" de los cuales reproducimos alguno que nos interesa. En primer lugar:

## ORIENTE OCCIDENTE

S. CIVIL Primitiva/gelatinosa Desarrollada/robusta

ESTADO Preponderante Equilibrado

ESTRATEGIA Maniobra Posición

RITMO Rapidez Demora

Gramsci trata de aislar la línea correcta de análisis teórico que pueda ayudar a las clases dominadas a situarse en el terreno justo, evitando obstáculos que sitúan al movimiento revolucionario en callejones sin salida; así previene contra el peligro de toda identificación simple entre la guerra militar y la lucha política, contra la mimesis de los métodos de lucha de las clases dominantes, contra la idea de una preponderancia militar en la estrategia, pues esto sólo puede conducir a desastres ya que la lucha política crea la posibilidad de la maniobra y del movimiento; previene, igualmente, contra el catastrofismo economicista que en gran parte es el causante de errores decisivos, adjudicando al elemento económico -crisis general- una preponderancia tal que significaría la señal del asalto, el momento en que la victoria estaría al alcance de la mano, sin tener en cuenta otra serie de hechos determinantes que hay que considerar, etc.

El cuadro refleja unos puntos básicos de asimetría entre dos bloques sociales (Oriente-Occidente) partiendo de la relación que se establece dentro de cada uno de esos bloques entre los conceptos de Estado y de Sociedad Civil. Pero, en segundo lugar, Anderson extrae del estudio de los textos de Gramsci tres posiciones del Estado:

---

<sup>475</sup> Las antinomias de Gramsci, Ed. Fontamara, Barcelona, 1981 (2ª edición) pp.18-19.

<sup>476</sup> GRAMSCI, A., Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno, Ed. Nueva Visión, BA, 1972, pp. 80-81 para el primer pasaje que cita Anderson; pp. 82-83 para el segundo pasaje, y para el tercero pp. 101. Cito por la edición de Nueva Visión, algo diferente a la de Juan Pablos editor que es la que aparece en el libro de Anderson.

1. ESTADO se contrapone a Sociedad Civil
2. ESTADO abarca a Sociedad Civil
3. ESTADO idéntico a Sociedad Civil

Ahora bien, Anderson no ha sido el primero en tener en cuenta la distinta relación que guarda el Estado con respecto a la Sociedad Civil, siendo la suya característicamente excluyente o negativa. Veamos, por ejemplo, como Bonomi percibe la misma cuestión: "El Estado, pues, que en el pensamiento gramsciano se presenta como el Estado de una clase, como el instrumento de su dictadura, no se realiza como simple afirmación y defensa de los intereses "económico-corporativos". Requiere, al lado de sus aparatos de coacción, la existencia de un sistema hegemónico, es decir, de un conjunto de alianzas del que surja una voluntad colectiva y un sistema educativo que permita la difusión y la asimilación de sus fines, presentados como los de toda la sociedad"<sup>477</sup>.

Natta expresa lo mismo cuando escribe que el Estado no puede reducirse al aparato gubernativo, sino que implica un conjunto de funciones educativas de tipo represivo, como ocurre con el campo del derecho, y de tipo positivo, como el aparato escolar<sup>478</sup>. Para Bonomi existe: "Junto a esta definición «amplia» de Estado (sociedad política más sociedad civil) [...] otra definición más «restringida» en la que el término Estado designa meramente la sociedad política (el momento de la fuerza, de la coacción)"<sup>479</sup>.

Esta segunda definición restringida se encuentra en textos de Gramsci como este: "Por ahora se pueden fijar dos grandes planos superestructurales, el que se puede llamar de la «sociedad civil», que está formado por el conjunto de los organismos vulgarmente llamados «privados», y el de la «sociedad política o Estado» y que corresponden a la función de hegemonía que el grupo dominante ejerce en toda sociedad y a la de «dominio directo» o de comando que se expresa en el Estado y en el gobierno «jurídico»"<sup>480</sup>.

Para Bonomi, la concepción del Estado contenida en la cita precedente no es contradictoria con la primera, tratándose de un simple problema terminológico que el mismo Gramsci aclararía en otros pasajes de su obra<sup>481</sup>. De tal manera que finalmente

---

<sup>477</sup> Op. cit. p.64.

<sup>478</sup> Op. cit. pp.64-65.

<sup>479</sup> Id. p. 65.

<sup>480</sup> Cfr. Los intelectuales y la organización de la cultura. Nueva Visión, Buenos Aires, 1972. p.16

<sup>481</sup> Bonomi cita dos textos en las Notas sobre Maquiavelo; ed. cit. "...de unificar dictatorialmente los elementos constitutivos del estado en sentido orgánico y más amplio (Estado propiamente dicho y sociedad civil)..." (pag. 147) y "...la distinción entre sociedad política y sociedad civil, distinción metódica que es transformada en distinción orgánica...pero como en la realidad efectiva sociedad

Bonomi concluye diciendo que: "Sólo por abstracción podemos distinguir el momento de la fuerza del consentimiento, pues ambos están unidos dialécticamente, no es posible encontrar fuerza bruta no acompañada de un mínimo aparato hegemónico, y viceversa"<sup>482</sup>.

Frente a la estimación positiva de Bonomi de la identificación relativa de Estado y sociedad civil de Gramsci, Anderson la observa como negativa, como errónea, porque Anderson cree en la operatividad de la categoría «sociedad civil». Por eso, Anderson rechaza, pese a los -según él- contenidos verdaderos, las tres versiones antes reproducidas de la relación entre la sociedad civil y el Estado de Gramsci. A la primera versión se han acogido los planteamientos socialdemócratas, y Anderson pone como ejemplo el caso de G. Tamburrano. En esta perspectiva, el Estado ya no es una máquina represiva y el secreto del dominio proviene de la sociedad civil: manteniéndose el sistema no por coerción sino por consentimiento, la tarea socialista no es combatir contra un estado represivo, sino liberar a la clase obrera de los engaños capitalistas. Anderson critica de paso a Poulantzas y Mandel, y concluye situando el primer error de Gramsci: "Puede verse ahora por qué la fórmula primitiva de Gramsci estaba equivocada. Es imposible separar las funciones ideológicas del poder de clase burgués entre la sociedad civil y el Estado, en la forma en que inicialmente pretendió hacerlo. La forma fundamental del estado parlamentario occidental -la suma jurídica de sus ciudadanos- es ella misma el eje de los aparatos ideológicos del capitalismo"<sup>483</sup>.

La segunda versión, según Anderson, también es errónea porque ahora "la hegemonía, que antes fue asignada solamente a la sociedad civil, también es ejercida ahora por el estado". Con lo cual Gramsci "comete un error de otro orden, puesto que la coerción es precisamente un monopolio legal del estado capitalista". (Subrayado de Anderson). Según el teórico inglés, Gramsci no percibió la asimetría entre los dos elementos. "El ejercicio de la represión está ausente jurídicamente de la sociedad civil. El estado se lo reserva como terreno exclusivo. El estado nos lleva a un primer axioma fundamental que rige la naturaleza del poder en una formación social capitalista desarrollada. Siempre existe una asimetría estructural en la distribución de las funciones consensual y coercitiva de este poder. La ideología se reparte entre la sociedad civil y el estado: la violencia pertenece al estado solo. En otras palabras, el estado forma parte dos veces de cualquier ecuación entre ambos"<sup>484</sup>.

La tercera versión, que se encuentra expresada en forma lapidaria en pasajes de las Notas sobre Maquiavelo<sup>485</sup>, también es rechazada por Anderson ya que implica la eliminación de la distinción entre el Estado y la sociedad civil, lo que le da ocasión para

---

civil y Estado se identifican..." (pag. 39). (Hay variaciones no sustanciales en las distintas traducciones).

<sup>482</sup> Op. cit. p. 66.

<sup>483</sup> ANDERSON, op. cit. p. 51.

<sup>484</sup> Op. cit. pp.56-57.

<sup>485</sup> GRAMSCI, A., Notas sobre Maquiavelo..., ed. cit. p. 157.

emprenderla con Althusser. Anderson completa al final de su libro su juicio sobre Gramsci, indicando que "las respuestas de Gramsci a sus problemas no los resolvieron"<sup>486</sup>.

La estrategia de la "guerra de posición", según Anderson, es una réplica invertida de la "guerra de maniobra" de Thalheimer y Lukács, pero la fase de la insurrección no queda integrada en su estrategia para Occidente y, por tanto, acaba convirtiéndose en una oposición entre aventurerismo y reformismo.

Pero lo absolutamente esencial en el análisis de Anderson llega ahora. Se trata de un texto suprimido por los editores después de la guerra y que queda restituido en la edición crítica de V. Gerratana. En ese pasaje, según el historiador inglés, se expondría el ejemplo único del orden **teórico y temporal** correcto en que los conceptos de Gramsci hubieran tenido que ser desplegados para producir una estrategia política revolucionaria para el capitalismo avanzado. Es decir, la resistencia de la sociedad civil antes que la del Estado, mientras en Gramsci "es la sociedad civil del capitalismo -descrita repetidamente como el terreno del consentimiento- la que se convierte en la última barrera para la victoria del movimiento socialista"<sup>487</sup>.

Lo que resulta claro es que el concepto de sociedad civil, y sus variaciones en la problemática gramsciana, no se puede despachar tan rápidamente, como vimos al comienzo de este ensayo. La crítica a Althusser a propósito de los AIE, indicada un poco más arriba, se centra sobre la categoría de sociedad civil que, como sabemos, quiere mantener Anderson. Como Althusser deja de lado esta categoría que Anderson acepta plenamente, éste se vuelve contra los AIE. Sin embargo, digamos que Anderson reconoce que en El Capital la sociedad civil desaparece, cede su puesto ante la aparición de los conceptos fuerzas/relaciones de producción, etc. pero, según su opinión, la categoría de sociedad civil tuvo para Marx otro significado que ya no era sinónimo de necesidades económicas individuales, sino una forma de referirse a aquellas instituciones no estatales en una formación social capitalista. Pero, es que es a esto a lo que Althusser llama precisamente AIE. Las dos últimas objeciones que hace tanto a Althusser como a Poulantzas se concentran en que, una vez incluidas las diversas instituciones sociales en los AIE, no habría "ninguna razón para que no sólo periódicos burgueses o familias, sino también fábricas capitalistas y oficinas no sean designadas como "aparatos de estado"<sup>488</sup>. Y que "una vez adoptada la posición de que todas las superestructuras políticas e ideológicas -incluyendo la familia, los sindicatos y partidos reformistas y los medios de comunicación privados- son, por definición, aparatos del estado, en estricta lógica se hace imposible e innecesario distinguir entre democracias burguesas y fascismo"<sup>489</sup>.

---

<sup>486</sup> ANDERSON, op. cit. p. 121.

<sup>487</sup> ANDERSON, op. cit. p.113. El texto suprimido que Anderson reproduce en la p. 112 ¿lo fue porque en él aparece la referencia al "maldito" Trotski?

<sup>488</sup> Op. cit. pp. 62-63, nota 71.

<sup>489</sup> Op. cit. p.63.

Habría que ver hasta qué punto puede existir, por parte del historiador inglés, una distorsión del problema, pues presenta en verdad las instituciones sociales como si en Althusser fueran una especie de correas de transmisión que obedecerían las órdenes desde el centro estatal, lo que es desfigurar de mala manera el ensayo de Althusser sobre este decisivo tema. Las fábricas, evidentemente, forman parte del aparato económico de una formación social capitalista, pero su funcionamiento está vinculado por una red de hilos al aparato estatal (tanto que a la hora de un encierro o una huelga quienes llegan no son precisamente las hermanitas de la caridad), pero esto no es lo decisivo; la clave se encierra en que todos estos aparatos, todas las instituciones, funcionan masivamente con la ideología, es decir, vertebran hasta el más apartado rincón de la sociedad con la ideología dominante, sus valores, sus nociones, sus prácticas. Y de esto tampoco está ausente la fábrica. El hecho de que Althusser no utilice en su análisis la sociedad civil, no significa en absoluto que no diferencie el Estado de los AIE y su funcionamiento relativamente autónomo y contradictorio. El problema más bien en Althusser es el nexo que los "encadena".

Por lo que respecta a la confusión entre democracia burguesa y fascismo que, supone Anderson, sería consecuencia de no distinguir entre sociedad civil y Estado<sup>490</sup>, las precisiones introducidas por Poulantzas a los AIE de Althusser son importantes; pero esto no supone, en manera alguna, que hubiera que renunciar a la concepción de los AIE<sup>491</sup>. La distinción en absoluto se enturbia. El Estado fascista se caracteriza por un funcionamiento autónomo mayor respecto de la clase hegemónica y por una constricción de los AIE. El mismo Poulantzas ha pormenorizado cómo la autonomía relativa del Estado bajo el fascismo respecto de la clase hegemónica, cumple una función, entre otras, de reorganización del bloque en el poder. En Fascismo y Dictadura encontramos diáfana la distinción; más aún, en ella los AIE juegan un papel preponderante:

"A) El Estado fascista es una forma de Estado perteneciente al tipo de Estado capitalista. En este sentido, y a pesar de todo cuanto haya podido escribirse respecto al asunto, presenta los rasgos propios del tipo capitalista de Estado. B) El Estado fascista es una forma de Estado específica, una forma de Estado de excepción, ya que corresponde a una crisis política. En tal sentido: 1) Presenta diferencias con la forma de Estado de otras formaciones sociales, caracterizadas por el mismo estadio típico (estadio imperialista), pero que no presentan crisis semejantes. 2) Presenta caracteres comunes con la forma de Estado susodicha ya que se sitúa precisamente en el mismo estadio; le es preciso, sin dejar de hacer frente a la crisis, cumplir igualmente las funciones que le corresponden en este estadio particular".

---

<sup>490</sup> Vid. Anderson. Ed. cit. p.63.

<sup>491</sup> Cfr. Poulantzas, N. Fascismo y Dictadura. Siglo XXI, Madrid, 1973. pp. 355 y ss. Notas 2-3-5-6-8.

Nosotros vamos a dedicarnos fundamentalmente no al problema de "occidente" sino al de "oriente", al hecho de la supresión de la sociedad civil en la formación social que llamamos **capitalismo de estado+estado hegeliano**.

Si el conjunto de cuestiones que hemos "aislado" como sintomáticas de la necesidad de pensar sobre un nuevo terreno el papel de esta categoría, no están irremediabilmente erradas, deducimos esta hipótesis: la única continuación posible para un análisis en los términos a los que conducía la lógica del materialismo histórico, es trabar el campo de las relaciones de intercambio, del mercado y su expansión con la determinación estructural (de las clases pero también de las luchas por el poder entre sus distintos partidos para una redistribución/racionalización del aparato burocrático), a través de otra categoría marxista esencial como la de **subsunción**. Aventuraremos la hipótesis de que el capítulo LII y último del III tomo de El Capital, que anunciaba el tratamiento de las clases (pero que tras unos párrafos generales nos dejaba el silencio como resto), tendría que completarse con el tratamiento de la sociedad civil con aquellos elementos.

Lo que sigue es un una primera tentativa de exposición.

En vez de eliminar la sociedad civil del marco conceptual del materialismo histórico, nosotros pensamos que su "operatividad" es decisiva tanto para el análisis de las sociedades capitalistas como para pensar la **fase de transición**, una vez que hemos comprendido la esencia de esa derivación (ignorada por Marx y presentida por Lenin) que es el capitalismo de estado más estado hegeliano, donde la clase obrera en el poder ejercita su naturaleza objetiva universal.

Y lo es porque **sociedad civil** tiene dos caras. Es efectivamente, si se quiere, una noción ideológica pero no es sólo esto; si nos tomamos en serio el libro I de El Capital, no es ni más ni menos que un eufemismo de una categoría mucho más real, mucho más material, mucho más tangible: el mercado, el infinito mundo de las relaciones mercantiles capitalistas. Hay que abordar la sociedad civil por el lado olvidado del materialismo burgués y de la propia teoría marxista, es decir, como un conjunto expansivo de relaciones sociales y de producción sobre la base de la propiedad burguesa. Y ese conjunto se estructura en torno a dos relaciones esenciales y yuxtapuestas: producción e intercambio, donde la producción -por mor del intercambio- es la cara oculta de la luna<sup>492</sup>.

Su expulsión a patadas del campo teórico marxista acarrea consecuencias perversas<sup>493</sup>.

---

<sup>492</sup> Repátese, por ejemplo, el asombroso capítulo 3 de la sección segunda. Ed. Siglo XXI, pp. 203-214, (vol.1).

<sup>493</sup> A veces la confusión es muy simple y los resultados estúpidamente engorrosos. Se recuerdan (mal) ciertas páginas de Para leer el Capital, y se da por buena la expulsión. Sin embargo, si nos tomamos la molestia de sacar el libro de Althusser de su estantería, leeremos lo siguiente: "El concepto de sociedad civil, presente en los textos de la maduración de Marx y constantemente retomado por Gramsci para designar la esfera de la existencia **económica** es equivoco y debe ser



Ahora bien, el estudio de la sociedad civil y su problemática enmascara una gravosa cuestión que ya no es del occidente burgués sino del "oriente", esto es, el "destino" del Estado soviético y el socialismo.

La sociedad civil no es únicamente una abstracción (un mito, como el contrato social o contrato originario, en el que se basa la "ultimísima" teoría del "nuevo contrato social"!!), sino que es el espacio imaginario (pero material) donde se producen realmente las condiciones y formas de la circulación. Y la circulación es la sede donde opera el intercambio: intercambio de mercancías, intercambio de sujetos, es decir compra y venta de la fuerza de trabajo y finalmente valorización del capital (D-M-D').

La sociedad civil es la forma ideológica privilegiada de designar el mercado, la suma de las relaciones mercantiles. El error sería considerarla como una "pura categoría", ideología sin sustancia, dejando de percibir la materialidad asombrosa del mercado.

El concepto determinante: las relaciones de producción (capitalistas) que señalan el antagonismo estructural del modo de producción, están siempre sumergidas en la espesura de la sociedad civil, espacio donde los hombres pueden ser "libres" (y por tanto "pobres") y "ricos" en fuerza de trabajo. La estructuración antagónica de las relaciones de producción (clases sociales) queda desestructurada en el conjunto contradictorio de relaciones "individuales" de intercambio de la sociedad civil. La sociedad civil exterioriza el difuso entramado de los intereses privados, subjetivos.

En la sociedad civil, en el espacio universal del mercado, de la propiedad, de las relaciones humanas como mercantiles, se oculta, se disfraza, el segmento clave de la explotación capitalista: el proceso que hace que el valor producido en la esfera de la producción, entre nuevamente en la circulación, y desde ella, retorne al bolsillo del sujeto poseedor de dinero, de nuevo pero ahora multiplicado. Las relaciones de explotación (plusvalor) se visten en la esfera de la sociedad civil como relaciones de intercambio. La producción se oculta en la circulación. El mono que se viste para hacer posible el trabajo socialmente necesario, se cuelga para ponerse el uniforme de moda, el traje, que nos iguala en el mercado libre civil<sup>494</sup>.

Por eso dirá Marx que el capitalista no sabe nada de la esencia del capital, y el plusvalor sólo existe en su conciencia en su forma trasmutada: la ganancia. Allí, el capital se refiere no al trabajo sino a sí mismo. Los agentes de la producción capitalista (incluso

---

suprimido del vocabulario teórico marxista -a menos que se le haga designar no lo económico opuesto a lo político sino lo privado opuesto a lo público, es decir, un efecto combinado del derecho y de la ideología jurídico-política sobre lo económico" (en Ed. Siglo XXI, México, 1969, 2ª edición, p. 175, nota 71). Creemos que nuestra situación histórica nos permite ir más adelante.

<sup>494</sup> LINHART, Robert. De cadenas y hombres, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1979.

los trabajadores) viven en un mundo encantado y lo que son sus propias relaciones se revelan ante ellos como cualidades de las cosas<sup>495</sup>.

En el proceso de intercambio, el valor de cambio de una mercancía se expresa en el valor de uso de otra y viceversa. Pero son intercambiables en lo que tienen de común: no en su utilidad, sino en el tiempo social general objetivado en ellas, y ello es posible porque el intercambio capitalista es "social" en el sentido de intercambio entre personas aisladas, individualmente independientes, libres en el mercado como vendedores y compradores.

La sociedad civil es el líquido, el medio, donde se hace posible el discutido proceso de fetichización. Hasta el dinero, mercancía específica, singular mercancía marcada, al serle expropiada cualquier utilidad común, enmascara en su triple uso (medida del valor; patrón de los precios; dinero de cuenta) su sustancia vital: ser solo trabajo objetivado, pasado. El capital se encubre en el doble fetichismo que ampara la sociedad civil: desaparición de las clases, relaciones entre cosas.

Poseer trabajo es pobreza en tanto es pura posibilidad. El capital, al otro lado, es en realidad presupuesto de la pobreza. (De ahí esos pasajes de los Manuscritos previos al Capital traducidos en la revista *Dialéctica* como «Enfrentamiento cara a cara del capitalista y el trabajador»<sup>496</sup>. El desorden de la transición de los siglos XV-XVII, constituyente de la expansión del modo de producción capitalista, era una exigencia. La pobreza (pobre, es decir, desprovisto de todo, libre y libre de todo, propietario de sí mismo no retiene nada más que a sí mismo) era un presupuesto para el enfrentamiento productivo del capital y del trabajo asalariado<sup>497</sup>.

La sociedad civil es la tierra prometida de la **subsunción real**<sup>498</sup>. Es en la sociedad civil donde la subsunción real del trabajo en el capital se encuentra a sus anchas, ya que desarrolla todas aquellas formas que producen plusvalía relativa a diferencia de la absoluta, y puede proseguir incansable en la productividad del trabajo y en la relación entre el capitalista y el trabajador. La **subsunción formal** se produce cuando el capital **se inmiscuye** en el proceso mismo de la producción, cuando el capital somete las relaciones entre la posesión de las condiciones de trabajo y el trabajo mismo a una relación de compraventa, monetaria, **eliminando** de la relación de explotación todas las excrecencias

---

<sup>495</sup> Recordemos dos ejemplos de ese dominio de las cosas sobre los hombres: PEREC, Georges. *Las cosas*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1992; y SARAMAGO, José. *Casi un objeto*, Ed. Alfaguara, Madrid, 1994.

<sup>496</sup> Cfr. *Dialéctica*, año X, n°17, diciembre, 1985, pp. 107-122, Universidad de Puebla, México (traducción del «Manuskript 1861-1863», MEGA, II, 3, 1, Dietz, Berlin, 1976).

<sup>497</sup> RODRIGUEZ, Juan Carlos. *La literatura del pobre*, Ed. Comares, Col. De Guante Blanco, Granada, 1994.

<sup>498</sup> Hasta donde hemos podido averiguar en nuestra lectura de Marx, el concepto de **subsunción** es utilizado en la CFEH por vez primera: "La única determinación filosófica que da Hegel del **poder gubernativo**, es la "**subsunción**" de lo individual y particular bajo lo universal, etc. (ed. cit. pp. 62-63).

patriarcales, políticas y religiosas. Todavía el capital usurario extorsiona con el exorbitante interés y hace gritar (Shylock)<sup>499</sup>. Medra igual que el capital comercial, que también adelanta materia prima, etc. Pero todavía no se han apoderado de las condiciones del proceso de trabajo y aún no se han independizado de otras trabas. Transforman dinero en capital pero se mantienen al margen del proceso de producción y no lo someten.

La subsunción del trabajo en el capital emerge en la amplitud de los medios de producción adelantados y en la cantidad de los obreros dirigidos por el mismo patrón. Este se ubica como dirigente del proceso de producción. El proceso de trabajo se convierte en el instrumento del proceso de valorización, del proceso de autovalorización del capital: de la creación de plusvalía. Ahora bien, en la **subsunción formal** la plusvalía es absoluta.

Sea el campesino ayer independiente, sea el esclavo ahora empleado como asalariado, sea el oficial como vendedor de trabajo, todos se someten como factores del proceso de producción, que se hace más intenso, se alarga, se vuelve más continuo. Y engorda por medio de la plusvalía absoluta. Por este camino avanza la **subsunción formal**: amplitud de medios puestos en juego y cantidad de trabajo dirigido por el capitalista, que se desliga del propio proceso. Con estos instrumentos el capitalismo corroe todas las formas precapitalistas. Se acerca a la siguiente fase.

En la **subsunción real** el capital ha roto cualquier atadura político-social de la fase de transición. No hay barreras para el sistema productivo. Su voracidad no tiene freno. Se apodera de todos los medios en los que hasta ahora reina la subsunción formal. Nada se le atraganta: agricultura, minería, textil, manufacturas, etc. Y las formas que operan la trituración de todo elemento ajeno (como sabemos, 1) la cooperación, 2) la división del trabajo dentro del taller, 3) la aplicación de maquinaria, 4) la aplicación consciente de las ciencias naturales, etc.) son la manifestación del proceso de producción capitalista como dominante. Y el tipo de plusvalía que lo caracteriza: la plusvalía relativa. Más aún, introduce la **subsunción formal** como primera etapa en determinadas ramas periféricas.

La producción por la producción, la producción por sí misma, implícita, aletargada en la **subsunción formal**, aflora con toda intensidad en la **subsunción real**. Producción que hace caso omiso de los productores. En el desarrollo de la **subsunción real** no es el trabajador individual sino cada vez más una capacidad de trabajo socialmente combinada lo que se convierte en el agente real del proceso laboral en su conjunto. La fábrica es un trabajador colectivo indiferente al uso del ojo, las manos o la cabeza. El objetivo es que cada producto contenga el máximo posible de trabajo impago. Producir mercancías. En este medio uno no puede más que convertirse en vendedor de

---

<sup>499</sup> SHAKESPEARE, W. *Obras Completas*, Ed. Aguilar, Madrid, 1951. *El mercader de Venecia*, "Esta libra de carne que reclamo la he comprado cara, es mía, y la tendré" etc., (p. 1081),

mercancías, sea con su propio producto o con sus servicios. Todas las honorarias actividades y todos los servicios se convierten en trabajo asalariado.

Todo trabajador productivo es un asalariado pero no todo asalariado es un trabajador productivo. Un trabajo de idéntico contenido puede ser productivo o improductivo. No se comprende muy bien el lío que algunos marxistas se han hecho aquí. Olin Wright percibe la incompreensión de Poulantzas en este tema. Dice: "El trabajo productivo, para Poulantzas, se limita al trabajo que además de producir plusvalor, está directamente involucrado en el proceso de producción material. Esta definición descansa en la creencia de que solamente se genera plusvalor en la producción de mercancías físicas, lo que es una hipótesis arbitraria. Si los valores de uso adquieren la forma de servicios, y si la producción de estos servicios está destinada al mercado, no hay razón que impida que la producción no material genere plusvalor, del mismo modo en que lo hace la producción de mercancías físicas"<sup>500</sup>.

La explicación de la confusión reposa "en la manía de definir el trabajo productivo y el improductivo con arreglo a su contenido material".

Ahora bien, esta uniformización general que implica la producción de mercancías, borra los estamentos y al mismo tiempo disfraza la aparición de las nuevas clases, que viven juntas aparentemente indiferenciadas en el espacio de la sociedad civil.

La sociedad civil es una forma ideológica de designar el mercado. ¿Cómo denominar el mercado en lo ideológico sino con la sociedad civil?. ¿Cómo sustantivarlo sin esa categoría? Se puede apreciar en este instante un deslinde claro de nuestro análisis del de Gianfranco la Grassa en «Organización del proceso productivo capitalista y "socialismo" en la URSS». Para él: "cada individuo aparece así «dividido» en dos: como

---

<sup>500</sup> Op. cit., p. 39. El profesor de Wisconsin recuerda una cita de Marx muy expresiva del Libro I de El Capital, donde compara una fábrica de enseñanza y una fábrica de embutidos (Marx, K., op. cit., Ed. Siglo XXI, Madrid, 1975, p. 616). Hay otros textos igualmente expresivos para la misma cuestión. Por ejemplo: "Milton, pongamos por caso, que escribió el Paraíso Perdido, era un trabajador improductivo. Al contrario, el escritor que proporciona trabajo como de fábrica a su librero, es un trabajador productivo. Milton produjo *Paradise Lost* tal como un gusano produce seda, como manifestación de su naturaleza. Más adelante vendió el producto por 5 Libras y de esta suerte se convirtió en comerciante. Pero el literato proletario de Leipzig, que produce -por ejemplo, compendios de economía política- por encargo, está cerca de ser un trabajador productivo, por cuanto su producción está subsumida en el capital y no se lleva a cabo sino para valorizarla. Una cantante que canta como un pájaro es una trabajadora improductiva. En la medida en que vende su canto, es una asalariada o una comerciante. Pero la misma cantante, contratada por un empresario que la hace cantar para ganar dinero, es una trabajadora productiva, pues produce directamente capital". En MARX, K. El Capital. Libro I, Capítulo VI (inédito), Ed. Siglo XXI, Madrid, 1973, 3ª ed., p. 84). Un solo pero. Un pequeño matiz. Para nosotros las relaciones ideológicas también son **materiales**. Hay que relacionar bien físico y material. Una polémica intrincada como la de trabajo productivo/improductivo podemos asirla alejando complicaciones bibliográficas eligiendo un trabajo como el de

FERNANDEZ ENGUIA, Mariano. << El problema del trabajo productivo >>, en *ReiS*, nº 30 abril-junio, Madrid, 1985, pp. 93-147.

miembro de la «sociedad civil» (es decir, en definitiva, en la «esfera» de la producción)..."<sup>501</sup>.

Ahora bien, las relaciones de producción en el sistema capitalista son antagónicas. Producción y distribución son esferas separadas y necesarias del sistema. En las relaciones de producción existen "clases"; en la sociedad civil aparecen "individuos". El mercado es contradictorio. Las relaciones de producción se apoyan en la fuerza mientras que la sociedad civil está regulada por el Derecho. En ella, todas las clases y capas sociales se transfiguran en "sujetos". Quien vió esta relación, y la llevó hasta el límite en su época, fue Pashukanis al afirmar que la propiedad no llega a ser el fondo de la forma jurídica mientras no haya libre disposición de bienes en el mercado. La categoría de sujeto sirve precisamente de expresión general de esa libertad. De la misma manera que la sociedad capitalista es una gran acumulación de mercancías, la sociedad es una cadena infinita de relaciones jurídicas. Aquí se abre la distinción esencial de relación jurídica y norma jurídica. Y, por tanto, el derecho, para Pashukanis, no puede reducirse a un conjunto de normas. Su crítica a Kelsen muestra la conciencia de la percepción fundamental de la posición antagónica<sup>502</sup>. Este es el verdadero nudo de la sociedad civil y no aquél enredo de **bourgeois/citoyen**. Pero Marx en 1843 no podía verlo en forma alguna.

Que la sociedad civil es la expresión de los intereses privados intercambiables, está claro. Que con Hegel y el proletariado esos intereses privados desaparecen, también. Pero más allá, lo único que le queda a la clase social del interés universal es la subjetividad, pero esta subjetividad que se "le permite" no es otra cosa que una particular asimilación de lo público. Una vez destruida la sociedad civil, ¿qué le queda al proletariado?

Todo esto afecta a la comprensión de las concepciones sobre el Estado. La concepción instrumental del Estado se presenta combinando indiscriminadamente una visión del mismo como reflejo de lo económico o bien como una suma de niveles autónomos. El Estado se reduce muchas veces a la dominación política. Cada clase conformaría un Estado a su medida y lo manipularía según sus intereses.

A esto se añade la puesta en circulación de la concepción foucaultiana del poder del Estado: que su ejercicio se materializa en técnicas que moldean a los sujetos sobre los cuales se ejerce ese poder, empezando por su misma corporeidad. Que el poder no es algo que se adquiera o comparta, no es una institución ni una estructura. Es una situación de estrategia y de resistencia.

---

<sup>501</sup> En JAGUIN, Aureliano y LA GRASSA, Gianfranco Proceso productivo capitalista y socialismo en la URSS, Ed. Pre-Textos, Valencia, 1978, p. 118.

<sup>502</sup> Cfr. PASHUKANIS, Eugenii Bronislarovich Teoría general del Derecho y Marxismo. Ed. Labor, Barcelona, 1976. (Ed. de V. Zapatero).

Admitiendo cuestiones importantes que ha sacado a la luz y que coinciden plenamente con el MH, sin embargo no se puede asumir el análisis foucaultiano. ¿Por qué?

Porque la materialidad del poder no se agota en las modalidades de su ejercicio. Porque no se producen las relaciones en el vacío. Porque el poder tiene un fundamento concreto. Y en el caso del capitalismo hay un límite, un no más allá. Se entenderá con una analogía que nos permitimos: si no hay religión sin misterio, no hay capitalismo sin plusvalía. (La plusvalía es el misterio del capitalismo).

El análisis del Estado contiene sus objetos: represión, organización del consentimiento, papel constitutivo en las relaciones de producción, papel de reproducción de las clases, etc. Pero queremos fijarnos en un ejercicio sobre el que no se ha pensado lo suficiente. El trabajo del Estado capitalista es el de un perpetuo transformador: recibe los conflictos sociales para devolverlos individualizados, es decir, institucionalizados. Su efecto estructural sobre el campo de la lucha de clases, consiste en individualizar, en atomizar las prácticas de clase. Lo que recibe como "social" lo fagocita y lo vomita ya desintegrado en "individual". Aquí es donde Estado y sociedad civil no pueden estar sino engarzados. Ni uno ni otra admiten el efecto estructural de las relaciones de producción.

La sociedad civil es el elemento donde las "viejas" clases se disuelven y se vuelven a estructurar según la etapa de desarrollo. Pero la "desestructuración" en un sentido y otro es "individual". Por eso, la ideología del "sujeto" nace de las relaciones de producción pero se representa materialmente en las condiciones de intercambio (venta/compra) como la persistencia de una vida que se des-hace.

Esta determinación objetiva es la que hace que podamos hablar de que el "modo de producción no coincide con la formación social". Las relaciones de producción señalan el antagonismo estructural mientras que la sociedad civil cubre el contradictorio campo de relaciones de una formación social.

#### IV. EL PROCESO HISTÓRICO: DE LA NEP AL GRAN VIRAJE

Abordamos en este capítulo de nuestra tesis la exposición de las conclusiones históricas que el estudio del proceso social durante la revolución bolchevique nos proporcionó, y que llevaron consigo el planteamiento de un esquema teórico nuevo (**capitalismo de estado + estado hegeliano**) que hemos tratado de presentar en la primera parte.

Como dijimos en la introducción, no vamos a intentar una historia del partido bolchevique<sup>503</sup>, ni de los soviets<sup>504</sup>; ni relatar exhaustivamente la lucha por el poder en el seno del grupo dirigente<sup>505</sup>, ni una exposición detenida de las instituciones soviéticas (del Sovnarkom al Narkomfin, de la Gosplan a la Vesenja)<sup>506</sup>; tampoco de las grandes personalidades que marcan este período de la historia rusa (Lenin<sup>507</sup>, Trotski<sup>508</sup>, Bujarin<sup>509</sup>, Stalin<sup>510</sup>, Zinoviev, Kamenev<sup>511</sup>, etc..<sup>512</sup>). Pero es evidente que todo este conjunto está

---

<sup>503</sup> Cfr. BROUÉ, Pierre. Op. cit; ULAM, Adam. The Bolcheviks: The intellectual and political history of the triumph of communism in Russia, Nueva York, 1965 (Hay traducción española: Los Bolcheviques, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1969); SHAPIRO, L. The Communist Party of the Soviet Union, Eyre and Spottiswoode, Nueva York, 1960; HUMBERT-DROZ, Jules. De Lénine a Staline: dix ans au service de l'Internationale Communiste (1921-1931), Neuchâtel, 1971.

<sup>504</sup> ANWEILER, Oskar. Los soviets en Rusia (1905-1921), Ed. Zyx, Madrid, Febrero 1975. Contiene fuentes y bibliografía ordenadas. CARR, E. H. en el conjunto de sus volúmenes.

<sup>505</sup> No podemos realizar todas las especificaciones que nos sugiere la comparación de la bibliografía utilizada. A lo largo del texto irán apareciendo las necesarias y oportunas.

<sup>506</sup> El importantísimo apartado de las instituciones soviéticas exige un estudio relacionado. El único estudio sistemático que conocemos en español es el magnífico trabajo de FITZPATRICK, Sheila. Lunacharski y la organización soviética de la educación y de las artes (1917-1921), Ed. Siglo XXI, Madrid, 1ª edición, 1977, que trata del **Narkompros** (Narodnyi Komissariat Prosveshcheniya -Comisariado del pueblo para educación).

<sup>507</sup> Son numerosos los esbozos biográficos y las biografías más o menos exhaustivas. Walter, Schub, Weber, Trotski, etc. Y por supuesto el amplísimo repertorio de **recuerdos y memorias**, empezando obviamente por Krupskaya, Gorki, etc.

<sup>508</sup> Se considera que todas palidecen ante la obra maestra de Isaac DEUTSCHER.

<sup>509</sup> Disponemos de dos magníficos estudios de la otra personalidad esencial (junto a Trotski y Stalin) del período que investigamos: COHEN, Stephen. F. Bujarin y la revolución bolchevique, Ed. Siglo XXI, 1ª edición, 1976; y LÖWY, A. G. El comunismo de Bujarin, Ed. Grijalbo, 1972.

<sup>510</sup> También son numerosas. Y junto a la de Deutscher, Ulam, Bazhanov, Serge, Souvarine, etc, hemos tenido en cuenta la biografía de Trotski, independientemente de su "valoración", por determinados matices que ofrecen luz sobre el propio Trotski y la explicación del proceso

presente en todas las líneas, en todo el desarrollo y esclarecimiento del objeto de esta parte de nuestra tesis: cómo coaguló nuestra fórmula **capitalismo de estado + estado hegeliano** como formación histórica que ha pasado a denominarse socialismo real.

Y todos esos elementos aparecerán en su lugar conveniente según el modo de presentación que hemos elegido finalmente.

Como también explicitamos, dividimos el periodo histórico considerado (1923-1934), a su vez, en dos grandes bloques unidos por una franja cronológica o momento de ruptura que abarca desde el Plenum de julio de 1928 al Plenum de abril de 1929, con arreglo a la elucidación del siguiente núcleo histórico:

1) No cabe duda de que el momento decisivo de la revolución rusa tras la insurrección de octubre, la guerra civil, y la implantación de la NEP, es la ruptura en la dirección del partido que culmina con la condena de Bujarin, Ríkov y Tomski en abril de 1929, conduciendo al anuncio del "gran viraje" en un artículo en la Pravda con motivo del doce aniversario de la revolución, que era en realidad un llamamiento a la colectivización general y a la industrialización a marchas forzadas. La expulsión de Bujarin del Politburó el 17 de noviembre, es decir, diez días después, significa el sello a toda una época. Si la NEP estaba tocada desde un año antes<sup>513</sup>, esto era su acta de defunción pese a las invocaciones oficiales de que la NEP no había terminado todavía en 1931 y en el discurso de Stalin de la Constitución de 1936. El doble proceso de industrialización acelerada y colectivización forzosa conducirán a la implantación definitiva y absoluta del **capitalismo de estado**.

2) Las dos vías que había intuido Lenin viven contradictoriamente durante los siete años y medio de NEP efectiva. Decimos contradictoriamente porque no hay una

---

acontecido. Es inútil reseñar la importancia de la obra de BULLOCK, Alan Hitler y Stalin. Vidas paralelas. Op. cit., Tomos I-II.

<sup>511</sup> No hemos podido encontrar ningún estudio biográfico comparable a los de Trotsky o Bujarin, aunque sí empiezan a editarse o traducirse sobre otras personalidades también muy relevantes. Las que conocemos son no obstante de los "no sospechosos"; por ejemplo, USPENSKI, V. Mijaíl Kalinin. Relato biográfico. Ed. Progreso, Moscú, 1981, todavía con las rituales falsificaciones antitrotskyistas (Vid. p. 18); o KUIBISHEVA, G.V. Valerián Vladímirovich Kúibishev: Biografía, Moscú, 1966. Según figura en Dominants (pp. 14, 120 y 122), han ido apareciendo biografías de dirigentes rusos como Orjonikidzé, Rakovski y Kirov.

<sup>512</sup> Un relato histórico de ese tipo corre el peligro de duplicar innecesariamente las historias disponibles, sobre todo, como sabemos, la imprescindible de E.H. CARR. O de efectuar un análisis comparativo entre el material historiográfico disponible: los aciertos y desaciertos, la presencia u olvido de esta o aquella estadística, la preferencia por este o aquel personaje histórico, la comprensión de las clases y su lucha según determinado enfoque marxista que no puede serlo sino polémicamente, etc. Pero estas cuestiones, no desdeñables, vendrán después si es plausible el nuevo esquema de interpretación que presentamos. De nuevo, tenemos presente una página impagable de CARRERAS, J.J. (Op cit., p. 217).

<sup>513</sup> Diversas modificaciones y decretos tales como la directriz del 6 de enero de 1928, la aplicación por vez primera del artículo 107 del código penal, el decreto del VTsIK del 15 de diciembre de 1928, etc. Cfr. LEWIN, M. La paysannerie et le pouvoir soviétique (1928-1930), Mouton Éditeur, París. La Haye (printed in the Netherlands), 2<sup>a</sup> édition, 1976, pp. 196 y ss.



línea clara de separación entre los distintos alineamientos y representantes del partido bolchevique (con la excepción quizás de Bujarin). Podemos descubrir la fuerza de una u otra en los decretos, las leyes, las discusiones teóricas (por ejemplo, el debate sobre la industrialización), las resoluciones del partido y de los soviets, y las crisis económicas y políticas, siempre que las contemplemos desde la perspectiva de que toda revolución proletaria puede marchar hacia el **socialismo** o hacia el **capitalismo de estado**, teniendo en cuenta que su tendencia "natural" es ir hacia el **capitalismo de estado**.

3) Los elementos con los que se cimentó el **capitalismo de estado + estado hegeliano** fueron: la teoría de transición (de Bujarin a Preobrazhenski), la acumulación primitiva socialista (de Preobrazhenski a Stalin), el debate sobre la industrialización (**Vesenja-Gosplan** y el modelo de planificación), la dialéctica revolución permanente/socialismo en un sólo país, la ausencia de normalización del menchevismo (pensada por Bujarin y otros), la teoría de la violencia (de Engels a Lenin pasando por Bujarin, Preobrazhenski y Trotski), la concepción del campesinado y la potencia imaginaria heredada del comunismo de guerra<sup>514</sup>.

4) El detonante: la situación campesina. El argumento fundamental del **capitalismo de estado** (o estalinismo), que ha permanecido invariable hasta incluso Gorbachov, es que con las relaciones de producción existentes en el campo no era posible un avance en la productividad agrícola<sup>515</sup>, es decir, el agotamiento de las posibilidades de crecimiento de la agricultura con la NEP. Todas las polémicas sobre la industrialización, con las excepciones de Lenin y Bujarin, coincidirán, aún variando en los métodos, en los ritmos y en los tiempos; y esto será el verdadero disolvente de todas las oposiciones. Es ahí donde reside el desarme de fondo de la lucha de Trotski contra Stalin y su progresivo aislamiento<sup>516</sup>. La "deskulakización" es el perfecto cierre político para acabar con cualquier oposición teórica.

---

<sup>514</sup> Existe un documento excepcional del que nos ocuparemos en un trabajo inmediato: PREOBRAZHENSKI, De la NEP al Socialismo, Ed. Fontanella, Barcelona, 1976.

<sup>515</sup> Argumento que ha sido utilizado por algunos historiadores occidentales (de Baykov a Carr) y que ha sido frontalmente contestado por Grosskopf. Incluso la propia historiografía soviética se divide sobre este crucial asunto. Frente a la versión oficial repetida innumerables veces y que podemos ver en IAKOVTSSEVSKII, V. «Rapports agraires et collectivisation», (Recherches internationales à la lumière du marxisme, n° 4, 1975, pp. 55 y ss.), aparece la sentencia de Bogdenko, L. Zelenin, I. Danilov, V.: "No puede apoyarse, ni en los datos estadísticos ni en los materiales de los órganos de los soviets y del partido". (Cit. en GROSSKOPF, op. cit. p. 14 y 15). De DANILOV, V. «Los elementos capitalistas en la agricultura de la URSS durante la NEP», (AA.VV. Agricultura y desarrollo capitalista, Comunicación, Madrid, 1971). La interpretación oficial puede verse teniendo en cuenta las sucesivas reelaboraciones de la historia, por ejemplo, en el "brezneviano" Compendio de historia del PCUS (Progreso, Moscú, 1980, pp. 203 y ss., dirigido por Ponomariov). Volveremos sobre esto en el cap. V.1.

<sup>516</sup> Con esto no queremos identificarlos en absoluto. Baste considerar las implicaciones internacionales de sus plantamientos. Cfr. específicamente POULANTZAS, Nicos. Fascismo y dictadura, Ed. Siglo XXI, Madrid, 4ª edición, Octubre 1973 (por ejemplo, pp. 83 y ss.)

Con estos cuatro puntos marcamos el proceso histórico durante toda la NEP (desde el 23-24 -comienzo elegido- al 29) en su más visible presentación, es decir, la importancia de las crisis reconocidas que, como mostraremos, concentran las perspectivas políticas, la lucha por el poder en el grupo dirigente y el propio destino de la NEP.

Y es inútil y erróneo separarlas so pena de no ver el conjunto del proceso, aunque se tenga en cuenta analíticamente toda la problemática: así, las clases y sus fracciones, empezando por la tremenda complejidad del problema campesino que, en las condiciones rusas, requiere un análisis detenido del **mir**<sup>517</sup> junto a todos los órganos y conglomerado de elementos que implica: en primer lugar el **dvor**<sup>518</sup>, **sjod**<sup>519</sup>, **jozjaim**<sup>520</sup>, más los procesos

---

<sup>517</sup> **Mir** (También **obshchina**). Hay que empezar reteniendo una nota de SHANIN, T. (op. cit. p. 60). La palabra **mir**, usada por los campesinos para referirse a la comuna o a la asamblea comunal (**sjod**), significa en ruso "mundo" y "paz" constituyendo, de hecho, una expresión significativa de las principales funciones de la comuna, la cual representaba el mundo de los campesinos: forma de agricultura colectiva, comuna tradicional campesina. Su característica básica era la propiedad colectiva de la tierra, no el trabajo colectivo de ésta. Imponía a sus miembros la rotación obligatoria de cosechas con el sistema de los tres campos, regulaba el uso de los pastos y derechos de agua. Pero su atribución más importante era la de asignar la tierra entre los **dvors** pertenecientes a ella (anual, trianual, o cada cinco años). Esta redistribución periódica hacía que el **mir** constituyese la única forma de pertenencia bajo la que se podía perpetuar el principio de igualdad al hacerse la redistribución teniendo en cuenta el número de "bocas" de cada **dvor**. El **mir** era regido por el **sjod** (de "sjodit", reunirse). Queremos comentar, entre otras, que para el periodo anterior a la revolución del 17 habría que tener en cuenta la apreciación de Wallace (reproducida por WOLF, Erich. R. *Las luchas campesinas del siglo XX*, Ed, Siglo XXI, Madrid, 2ª edición, 1973, p. 93-95) en torno a la ignorancia del gobierno sobre el **mir**. Por cierto que en la edición española del libro de Wolf aparece **mir** traducido como "comuna", "universo" y "congregación". Para las otras muchas funciones del **mir** ver WOLF y SHANIN (id). Importantes observaciones de Wolf: en realidad las formas comunales de organización no eliminan la lucha individual; sólo pretenden controlarla. En tanto que la comuna sostuviera los derechos de reasignación, imponía serias limitaciones a la libertad del campesino para utilizar su tierra como le conviniera. El campesino no podía vender, hipotecar o heredar la tierra sin el consentimiento de toda la comuna. Y SHANIN: además de mostrar su utilidad para el gobierno, la comuna, después de la revolución de 1905-6, reveló en toda su intensidad una función, latente hasta entonces, generadora de una ideología igualitaria y educadora de acción colectiva capaz de convertirse en revuelta de la noche a la mañana. Así pues, la década siguiente fue testigo del esfuerzo ímprobo del gobierno por destruir las comunas campesinas. Ese es el sentido de las reformas de Stolipin. Para estas reformas ver también GROSSKOPF (op. cit). El Código Agrario de 1º de diciembre de 1922 (código "nepmiano") aceptaba totalmente el **mir** al mismo nivel que otras formas corrientes de tenencia de la tierra. Se reconocía el derecho de la familia individual a separarse del **mir** con una parcela de tierra para formar un **jutor** o un **otrub**. Según cifras de 1927, de 233 millones de hectáreas de tierra, 222 eran de **mir**, 2 millones de **jutor**, 6 de **otrubs**, y algo más de 2 millones en **koljoses**. Una cuestión: si los campesinos que se separaban del **mir** eran los más emprendedores, ¿era el **jutor** el refugio del **kulak** o se escondía por el contrario en el anonimato del **mir**? Es curioso constatar cómo tanto para LEWIN (op. cit.) como para GROSSKOPF (op. cit.) el **mir** se equipara con el consejo municipal. Sin embargo, aparece corregido en el artículo del primero «Customary Law and Rural Society in the Postreform Era» (*Russian Review*, 44, nº1, 1985). Nos resulta chocante que ninguno de los autores citados (tampoco DOBB o NOVE, etc) haya tenido en cuenta a LUXEMBURGO, Rosa. *Introducción a la economía política* (Ed. Siglo XXI, Madrid, 2ª edición, Marzo 1974). Y cuando la citan, tanto SHANIN como WOLF se refieren a *The Russian Revolution*, y GROSSKOPF a su tesis de doctorado.

<sup>518</sup> **dvor**. Familia campesina. Unidad de cultivo como miembro del **mir**. Podía estar integrado en el **mir** como **jutor** u **otrub**.

de evolución o diferenciación en **jutor**<sup>521</sup>, **otrüb**<sup>522</sup>, **nadel**<sup>523</sup>, etc.; unido a ello, el problema de las categorías del campesinado, trátase del **seredniak** (campesino medio), **bedniak** (campesino pobre), **batrak** (obrero agrícola), o el punto de mira siempre situado en el **kulak**<sup>524</sup>.

Igualmente, las formas de producción colectiva por parte del campesinado (**toz**, **comuna** y **artel**<sup>525</sup>), la política de precios, la agricultura (cerealista y no cerealista), la financiación, la moneda, los índices de acumulación, la comercialización, o las instituciones y sus conflictos, ya se trate del predominio del **Vesenja**<sup>526</sup>, que controlaba la

---

<sup>519</sup> **sjod**. Asamblea o consejo de todos los jefes de familia del **mir**. A la cabeza del consejo estaba el patriarca o **starosta**, cuya función era formular el consenso de la asamblea aldeana y representarla en los tratos con las personas de afuera. WOLF reproduce la descripción de WALLACE sobre el funcionamiento del **sjod**. (Vid. las observaciones de CARR, E.H. en la nota 14 de El socialismo en un solo país, vol. 2. Ed. Alianza, Madrid, 1975, pp. 307-308). Para SKOCPOL, Th. la **obschina** es la comuna y el **mir** "asamblea aldeana de todos los jefes de familia" op. cit. p. 216. ¿Confunde Skocpol **mir** con **sjod**?

<sup>520</sup> **jozjaim**. Jefe del **dvor**, normalmente el cabeza de familia. LEWIN indica que es también "fermier" y que, a veces, sobreentendido "bon fermier".

<sup>521</sup> **jutor**. Forma de separación del **mir**. Hacienda campesina independiente pero ubicada dentro de la propiedad de un terrateniente. La reforma de Stolipin animó a los campesinos emprendedores a formar **jutores**. Para la reforma de Stolipin ver en general SHANIN y WOLF y con más detalle ROBINSON. Unidad doméstica campesina. En SHANIN aparece como «Explotación cercada». CARR, muy claramente, la define como tipo de granja en la que vivía su tenedor. (Comparar con **otrüb**).

<sup>522</sup> **otrüb**. Forma de separación del **mir**. Según LEWIN, la casa campesina quedaba en el recinto de la aldea, pero disfruta de sus tierras privadamente sin que puedan experimentar en adelante reparto. SHANIN se refiere a las tierras en forma de franjas dispersas entre otras parcelas campesinas. En su glosario aparece con la rúbrica de «explotación con campos cercados». CARR: granja atendida por su poseedor, el cual continuaba viviendo en el "pueblo" con sus antiguos miembros del **mir**. (COMparar con **jutor**).

<sup>523</sup> **nadel**. Cuota proporcional de tierra concedida por la comuna, según SHANIN. LEWIN señala que se trata de un término muy impreciso. Lo define como el lote de tierra al que el campesino tenía derecho durante la NEP en tanto que son **trudovoj nadel**: lote que se cultiva exclusivamente por los miembros de su familia sin asalariados.

<sup>524</sup> **kulak** (Puño). **Empresarios** agrícolas. Difícil definición. Rasgos característicos: adquisición de tierras (sea por arriendo o por otros procedimientos), propiedad de los medios de producción (animales e inventario), disfrute de ingresos procedentes de operaciones comerciales o financieras sin relación directa con la propiedad agrícola.

<sup>525</sup> Veremos estas formas en su momento.

<sup>526</sup> **Vesenja**. Visshi Sovet Narodnogo Joziatsva (Consejo Superior de Economía Nacional). Superministerio que controlaba toda la industria hasta su disolución y creación de comisariados industriales en 1932. Para una visión sintética, NOVE, Alec. Historia económica de la Unión Soviética, Ed. Alianza, Madrid, 1973 (sobre todo pp. 54 y ss, y 102 y ss).

industria o del **Narkomprod**<sup>527</sup>, que manejaba la producción agrícola durante la guerra civil, ambos como departamentos económicos más poderosos, instituciones cuya estrella fue apagándose con la NEP ante la aparición y desarrollo de otros organismos como el **Gosbank**<sup>528</sup>, **Vneshtorg**<sup>529</sup> y la **Gosplan**<sup>530</sup>.

Asimismo, las cuestiones culturales, las vanguardias, el **Proletkult**, y los debates, cuyos ejemplos más conocidos son los escritos de Bujarin, Trotski, Lunacharski, etc.

La exposición tiene un hilo conductor muy simple: de la crisis de las tijeras y sus consecuencias, que delimitan el mapa general de los futuros conflictos (desde la polémica sobre la industrialización a la crisis del acopio de 1928-29 que es el prefacio al "gran viraje"), a la solución de Stalin: romper las tijeras. La obertura de las tijeras al comienzo de la NEP finalizará cuando Stalin decida cerrarlas definitivamente. Cuando se cierran, le cortan el cuello a la NEP.

Dominar las tijeras, es decir, conducir las contradicciones generadas por la NEP, era embarcarse en la transición socialista para un largo período de tiempo. Romper las tijeras era tomar el camino del **capitalismo de estado**. Pero esta era una cuestión no contemplada por los actores del proceso. Porque de una u otra forma el peligro siempre entrevisto era el de la restauración capitalista. Nunca se pensó seriamente en que se podía generar un tipo imprevisto de formación social. Se puede establecer el axioma que tapaba siempre esa posibilidad: industrializar significaba inequívocamente socialismo.

Esta es la base para comprender que la lucha política, la lucha por el poder, jugase tan malas pasadas a los contendientes. Que continuamente observemos unos matrimonios de conveniencia que se vuelven ridículas ceremonias de confusión, si el final no fuese tan espantosamente trágico<sup>531</sup>. Pero ese lado de la **ambición** de poder, o del **derecho legítimo** a su ocupación, no debe confundirse con las fuerzas fundamentales que lo impulsan.

Objetivamente parecía que, por la propia debilidad del proletariado, la salida del **capitalismo de estado** estaba en condiciones de inferioridad frente al camino **socialista** pergeñado por Lenin en sus últimos escritos y confiado a Bujarin: nada de violencia para

---

<sup>527</sup> **Narkomprod**. Narodnyi Komissariat Prodovolstviya (Comisariado del Pueblo para Abastecimiento).

<sup>528</sup> **Gosbank**. Gosudarstvennyi Bank (Banco del Estado).

<sup>529</sup> **Vneshtorg**. Narodnyi Komissariat Vneshnei Torgovli (Comisariado del Pueblo para Comercio Exterior).

<sup>530</sup> **Gosplan**. Gosudarstvennaya Obshcheplanovaya Komisiya (Comisión de Planificación General del Estado). Se hablará de él en detalle en V.2.

<sup>531</sup> Aclaremos que la constitución histórica de cualquier otra situación de **capitalismo de estado** no tiene por qué llevar aparejada todo el desfile de sombras del estalinismo. A pesar de que la formación del bloque del "Este", aunque sin comparación, no se vió libre de las peculiaridades estalinistas.

transformar las estructuras sociales del país sino revolución cultural, cooperación, alianza con el campesinado<sup>532</sup>. Sin embargo, todas las condiciones -exteriores e internas- "conspiraron" para fortalecer esa debilidad. Desde el fracaso de la revolución alemana de 1923 hasta la situación casi pre-bélica con Inglaterra en 1927 o la cuestión china, pasando por el golpe de Pilsudski en Polonia, sin olvidar la crecida de la marea fascista. En Rusia, el desarrollo de la lucha en el partido dejó muy debilitado el campo de fuerzas que hubiese podido conducir una política de sostenimiento a largo plazo de la NEP.

El único programa coherente dentro de la NEP como política de largo alcance mantenido por sus defensores sin grandes cambios de alineación partidaria, lo representa Bujarin con sus apoyos "naturales" Ríkov, Tolski y ¡Dzerjinski!<sup>533</sup>. Y la negación absoluta de la NEP la representa Stalin y sus partidarios industrializadores aunque "copiasen" el esquema teórico de una "izquierda" que acababan de derrotar, esquema que seguían pensando en el marco de la NEP.

El problema para entender el desarrollo de los conflictos en la superestructura política en estos años, es que hay que considerar otros elementos que no podemos analizar aquí en extenso: la tradición bolchevique, las distintas oposiciones a Lenin antes de Octubre y después, las luchas posteriores, la lucha contra la burocracia, la Internacional<sup>534</sup>, etc.

Todos esos problemas deberemos desarrollarlos en su momento atados al **guión de hierro** que proponemos: a) Lenin esboza la NEP, b) Bujarin-Trotsky la perfilan con trazos distintos<sup>535</sup>, c) Preobrazhenski dibuja sobre el esquema dado una maquinaria que

---

<sup>532</sup> Moshe LEWIN captó perfectamente ese "pequeño" matiz del último pensamiento de Lenin: "Signalons que Lénine tenta une nouvelle fois de lancer cette idée au début de la NEP, mais qu'il l'abandonna une fois de plus pour chercher autre chose. Le capitalisme d'Etat cherchait une alliance avec les forces du grand capital contre l'ennemi numéro un de l'époque: la petite bourgeoisie anarchisante, dissolue et rapace. Mais la NEP entendra un langage différent, et même contraire: un appel à s'allier avec la petite bourgeoisie rurale contre le capitalisme" (en La formation..., op. cit. p. 292). Ver las argumentaciones de GROSSKOPF apoyadas en un detalladísimo análisis estadístico tomando en consideración los datos de la época (en op. cit, pp. 121 y ss., 183 y ss, etc.)

<sup>533</sup> Para la explicación de esa "naturalidad", cfr. COHEN, S. F. (op. cit. pp. 322 y ss.)

<sup>534</sup> Si escogemos el ejemplo de la Internacional, cfr. las páginas de LÖWY, A.G. (op. cit. pp. 323 y ss.) en las que muestra cómo los acontecimientos internacionales de 1926 desencadenan la lucha interna en la URSS.

<sup>535</sup> "L'attitude des principaux adversaires envers le problème des structures sociales de la campagne, celle de Bukharine à droite, et de Trotsky à gauche, malgré les différences des points de départ et malgré les invectives et les soupçons mutuels, n'était pas, au fond très différente". Este es uno de los elementos distintivos de las aportaciones de LEWIN, Moshe. La paysannerie et la pouvoir soviétique (1928-1930), Mouton Éditeur, Paris- La Haye (printed in the Netherlands), 2<sup>a</sup> édition, 1976, p. 134-135. Sin embargo, en su obra no ocupa un lugar estratégico. El siguiente sin duda sería la democracia en el Partido (DEUTSCHER, El profeta desarmado... op. cit., pp.407-408.

abre las grietas para su destrucción<sup>536</sup>, d) paralelamente Stalin ensancha la vía del **capitalismo de estado** que va a dinamitar la NEP por la grieta de Preobrazhenski<sup>537</sup>.

Nos permitimos este cuadro<sup>538</sup>:

socialismo en uncampesinado por vía

solo país socialista de NEP

Trotski+-<sup>539</sup>

Bujarin++

Stalin+-

Insistimos: es la mezcla de elementos en conflicto lo que hace "invisible" la **infraestructura ideológica** que se abre tras la revolución de octubre. La superestructura política, sobre todo las perspectivas revolucionarias abiertas por la fase imperialista y anunciadas por Lenin -que se traducen en los conflictos dentro de la Komintern-, y la lucha contra el burocratismo -por consiguiente por la democratización del partido bolchevique-, **sobredeterminados** por la lucha por la "sucesión", borran ante los propios contendientes los alineamientos reales<sup>540</sup>. Con la paradoja última de que el hombre más

---

<sup>536</sup> Preobrazhenski no destroza las tijeras. Esa será la obra de Stalin. Pero opina que es bueno que existiese esa estructura de precios ya que implicaba el mecanismo esencial de la acumulación.

<sup>537</sup> En su momento transcribiremos la impresionante autocrítica de Preobrazhenski ante Stalin. (En Capítulo V).

<sup>538</sup> No incluimos más factores que estorbarían ahora. Si adelantamos que otros dos importantes serían la democracia en el partido y el internacionalismo. Los signos los podemos colocar mentalmente. Nótese como CARR, al referirse a Stalin en una de las semblanzas de los dirigentes bolcheviques, cose prácticamente esas dos "cualidades": desprecio por los procedimientos democráticos y desdén por la Komintern. (En Socialismo en un solo país, vol. 1, pp. 185-189. Vid. igualmente LÖWY, op. cit. pp. 329-330). Se puede objetar que pongamos un menos a Stalin en la cuestión campesina debido a que durante una época estuvo aliado con Bujarin. Pero son muchos los datos que indican que no fue ese nunca su pensamiento. Por ejemplo, véase en LÖWY (op. cit. p. 306-307) la intervención de Kamenev en el XIV Congreso dirigiéndose directamente a Stalin para que no apoyase a Bujarin (cfr. nota... cap. 6), o de nuevo CARR (op. cit. p. 252): "Si en enero de 1925 alguien hubiera tenido la sagacidad suficiente para predecir una ruptura inminente entre Stalin y Zinóviev... casi con toda seguridad hubiera visto en Zinóviev al campeón de la política campesina, y a Stalin, como su adversario". Y para la típica doblez de Stalin, asimismo comparar p. 256 con p. 262.

<sup>539</sup> Aunque esto ha estado sujeto a discusión (vid. LÖWY, op. cit. p. 330).

<sup>540</sup> Todas estas contradicciones giran en torno a un elemento consciente/inconsciente en todos los dirigentes. Ya que el proletariado como clase-Estado es **capitalismo de estado**, es decir, ya que la propiedad estatal es única y extensiva a todas las relaciones económicas, la NEP y sus diversas formas son etapas de un proceso que **debe** abocar en el capitalismo de Estado. La propiedad del proletariado es estatal si se mantiene como clase. **No es socialista. El proletariado** como

gris es el que parece armado de principio a fin de una determinación absoluta que nunca se ha adjetivado: ni más ni menos que la determinación del proletariado<sup>541</sup>.

Indirectamente nuestra tesis se suma a las corrientes historiográficas que invalidan que el destino de la revolución estuviera sujeto a la rivalidad Stalin-Trotsky o que el estalinismo era el resultado **irresistible** de las transformaciones sociales en Rusia. Y, desde luego, para hallar otra visión de nuestro objeto histórico, estamos de acuerdo con la apreciación general de Sigrid Grosskopf cuando dice que "la mayoría de las investigaciones occidentales sobre los antecedentes del stalinismo parten de una descripción del partido comunista y de las divergencias internas de las fracciones de éste después de la muerte de Lenin. Su atención se coloca sobre todo en las luchas por el poder entre Stalin, Trotsky, Bujarin, Zinoviev y las otras personalidades "pretendientes"<sup>542</sup>.

No es posible dibujar sin antes escoger. Pero lo más embarazoso de todo es tener que presentar estados de simultaneidad confusa como si fueran sucesivos. En este sentido, titular nuestro último capítulo El prado de Bezhin constituye una metáfora sobre los defectos de nuestra exposición. De esa imponente obra de Eisenstein, sólo quedan los fotogramas que la mano salvadora de Pera Atásheva pudo rescatar del rodaje.

---

propietario, al haber llevado adelante la resolución, sólo puede aparecer como propiedad estatal, que no es propiedad socialista ya que no sería el gestor directo de la propiedad.

<sup>541</sup> Pero un hecho se repetía insistente: todas las oposiciones fueron vencidas sólo gracias al concurso del "aparato" controlado por el hombre de acero, y sus "hombres", empezando por Molotov (que significa martillo). (Era familia del compositor Scriabin).

<sup>542</sup> Op. cit. p. 13. El objetivo de su trabajo es, sin embargo, "arrojar luz en los procesos económicos que precedieron al establecimiento del régimen burocrático stalinista". Las mismas precauciones que hay que tomar para analizar uno de los aspectos más trágicos del proceso: el Gulag. Ya FOUCAULT advirtió en Un diálogo sobre el poder, Ed. Alianza, Madrid, 1985 (2ª reimpresión) que: "No tratar de interrogar al Gulag a partir de los textos de Marx o Lenin, preguntándose por medio de qué error, desviación, ignorancia, distorsión especulativa o práctica, la teoría ha podido ser traicionada hasta tal punto. Se trata, por el contrario, de interrogar todos estos discursos por antiguos que sean, a partir de la realidad del Gulag. Mejor que buscar en estos textos lo que podría condenar anticipadamente el Gulag, se trata de preguntarse qué es lo que, en ellos, lo ha permitido, lo que continúa justificándolo, lo que permite hoy aceptar todavía la intolerable verdad. La cuestión del Gulag no debe plantearse en términos de error (conversión teórica) sino de realidad. (p. 75)...o más adelante: "El problema de las causas no debe ser disociado del problema del funcionamiento"..."En suma, hay que hacer valer, me parece, la especificidad de la cuestión Gulag contra toda conversión teórica (que hace de ella un error legible a partir de unos textos), contra toda conversión historicista (que hace de ella un efecto de coyuntura, aislable a partir de las causas), contra toda "disociación utópica" (que la colocaría como el «pseudosocialismo», en oposición al socialismo «en sí»), contra toda disolución universalizante en la forma general del encierro". pp. 76-77.

#### IV.1. La NEP hasta la muerte de Lenin. ¡Error! Marcador no definido.

El primer documento que definió la nueva base económica de la alianza de la clase obrera con el campesinado y señaló la transición real del comunismo de guerra a la nueva política económica, es un escrito de Lenin del 8 de febrero de 1921: «Primer borrador del esbozo de tesis sobre los campesinos»<sup>543</sup>. Este borrador inspiró el proyecto de resolución sobre la sustitución de la requisa de excedentes por el impuesto en especie, que aprobó el X Congreso del partido el 15 de marzo de 1921.

Recordemos cuál era la situación en el invierno de 1920-21. A comienzos de 1920 en el Lejano Oriente las tropas de Kolchack han sido aniquiladas y Yudenich ha sido vencido frente a Petrogrado. En agosto la ofensiva sobre Varsovia (y su fracaso) y, con ello, las últimas esperanzas de Lenin de conectar la revolución rusa con la alemana, se esfumaron: las sombras del tan temido aislamiento se echaban encima de los soviets. En Octubre se firma el tratado de paz con Polonia. Trotski parte contra el barón mercenario ruso-alemán Wrangel a Crimea; la liquidación de este frente en noviembre será la última campaña de la guerra civil. Solo quedarán las hostilidades contra Majnó que escapará finalmente a Rumanía en agosto de 1921<sup>544</sup>.

Quedará entonces esta paradójica situación. En el mismo momento en que el poder soviético está consolidado y el partido gobernante podía comenzar a operar sin el sable en el cuello, se encontraba con el distanciamiento de su apoyo decisivo: el propio

---

<sup>543</sup> O.C. tomo XXXIV, p. 416. Pero hay que tener en cuenta un muy curioso precedente como ha recordado CARR: "En febrero de 1920, con anterioridad al noveno Congreso del partido y en un momento en que la guerra civil estaba terminada, Trotski había propuesto en el Politburó reemplazar la requisa de excedentes por un impuesto en especie calculado según un porcentaje de producción y establecer sobre una base más individual que colectiva el cambio de productos con el campesinado. El proyecto tropezó con la oposición de Lenin y no consiguió más que cuatro votos de los quince" (La revolución bolchevique (1917-1923), t. 2, Ed. Alianza, Madrid, 1974, p. 293). El texto en cuestión lo reproduce el propio TROTSKI en uno de los artículos que componen su libro El Nuevo Curso. (Ver la ed. de PyP, Buenos Aires, 1974, 2ª edición, pp. 66-67). Es conveniente no olvidar la metamorfosis sufrida por la sociedad soviética en 1917 (en FERRO, Marc, La Revolución de 1917, Ed. Laia, Barcelona, 1975).

<sup>544</sup> Sobre Majnó se puede observar la diferencia entre la apreciación de DOBB, Maurice (El desarrollo de la economía soviética, Ed. Tecnos, Madrid, 1972, p. 110) y WOLF, E.R. (op. cit. p. 142), que lo compara al movimiento zapatista.



campesinado. Bastó que los campesinos tuvieran la seguridad de que los terratenientes y generales blancos no volverían, para que hicieran sentir de inmediato su descontento por la política del comunismo de guerra bajo la forma de extensas rebeliones<sup>545</sup>.

El país estaba devastado, hambriento y enfermo. Por otro lado, el partido se encuentra ante otro momento crítico cuyo episodio más relevante es la conocida polémica sobre los sindicatos. Cuando comienza el X Congreso, se hace bajo el retumbar de los cañones sobre la fortaleza de Kronstadt.

---

<sup>545</sup> Basten las referencias de Lenin al IV Congreso de la Internacional en el sentido de que así como, anteriormente a 1921, las rebeliones campesinas habían sido un rasgo característico de la situación rusa, se constataba una pacificación total en el plazo tan corto de un año. Aquí hay que suponer toda una serie de cuestiones previas de gran importancia que sólo vamos a enumerar. En varias ocasiones hemos mencionado la obra de SHANIN, Teodor (La clase incómoda, Ed. Alianza, Madrid, 1983), importante por diversos motivos. Resumamos en relación con nuestra exposición actual algunas de sus conclusiones: 1) La historia rural rusa del primer cuarto de siglo no cumplió los pronósticos establecidos, esto es, "los agricultores más ricos y los jornaleros (y/o campesinos pobres) no actuaron, en conjunto, como factores independientes. A pesar de la aparente diferenciación y de los procesos de polarización, las aldeas rurales rusas siguieron mostrando una notable cohesión política y unidad de acción" ( cit. p. 18); 2) el estrato **jutor** se desvaneció tras la revolución del 17 en silencio (p. 19); 3) El sistema de agricultura dual no cuajó en Rusia y "en 1913, más de la mitad de la tierra perteneciente a la nobleza en el período de la emancipación, había sido vendida a los campesinos principalmente. Del resto, la mitad fue arrendado, también a los campesinos" (id. p. 43); 4) el bajo rendimiento extraído, así por ejemplo "el rendimiento por acre del trigo era de menos de un tercio del de la Gran Bretaña y no llegaba a dos quintos del de Alemania" (p. 45); 5) "Contrariamente a la creencia general, el tamaño medio de las parcelas campesinas rusas no era mucho menor que el de las de Francia y Alemania" (p. 46); 6) No existía una identidad entre propietario de una explotación cercada y miembro de un estrato rico (p. 225); 7) Según la historiografía oficial soviética, la historia de la revolución agraria rusa se compone de dos revoluciones. Durante la primera (1917-1918), los campesinos ocuparon las propiedades de los hacendados no-campesinos dividiéndolas en unidades menores. La segunda, desde fines del 18, los pobres de las aldeas se lanzaron a una segunda revolución, movida por deseos de igualdad, apoderándose de las tierras de los **kulaks**. Y complementariamente los **kulaks** se levantaron contra la dictadura del proletariado y la «segunda revolución». Pues bien: "Una observación minuciosa de las llamadas rebeliones kulaks parece indicar que en realidad casi todas fueron levantamientos generales de los campesinos, en los que no pueden apreciarse diferencias de clase. De hecho, en el periodo de esta supuesta «segunda revolución» (1918-1919), el campo experimentó una calma relativa en comparación con 1906, 1917 o 1920. (Además, cfr. p. 206). Por supuesto, no entramos en cuestiones de paternidad, sea Znaniecki o Dobb, Robinson o Anfimov, y dejamos a un lado la mirada antropológica. Como contrapunto a las determinaciones de Shanin podemos ver BETTELHEIM, Ch. Las luchas de clases en la URSS (1917-1923) (Ed. Siglo XXI, Madrid, 1ª edición, junio de 1976). Cuando intenta fijar teóricamente el destino del **mir** y apoyar su enfoque de que éste no estorbaba el desarrollo del capitalismo, invoca la correspondencia rusa de Marx, Lenin y ¡las estadísticas de Shanin contra Shanin! Su esquema se muestra erizado de peligros (Cfr. pp. 190 y ss), fundamentalmente porque no alude a la reforma de Stolipin, ni considera el obstáculo de la redistribución y las limitaciones de venta, hipoteca o herencia; o argumentos que se vuelven en su contra, como subrayar que las revueltas campesinas no se dirigieran contra el zar sino contra los propietarios, o la propia paradoja aludida en el apartado siguiente. Para un resumen de las consecuencias niveladoras de la revolución campesina de 1917, cfr. SKOCPOL, T., op. cit., pp. 222 y ss. Skocpol señala, junto a las obras clásicas ya citadas de Chamberlin, etc., la importancia de KEEF, John L. H., The Russian Revolution, Nueva York, Norton, 1976, que informa de las estadísticas soviéticas en 1919.

La gravedad de la situación era tal que Lenin llegó a proponer el hundimiento de la flota del Báltico. Esta era la situación y no podemos olvidarla cuando repasamos los textos, las polémicas sobre la política a seguir y, sobre todo, el destino de la asombrosa ruptura revolucionaria de 1917<sup>546</sup>.

La revolución había aplastado a sus enemigos pero también había alejado a muchos de sus amigos. La imperiosa necesidad de alimentar a las ciudades hambrientas y abastecer al Ejército Rojo, obligaron al gobierno a la requisita despiadada de las cosechas que degeneró con frecuencia en puro saqueo.

El desempleo, la inflación monetaria que desvalorizó el rublo, la contracción de la actividad industrial que disminuyó hasta más allá de los límites mínimos (pensemos que la minería del carbón producía por bajo de la décima parte de su rendimiento normal y la producción de acero era sólo el 5% de la producción de preguerra), la destrucción de los ferrocarriles, la tortura del trueque, el despoblamiento de las ciudades (Moscú tenía la mitad de sus habitantes y Petrogrado la tercera parte) y, finalmente, la clase obrera atenazada en el caos generalizado del mercado negro<sup>547</sup>.

---

<sup>546</sup> Según la referencia de TROTSKI (en La revolución traicionada, Ed. Fundación Federico Engels, Madrid, 1991), en ningún momento de la guerra civil se produjo una aprensión (pánico) igual. Tan es así que al recibir las noticias de su estallido, el Congreso del partido interrumpió sus debates y envió la mayoría de sus delegados a participar en el asalto a Kronstadt. Vid. DEUTSCHER, I. Stalin. Biografía política, Ed. Era, México, 3ª edición 1974, p. 212.

<sup>547</sup> La descripción detallada de toda esta situación, estadísticas, etc., podemos encontrarla en CARR E.H. La revolución bolchevique (1917-1923), Ed. Alianza, Madrid, 1974, t. 2, capítulos 18, 19 y 20, pp. 281-398. Así también en su obra El Interregno (1923-1924), Ed. Alianza, Madrid, 1974, capítulos 1, 2, 3, pp. 15-126. En las biografías de Deutscher, etc. Con mayor brevedad, en DOBB, Maurice. El desarrollo de la economía soviética desde 1917, Ed. Tecnos, Madrid, 1972, pp. 103-127; y HUTCHINGS, R. El desarrollo económico soviético (1917-1970), Ed. Itsmo, Madrid, 1973, capítulo 5 de la parte II, pp. 75-91. Vid. así mismo, NOVE, Alec. Historia económica de la Unión Soviética, Ed. Alianza, Madrid, 1973, con el interesante eco de los debates en la Academia Comunista sobre el por qué del **comunismo de guerra** (pp. 81 y ss.); el cuadro que tomamos (op. cit. p. 71) es muy reproducido (por ejemplo, PALAZUELOS, op. cit., p. 61, y TAIBO, op.cit., p. 62.). Por supuesto el precipitado histórico después de años de guerra (mundial y civil) desde 1914, incluye el cuadro de la represión y el terror. Desde las interpretaciones "oficiales" hasta las más extremadamente opuestas. De Baynac a Volkogonov pasando por Sallenave y el The Gulag Handbook de J. Rossi. El libro de BAYNAC, Jacques. El terror bajo Lenin, Ed. Tusquets, Barcelona, 1ª edición enero 1978, que contiene decretos y documentos oficiales de la Checa y una selección de testimonios y ensayos de reconstrucción histórica. Y para otro análisis, cfr. por ejemplo Martínez Marzoa: "Al terror, Lenin y Trostky le llamaron terror; llamaron represión a la represión, y, al hambre hambre. Jamás decidieron que alguien hiciese <<voluntariamente>> algo. En cambio, es típicamente staliniano el que el <<convencimiento>>, el <<deseo>> por parte del pueblo, la <<voluntariedad>>, sean decididos por el Comité Central", etc,etc, en op. cit. p. 143.

Cuadro I. Niveles de producción en 1913 y 1921.

Fuente: Nove 1980

<b>¡Error! Marcador no definido.</b>	<b>1913</b>	<b>1921</b>
Producción industrial bruta (índice)	100	31
Industria pesada (índice)	100	21
Carbón (millones Tn.)	9	9
Petróleo (millones Tn.)	,2	3,8
Electricidad (millones KWh.)	039	20
Hierro (millones Tn.)	,2	0,1
Acero (millones Tn.)	,3	0,2
Ladrillos (millones)	,1	0,01
Azúcar (millones Tn.)	,3	0,05
Tn. transportadas por ferrocarril (mill.)	32,4	,4
Producción agrícola (índice)	100	60
Importaciones (rublos de 1913)	374	8
Exportaciones (rublos de 1913)	520	20

Una última calamidad acechaba a los soviets nada más acabar con el levantamiento de Kronstadt: la terrible hambruna de 1921....<sup>548</sup>.

La implacable lucha de clases durante la guerra civil había dejado la estructura social de Rusia profunda y definitivamente trastocada. Salvo el campesinado todas las clases habían quedado pulverizadas<sup>549</sup>. Del lado de las clases dominantes, la aristocracia fue aniquilada por la virulencia de la contienda civil y sus restos se refugiaron en el extranjero con los jirones de los Ejercitos Blancos. La burguesía, que en Rusia no tuvo tiempo de desplegarse, había igualmente emigrado o perecido. Los que lograron sobrevivir tratando de adaptarse al nuevo régimen no eran más que las ruinas de su clase. La "intelligentzia" y la burocracia o bien siguieron el rumbo del exilio o bien trabajaban como "especialistas" para el poder soviético.

Del lado de las clases dependientes, si hemos señalado la pérdida de confianza del campesinado en el partido, éste sintió también las reticencias de la clase obrera.

Para describir la situación de la clase obrera en su forma más concentrada podríamos recurrir a una frase de Shliápnikov durante el XI Congreso bolchevique quien, defendiendo las posturas de la Oposición Obrera y tomando como pretexto unas palabras de Lenin, concluyó: "Vladimir Ilich dijo ayer que el proletariado como clase, en el sentido marxista, no existe. Permitidme que os felicite por ser la vanguardia de una clase inexistente"<sup>550</sup>.

En efecto, la descomposición de la clase obrera industrial fue casi total. Los que murieron en la guerra (la fracción más politizada y arrojada), los que ocupaban ahora

---

<sup>548</sup> Hemos consultado en la Hemeroteca Municipal de Madrid, en la Nacional, y en la Fundación Pablo Iglesias periódicos y revistas importantes de la época. En relación al "hambre en Rusia", anotamos La Antorcha, ABC, El Imparcial, la Revista de Occidente y El Sol, (microfilmado hasta el 31 de mayo de 1922) con las crónicas de Ricardo Baeza, Corpus Barga, Fernando de los Ríos, Julio Brouta, etc. Así, en el El Sol de 7-IV-22, durante la conferencia de Génova se informa que los representantes soviéticos evaluaban en veinte millones las víctimas del hambre.

<sup>549</sup> Se puede afirmar que de la guerra civil sólo el campesinado, pese a la devastación y al hambre, pudo conservar su carácter y su lugar en la sociedad; tenía capacidad de resistencia y de regeneración y además había mejorado a expensas de la aristocracia. Y la nueva situación le hacía muy consciente de la importancia básica que desempeñaba. Otra cosa era que pudiese hacer valer sus intereses por sí mismo. Cfr. WERTH, Nicolas, La vie quotidienne des paysans ruses de la révolution à la collectivisation (1917-1939), ed. Hachette, février 1984, pp. 15-16. Sobre el carácter del campesinado ruso, WOLF, E.R. (op. cit. pp. 79 y ss), que reproduce los estudios de Maynard, Leroy-Beaulieu, etc. Para el campesinado y el factor político, SHANIN, T. (op. cit. Apéndice A, pp. 274-278). Como clase, SEVILLA GUZMAN, E./GONZALEZ de MOLINA, M. (op. cit.); y GOMEZ OLIVER, M. entre otros lugares, «Jornaleros andaluces. ¿Una clase en extinción?», en Ecología, campesinado e historia (op. cit. pp. 375-407). Y como "duplicidad", en la definición marxista, tener en cuenta, MARX, K. El 18 de Brumario de Luis Bonaparte, Ed. Ariel, Barcelona, 1968, pp. 144-145, sobre los **campesinos parcelarios** como clase apoyo del bonapartismo. Sobre el particular, vid. CAPELLA, Juan Ramón. Materiales para la crítica de la filosofía del Estado, Ed. Fontanella, Barcelona, 1976, p. 32. Igualmente el relato de Nina Berberova del destino de la emigración rusa blanca apretando tornillos en las fábricas Renault.

<sup>550</sup> En diversos lugares. Por ejemplo, DEUTSCHER, Isaac. Trotsky. El profeta desarmado, Ed. Era, México, 2ª edición, 1971, pp. 27-28.

puestos de responsabilidad en los nuevos órganos e instituciones soviéticos (en la administración, el ejército, la policía, etc), los que huyeron de la ciudad al campo en la época del hambre, más toda una diversidad de causas, habían dispersado al movimiento obrero más concentrado y vigoroso tal vez de Europa, no por número sino por mentalidad e iniciativa política.

La victoria de la dictadura proletaria se asentaba cuando el proletariado como clase casi se había extinguido. Muchos de los que se mantenían en las fábricas, permanecían inactivos porque las fábricas no funcionaban. Como dice Deutscher, "es fácil imaginarse qué efectos tenían el hambre, el frío, la aterradora inactividad de los centros de producción y el ajetreo del mercado negro, el fraude y el robo -la lucha casi zoológica por la supervivencia-, en la moral de la gente que se suponía era la clase gobernante del nuevo estado"<sup>551</sup>.

¿Cómo explicar no sólo la polémica de los sindicatos sino las medidas extraordinarias del X Congreso ante la aparición de los grupos **Oposición Obrera** y **Centralismo Democrático**, liderados por Shliapnikov y Kolontai? (Hay que entender que lo que pedía era más democracia, no más centralismo)? Por tanto, como vemos, tras la guerra civil el partido bolchevique se encontraba con dificultades en relación a las clases que lo habían apoyado. Y sobre esta base hay que comprender el sentido de la NEP.

Por la importancia del documento, lo mejor es reproducirlo teniendo en cuenta su brevedad. Se trata de la enumeración de las medidas a tomar en cuatro puntos:

"1) Satisfacer los deseos de los campesinos apartidistas de remplazar la requisa (la confiscación del excedente de cereales) por el impuesto en cereales.

2) Reducir el impuesto en comparación con la requisa del año pasado.

3) Aprobar el principio de que el impuesto guarde proporción con el esfuerzo del agricultor, reduciéndoles el porcentaje a quienes realicen los mayores esfuerzos.

4) Dar mayor libertad al agricultor para llevar al mercado local sus excedentes, siempre que pague sus impuestos rápida y completamente"<sup>552</sup>.

---

<sup>551</sup> DEUTSCHER, Isaac, op.cit., p. 21.

<sup>552</sup> Op. cit. Es interesante constatar para este cambio esencial de la política impulsada, la correspondencia de Lenin; por ejemplo, la carta que escribe a Ossinski el 1-III-21 : "He visto ayer a Iván Afanásievich Chekunov. Resulta que estuvo conmigo ya en 1919 para discutir el problema del Congreso de campesinos trabajadores... Simpatiza con los comunistas, pero no ingresa en el Partido, ya que va a la iglesia, es cristiano (dice que niega los ritos, pero es creyente). Se dedica a mejorar la hacienda. Ha viajado por las provincias de Nizhni Novgorod y Simbirsk. Dice que los campesinos han perdido la confianza en el Poder soviético. Le pregunto, ¿se puede arreglar el asunto mediante un impuesto? Estima que sí. Ha logrado en su distrito, con ayuda de los obreros, que se sustituya el Poder soviético malo con uno bueno. A semejantes hombres debemos agarrarnos **con todas las fuerzas** para restablecer la confianza de las **masas** campesinas. Es ésta la tarea política **fundamental** que, además, no tolera dilación. Ruego muchísimo: no se deje llevar demasiado por el punto de vista de «los funcionarios», no se preocupe demasiado por él. Fijese **más** en la actitud política hacia el campesinado ..." (en OC, tomo LII (Cartas), Ed. Progreso,

El análisis que del significado de la aplicación de la nueva política económica se hace en el capítulo dedicado a dilucidar el concepto de **capitalismo de estado**, nos exonera de repetir cuestiones que serían redundantes.

Ahora no tratamos de ver los resultados de la NEP sobre la marcha y las rectificaciones y retrocesos como lo expusimos antes, sino de establecerlos con la perspectiva de un período de dos años de experiencia, con ocasión del duodécimo congreso bolchevique de abril de 1923, exactamente cuando Trotski va a dejar caer su esquema de las "tijeras"<sup>553</sup>.

---

Moscú, 1988, pp. 100-101). Esta carta es sólo una muestra. Ciertamente que es espléndida, pero sólo una muestra. La correspondencia exige un estudio particularizado.

<sup>553</sup> Para una comprensión excelente de la situación y acuñación del término, DEUTSCHER, Isaac. Trotsky..., op.cit., pp. 101 y ss. Esta cuestión muestra uno de los ejemplos de la discreta o temerosa exposición de Dobb en la obra que citamos: pasar rápidamente por encima de las cuestiones que puedan quemar. De Trotski, aquí, como en otros lugares esenciales, nada. Sólo referencias a datos de discrepancia muy conocidos como la militarización del trabajo o los sindicatos. Nada antes de Octubre y en Octubre. Después un poco en la industrialización. Y cuando cita un opúsculo como Nuevo Curso, no es para, por ejemplo, señalar que fue inspirador de la NEP antes que Lenin, sino para citar uno de sus "torpes" pasos con una alusión a un rumor que corría sobre Bujarin (DOBB, op. cit. p. 98).

## IV.2. Las tijeras se abren.

Cuando se inició el XII Congreso bolchevique en abril de 1923, se hizo bajo la impresión del tercer ataque de apoplejía (9 de marzo) que dejaría paralizado a Lenin definitivamente hasta su fallecimiento en enero de 1924. Alguna pequeña mejora a partir del verano todavía generaba esperanzas en una recuperación que no llegaría<sup>554</sup>.

El duodécimo congreso fue un compás de espera, entre otras cosas, por la ausencia de Lenin. Pero desde este momento se definirá lo que será el triunvirato que, con todo tipo de medios, apartará a Trotski de la dirección política que por capacidad sin duda le correspondía<sup>555</sup>.

---

<sup>554</sup> Que la enfermedad y muerte prematura de Lenin jugaron un papel decisivo en la historia soviética, ha sido subrayado con muy diversos matices. Recordemos que Lenin había sufrido un atentado el 30 de agosto de 1918 una de cuyas balas sólo pudo extrérsele en abril de 1922. La salud de Lenin se resiente al final de este mismo año de 1921 en que impulsa la NEP. Desde diciembre de ese año el Politburó le irá ampliando vacaciones hasta el XI Congreso del partido (del 27 de marzo al 2 de abril de 1922). Es precisamente después de este congreso cuando sufrirá el primer ataque de apoplejía por esclerosis cerebral, exactamente el 26 de mayo de 1922. Mejoras y recaídas se alternarán en los meses siguientes, lo que le permite intervenir en el IV Congreso de la III Internacional en noviembre del 22. Lenin hablará por última vez en público ante el Soviet de Moscú a finales de noviembre. A partir de aquí su estado general empeora. El 13 de diciembre sufre una trombosis cerebral y tres días más tarde el segundo ataque de apoplejía. La recuperación que sucede le permite escribir esos preciosos trabajos sobre el cooperativismo, la Rabkrin, o Mejor poco, pero mejor, por no hablar del impagable documento que constituye Diario de las secretarías. Sin olvidar las importantísimas notas sobre las nacionalidades no rusas que sólo se publicarán ¡en 1956!

<sup>555</sup> Es instructivo comprender la concatenación de elementos que derribaron a Trotski (como más tarde a Bujarin) y que se enhebrarán para que la revolución caminase inexorablemente hacia el **capitalismo de estado**. Sin duda las propias torpezas de Trotski jugaron un papel relevante, pero

Los dos años de NEP habían producido una evidente recuperación en la agricultura (la excelente cosecha de 1922 que representó los tres cuartos de la producción de la anteguerra), crecía el comercio interno, se desarrollaba el comercio exterior bajo la protección del monopolio estatal; la problemática referente al presupuesto, la fiscalidad y moneda estable fueron abordadas con seriedad. Pero puesto que los mecanismos de la NEP eran capitalistas acarrearón también secuelas capitalistas: desempleo y fluctuaciones de precios. Esto significaba algo tan grave como poner en entredicho la propia eficacia de la NEP, porque abría una brecha entre la agricultura y la industria, y evitarlo era precisamente uno de los objetivos de la nueva política.

En el invierno de 1922-23, la relación entre los precios agrícolas e industriales que se habían movido en una banda favorable a los agrícolas, comenzaron a invertirse. La desproporción entre los precios tenía un doble efecto: despojaba al campesino de los beneficios que la NEP trataba de que consiguiera por sus productos, y demostraba que dejar que el mercado funcionase a su antojo no era garantía de estabilidad.

Fue Trotsky quien en el informe que pretendía acabar con la indeterminación sobre los fines de la nueva política económica (punto crucial sobre la concepción de la transición socialista en las condiciones rusas), mostró ante el congreso un diagrama que describía la evolución precios agrícolas-industriales, su convergencia en septiembre de 1922 (paridad calculada con los precios de 1913) y su divergencia a partir de ese momento. El crecimiento de los precios agrícolas tras la introducción de la NEP se veía cancelado por el de los precios de la industria con su aumento desde el otoño de 1922. El aspecto del diagrama era el de unas tijeras abiertas. La crisis de 1923 recibió de este diagrama su nombre. "Con arreglo al diagrama de Trotsky, los precios industriales en marzo de 1923 se encontraban por encima del 140% del nivel de 1913, mientras los precios agrícolas descendieron más de un 80%"<sup>556</sup>. Preferimos recoger el gráfico y cuadro de Grosskopf al de Dobb<sup>557</sup>:

---

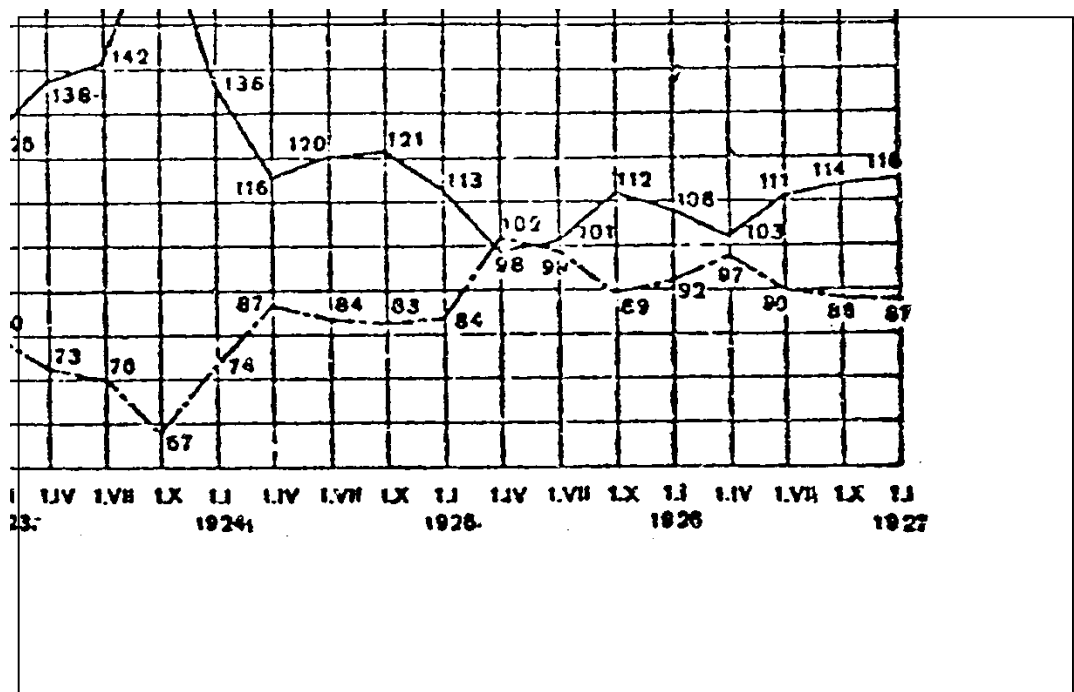
sin el paraguas de Lenin un remolino se iba formando a su alrededor que acabaría tragándose. Pero no sólo a él que se constituyó en el enemigo a batir sino a todos los que, ayudando a su destrucción, cavaron su tumba en diferido. Si el destino de Trotsky es grandiosamente trágico, el de Zinoviev y Kamenev, por citar a los más responsables, es sólo tristemente cruel.

<sup>556</sup> CARR, E. H. *El Interregno*, op. cit, p. 33.

<sup>557</sup> Op. cit. p. 163. El de DOBB (también op. cit., p. 163) es el que reproduce PALAZUELOS (en op. cit. p. 66). Su fuente es Strumilin y la **Gosplan**.



GRÁFICO 1.



CUADRO II. Índices de los precios de mayoreo  
(1913=1.00)

		Productos agrícolas	Productos industriales	Tijeras
		a	b	b:a
1 de oct.	1923	0.57	1.76	3.10
"	1924	0.83	1.21	1.46
"	1925	0.89	1.12	1.25
"	1926	0.88	1.14	1.30
"	1927	0.90	1.11	1.23

De las conclusiones del discurso de Trotski ( a) impulsar la exportación de grano y b) aumentar la eficacia de la industria), la primera se adoptó sin problemas; la segunda

era mucho más peliaguda y eran conocidas las demandas de Trotski sobre la planificación<sup>558</sup>. Una política coherente sobre la planificación implicaba igualmente un reajuste institucional<sup>559</sup> y todo ello estaba aún lejos de las posibilidades de prevención del XII Congreso. La esperanza del congreso fue que la situación mejoraría y que las tijeras comenzarían a cerrarse.

Pero la crisis se acentuó desde abril hasta octubre de 1923, y la diferencial de precios siguió abriendo las tijeras. Disminuyó la demanda campesina de productos manufacturados, se acumularon los bienes industriales, aumentó el desempleo, y verano y otoño presenciaron una serie de huelgas inquietantes, caso de Sormovo (que parece que fue la primera) y Jarkov<sup>560</sup>. Ahora bien, la crisis de 1923 era diferente a las que anteriormente había sufrido el régimen soviético.

Durante el verano las ventas de artículos de consumo descendieron. Los **trusts** industriales, que confiaban en la fuerza de su posición financiera, en su organización monopolista de ventas y en la demanda de la "nueva clase media" creada en las ciudades por la NEP, siguieron forzando la subida de precios y reteniendo las mercancías a la espera de que la cosecha pusiera más dinero en manos de los campesinos: en esto se vieron apoyados por la circular del **Vesenja** de julio de 1923, por la que se les recordaba su deber principal de lograr beneficios.

Las pasadas crisis eran de escasez; la situación del verano del 23 era excedentaria. No se debió, pues, a una falta de producción sino a la falta de un sistema de comercialización que pudiese llevar los artículos desde el campo a la ciudad y desde el trabajador industrial al campesino. La suposición de que la NEP restablecería por sí sola las relaciones comerciales, sufrió un duro golpe. Más aún, la NEP no había creado el "eslabón" entre el proletariado y el campesinado, sino un conflicto competitivo en el que cada parte trataba de ganar el pulso. Esto en las condiciones de la economía rusa era

---

<sup>558</sup> Durante un tiempo Lenin no apoyó las demandas de Trotski al respecto, pero en sus últimos escritos, en sus últimas notas de finales de diciembre de 1922, comienza a rectificar su actitud y empieza a calibrar la importancia de una organización como la **Gosplan**. No hay que olvidar que es en las postrimerías de este año cuando Lenin se da cuenta de que muchos problemas vistos antes, señalados, ahora adquieren un tono absolutamente preocupante. Nacionalidades, burocracia, acumulación de poder del secretariado (incluyendo la propia personalidad de Stalin del que percibe un lado oscuro ignorado hasta entonces), e incluso el propio destino de la NEP y de ahí su preocupación por la planificación, le hacen buscar una alianza con Trotski. La interpretación de ésta siempre estará sujeta a debate por la muerte prematura de Lenin pero muestran unas huellas, a nuestro entender, imposibles de borrar. Son hechos: la entrevista de Lenin con Trotski en la que le plantea la lucha contra la burocracia en general y el Orgburó en particular, la insistente petición de Lenin de que Trotski acepte la vicepresidencia del **Sovnarkom** (tres veces se lo solicita), el llamado "testamento", las dos cartas del 5 de marzo del 23 antes del ataque que lo inutilizaría definitivamente, una dirigida a Trotski pidiéndole que asumiera la defensa de la "causa georgiana", la otra a Stalin rompiendo con él; y la preocupación de Stalin y de los otros futuros triunfadores por ese "frente" en ciernes. Ver las notas citadas en LENIN, V.I. Testamento político. Diario de las secretarías, Ed. Anagrama, Barcelona, 1975, pp. 19-25.

<sup>559</sup> **Prombank, Gosbank, Narkomfim** (ver nota 61, p. 35, El Interregno... CARR).

<sup>560</sup> Para este asunto cfr. CARR, E.H. El Interregno, op. cit. pp. 102 y ss.

ruinoso. Si la NEP se había implantado como un compromiso que trataba de conseguir un doble objetivo, es decir, conservar las bases socialistas de la industria nacionalizada y proporcionar incentivos comerciales al campesinado para que pudiese alimentar la ciudad, empezaba a dibujarse un cuadro que mostraba que este doble objetivo no parecía posible dejándolo al libre juego de las fuerzas económicas.

Es importante tener muy presente la cronología en este momento porque la crisis, como hemos visto, detectada y expuesta por Trotski en el duodécimo congreso del partido, estalla en el verano y los acontecimientos posteriores son de gran trascendencia<sup>561</sup>.

A fines de septiembre el CC establece tres comités para estudiar la crisis de las tijeras, el problema de los salarios y la situación interna del partido.

El 8 de octubre Trotski, actuando por su cuenta, dirige una carta requisitoria contra la política del Politburó.

El 15 de octubre aparece el denominado "programa de los 46"<sup>562</sup>, y es en octubre cuando se produce el colapso de la revolución alemana.

En diciembre, mes clave, comienza la campaña pública contra Trotski (por vez primera según Carr apareció la denominación de "trotskismo") y la resolución del comité de las tijeras.

Del 16 al 18 de enero de 1924, la decimotercera conferencia del partido (más importante que el doce y que el trece congreso).

El fallecimiento de Lenin el 21 de enero, y finalmente el decimotercer congreso en mayo<sup>563</sup>.

En los cinco meses que van de septiembre a enero muchísimas cosas se jugaron definitivamente: prácticas comunes del bolchevismo quedarán en el camino, posibilidades incipientes de una evolución democrática quedarán truncadas y, sobre todo, una figura

---

<sup>561</sup> No hay que olvidar que en este congreso se produce el primero de los silencios de Trotski. El asunto no era de segunda importancia. Había constituido uno de los últimos combates de Lenin: la cuestión georgiana. Lenin le pidió la defensa de sus puntos de vista. Bujarin se quedó solo ante la conspiración de silencio. No hay que buscar entre los adversarios de Trotski. El propio DEUTSCHER constata el hecho (en Trotski..., op. cit. p. 105). Será además el objeto del rompimiento de Bujarin con Trotski. No olvidemos que a finales de año Bujarin iniciará la delimitación teórica del "trotskismo". (Ver igualmente BULLOCK, Alan, op. cit., tomo I, pp. 230-231)

<sup>562</sup> El documento se haya reproducido entre otros en BROUÉ, op. cit. pp. 841-847.

<sup>563</sup> Este verá el segundo silencio de Trotski, en este caso sobre la lectura al Congreso del Testamento de Lenin. En el pleno del CC precedente que decidía su lectura, mientras Zinoviev y Kamenev salvaban a Stalin ante la protesta de Krúpskaya, se calló Trotski entre "muecas de disgusto". Cfr. por ejemplo, DEUTSCHER, I. Stalin. Biografía política, Ed. Era, México, 3ª edición, 1974, pp. 257-258. Igualmente BULLOCK, Alan, op. cit., tomo I, pp. 318-319

inesperada comienza a acumular realmente un poder ilimitado que desde luego no utilizará "con la suficiente prudencia"<sup>564</sup>.

Ahora bien, para despejar el espacio de la problemática expuesta tenemos que buscar en la coyuntura política -anudada al juego de fuerzas decisivo y su resolución- los cabos que lo harán visible.

El primer cabo es el siguiente: cuando se estudia este momento histórico, sea bajo el gran formato de Carr o bajo el divulgativo de Taibo (por citar el más reciente), el primer plano lo ocupa la "lucha por el poder" pues, efectivamente, la desaparición de Lenin había dejado un vacío. Y entonces se narra la lucha contra el "trotskismo", el triunvirato, el duunvirato, etc. Frente a esto, nosotros vamos a recorrer esa realidad encontrando un hilo privilegiado y nos vamos a desviar hacia el **fondo** inmediato de la cuestión. ¿Cuál es entonces?

La intervención de Bujarin en el debate sobre el trotskismo el 12 de diciembre del 24 tanto en Pravda como en Izvestiya con el ensayo «Nuevos descubrimientos en la economía soviética, o cómo arruinar el bloque obrero y campesino».

Veamos. Tras sus dos inoportunos silencios ya señalados, Trotski, en noviembre del 24, se había descolgado con unas inoportunas «Lecciones de Octubre»<sup>565</sup>. Desde luego, no se trata de pronunciarse ahora por la verdad o no de la perspectiva trotskista. El hecho es que este paso en falso pone en movimiento el rodillo que lo va a aplastar. De toda la campaña desatada -Kamenev, Zinoviev, Stalin<sup>566</sup>, Safárov, etc.- sólo Bujarin cala hondo en el fondo de la cuestión, y esto es lo que nos interesa.

Si hemos "destapado" por aquí, dejemos sentado que lo podíamos haber hecho quizás despejando otros caballos de batalla en los que no podemos permanecer sin perdernos en la maraña de hechos y reproches sin fin: la lucha contra la asfixia burocrática, la democracia interna, las tradiciones de Octubre, etc. S. Cohen lo expresa muy certeramente: "Ahora estaban íntimamente entrelazados los resentimientos

---

<sup>564</sup> Parafraseamos aquí un fragmento del impresionante diagnóstico de Lenin en su Testamento referido a Stalin.

<sup>565</sup> Se trataba de una introducción al tercer volumen de sus obras que habían empezado a editarse. En este tercer tomo se recogían artículos y discursos del año 17 y Lev Davidovich Bronstein tuvo la "genial" idea de arreglarle las cuentas a prácticamente todo el CC y el Partido en ese momento. Una edición en español se encuentra en El Gran Debate (1924-1926) I. La Revolución Permanente, Ed. Siglo XXI, Madrid, 2a. edición, 1976, pp. 27-89. Quizás no sea necesario, pero no pretendemos, al subrayar los "errores" de Trotsky, hacerlo responsable único de la historia. Nos bastará a este propósito recordar como muestra la dureza de COHEN con su biografiado: "Tras seis años de complicidad para suprimir el "testamento" de Lenin, ..." (op. cit. p. 440).

<sup>566</sup> Por cierto, que la perspicacia de CARR hace que no se le escape el dato ¡tan temprano! del gusto de Stalin por la falsificación. (Cfr. El socialismo en un solo país, Ed. Alianza, Madrid, 1975, tomo 2, p. 26-27). E igualmente que detectara en Zinoviev (¡cómo no!) el mal uso de las citas de Lenin. (Cfr. La revolución bolchevique (1917-1923), Ed. Alianza, Madrid, 1974, tomo 2, pp. 396-397, nota 72). De todas formas esto ya fue desmenuzado por DEUTSCHER, I. (en Stalin, op. cit. pp. 264-265). Y por supuesto por el propio "objeto" de la falsificación.

personales, la lucha por el poder y las auténticas discrepancias sobre la naturaleza y la dirección de la revolución<sup>567</sup>.

¿Por qué entonces, el ensayo de Bujarin? Por tres razones: porque une a Trotski con la teoría de Preobrazhenski sobre la acumulación primitiva socialista<sup>568</sup>; pone en relación el informe de Trotski sobre las tijeras, primera piedra de los partidarios del desarrollo rápido basado en la industria pesada, con la exposición que en agosto acababa de hacer Preobrazhenski en la Academia Comunista de su teoría, que se conoce por La nueva economía<sup>569</sup>; porque el debate entre Preobrazhenski y Bujarin se "doblará" increíblemente cuando Stalin "rompa las tijeras" y, finalmente, porque cuando Bujarin trate de acercarse a Trotski en 1928 dirá que Stalin ha asumido el programa de Preobrazhenski<sup>570</sup>.

Nuevamente podemos encontrar un precedente a todo el programa industrializador si recordamos la intervención de Trotski en el IX Congreso de marzo de 1920 al abogar por "**un único plan económico** destinado al período histórico que se avecina"<sup>571</sup>, y su insistencia a Lenin en relación a las atribuciones de la **Gosplan**<sup>572</sup>. Y tampoco nos extrañará saber que Preobrazhenski (junto a Larin o Kritsman) se encontraba entre los más ardientes defensores del comunismo de guerra y entre los críticos del debilitamiento de la economía planificada durante la NEP.

Será, además, este debate con Preobrazhenski el que involuntariamente situará a Bujarin no sólo como el ideólogo fundamental del partido sino también (aparentemente)

---

<sup>567</sup> Op. cit. p. 229.

<sup>568</sup> De paso, anotamos y dejamos de lado que las argumentaciones de Bujarin significaban de hecho que el triunvirato Zinoviev-Kamenev-Stalin había tocado fondo.

<sup>569</sup> Ed. Era, México, 1ª edición, 1971. Preobrazhenski había avisado solapadamente sobre la idea central de su obra, en declaración de lealtad al XIII Congreso de mayo. (Cfr. LÖWY, A. G. op. cit. p. 257). Sin embargo es oportuna la matización de COHEN en el sentido de que: "De manera incongruente, tal vez, su argumento se identificó rápidamente como «la base económica del trotskismo». Muy pocos percibieron la contradicción existente entre el razonamiento de Preobrazhenski acerca de la industrialización socialista en una Rusia aislada y la insistencia de Trotski en el papel crucial de la revolución europea" (op. cit. p. 228).

<sup>570</sup> Ver DEUTSCHER, I. op. cit. p. 403. Aquí, como en otros pasajes, se pueden observar los matices que definen los criterios historiográficos. Cfr. COHEN, op. cit. pp. 412-413, 449 y 464-466. CARR, LÖWY, etc. En cuanto al destino de Preobrazhenski, por sus "préstamos" a Stalin, será quizá el peor de toda la vieja guardia. Se sabe que eliminaron a su familia. El murió no se sabe dónde ni cómo. En Moscú un poco antes corrían unas palabras: "¿Que hace Preobrazhensky? Tomar té y confitura y tocar la guitarra". HAUPT, G. y MARIE, J-J. op. cit. p. 184.

<sup>571</sup> En CARR, E. H. La revolución bolchevique (1917-1923), Ed. Alianza, Madrid, 1974, tomo 2, pp. 384-385.

<sup>572</sup> CARR, E. H. La revolución..., op. cit. tomo, 2, pp. 391 y ss. Para la última opinión de Lenin, OC, tomo XXXVI, pp. 478-482. No podemos resistirnos a consignar cómo Stalin copiará a su antagonista (por el que sentía una mezcla de fascinación, desprecio y envidia) una década más tarde, hasta en su éxito del plan de puesta en marcha del parque de locomotoras, a través de la famosa «Orden nº 1042», cuando Trotski pudo anunciar ante el VIII Congreso de Soviets que el plan originalmente concebido para cinco años podía cumplirse en tres años y medio. (Vid. igualmente BULLOCK, Alan, op. cit., tomo I, pp. 192-193).

en la cúspide del poder, cuando el dúo Zinoviev-Kamenev abandone la línea "procampesina" y se pase al campo "industrializador" en la segunda mitad de 1925, ante la evidencia amenazadora del control casi total que ejerce Stalin sobre el aparato.

No hay que identificar, sin embargo, los términos "acumulación socialista" con "acumulación socialista primitiva". Con ello comenzamos el siguiente apartado: El "maldito problema"<sup>573</sup>.

---

<sup>573</sup> Precisemos que según Löwy el término de "acumulación originaria socialista" en realidad es de Bujarin y se encuentra en su Teoría económica del período de transición (Ed. PyP, Buenos Aires, 2ª edición, 1974, p. 69. Ver LÖWY. A. G. op. cit. p. 258). Ahora bien, Bujarin incluye una nota (p. 141) en la que aclara que la expresión corresponde a Smirnov (debe ser Vladimir y no Iván). Además, esta edición contiene las importantísimas anotaciones marginales de Lenin que, por ejemplo, aclaran el sentido de la frase referida a Bujarin en el Testamento acerca de su incomprensión de la dialéctica, y de nuevo (en la página 186) aparece la referencia al citado Smirnov. El desagrado patente de Lenin queda al margen con un ¡Uñ!. El sentido de la frase no es el mismo que le otorgará Preobrazhenski. Por su parte, LEWIN (en La paysannerie...) atestigua que el término fue acuñado por Smirnov, aunque curiosamente no alude a Bujarin. De todas formas Trotski lo utiliza en 1922 hablando al IV Congreso de la Internacional: «Informe sobre la NEP soviética y las perspectivas de la Revolución» (en VV.AA. El debate soviético sobre la ley del valor, Comunicación, Madrid, 1974, pp. 40-43).



### IV.3. La "cuestión maldita" y la nueva economía (La voz del campesinado y Bujarin)

Enlacemos ahora el recuento que hicimos de los escritos de Marx sobre Rusia y de los últimos textos de Lenin sobre el capitalismo de estado<sup>574</sup>, con la intervención de Bujarin a propósito de los planteamientos de Preobrazhenski.

Lo que alertó a Bujarin no fue sólo la argumentación económica de su amigo y antiguo colaborador, que veremos enseguida, sino el tono y los ejemplos (sobre los que tuvo que realizar una rectificación Preobrazhenski tras la crítica bujariniana). El campesinado era objeto de una analogía que se situaba en las antípodas de lo que pretendía construir teóricamente Bujarin.

En La nueva economía Preobrazhenski comparaba la situación rusa con la acumulación primitiva capitalista, describía el despojo de las formas de economía no capitalistas, las colonias, citaba el parrafo de Marx en El Capital acerca de la violencia como partera de la historia<sup>575</sup>, para concluir que: "La imposición de las formas no socialistas debe producirse no sólo inevitablemente durante el período de acumulación primitiva socialista, sino que debe inevitablemente tener un papel inmenso, directamente decisivo en los países agrícolas como la Unión Soviética"<sup>576</sup>.

Una analogía que reunía en una sola gavilla todo lo que aterrizzaba literalmente a Bujarin en las condiciones de la NEP: acumulación, violencia, explotación, colonias. Aunque lo que encontramos leyendo con detenimiento la obra de Preobrazhenski es mucho más fuerte en la **forma** que el **fondo**<sup>577</sup>.

Sin embargo y por otra parte, el tema central está insertado en la propia ley de Preobrazhenski, constituyendo su primer término y no aparece tan "violento": "Cuanto

---

<sup>574</sup> En el Capítulo II. Sobre el MPA.

<sup>575</sup> Op. cit. pp. 93 y ss.

<sup>576</sup> Id. p. 101.

<sup>577</sup> Stalin, como veremos, subrayará el **fondo**. Sobre todo dos: la «hostilidad» del sistema económico presocialista (Cfr. La nueva economía, p. 130, op. cit.) y la necesidad de recorrer con «rapidez» la fase de acumulación (id. p. 102). Veremos de qué manera. Preobrazhenski no insiste en ellas. Más aún, en su respuesta a Bujarin es cuando señala que: "Mi artículo (?) sobre la acumulación socialista estaba dedicado a una cuestión que permanecerá en el centro de nuestra atención durante dos décadas cuando menos" (id. p. 258). El problema es evidentemente, ¿se le puede llamar a esto rapidez?



más atrasado económicamente, pequeño-burgués y agrícola sea tal o cual país que pase a la organización socialista de la producción, menor será la herencia que reciba en su fondo de acumulación socialista el proletariado del país considerado en el momento de la revolución social, y más, relativamente, estará obligada la acumulación socialista a apoyarse en la enajenación de una parte de la sobreproducción de las formas presocialistas de economía, así como será menor la parte específica de la acumulación sobre su propia base de producción, es decir, menos se alimentará de sobreproducto de los trabajadores de la industria socialista"<sup>578</sup>.

En la seria preocupación de Bujarin observamos un síntoma con dos caras: que era moneda corriente no tener "cuidado" al referirse al campesinado y que, precisamente por esto, Bujarin alertase al partido.

Fue Löwy quien, en una conversación con Lukács (8 de agosto de 1965), pudo recoger el siguiente testimonio del filósofo húngaro: "En nuestro partido domina una especie de hostilidad al campesino que es una de las peores herencias socialdemócratas. También entre nosotros [en la Hungría posterior a 1945] hubo camaradas, incluso inteligentes, que se aterrorizaban ante la idea de que los campesinos ganaban más que los obreros. En este punto la única excepción ha sido Lenin"<sup>579</sup>.

---

<sup>578</sup> Op. cit. pp. 132-133. Por supuesto, hay que tener en cuenta el relato de esta cuestión por parte de Carr ya que traduce las dos versiones, la original y la "mitigada" por el propio Preobrazhenski cuando publica su obra en 1926. En efecto, sobre la disertación de Preobrazhenski «La ley fundamental de la acumulación socialista» leída en la Academia Comunista, dice CARR: "se publicó por vez primera en Vestnik Kommunisticheskoi Akademii, VIII (1924), 47-116, y se reeditó bajo el título «Las leyes de la acumulación socialista primitiva», como segundo capítulo de Novaya Ekonomika (1926), pp. 52-126; en esta segunda versión les quitó hierro a algunas frases provocativas, pero sin modificar su sentido. Las referencias que se dan más adelante, pertenecen a la segunda versión, excepto en aquellos párrafos que difieren de la versión primera, y donde se dan ambas referencias" (en El socialismo en un solo país, Ed. Alianza, Madrid, 1974, tomo I, p. 211, nota 59). En las páginas siguientes, Carr señala en las diferentes citas de la obra de Preobrazhenski cómo suprime y cambia determinados términos. Así, donde en 1924 aparecía "En el período de la acumulación socialista primitiva el Estado no puede pasarse sin la **explotación de la producción en pequeña escala**, sin la [expropiación] de una parte de los excedentes del campo y del trabajo artesano", en 1926 la parte en negrita fue suprimida y la palabra entre corchetes fue cambiada por enajenación. etc. Sobre el tapete quedaba la ley de Preobrazhenski. Tomemos nota de dos apreciaciones de Carr: "A los políticos correspondía disimular este hecho desagradable con palabras más decorosas. Preobrazhenski no era político" (op. cit. p. 213), y segunda: "Aunque parece que Trotski nunca se pronunció con respecto a la tesis de Preobrazhenski, aparte de que era lo bastante político como para exponer el caso en términos menos provocativos..." (op. cit. p. 214). Estas frases de pasada como tantísimas otras son para comentar largamente. Nos conformaremos con: 1) tener en cuenta la concepción general de Carr tal como quedó expuesta en nuestra introducción general, 2) que Preobrazhenski no fuese "político" es discutible, 3) pero que Trotski fuese "político".

<sup>579</sup> En op. cit. p. 250. Y el último Marx según nuestro análisis.

Esto ya nos suena de las demandas de la oposición obrera en la situación de adopción de la NEP, y también fue ya visto con cuidado por Gramsci en su teorización del proletariado como clase hegemónica<sup>580</sup>.

Ahora afrontamos la respuesta dejada en suspenso en la introducción general. Paulette Vanhecke-Tomasini considerará que es el desprecio al campesinado lo que conducirá a la vía opuesta a la NEP. Dice: "Nous rejoignons maintenant ce qui est au départ de cet essai, le point qui nous tient á coeur, car nous pensons que, plus que les circonstances ou d'autres éléments, ce qui a déterminé le caractère forcé de la collectivisation est le mépris des paysans, la vision qui fait d'eux, selon la célèbre phrase de Marx, la dernière classe qui représente la barbarie au sein de la civilisation. A notre avis, cette façon de voir la paysannerie «traditionnelle» a été beaucoup plus décisive que la nécessité de «déraciner le capitalisme de l'economie rurale» [Stalin]"<sup>581</sup>.

Ya Lewin años atrás había sintetizado la paradoja: "La Révolution éclata dans un pays arriéré, essentiellement paysan, où la paysannerie était synonyme de misère et ignorance. Le mot «moujik» représentait pour l'intellectuel russe ou étranger, le comble de l'asservissement, le symbole du malheur du peuple russe et la base du régime le plus réactionnaire de l'Europe. Mais l'histoire, une fois de plus, a donné la preuve de la fragilité des prédictions des théoriciens: c'est grâce au concours de ces mêmes **moujiks** qu'en Russie, dans le pays réputé comme le moins préparé à l'expérience socialiste, une révolution sociale et prolétarienne éclata et l'emporta"<sup>582</sup>.

A continuación, Vanhecke-Tomasini, basándose en textos diversos de Lenin a Gorki o de Claude Lefort a Alexander Zinoviev (el matemático y novelista) esquematiza así<sup>583</sup>:

paysanbarbarie

campagne=anarchie

---

<sup>580</sup> El lugar clásico de esta teorización está en La costruzione del partito comunista (1923-1926), Einaudi, Turín, 1971. GRAMSCI sigue entonces, como sabemos, con enorme preocupación los acontecimientos en Rusia y contesta a la presunta reinstauración del capitalismo (como vemos una y otra vez, la cuestión de Bettelheim es muy vieja). Aquí frente a Macchiocchi hay que preferir (como tuvimos ocasión de desarrollar en otro lugar y late en el capítulo previo sobre la sociedad civil y el marxismo), los análisis de BUCI-GLUKSMANN, Christine. Gramsci y el Estado, Ed. Siglo XXI, 1ª edición, 1978, pp. 327 y ss. Además, cfr. folio 142, nota 78.

<sup>581</sup> Op. cit. p. 87-88.

<sup>582</sup> La paysannerie..., op. cit. p. 119. Digamos sin más que esta paradoja está ya explícita en Lenin y en Bujarin. De este último cfr. «La vía al socialismo y el bloque obrero-campesino», en Problemas de la edificación socialista, pp. 74-75. Se trata de un largo ensayo terminado en agosto de 1925 y publicado ese mismo año en L'Humanité.

<sup>583</sup> Id. p. 88.

agriculture individualisme

immobilisme, etc.

-----

ouvrier civilisation

ville= développement

industrie progrès

"socialisation"

Y, finalmente, se ve obligada a reseñar e impugnar una interpretación de Fabio Bettanin<sup>584</sup> que califica de "ingeniosa" en un trabajo, que considera "soberbio" sobre la colectivización. Dice: "Pour Fabio Bettanin, «l'adhésion complète des kolkhoziens à la collectivisation devait être le résultat de l'édification la plus rapide des kolkhozes et non l'inverse», car «le Comité Central avait décidé de collectiviser l'agriculture afin de créer les conditions culturelles et sociales plus qu'économiques nécessaires à une collectivisation effective. En d'autres termes, il avait visé à créer les kolkhoziens avant les kolkhozes, suivant une stratégie 'd'ingenierie' sociale et politique substantiellement semblable à celle poursuivie avec l'industrialisation». Y como esto conduce, en Bettanin, a que la colectivización descansara en una visión positiva del campesinado ruso, de su capacidad para liberarse de su retraso y de su propia ideología de pequeño propietario, no tiene más remedio que rechazar ese planteamiento porque : "pousser les paysans par la violence dans les kolkhozes comme on parque du bétail à l'étable, régler d'une façon originale et barbare le problème de la «surpopulation» rurale relative, rabattre vers les usines et vers les villes une population désespérée, ne concéder aucune marge d'autonomie à ceux qui restent pour travailler la terre, tout ceci ne peut, en aucun cas, coïncider avec une vision positive des paysans, en quelque lieu de la terre que ce soit"<sup>585</sup>.

Sin embargo, en ningún momento se hace alusión ni al pensamiento contradictorio de Lenin, ni se cita por ningún lado a Bujarin.

Y es Bujarin, este Bujarin de comienzos de 1925 el que, contestando inmediatamente a Preobrazhenski, dirá ante una reunión del Komsomol: "Se alza por primera vez en la historia humana... porque en ningún período, en ningún ciclo de la historia humana -ni en la época de los despotismos orientales, ni en el período del llamado mundo clásico, ni en la Edad Media, ni bajo el régimen capitalista-, nunca hubo tal ejemplo donde la clase dirigente se plantease como tarea fundamental la superación y

---

<sup>584</sup> La Collettivizzazione delle campagne nell' URSS, Ed, Riuniti, Roma, 1978.

<sup>585</sup> Id. p. 89.

destrucción de la diferencia entre la ciudad predatora y la aldea en la que hace presa, entre la ciudad que recoge todos los beneficios de la cultura, y la aldea que es sacrificada en la ignorancia"<sup>586</sup>.

El problema esencial puede ser resumido en la pregunta de Lewin: "¿les chemins du prolétariat et de la paysannerie après la Révolution sont-ils compatibles, peuvent-ils s'accorder por tendre ensemble vers le même but socialiste?"<sup>587</sup>.

Y la respuesta de Bujarin era claramente afirmativa. Recordemos que es en 1925 cuando se toman una serie de medidas por las que se ha podido hablar de una neo-NEP. Y no hay que perder de vista que estas medidas sancionaban el proceso de diferenciación del campesinado, teniendo en cuenta que la extensión del territorio de la URSS impide hacer alegres generalizaciones.

Las medidas en cuestión afectaban a 1) reducción de la contribución rústica, 2) legalización del trabajo asalariado, 3) alquiler de tierras. Carr describe con su habitual destreza el proceso desde el momento en que el cierre de las tijeras a sus niveles normales en la primavera de 1924, desarrolló las condiciones de mejora del campesinado acomodado a expensas del pobre. Y, por tanto, no tiene nada de extraño que esa neo-NEP aparezca en un apartado que titula «La apuesta por el kulak»<sup>588</sup>.

Tengamos en cuenta que la importancia que la cuestión agraria adquirió para el Estado soviético fue tal que el partido cambiará la fecha de sus congresos a partir de 1925. Hasta entonces, y desde 1917, el congreso se celebraba en primavera. El CC de fines de Octubre de 1924 decidió que la Conferencia se celebraría en la primavera y el Congreso en otoño; la toma de decisiones importantes se haría después de la cosecha. Las nuevas medidas, que significaban una reforma de los textos claves -la «Ley básica» de mayo de 1922<sup>589</sup> y el Código Agrario del mismo año<sup>590</sup> -, fueron preparadas

---

<sup>586</sup> Citado por COHEN (en op. cit. p. 242). En otra cita, Bujarin parece adelantarse al chiste malévolo posterior: "Somos pioneros, pero no llevamos a cabo experimentos, no somos viviseccionistas que... operan en un organismo vivo con un bisturí; somos conscientes de nuestra responsabilidad histórica" (id. id..)

<sup>587</sup> Op. cit. p. 121. Ahora aparece como problema la **voz** del campesinado. Una clase sin lenguaje propio, que fue **hablado** por los populistas, semihablado por el marxismo y que Bujarin trató de darle palabra en este primer intento a través del campesino **acomodado**. Retengamos que aún en febrero de 1926, en un discurso en Leningrado, dijo que los campesinos pobres veían en el **kulak** "un padre benefactor que, aunque los esquilma, les da algo a cambio, mientras que nosotros los alimentamos con bonitos decretos y excelentes discursos sobre Chamberlain, pero en la práctica no les damos nada". (Vid. CARR, E.H. El socialismo en un solo país, op. cit. vol. 1, p. 323, nota 414).

<sup>588</sup> Socialismo en un solo país, vol. 2, pp. 248-290.

<sup>589</sup> Se trata de un decreto del Comité Ejecutivo Central de toda la Unión (VTsIK) en forma de «Ley fundamental sobre la utilización de la tierra por parte de los obreros» con 37 artículos. (Cfr. CARR, E.H. La revolución bolchevique, op. cit. vol. 2, pp. 301 y ss). Indiquemos que ya Preobrazhenski preparó una batería de tesis que Lenin desaprobó como algo fuera de la realidad del momento, en esa primavera de 1922. Es forzoso tener presente que el documento previo fundamental fue el decreto de Febrero de 1918 «Sobre la socialización de la tierra» al declarar que "todas las formas de utilización

cuidadosamente por el Politburó antes de que se reuniera la decimocuarta Conferencia del partido a finales de abril de 1925. Sólo Bujarin, en el mitin del partido del teatro Bolshoi del 17 de abril de 1925 (diez días antes por tanto de la Conferencia), pronunciará un discurso que se hará famoso, cometiendo una estridencia de la que se acordará toda su vida: ese "¡enriqueceos!" en plan animoso dirigido a todos los campesinos. Nuevamente aquí hay que seguir a Carr porque vuelve a tomar en cuenta las diferencias del mismo discurso al publicarse en la Pravda de 24 de abril, y en Bolshevik (nº8), 30 de abril<sup>591</sup>.

Lo que dijo literalmente, siguiendo la versión menos discreta de Pravda, lo transcribe así Carr: "Nuestra política con respecto al campo debiera encarar la tarea de **quitar, y en parte abolir, muchas restricciones que frenan el desarrollo de las fincas del campesino acomodado y del kulak**. A los campesinos todos debemos decirles: **Enriqueceos**, desarrollad vuestras granjas, sin miedo de que se os vayan a poner obstáculos. Sin embargo, y por muy paradójico que parezca, **hemos de desarrollar la granja acomodada para ayudar al campesino pobre y al campesino medio**"<sup>592</sup>.

---

individual de la tierra" serían "transitorias y obsoletas" y designaba, como formas de tenencia agraria las siguientes: 1) granjas y comunas soviéticas, 2) **artels** y asociaciones, 3) propiedades individuales. (Cfr. CARR, E.H. La revolución bolchevique, id. pp. 54-58). Y todavía, como sabemos, se puede retroceder hasta el mismo momento del estallido revolucionario. En palabras de SHANIN, "la historia legal de la revolución agraria se inició con el Decreto de la Tierra, publicado en la noche de la revolución de octubre... El Decreto promulgaba la nacionalización de la tierra convirtiendo en ley una compilación de 242 instrucciones en materia campesina que servirían de guía a las personas elegidas" (op. cit. p. 207). Para la complejidad de la situación y el juego de la dialéctica leninista en relación con la asunción del programa agrario de los social-revolucionarios, hay que repasar los capítulos 15 y 16 de CARR (op. cit. pp. 15-61). El historiador británico llega a escribir que: "Sería injusto no decir que, mientras Trotski deducía la necesidad de una transición continua desde la revolución burguesa a la socialista, partiendo de su observación del proletariado de Petersburgo durante la Revolución de 1905, Lenin llegó en 1917 a una conclusión semejante a través del estudio del problema fundamental, que la desintegración del proceso de la guerra había puesto al desnudo, de cómo alimentar al pueblo ruso. Los dos caminos nunca coincidieron completamente y las premisas no eran idénticas, pero ambos condujeron en 1917 a la misma política práctica" (id. p. 38).

<sup>590</sup> El Código Agrario fué aprobado por el VTsIK el 30 de octubre del mismo 1922 y puesto en vigor el 1º de diciembre, y según CARR, "no presentaba ninguna innovación. Su objetivo era, en verdad, dar al campesino un sentimiento de seguridad con respecto a los arreglos existentes. Se reafirmó solemnemente el principio de la nacionalización de la tierra: «se suprime para siempre el derecho de la propiedad privada en la tierra, en los depósitos subterráneos, en las aguas y en los bosques dentro del territorio de la República Soviética Federal Socialista Rusa». Toda tierra que se emplease o pudiese emplearse para fines agrícolas constituía un «único fondo estatal». El derecho de «utilización por los obreros» podía, sin embargo, ejercerse en cualquiera de las formas familiares" (op. cit. p. 309-310). Las formas eran el **mir**, posesión individual, **toz**, **artel**, y **sovjoz**.

<sup>591</sup> Socialismo en un solo país, vol. 2, pp. 266-269. El discurso está en PREOBRAZHENSKI-BUJARIN, La acumulación socialista, Ed. Alberto Corazón, Madrid, 1971, pp. 205-234. La explicación de D. LACALLE de que el texto está "atenuado" sirve de poco. (Cfr. p. 235).

<sup>592</sup> Op. cit. p. 268. La negrita es la parte sujeta a variación. Cfr. asimismo: BUJARIN-PREOBRAZHESKY, La acumulación socialista, Ed. Alberto Corazón, Madrid, 1971, pp. 221-222. Hay que considerar que una política pro-**kulak** significaba en el partido una política "Stolipin -

Las nuevas concesiones aparecieron tras la conferencia, en una resolución que constaba de un preámbulo (largo y difuso, según Carr) y tres secciones referentes a medidas prácticas. Carr concluye que "aunque la resolución contenía las consabidas genuflexiones ante los símbolos familiares de la doctrina del partido, tales como los sovjoses y koljoses, en realidad constituía el anuncio claro y tajante de que el partido jugaba la carta del **kulak**, como elemento clave de la recuperación agrícola"<sup>593</sup>.

El documento fundamental era el decreto anual sobre los tipos de amillaramiento de la contribución rústica, publicado un poco más tarde. Se trataba de un documento de tremenda complejidad que contenía más de cien tablas de tipos y conversiones para diferentes regiones. Aportaba tres novedades al reducir la suma a recaudar, reducir la conversión para animales y presentar tablas muy completas con mínimos obligatorios legales para las distintas regiones, por debajo de los cuales se convenía la exención tributaria<sup>594</sup>.

En los sucesivos acontecimientos, como el Congreso de Soviets de Ucrania o el Congreso de Soviets de toda la Unión, fue Kamenev, como presidente del **Sto** quien tuvo que dar la cara. Y aunque en conjunto "no se manifestó ninguna oposición fuerte"<sup>595</sup>, sí aparecieron testimonios desde distintos lugares de la URSS bien como queja de que las redistribuciones de tierras se realizaban cada año<sup>596</sup>, o bien significativamente, "cómo nos recibirán en el pueblo cuando llegemos y les digamos que se permite el arrendamiento de tierras".

En sustancia, la clave de la situación en ese momento para Bujarin consistía en que era factible realizar la alianza, el bloque obrero-campesino, la **smyčka**, a través de los mecanismos del mercado. Ahora bien, para no caer en la imagen estaliniana posterior, en la perspectiva de Bujarin "cuando la industria nacional y el cooperativismo hayan eliminado por completo las demás formas de economía, el mismo mercado desaparecerá para dar paso a la repartición de los productos mediante instituciones cooperativas y estatales"<sup>597</sup>.

---

soviética". Para la reforma stolipiana, ver SHANIN, Teodor, op. cit. p. 44 y ss; WOLF, Erich, R. op. cit. pp. 103-104; GROSSKOPF, Sigrid. op. cit. pp. 51 y ss. etc.

<sup>593</sup> Op. cit. p. 277. No hay que olvidar que en esta resolución aparece por vez primera un problema que importaría mucho en los años venideros: el problema del exceso de población rural.

<sup>594</sup> Esta tercera, le parece a Carr una triquiñuela para los escrupulosos del partido. (id. cit. p. 278)

<sup>595</sup> Op. cit. p. 283.

<sup>596</sup> Tengamos en cuenta que la citada Ley de febrero de 1918 prohibía las transacciones de tierra, el trabajo asalariado y los arrendamientos.

<sup>597</sup> «La vía al socialismo...», en Problemas de la edificación socialista, op. cit. p. 140. De paso, obsérvese qué cerca está Gramsci de todo esto: la idea de bloque-histórico, la sociedad autorregulada, etc. Sin más, cuando Gramsci está en esos años con la "mayoría", no hay que olvidar que está con Bujarin no con Stalin. Pese a la polémica con el Ensayo popular... (así era conocida la obra de Bujarin Teoría del materialismo histórico [Siglo XXI], que Gramsci comentará en los Cuadernos de la Cárcel).

Por eso, para Bujarin, en esta etapa el partido bolchevique, "el partido de la clase obrera se convierte entonces en **partido de la paz civil**, es decir, un partido que exige a las antiguas clases dominantes **la sumisión a la clase obrera, paz civil, y castiga a los que turban esta paz**, a los saboteadores, a todos aquellos que **tratan de dificultar la organización pacífica de la nueva sociedad**"<sup>598</sup>. Porque en la situación del proletariado como clase dirigente en un país con tres clases, "las vías y formas de la lucha de clases se modifican"<sup>599</sup>.

Podemos ya constatar que en la evolución del pensamiento de Bujarin hay dos etapas fundamentales. La primera, que conocemos a través de su polémica con Lenin y que finaliza con la Teoría económica del período de transición, y la segunda, que es una continuada reflexión sobre las nuevas cuestiones que sin cesar saca a flote la NEP, puesta en marcha y esbozada por Lenin, sin que pueda ofrecer una exposición acabada a la manera de la obra máxima de su período anterior.

Y precisemos porque no es algo falto de relieve: entre el "primer" y el "segundo" Bujarin hay, a nuestro entender, una ruptura total. Que sepamos (a falta de los inéditos silenciados), Bujarin nunca volvió sobre sus pasos. La etapa de la Teoría del período de transición había quedado sellada para siempre tras la adopción, incluso se podría catalogar de "extrema", de los puntos de vista de Lenin sobre la NEP. Tanto, que le condujo a un error fundamental: al volverse al campesinado para darle la palabra, no percibió hasta más tarde la diferenciación y contradicción interna que éste arrastraba (pese al igualamiento general), sobredeterminado por la propia política aplicada que generaba un "intercambio desigual"<sup>600</sup>. Permaneció sordo demasiado tiempo sobre las

---

<sup>598</sup> Id. p. 126. Y, coherentemente con estos presupuestos, encontramos en Bujarin diversas preocupaciones importantísimas: el respeto estricto a la legalidad o su esfuerzo por definir una **ética materialista** frente al tradicional y simple desdén por los valores morales de gran parte del bolchevismo, fortalecido tras episodios como el revisionismo bersteiniano. Pensemos en la teorización lukacsiana: "La consciencia de clase es la «ética» del proletariado, la unidad de su teoría y de su práctica, el punto en el cual la necesidad económica de su lucha liberadora muta dialécticamente en libertad. Al reconocerse al partido como forma histórica y portador activo de la consciencia de clase, el partido se convierte al mismo tiempo en portador de la ética del proletariado en lucha". (LUKACS, Georg. op. cit. p. 46).

<sup>599</sup> Id. p. 125.

<sup>600</sup> Es importante tener en cuenta el intenso debate que se generó en los años sesenta y setenta a raíz de la publicación de El intercambio desigual por parte de Arghiri EMMANUEL (Ed. Siglo XXI, Madrid, 3ª edición 1973), debate en el que se sucedieron las intervenciones empezando por el propio BETTELHEIM, PALLOIX, SAMIR AMIN, etc. A comienzos de los setenta se publicaron documentos de ese debate (en VV. AA. Imperialismo y comercio internacional. (El intercambio desigual), Ed. Siglo XXI, Madrid, 3ª edición 1973. En esta obra aparecen ya los ingredientes básicos de la polémica Emmanuel-Bettelheim con textos de Bettelheim). Hay que considerar además la crítica general que efectúa JAFFE, Hosea. (El imperialismo hoy, Ed. Zero-Zyx, Madrid, junio 1976. Vid. la introducción de Jaffe (de 1975) a la edición española).

consecuencias económicas que la Oposición, con Trotski a la cabeza, habían adelantado<sup>601</sup>.

Cuando se dió cuenta del error, había ayudado decisivamente a destruir a toda la Oposición en la que ahora hubiera podido intentar apoyarse.

Tuvo sentido, en un momento histórico preciso, haber escrito: "Pero también bajo la dominación del proletariado, el elemento de la coerción y de las medidas coactivas, desempeña un gran papel, un papel tanto mayor cuanto mayor es el porcentaje de elementos, no puramente proletarios por un lado, y por el otro de elementos no conscientes o conscientes sólo a medias de entre el propio proletariado. En este caso, la "militarización" de la población -ante todo en la organización militar- constituye un método de **autorganización de la clase obrera y de organización del campesinado por la clase obrera**"<sup>602</sup>.

O, "puesto que el renacimiento de la propia industria está condicionado por una afluencia de medios de vida a las ciudades, existe una necesidad absoluta de tal afluencia **a cualquier precio**"<sup>603</sup>.

En congruencia con esa visión de comunismo de guerra, tiene lugar su participación en la polémica sindical con la defensa de la tesis de la "estatalización de los sindicatos" compartida con Trotski y enfrentada, como sabemos, a Lenin.

Entre marzo y junio de 1921 se produce el cambio teórico en Bujarin, a partir del impacto que le producen las ideas de Lenin sobre la NEP y su influencia directa atestiguada por una relación muy estrecha con el líder enfermo<sup>604</sup>.

---

<sup>601</sup> El camino de Bujarin contra su propia inadvertencia (abandono del **sovjós y koljós**) iba a: 1) fortalecer en los hechos el análisis de Preobrazhensky de que el choque entre los dos sectores sería inevitable. 2) La brecha abierta fue la lucha de clases, monopolizada por Stalin. A Bujarin se le podrá presentar como amigo y después agente del kulak.

<sup>602</sup> Teoría económica del período de transición, op. cit. p. 83. Negrita de Bujarin.

<sup>603</sup> Op. cit. p. 58.

<sup>604</sup> Para su relación con Lenin en sus últimos meses, COHEN, op. cit. pp. 215 y ss. Para la formación de las ideas sobre la NEP, hay una misiva de Lenin a Bujarin (en OC. tomo 52. Igual que en la nota 263, citamos ahora por la edición de Progreso, Moscú, 1988, p. 141): "A N.I. BUJARIN. Es un problema interesante **también** desde el punto de vista de la teoría: el poder político proletario **tiene**: La base material (fábricas, ferrocarriles, comercio exterior). Total: en sus manos se hallan **el fondo de mercancías** y su transporte al por mayor (por ferrocarril). ¿Qué hace el poder político proletario con este fondo? Lo vende (a) a los obreros y empleados a cambio de dinero o de su trabajo sin dinero, (b) a los campesinos a cambio de grano. ¿Cómo vende? ¿A través de quién? A través del corredor (= comerciante) por un tanto por ciento de correduría. Ofrece una preferencia a la cooperativa (tratando de organizar en ella a toda la población). ¿Por qué es imposible esto? Y eso es precisamente capitalismo + socialismo."



Con el artículo «La reorientación de la política económica»<sup>605</sup>, se inicia la nueva etapa de su pensamiento que tendrá ya un eco general en el IV Congreso de la Internacional a finales del año siguiente (1922).

Como contraposición a los párrafos citados más arriba, observamos la nueva orientación en un discurso ante la Academia Comunista el 17 de febrero de 1924: "...antes éramos destructores. Los destructores más resueltos, más audaces y más consecuentes del sistema capitalista, mientras que ahora somos los más consecuentes constructores de un sistema diferente"<sup>606</sup>. O bien: "En primer término, la teoría -o comienzo de teoría- sobre la evolución hacia el socialismo después de la revolución victoriosa. Esta frase «evolución hacia el socialismo» era, en otros tiempos, una frase detestada por nosotros, porque resumía la doctrina de los revisionistas, de los epígonos «marxistas»..."<sup>607</sup>.

En cuanto a los planteamientos de Preobrazhenski, sólo destacaremos de su organización expositiva algo que no se ha visto en detalle: su recuperación en el recodo del 29 por parte de Stalin<sup>608</sup>.

Adelantemos, pues, una conclusión: el viraje hacia el **capitalismo de estado**, a partir de las medidas extraordinarias de 1928 y de la colectivización de 1929, lo efectuará Stalin sobre la base de las abandonadas argumentaciones del Bujarin (pre-NEP) de la Teoría económica del período de transición, y del soporte teórico que Preobrazhenski

---

<sup>605</sup> Cfr. LÖWY, A.G. op. cit. p. 179.

<sup>606</sup> BUJARIN, N. Lenin marxista. Apéndice: Lenin de G. Zinoviev. Ed. Fontamara, Barcelona, 1ª edición mayo de 1978, p. 54.

<sup>607</sup> Id. p. 51.

<sup>608</sup> No se trata tanto de que no se haya visto (vid. por ejemplo LÖWY, op. cit. p. 181) sino de que a) su lógica interna permanece inexplicada, y b) no compartimos la aceptación por Löwy de la explicación de Maretski (ayudante de Bujarin) de que Bujarin no se separó totalmente de este libro en la época de madurez, porque la razón que da (siguiendo la exposición de Löwy) es que aparece una innovación en el esquema de Bujarin: la introducción del mecanismo de mercado. Desde nuestro análisis, "esfera de circulación" está en un desarrollo de la teoría de Bujarin que no se deja identificar fácilmente con "mercado". Cuando vemos la cita en que se apoya ("Por eso Bujarin llega a la conclusión de que el estado no puede influir en la agricultura sino a través del mercado. Dicho con sus mismas palabras: mediante «la regulación indirecta del proceso de producción por medio del proceso de circulación», BUJARIN, op. cit. p. 53-54) y leemos con atención el libro de Bujarin, comprendemos que la citada afirmación es la respuesta a la pregunta: "¿Cómo resolvió esto el capitalismo?". Esto muestra cómo Löwy sigue a ciegas a Maretski sin preocuparse de comprobar sus afirmaciones (LÖWY, p.149); y, c) resulta evidente que para el Bujarin de este momento, la producción por parte del campesinado es una tendencia anárquica en lucha con la tendencia del proletariado a la organización. Es aquí, en este lugar preciso de descripción de enfrentamientos entre el proletariado y el campesinado, y después de enumerar diversas formas de **coacción proletaria estatal**, cuando efectivamente dice Bujarin que la incorporación de los pequeños productores "al proceso de organización se hace posible principalmente a través de la esfera de circulación, o sea formalmente (subry. nuestro) por la misma vía que el sistema de capitalismo de estado" (op. cit. p. 59). La prueba es que añade un poco más abajo: "la lucha por o contra el mercado de las mercancías como lucha solapada por distintos tipos de producción -ese es el medio económico de las relaciones entre ciudad y campo, que por lo general surge después de la toma del poder por el proletariado" (id. p. 59-60). La exposición de COHEN, por el contrario, se ajusta más a nuestra lectura (op. cit. pp. 136-139).

construye para dar una solución económica correcta a las generalidades de aquella obra, es decir, sustituir las "leyes de transformación" bujarinianas por el enfrentamiento entre la ley del valor y la ley de la acumulación primitiva socialista.

Mientras, nada podía presagiar la rapidez con la que iban a dispararse las nuevas disputas en el Politburó; en todo caso, el elemento decisivo, en el nuevo paso dado por la NEP era el espinoso problema de la diferenciación del campesinado.

El examen detallado (hasta donde las estadísticas responden) de las tres formas por las que se deslizaría el proceso de diferenciación: arriendo de tierras, el préstamo de animales de tiro y de maquinaria agrícola, y el enganche o alquiler de la mano de obra, da como resultado, según Bettelheim, el hecho de que la diferenciación "permanece **relativamente** limitada"<sup>609</sup>.

Particularizando el resultado, el proceso conduce a "una reducción de la proporción de campesinos pobres en la población campesina total y a un aumento de la proporción de campesinos medios, mientras que la importancia económica de los kulaks sólo progresa débilmente"<sup>610</sup>.

La complejidad del arriendo se ponía de manifiesto en que, por una parte, el campesino pobre podía inicialmente tomar a renta una nueva parcela para completar sus necesidades pero, al carecer de implementos y tracción, en realidad era el campesino rico el que se aprovechaba del sistema pudiendo cultivar los campos de sus vecinos más pobres. Estos cedían la tierra a cambio de una parte de la cosecha y contrato como peones aunque se daba una gama variada de relaciones. Las estadísticas muestran amplias variaciones según las regiones. Lo importante sin embargo, según Carr, es que la consecuencia del desarrollo del arrendamiento "fue el reagrupamiento de las tierras en todas partes y un mayor índice de productividad por la creación de unidades más grandes de trabajo en manos de los campesinos más emprendedores y eficientes"<sup>611</sup>.

---

<sup>609</sup> Las luchas de clases en URSS (1923-1930), Ed. Siglo XXI, Madrid, 1ª edición diciembre de 1978, p. 72.

<sup>610</sup> BETTELHEIM, id. p. 72.

<sup>611</sup> El socialismo en un solo país, op. cit. vol. 1, p. 233. Como elementos generales previos a la diferenciación hay que considerar una serie de factores que encuentran su más expresiva faz en los cuadros. En este caso, el libro de GROSSKOPF (op. cit.) es aquí de gran utilidad por la abrumadora sección estadística que presenta con la ventaja de que cuando hay disparidad cita las cifras de la **Gosplan**, del **TsSU** y del **Narkomzem** (lo que da para otro análisis). Por ejemplo: Número de máquinas agrícolas en el territorio de la URSS (cuadro 144, p. 203); abastecimiento de la agricultura rusa en máquinas y herramientas (cuadro 140, p. 198); porcentaje de arados de hierro en el número total de arados (cuadro 145, p. 204); consumo de fertilizantes químicos en el territorio de la URSS (cuadro 147, p. 204); número de tractores en la agricultura rusa (cuadro 149, p. 205); entregas de tractores a la agricultura (cuadro 149, p. 205); número de animales de tiro en el territorio de la URSS {caballos-bueyes} (cuadro 151, p. 206); electrificación de la aldea rusa hasta 1927 (cuadro 152, p. 207); capital fijo de la economía soviética al 1º de octubre de 1924 en millones de rublos **chervonetz** {no olvidar la importancia de la nota **a**} (cuadro 161, p. 218); inversiones reales en capital fijo de la economía soviética (cuadro 162, p. 220); instrumentos de labranza por 100 desiatinas de superficie sembrada (cuadro 34, p. 72); densidad de vías

Una vez consideradas las condiciones generales, podemos enfocar la estadística propia del arriendo. En este sentido, lo más cómodo es buscar las tablas de Bases de una economía planificada (1926-1929)<sup>612</sup> junto a las de Grosskopf<sup>613</sup>. Mucho más sintético es el análisis que podemos extraer de Danilov ya citado<sup>614</sup>.

Pero, por otra parte, debemos considerar antes los otros dos elementos de la diferenciación porque todos funcionan interrelacionados.

Para Carr, el alquiler de animales y de maquinaria agrícola fue un factor posiblemente más importante que el arriendo de tierras en el desarrollo del capitalismo rural. El descenso del número de animales de trabajo constituyó un signo revelador de las condiciones reinantes en la agricultura soviética. Ahora bien, las cifras que proporciona Carr son sólo de comparación de 1916/1926 y no aparecen en cuadro. Entonces, comparando la tabulación de Grosskopf, encontramos un cuadro en el que disponemos de una disparidad de cifras entre la **Gosplan** y **TsSU**. Por las cifras que da Carr observamos que este utiliza las de **TsSU**<sup>615</sup>. El cuadro de Grosskopf es este y da junto a las cifras de caballos las de bueyes<sup>616</sup>:

---

férreas en las regiones excedentarias de cereales para 1927 (cuadro 71, p. 111); etc. etc. Conviene tener presente una serie de mapas aunque básicamente se refieran a los cereales: regiones de producción (mapa 1, p. 43); fluctuaciones de las cosechas entre 1883 y 1914, (mapa 2, p. 45); frecuencia de malas cosechas, aumento de la productividad de cereales etc.

<sup>612</sup> CARR, E. H. y DAVIES, R.W. op. cit. Ed. Alianza, Madrid, 1980, 1. Segunda parte, pp. 1003-1040.

<sup>613</sup> Op. cit. pp. 252 y ss.

<sup>614</sup> «Los elementos capitalistas en la agricultura de la URSS durante la época de la NEP», op. cit. Ed. Alberto Corazón. El estudio de Danilov contiene tres significativos cuadros que se refieren a 1) el reparto de ganado en las fincas campesinas, 2) reparto de máquinas, 3) acumulación de los comerciantes privados en el campo.

<sup>615</sup> En CARR, op. cit. p. 235. **TsSU**. Tsentral'noe Statisticheskoe Upravlenie (Administración Estadística Central). Consejo estadístico soviético creado por el gobierno soviético después de la revolución.

<sup>616</sup> Fuente en op. cit. nota 201, p. 230.

CUADRO III. Número de animales de tiro en el territorio de la Urss en millones

	Caballos según		Bueyes según	
	CSU	Gosplan	CSU	Gosplan
1916	27.3	27.3	5.45	5.45
1924	18.4	-	4.09	-
1925	18.8	19.9	4.25	4.33
1926	20.0	21.2	4.90	4.97
1927	21.3	22.8	5.15	5.25
1928	22.1	24.0	4.85	5.14
1929	-	24.3	-	4.60

Dichas cifras le permiten decir a Carr que "mientras la revolución trajo consigo la reducción a la mitad de los campesinos sin tierras, no se produjo un descenso paralelo de campesinos sin un caballo"<sup>617</sup>. El número de caballos de un campesino es un índice claro de su prosperidad ya que sin animal de tiro no podía vivir de su tierra, al menos sin recurrir a otras fuentes suplementarias de ingresos, siendo además un factor importante para mantener la fertilidad del suelo.

En cuanto a los implementos agrícolas se supone que se mueve en una línea parecida a la anterior. Carr dice no disponer de cifras y da esta tabla parcial referente a Ucrania<sup>618</sup>.

<sup>617</sup> Op. cit. p. 235.

<sup>618</sup> Fuente, en op. cit. nota 151, p. 236.

Cuadro IV

	Sin animales de trabajo	Sin inventario
1921	19	24
1922	34	30
1923	45	34
1924	46	42

La posesión de utensilios y maquinaria variaba de acuerdo con las dimensiones de la propiedad. El hecho, para Carr, es que las condiciones hacían que se produjese de nuevo la división en tres capas y, por tanto, la clásica pauta capitalista del divorcio entre la propiedad de los medios de producción y la propiedad de la mano de obra<sup>619</sup>.

El tercer elemento está estrechamente ligado a los dos anteriores. El control de los medios de producción y la concentración de la propiedad generan, en el otro extremo, la existencia de un campesinado pobre que tiene que alquilar su fuerza de trabajo. El **batrak**<sup>620</sup> es la contrapartida del **kulak**.

Pero existe un gran problema: "Sin embargo, las dos categorías eran igualmente fluídas y difíciles de definir, y los cálculos con respecto al número de **batraks** son todavía más imprecisos e insatisfactorios que los relativos a los **kulaks**"<sup>621</sup>. El propio Carr cita cómo el sindicato de los trabajadores agrícolas se quejaba de que se contaba todo -el ganado vacuno, el lanar, los cerdos- pero no a los **batraks**<sup>622</sup>. Y más grave aún es que no se especificaba entre trabajo temporal y permanente aunque el promedio parecía ser de seis meses.

<sup>619</sup> Por supuesto, no podemos examinar la variedad de testimonios de las diversas regiones de la URSS que se consignan.

<sup>620</sup> **Batrak**. Peón agrícola. Los campesinos pobres y los **batraks** eran definidos de diversa manera pero, en la práctica, eran casi idénticos. El campesino pobre no tenía tierras suficientes para mantenerse y tenía que engancharse como jornalero; el **batrak** era un peón agrícola que por lo general completaba su jornal con lo que le rendía alguna pequeña parcela propia.

<sup>621</sup> Op. cit. p. 238.

<sup>622</sup> El sindicato es el **Vserabotzemles**, Vserossiiskii Professional'nyi Soyuz Rabotnikov Zemli i Lesa (Sindicato de toda Rusia de los Obreros Agrícolas y Forestales).

Al investigarse el problema de la "diferenciación" bajo la presidencia de Kritsman, se encontró que en 1926 el 46% de los **batraks** carecía de tierras y el 52% poseía parcelas pero no animales.

De una manera general se podía concluir que la situación de los **batraks** entre 1922 y 1924 había empeorado. Pero una institución como el **Gosplan** reconocía que el carácter y el **tempo** del proceso de diferenciación no se podía computar con exactitud por falta de datos. Las formas legales no se correspondían con las realidades económicas y las estadísticas más que inexactas eran desorientadoras. Todo esto estaría bajo el diagnóstico de Kritsman: "la forma básica de la economía capitalista del campo soviético, que va creciendo en importancia, es una economía capitalista (predominantemente de **pequeño capitalismo**) fundada en el arriendo de animales de trabajo y de implementos agrícolas, en la cual el **capitalista** oculto aparece como **obrero** que trabaja en granja ajena con sus propios animales e implementos, y el **proletario** oculto aparece como **propietario** que carece de animales y de implementos... y toma en alquiler estos medios indispensables de producción"<sup>623</sup>.

Todo esto pesará en el panorama de crisis del 28-29. Podemos extraer dos factores claves: 1) el descuido de la agricultura cooperativa y socialista, 2) el inferior esfuerzo inversor realizado en la agricultura respecto de la industria.

La situación de los modelos de agricultura colectiva propugnada por el sistema soviético (**sovjoz** y **koljoz**<sup>624</sup> en sus diferentes formas) era, a pesar de la fraseología oficial, totalmente insatisfactoria. El cálculo para 1925 era que el porcentaje de tierra de toda la URSS dedicada a las diversas formas de agricultura colectiva no excedía el 2%<sup>625</sup>. Un dato revelador era que el área total de tierra ocupada por los **sovjoses** había disminuido desde los 3,4 millones de hectáreas en 1921 hasta los 2,3 en 1926. Además una alta proporción de tierras se había arrendado a los campesinos. Carr ofrece el dato de que, en 1925, un organismo dependiente del **Vesenja** aconsejó a los **trust** industriales que liquidaran todos los **sovjoses** de su jurisdicción porque ya no cumplían ningún fin práctico<sup>626</sup>.

---

<sup>623</sup> Citado por CARR en op. cit. p. 244.

<sup>624</sup> **Sovjós.** Sovetskoe Joziaitsvo (Granja soviética). Granja estatal en la que los que trabajan son jornaleros. El Código Agrario de diciembre de 1922 las separaba claramente de la **zemelnoe obshchetsvo** (asociación agraria), que se refería tanto al viejo **mir** como al nuevo **koljós**. Los **sovjoses** llevaron una trayectoria descuidada durante la NEP descendiendo el área ocupada desde 3'4 millones de hectáreas en 1921 a 2'3 millones en 1926. Su recuperación empezará a partir de 1927. **koljós.** Kollektivnoe Joziaitsvo (Granja colectiva). Antes de convertirse en la única forma colectiva de la agricultura después de 1930, el koljós era un nombre colectivo para tres formas distintas: **toz**, **artel**, **kommuna**. La gradación no es caprichosa: está en función de menor a mayor grado de colectivización.

<sup>625</sup> Las cifras de conjunto se encuentran en la nota 16.

<sup>626</sup> El socialismo en un solo país, op. cit. p. 226.

La situación de los **koljoses** -con sus tres categorías- (**comuna**, **artel** y **toz**<sup>627</sup>) se desarrolló algo mejor pero el elemento de agricultura comunal había ido a menos. Hay que tener en cuenta -aunque cae fuera del marco de nuestra periodización- que el resultado de la revolución de octubre fue el restablecimiento objetivo del **mir** por el conjunto de condiciones que se dieron cita en la muerte de la autocracia zarista. Si las reformas de Stolipin habían puesto en marcha los medios para que los mecanismos igualitarios de la aldea no detuvieran el proceso de diferenciación en el campo, se puede concluir con Wolf-Mitrany que "el efecto de la revolución agraria, por lo tanto, fue en primer lugar hacer desaparecer todas las grandes propiedades, pero también eliminó, lo que no es menos importante, todas las propiedades campesinas más grandes"<sup>628</sup>.

Entre muchos otros, el siguiente cuadro de Grosskopf puede ilustrar el igualamiento general<sup>629</sup>:

**Cuadro V.** Repartición de las superficies sembradas en 1917, 1919 y 1920 (en porcentajes)

	1917	1919	1920
Campesinado en total	100.0	100.0	100.0

<sup>627</sup> Las granjas colectivas formadas en tierra campesina bajo patrocinio voluntario (**koljoses**) se dividían en tres categorías. **Toz** o *Tovarishchetvo dlya obshchego zemlepol'zovanya* (Asociación de agricultura comunal). Los miembros se limitaban a cooperar en el cultivo conjunto de ciertas zonas sin otras obligaciones mutuas. El **artel**. Se cultivaban y comercializaban los productos sobre una base conjunta pero vivían aparte y recibían su retribución personal por el trabajo, en tierras registradas en unidades a nombre de cada uno de los miembros. **Comuna** agrícola. Vivían, trabajaban y distribuían los rendimientos sobre una base comunal, en tierras registradas a nombre de la comuna. En el **toz**, cada familia de campesinos retenía su parcela de tierra, instrumentos de labranza y animales de tiro, trabajaba en común con las demás y compartía la cosecha según el tamaño de cada tenencia. Los miembros del **artel** tenían sus propias viviendas y huertos pero poseían comunitariamente la tierra y la maquinaria agrícola, labraban colectivamente y compartían la cosecha y, como queda dicho, la **comuna** en la que no solo trabajaban colectivamente sino que también vivían juntos en un establecimiento comunal.

<sup>628</sup> En WOLF, Erich. R. op. cit. p. 133 y reproducción MITRANY. Según CARR, E. H. (La revolución bolchevique, op. cit. vol. 2, p. 300), "el aliento que oficialmente se había dado a las nuevas formas de agricultura colectiva había sido más importante en teoría que en la práctica, e incluso en el momento álgido del comunismo de guerra no se hizo ningún intento para imponer al campesino medidas de colectivización. El sistema de **mir**, con la distribución [...], continuó existiendo paralelamente [...]".

<sup>629</sup> Op. cit. p. 70. Por otra parte señalemos la concordancia entre Grosskopf y Wolf (ya que acabamos de citarlo) en relación al papel de los **kombedy**. Durante su existencia efímera se preocuparon fundamentalmente de la confiscación de cereales. (Cfr. WOLF, op. cit. p. 135 y GROSSKOPF, op. cit. p. 71).

Campeños sin superficies sembradas	11.3	6.6	5.8
que poseían hasta 4 deciatinas	58.0	72.1	86.0
que poseían entre 4 y 8 deciatinas	21.7	17.5	6.5
que poseían más de 8 deciatinas	9.0	3.8	1.7

Pero la observación importante retenida por Grosskopf es que los campesinos distribuyeron por partes iguales casi exclusivamente sólo las tierras de los latifundistas y no su inventario agrícola<sup>630</sup>.

El segundo factor es agudo porque la diferencia de equipamiento entre la industria y la agricultura, existente ya en el zarismo, se acentuó durante la época de recuperación de la NEP. Y mientras -como veremos- a principios de 1926 se puede considerar que el promedio del equipo técnico de la gran industria había alcanzado los niveles de pre-guerra, en la agricultura se encontraba en un nivel tan preocupante como podemos observar por algunos cuadros. El primero lo elegimos entre dos similares de Grosskopf porque a) se detiene en 1925 y b) porque incluye los años de la guerra mundial con lo que hace más expresivas las dificultades de aprovisionamiento en la 1ª parte de la NEP<sup>631</sup>.

CUADRO VI. El abastecimiento de la agricultura rusa en máquinas y herramientas (en millones de rublos de preguerra)

	Producción propia	Importaciones	Total
1912	52.6	63.6	116.2
1913	67.0	48.7	115.7
1915	30.1	0.1	30.2
1916	12.3	0.4	12.7
1917	10.0	1.3	11.3
1918	6.4	-	6.4
1919	4.2	-	4.2
1920	2.8	1.0	3.8
1921	3.1	9.2	12.3
1921-1922	6.9	4.7	11.6

<sup>630</sup> Op. cit. p. 69.

<sup>631</sup> Op. cit. p. 198.



1922-1923	11.8	2.7	14.5
1923-1924	16.5	4.1	20.6
1924-1925	39.9	22.7	62.6

Expresiva es también la siguiente estadística para visualizar la situación<sup>632</sup>:

CUADRO VII. Herramientas agrícolas en la región del Cáucaso Norte en 1926-1927 (preguerra=100)

Arados	62.8%
Sembradoras	84.2%
Segadoras	78.1%
Trilladoras	31.2%

Si tenemos en cuenta que el promedio del equipo general agrícola no era utilizable más de 10 años. Comprendiendo: 5 años para un arado/ 4 años para una grada/ 15 años para una sembradora/ 9 años para una carreta, y miramos el cuadro en su conjunto, podemos alcanzar la conclusión que realizando el diferencial de desgaste y renovación para 1925, las máquinas y herramientas que provenían de la época zarista, estaban prácticamente agotadas. Ver también la suma de rublos desde 1915-1925 ligeramente superior a la de un año de preguerra.

Pero el análisis no es únicamente estadístico: hay que hallar su significado político.

- En primer lugar situación contraria al restablecimiento en la industria.

- La aplicación de la NEP iba contra las directivas nepianas de Lenin.

- La neo-Nep de 1925 implicaba el sometimiento del campesinado pobre en manos del campesinado que tenía medios de producción. Los campesinos pobres tenían que arrendar las tierras y además colocarse como asalariados. Y, sin embargo, recordemos que con este déficit de equipamiento técnico en 1925, el rendimiento por hectárea había alcanzado las cifras de antes de la guerra.

Como no puede explicarse ese crecimiento del rendimiento por las condiciones meteorológicas, debe atribuirse, en gran medida, a la intensidad del trabajo proporcionado por el sector pequeño campesino. Lo cual, si Bujarin hubiese mirado hacia abajo (no sólo

<sup>632</sup> Op. cit. p. 203.

al kulak) era una prueba de la viabilidad de la economía campesina que él mismo había enunciado. Pero hay más: a partir de 1925 descienden los rendimientos del suelo:

-1925 8'31 Quintal x hectárea.

-1926 8'20 id.

-1927 7'55 id.

Concluyendo el asunto en términos de Grosskopf: "Mientras que en 1925-1926 la gran industria podía **terminar su período de restablecimiento y entrar** en el período de reconstrucción del capital fijo, la agricultura -en lo que concierne al capital fijo- **aún no había entrado en el período de restablecimiento**"<sup>633</sup>. Retengamos esta situación que tanta relevancia adquirirá en el momento de la gran mutación.

Como habíamos indicado, una vez aprobada la política neo-NEP el respiro político iba a durar muy poco. Sorprende realmente observar cómo se encadenan los actos según una tragedia que siguiese estrictamente los cánones de Boileau.

Aunque el conflicto en el Politburó con el nuevo alineamiento de fuerzas se hará visible sólo en el XIV Congreso, los forcejeos entre la mayoría que había aplastado a Trotski y a la Oposición son continuos y, durante unos meses, soterrados. Será Zinoviev el que rompa abiertamente el fuego cuando, a comienzos de Septiembre de 1925, aparece en Pravda su largo artículo «La filosofía de una época». Este se prolongará el mes siguiente con la publicación de una obra titulada Introducción al estudio del leninismo<sup>634</sup>. Se debatían diversas cuestiones en este nuevo enfrentamiento que dejará en el camino de Stalin otros dos cadáveres: Zinoviev y Kamenev. Las fundamentales eran: el peligro **kulak**, el peligro de "degeneración" de la revolución, la oposición de Zinoviev a la teoría de Stalin del **socialismo en un solo país**, el poder del secretariado y de Stalin, la disputa por la firma de ser el más autorizado exponente del leninismo (al que empezaba a aspirar también Stalin cada vez más seguro de su posición) y el "desempolvamiento" por parte de Zinoviev del capitalismo de estado<sup>635</sup>. El conflicto tiene un lugar simbólico decisivo: el control de Leningrado, hasta entonces "feudo" de Zinoviev.

El XIV Congreso de diciembre de 1925 decidirá el conflicto con una secuela inmediata: el envío de una cohorte funcional para desalojar con todos los medios (según Broué, que sigue el relato de un testigo excepcional -Victor Serge - "la violencia, el miedo y el respeto fetichista"<sup>636</sup>) a los partidarios de Zinoviev.

---

<sup>633</sup> Op. cit. p. 219.

<sup>634</sup> Según CARR, o también El Leninismo, como es citada por DEUTSCHER por ejemplo.

<sup>635</sup> Lo veremos más adelante en relación con los planteamientos de Bujarin en un contexto posterior.

<sup>636</sup> Op. cit. pp. 299-301.

El resultado final no es otro que una nueva victoria de Stalin que instala en Leningrado a otro de su **equipo**: Kírov. Ya sólo tenía fuera de su control una isla: Moscú, en poder de los bujarinistas<sup>637</sup>.

Pero otra vez el patinaje político al que se aplicó el grupo dirigente bolchevique se deslizaba sobre la cuestión campesina. Fue la cosecha de 1925, con todos los nuevos elementos que iba a arrastrar, el detonante del nuevo acto que se representaría.

Yendo al grano: con las nuevas medidas utilizadas por la neo-NEP se observó que si ya el año anterior los **kulaks** habían comprado y almacenado cereales, ahora se había convertido en práctica general. Sin embargo, el análisis de la crisis cerealística de 1925 es más complejo y además no arrojó resultados nada catastróficos. Veamos. La secuencia es la siguiente: a) primeros cálculos muy optimistas para la cosecha de 1925: se estimó en más de 4.000 millones de **puds** y de ellos más de 1.000 para el mercado (teniendo en cuenta que la cosecha del 24 había sido de 2.800 millones de **puds** de grano y de ellos 450 para el mercado), b) julio: según el **Sto**<sup>638</sup> se rebajan las cifras que siguen siendo buenas, c) agosto: lluvias a destiempo que obligan a revisar las

expectativas, sobre todo las de exportación, d) nerviosismo en el gobierno por el retraso en la entrega de cereales<sup>639</sup>; e) los datos finales fueron buenos, y mejores si se tiene en cuenta el cómputo de otros productos agrícolas.

<sup>637</sup> Durante el desarrollo de los enfrentamientos, Carr vuelve a recordar otro "detalle"; otro procedimiento perverso es utilizado tanto por Bujarin como más tarde por Kamenev-Zinoviev: si antes era el "gusto por la falsificación" o sacar citas de contexto, ahora es utilizar materiales inéditos de Lenin como arma arrojadiza. (Cfr. CARR, op. cit. vol. 1, p. 293 y p. 308). Podemos observar otra vez algo que venimos diciendo desde el principio: no todas las prácticas atribuidas a Stalin fueron "inventadas" por el georgiano. Por otra parte, el gallo cantó el tercer silencio de Trotski. Hay que leer la intensidad de las cuatro páginas que DEUTSCHER dedica a ese nuevo silencio (Op. cit. pp. 238- 241); y antes, la explicación posterior ante la Comisión Dewey (id. p. 234). Aguda es la observación de Deutscher, de que a Trotski casi todos los miembros del Politburó, le parecían "pequeños, mezquinos y fulleros" (op. cit. p. 235). Carr, por su parte, habla de su, "silencio despectivo" (op. cit, vol. 2, p. 137).

<sup>638</sup> **Sto**. Sovet Truda i Oborony (Consejo de Trabajo y Defensa). Se trata de un comité perteneciente al **Sovnarkom** que, terminada la guerra civil, tenía como función la coordinación de la dirección de la economía nacional.

<sup>639</sup> Veamos esta doble estadística reproducida por GROSSKOPF, id. p. 118:

Recaudación del impuesto nacional y la oferta campesina de cereales (en porcentajes de la cantidad total anual)

	Recaudación del impuesto		Oferta de cereales	
	Jul/Dic	Ene/Jun	Jul/Dic	Ene/Jul
1923-1924 (sin impuesto en especia)	64.6	35.4	65.8	34.2
1924-1925	73.6	26.4	59.4	40.6
1925-1926	52.1	47.9	56.6	43.4
1926-1927	70.7	29.3	67.1	32.9

El problema surge cuando la cosecha más abundante desde la revolución no trae como consecuencia una oferta proporcional sino la escasez acompañada de aumento de precios.

Por un lado, Kamenev acertó al señalar el «bacanal competitivo» que se desencadenó en torno a la colecta de grano entre las agencias autorizadas el año anterior<sup>640</sup>, y se equivocó, por otro, al señalar la huelga de ventas por parte de los **kulaks** como responsable del retraso del gobierno en el acopio de cereales. Se trata de uno de los pasos más importantes del libro de Grosskopf<sup>641</sup>.

Kamenev se apoyó en una estadística (según parece de la **TsSU**<sup>642</sup>) que dan tanto Carr como Grosskopf. En esta ocasión vamos a reproducirlas ambas. La de Carr<sup>643</sup>:

CUADRO VIII

Area	% de población	% de población total	% de excedentes
Sin tierra de siembra	3	-	-
Hasta 1 desyatín	12	3	-
1-2 desyatins	22	12	-
2-3 "	20	16	3
3-4 "	14	15	11
4-6 "	15	21	23
6-8 "	7	12	19
8-10 "	3	7	12
Más de 10 desyatins	4	14	30

La de Grosskopf<sup>644</sup>:

<sup>640</sup> CARR ofrece un cuadro de las tres grandes: la compañía **Jleboprodukt** dependiente del **Narkomvnutorg** (Narodnyi Komissariat Vnutrennei Torgovli o Comisariado del pueblo para comercio interior), **Gosbank** y **Tsentrosoyuz** (Vserossiiskii Tsentral'nyi Soyuz Potrebitel'skij Obshchestv o Unión Central de Consumidores de toda Rusia), y las cifras correspondientes de adquisición. (En op. cit. vol. 1, pp. 304-305).

<sup>641</sup> Op. cit. pp. 113 y ss.

<sup>642</sup> CSU en Grosskopf.

<sup>643</sup> Op. cit. p. 315, nota 391.

<sup>644</sup> Op. cit. p. 115.

CUADRO IX. Repartición de la cosecha de cereales entre los diversos grupos del campesinado en 1925 (en porcentajes)

Superficie en granos poseída por	Explotaciones campesinas	Población campesina	Cosecha de cereales	Excedente de cereales	Déficit de cereales
Campesinos pobres					
Sin superficie	4.3	3	-	-	34
Hasta una dec.	13.7	12	3	-	22
1 a 2 dec.	23.4	22	12	-	44
Total	41.4	37	15	-	100
Campesinos medios					
2 a 3 dec.	19.6	20	16	3	-
3 a 4 dec.	13.2	14	15	11	-
4 a 6 dec.	13.8	15	21	25	-
Total	46.6	49	52	39	-
Campesinos ricos					
6 a 8 dec.	5.8	7	12	19	-
8 a 10 dec.	2.7	3	7	12	-
Más de 10 dec.	3.5	4	14	30	-
Total	12.0	14	33	61	-
Total general	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

El problema de la cosecha de 1925-1926 es realmente importante por las explicaciones y salidas que se le dieron; un nudo fundamental. La respuesta de Carr, centrada básicamente en tres rubros -la prosperidad creciente, la desorganización y

competencia entre las agencias, y la expansión del crédito<sup>645</sup>-, se muestra insuficiente ante la pesquisa de Grosskopf<sup>646</sup> que, en gran parte, bucea y repite los argumentos de los investigadores soviéticos de esos años cruciales.

Grosskopf se afana en destruir, a partir de las estadísticas citadas más arriba, no sólo el argumento de la huelga de **kulaks** desde su arranque Kamenev-Preobrazhenski hasta Mandel cuarenta años después, sino también la errada lectura del saldo agrícola y el poder real de compra del campesinado. Cuestiones que estaban en el centro de la argumentación de la Novaya Ekonomika, como hemos visto más arriba.

En cuanto a la primera cuestión, se trataba de encuadrar correctamente la sentencia de Kamenev que se deduce de la lectura de las estadísticas, es decir, que un 37% de los campesinos son ellos mismos compradores de cereales, que un 49% vende apenas más de la tercera parte, y que un 14% entrega más de las dos terceras partes de los cereales comercializados.

Para empezar, ya una comisión del **Rabkrin**<sup>647</sup> compuesta por miembros relevantes de distintas instituciones<sup>648</sup> había investigado el balance cerealista del **TsSU** constatando que casi todas las informaciones eran "imprecisas o erróneas". Y en segundo lugar, siguiendo los criterios conocidos de Lenin para la evaluación correcta de la fuerza económica de una explotación campesina, se había llegado, por parte de Strumilin, a la siguiente distribución social de los campesinos soviéticos en 1926-1927<sup>649</sup>:

campesinos pobres 29.4%

"medios 67.5%

"ricos 3.1%

---

<sup>645</sup> A retener el análisis sobre el cambio operado de precios fijos a precios "directivos" o "elásticos" (op. cit, pp. 300-303).

<sup>646</sup> Un síntoma: la aprobación con que Carr cita a Preobrazhenski frente a la dura crítica de Grosskopf, que utiliza curiosamente como arma arrojadiza el mismo expediente ya citado por Carr.

<sup>647</sup> **Rabkrin (RKI)**. Narodnyi Komissariat Rabochei i Krest'yanskoi Inspeksii (Comisariado del Pueblo para la Inspección Obrera y Campesina).

<sup>648</sup> GROSSKOPF, op. cit. pp. 114-115.

<sup>649</sup> GROSSKOPF, op. cit. p. 116.

Las cifras contestaban palmariamente tanto a la pregunta sobre la diferenciación, que tan gran preocupación generaba en el partido bolchevique<sup>650</sup>, como a la confusión de Kamenev en torno a las indicaciones del balance cerealista del **TsSU** sobre la repartición de los excedentes y la repartición de cereales comerciales<sup>651</sup>: "Porque incluso los campesinos que no obtenían ningún excedente o muy poco, vendían por costumbre una parte de su cosecha aunque estuvieran obligados más tarde a comprar, a precio más alto, los cereales necesarios para sus propias necesidades alimenticias"<sup>652</sup>, según Grosskopf.

Algunas encuestas sobre el presupuesto mostraron que, ya en 1923-24, un 23.7% de los cereales colocados en el mercado interior y exterior de la aldea provenía de estos mismos campesinos cuyo propio balance de cereales era negativo. Pero, si cabe, más importante era el hecho de que las investigaciones del **Rabkrin** mostraron que, en 1925 por ejemplo, la mayoría de los productos manufacturados urbanos no habían ido a los campesinos ricos, como pretendía Kamenev, sino a los campesinos pobres y medios<sup>653</sup>:

CUADRO X. Participación de las explotaciones campesinas en los excedentes de cereales, en los cereales comerciales y en las compras de productos manufacturados (en porcentajes)

Explotaciones (según clasificación del CSU)	Excedentes cereales	de Cereales comerciales	Compra de productos manufacturados
Pobres	-	23.7	34.6
Medias	46	47.8	46.1
Acomodadas	29	16.8	12.8
Ricas	25	11.8	6.5
Total	100	100.0	100.0

Es decir, los campesinos pobres y medios intentaban proveerse de productos manufacturados por la venta de "falsos" excedentes de cereales.

<sup>650</sup> En LEWIN, M. (*La paysannerie...*), se ofrecen diferentes porcentajes de estratificación según diversas investigaciones (Frumkin, Strumilin, etc.) (op. cit. pp. 42 y ss., especialmente, pp. 46-47).

<sup>651</sup> El saldo agrícola puede calcularse de dos maneras: a) por la diferencia entre la producción agrícola bruta y consumo propio de la aldea, b) por la suma de productos agrícolas consumidos por el sector no agrícola de la economía nacional. Aquí GROSSKOPF constata la deficiencia de DOBB. (Cfr. op. cit. p. 113).

<sup>652</sup> Id. op. cit. 116.

<sup>653</sup> El cuadro de Grosskopf, en id. p. 117.

El siguiente cuadro muestra cómo los mismos campesinos que producían cantidades de cereales apenas suficientes para cubrir sus propias necesidades, vendían una parte tan importante de su cosecha como la de los campesinos ricos y acomodados<sup>654</sup>:

CUADRO XI. Saldo y parte total comercializada de la producción para los diferentes grupos de productores (1923-1924)

Explotaciones (según la superficie sembrada)	Saldo menos compra en puds)	Parte comercializada (venta) en % de la producción	Saldo total puds)	(en % comercializado)	total
Pobres	-36.6	49.1	-0.2	39.6	
Medianas	-2.6	41.0	+71	47.1	.7
Acomodadas	+21.9	38.5	+20	45.4	9.1
Ricas	+75.1	42.4	+67	53.5	2.6

Además, Grosskopf ejemplifica estadísticamente que la participación de los campesinos pobres y medios en la venta de las plantas industriales y de productos de la ganadería, era todavía más alta que en la de los cereales<sup>655</sup>.

El análisis de los datos indicaba un hecho puesto de relieve tanto por Grosskopf como por Carr: un diferencial de precios entre otoño y primavera. Es decir, los **kulaks** acudían al mercado a vender en primavera (incluso podían operar como compradores en otoño cuando los precios eran bajos) porque los organismos estatales compraban en otoño -como lo hacía igualmente el comerciante privado y el ciudadano que se aprovisionaba por sí mismo-, momento de la oferta masiva y precios bajos, que era cuando los campesinos pobres y medios lo hacían ya que no podían retrasar la venta de sus cereales. Y entonces, en la primavera, estos campesinos debían solicitar cereales y crédito a los campesinos ricos en condiciones muy duras.

<sup>654</sup> Id. op. cit. p. 139.

<sup>655</sup> Op. cit. p. 124.



La conclusión final era para tenerla en cuenta: en las condiciones dadas, el Estado realizaba un "intercambio desigual" no con el conjunto del campesinado sino con los campesinos pobres y medios (que no podían acumular capitales y no podían "maniobrar" con libertad en el mercado)<sup>656</sup>. "Los bajos precios pagados por el Estado por los cereales y los altos precios por los productos manufacturados no desaventajaron a los **kulaks** sino, por el contrario, les daban incluso mayores posibilidades de enriquecerse"<sup>657</sup>.

Y por tanto, según Grosskopf, fue la parte pobre del campesinado la que en el otoño de 1925 rehusó vender su cosecha. Esa reacción quedó acentuada porque se había relajado la presión fiscal que les obligaba a vender los cereales<sup>658</sup>.

La desconfianza hacia el **kulak**, que formaba parte de los puntos de vista del programa de la Oposición, caló en sectores del grupo dirigente. "Ahora que esa oposición había sido derrotada, la jefatura estaba más dispuesta a reconocer la existencia de sólidos motivos para tal desconfianza"<sup>659</sup>.

El movimiento de reacción para contrarrestar la política de favor al **kulak** se movió sobre dos supuestos: jugar con el arma de los precios y retocar la palanca impositiva.

Pero el síntoma de que la última lucha acaecida en el seno de la mayoría movía algo el terreno que se pisaba, estaba en el Congreso del **Vserabotzemles**<sup>660</sup> en enero de 1926 en Moscú. Se trataba del quinto Congreso, y justamente después de que por primera vez se le hubiera incluido en una resolución general sobre los sindicatos en el XIV Congreso del partido.

Significaba la mayor preocupación por parte del partido de tomar medidas concretas que afectasen a los problemas del campesino pobre. La afiliación al sindicato de obreros agrícolas había pasado de 250.000 (de los que 5.000 eran **batraks**) en 1923 a 770.000 (260.000 **batraks**) a 1 de octubre de 1925. Ahora debían sentirse apoyados<sup>661</sup>. La

---

<sup>656</sup> Hay que tener en cuenta, además, que en los comienzos de la NEP estos campesinos pagaban porcentualmente más porque contaban como criterios de imposición la extensión de la superficie de cereales y el número de cabezas de ganado **per cápita**, sin tener en cuenta el capital fijo y la calidad de los medios de producción. En 1924 las dificultades de cálculo y recaudación del impuesto en especie llevaron a su sustitución por un impuesto en dinero: el "impuesto agrícola uniforme".

<sup>657</sup> GROSSKOPF, id. p. 119.

<sup>658</sup> En diversos lugares, por ej. en p. 264.

<sup>659</sup> CARR, E. H. op. cit. vol. 1, p. 322. En este punto, Carr es demasiado genérico. Pensamos que fue en la fracción estalinista donde tomó cuerpo lo que se convertiría en programa de acción dos años más tarde.

<sup>660</sup> Vserossiiskii Professional'nyi Soyuz Rabotnikov Zemli i Lesa (Sindicato de toda Rusia de los Obreros Agrícolas y Forestales).

<sup>661</sup> Un delegado se había quejado de que "lo contamos todo -el ganado vacuno y el lanar, los cerdos- pero no a los **batraks**". CARR, op. cit. id. p. 239.

prueba es que en febrero de 1926 Pravda publicó un discurso de Mikoyan<sup>662</sup> en el que se "proclamó sin tapujos la «guerra de clases» contra el **kulak**<sup>663</sup>.

El revés de Zinoviev y Kamenev en el XIV Congreso<sup>664</sup> precipitó el encuentro de las dos oposiciones vencidas que, ahora, se convertirán en la "oposición unificada". No vamos a entrar en el detalle de su construcción, desde los acercamientos previos hasta la creación de una plataforma política, ni tampoco de su derrota<sup>665</sup>.

Sin embargo, de pasada, no podemos dejar de resaltar la importancia cara a nuestro próximo capítulo de: a) los acontecimientos internacionales que encadenan ahora el golpe de Pilsudski, el enfrentamiento con Gran Bretaña, y sobre todo la revolución

<sup>662</sup> Observemos que se trata de un hombre de Stalin que desempeñará un papel fundamental en la colectivización. Modelo del dirigente de "nuevo tipo" del que había hablado ese mismo año de 1925. No debía ser un literato, no debía portar el viejo fardo de los hábitos socialdemócratas y debía ser tan temido como respetado. Como dice DEUTSCHER, hablando del conjunto estalinista: "Casi todos ellos eran administradores prácticos, entregados a sus tareas. Ninguno conocía el extranjero; todos habían sido, como el propio Stalin, bolcheviques formados en Rusia". (id. Stalin, op. cit. pp. 336-337) [Su hermano fue el constructor de los aviones de combate Mig].

<sup>663</sup> CARR, op. cit. vol. 1, p. 323. Cfr. con los términos del discurso de Bujarin aludido en nota 86.

<sup>664</sup> Llamado "Congreso de la industrialización". El Politburó elevó de siete a nueve el número de sus componentes. La salida de Kámenev del mismo y la promoción de Voroshílov, Mólotov y Kalinin, dejó a Stalin con un peso muy fuerte en este máximo órgano. Unos meses más tarde, en el Pleno del CC de julio de 1926, en conflicto ya con la Oposición Unificada, Zinoviev es sacado del Politburó sustituyéndole Rudzutak, otro estalinista. Cuando en Octubre-Noviembre, durante la XV Conferencia, el expulsado sea Trotski entrando Kuíbishev en su lugar, Stalin estará a un paso del control absoluto. (Por cierto que en BROUÉ, op. cit. p. 330-331 se da erróneamente el dato de la expulsión de Kámenev).

<sup>665</sup> Sobre el episodio penúltimo de la tragedia las páginas de BROUÉ (op. cit. 303 y ss), dan una panorámica perfecta para ser completada con las reflexiones de DEUTSCHER, I. (El profeta desarmado, op. cit. pp. 246-355), CARR, E.H. (El socialismo en un solo país, op. cit. vol. 2, pp. 161-182, y Bases de una economía planificada, Ed. Alianza, Madrid, 1983, (2), pp. 15-64). Podemos elaborar un cuadro con los distintos actos de la representación al borde de su culminación:

Lugar y fecha	Rasgos principales	Secundarios	Resultado
enero del 24 XIII Conferencia	Condena de T y los "46"	No se lee el Testamento	Stalin se salva
oct.-dic. 24 polémica <u>Lecciones</u> de T.	Todos se "empantanan"	Stalin desapercibido	Stalin gana
dic. 25 XIV Congreso	Z-K se precipitan y pierden	Kuíbishev anuncia a Stalin como jefe	Stalin gana
dic. 27 XV Congreso	T. quema las naves	Bujarin se queda solo frente a St.	Stalin a un paso
abril 29 discurso de Stalin	Condena de B. y I Plan Q. sin obstáculo	La mayoría de derrotados van capitulando	El partido "monolítico"

china<sup>666</sup>; b) la cristalización de un programa de oposición que configura más sólidamente las ideas sobre la industrialización, la colectivización y la adopción de un «plan quinquenal», con el peligro de un Termidor ante la amenaza del **nepman**, del **kulak** y del creciente burocratismo<sup>667</sup>; c) la dureza extrema del combate que determinará en gran parte el desenlace del último acto<sup>668</sup>; y d) la atmósfera ya dominante en el partido que podemos simbolizar en una descripción que Carr reproduce de un congreso de Komsomoles en marzo de 1926<sup>669</sup>.

---

<sup>666</sup> No vamos a desarrollar nuestra hipótesis de que fue la revolución china en el 27 (como en el 23 la situación alemana) la que llevó a Trotski a "quemar sus naves" (como pusimos en el esquema anterior) prematuramente.

<sup>667</sup> Los elementos del programa de la Oposición no eran en sí mismos nuevos. Pero cuando Trotski procedió en julio de 1926 a su explicación y defensa, constituían una declaración general de política alternativa. Seis cuestiones pueden resumirla: aumento de los salarios industriales, reforma del sistema de impuestos, reforma tributaria, colectivización de la agricultura, industrialización más rápida que incluyese "un verdadero plan Quinquenal", rechazo a un socialismo nacional autosuficiente.

<sup>668</sup> Unos datos a retener: la muerte súbita de Dzerjinsky tras una discusión con Kámenev (otro "accidente" que deja todavía más despejado el camino a Stalin y se suma al primero y más importante, el temprano fallecimiento de Sverdlov, verdadero centro organizativo del partido antes de que se creara la figura del secretariado en 1922); el durísimo enfrentamiento de Trotski con Stalin al que llamó "sepulturero de la revolución", preliminar a la XV Conferencia de octubre del 26 -quedaron registradas las palabras de Piatakov atónito: "¿por qué le ha llamado Ud. eso? No se lo perdonará jamás". (Para el **affaire**, BROUÉ, op.cit., p. 325. Id DEUTSCHER, El profeta..., p. 277, etc. CARR, E.H. Bases de una economía..., (2), p. 28 y 52. Hay discrepancias de fecha entre Carr, Broué y Deutscher); el suicidio de Yoffe (amigo de Trotski); el planteamiento serio de creación de otro partido, y finalmente, la violencia de Bujarin pese a que intuía un destino **si funeste** (páginas elocuentes en COHEN, op. cit, 377-379 y explicación previa en p. 343). Para la polémica suscitada por la muerte tras una operación de Frunze, ver CARR, E.H. (Socialismo..., vol. 2, pp. 118-119), DEUTSCHER, I. (Stalin, op. cit. p. 287). Más importante aún son las condiciones y formas de la resolución del conflicto, porque ya tenemos en presencia **todos** los elementos que se reproducirán en la claudicación bujarinista y en los Procesos de Moscú: los derrotados no sólo tenían que repudiar sus ideas y retractarse sino que se les prohibía que las profesasen incluso en silencio. No era suficiente perder la voz, había que desprenderse del propio pensamiento. Que Stalin pudiese ahora jactarse en su favor del Testamento de Lenin ("Sí, camaradas, soy rudo para con los que ruda y traicioneramente destruyen y dividen al partido", CARR, E.H. Bases de una economía planificada, op. cit. pp. 49-50), o que utilizase ex-guardias blancos como provocadores dentro de la Oposición no eran más que derivados de lo anterior. Vid BULLOCK, Alan, op.cit. tomo I, p. 359.

<sup>669</sup> **¿Por quién estás? ¿Eres estalinista o no? Si no lo eres, hay que machacarte, hay que silenciarte, hay que expulsarte, hay que hacerte de todo, hasta casi darte puntapiés.** (En op. cit. vol. 2, p. 168; ver antes id. p. 117). Tendremos ocasión de ver el proceso de uniformización del partido con la **Uchraspred** ( y mas adelante **Orgraspred**) oportunamente (Cap. V.3). Y otro dato: ya desde septiembre del 25 nos encontramos con que "Varéikis, jefe de sección de prensa de la secretaría del partido, publicó un folleto titulado "¿Es posible la victoria del socialismo en un solo país?", en el que él mismo contestaba su pregunta afirmativamente y elogiaba el artículo de Stalin de diciembre de 1924 como la única contribución seria a la teoría leninista desde el fallecimiento de Lenin" (CARR, id. p. 168-169). El artículo en cuestión debe ser el del 20 de diciembre de 1924 «Octubre y la teoría del camarada Trotski sobre la revolución permanente», que luego apareció como prefacio a un volumen de escritos de Stalin con el título de «La revolución de octubre y la táctica de los comunistas rusos». (Sobre el mismo se pueden consultar entre otros, PROCACCI, Giuliano. El gran debate 1924-1926. II. El socialismo en un solo país, Ed. Siglo XXI, 1ª edición

Solo vamos a profundizar en la cuestión del «Termidor ruso» por su interés particular, porque la sombra de la revolución francesa formaba parte del imaginario de la revolución de octubre desde casi el comienzo.

Fijémonos que ya Lenin, en las notas de nuestro conocido El impuesto en especie, había aludido al peligro de la contrarrevolución y había relacionado las fechas de 1794 y 1921<sup>670</sup>.

El siguiente paso a destacar se produjo durante el rompimiento del triunvirato que dejó paso al duunvirato<sup>671</sup>. Y no fue ningún miembro del Politburó quien sacó a relucir la analogía entre el estado del bolchevismo y el jacobinismo en decadencia, sino el zinovievista Zalutsky, obrero y secretario de la organización de Leningrado<sup>672</sup>. Eran las primeras escaramuzas antes del XIV Congreso, en el otoño de 1925.

La siguiente escena del «Termidor» obliga a elegir el juicio prefigurativo al que se sometió a Trotski ante la Comisión Central de Control a fines de julio de 1927<sup>673</sup> con el objetivo de expulsarlo del CC. Durante el transcurso del proceso Trotski realizó una analogía con la Revolución Francesa. Las páginas de Deutscher dedicadas a este episodio se leen todavía hoy con emoción y aprensión<sup>674</sup>.

---

mayo 1975, ver las pp. 1-9 con la introducción de Procacci «Las posiciones en litigio»; CARR, E. H. El socialismo en un solo país, op. cit. vol. 2, p. 31 y 48-51; las Cuestiones..., de Stalin, etc). El destino de derrota, marcado a fuego en la frente de la Oposición, se desprendía de su máxima operativa (deducida de una errónea lectura de la derecha-centro-izquierda de su esquema termidoriano desarrollado por Trotski): "Con Stalin contra Bujarin, sí. Con Bujarin contra Stalin, nunca". Las defecciones posteriores siguieron los cauces inexorables de esta lógica. (Cfr. DEUTSCHER, I. El profeta desarmado, op. cit. p. 292-293). Por nuestro lado, nos inclinamos a pensar que la base de este razonamiento se encuentra en una lectura de Trotski demasiado crédula del "asunto Ustrialov". (Ver CARR, E. H. El socialismo..., op. cit. vol. 1, p. 309 y 318. Por otra parte, se detecta en Deutscher una contradicción teniendo en cuenta su op. cit. pp. 252-253). El asunto Ustrialov...

<sup>670</sup> OC. XXXV, op. cit. pp. 191-199. Además, id. pp. 117-119, y, p. 135. Para una comparación entre la revolución francesa y la revolución rusa teniendo en cuenta la **sobredeterminación** agraria, ver SKOCPOL, T., op. cit., pp. 224-227.

<sup>671</sup> Más que con la Revolución Francesa se podría hacer analogía con el fin de la República romana.

<sup>672</sup> Cfr. DEUTSCHER, I. El profeta desarmado, op. cit. p. 231 y CARR, E.H. El socialismo en un solo país, op. cit. vol. 2, pp. 120-121.

<sup>673</sup> Decimos esto porque en él se encuentran muchos de los elementos que aparecerán con consecuencias sangrientas en los **Procesos de Moscú**. Llamativo: recurrir a un ex-guardia blanco de Wrangel como provocador en la Oposición unificada, utilizándolo propagandísticamente. Y el instigador es Stalin al que, por cierto, su deseo de aplastar a su único enemigo de verdad -el sí tenía claro quién era su verdadero antagonista-, le llevó por una vez a un apresuramiento no medido. (Cfr. DEUTSCHER, I. El profeta..., cit. pp. 328-329). Por otra parte, recordemos que cuando los triunviros se arrebujaron para desplazar a Trotski todavía vivo Lenin, murmuraron contra él como un nuevo Bonaparte.

<sup>674</sup> El drama se acrecienta porque lo terrible de la situación hay que enmarcarlo en una frase magnífica de Deutscher -en un contexto un poco anterior pero con el mismo tema- que delata lo surrealista de todo, y ayuda a entender más que muchas páginas. Dice el historiador polaco: "Este fue, en verdad, uno de los fenómenos aparentemente más irracionales en la lucha. Bastaba con que un opositor pronunciara la palabra "Termidor" en cualquier reunión del Partido,

Trotsky (que en realidad estaba, de tener que estar en alguna, en la posición de Babeuf) se situaba en el ala jacobina, aunque no en el momento ascendente, es decir, cuando vencieron a los zaristas y Guardias Blancos (esto es, cuando guillotinaron a los monárquicos y girondinos), sino en el momento en que se abrían las puertas a la reacción termidoriana.

Deutscher transcribe grandes trozos del "diálogo" entre Solz (un viejo y respetado bolchevique -y conocedor de la RF, añadiríamos nosotros-) que conducía el interrogatorio, y Trotsky. Así: "... ¿cuál es el capítulo en el que Solz se está preparando para hacernos fusilar? (**Conmoción en la sala**). Esto no es asunto de risa: la revolución es un asunto serio. Ninguno de nosotros teme a los pelotones de fusilamiento. Todos somos viejos revolucionarios. Pero debemos saber quién ha de ser fusilado y en qué capítulo estamos. Pero, ¿ve usted claramente, camarada Solz, en qué capítulo se está usted preparando para fusilarnos a nosotros? Yo me temo... que esté usted en vías de hacerlo en... el capítulo termidoriano"<sup>675</sup>. Trotsky aclaró que no los injuriaba porque los termidorianos no fueron contrarrevolucionarios conscientes: eran jacobinos, pero jacobinos que se habían "desplazado a la derecha".

Cuando el 7 de noviembre se selló la derrota de la Oposición, a las ansiosas preguntas de sus seguidores, contestó que todavía no era el Termidor pero sí su víspera y el partido se había convertido en un "instrumento sin voluntad de las fuerzas termidorianas".

El Termidor se le apagó tristemente en las manos cuando Stalin, con su giro a la izquierda, se revolvió contra Bujarin. Ahora, atrapado entre el sondeo de los bujarinistas para luchar por la democracia proletaria y el programa industrializador de Stalin, recordaba que el Termidor había sido una combinación de jacobinos de izquierda y de derecha unidos contra el centro de Robespierre. Si ayudaba a Stalin se ponía él mismo la soga en el cuello y si pactaba con Bujarin ¿no componía directamente la correlación termidoriana? Abandonó, pues, el Termidor para sugerir que la revolución rusa podía pasar directamente a la fase bonapartista<sup>676</sup>.

---

para que de inmediato las pasiones se exaltaran y el auditorio se encrespase, aun cuando muchos apenas tenían la más leve idea de lo que se trataba" (op. cit. p. 290).

<sup>675</sup> Op. cit. p. 318.

<sup>676</sup> Entendiendo por bonapartismo la situación en que el Estado o el Ejecutivo adquiere una independencia política respecto de las clases sociales y establece su supremacía sobre la sociedad. Es realmente sorprendente constatar el "despiste" de la "nueva generación burocrática" sobre su propio pasado. Así un reformista democrático como Gorbachov recoge (no sabemos si conociendo la "fuente") para hacer suya esta idea: "No se aparta de mí la idea de que, de no haber sido por el «Thermidor» de Stalin a mediados de los años veinte, que traicionó y pisoteó la Gran Revolución, ..." en, GORBACHOV, M. *El golpe de agosto*, Ediciones B, Barcelona, 1ª edición, 1991, p. 173. Un libro imprescindible es el de KONDRATIEVA, Tamara. *Bolcheviks et Jacobins*, Ed. Payot, Paris, 1989, sobre todo los capítulos IV al X.

Ni Broué, ni Deutscher ni Carr pueden ir más allá de ordenar esa historia. El propio Carr llega a afirmar que en las condiciones de 1928 "esta tesis no carecía de plausibilidad"<sup>677</sup>. Pero después de la caída de Bujarin, el Termidor se pierde en la bruma.

Si trazamos un puente con la pregunta que el propio Lenin se hacía en los materiales para El impuesto en especie, la respuesta puede comenzar a verse. El Termidor imposible estaba precisamente en la política staliniana pero no era una restauración capitalista, ni abierta ni solapada. Era, precisamente, ese **capitalismo de estado** contra el que Lenin, como dijimos en su momento, estaba rompiéndose los dientes. Así, el Termidor es una sospecha exacta para un no-lugar (por eso acosaba la mente de Trotski ... y de otros) que se desvanece sólo porque el paisaje no era el previsto, porque no era reconocible.

Cómo comprender si no el razonamiento de Carr al tratar de geografiar los relieves de la contienda cuando dice: "Resulta significativo que los temas capitales, en los que se centraba la polémica, se referían fundamental o exclusivamente a los asuntos internacionales. En los temas internos de política económica la distancia que separaba a la mayoría y a la oposición se iba estrechando insensiblemente y haciéndose cada vez más irreal"<sup>678</sup>.

La némesis de la Oposición nos hace volver de inmediato al análisis de la realidad, no sólo en el campo sino también en la industria y en el conjunto de la economía soviética, al acercarnos al último acto del drama que esquematizábamos más arriba.

---

<sup>677</sup> Bases de una economía..., (2), op. cit. p. 448. BETTELHEIM (Las luchas..., segundo periodo, op. cit.), desde luego, no se entera de nada. Se conforma con hacer un frío resumen de Broué, esmaltado por su reverencia pro-china de entonces, que destila en todos los pasajes en que, por ejemplo, habla de Stalin, pp. 330, 334, 340,343, 397, etc.

<sup>678</sup> Bases de una economía planificada, op. cit. p. 42.

#### IV.4. La recuperación a los niveles de preguerra y la discusión sobre la industrialización

Si la base sobre la que descansaba la puesta en funcionamiento de la NEP era el aligeramiento de la presión sobre la agricultura y el restablecimiento de los mecanismos del mercado, ésta (la NEP) pedía, por un lado, el saneamiento de la situación monetaria poniendo en pie la unidad de cuenta perdida y, por otro, la aplicación del cálculo económico a la actividad empresarial. En una palabra, "normalizar" la situación industrial. Para ello se detuvo el proceso de nacionalización y se tomaron medidas de estímulo de la pequeña industria.

El Estado retendría estratégicamente las empresas que por su dimensión o por los objetos fabricados tuviesen importancia económica. El resto de las empresas nacionalizadas<sup>679</sup> se devolverían al sector privado salvaguardando el principio de propiedad pública<sup>680</sup>.

Congruentemente, las empresas bajo administración directa de los organismos estatales se regirían por el principio del **jozraschet**<sup>681</sup>, es decir, por una contabilidad económica precisa<sup>682</sup>.

Este principio sustentaba la autonomía financiera de las empresas que obtendrían fondos mediante préstamos bancarios determinados por criterios de rentabilidad<sup>683</sup> y no a cargo del Presupuesto. En una palabra, concurría en el mercado junto a la agricultura y la pequeña empresa no nacionalizada.

El eslabón de la normalidad de la circulación monetaria descansó en la apertura del **Gosbank**<sup>684</sup> y en la creación al año siguiente del **chervonetz**, un nuevo rublo respaldado por oro y divisas.

Las escaramuzas para terminar controlando la economía monetaria se prolongaron hasta 1924. La NEP no calibró las implicaciones financieras con su proyecto

---

<sup>679</sup> Sin entrar en más detalles, el momento álgido de la nacionalización de la industria se produjo en noviembre de 1918 a través de un decreto del **Sovnarkom** destinado a "desalojar y suprimir «la maquinaria del comercio privado»" (en CARR, E. H. La revolución bolchevique, op. cit. vol. 2, p. 242). **Vesenja** y **Narkomprod** jugaban un papel central.

<sup>680</sup> Mientras, el "plan único" no podía más que languidecer entre las tiranteces del **Vesenja** (al que Lenin dió una fuerte sacudida) y del **Sto**. Sólo la obsesión de Lenin por la necesidad de electrificar a Rusia, vivificaba la idea de planificación cuyo impulsor más decidido era Trotski. (Ver CARR, op. cit. pp. 384 y ss. Y para las ideas sobre la planificación de Trotski, p. 385 nota 28.)

<sup>681</sup> Alec NOVE en su glosario traduce como "autogestión financiera" (en op. cit. p. 416).

<sup>682</sup> Las inclemencias de la nueva política emprendida las podemos seguir en CARR, E.H. (op. cit, vol. 2. pp. 316 y ss).

<sup>683</sup> Para el problema de saber qué era "beneficio", CARR (op. cit. p. 318 y El socialismo en un solo país, op. cit. vol. 1, pp. 341-342).

<sup>684</sup> En noviembre de 1921.

de trueque en los mercados locales. Los impuestos (directos y/o indirectos -la polémica sobre el vodka-, el ahorro, el crédito), el **Gosbank** y el **Prombank**<sup>685</sup> financiando la industria, la tardía creación del crédito agrario a través del **Tsentrosel'bank**<sup>686</sup>-, emisión, inflación, etc. En diciembre de 1925 había 10.000 bancos, 870.000 depositantes y 42 millones de rublos en depósitos.

El equilibrio presupuestario y el control de la oferta monetaria pospuso el esfuerzo inversor frente a la estabilidad de precios. El traslado del punto de gravedad de la economía afectó a las instituciones soviéticas<sup>687</sup>.

Fuese bajo impulso "espontáneo" o con un carácter punitivo, el resultado es que aunque nunca se estableciese un balance final de la nacionalización de la industria bajo el comunismo de guerra<sup>688</sup>, un censo de 1920 daba los siguientes datos globales: 404.000 establecimientos industriales, de los que funcionaban 350.000; las tres cuartas partes de éstos eran negocios familiares o de un sólo hombre y solamente el 26% empleaba mano de obra asalariada.

El 29 de noviembre de 1920 se decretó la nacionalización de todas las empresas que contasen con más de cinco obreros con empleo de fuerza motriz, o diez sin ella<sup>689</sup>.

Con la NEP en marcha, Kámenev, en diciembre de 1922, hizo un primer balance en el X Congreso de Soviets de toda Rusia: "que la industria estatal, incluyendo el transporte, empleaba tres millones de obreros frente a los 70.000 empleados en las industrias privadas y arrendadas"<sup>690</sup>.

---

<sup>685</sup> Torogovo-Promyshlennyi Bank. (Banco Comercial e Industrial). Creado en 1922. Vid. DOBB, op. cit. pp. 407 y ss.

<sup>686</sup> Vsesoyuznyi Tsentral'nyi Sel'skojzoyaistvennyi Bank (Banco Central Agrícola de toda la Unión). Creado en febrero de 1924.

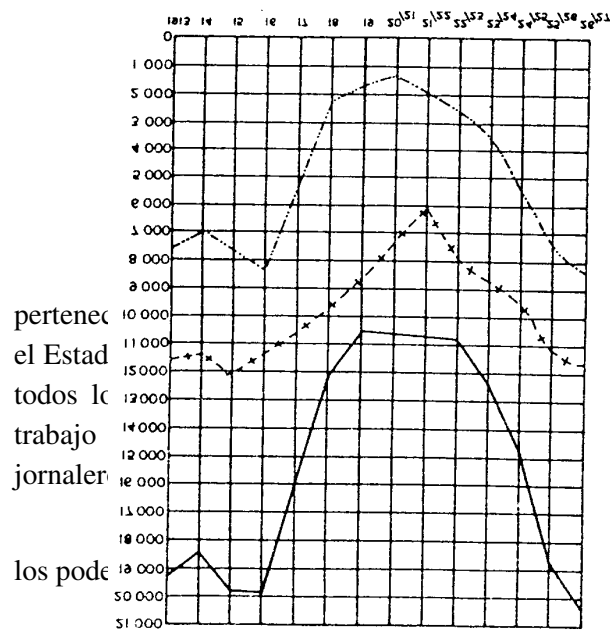
<sup>687</sup> A la ya citada del **Vesenja** y el **Sto** podemos añadir la rivalidad entre la **GOSPLAN** y el **Narkomfim**, o del **Narkomfim** y la **Rabkrin** desde que se la conectó con la Comisión Central de Control en el XII Congreso del Partido en 1923. Pensemos que para comisario de la **Rabkrin** fue designado un peso pesado estalinista: Kuibishev. [Nada menos que Samara recibiría su nombre]. Por el contrario Sokólnikov era el representante de la "dictadura de la economía" enfrentada a los planificadores. Su lugar estaba en la derecha (bujarinista o no) y por eso pareció una incongruencia cuando se alineó junto a Zinoviev, Kámenev y Krupskaya, para formar el «programa de los cuatro en septiembre de 1925». Sokólnikov había sustituido a Krestinski como comisario del Narkomfin después del X Congreso del Partido en marzo de 1921. Tengamos en cuenta que durante el comunismo de guerra el propio portavoz de la Hacienda deseaba su pronta defunción. Otro ejemplo: las "anormales" relaciones entre el **Gosplan** y la Administración Central de Estadística. [Ver CARR, E. H. El socialismo..., op. cit. vol. 1, pp. 517-518 nota 49].

<sup>688</sup> Para los decretos de nacionalización y las atribuciones al **Vesenja**, CARR, (op. cit. p. 186-187).

<sup>689</sup> HUTCHINGS. R. El desarrollo económico soviético 1917-1970, Ed. Itsmo, 1973, vol.1., p. 70. Más concreción en CARR, (op. cit. p. 187); y para la evolución de los límites de empleo de la empresa privada hay que tener en cuenta CARR, E. H. El socialismo..., (op. cit. vol. 1, pp. 366-367 nota 97).

<sup>690</sup> CARR. E. H. op. cit. p. 315.





sas revelaba que el 88,5% de ellas  
 , y que las empresas administradas por  
 operativas en un 3%. Pero el 84,5% de  
 en empresas del Estado, que daban  
 cooperativas por término medio a 15

reconstrucción y del éxito de la NEP

0

<sup>691</sup> GROMAN. V. L'economie nationale de l'URSS. Sa crise et son relevement. Contribution à la Conférence économique internationale de Genève, Editions de la representation commerciale de l'URSS en France, Paris, 1927, p. 27. Reproducida por GROSSKOPF, op. cit. p. 100. Donde las líneas representan: --- conjunto de la producción general; -+--+ producción agrícola; - - - producción industrial. En millones de rublos a precios de preguerra.

Teniendo en cuenta las estadísticas industriales del cuadro de Nove, podemos ver la evolución de la recuperación; recurriendo a Hutchings en forma reducida<sup>692</sup>:

CUADRO XIII. Producción industrial en millones de toneladas

Productos	1913	1916	1921	1925	1928
Arrabio	4,216	3,804	0,117	1,309	3,282
Acero	4,231	4,276	0,220	1,868	4,251
Petróleo	9,234	9,970	0,378	7,061	11,625
Carbón	29,117	34,482	9,531	16,520	35,510
Papel	0,197	-	-	0,211	0,284
Cemento	1,520	-	0,064	0,872	1,850
Azúcar granulado	1,347	1,186	0,051	1,064	1,283
Turba	1,700	1,600	2,000	2,700	5,300
Energía eléctrica (millones de KWh)	1,945	2,575	0,520	2,925	5,007

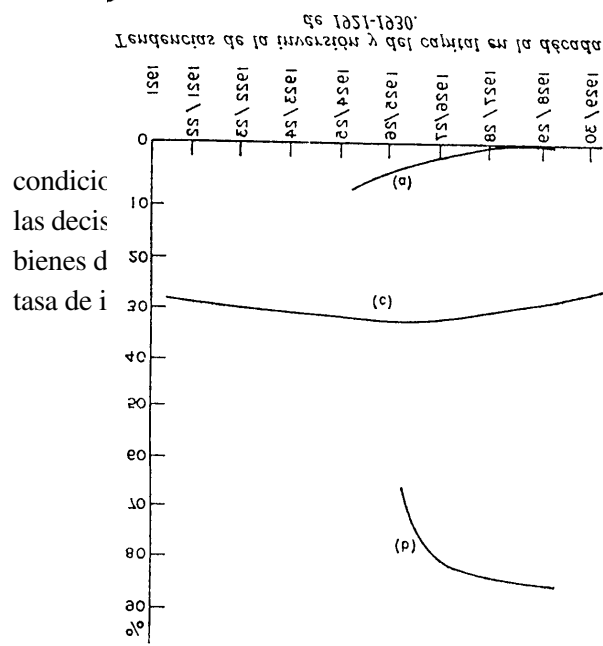
Y más detallada en Dobb<sup>693</sup>:

<sup>692</sup> El desarrollo económico soviético, op. cit. p. 88. Producción industrial en millones de toneladas.

<sup>693</sup> Op. cit. p. 304.

CUADRO XV

Productos	Medidas	1913	1928
Hierro fundido	Millones Toneladas	4,2	3,3
Acero	Millones Toneladas	4,2	4,3
Acero laminado	Millones Toneladas	3,5	3,4
Carbón	Millones Toneladas	29,1	35,5
Petróleo	Millones Toneladas	9,2	11,7
Electricidad	Miles Millones Kwh.	2	5
Cobre	Miles Toneladas		19,1
Aluminio	Miles Toneladas		
Cemento	Millones Toneladas	1,5	1,8
Locomotoras ferrocarril	Unidades Convenc.	418	478
Vagones de mercancías	Miles	14,8	10,6
tractores	Miles		1,2
Vehículos motor	Miles		0,7
Cereales	Millones Toneladas	80-82	73
Azúcar	Miles Toneladas	1290	1283
Papel	Miles Toneladas	205	284
Tejidos algodón	Millones metros	2227	2678
Tejidos lana	Millones metros	95	87
Calzado de piel	Millones pares	60	58
Calzado de goma	Millones pares	28	36



En la ampliación industrial había sido...  
 guraba la estructura de la producción y...  
 diciones exigía artículos de consumo y...  
 crecimiento de la industria ligera, una...  
 ida<sup>694</sup>.

en Hutchings<sup>695</sup>:

<sup>694</sup> "En los primeros años de la NEP la industria estuvo financiada por anticipos presupuestarios que tomaban la forma, en parte, de subsidios directos para el restablecimiento del capital fijo, y en parte, de anticipos bajo el encabezamiento de capital de explotación, en especial para la compra de materias primas. Desde 1923 se siguió la política de restringir estas fuentes presupuestarias... y de financiar a la industria principalmente mediante créditos bancarios a corto y largo plazo. La diferencia era tanto de contenido como de método. El crédito bancario se concedía sobre la base de garantías tangibles y de ganancias potenciales. Y por eso se destinaba para atender las necesidades de las industrias de consumo, cuyas exigencias de capital eran relativamente pequeñas y cuyos productos encontraban fácil venta y reposición, y no las necesidades de la industria metalúrgica, que aún se hallaba en proceso de construcción o reconstrucción, que precisaba grandes capitales y cuyas ganancias se veían muy lejanas" (CARR, E. H. El socialismo..., op. cit. vol. 1, p. 344. Para la ampliación bancaria, los tipos de interés y concesión de crédito industrial, cfr. id. p. 486 y ss).

<sup>695</sup> Op. cit. p. 89. Siendo: a) Capital recuperado en la industria de la Unión y de las repúblicas y su porcentaje al comienzo de cada año. b) Porcentaje de inversiones brutas en capital básico, que sólo totalizan inversiones en ambos, y capital básico circulante en la industria planificada por el Soviet Supremo de la Economía Nacional. c) Diferencia de porcentaje entre la restauración total del coste de capital y su valor actual estimado.



El volumen crediticio estatal de la industria pesada se estimó en un 30% frente a un 60% de la industria ligera. El cuadro siguiente expresa la evolución de 1923-1928 de las inversiones en capital fijo de la gran industria en millones de rublos<sup>696</sup>:

CUADRO XV. Las inversiones en capital fijo de la gran industria (en millones de rublos)

	1923-1924	1924-1925	1925 1926	1926 1927	1927 1928
Minas de carbón	100.7	30.6	77.08	126.15	136.0
Petróleo		112.7	150.20	185.40	185.1
Metalurgia	28.7	60.60	188.91	251.80	334.34
Electrónica	2.1	3.61	13.07	17.22	15.01
Mineral de hierro	1.96	5.61	14.67	12.16	13.98
Industria química	5.22	14.70	48.31	54.49	81.72
Trabajo de la madera	8.97	8.19	17.24	25.46	21.64
Fabricación de papel	5.09	5.95	23.92	36.66	37.55
Industria textil	30.36	52.3	147.15	149.90	196.47
Productos alimenticios	12.72	24.2	67.60	57.49	79.28
Trabajo del cuero	1.72	4.7	21.68	13.47	16.88

De todas formas, la evolución de la pequeña industria se encontraba por debajo de los valores de 1913. Veamos estos dos cuadros. En el primero desglosada junto a la gran industria<sup>697</sup>:

<sup>696</sup> GROSSKOPF, S. op. cit. p. 212.

<sup>697</sup> GROSSKOPF, op, cit, p. 214.

CUADRO XVI. Pequeña y gran industria en Rusia zarista y en Unión Soviética

	Número de obreros	Valor de producción bruta	
	(por miles)	(en miles de rublos)	(por %)
1908-1910 dentro de las fronteras zaristas			
gran industria	2.700	4.900	33
pequeña industria urbana	1.200	700	16
pequeña industria rural	4.000	1.700	51
1924-1925 dentro de las fronteras de la URSS			
gran industria	1.850	3.958	41
pequeña industria urbana	642	-	14
pequeña industria rural	2.072	980	45

En el segundo<sup>698</sup>:

CUADRO XVII. Evolución de la pequeña industria y de la artesanía (Territorio de la URSS)

	1913	1923-24	1924-25	1925-26
Número de empleados (por miles)	3.700	2.381	2.709	2.982
Volúmen de la producción (por millones de rublos)	2.400	1.419	1.718	1.975

Además se constató que en el crecimiento de los sectores estatal, cooperativista y particular, se producía un despegue relativo del sector estatal<sup>699</sup>, así como en las cifras del giro comercial se mostraba el avance del sector socializado sobre el comercio particular<sup>700</sup>.

<sup>698</sup> Id. op. cit. p. 308.

También la pequeña industria de transformación de metales, que dependía para su abastecimiento de los sindicatos industriales y de las cooperativas estatales y que, sin embargo, en el momento de la venta del producto terminado estaba, en gran parte, en manos privadas, mostraba la contracción de éstas<sup>701</sup>.

Ahora bien, para apreciar en su conjunto los resultados de la NEP cuando se iba a decretar su fin, y la relación entre los sectores principales y sus índices, nos vamos a valer del siguiente cuadro:

Una primera lectura salta a la vista: habiéndose producido un incremento de la población<sup>702</sup>, mientras una gran parte de los índices industriales superaba los niveles de preguerra, la producción agraria y en particular los cereales se encontraban en un 10% por debajo por habitante; y también se puede apreciar una situación similar en la superficie sembrada.

Podemos completar la visión con la producción bruta y saldo con este cuadro<sup>703</sup>:

---

<sup>699</sup> Ver cuadro en CARR, E.H. op. cit. vol. 1, p. 367.

<sup>700</sup> Ver cuadro en CARR, op. cit. vol. 1, p. 433.

<sup>701</sup> Se puede consultar el ejemplo de la venta de productos de la pequeña industria en la región de Tula, en el cuadro reproducido por Grosskopf, op. cit. p. 215.

<sup>702</sup> Cfr. las diferentes estadísticas y gráficos relativos a la población total, tasa de natalidad, mortalidad, catástrofe demográfica en la que nació la sociedad soviética etc.

ordenados por MATTHEWS, Mervyn. Clases y sociedad en la Unión Soviética, Ed. Alianza, Madrid, 1977, pp. 27-39.

<sup>703</sup> Id. cit. p. 293. El saldo agrícola se calcula a) por la diferencia entre la producción agrícola bruta y el consumo propio de la aldea. b) por la suma de productos agrícolas consumidos por el sector no agrícola de la economía nacional.



CUADRO XVIII. Producción bruta y saldo de la agricultura en 1913-1914 y en 1926-1927. Fuente: Consejo Supremo de la Economía Nacional (en millones de puds y en millones de piezas)

	1913-1914			1926-1927			
	I	II	III	I	II	III	saldo
	Produc. bruta	Saldo de agricult.	% prod. bruta	Produc. bruta	Saldo de agricult.	% prod. bruta	bruta
Cultivos cerealistas	5449.0	1107.0	20.4	4658.0	641.0	13.75	
Centeno	1427.0	188.0	13.2	1430.0	112.0	7.83	
Trigo	1497.0	503.0	33.6	1384.0	300.0	21.62	
Cebada	640.0	204.0	31.9	354.0	63.0	17.8	
Avena	1034.0	155.0	15.0	824.0	61.0	7.4	
Maíz	-	-	-	233.0	37.0	15.9	
Cultivos industriales e intensivos							
Patatas	1822.0	304.0	16.65	3010.0	209.0	6.95	
Cáñamo	24.9	7.2	28.9	26.4	3.1	12.6	
Algodón	46.8	45.6	97.5	34.3	33.1	96.5	
Remolachas	662.0	662.0	100.0	390.0	390.0	100.0	
Tabaco	1.8	1.7	94.4	2.0	2.0	100.0	
Plantas oleaginosas	140.5	56.2	40.0	174.9	61.0	61.0	
Plantas forrajeras							
Forraje verde	370.0	75.0	20.21	365.0	65.0	17.8	
Cultivo de prados	3982.0	2327.0	7.95	4100.0	220.0	5.4	
Cultivo de huertas	391.0	73.0	18.7	750.0	87.0	11.6	
Cultivo de curcubitáceas	539.0	63.0	11.7	546.0	60.0	11.0	
Viticultura	45.0	25.0	55.5	27.1	14.0	51.9	
Ganadería							

Carne y tocino	197.3	79.0	40.1	182.2	64.7	35.5
Leche bruta	815.0	102.0	12.5	1203.0	115.0	9.6
Leche y Prod. lácteos	1463.0	434.0	29.7	1764.0	336.0	20.1
Aves	7.3	2.0	27.0	8.1	1.9	24.0
Huevo	10589.0	6561.0	62.0	9000.0	3112.0	35.0
(millones piezas)						
Pieles pequeñas	57.9	18.7	32.4	58.1	18.5	31.9
(millones piezas)						
Lana	6.5	2.7	41.5	5.8	1.1	19.0

"Los nueve primeros meses de 1928 fueron un período de confusión e incertidumbre en las alineaciones en el seno del Partido"<sup>704</sup>.

La derrota de la oposición y el exilio o retractación de sus dirigentes, se produjeron en un momento en el que la crisis de las recogidas de grano imponía un replanteamiento de la línea oficial y minaba la unidad del grupo mayoritario en el Politburó.

Las discusiones que entre 1924 y 1928 enfrentan entre sí a los economistas soviéticos son, en gran medida, repetición de un tema siempre presente en la historia del país. ¿Cómo desarrollar Rusia? Que, una vez normalizada la economía y alcanzados de nuevo los niveles de producción de 1913, era necesario industrializar el país, es algo que a nadie se le ocurría discutir.

Pero sobre esta base común, que se definía de forma extremadamente vaga, surgían las divergencias en cuanto al ritmo de esta industrialización y en cuanto a su estructura. La velocidad a la que se industrializará el país, ¿debía establecerse autónomamente o más bien venir determinada por el ritmo de desarrollo de la agricultura?

En la discusión, la derecha estuvo representada por los defensores a ultranza de la política de concesiones al **kulak** y por los partidarios de la ortodoxia financiera; junto a Bujarin, ocupan un lugar destacado altas personalidades del Ministerio de Hacienda como Shanin y Sokolnikov. Y por la izquierda, en representación de los industrialistas, la figura indiscutible de Preobrazhenski. La aportación de Stalin al debate, a lo largo de sus cuatro años de duración, fue nula; mantuvo una política centrista, con cierta desviación hacia la postura de Bujarin pero sin salirse del terreno de las grandes generalidades.

En 1924 la situación había cambiado radicalmente. Ya no se trataba de aprovechar la capacidad existente sino de crearla nueva. Para esto lo fundamental era obtener recursos y no crear una demanda que el Estado

<sup>704</sup> CARR, E. H. Bases ..., op. cit. (2), p. 66.

podía generar a voluntad y, que con toda probabilidad si entraba en una etapa de desarrollo acelerado, más bien sería excesiva que escasa. Esto era lo que en un primer momento Bujarin no llegó a comprender. Pero quienes sí lo comprendieron, también desde la derecha, fueron Shanin y Sokolnikov, que en el XIV Congreso del Partido Comunista ofrecieron una interpretación pro-agrícola de los problemas del momento.

Ambos comprendían perfectamente que había terminado la etapa de reconstrucción, en la que el simple aumento del capital circulante incrementaba y abarataba la producción. Ahora era necesario invertir en capital fijo y esto planteaba el doble problema de obtener recursos y de decidir en qué ramas de la producción habían de invertirse. Por supuesto, el volumen de recursos disponibles dependería de la aportación que del exterior pudiera conseguirse -evidentemente y por el momento escasa o nula- y del ahorro interior. Y como éste, en una economía con bajo nivel de producción necesariamente tenía que ser bajo, las posibilidades de ampliar el capital fijo eran limitadas.

La política económica que Bujarin proponía se basaba en el desarrollo de las relaciones de mercado, con objeto, simultáneamente, de proporcionar incentivos para una mayor producción y de generar la demanda que absorbiera esa mayor producción. Y en este desarrollo es muy interesante el papel del campesinado, que tiene que proporcionar los alimentos y materias primas que hacen falta para mantener en marcha la industria y, al mismo tiempo, ser capaz de absorber la creciente producción de esa misma industria.

Para hacer posible esta expansión simultánea de oferta y demanda campesina es necesario permitir, en el terreno agrícola, libertad de alquiler de tierra y trabajo, y en el terreno industrial, una rebaja de precios, para incrementar así las ventas y abrirse al comercio exterior. Así se introducen simultáneamente, una corriente de competencia y un flujo de bienes con destino al mercado campesino.

Este primer esquema de Bujarin es típicamente NEP; expresa la situación correcta para un momento en el que existe una capacidad productiva mal aprovechada, porque la desaparición del mercado y de las posibilidades de un intercambio normal han hecho disminuir peligrosamente los incentivos a producir. Así se encontraba la economía rusa a fines de la etapa del Comunismo de Guerra, y sólo mediante la reconstrucción del mercado y mediante una mayor libertad agrícola ha sido posible la utilización de la capacidad ociosa.

En estas condiciones parecía claro que los fondos de que se dispusiera debían dirigirse a actividades poco consumidoras de capital, es decir, a aquellas que presentaban una baja relación capital-producto y un corto período de maduración; en una palabra, hacia la agricultura y hacia la industria ligera. Había incluso argumentos para preferir la agricultura a la industria ligera. Shanin alegaba que la relación capital-trabajo era mucho más baja en la agricultura que en la industria, es decir, que una determinada inversión movilizaba mucho más trabajo; si en estas condiciones se mantenía constante la tasa de explotación, es decir, si no se aumentaba el porcentaje que de su aportación a la producción se entregaba al

trabajador, las posibilidades de reinversión eran grandes. Y también para ventaja de la agricultura, había que tener en cuenta su mayor capacidad exportadora.

Todo esto llevaba a proponer un esquema que, en esencia, era el modelo tradicional del desarrollo; primero agricultura; luego, cuando ésta hubiera generado capital y mercado, industria ligera; y luego, por fin, la industria pesada, con sus fuertes exigencias de capital. Un tipo de desarrollo lento, por supuesto, pero con menos tensiones que la solución alternativa que, como luego veremos, proponía la izquierda.

A la vista de estos nuevos argumentos Bujarin procedió a revisar su posición. A partir de 1926 abandonó la idea de la falta de demanda para aceptar que, por el contrario, había un exceso que creaba una permanente tensión inflacionista. Para absorber el **gap** inflacionista había que aumentar la capacidad de producción. Pero una política de grandes inversiones presentaba el peligro de que aumentaba antes la demanda que la producción. Para evitarlo había de aceptarse un desarrollo lento y financiado tanto con ahorro voluntario como con ahorro forzoso impuesto sobre los **kulaks** a través de una política impositiva que llevara gradualmente a su desaparición.

Preobrazhenski partía de una consideración esencialmente política. En la economía rusa existían dos sectores distintos: el socialista, integrado por casi toda la industria pesada, y el capitalista, formado por la agricultura y la pequeña industria. A medio y largo plazo era imposible la convivencia entre los dos, pues el contacto a través de un mercado en el que imperaba la ley del valor llevaría a la restauración del capitalismo. Para evitarlo había que desarrollar más rápidamente el sector socialista, fundamentalmente industrial, y esto hacía necesaria la realización de grandes inversiones.

En efecto, la industrialización a ritmo rápido supondría una elevada demanda de capital. Primero, porque el simple restablecimiento de los niveles de pre-guerra exigía de hecho compensar el consumo de capital realizado durante la guerra civil y en los primeros años de la NEP. Después, porque entraban en juego una serie de nuevos factores extremadamente importantes. Era necesario atender a una demanda cambiante, cuyo flujo venía motivado por una mayor participación del trabajo industrial en la Renta Nacional y por las consecuencias de la reforma agraria sobre el consumo campesino. La nueva industria incorporaba una nueva tecnología que, por lo general, tendería a elevar la relación capital-trabajo. Y esta nueva tecnología, si es que se la quería aprovechar óptimamente, introducía grandes discontinuidades en los programas de inversión al mismo tiempo que hacía depender la rentabilidad de una inversión de la realización de otras complementarias; las nuevas plantas tenían que ser muy grandes y, por ramas, eran altamente interdependientes. Por otra parte, la necesidad de aprovechar al máximo la mano de obra y de reducir el peso relativo del campesinado, exigía crear también nuevos empleos industriales.

¿Cómo obtener los recursos necesarios para esta política de inversiones masivas? Preobrazhenski formula la "ley de la acumulación socialista" primitiva, mediante el juego de la cual trata precisamente de resolver este problema. En la terminología de Marx, la

"acumulación primitiva" hacía referencia a la apropiación de riqueza, por parte de los capitalistas nacientes, que serviría para poner en marcha el proceso de desarrollo económico. En las condiciones de Rusia -o de cualquier país en situación semejante- actuaban dos leyes. Por un lado, las relaciones económicas dentro del sector privado se regían por la ley del valor, tal y como la entendía la economía clásica. Pero las relaciones entre el sector socialista y el sector privado debían ser gobernadas por esa "ley de la acumulación socialista primitiva", es decir, por la apropiación por el sector público del máximo excedente posible generado por el sector privado.

Y esto en dos terrenos: en el del comercio exterior, montando la balanza comercial sobre exportaciones agrícolas (generadas por el sector privado) e importaciones de bienes de equipo (a utilizar por el sector público), y en el de actividad interna. Aquí se trataba de obtener un máximo de productos agrícolas a cambio de un mínimo de productos industriales. Lo que podría lograrse, bien limitando mediante impuestos la capacidad de compra del campesino, o bien modificando contra él la relación de intercambio, elevando los precios de los productos industriales.

Las críticas económicas a las tesis de Preobrazhenski no tuvieron excesiva fuerza. Los argumentos en su contra fueron esencialmente políticos; estaba claro que los campesinos no aceptarían de buen grado el juego de la ley de acumulación socialista primitiva. Por ello, la aceptación de las propuestas de Preobrazhenski suponía, como paso previo, la decisión política de romper la alianza obrero-campesina. Decisión que sólo se tomaría cuando los hechos demostraron los peligros implícitos en el sistema de la NEP, que estaba poniendo el control de la economía en manos de los **kulaks**, y cuando se hubiera resuelto la lucha por el poder.

El XIV Congreso del Partido Comunista, reunido en diciembre de 1925, proclamaba como tarea la industrialización orientada hacia la independencia económica, es decir, hacia la industria pesada.

Una importante consecuencia de esta decisión fue la revitalización del **Gosplan**, o Comité Central de Planificación. Éste había sido creado en 1921 y había arrastrado una vida lánguida, al menos en el terreno de las realizaciones prácticas. Desde el momento en que se quería industrializar rápidamente un país con recursos escasos, era evidente que convenía coordinar al máximo los programas de inversión. Y un plan general de la actividad económica del país era un instrumento adecuado para lograr esta coordinación.

Por ello, en 1926 se encargaba al **Gosplan** la elaboración de un Plan prospectivo de cinco años. Naturalmente, las condiciones no eran en absoluto propicias para la puesta en marcha de la máquina planificadora. No había acuerdo respecto a la técnica a aplicar para la elaboración del Plan, oponiéndose los partidarios del método de las aproximaciones sucesivas y los que pretendían construir algún tipo de modelo macroeconómico.

Tampoco era posible lograr una armonía entre quienes interpretaban de forma muy distinta la realidad económica. Había ásperas discusiones entre grupos distintos de

economistas. Los "geneticistas" acentuaban la fuerza de las leyes económicas y de los límites que éstas imponían al desarrollo y proponían, por tanto, una estrategia de crecimiento más equilibrada. Los "voluntaristas" o "teleologistas", por su parte, afirmaban que establecer las metas era algo esencialmente político y que las limitaciones tendían a desaparecer en el tiempo; eran, consecuentemente, partidarios de un desarrollo más rápido y con más tensiones.

Pero, sobre todo, existía el freno de la falta de acuerdo sobre los principios fundamentales de la política económica. En este contexto, el primer borrador presentado en marzo de 1926 por el **Gosplan**, fue acusado de "derechista" por aceptar una agricultura relativamente estática y condicionadora de todo el ritmo de crecimiento. Ante esto, el **Vesenja** elaboró su propio plan que, como es lógico, mostraba claras preferencias por la industria.

Tras largas disputas, borradores y contraborradores, el **Gosplan** elaboró una versión definitiva, terminada en agosto de 1928 y que cubría el periodo que se extendía entre otoño de ese mismo año y otoño de 1933. La nueva versión, fuertemente influida por el punto de vista de los industrialistas, presentaba una versión máxima y otra mínima<sup>705</sup>. Un cuadro reproducido en Carr-Davies nos da el desarrollo de las diferentes versiones planificadoras<sup>706</sup>:

---

<sup>705</sup> Como veremos en V.2, en abril de 1929 la XVI Conferencia del Partido Comunista ratificaba formalmente el Plan en su variante máxima.

<sup>706</sup> CARR, E.H. y DAVIES, R.W. Bases de una economía planificada (1926-1929), 1. Segunda parte, Ed. Alianza, Madrid, 1980, p. 1038. Adelantemos que las polémicas, los desacuerdos entre los borradores del **Vesenja** y de la **Gosplan** sobre ritmo de crecimiento, volumen y distribución de las inversiones, relación entre las secciones productivas etc., determinados por la lucha política desencadenada en el partido (donde cada derrota política de la izquierda significaba una victoria económica evidente si el campo proporcionaba algún problema agudo), por la situación internacional si se quiere, daban como resultante una idea esencial: cuestionar la viabilidad de la planificación si la agricultura seguía privatizada y sin control estatal. Hay más precedentes, empezando por el primitivo de Kondratiev (cfr. DOBB, op. cit. p. 198) hasta finalizar en la versión óptima del **Gosplan** de agosto de 1928 que será la base aprobada en abril de 1929. (Sobre Kondratiev como director del Instituto **Konjunktur** del **Narkomfim**, cfr. CARR-DAVIES, op. cit. 1.1ª parte, pp. 34-35 y para las polémicas sobre los planes y destitución, entre otros lugares, id. cit. 1.2ª parte, pp. 786-787 y 915.)

CUADRO XIX. Incremento anual planificado de la producción industrial bruta en los borradores del plan quinquenal (como % sobre el año anterior, calculado en precios constantes)

	1925- 1926	1926- 1927	1927- 1928	1928- 1929	1929- 1930	1930- 1931	1931- 1932	1932- 1933
Borrador del Osvok (julio, 1926)	30,3	31,6	22,9	15,5	15,0			
Primer borrador del Gosplan (marzo 1926)	40,8	22,6	18,8	15,5	14,7			
Segundo borrador del Gosplan (Primavera, 1927)		19,1	13,2	10,6	9,9	9,2		
Segundo borrador del Vesenja (Primavera, 1927)			16,3	13,1	13,7	10,5	10,0	
Tercer borrador del Gosplan (Otoño, 1927)			16,5	12,4	10,9	10,6	10,0	
Tercer borrador del Vesenja (Otoño, 1927)			18,0	16,4	17,4	13,7	12,9	
Borrador del Vesenja (Abril, 1928)			23,1	18,3	18,3	18,4	18,4	(18,4)
Borrador del Vesenja (Agosto, 1928)				19,7	17,3	17,5	17,0	14,9
Borrador del Vesenja (Diciembre, 1928)				21,9	20,2	21,8	22,6	22,4
Variante básica del Gosplan (Abril, 1929)				21,4	18,8	17,5	18,1	17,4
Variante óptima del Gosplan (Abril, 1929)				21,4	21,5	22,1	23,8	25,2

Comentaremos el debate sobre la planificación en el capítulo V.2.

Simultáneamente se estaba actuando en el terreno agrícola. Para evitar las oscilaciones estacionales desmedidas de los precios del grano, se decidió, cara a la cosecha de 1926, tomar medidas que consistieron, fundamentalmente, en limitar el crédito concedido al sector privado, que lo utilizaba para financiar sus stocks de grano, y aumentar la participación de los organismos estatales y de las cooperativas en la comercialización del grano, poniendo a su disposición los medios financieros necesarios. La política seguida tuvo pleno éxito; entre el otoño de 1926 y la primavera de 1927 los precios del grano se elevaron solamente en un 2 por ciento.

Y se adoptó otra medida derivada directamente de la resolución sobre industrialización del XIV Congreso: el XV Congreso, reunido en diciembre de 1927, recomendaba la introducción a gran escala de formas socialistas de cultivo sobre una base totalmente voluntaria. Se restablecía así el contacto con una idea socialista casi abandonada desde los tiempos del Comunismo de Guerra. La finalidad que se perseguía era doble; elevar los rendimientos por hectárea mediante la mecanización de los cultivos, y aumentar el excedente comercializable disminuyendo, mediante su trasvase a otras actividades, la mano de obra agrícola.

La forma fundamental de esta organización colectiva sería una granja en la que se pondría en común tierra y trabajo, pero en la que se mantendría un régimen individual de vida y de propiedad de la casa y de los bienes de consumo. Estos **koljoses** emplearían, en 1933, una cuarta parte de la población agrícola y una red de estaciones de maquinaria y tractores extendida por todo el país. El sistema se completaría con la creación de una serie de granjas estatales (**sovjoces**) altamente tecnificadas, que en un periodo relativamente breve debían proporcionar un 60 por 100 del volumen de cosecha comercializado.

Al mismo tiempo, se fue haciendo más amplia la corriente ideológica que se mostraba contraria al funcionamiento predominante de las relaciones mercantiles en el conjunto de la economía, propugnando una mayor regulación y control por parte del Estado. En línea con esa actitud, el presupuesto estatal volvió a tener una función activa en la economía soviética. El gasto público se duplicó durante el intervalo de 1925/1926 a 1928/1929 (en rublos corrientes), incrementándose notablemente los gastos destinados a la economía que pasaron del 26% al 42% en el transcurso de esos cuatro años; en términos monetarios, desde 682 a 2.245 millones de rublos.

El crecimiento de los gastos estatales destinados a la economía hizo que las dotaciones presupuestarias se convirtieran en la principal fuente de financiación de las empresas industriales. Durante el cuatrienio citado, esas dotaciones constituyeron más de la mitad de los recursos financieros de la industria, llevándose a cabo la redistribución de las



inversiones (expuesta en el epígrafe anterior). Según avanzaba la recuperación de la producción industrial, aumentaban los recursos propios con cargo a los beneficios obtenidos por las empresas, que significaron el 30% de la financiación en 1928/1929.

A medida que crecían las asignaciones presupuestarias, perdía vigencia el sistema **Jozraschet**, puesto que las empresas dejaban de financiarse fundamentalmente con sus recursos y lo hacían con las transferencias estatales. En el caso de las industrias dirigidas por el **Vesenja**, este organismo era el que determinaba las principales líneas de actuación de las empresas que recibían los recursos estatales. En esa misma medida, el sistema bancario perdió también relevancia en el control financiero de la actividad de las empresas.

Nove ha observado que los años veinte fueron un periodo intelectualmente excitante. No sólo se produjeron debates entre los jefes bolcheviques y los intelectuales, algunos de ellos de gran elocuencia e ingenio, sino que además ideas absolutamente independientes fueron lanzadas por personas que no eran en modo alguno bolcheviques. Entre los expertos del **Vsnj** y del **Gosplan**, había muchos antiguos mencheviques que después fueron acusados de conspiración y sabotaje. Hombres como Groman, Bazárov y Gínzburg contribuyeron significativamente a los debates políticos. Algunos ex populistas y exeseristas eran también activos; por ejemplo, el citado economista Kondratiev, los expertos agrícolas, Chayanov y Chelintsev. Incluso los no socialistas, como Litoschenko y Kutler podían hacer oír su voz. Había un Estado de partido único, no había medios legales para organizar una oposición, pero las circunstancias no se parecían nada a las de los monolíticos años treinta. Los comunistas en esta época apenas estaban representados entre los planificadores. En 1924, de 527 empleados del **Gosplan** sólo 49 eran miembros del Partido. Solo queda añadir que lo fue también para casi todos los sectores de la vida cultural, el cine o el teatro, por no hablar de las vanguardias arquitectónicas o pictóricas.

#### IV. 5. La línea general;Error!Marcador no definido.

Acabado **El Acorazado Potemkin**, Eisenstein acarició dos proyectos: uno sobre los acontecimientos de China que exigían una película de agitación y otro sobre el desarrollo de las aldeas soviéticas.

La enorme película china proyectada se tuvo que abandonar. El grupo de trabajo de Eisenstein y Sovkino acordó entonces que la próxima producción trataría sobre la política de colectivización del Partido. Se llamaría **La línea general**. Estamos a mediados de 1926. Sin embargo, la película no se rodaría estando viva la NEP. Tras unos meses de trabajo, un encargo urgente provocó la interrupción: el largometraje destinado a celebrar el décimo aniversario de la Revolución debía estar listo para el 7 de noviembre de 1927. Sería **Octubre**.

Cuando se reemprendió **La línea general** en la primavera de 1928, la situación era ya muy diferente, como sabemos. Löwy, muy acertadamente lo constató: "La mayoría de los historiadores pasa por alto que la transformación decisiva no ocurrió en 1929, cuando la gran campaña por la colectivización, sino ya con la campaña de Stalin contra los campesinos, o sea, durante las primeras semanas del año 1928"<sup>707</sup>.

En efecto, si de la revolución del 17 fueron conocidos hasta los planes de la insurrección antes de que se produjese, la "revolución desde arriba", el asalto estaliniano para modificar la estructura social rusa, transcurrió a espaldas de la población ciudadana.

En la primavera de 1929 se estaban realizando las primeras proyecciones de inspección de **La línea general**. Aleksandrov y Eisenstein daban una conferencia a los estudiantes cuando sonó el teléfono: el camarada Stalin quería hablar con ellos. Al día siguiente se reunieron con él más la compañía de Mólotov y Voroshilov. Fueron recibidos calurosamente y con amabilidad. El relato que ha quedado de Aleksandrov menciona que Josef Vissarionovich les comunicó sus comentarios críticos sobre la película, habló sobre cuestiones generales del arte cinematográfico, se interesó por los asuntos técnicos y señaló la importancia del marxismo y el significado del cine soviético. "Hacia el término de la entrevista, Josef Vissarionovich habló de nuevo acerca de **La línea general**, advirtiéndonos que cambiáramos el final. «La vida les indicará la forma de hallar la correcta terminación de

---

<sup>707</sup> Op. cit. p. 387. LEWIN, M. coincide en este sentido con Löwy. Tras analizar los elementos de la crisis cerealista de 1927 y las "medidas de excepción", concluye: "Après une saison agricole si difficile sur le plan économique, politique et social, les observateurs et les experts s'accordaient à dire que rien n'était encore résolu et que l'année prochaine ne promettait que de nouvelles tensions, tant qu'aucune politique cohérente ne serait mise au point. **Le Bureau politique, surtout Staline, se rendait grandement compte de de fait. Ils tirèrent de la bataille des zagotovki, des conclusions dont l'importance se fera bientôt sentir. Cette expérience les fit procéder à une réévaluation des méthodes et des perspectives et les poussa à formuler une nouvelle politique. C'est à cause de ce fait que les événements de janvier-juin 1928 furent d'une importance cruciale pour les futures destinées de l'Union soviétique**" (op. cit. p. 222., negrita de Lewin). [Zagotovki significa colectas agrícolas efectuadas por el Estado].

la película. Antes de partir para América, deben viajar a través de la Unión Soviética, observar todo, comprender y sacar sus propias conclusiones sobre todo lo que vean». Y dió órdenes a la administración cinematográfica, para que nos organizaran un viaje por todos los nuevos proyectos de construcción...<sup>708</sup>.

Viajaron... y cambiaron el final. Pese a todo, la película fué acogida con frialdad por las autoridades soviéticas cambiándose su título por **Lo viejo y lo nuevo**. Se estrenó el 7 de Octubre de 1929<sup>709</sup>.

No sabemos la fecha exacta de la llamada de Stalin a Eisenstein. Sí que era primavera. Y que en esos momentos se estaba librando el combate decisivo desde octubre del 17.

El acontecimiento esencial es el Pleno del CC y de la Comisión Central de Control, que tuvo lugar entre el 16 y el 23 de abril de 1929. Y el documento clave es el discurso de Stalin del día 22: «Sobre la desviación derechista en el PC(b) de la URSS»<sup>710</sup>. Todo estaba ya envuelto en la niebla. Ese informe sólo se publicó 20 años después.

Stalin se esforzó siempre en aparecer como el campeón de la dirección colectiva, y consiguió que el enfrentamiento que se venía produciendo desde hacía un año quedara siempre entre bastidores, que ante la Internacional figurara formalmente la unidad del Politburó, que hasta el final se atacara "la desviación derechista" sin personalizar, etc<sup>711</sup>.

Todavía Löwy anota que la conferencia que siguió al Pleno transcurrió "apaciblemente"<sup>712</sup>. El índice del informe de Stalin tiene cinco apartados. El primero de ellos es este: I. ¿Una línea o dos líneas? Y comienza así: "El problema fundamental, camaradas, es si en nuestro Partido existe una línea general común o si tenemos dos líneas"<sup>713</sup>. Será tras este Pleno cuando Stalin alcance por fin su **Línea general**.

---

<sup>708</sup> En LEYDA, Jay. Historia del film ruso y soviético, Eudeba, Buenos Aires, 1965, p. 332-333.

<sup>709</sup> Del fragmento del relato de Aleksandrov surge un enjambre de preguntas y cuestiones. Dejaremos una sola. ¿Los habría enviado de viaje unos meses más tarde? Si así hubiese sido ¿qué habría quedado atrapado en los rollos de celuloide? De **La línea general** existieron tres finales. El primero de ellos se perdió. Y el segundo, censurado, no conocemos que se haya proyectado en ninguna ocasión. No hemos podido ver la gran película de Dovzhenko **La tierra**, casi contemporánea de **La línea**.; tenemos que contener todavía nuestras intuiciones al relacionarlas.

<sup>710</sup> STALIN, J. Cuestiones del leninismo, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1ª edición 1977, pp. 328-432. Nos hubiera gustado confrontarla con otra edición anterior censurada para poder detectar y acotar los párrafos eliminados.

<sup>711</sup> Cfr. LÖWY, A.G. (op. cit. pp. 389-420) y COHEN, S. (op. cit. pp. 420-445). Es en este contexto donde Cohen hace la recriminación más fuerte quizá a su biografiado. El informe al Pleno del Comité de Moscú y de la C de C «Sobre el peligro de derecha en el PC (b) de la URSS» de octubre de 1928, es un excelso ejemplo de Stalin como genio de la "dosificación". Lo mismo subraya BULLOCK, Alan (op.cit. p.443). Y por si hiciese falta para demostrar su tacto en detectar los peligros, podemos recordar un momento anterior (julio de 1928) de su lucha con Bujarin: su "retirada" ante la precipitación de Mólotov. Cfr. LEWIN, M. op. cit. p. 270.

<sup>712</sup> Op. cit. p. 421.

<sup>713</sup> Op. cit. p. 330.

Trabajosamente, poco a poco, sin ocupar nunca excesivamente el proscenio; con la organización bien agarrada, Stalin consiguió por fin hacerse con la autoridad teórica del partido y con la herencia de Lenin.

En las nuevas circunstancias de 1928 iba a configurar su particular **mezcla** de ideas: de Bujarin, de la oposición (sobre todo de Trotski<sup>714</sup> y Preobrazhenski), su lectura militar del partido de Lenin (que trasladará al socialismo), todo ello convertido en un conjunto reconocible por su típico estilo repetitivo de lo aprendido con dificultad pero con firmeza.

No olvidemos que Stalin (siempre infravalorado por sus compañeros de dirección - como mínimo<sup>715</sup>-) los examinaba minuciosamente. Esto ha sido puesto de manifiesto, pero no tanto el hecho de que, aunque fuese un "teórico débil", estudiaba con el mismo ahínco los escritos de sus antagonistas.

Ahora bien, ese conjunto reconocible de planteamientos políticos de Stalin tiene un centro neurálgico. Y este no es otro que el poder real del proletariado para edificar el socialismo. Stalin no lo oculta: lo repite una y otra vez. Veamos.

1924 (abril-mayo). Cuando se muestra como fiel aprendiz-seguidor de Lenin, en «Los fundamentos del leninismo»: "Algunos piensan que lo fundamental en el leninismo es la cuestión campesina, que el punto de partida del leninismo es la cuestión del campesinado, de su papel, de su peso específico. Esto es completamente falso. La cuestión fundamental del leninismo, su punto de partida, no es la cuestión campesina, sino la cuestión de la dictadura del proletariado, de las condiciones en que ésta se conquista y de las condiciones en que se consolida. La cuestión campesina, como cuestión del aliado del proletariado en su lucha por el Poder, es una cuestión derivada"<sup>716</sup>.

1924 (diciembre). Campaña contra Trotski. "O el partido es absolutamente pasivo y mudo, y en tal caso, ¿cómo se explica que este partido pasivo y mudo logre que le siga el proletariado más revolucionario del mundo y gobierne desde hace ya varios años el país más revolucionario del mundo?"<sup>717</sup>.

---

<sup>714</sup> Carr habla de "manía de Stalin de apoderarse de las ideas de Trotski". (En CARR-DAVIES, op.cit. 1.1ª parte, p. 217).

<sup>715</sup> Que siempre lo trataron de utilizar (cfr. la apreciación de LEWIN, en op. cit. p. 271). En Stalin de DEUTSCHER hay una línea llamativa: "Ninguno de sus colegas le «regateó» a Stalin sus funciones" (p. 224). Cfr. igualmente BULLOCK, Alan, (op.cit. tomo I): "Pero ¿por qué Lenin y los otros miembros del Politburó permitieron la concentración de tanto poder en las manos de un solo hombre? Nadie en aquella época se había dado cuenta todavía de la magnitud de las ambiciones de Stalin o, al menos, nadie las relacionaba con la acumulación de cargos en su persona. Simplemente, había tareas que debían ser realizadas y que ninguno de los demás dirigentes deseaba en particular, mientras que Stalin se mostraba dispuesto a encargarse de ellas, por lo que Lenin, Kamenev, Zinoviev e incluso el mismo Trotski se alegraban de poder proponérselas" (pp 211-212).

<sup>716</sup> Conferencias en la Universidad Sverdlov que fueron publicadas en Pravda en abril y mayo de 1924, apareciendo en todas las ediciones de Cuestiones del leninismo, (op.cit., p.53)

<sup>717</sup> «La discusión, Rafail, los artículos de Preobrazhenski y Sapronov y la carta de Trotski», en TROTSKI, L. El nuevo curso. Problemas de la vida cotidiana, Cuadernos PyP, Buenos Aires, 2ª

1924 (diciembre). Campaña contra Trotski, en La revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos<sup>718</sup>: "La falta de fe en la fuerza y en la capacidad de nuestra revolución, la falta de fe en las fuerzas y en la capacidad del proletariado de Rusia: tal es el fondo de la teoría de la "revolución permanente".

1926 (febrero). Después de la demolición de Zinoviev y Kámenev en el XIV Congreso<sup>719</sup>, cuando corrige su primera formulación del "socialismo en un solo país" en Cuestiones del leninismo: "La raíz de este error reside, a mi juicio, en que Zinoviev está convencido de que el atraso técnico de nuestro país es un obstáculo **insuperable** para la edificación de la sociedad socialista completa, de que el proletariado no puede llevar a cabo la edificación del socialismo debido al atraso técnico de nuestro país"<sup>720</sup>.

1927 (noviembre). Durante la conmemoración del X aniversario de Octubre. "Los éxitos indiscutibles, alcanzados por el socialismo en la URSS en el frente de la edificación, han demostrado claramente que el proletariado **puede** gobernar con éxito el país **sin** burguesía y **en contra de** la burguesía, **puede** levantar con éxito la industria **sin** burguesía y **en contra de** la burguesía, **puede** dirigir con éxito toda la economía nacional **sin** burguesía y **en contra de** la burguesía, **puede** edificar con éxito el socialismo, a pesar del cerco capitalista"<sup>721</sup>.

Es fundamental entender esto: la teoría del "socialismo en un solo país" va unida a su concepción del proletariado. Si se explica aislada, como una "originalidad" teórica, no entenderemos mucho.

Cuando en la situación de crisis de 1928 se apresta a dar la batalla a Bujarin, con quien se había dado sombra durante todo el período anterior, ¿qué va a argumentar?, ¿qué va a oponer a las sucesivas correcciones y remodelaciones con las que aquél se había esforzado en desarrollar la NEP?

---

edición 1974, p. 123. Lo curioso es que en la portada no se hace mención de que haya textos de Stalin.

<sup>718</sup> Este es el título con el que apareció como introducción a un libro de discursos y artículos de Stalin de enero de 1925, En el camino de Octubre. Cuando se publicó el 20 de diciembre del 24 lo hizo como «Octubre y la teoría del camarada Trotski sobre la revolución permanente» (op.cit., p.138).

<sup>719</sup> Según CARR, "su respuesta meditada a los debates doctrinales del decimocuarto congreso" (El socialismo en un solo país, op. cit, vol. 2, p. 170).

<sup>720</sup> Escrito a fines de enero de 1926 y publicado el 16 de febrero en Bol'shevik. Poco después apareció por primera vez como volumen de ensayos, etc. que iría creciendo como Cuestiones del leninismo. Op. cit. p. 220. Todavía más elocuente es la observación que hizo en el Congreso, en su informe sobre la labor política del CC, que Carr anota: "El que no cree en esta causa es un liquidador y no cree en la edificación socialista...El que se canse, el que tenga miedo de las dificultades, el que pierda la cabeza, que dé paso a quienes conservan su decisión y su valor" (op. cit. vol. 2, p. 140). Esa férrea voluntad de clase es la que constata BULLOCK que ofrecía perspectivas a los miembros del Partido. (op.cit., pp. 444-445) frente a la política "moderada" de Bujarin.

<sup>721</sup> «El carácter internacional de la revolución de octubre», en op. cit. p. 271.

Hemos dicho antes **mezcla** de Trotski, Preobrazhenski y Bujarin. Las relaciones con Trotski han sido mejor establecidas (citemos la más conocida: la importancia acordada a la industria pesada)<sup>722</sup>; en cuanto a Preobrazhenski, intentaremos establecerlas seguidamente al examinar su Novaya Ekonomika. Pero, ¿con qué Bujarin? Obviamente no con el "nepista"<sup>723</sup> sino con el teórico del período del comunismo de guerra, esbozado anteriormente. Podemos simplificar toda nuestra investigación imaginando dos círculos concéntricos: uno pequeño para Teoría económica del período de transición, y otro mayor para La nueva economía.

Como demostraremos inmediatamente, los dos se encuentran inscritos en el círculo de Stalin.

Nuestro análisis de estas obras nos permite ahorrar exposiciones más prolijas. Si las leemos detenidamente y comprendemos la problemática, no es necesario explicar capítulo a capítulo la Teoría económica... La citada obra de Bujarin la podemos reducir a un texto que contiene todos los elementos que amplificará después Preobrazhenski y que estará en la base de la lucha de Stalin contra la troika bujariniana. Vamos a verlo. El texto es éste: "En el período de transición, en el que una estructura productiva es reemplazada por otra, la violencia revolucionaria es la partera. Esta violencia revolucionaria tiene que romper las cadenas de desarrollo, es decir por un lado las viejas formas de «violencia concentrada», que se han convertido en un factor contrarrevolucionario, el viejo estado y el viejo tipo de relaciones de producción. Esta violencia revolucionaria por otro lado, tiene que favorecer activamente la formación de nuevas relaciones de producción, creando una nueva forma de «violencia concentrada», el estado de la nueva clase, que actúa como palanca de la transformación económica y modifica la estructura económica de la sociedad. De modo que la violencia desempeña por un lado el papel de factor de destrucción, mientras por otro lado es la fuerza de cohesión, de organización, de edificación. Cuanto mayor es esta fuerza «extraeconómica», que en realidad constituye una «potencia económica», tanto menores son

---

<sup>722</sup> Son muchos los lugares. Recordamos dos muy importantes: DEUTSCHER, I. El profeta desarmado (op. cit. pp. 414-415), o CARR, E.H. La revolución bolchevique (op. cit. vol. 2., p.397): "No era la primera vez que Trotski pensaba muy por delante de sus colegas de partido o suscitaba cuestiones para cuya solución los tiempos no estaban aún maduros...etc."

<sup>723</sup> Ya lo dejamos señalado anteriormente pero conviene insistir: Stalin nunca asumió la política de Bujarin sobre la NEP aunque, por razones tácticas, para derrotar a sus oponentes así lo pareciese. Una prueba tuvo lugar en el transcurso del citado Congreso, en el ataque de Kámenev contra Stalin. "Yo le he reprochado al camarada Stalin en diversas conferencias, y lo repito en el congreso, lo siguiente: «Usted, en el fondo, no está de acuerdo con esta política, pero la **protege**, y aquí es donde usted falla como líder del partido. Usted es un hombre fuerte, pero no consiente que el partido rechace de una vez esta política, que la mayoría del partido estima incorrecta». Yo le he dicho al camarada Stalin: «Si la consigna 'Enriquecéos' ha vivido en el partido medio año, ¿de quién es la culpa? La culpa es del camarada Stalin». Yo le he preguntado: «¿Está usted de acuerdo con la consigna?» No, no estoy de acuerdo. «Entonces, ¿por qué impide usted que el partido se pronuncie de manera rotunda y definitiva contra la consigna?» Ahora veo, camaradas, que el camarada Stalin se ha convertido en prisionero de esa política incorrecta, cuyo líder y legítimo representante es el camarada Bujarin". Lo más impresionante aquí es precisamente lo no subrayado: ¿cómo es posible que el hombre que consiente o no que el partido rechace tal o cual, o que puede impedir o no algo, estuviese en manos de otro? (Op. cit. vol. 2, p. 145).

las costas del período de transición (naturalmente, en condiciones iguales en cuanto a lo demás), tanto **más breve** el período de transición, tanto más rápidamente se establece un equilibrio social sobre nueva base y tanto más pronto comienza a tener curso ascendente la curva de las fuerzas productivas. Esta fuerza no es ningún personaje supraempírico, místico: es la fuerza de la clase que lleva a cabo la revolución, su poder social. Es, pues, perfectamente claro que depende, ante todo, en cuanto a su magnitud del grado de organización de esta clase. Y la clase revolucionaria está organizada al máximo cuando se ha constituido en poder de estado. Por esta razón el poder de estado constituye la «violencia concentrada y organizada de la sociedad». Por esta razón el poder de estado **revolucionario** es la palanca más poderosa de la revolución económica<sup>724</sup>.

Si hemos leído atentamente, casi todos los elementos están presentes: el poder de clase del estado, la violencia como organizadora también de la nueva estructura social (es decir, lo que Stalin luego convertirá en la tesis de la agudización de la lucha de clases en el socialismo), el intercambio desigual, la edificación, la brevedad de la transición (Bujarin subraya esta cuestión), el poder de clase como palanca económica.

En Preobrazhenski todos los elementos estarán integrados en su famosa ley ya explicitada. Veamos.

"Una de las cuestiones más interesantes de la teoría de la economía soviética es la de saber cómo, en que formas concretas se producirá la expulsión de todas las formas presocialistas por el sistema, históricamente superior, de la economía socialista"<sup>725</sup>.

Preobrazhenski hace aquí la comparación con la forma en que históricamente se desarrolló el sistema capitalista (siguiendo los análisis de El Capital) y obtiene la siguiente deducción: "Es en extremo importante para nosotros subrayar aquí que las ventajas económicas que cada empresa capitalista poseía sobre las formas de economía más primitivas eran ampliamente suficientes, aun en la etapa de desarrollo manufacturero del capitalismo, para asegurar la victoria del modo capitalista de producción sobre los modos de producción naturales primitivos y pequeño-burgueses. La compulsión desempeñaba sobre todo un papel auxiliar. Aceleraba el proceso del desarrollo capitalista, principalmente en lo que contribuía a llevar a la economía natural a la arena de la lucha"<sup>726</sup>. Sin embargo, "en una situación distinta se encuentra la industria de Estado del período de acumulación socialista frente a la industria capitalista"<sup>727</sup>.

Por tanto, nuestro economista advierte contra una grosera identificación del desarrollo socialista con el capitalista, pensando en que desde el principio se notará la

---

<sup>724</sup> BUJARIN, N. Teoría económica del período de transición, Cuadernos de PyP, Buenos Aires, 2ª edición febrero de 1974, pp. 98-99.

<sup>725</sup> La nueva economía, op. cit. p. 133. Un apunte: no tiene sentido la inclusión del cap.9 de la Teoría económica del período de transición en la ed. de Alberto Corazón sobre la ley del valor.

<sup>726</sup> Id. p. 134. Subrayado nuestro.

<sup>727</sup> Id. p. 135.

superioridad de la economía soviética. Al revés: "En el curso del período de acumulación previa, como hemos dicho más arriba, la forma socialista no manifiesta todavía todas sus ventajas, pero pierde algunas de las de la economía capitalista"<sup>728</sup>. Más aún: "Sería para la economía de Estado del proletariado un suicidio completo (y de los más estúpidos) intentar batir al capitalismo en la arena de la lucha de libre competencia desde la etapa actual de desarrollo de la economía socialista"<sup>729</sup>.

Para obtener la victoria por la vía competitiva directa, falta a las empresas de Estado superioridad económica y técnica individual sobre las empresas de la forma históricamente inferior.

¿Existen razones para que sea posible la expansión socialista frente a su competidor en principio superior o se está abocado a la derrota partiendo de bases tan débiles?

Preobrazhenski señala ahora tres tipos de causas, de particularidades, que se salen del marco de la lucha competitiva de empresas individuales de dos sistemas económicos diferentes y que aseguran la firmeza de la lucha de la forma socialista.

"La primera particularidad más importante consiste en que la economía de Estado no entabla la lucha y no puede entablarla sino como un todo único"<sup>730</sup>.

En efecto, una empresa de Estado aislada, abandonada a la lucha competitiva, no podría sobrevivir, pero esta empresa, imbricada en el complejo único de la economía de Estado, está respaldada por la fuerza de ese complejo. **"Así como el trabajo basado en la cooperación representa algo más que la suma de las fuerzas de trabajo individuales unidas por ese trabajo cooperativo, igualmente el complejo integral de la economía de Estado es también algo más que la suma aritmética de todas las empresas y de todos los trusts que la constituyen"**<sup>731</sup>.

La fuerza suplementaria proviene de una inmensa cooperación de tipo nuevo, consecuencia de una gran masa económica organizada.

La segunda particularidad que asegura la forma socialista en su lucha, "es la fusión del poder del Estado y la economía del Estado. En el período de acumulación primitiva capitalista, el Estado favorece ese proceso, incluso con medidas compulsivas; pero ese concurso aportado por el Estado al desarrollo capitalista, igual que la oposición de ese Estado, en tanto que Estado feudal, a ese desarrollo, no tiene nada comparable con el papel que desempeña el Estado proletario en el proceso económico"<sup>732</sup>.

---

<sup>728</sup> Id. p. 136.

<sup>729</sup> Id. p. 136.

<sup>730</sup> Id. p. 137.

<sup>731</sup> Id. p. 137. La negrita es del autor que citamos.

<sup>732</sup> Id. p. 138. [Subrayado nuestro]. Preobrazhenski hace aquí una analogía con la experiencia capitalista militar de Estado en Alemania durante la pasada Gran Guerra, para añadir que: "Bajo la dictadura del proletariado, ese proceso de fusión va mucho más lejos. El Estado proletario y la economía proletaria constituyen un todo único en el pleno sentido de la palabra" (id. cit).



La tercera particularidad es el monopolio del comercio exterior y la barrera aduanera "contra la cual se estrellan las olas de la ley del valor de la economía mundial"<sup>733</sup>.

Hay un momento en que, a modo de resumen, se expresa muy bien la contundencia de argumentación típica de Preobrazhenski: "Llegamos así a la conclusión de que, si existe entre la expansión capitalista y la expansión socialista una semejanza formal, a saber, que una y otra tienen una tendencia inmanente y específica a desarrollarse no solamente a expensas de la expulsión de los modos de producción históricamente superados y su explotación constante, en cambio los métodos de lucha con las formas antiguas difieren completamente en el capitalismo y en el socialismo. El capitalismo obtiene la victoria en orden disperso, en las condiciones de una libre competencia con las formas de la economía precapitalistas. El socialismo obtiene la victoria gracias a las filas cerradas"<sup>734</sup> de la economía de Estado, que intervienen como un todo único y está amalgamada al poder político en las condiciones de una limitación sistemática y una cuasi supresión de la libre competencia"<sup>735</sup>.

Los métodos en el período de la acumulación primitiva socialista son: "limitación o incluso supresión de la libre competencia, utilización plena de las ventajas del monopolio de Estado, lucha librada por el complejo único de la economía de Estado y combinación de los medios económicos y políticos"<sup>736</sup>.

No vamos a insistir en la coerción, que ya expusimos anteriormente en relación a la clase campesina. Pero nos queda un problema: los plazos, el tiempo de transición.

También se encuentra en Preobrazhenski: "No hay que olvidar que el período de acumulación primitiva socialista es el período más crítico de la vida de un Estado socialista una vez terminada la guerra civil. Durante ese período, el sistema socialista no es todavía capaz de desarrollar todas las ventajas que le son orgánicamente propias, pero al mismo tiempo hace desaparecer inevitablemente una serie de ventajas económicas propias del sistema capitalista evolucionado. Recorrer rápidamente este período, alcanzar más pronto el momento en que el sistema socialista desarrollará todas sus ventajas naturales sobre el capitalismo, es una cuestión de vida o muerte para el Estado socialista"<sup>737</sup>.

En cuanto a Trotski, sin necesidad de retroceder a momentos anteriores, en su carta de julio del 28 al Congreso de la Internacional, expone la situación política desde la perspectiva de la Oposición unificada (o lo que queda de ella) de tal manera, presentando la

---

<sup>733</sup> Id. p. 139.

<sup>734</sup> ¿Habría leído Popper a Preobrazhenski? Obsérvese el carácter militar de las imágenes, tan caras a Stalin.

<sup>735</sup> Id. p. 139. Subrayado nuestro.

<sup>736</sup> Id. cit.

<sup>737</sup> Op. cit. p. 102. Aquí tenemos además la consigna **in nuce** posterior de Stalin de alcanzar y superar a los países capitalistas, lógicamente pensada por quien consideraba ante todo los intereses nacionales en la perspectiva del "socialismo en un sólo país".

inminencia de una **dvoevlastie**<sup>738</sup>, que es el precedente inmediato de las **dos líneas** de Stalin: "Los precios de los productos industriales devoran las enormes ventajas obtenidas por los campesinos gracias a la revolución de Octubre, realizada por los soviets. Esto carcome la alianza con los campesinos y empuja a grandes núcleos rurales en brazos de los campesinos ricos, que preconizan la fórmula: libertad de comercio interior y exterior"<sup>739</sup>. La amenaza latente de esta situación la había señalado la Oposición en las tesis que publicó con ocasión del XV Congreso. Trotski reproduce el párrafo que nos interesa: "La fusión entre el campesino rico, el propietario, el intelectual burgués, de una parte, y los numerosos eslabones de la burocracia no solamente del Estado, sino también del partido, de otra, constituye el hecho más indiscutible, pero al mismo tiempo más alarmante, de nuestra vida social. De ahí nacen los gérmenes de la **dualidad de poder** que amenaza la dictadura del proletariado"<sup>740</sup>.

Pero hay otro elemento más que se escapa a investigadores tan atentos como Lewin, por ejemplo: el ritmo. En su ataque a Bujarin (que Lewin enumera) concluye con el sexto punto: "6° La clef voûte de tout l'édifice, c'est le rythme du développement de l'industrie. Staline ne donnait ni delais ni chiffres. Ses auditeurs, conviés pour adopter le plan quinquennal, n'y voyaient pas de défauts, car ils croyaient que c'était le plan qui comportait la concrétisation adéquate. Mais si les objectifs du plan étaient fixés, et devaient être bientôt entérinés, à quoi servait la réitération obstinée d'insister sur le besoin de recourir aux cadences accélérées? Ceci n'était pas fortuit. Staline ne se lançait pas dans des analyses économiques ni dans des considérations d'ordre social sur les voies à suivre pour réaliser le plan. **L'essentiel de sa philosophie industrialiste -qui deviendra un trait dominant de l'effort soviétique d'industrialisation- résidait dans la notion du rythme toujours plus accéléré**"<sup>741</sup>.

Si Lewin se hubiese acordado de las polémicas posteriores a la publicación de La nueva economía, habría encontrado que ese elemento "esencial de su filosofía de

---

<sup>738</sup> Situación de doble poder. Y, ¿cómo no acordarse de la crítica de Stalin a la "revolución permanente" cuando éste citaba el siguiente texto del dirigente derrotado?: "La revolución no podrá resolver sus tareas burguesas más inmediatas sino colocando en el Poder al proletariado. Y éste último, al tomar el Poder en sus manos, no podrá por menos de rebasar el marco burgués en la revolución. Al contrario: precisamente para asegurar su victoria, la vanguardia proletaria tendrá que hacer, desde los primeros pasos de su dominación, las más profundas incursiones, no sólo en la propiedad feudal, sino también en la propiedad burguesa. Este modo de proceder le llevará a **choques hostiles**, no sólo con todos los grupos burgueses que le apoyaron en los primeros momentos de su lucha revolucionaria, sino también **con las vastas masas campesinas**, con ayuda de las cuales ha llegado al Poder". (En STALIN, J. op. cit. pp. 127-128). Confunde que estas ideas sean de 1905. Pero nuestro análisis de la "revolución permanente" corresponde a otro lugar posterior. (Por cierto que la La revolución permanente fue escrita para contestar a una obra de Radek no publicada cuya copia descansa en los Archivos Trotski).

<sup>739</sup> TROTSKI. L. «¿Y ahora? (Carta al sexto Congreso de la Internacional Comunista)» (en Stalin gran organizador de derrotas, Distribuidora Baires, Buenos Aires, 1974, pp. 65-66).

<sup>740</sup> Op. cit. p. 64. El subrayado es de Trotski.

<sup>741</sup> La paysannerie..., op. cit. 335.

industrialización" fue igualmente analizado por Preobrazhenski y además ¡en el marco de la planificación estatal!

En discusión con Goldenberg<sup>742</sup> (sea éste u otros, son siempre subrogados de Bujarin), matiza: "¿Por qué estamos **obligados**, incluso bajo el plan quinquenal más bien mínimo elaborado por la Comisión Planificadora Estatal, a aumentar el capital fijo de la industria durante el período de cinco años en 10'5%, es decir, dada nuestra lastimosa escasez de capital fijo, a un ritmo más rápido que el del crecimiento de este capital en los países capitalistas? Precisamente porque este ritmo, o un ritmo aún más rápido, se lo dicta a nuestra economía la ley de la acumulación primitiva socialista, como regulador de la vida económica, y se lo dicta en lucha contra la ley mundial del valor. Porque si esta última hubiera estado operando libremente, tal acumulación sería económicamente absurda, puesto que Europa está ya superindustrializada. Sin embargo, desde el punto de vista de la reproducción ampliada en nuestro sector socialista, tal aumento es un prerequisite necesarísimo para la autopreservación de nuestro sistema entero"<sup>743</sup>.

Y para terminar, cuando Stalin, a propósito del campesinado y en el decisivo pleno de abril, abrió el fuego sobre Bujarin con toda la crudeza de la que era capaz<sup>744</sup>, burlándose ante un auditorio seguro. En el apartado e del punto IV, Discrepancias en política interior, escogió el tema del "tributo" al campesinado: "El quinto error de Bujarin (me refiero a los errores principales) consiste en la deformación oportunista de la línea del Partido en el problema de las "tijeras" entre la ciudad y el campo, en el problema del llamado "tributo"<sup>745</sup>. Es la sustancia de nuestro capítulo final de esta primera parte.

Bujarin, Rykov y Tomski confesaron sus errores el 25 de noviembre de 1929. Pravda lo hizo saber públicamente: "...Al reconocer nuestros errores, nos disponemos a dedicar todas nuestras energías a llevar adelante, junto con todo el partido, la lucha decisiva

---

<sup>742</sup> Miembro de la pléyade bujariniana del Instituto de Profesores Rojos. Cfr. COHEN, S. op. cit. pp. 305 y ss.

<sup>743</sup> Op. cit. Apéndices, p. 286. La negrita de Preobrazhenski, el subrayado nuestro. Debemos añadir, sin embargo, que en ese momento Stalin debía tener frescas las palabras de Trotski y sus escritos más recientes. Sobre el "ritmo" ver «¿Y ahora...de TROTSKI (Op. cit., pp. 30 y ss.)

<sup>744</sup> "Y la verdad es que el grupo de Bujarin constituye un grupo fraccionalista. Y no es simplemente un grupo fraccionalista; yo diría que es el grupo fraccionalista más enojoso y más mezquino de todos los que hubo en nuestro Partido" («Sobre la desviación derechista...», en op. cit. p. 422).

<sup>745</sup> Op. cit. p. 376. Algo más, Stalin no desaprovecha la oportunidad de recordar lo mismo que Trotski en Nuevo Curso. (STALIN, op. cit. p. 425). Los anteriores errores eran: 1) el modo falso de abordar la lucha de clases, 2) id. de la agudización de la lucha de clases, 3) su falta de diferenciación en el campesinado, 4) no ver el doble carácter de la NEP,... y 6) el ritmo de desarrollo de la industria. Recordemos que esta enumeración formaba parte del estilo más tradicional de Stalin. Si volvemos a leer sus críticas a Trotski, en el Informe sobre las tareas inmediatas de la edificación del Partido, del 17 de enero de 1924, también le enumera 6 errores. (Cfr. en TROTSKI, L. El nuevo curso, op. cit. pp. 132-149). Lo mismo que le enumera a Zinoviev, ¡seis veces!, en su momento, la **exactitud** de su definición de leninismo. (Cfr. Cuestiones del leninismo, op. cit. pp. 162-166). Y serán seis las condiciones de la industrialización en su discurso durante la Conferencia de dirigentes de la economía del 23 de junio de 1931 (op. cit. pp. 537-566).

contra todas las desviaciones de la línea general del partido y, ante todo contra la desviación de derecha y contra la conciliación, para eliminar todas las dificultades y garantizar la victoria más rápida de la construcción socialista"<sup>746</sup>.

Aun respetando el criterio de no mezclar las cuestiones internacionales en nuestra exposición, son necesarias dos palabras. En julio de 1928 comenzó el VI Congreso de la III Internacional que va a conducir, con su política basada en la idea del "tercer período" y, posteriormente, en el X Plenum de 1929 del **socialfascismo**, a resultados catastróficos. El control de Stalin de la Internacional maniataba ya a Bujarin. En julio de 1929 Mólotov lo sustituirá al frente de la Internacional<sup>747</sup>.

¿Por qué Eisenstein tuvo que cambiar el nombre a **La línea general**? La respuesta no puede venir de otra parte mas que de la consideración del cambio de política que Stalin había decidido, probablemente desde el mismo momento de la derrota final de la Oposición unificada que se sancionará en el XV Congreso de diciembre de 1927. Este Congreso se conocerá en la historia del partido como el "Congreso de la colectivización". Aunque no la que Stalin quería. Porque ya en el Congreso, Stalin comenzaba claramente a separarse de Bujarin; como evidencia, su Informe político en la inauguración del mismo.

Bujarin, demasiado tarde, en Octubre de 1927, había empezado a darse cuenta de que las llamadas de atención de la oposición tenían elementos que había que considerar detenidamente. No significaba en absoluto una renuncia a la importancia concedida a la economía campesina en su esquema de la NEP. Pero sí era evidente que a) se había acabado su "coqueteo" pro-kulak y b) la política agraria tendría que pasar por una doble preocupación: ayuda estatal al campesinado para mejorar su equipamiento técnico, e impulso a un sector colectivizado cada vez más fuerte.

Quizá no nos equivocamos si damos por bueno el hecho de que **La línea general** rodada por Eisenstein, era una línea general todavía "bujariniana"...porque en el XV Congreso Stalin había dicho: "¿Cuál es la salida? La salida consiste en transformar las pequeñas y dispersas explotaciones campesinas en grandes granjas unificadas basadas en el cultivo de la tierra en común, para pasar al cultivo colectivo a base de nuevas y superiores técnicas. La solución consiste en unir las minúsculas parcelas de los campesinos de un modo gradual, pero firme, no por la presión, sino por el ejemplo y la persuasión, en grandes fincas

---

<sup>746</sup> Reproducido en LÖWY, A.G. op. cit. p. 426.

<sup>747</sup> La sangría de militantes sufrida por los partidos comunistas occidentales era constatada amargamente por Piatniski (responsable de organización de la IC). Así el norteamericano había perdido el 67%. Cfr. LÖWY, A.G. op. cit. p. 424.

fundamentadas en el cultivo en común, cooperativo, colectivo de la tierra... No hay otra solución."<sup>748</sup>

---

<sup>748</sup> En NOVE, Alec, op. cit. p. 154. Advirtamos que su participación en el XV Congreso no está en Cuestiones del leninismo.

#### **IV.6. Suprimamos las "tijeras" o "al diablo con la NEP.**

Queremos reseñar una advertencia inicial aunque sea conocida: desde la derrota de la Oposición Unificada, una nube de silencio y represión se extiende sobre los acontecimientos que estallan con el "gran viraje". No más debates abiertos, no más discusiones en el seno del partido, no más publicaciones de programas en las páginas de Pravda. Todos los investigadores lo señalan quejándose de la fragilidad de la información. Tomemos a modo de ejemplo el siguiente párrafo de Nove: "entramos ahora en un período en el que las líneas que separan la propaganda y los hechos reales tienden a desaparecer, y las estadísticas se convierten con demasiada frecuencia en un subproducto de la oficina de publicidad del Partido. Las declaraciones oficiales y los pronunciamientos de los líderes ya no pueden contrastarse con los contra-argumentos expresados por los críticos contemporáneos, puesto que la crítica se reduce al silencio o se la deja para cuestiones locales de detalle. Todo el ambiente de la vida intelectual experimentó un cambio drástico. Cualquiera que conozca Rusia puede observar por sí mismo este cambio sólo con leer los artículos de las revistas científicas sobre cuestiones socioeconómicas publicados en 1928 y compararlos con los que se publicaba, digamos, en 1932. Entre ambas fechas no sólo se hizo imposible toda crítica seria, sino que los artículos se convirtieron cada vez más en vehículo de afirmaciones estridentes, de éxitos brillantes y denuncias de desviacionistas, reales o supuestos, como agentes de las potencias extranjeras. Por ello, el historiador, debe, por así decirlo, cambiar de marcha, y utilizar sus fuentes bibliográficas de modo diferente al entrar en los años treinta. Muy escasa ayuda obtendrá del material de los archivos soviéticos. Es verdad que desde 1956 ha sido publicada nueva documentación, pero todavía con un criterio muy selectivo. Además, la atmósfera reinante afectó a la calidad y contenido incluso de los informes confidenciales"<sup>749</sup>.

---

<sup>749</sup> NOVE, Alec. Historia económica de la Unión Soviética, ed. cit. pp. 166-167.

La censura sobre las discrepancias comienza ya en el propio año 1928 como una consecuencia inmediata de la actuación contra la Oposición Unificada. Cohen lo pone de manifiesto claramente: "En 1929 Bujarin había llegado a compartir la mayoría de las críticas de Trotski al régimen interno del partido. Pero a diferencia de Trotski, era su prisionero después de haber sancionado su desarrollo. Su disenso y consiguientes súplicas en 1928-1929 de que se tolerase la opinión crítica se rechazaron regularmente con citas de sus propios sermones anteriores contra el "faccionalismo" de la izquierda, y sus ataques al «régimen secretarial» de Stalin, con gritos de sarcasmo: «¿De dónde copió eso?... ¡De Trotski!»"<sup>750</sup>.

El resultado fue que la "troika derechista" convino con Stalin un reducido espacio privado de conflicto, para ser allí estrangulada políticamente.

No sabemos, tras la **perestroika**, qué cantidad de documentos se han publicado de todo el proceso que llevó a la colectivización, en el que hay vacíos esenciales. Un solo ejemplo como siempre: el Pleno del CC del 10 de noviembre de 1929<sup>751</sup>.

Acabamos de ver cómo todos los componentes ideológicos con los que Stalin va a actuar a partir de comienzos de 1928, se encontraban formulados por el "primer Bujarin" y llevados a su más alta expresión económica por parte de Preobrazhenski: poder organizador del proletariado y su Estado en el período de transición, "intercambio desigual" (a través de la fuerza "extraeconómica") o acumulación originaria, violencia de clase amparada por la máxima legitimidad histórica, necesidad de atravesar lo más rápidamente posible la transición, planificación y ritmo de crecimiento.

Todos ellos habían surgido del "comunismo de guerra" y fueron apartados con la implantación de la NEP a instancias de Lenin. Se mantuvieron latentes mientras la dirección de Bujarin encaraba la recuperación económica, pero no habían muerto como lo refleja la obra de Preobrazhenski y las sucesivas luchas con las "oposiciones". Y es evidente por las medidas y resoluciones que se toman en los Congresos XIV y XV del Partido que, aunque implican la derrota política de la oposición, aparejan que la dirección aplique cada vez más elementos del programa de los vencidos.

Esos componentes formaban parte del complejo ideológico del partido y afloraron nada más empezar los problemas sobre el acopio de cereales desde la campaña de 1925-1926.

La equivocada dirección de la NEP aceleró la llegada del momento de ruptura. Alec Nove, a través de un avisado economista de la época, ha señalado el papel crucial de la política de precios seguida por el gobierno. La reducción de los precios agrícolas condujo a un catastrófico pero previsible resultado: resistencia a vender cereal al Estado, desviación hacia otros cultivos y ganadería donde los precios eran más favorables, y aparición de una gran diferencia entre los

---

<sup>750</sup> COHEN, S. op. cit. p. 465. Hay unanimidad en reproducir un momento de la lucha en que "para eliminar el peligroso rival de una vez para siempre, Stalin, contra la enérgica protesta de Bujarin -que, según se dice, «gritó, lloró y sollozó» en la sesión del Buró Político en que se tomó esa resolución-, decretó la expulsión de Trotski de Rusia" (en LÖWY, A. G. op. cit. p. 414). La fecha: 20 de enero de 1929.

<sup>751</sup> Cfr. COHEN, S. op. cit. pp. 480-481 y notas 276 y 280; LEWIN, M. *La paysannerie...*, op. cit. p. 419; CARR, E. H.... Acaban de aparecer algunos fragmentos de una historia que necesitará una larga exhumación. Nos referimos a CHENTALINSKI (op.cit.). La obra de BULLOCK, Alan nos ofrece ya algunos ejemplos de las sorpresas que nos irán mostrando los archivos. Sólo dos ejemplos: 1) La Carta dirigida al XII Congreso que se suponía.. (op. cit., p. 224); 2) La nota de Stalin a Lenin después del Testamento (p. 227).

precios oficiales del Estado y los que pagaban a los campesinos por sus productos los comerciantes **nepman** autorizados.

El desfase entre precios libres y precios oficiales se amplió entre diciembre de 1926 y junio de 1929 como muestra este cuadro<sup>752</sup>:

CUADRO XX

	(1913 = 100)			
	Alimentos		Manufacturas	
	Privados	Oficiales	Privados	Oficiales
1926 (diciembre)	198	181	251	208
1927 (diciembre)	222	175	240	188
1928 (diciembre)	293	184	253	190
1929 (junio)	450	200	279	192

Dice Nove: "La política escogida era fundamentalmente hostil a las fuerzas del mercado en la industria, el comercio y la agricultura. O la política tendría que ser rectificada o el mercado y sus manifestaciones tendrían que ser destruidos. La supervivencia de la NEP sólo era concebible si esta política de precios se modificaba: no fue alterada, y la NEP quedó sentenciada a muerte"<sup>753</sup>.

Lo más importante de la descripción de Nove es que fue Stalin en el momento crítico el que "ignorando las propuestas de Bujarin y otros para subir el precio de los cereales, decidió por el contrario lanzar un ataque directo para que reviviera el recuerdo de los excesos del comunismo de guerra"<sup>754</sup>.

Detengámonos en el "para qué". Se trata de un ejemplo de explicación finalista que no explica nada. ¿Por qué querría Stalin que reviviese el comunismo de guerra? Es una explicación que choca con la "puramente" económica, expresada antes, en relación a los precios. Nove reconoce indirectamente el problema cuando, para concluir su estudio sobre la NEP, enumera "factores" que responderían a la pregunta clave: ¿Por qué la colectivización?

Si leemos con atención la enumeración de los cuatro "factores"<sup>755</sup>, no cuesta mucho trabajo darse cuenta de que se reducen nuevamente a dos. Los citados más arriba: precios ("puramente" económica) y "deseo"<sup>756</sup> de acabar con el mercado. Uno y cuatro, dos y tres.

¿Son erróneos los "factores"? En absoluto. Pero no se enumeran. Se encadenan. Lo que Nove no ve es la fusión de economía y política que implica la ideología proletaria como poder de Estado. Lo que no tiene más remedio que llamar deseo, sin entrecomillar, es la voluntad de clase

<sup>752</sup> NOVE, op. cit. p. 162.

<sup>753</sup> NOVE, Alec. Op. cit. p. 147

<sup>754</sup> Id. p. 157.

<sup>755</sup> Op. cit. pp. 164-165.

<sup>756</sup> Dice NOVE en el factor primero: "El deseo de muchos miembros del Partido, y en especial del propio Stalin, de eliminar al campesinado individual..." (op. cit. p. 164). Esta explicación no es extraña en absoluto, ni especialidad de Nove. Lo mismo encontramos en el propio LEWIN, M.: "Staline préférerait clairement l'emploi de la force aux procédés plus subtils et plus lents de politique économique" (La paysannerie..., op. cit. p. 232). O BULLOCK, Alan Op. cit., tomo I, pp. 444-445.



del proletariado exteriorizada en esos componentes que desenterramos en el capítulo anterior y que hemos enumerado al comienzo.

Pero faltaba uno: el "tributo". Y tengámoslo presente. Para Stalin hablar de "tributo" es hablar de "tijeras" y de lo que habrá que hacer con ellas.

El "tributo" era el quinto error de Bujarin. Veamos los otros previamente.

Primero: "el modo falso, no marxista, que Bujarin tiene de abordar el problema de la lucha de clases"<sup>757</sup>. Mientras Bujarin, -dice Stalin-, quiere la supresión de las clases mediante la **extinción** de la lucha de clases y la integración de los capitalistas en el socialismo, la fórmula de Lenin es supresión de las clases mediante una **encarnizada** lucha de clases del proletariado<sup>758</sup>.

Segundo: como consecuencia del primero (que es la madre del cordero para Stalin), Bujarin no entiende la "agudización de la lucha de clases". Aquí no tenemos más remedio que citar: "El error del camarada Bujarin y de sus amigos consiste en que identifican el aumento de la resistencia de los capitalistas con el aumento de su peso relativo. Pero esta identificación carece de todo fundamento. Y carece de todo fundamento porque si los capitalistas se resisten, esto no quiere decir, ni mucho menos, que hayan llegado a ser más fuertes que nosotros. Ocurre, precisamente, lo contrario. Las clases agonizantes no ofrecen resistencia porque sean más fuertes que nosotros, sino porque el socialismo crece más rápidamente que ellas, y ellas se hacen más débiles que nosotros. Y precisamente porque se hacen más débiles, presienten que se acerca su última hora y se ven obligadas a resistirse con todas sus fuerzas, por todos los medios. Tal es la mecánica de la agudización de la lucha de clases y de la resistencia de los capitalistas en el momento histórico actual"<sup>759</sup>.

Tercero: Bujarin se equivoca en relación al campesinado porque en su manera de enjuiciarlo "desaparece toda diferenciación de éstos, toda clasificación en grupos sociales, y sólo subsiste una mancha gris llamada aldea"<sup>760</sup>.

Cuarto: Bujarin no entiende el doble carácter de la NEP; libertad de comercio pero a condición de que se asegure el papel regulador del Estado en el mercado. El se preocupa sólo del primer aspecto. El peligro hoy no es la izquierda (es decir, quienes pretenden acabar con toda libertad de comercio), "mucho más real es el peligro de derecha, el peligro que representan quienes pretenden suprimir el papel regulador del Estado en el mercado, quienes pretenden «emancipar» el mercado y abrir así una era de plena libertad para el comercio privado"<sup>761</sup>.

No olvidemos la consideración anterior de Nove. Porque, inmediatamente después de esto, Stalin argumenta su negativa a subir los precios de los cereales concluyendo que significaría acabar con el papel regulador del Estado. Esto es, para destruir la política que había estado sosteniendo desde 1925 por lo menos, y que había generado la crisis... ¡le echa la culpa a esa misma política!

---

<sup>757</sup> STALIN, J. op. cit. p. 355.

<sup>758</sup> Subrayados nuestros ya que estamos resumiendo y nos interesa resaltar la oposición. Stalin en su apoyo cita un texto de Lenin de plena guerra civil.

<sup>759</sup> Id. op. cit. p. 365.

<sup>760</sup> Id. p. 366.

<sup>761</sup> Id. p. 371. Esto es impresionante. ¿Qué pasaba por la cabeza del **Gensek** (General'nyi Sekretar') y qué podemos deducir de sus palabras? Recordemos que era una reunión del CC. La única deducción posible es que la única fuerza real para liquidar la NEP sólo podía proceder del **centro**, la fracción estalinista, y no de una **izquierda** reducida a la impotencia. Mientras, la **derecha** seguiría pensando que la NEP no iba a ser fundamentalmente alterada. Es decir, el peligro para la NEP no vendría de la izquierda porque estaría neutralizada por la alianza del centro con la derecha, único enemigo que quedaba por destruir.

Sexto: el ritmo de desarrollo de la industria y las nuevas formas de ligazón entre la ciudad y el campo. Mientras Bujarin cree que la clave para la reestructuración de la agricultura está en desarrollar la hacienda campesina individual, en el **plan del partido** la clave para la **reestructuración** de la agricultura está en el rápido ritmo de desarrollo de la industria. Esto necesita menos comentarios.

Y, quinto. "El quinto error de Bujarin (me refiero a los errores principales) consiste en la deformación oportunista de la línea del Partido en el problema de las «tijeras» entre la ciudad y el campo, en el problema del llamado «tributo»".

Podemos tener delante simultáneamente la réplica de Preobrazhenski a Bujarin (incluida en la edición que manejamos de La nueva economía), y la diatriba de Stalin contra el mismo interlocutor. A pesar de su extensión, nos permitimos reproducir los fragmentos siguientes dado su interés para nuestro planteamiento.

Stalin: "¿Es cierto que existe en la realidad ese superimpuesto satisfecho por el campesinado? Sí, es cierto. ¿Qué otros nombres tiene? Se le llama también «tijeras», «trasiego» de recursos de la agricultura a la industria con objeto de impulsar más rápidamente esta última. ¿Es necesario ese «trasiego»? Entre nosotros no hay discrepancias acerca de que el «trasiego», como medida provisional, es necesario, si es que de veras queremos mantener el rápido ritmo de desarrollo de la industria"<sup>762</sup>.

Preobrazhenski (cuatro años antes a Bujarin): "Ahora, por lo que toca al término «explotación». El propio camarada Bujarin reconoce que la industria socialista recibe y debe recibir «plusvalía proveniente de los pequeños productores en su fondo de acumulación»"<sup>763</sup>.

Stalin: "No significará esto que explotamos al campesinado al gravarlo con ese impuesto adicional. No, no significa eso"<sup>764</sup>.

Preobrazhenski (Cuatro años antes a Bujarin): "Yo me referí en mi artículo a la explotación de las formas presocialistas por las formas socialistas, pero en ningún lugar y en ningún momento hablé de explotación del campesinado por el proletariado"<sup>765</sup>.

Stalin: "Y bien, ¿siguen manteniendo el punto de vista del «trasiego», el punto de vista de la conservación de las «tijeras» en el momento presente, sí o no? ¡Que lo digan sin rodeos!

Bujarin: el trasiego es necesario, pero «tributo» es una palabra desgraciada (Hilaridad general).

Stalin: Quiere decir que con relación al fondeo del problema no tenemos discrepancias; quiere decir que el «trasiego» de recursos de la agricultura a la industria, las llamadas «tijeras», el impuesto adicional, ese «algo semejante a un tributo», constituye un recurso necesario, pero temporal, de la industrialización del país en el momento presente. Muy bien. ¿De qué se trata,

---

<sup>762</sup> Id. p. 376.

<sup>763</sup> PREOBRAZHENSKI, E. «Una vez más sobre la acumulación socialista: réplica al camarada Bujarin» (en La nueva economía, op. cit. p. 224). Existe otra edición en BUJARIN/PREOBRAZHENSKI. La acumulación socialista Ed. Alberto Corazón, Madrid, 1971, «De nuevo sobre la acumulación socialista. (Respuesta al camarada Bujarin)», pp. 237-286).

<sup>764</sup> STALIN, J. op. cit. p. 377.

<sup>765</sup> PREOBRAZHENSKI, E. op.cit. p. 225.

pues?, ¿a qué viene ese alboroto? ¿No agrada la **palabra** «tributo» o «algo semejante a un tributo» por considerar que no debe emplearse en la literatura marxista?"<sup>766</sup>.

Preobrazhenski (cuatro años antes a Bujarin): "Solo una cosa le queda por hacer: elevar artificialmente hasta las alturas de los principios una disputa sobre los términos, representar falsamente asuntos particulares de detalle como cuestiones fundamentales, [...] Yo me referí en mi artículo a la explotación de las formas presocialistas por el sistema económico socialista. Si al camarada Bujarin se le ocurre algún término adecuado -el siempre ha sido muy bueno para eso-, yo no me opondré, siempre y cuando ese término exprese la esencia del asunto, es decir, que el balance de los intercambios de material [...] entre la economía privada y la socialista favorece a la segunda y no a la inversa [...] Yo comprendo muy bien las consideraciones políticas que influyen en el camarada Bujarin cuando éste ataca con tanto vigor el término «explotación»"<sup>767</sup>, etc.

Pensamos que es suficiente. Ahora bien, hay que seguir profundizando. Todos estos elementos, toda esta enumeración, toda esta andanada, está en función de una cuestión que aparece mucho antes, en el segundo epígrafe del discurso de Stalin: "Los cambios en las relaciones de clase y nuestras discrepancias". Si retenemos, si volvemos a la cuestión del destino de la cosecha, entenderemos a dónde quiere ir a parar Stalin. Elegiremos este párrafo: "¿Qué revelaron las dificultades del acopio de cereales? Revelaron que el **kulak** no se dormía, que crecía, que organizaba la labor de zapa contra la política del Poder Soviético y que las organizaciones de nuestro Partido, de los Soviets y de las cooperativas, cuando menos una parte de ellas, o no veían al enemigo, o se adaptaban a él, en vez de combatirlo"<sup>768</sup>.

No es difícil observar que Stalin aprieta, con otra vuelta, la misma tuerca que más arriba hemos señalado a propósito de los precios. De nuevo podemos preguntar: ¿No venían sucediéndose problemas con la cosecha de cereales desde 1925? Y, ¿no había hasta este momento apoyado la política bujarinista que ahora era "una traición a la clase obrera"?

Pero todavía no hemos tocado fondo. Stalin en su requisitoria contra Bujarin le descubre sus errores. Pero estos tienen en conjunto una explicación general. Bujarin lo que no ha comprendido es que se está en una fase diferente de desarrollo. Él sigue anclado en el período de **restauración** de la economía nacional, en el que el trabajo de edificación marchaba por una vía pacífica. Pero no se ha dado cuenta de que hoy estamos ya en la fase de **reestructuración** de toda la economía nacional sobre una base socialista, que agudiza la lucha de clases y que requiere nuevos métodos de lucha. "La desgracia del grupo de Bujarin consiste, precisamente, en que vive en el pasado, en que no ve los rasgos característicos de este nuevo período y no comprende la necesidad de aplicar nuevos métodos de lucha. De ahí su ceguera, su desconcierto, su pánico ante las dificultades"<sup>769</sup>.

<sup>766</sup> STALIN, J. op. cit. p. 379.

<sup>767</sup> PREOBRAZHENSKI, E. op. cit. pp. 224-225.

<sup>768</sup> STALIN, J. op. cit. p. 339. Quizás sea conveniente tener delante la relación entre la agricultura colectiva y estatal, siguiendo el cuadro de NOVE (op. cit. p. 155):

Agricultura colectiva y estatal en 1928	Porcentaje de superficie sembrada
Campesinos individuales	97,3
Granjas colectivas	1,2 (de los cuales 0,7 TOZ)
Granjas del Estado	1,5

<sup>769</sup> STALIN, J. op. cit. p. 355.

Tras esto podemos comprender sin dificultad el segundo punto arriba enumerado. El enigma se aclara si se entiende que: " De lo que se trata es de que el socialismo mantiene eficazmente la ofensiva contra los elementos capitalistas, de que el socialismo crece **más rápidamente** que los elementos capitalistas, de que, en consecuencia, **disminuye** el peso relativo de los elementos capitalistas y, precisamente porque **disminuye** el peso relativo de los elementos capitalistas, éstos se ven en peligro mortal y redoblan su resistencia"<sup>770</sup>.

¿Quiénes eran los agudizadores de la lucha de clases? Hay que prestar atención porque en este punto existen tres peligros y no dos como normalmente se dice. Por un lado, los intelectuales burgueses saboteadores (y cita el caso Shajti<sup>771</sup>), los **kulaks** (obvio), y un "comodín" singular: los "sectores o elementos acomodados del campo". Este "elemento" aparece salpicado allí y allá pero nunca se define. Cuando Stalin segmenta la composición del campesinado dice: "En nuestras condiciones, el campesinado lo forman diversos grupos sociales: campesinos pobres, campesinos medios y kulaks. Es lógico que nuestra actitud ante esos grupos no pueda ser la misma. Los campesinos pobres son un **pilar** de la clase obrera, los campesinos medios son **aliados** y los kulaks son **enemigos de clase**"<sup>772</sup>.

Leyendo literalmente el discurso, quedan dos posibilidades de interpretación de esos elementos acomodados: a) o es otra manera de llamar al kulak, o b) se trata de una capa del campesinado medio. Nos apoyamos para tal interpretación en el instante en que cita un aserto de Lenin a propósito del campesinado medio: "los campesinos medios son una clase vacilante"<sup>773</sup>. Este comodín servirá para guarecerse cuando la "deskulakización" afecte a muchos más campesinos que estos.

Y, sin embargo, en un momento del discurso observamos una especie de "premonición" de lo que habría de venir. Una voz, afirma que nunca se había empleado el "tributo" para el campesino medio. Stalin responde: "¿No pensará usted que el campesino medio está más cerca del Partido que la clase obrera? Es usted un marxista de pacotilla. (Hilaridad general). Si se puede hablar de "tributo" refiriéndose a la clase obrera, de la que nosotros somos el Partido, ¿por qué no se va a poder decir lo mismo del campesinado medio, que no es, en fin de cuentas, más que un aliado nuestro?"<sup>774</sup>.

El punto más sólido de la argumentación de Stalin es que la política que había que impulsar en ese momento no era posible antes: "Hay quien afirma que el Partido se ha retrasado dos años, por lo menos, en este asunto. Eso es falso, camaradas. Es absolutamente falso. Eso sólo pueden decirlo los vocingleros "izquierdistas", que no tienen idea de lo que es la economía de la URSS"<sup>775</sup>.

---

<sup>770</sup> Id. pp. 361-362. La disminución tiene una explicación muy simple para Stalin y por eso subraya la palabra. Ocurre que la disminución es la del "peso relativo" al compararlo con el socialismo, aunque aumenta en términos absolutos. Ver su explicación menos airosa en, op. cit. p. 364. No es extraño, después de esta lección de dialéctica, que se tuviese que esforzar en demostrar, dedicándole un apartado específico, que Bujarin como teórico no era marxista, empezando por esgrimir el tan temido Testamento otrora.

<sup>771</sup> Véase para ello BULLOCK, Alan, op. cit., tomo I, pp. 365-366 y 482 y ss.

<sup>772</sup> Id. p. 366. Stalin define así la diferencia entre el bujarinismo y el trotskismo en relación al campesinado. Mientras el trotskismo se declara **contra** la política de una alianza **sólida** con las masas de los campesinos medios, el bujarinismo es partidario de **cualquier** alianza con el campesinado en general.

<sup>773</sup> Vid. STALIN, J. op. cit. p. 369.

<sup>774</sup> Id. p. 380.

<sup>775</sup> Id. p. 390.

Para poder realizar la política que ahora se precisaba (industrialización, movimiento en pro de los koljoses y sovjoses, planificación) no se daban antes las condiciones necesarias. Stalin las enuncia: 1) La dirección tenía que contar con el apoyo del **conjunto** del Partido. 2) Convencimiento del campesinado de las ventajas de los koljoses y sovjoses sobre la hacienda individual. 3) Medios financieros. 4) Desarrollo industrial suficiente para proporcionar a la agricultura maquinaria, tractores, abonos.

De ser cierto todo eso, el único error de la oposición habría sido precipitarse en la adopción de las medidas. Esa "precipitación" se convierte en "peligrosa aventura" en el siguiente discurso **normativo** de la nueva política cuando estaba expirando el año 1929. Pero debemos considerar que en estos ocho meses Stalin ha impulsado un cambio cualitativo. Ya se ha abandonado la etapa de **restricción** de las tendencias explotadoras del kulak, para dar el salto a su **liquidación** como clase.

"En 1926-1927, la oposición zinovievista-trotskista se esforzó por imponer al Partido la política de ofensiva inmediata contra los kulaks. El Partido no se lanzó a esta peligrosa aventura, pues sabía que no es de gentes serias jugar a la ofensiva. La ofensiva contra los kulaks es una cuestión seria, que no hay que confundir con las clases declamatorias contra los kulaks. Ni hay que confundirla tampoco con la política de escaramuzas con los kulaks, que la oposición zinovievista-trotskista se empeñaba en imponer al Partido. Lanzarse a la ofensiva contra los kulaks significa aplastarlos y liquidarlos como clase. Si no se persigue este objetivo, la ofensiva no es más que un tema discursivo, una escaramuza, vacua charlatanería, cualquier cosa menos una verdadera ofensiva bolchevique. Lanzarse a la ofensiva contra los kulaks significa prepararse para ello y asestarles un golpe serio, tan serio, que no puedan volver a levantar cabeza. Esto es, lo que nosotros, los bolcheviques, llamamos una verdadera ofensiva. ¿Podíamos emprender esta ofensiva, con perspectivas de éxito, hace cinco o incluso hace tres años? No, no podíamos"<sup>776</sup>.

Sin embargo, la historia anterior no parece ser tan simple. Se pueden formular muchas preguntas a este punto fundamental de la argumentación estaliniana. Pero, para no perder el hilo, haremos dos solamente:

A) ¿Significa que la política de liquidación emprendida ahora era la misma que querían llevar a cabo Zinoviev y Trotski (por citar los nombres a que alude Stalin) "unos años"<sup>777</sup> antes? Según respondamos, se abren dos mundos diferentes. Si contestamos afirmativamente ¿qué más daría para el transcurso de la historia? Conclusiones principales: Trotski (sin músculo) = Stalin. E inevitabilidad del "socialismo", o mejor imposibilidad de diferenciarlo del **capitalismo de estado+Estado hegeliano** que proponemos como hipótesis. Interpretése bien lo que decimos. No se trata de que identifiquemos a Trotski, Bujarin, Zinoviev, etc., con la otra perspectiva, sino con su posibilidad.

B) ¿Significa que la alianza con Bujarin (es decir, con el enemigo real) era una táctica para evitar la "precipitación" a sabiendas de que luego tendría que volverse contra él?

Hasta aquí, nuestro esfuerzo ha ido dirigido a mostrar el entramado ideológico del que sale el estalinismo. Hemos tratado de ilustrar los componentes comunes de un imaginario que convivían en una formación social de transición. Hemos observado cómo en este complejo había componentes que se dirigían hacia una construcción socialista (en Lenin, Trotski, Bujarin, etc),

---

<sup>776</sup> STALIN, J. «En torno a las cuestiones de la política agraria de la URSS» (Discurso en la Conferencia de especialistas agrarios marxistas, 27-XII-29), en Cuestiones del leninismo, op. cit. pp. 475-476.

<sup>777</sup> En realidad se trataría de un año si consideramos que la ofensiva contra el kulak la comenzó Stalin en Enero de 1928, como hemos podido ver más arriba.

pero igualmente hemos apreciado otros que tendencialmente impulsaban hacia el **capitalismo de estado+Estado hegeliano**, también presentes ¡cómo no! en Lenin.

Si hemos de creer al propio Stalin tal como ya "narra" la historia en 1929, él estuvo libre de todo lo que no fuera la tendencia hacia ese **capitalismo de estado**, eje de nuestra tesis, que obviamente nunca consideró que fuese otra cosa que socialismo. Tenemos dudas, pero aún considerando su alianza -sin duda contradictoria- con Bujarin, se nos presenta con menos resquicios que los demás. Y la determinación con la que se condujo "contra los enemigos de la clase obrera" no deja lugar a dudas. Por eso lo hemos catalogado en la introducción de este trabajo como el proletario "puro".

Retengamos otro párrafo clave, otro párrafo guía de este discurso (de esta mina), porque por ahí Stalin cortará con las "tijeras" el cuello de la NEP.

"...De aquí se desprende que, mientras haya NEP, tienen que subsistir sus dos aspectos: el primero, dirigido contra el régimen del comunismo de guerra, y cuya finalidad es proporcionar **cierta** libertad para el comercio privado, y el segundo, dirigido contra la **plena** libertad para el comercio privado, y cuya finalidad es asegurar el papel regulador del Estado en el mercado. Eliminad uno de los aspectos, y habrá desaparecido la nueva política económica"<sup>778</sup>.

Dos obstáculos quedan por remover para liquidar la NEP: la teoría del "equilibrio" de los sectores de la economía y la teoría de la "estabilidad" de la hacienda campesina. Una vez apartados, el camino "socialista" queda expedito para agrupar las haciendas campesinas en sovjoses y koljoses. A partir de ahí se debe declarar "una guerra implacable" a la «peregrina» teoría de las "tijeras" (para Stalin, "un prejuicio cultivado por los economistas burgueses")<sup>779</sup>. Stalin la expone así: "Me refiero a la teoría de que la Revolución de Octubre ha dado a los campesinos menos que la revolución de febrero, de que hablando en propiedad, la Revolución de Octubre no ha dado nada a los campesinos"<sup>780</sup>.

No puede dejar de llamar la atención la sentencia de los últimos párrafos de este discurso de diciembre: "Si mantenemos la NEP, es porque sirve a la causa del socialismo. Y cuando deje de cumplir esta misión, la mandaremos al diablo. Lenin dijo que la NEP se había implantado en serio y para mucho tiempo. Pero jamás dijo que se implantase para siempre"<sup>781</sup>. Asombra porque momentos antes, habiendo comprobado que se podía contar con la base material necesaria para **sustituir** la producción de los kulaks por la producción de los koljoses y sovjoses, comenta: "hemos pasado últimamente de la política de **restricción** de las tendencias explotadoras de los kulaks a la política de **liquidación de los kulaks como clase**"<sup>782</sup>. Por consiguiente: "Se desprende que, si el movimiento koljosiano sigue avanzando con el ritmo actual, las "tijeras" serán suprimidas en un futuro próximo"<sup>783</sup>.

Para dilucidar esto, tenemos que pasar al aspecto determinante, **científico**, del cambio de política, que no es otro que la situación del campo en relación a la crisis cerealista, el área de siembra y los cereales comerciales. Será el contenido del comienzo del capítulo V. Y exponer los

---

<sup>778</sup> «Sobre la desviación derechista...», op. cit. p. 371.

<sup>779</sup> «En torno a las cuestiones...», op. cit. p. 465.

<sup>780</sup> Id. p. 465.

<sup>781</sup> Id. p. 479.

<sup>782</sup> Id. p. 477.

<sup>783</sup> Id. p. 468.

rasgos que lo separan de ese complejo ideológico que, como veremos, son los que eliminan, borran, los aspectos contradictorios del mismo hasta convertirse en un bloque compacto.

## **V. EL PROCESO HISTORICO (II)**

### **V.1. La destrucción del campesinado**

"Saben ustedes que mis obras teóricas, incluida la Nueva Economía, han servido como armas en la lucha contra el partido. Saben que mi error importante consistió en comparar mecánicamente nuestra economía con el capitalismo y erigir una ley de la «acumulación socialista primitiva». [...] Me aparté del leninismo. Los hechos desaprobaban lo que yo afirmaba y las previsiones de Lenin entrarían luego triunfalmente en la realidad, bajo la dirección de Stalin. La colectivización es el punto esencial. ¿La había yo previsto? No, no la preví".

Preobrazhenski (XVII Congreso. 1934)

No es casual el orden de los apartados de este capítulo. Si el plan quinquenal se hubiese desarrollado en el marco de las primeras previsiones, con seguridad no existiría en este trabajo un título así. Como la elección del plan se hizo en versión óptima y además se fue modificando y extremando en el mismo proceso, se justifica desde nuestra perspectiva comenzar por aquí y no por la ejecución del plan quinquenal.

"Evidentemente, a los historiadores, que creen que no hay hecho sin su correspondiente prueba documental, les sería difícil describir los acontecimientos de este período"<sup>784</sup>.

Una constante niebla, la penumbra de lo desconocido se apodera del tiempo que viene. La vida se hace tierra y piedra y los "sujetos" de la historia se vuelven progresivamente marionetas de un espectáculo que los ciega y desconcierta. La realidad que querían controlar comienza a independizarse y la persistencia de la agresión florece como un hecho natural, pareciendo elegirlos

---

<sup>784</sup> NOVE, Alec. op. cit. p. 188.



a ellos como juguetes de sus estragos, para mecerlos finalmente en la deformada presencia del castigo. Toda la "vieja guardia" parece vivir prendida en el lejano brillo del 17, la claridad del crepúsculo.

Lo que está pendiente de historiar es el impresionante conjunto contradictorio de una etapa de la revolución rusa tras la NEP que, pese a ser breve, encierra la gravedad de toda una época. La descripción más perfecta en su concisión es la de Cohen: "una revolución económica, un fárrago de coacción brutal, heroísmo memorable, locura catastrófica y logro espectacular"<sup>785</sup>.

Quienes como Deutscher, pese a las críticas, llamaron al proceso que se abre "segunda revolución"<sup>786</sup>, percibieron claramente la profundidad de la sacudida, la amplitud de las transformaciones, pero también se extraviaron en su significado.

Los costes, pero también las energías para dar el salto a la "modernidad económica" fueron impresionantes. Se trata de una época -y es sobre este aspecto sobre el que más se ha insistido- de dureza, represión y miseria difícil de contemplar pero, como de nuevo Cohen señaló, "de auténtico entusiasmo, de esfuerzo febril y de sacrificio voluntario"<sup>787</sup>. Y estas dos caras no se pueden separar. Todos aquellos que sólo se fijan en un aspecto (por diversas razones, la "zona oscura") la hacen incomprensible. Esa simplificación convierte normalmente a Stalin en el **demiurgo** solitario de una empresa descomunal.

Se ha argumentado que los resultados económicos para finales de la década de los treinta se podían haber conseguido sin tales costes. Es seguramente cierto. Pero, de nuevo, esto es aislar el problema de su otro lado. ¿Quien hubiese podido llevar adelante una política diferente (una vez excluido Trotski)? El documento que mejor describe y resume la actitud generalizada hacia ese otro lado es la declaración del diplomático soviético (luego emigrado) Barmine: "la lealtad hacia Stalin en el tiempo sobre el que estoy escribiendo [1932] se basaba principalmente en el convencimiento de que no había nadie que pudiese ocupar su puesto, que cualquier cambio en la dirección sería extremadamente peligroso y que el país debía seguir el curso que llevaba en aquel momento, ya que

---

<sup>785</sup> COHEN, op. cit. p. 485.

<sup>786</sup> "Yo usé por primera vez el término «segunda revolución» en Stalin. Biografía política..., y he sido criticado por haberlo usado. La colectivización y la industrialización, dicen los críticos, no constituyen una revolución. Pero si un cambio en las relaciones de propiedad como resultado de la expropiación, de un solo golpe, de más de veinte millones de pequeños terratenientes no es una revolución económica y social, ¿entonces qué lo es?" (DEUTSCHER, I. Trotsky. El profeta desarmado, op. cit. p. 417, nota 64)

<sup>787</sup> Op. cit. p. 486. Sólo acudiremos a otra estimación similar -aunque más larga- que haga parejas: "Todo el experimento parecía una obra de demencia prodigiosa, en la que todas las reglas de la lógica y los principios de la economía habían sido puestos de cabeza. Era como si toda una nación hubiese abandonado y destruido súbitamente sus casas y sus chozas, que aunque viejas y destartaladas, existían en realidad, y se hubiese mudado, con todas sus pertenencias, a algunos edificios ilusorios para los que apenas se habían erigido unos andamios precarios. Era como si toda una nación [...] Imagine el lector que esa nación sumaba 160 millones de habitantes, y que era seducida, espoleada, azotada y arrebañada para realizar esa empresa surrealista por un hombre ordinario, prosaico y regularmente sensato cuya mente había sido súbitamente poseída por una visión semirreal y semisonámbula, un hombre que se había colocado por su propia decisión en el papel de superjuez y superarquitecto, en el papel de un moderno superfaraón. Tal era aproximadamente, el extraño panorama de la vida rusa, lleno de tormentos y esperanzas, de lo patético y de grotesco; y tal era el lugar de Stalin en ese panorama, con la única diferencia de que las cosas que él impulsaba a la gente a construir no eran pirámides inútiles" (DEUTSCHER, I. Stalin, op. cit. pp. 304-305). En nuestra modesta hipótesis la configuración es exactamente ésta: ese es el poder y la determinación increíble del proletariado y de su dirigente puro, que demostrará otra vez su fuerza en la prueba (con qué mayúsculas ponerla) de la segunda guerra mundial. La fea y gris atmósfera de anonimato no debe extraviarnos. En cuanto a la población de la URSS recordemos: 1926, 142 millones de habitantes y en 1932, 165,7 millones, con un crecimiento anual de 3 millones, según datos aportados por Nove. Cfr. cuadro de población en V.3.

detenerlo entonces o intentar dar marcha atrás significaría perderlo todo"<sup>788</sup>. Esta actitud guarda una perfecta coherencia no sólo con los estalinistas "duros"<sup>789</sup> sino con la desintegración acelerada de la oposición de izquierda, tal y como nos revela la correspondencia de la misma estudiada por Broué. Como resumen de ésta valen las sintomáticas palabras de Solnzev de 1929: "Reina el pánico y la confusión, se buscan soluciones individuales"<sup>790</sup>. Idéntica actitud contemporánea del diagnóstico de Barmine describe Cohen en Bujarin. Es el tercer dato relevante que señalamos<sup>791</sup>.

Según Victor Serge, sólo una vez, se vino abajo momentáneamente aquél que, según Barmine, era insustituible. Nuevamente, año 1932, noviembre. Coinciden el cúmulo de adversidades<sup>792</sup>, de frustraciones y el asunto Riutin<sup>793</sup> con el suicidio de su esposa Allilúyeva. En una reunión del Politburó presentó su renuncia. Mólotov confirmó el sentir de Barmine<sup>794</sup>.

El problema irresoluble hasta ahora es: ¿qué carácter alberga esa revolución?

Regresemos a mayo de 1928. Desde enero se habían tenido que utilizar medidas de "emergencia" como respuesta al descenso de la cosecha de cereales. En marzo estalló el asunto Shajti. En abril pareció tras el pleno del CC que se producía un apaciguamiento en el sordo combate de la dirección entre estalinistas y bujarinistas. Pero en ese mismo mes se recrudeció la falta de aprovisionamientos. Stalin acrecentó su presión por todos los medios presentando las medidas de "emergencia" como una consecuencia lógica de la resolución anti-kulak del XV Congreso, añadiendo que la crisis cerealística era el síntoma que reflejaba el callejón sin salida en que se encontraba la agricultura campesina y, unido al asunto Shajti, mostraban la intensificación de la lucha de clases. Son las ideas que desarrollará ampliamente contra Bujarin un año más tarde (como vimos en el cap. anterior). Lejos estaba el Stalin que durante el XIV Congreso del partido en diciembre de 1925 había afirmado que "en el futuro la expansión de nuestra industria no será tan rápida como hasta ahora", llegando incluso a predecir que en el plazo de un determinado número de años la industria crecería con menor rapidez que la agricultura<sup>795</sup>. Acababa de volver de recorrer Siberia aplicando las "medidas extraordinarias" para la recogida del grano que solucionasen la crisis cerealística de octubre-noviembre-diciembre de 1927, junto a otros dirigentes que habían ido

---

<sup>788</sup> En BULLOCK, op. cit. t. I, pp. 502-503.

<sup>789</sup> La constatación de la lucha interna en el partido hasta el final de las purgas ha hecho necesaria la diferenciación entre éstos y los "moderados". (Cfr. por ejemplo, COHEN, op. cit. pp. 491 y ss.)

<sup>790</sup> BROUÉ, P. El partido bolchevique, op. cit. p. 376.

<sup>791</sup> COHEN, Op. cit. pp. 502 y ss. Según este investigador de Princeton, dos motivos impulsaron a Bujarin a reconocer como absolutamente incorrectas sus posiciones de 1928-29. Por una parte, "los «peligros extremos» representados por la resistencia campesina y el hambre, ahora en su fase más cruel" (es decir, ante las consecuencias de una política considerada perniciosa por él mismo), y por otra parte "los acontecimientos de Alemania, que habían de llevar a Hitler al poder dos semanas más tarde" (Cit. p. 510).

<sup>792</sup> Tras los buenos resultados de las cosechas recientes del 28-29-30, había comenzado un ciclo pésimo que culminaría en la peor de todas, la de 1935. Y el hambre. La terrible hambruna del 32-33.

<sup>793</sup> Llamado también "plataforma Riutin" y "conjura Riutin". A mediados de 1932, Riutin, componente del secretariado del CC, elaboró un documento de unas doscientas páginas dirigido «A todos los miembros del PCUS» en el que tras describir la deteriorada situación del país proponía la expulsión de Stalin de su cargo. Era una repetición del asunto Syrtsov-Lominadze. (Cfr. entre otros ELLEINSTEIN, Jean. El fenómeno estaliniano, Laia, Barcelona, 1977, pp. 86-87; DEUTSCHER, I. op. cit. p. 310; BULLOCK, A. op. cit. t. I, pp. 501 y ss; BROUÉ, P. op. cit. pp. 443 y ss.)

<sup>794</sup> SERGE, V. Portrait de Staline, París, 1940, pp. 94-95. En DEUTSCHER, op. cit. p. 311. BETTELHEIM, Ch. Les luttes... (3ème période). Les dominants, op. cit. p. 114-116.

<sup>795</sup> CARR, E.H. y DAVIES, R. W. Bases de una economía..., 1. Segunda Parte, op. cit. p. 906, nota 25.

a otras regiones clave<sup>796</sup>. Es un momento breve pero tremendamente significativo a nuestro entender, porque marca no sólo el fin de su confianza en la NEP sino que indica el procedimiento y el modelo sobre el que verificará sin temblar, año y medio después, la primera gran sacudida de la colectivización. García Díez se sorprende de la aparente paradoja de que el resultado de las luchas en el partido fuese una más fácil derrota de derecha comparándolas con la de la izquierda. La explicación, siguiendo nuestro esquema, se señala a sí misma: la derrota de la oposición unificada no significó en ningún momento un debilitamiento de la presión en favor de la industrialización<sup>797</sup>.

La reunión del XV Congreso del partido, el 2 de diciembre de 1927, se produce en medio de la inactividad de la derecha bujariniana (dentro de un "espíritu de complacido optimismo", según Carr) que todavía no quiere reconocer que el agravamiento de la recogida de grano no es un dato pasajero, frente a las premoniciones de la izquierda derrotada. Si en octubre la cifra era dos tercios del total del año anterior, noviembre había rendido menos de la mitad<sup>798</sup>.

CUADRO XXI. Recogidas mensuales de cereales por las agencias estatales y cooperativistas (en millones de toneladas).

	1926-1927	1927-1928
Julio	226	288
Agosto	767	998
Septiembre	1.424	1.382
Octubre	1.540	1.074
Noviembre	1.560	696
Diciembre	1.505	696
Enero	952	1.284
Febrero	876	1.881
Marzo	694	1.165

<sup>796</sup> Andreev, el Cáucaso Norte; Jdanov, el Volga; Shverník, los Urales; Mikoyan recorrió diversas regiones. Observemos los nombres. Mólotov acompañó a Stalin.

<sup>797</sup> GARCIA DIEZ, Juan Antonio. URSS, 1917-1929. De la revolución a la planificación, Ed. Guadiana, Madrid, 1969, p. 103. La paradoja aparece también en BETTELHEIM, Ch. Las luchas... Segundo Período (1923-1930), ed. cit. sin explicación: "El 14 de noviembre, diez días antes del XV Congreso, Zinoviev y Trotski son expulsados del partido. Kámenev y algunos otros partidarios de la oposición que pertenecen aún al CC son expulsados de este último. La «Oposición unificada» desaparece prácticamente. El XV Congreso se celebra sin la presencia de partidarios abiertos de una línea de industrialización acelerada" (p. 344). Y, sin embargo, las resoluciones del XV Congreso se encuadran en la línea de la oposición, y las medidas tomadas un mes más tarde sobrepasan con creces el programa de aquella para significar el embrión de otra cosa. Es significativo el título del capítulo VIII del libro de LEWIN, M. La paysannerie...: «Les ambiguïtés du XV Congrès».

<sup>798</sup> CARR-DAVIES reproducen dos cuadros que dibujan perfectamente la situación: uno con el total de la recogida mensual, y el otro con la recogida parcial de trigo y centeno (en Bases de una economía..., op. cit. 1. Segunda parte, p. 1006). Reproducimos el primero.

Y lo que era peor, la situación se repetiría en diciembre. Así, la derecha y el centro victoriosos organizativa y partidariamente se encontraban ante la descomposición de su plataforma económica y política. Alguien tendría que llevar adelante una plataforma huérfana. Aquí reside la solución de la aparente paradoja. El congreso que sanciona la derrota de la izquierda es el mismo que, en sus resoluciones, reconoce la planificación como factor fundamental de la economía soviética a la que opone resistencia y atraso la agricultura, exigiendo en segundo lugar una ofensiva más decidida contra el **kulak**. Salvo Mikoyan, que planteó abiertamente el fracaso de la recogida de grano, nadie sacó los pies del plato. Un mes después estaban recorriendo Rusia aplicando medidas que recordaban el año 1919 en pleno comunismo de guerra<sup>799</sup>.

Los líderes del Politburó no habían ido solos. Entre trabajadores del partido de nivel provincial y regional y de los distritos rurales, se movilizaron alrededor de 30.000 para ayudar en las regiones clave. Se crearon en los comités locales del partido **troikas** extraordinarias para supervisar las recogidas de grano. Se utilizó el artículo 107 del código penal, añadido el año anterior, contra los acaparadores. Un 25% del grano confiscado a los acaparadores iría a los campesinos pobres a bajo precio o mediante crédito a largo plazo. Estas y otras medidas que tenían que haber sido excepcionales serán el esquema de trabajo que se prolongará en grado sumo en los años siguientes. Pero hay más en algunos lugares, caso del departamento de Tyumen en Siberia, se registró un intento de colectivización forzosa en abril y mayo de 1928, que Carr describe<sup>800</sup>.

Este bagaje permite comprender mejor la "temeridad" (según expresión de Cohen) con la que fue a combatir a Bujarin (el 28 de mayo) a su "guardida" ideológica: el Instituto de Profesores Rojos. Su intervención: «En el frente cerealista»<sup>801</sup>. Veamos su importancia.

Como deja patente el cuadro estadístico que acompaña su intervención, en la época precedente a la guerra la mayor parte de la producción destinada al mercado dependía de las grandes haciendas y de las granjas de los **kulaks**. Las haciendas ofrecían al mercado casi la mitad de su cosecha de cereales, y las granjas de los **kulaks** alrededor de un tercio. Juntas, producían las tres cuartas partes de la cosecha de cereal que se lanzaba al mercado. El campesinado medio y pobre trabajaba la tierra para su mera subsistencia. La mayor parte de sus posesiones eran demasiado pequeñas para siquiera cubrir las necesidades de alimentación de cada familia, lo que les obligaba a vender su trabajo a las granjas de los **kulaks** y a las haciendas. Sólo ofrecían al mercado menos de una sexta parte de su cosecha de cereales, aportación que constituía una cuarta parte del total de los cereales que entraba al mercado. Las haciendas terratenientes dejaron de existir desde 1917: como hemos visto, fueron sustituidas por granjas colectivas y granjas estatales en una sexta parte de su área y su producción. El número y el tamaño de las granjas de los **kulaks** también se había reducido, y como productores de cereal retuvieron sólo una tercera parte durante los años de preguerra. Se había producido una redistribución de la tierra quedando pocas tenencias que no pudieran satisfacer las necesidades de subsistencia. El campesinado medio y pobre producía el 85

---

<sup>799</sup> Stalin, en su informe general al Congreso evitó cualquier ataque directo al **kulak** mediante medidas de carácter administrativo, criticando a los que consideraban posible y necesario acabar con el campesinado rico mediante este tipo de medidas, y por medio de la GPU. Constituía un método fácil pero muy poco eficaz. Esto último retrospectivamente no puede dejar de llamar la atención. (Cfr. CARR y DAVIES, op. cit. 1. Primera Parte, p. 55.)

<sup>800</sup> Bases de una economía..., op. cit. 1. Primera parte, pp. 69-70.

<sup>801</sup> STALIN, J. «En el frente cerealista». Se trata de una entrevista con los alumnos del Instituto de Profesores Rojos, de la Academia Comunista y de la Universidad Sverdlov (en Cuestiones del leninismo, op. cit. pp.280-295). Contiene el primer cuadro estadístico que aparece en esta obra de recopilación de Stalin. Y sobre todo una palabra delata ya un cambio no episódico: ahora las relaciones con la agricultura y el campesinado se han convertido en un **frente**.

por 100 del total cerealístico, aumentando el consumo de su propia cosecha. La aldea consumía más de lo que cosechaba, y vendía menos porque se había vuelto más igualitaria que antes. En palabras de Stalin: "El cuadro evidencia, en tercer lugar, que la liquidación de las haciendas de los terratenientes (grandes haciendas), la reducción de las haciendas de los kulaks (grandes haciendas) a menos de la tercera parte y el paso a las pequeñas haciendas campesinas, que proporcionan tan sólo un 11% de grano mercantil, tenían forzosamente que conducir, como en efecto han conducido -dada la ausencia de grandes haciendas sociales más o menos desarrolladas en la producción cerealista (koljoses y sovjoses)-, a un descenso vertical de la producción de grano mercantil en comparación con la anteguerra. Es un hecho que hoy, a pesar de haber alcanzado el nivel de producción global de cereales de anteguerra, sólo contamos con la mitad de grano mercantil. Esa es la causa fundamental de nuestras dificultades en el frente cerealista. Por eso nuestras dificultades en los acopios de grano no pueden considerarse simple casualidad"<sup>802</sup>.

La estadística de Nemchínov es ésta:

CUADRO XXII

	Producción global de cereales		Grano mercantil, es decir, para el consumo fuera del campo		% de producción mercantil
	En millones de puds	En %	En millones de puds	En %	
<b>Antes de la guerra:</b>					
1.Terratenientes	600	12,0	281,6	21,6	47,0
2.Kulaks	1.900	38,0	650,0	50,0	34,0
3.Campesinos medios y pobres	2.500	50,0	369,0	28,4	14,7
<b>Total</b>	5.000	100	1.300,6	100	26,0
<b>Después de la guerra(1.926-1.927)</b>					
1.Sovjoses y koljoses	80,	1,7	37,8	6,0	47,2
2.Kulaks	617,0	13,0	126,0	20,0	20,0
3.Campesinos medios y pobres	4.052,0	85,3	466,2	74,0	11,2
<b>Total</b>	4.749,0	100	630,0	100	13,3

Fuente Nemchínov. Reproducido por Stalin (op. cit. p. 284).

<sup>802</sup> STALIN, J. op. cit. p. 285-286. Subrayado nuestro.

Este cuadro es insoslayable como punto de inflexión de una determinada política económica con márgenes muy estrechos en la elección del camino a seguir. Podría pensarse que Stalin hubiese podido utilizar sesgadamente los datos económicos, pero cuando se repasan los estudios históricos sobre el período se observa que el cuadro aparece directa o indirectamente una y otra vez<sup>803</sup>.

La contestación global a estos datos que conocemos es la de Grosskopf. En su obra sobre el problema de los cereales dice: "La gráfica siguiente, presentada por Nemchinov, estaba destinada a entregar a esta tesis un respaldo científico:


1: número de explotaciones; 2: población rural (nota: los ausentes temporarios y los desaparecidos están incluidos en estas cifras); 3: superficies cultivadas; 4: caballos de tiro; 5: todos los animales de tiro; 6: vacas lecheras.

Pero Nemchinov toma aquí en consideración sólo las superficies efectivamente cultivadas ("posevnaja ploscad"), sin ocuparse de la **superficie total de las tierras cultivables** ("pakhotnaja zemlja") de la que disponían los campesinos.

Mientras que en 1927 la superficie efectivamente cultivada por explotación era aún, en promedio, inferior a la de 1916 -y esto por causa de una falta de medios de producción-, la superficie media disponible por explotación era, en cambio, notablemente superior a las cifras de la época prerrevolucionaria (véase cuadro de Grosskopf que reproducimos como nuestro cuadro XXIII). Todo ocurre como si Stalin y Nemchinov ignoraran que entre 1916 y 1927 se había producido una revolución que había entregado a los campesinos rusos el 40% de las tierras cultivables.

<sup>803</sup> DOBB, M. (op. cit. p. 212), directamente; LEWIN, M. (*La paysannerie...*, ed. cit. p. 158), indirectamente; ELLEINSTEIN, J. (op. cit., p. 65) indirectamente, NOVE, Alec. (*Historia...*, ed. cit.) no lo reproduce ni alude a él pero todo su análisis descansa sobre sus consecuencias. (Cfr. pp. 156 y ss.) y reconoce la importancia de la operación de comienzos de 1928. CARR-DAVIES, op. cit. 1.1ª parte (p. 88), las parafrasean. BETTELHEIM, Ch. (*Las luchas...* Segundo período (1923-1930), ed. cit., p. 76 y 379) indirectamente. PALAZUELOS, E. (op. cit. p. 79), directamente. Las cifras asimismo se leen en **puds** (16,38 Kg) o en Tm. No podemos entrar en un problema que, es obvio, no es secundario en ningún caso como el de la fiabilidad de las estadísticas. Hemos anotado con detalle este problema en la bibliografía a nuestro alcance, sabiendo que las fuentes soviéticas quedan fuera de nuestras posibilidades actualmente. Para un resumen de la cuestión hay que ver en primer lugar DOBB, M. op. cit. pp. 255-261. LEWIN, M. *La paysannerie...*, ed. cit. p. 156. op. cit. GROSSKOPF, S. op. cit. pp. 16-23.

CUADRO XXIII. Superficies cultivadas y superficies disponibles

	1916	1927
a) Superficie media cultivada, por explotación ("posevnaja ploscad")		
-En hectáreas	4.38	3.80
-En % de 1916	100.00	86.80
b) Superficie media disponible, por explotación ("zemel'nyj nadel'")		
-En hectáreas	10.08	13.22
-En % de 1916	100.00	131.30

En 1925-1926, al final del "periodo de restablecimiento" de la agricultura soviética, mientras que la producción agrícola bruta había alcanzado un 104% de su nivel de 1913, el 10% de las superficies cultivadas en 1913 todavía estaban baldías. Es otra vez en el "granero de cereales" donde la diferencia entre superficies disponibles y superficies cultivadas era mayor. En esta región, la revolución, por lo menos en lo que concierne a la apropiación real del suelo, estaba lejos de estar terminada en 1925-1926:

CUADRO XXIV. Superficies cultivadas (a) y caballos de tiro (b) en el "granero de cereales" (1916 = 100)

	Kazakstan		Región del Ural		Repub. Aut. de Bachkiria		Cáucaso del Norte	
	(a)	(b)	(a)	(b)	(a)	(b)	(a)	(b)
1923	-	45.9	-	76.4	-	39.1	-	51.2
1924	56.7	49.7	89.5	79.1	57.9	41.9	76.3	50.8
1925	75.7	63.0	94.5	81.8	68.2	47.6	85.2	54.8

	Mediano Volga		Volga Bajo		Rep. de Crimea	
	(a)	(b)	(a)	(b)	(a)	(b)
1923	-	50.9	-	46.1	-	79.2
1924	81.7	52.6	74.4	47.0	69.8	86.0
1925	85.1	54.3	80.7	44.4	80.0	88.3

En 1929 todavía, el Comisario del Pueblo para la Agricultura de la RSFSR citó las cifras siguientes:

CUADRO XXV. Conjunto de las superficies cultivadas, superficies sembradas con cereales y caballos de tiro (1928-1929)  
(en porcentajes de las cifras de preguerra).

	Total superficies sembradas	Superficies sembradas cereales	Caballos de tiro
Región del Ural	92.9	92.3	87.8
Bajo Volga	75.3	70.3	54.7
Mediano Volga	95.9	92.3	75.4
Cáucaso Norte	71.2	60.2	65.4
Repúblicas autónomas	88.	-	-

Es necesario ahora buscar con más profundidad las causas de esta utilización incompleta de los suelos<sup>804</sup>.

Resumamos: 1) la campaña 1926-1927 arroja que el Estado recolecta 630 millones de **puds** de trigo mercantil cuando la cifra de referencia anterior a la guerra era de 1600 millones de **puds**; 2) el Estado dispone de una tercera parte del grano y, teniendo en cuenta los datos del comercio exterior, exporta veinte veces menos que la vieja Rusia; 3) una producción de cereales un poco por debajo de antes de la guerra tiene que alimentar varios millones de bocas más<sup>805</sup> y 4) dato inquietante: el Estado no contaba con reservas<sup>806</sup>.

<sup>804</sup> Op. cit. pp. 322-324.

<sup>805</sup> Según datos citados por Lewin de fuentes rusas, la proporción era la siguiente: la producción de trigo por cabeza en 1914 era de 548 kg mientras que en 1928/29 era de 484,4 kg. Otro dato a tener en cuenta es la evolución de la superficie cultivada que seguía siendo inferior a la de antes de la guerra en cereales y



El nuevo sesgo que adquiría la política agraria implicaba un deslizamiento a la izquierda que no fue en absoluto agradable para los **kulaks** ni para muchos sectores campesinos que aspiraban a convertirse en **kulaks**. Se planteaban problemas a medio plazo, porque el desarrollo de la agricultura socialista amenazaba, evidentemente, con reducir la libertad de acción de los campesinos acomodados. Y se planteaban también problemas a muy corto plazo, porque las medidas encaminadas a reducir las fluctuaciones estacionales de los precios agrícolas tenían efectos muy desfavorables sobre la propensión a comercializar la cosecha. Los efectos se habían hecho sentir, como acabamos de ver, desde fines de 1927; aunque la cosecha había sido aceptablemente buena, el volumen de grano que llegaba a los mercados era mucho menor que el año anterior, lo que planteaba un doble problema al afectar tanto al abastecimiento de las ciudades como a la posibilidad de realizar unos planes de importación que dependían de la capacidad de compra proporcionada por la exportación. El problema de abastecimiento no se mantenía reducido a la esfera de alimentación, sino que muy rápidamente iba a incidir sobre los suministros de materias primas industriales; las regiones especializadas en este tipo de cultivos eran importadoras netas de grano, y, si se encontraban mal abastecidas, reaccionaban desviando las tierras hacia su producción. La extensión de la crisis a los cultivos industriales se debió a la incapacidad del Gobierno para resolver la situación<sup>807</sup>. Globalmente, entre noviembre de 1927 y el otoño de 1929 la situación fue empeorando cada vez más. Acabamos de ver que cuando se conoció el resultado de las recogidas de grano en los últimos meses de 1927, se comprobó que el volumen comercializado estaba un 50 por 100 por debajo del de los mismos meses del año anterior. Se decidió entonces adoptar medidas de emergencia, aumentando las compras estatales y confiscando los stocks ocultos de grano. Y a pesar de ello fue necesario importar, en la

---

había aumentado en algodón, lino, remolacha azucarera, patatas y otros cultivos como el girasol o el tabaco. (Ver CARR-DAVIES, op. cit. 1.2ª parte, p. 1003).

<sup>806</sup> Según se desprende, entre otros testimonios, de la intervención de Stalin durante el pleno de julio de 1928. Aquí es necesario consultar las anotaciones de CARR-DAVIES porque el discurso de Stalin no se publicó hasta 1949 y hay que compararlo con el texto preliminar que contienen los archivos Trotski de Harvard (T 1900). Op. cit. 1.1ª parte, pp. 91 y ss. notas 35,36,43,46. Id. LEWIN, M. op. cit.

<sup>807</sup> Otro problema que no se puede apartar sin desfigurar el esbozo de conjunto es el de la comercialización. "Se habían dado órdenes para evitar el escándalo del año anterior de una competencia activa entre diferentes organismos de recogida estatales y cooperativos; y esto había estimulado al parecer una actitud de pasividad... La persistente fricción entre las cooperativas agrícolas y de consumo no mostraba signos de decrecer" (en CARR-DAVIES, op. cit. 1.1ª parte, p. 62). Sólo como muestra. Los propios autores reproducen por extenso tanto diagnósticos de observadores imparciales de la desidia sobre la recogida de grano (cfr. el caso Cleinow, nota 64) como, por otro lado, del propio Stalin en su gira siberiana (id. nota 83 y pp. 29 y ss). Además, como en el verano de 1927 se habían implantado restricciones al comercio privado, se agravaron las dificultades del consumidor normal al eliminar a un tipo de comerciante a cuyo cargo corría gran parte del comercio rural al por menor, antes de que pudiera ser reemplazado por las organizaciones cooperativas o por el Estado. Hay que volver al comienzo de la NEP. Las licencias comerciales en 1921 se dividían en tres categorías: para vendedores ambulantes, para mercados al aire libre y para tiendas. En 1922 la tercera categoría se subdividió en otras tres de acuerdo con el tamaño del establecimiento. (Para todo esto cfr. CARR, E.H. *La revolución bolchevique*, op. cit. vol. 2, p. 350, nota, 179). El 24 de septiembre se emitió un decreto redefiniendo las categorías autorizadas (ver CARR-DAVIES, op. cit. 1.2ª parte, pp. 705-706 y nota 8). En síntesis hay que considerar a) que el comercio privado sobrevivió durante mucho más tiempo en las áreas rurales que en las ciudades; b) la competencia se daba ante todo entre el comerciante privado y las cooperativas; c) la importancia del comercio privado parecía estar en proporción inversa a la fuerza de las cooperativas (su importancia era desigual según las regiones); d) un dato para hacerse una idea de su peso relativo: en 1926-1927 el comercio privado representaba alrededor de un 23% del volumen total de ventas del comercio rural. Por otra parte, en el sector socializado (**torgi** o establecimientos comerciales estatales, cooperativas de consumo y sindicatos de venta) recuperaban posiciones (aunque los **torgi** se vieron frenados por los otros dos). Una muestra de la expansión la vemos en el siguiente cuadro que se refiere al porcentaje de la producción total controlado por los sindicatos en algunas industrias (CARR, p. 683).

primavera de 1928, en vísperas de la cosecha, cantidades importantes de grano. Los sentimientos anti-**kulaks** fueron tomando fuerza corroborando las decisiones del XV Congreso sobre colectivización. Ya indicamos cómo en julio de 1928, Stalin, en un informe secreto sometido al Pleno del Comité Central que acabamos de citar, había subrayado la necesidad de que los campesinos pagaran un tributo para atender a las necesidades de la industrialización (lo que equivalía a recoger como tuyas las ideas de la derrotada oposición de izquierdas y sobre todo de Preobrazhenski): plasmación ya patente de esa desconfianza hacia la NEP y, a la vez, núcleo de sus ideas sobre la colectivización como solución a los problemas agrícolas.

Todavía se hizo un último intento de preservar la alianza obrero-campesina. Aceptando que la relación de intercambio de los agricultores se había deteriorado y que esto influía decisivamente en las ventas de grano, en otoño de 1928 se elevaron los precios agrícolas a la vez que se dirigían hacia el campo grandes cantidades de bienes de consumo. No hay que olvidar que el resultado del pleno de julio confundió totalmente a Trotski que seguía los acontecimientos desde su exilio en Alma-Ata<sup>808</sup>, así como a Kámenev y Sosnosky.

Sin embargo, incluyendo las condiciones climatológicas, las disponibilidades de grano fueron aún menores, lo que llevó a nuevas medidas de excepción, requisas, confiscaciones, etcétera, y, en consecuencia, a un creciente enfrentamiento de los campesinos afectados - **kulaks**, y, también, campesinos medios- con el Gobierno. Esto suponía menor superficie sembrada para el siguiente año agrícola. Y 1929 se mostró, en efecto, como un mal año para la economía soviética. Aunque la industria estaba creciendo a buen ritmo, había una inquietud cada vez mayor entre los trabajadores. Esto se debía a la caída, en términos reales, del nivel de vida, provocada por la elevación de los precios agrícolas y por la necesidad de racionar, a partir de febrero de 1929, el suministro de alimentos a la población urbana. Y las perspectivas no eran en absoluto buenas; la superficie sembrada había disminuido y la cosecha resultó de nuevo insuficiente. De alguna forma se estaba llegando a una situación límite, sin más salida que una nueva concesión a los estratos superiores de la población agrícola o el empleo contra ellos de medidas de coerción que supondrían la ruptura definitiva de la alianza obrero-campesina. En todo caso, la decisión había de tomarse muy rápidamente, antes de la época de siembra. Los acontecimientos de los tres últimos años, las repetidas fallas de la **tovarnost**(o capacidad de producir para el mercado) que tanto habían afectado a la economía rusa, el que la oposición de derechas estuviera con el terreno moviéndosele entre los pies, y Stalin recogiendo cada vez más las ideas de Preobrazhensky, la hacían necesaria. A principios de 1929 se habían retirado a los **kulaks** los derechos de alquiler de tierra y trabajo concedidos en 1925; en noviembre se decidía acelerar la colectivización y poco más tarde se empujaba a acabar el plan en cuatro años.

La explicación "oficial" de lo que sucedió se encuentra en multitud de obras no sólo rusas sino de otros países del bloque socialista: RDA, Checoslovaquia, Bulgaria, etc. Vamos a tomar como modelo una de las más conocidas: se trata de la del que fuera rector de la Universidad de la Amistad de los Pueblos "Patricio Lumumba", Stanis<sup>809</sup>. Un "detalle" que presenta nos la hace más interesante. Al exponer los rasgos centrales de la colectivización (en su segunda etapa) introduce una inesperada polémica contra "algunos historiadores" que "abordan el análisis de los errores y deficiencias, que tuvieron lugar en los años de la colectivización, de modo unilateral"<sup>810</sup>. Y señala el lugar: "ese enfoque unilateral se revela, por ejemplo, en el

<sup>808</sup> DEUTSCHER, I. *El profeta desarmado*, op. cit. pp. 371 y ss.

<sup>809</sup> STANIS, V. *Transformaciones socialistas de la agricultura*, Ed. Progreso, Moscú, 1978.

<sup>810</sup> STANIS, op. cit. p. 98. No se citan los historiadores.

artículo sobre la colectivización de la agricultura, incluido en la Enciclopedia Histórica Soviética"<sup>811</sup>.

Stanis sostiene que la colectivización de la agricultura "fue una verdadera revolución, un salto de un estado cualitativo viejo a otro nuevo, un salto de la pequeña, fraccionada producción campesina de escaso rendimiento a la gran producción socialista, de alto rendimiento, en el campo. En el curso de 8 a 10 años se operó en la agricultura la más grande revolución que llevó al triunfo del socialismo en el agro. Esta revolución fue realizada por el Estado soviético con el concurso directo de millones y millones de campesinos"<sup>812</sup>.

La base de la argumentación de Stanis para iniciar ese salto cualitativo reside en la ley económica fundamental del socialismo<sup>813</sup>. ¿De dónde nace? Una vez iniciada con éxito la revolución, y transformadas la industria y el comercio capitalistas en socialistas mediante la nacionalización de los medios fundamentales de producción, "comienzan a regir las leyes económicas del socialismo ya en el período de transición del capitalismo al socialismo. La producción queda supeditada a la satisfacción de las necesidades de los propios trabajadores. Surge la necesidad y la posibilidad de desarrollar planificadamente la economía nacional y, en primer lugar, la industria. Se crea el sistema de contabilidad y control popular de la producción y distribución de los productos que permite al Estado socialista establecer las formas socialistas de gestión de la producción. Rige, igualmente, la ley de la correspondencia entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas"<sup>814</sup>.

En la agricultura, el desarrollo del capitalismo conduce igualmente a constante crecimiento de la concentración de los medios de producción, acompañada del desplazamiento de la pequeña producción agrícola por la grande.

---

<sup>811</sup> Id. cit. Se trata de una averiguación que hemos dejado para otro momento. Sabemos la fecha de la edición española de la obra de Stanis, pero habría que saber la del original ruso (aunque por la bibliografía no debe haber mucha diferencia) y a partir de ahí buscar "esos historiadores" de la citada Enciclopedia, que debe ser **Sovétskaia istoricheskaia entsiklopediia**, Moscú, 1965. La crítica a Bujarin que también aparece ¿podemos relacionarla con la de esos historiadores?

<sup>812</sup> STANIS, p. 99.

<sup>813</sup> Subrayado nuestro. Stanis sin reproducir el cuadro de Stalin lo supone como base. (Ver, p. 93-94 y 185-186). Cfr. CHAMBRE, Henri (op. cit.), para tratar de entender la confusa enunciación de esta ley general.

<sup>814</sup> STANIS, op. cit. pp. 6-7. Sin profundizar, suponemos que se trata de la conversión en ley de determinados enunciados de Stalin contenidos en su canon de Septiembre de 1938 «Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico». Recordemos que para Stalin: "las fuerzas productivas no son solamente el elemento más dinámico y más revolucionario de la producción, sino que son, además el elemento determinante de su desarrollo. Según sean las fuerzas productivas, así tienen que ser también las relaciones de producción" (en STALIN, op. cit. p. 877). Y "las relaciones de producción no pueden quedarse por un tiempo demasiado largo rezagadas de las fuerzas productivas al crecer éstas, ni hallarse en contradicción con ellas, ya que las fuerzas productivas sólo pueden desarrollarse plenamente cuando las relaciones de producción están en armonía con el carácter y el estado de progreso de dichas fuerzas productivas y dan curso libre al desarrollo de éstas" (id. pp. 875-876). Ejemplo de desarmonía entre ambas: el capitalismo y sus crisis. Ejemplo de armonía completa entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas: "la economía socialista de la URSS, donde la propiedad social sobre los medios de producción concuerda plenamente con el carácter social del proceso de la producción y donde, por tanto, no existen crisis económicas, ni se producen casos de destrucción de las fuerzas productivas" (id. p. 877). Año 1938. Es decir una proyección hacia atrás de la historia transcurrida. STANIS no olvida estampar que "la expropiación de la burguesía no sólo representa un superior acto de justicia, sino que resulta de la marcha misma del desarrollo del capitalismo" (id. cit). Ahora bien, es un año antes de su muerte cuando, en Los problemas económicos del socialismo, Stalin postula la existencia de una leyes "objetivas" del socialismo. La primera consiste en asegurar la satisfacción máxima de las necesidades materiales y culturales crecientes de la sociedad. La segunda, el desarrollo prioritario de los medios de producción. La tercera, la del desarrollo armonioso de la economía nacional sobre la base de la socialización de los medios de producción.

Pero Stanis constata que el proceso de separación del productor pequeño de los medios de producción transcurre mucho más lentamente en la agricultura que en la industria: "en la agricultura este proceso se opera durante decenios y hasta siglos". El hecho es que en el agro sobrevive un nutrido sector de pequeños y medianos campesinos, productores mercantiles, que desempeña un importante papel en la lucha económica y política contra el gran capital. Y esto "condiciona el enfoque que da el marxismo leninismo al problema agrario, su definición del papel y lugar del campesinado en el proceso revolucionario de remplazo del capitalismo por el socialismo"<sup>815</sup>. Tras un repaso a las obras de Marx, Engels y Lenin en relación al campesinado (incluidas las críticas de rigor a Plejanov, Trotski y Bujarin), hace especial hincapié en el artículo de Lenin sobre la cooperación y, por consiguiente, en "el principio de la voluntariedad, cuya esencia consiste en que las formas socialistas de vida no pueden ser impuestas a los campesinos por la fuerza, no se puede decretar que los campesinos pasen al movimiento cooperativo contra su interés"<sup>816</sup>.

Ahora bien, el principio de voluntariedad en la cooperación "no implica que el campesinado pasará espontáneamente, por su propia obra y gracia, a la organización de grandes empresas socialistas. Entre los sostenedores del avance espontáneo del campesinado hacia el socialismo se situó Bujarin"<sup>817</sup>. Stanis, que está hablando de la cooperación según las perspectivas del último Lenin, es decir, de las condiciones de 1923 en pleno desarrollo de la NEP, cita contra Bujarin al Lenin de 1918-1919<sup>818</sup>, es decir, remite a los análisis en los que el énfasis recae sobre la distinción de las capas del campesinado y la actitud del proletariado y el partido hacia cada una de ellas. Se está preparando el camino para justificar la necesidad de la liquidación de los **kulaks**, fundiendo el peligro de éstos como clase agonizante y sabotadora<sup>819</sup> con el cumplimiento de la **ley** económica fundamental del socialismo. Si quedaba alguna pequeña disarmonía entre los "clásicos" al respecto, se había resuelto ya que: "al referirse a la tesis de Engels acerca de la posibilidad de liquidar a la clase de los kulaks sin expropiación violenta, Lenin subrayaba: «Esta conjetura no se ha hecho realidad en Rusia: hemos estado y estaremos en franca guerra civil con los kulaks»"<sup>820</sup>.

---

<sup>815</sup> id. p. 9.

<sup>816</sup> Id. p. 30. Y más adelante en p. 82, etc.

<sup>817</sup> id. p. 31.

<sup>818</sup> Id, p. 32.

<sup>819</sup> STANIS, op. cit, por ejemplo, pp. 86-87, 181-183.

<sup>820</sup> STANIS, op. cit. p. 183. La cita de Lenin pertenece a su informe durante el VIII Congreso del partido, en plena guerra civil (cfr. LENIN, *OC*, XXXI, ed. cit. p. 27). Las intervenciones de Lenin durante el Congreso tienen mucha importancia para diversas cuestiones de nuestra tesis. Voy a reducirme ahora a tres: a) sobre al carácter y periodización de la revolución, Lenin indica que hasta la organización de los comités de pobres, es decir, hasta el verano-otoño de 1918 la revolución "fue en considerable medida una revolución **burguesa**. No tememos reconocerlo. Si la revolución de Octubre nos resultó tan fácil, fue porque el campesinado en su conjunto marchó con nosotros, porque marchó contra los terratenientes, porque veían que nosotros íbamos hasta el final, porque implantábamos en forma de leyes lo que los periódicos eseristas publicaban, lo que la cobarde pequeña-burguesía prometía, pero no podía poner en práctica. Pero cuando comenzaron a organizarse los comités de pobres, a partir de ese momento, nuestra revolución se convirtió en revolución **proletaria**. Enfrentamos una tarea que aún no hemos resuelto plenamente" (id. p. 25); b) la obsesión por la actitud hacia el campesinado medio; y c) sobre el programa del partido. Este aspecto es necesario tenerlo presente en función del capítulo VI de nuestra Tesis que trata de llenar el problema de la Constitución de 1936, en la que Stalin defenderá sin discusión que una Constitución no puede confundirse con un programa, porque mientras un programa formula lo que todavía no existe, una Constitución debe tratar de lo alcanzado. La argumentación de Lenin (que para nada se refiere a la Constitución aprobada el año anterior) es detallada y no se encierra únicamente en su intervención en este Congreso (sin multiplicar las referencias hay que indicar como imprescindible su

El resultado objetivo de la colectivización es éste: se pretendió sobre el papel reducir al **kulak** y más tarde liquidarlo como capa social, pero en realidad se sometió a todo el campesinado al plan, es decir, se proletarizó al conjunto del campesinado.

Las formas y métodos en que la economía campesina (koljosiana y sovjosiana) quedó atada a la planificación fueron variadas y cubrieron diferentes niveles: centralización de los organismos y cooperativas que se encargaban anteriormente de la colectivización, administración local, financiación, requisita, compra al por mayor, contratación, EMT, etc., pero sustancialmente vamos a detenernos sobre las dos últimas. El papel de la contratación (**kontraktacija** [Lewin] o **kontraktatsiya** [Carr]), por la que el Estado firma contratos para varios años con los campesinos, con aldeas enteras, con las cooperativas y con los koljoses, al contemplar condiciones de la producción y compromisos de venta, organiza la circulación de mercancías entre la industria socialista y todo el espectro de la pequeña producción campesina y la más concentrada. Este sistema de comercialización introduce elementos de planificación en el agro, supeditando en determinado grado la producción campesina a las necesidades de la industria estatal. Es un puente por el que se mueven las ventas a precios fijos y la recepción por el campo de útiles de labranza, maquinaria, semillas, fertilizantes, etc. Una de las Resoluciones del XV Congreso del Partido insistía en la importancia de la contratación para conseguir la agrupación voluntaria de los pequeños productores y su vinculación al sector socialista<sup>821</sup>. Se comenzó por los cultivos técnicos (algodón, lino, remolacha azucarera, soja, habas, semillas de girasol, patata, cáñamo, tabaco y otros) cubriendo muy pronto las tres cuartas parte de las áreas de cultivo. Empezó a utilizarse en los cultivos de algodón de Asia Central en 1923, estando generalizado en 1926-1927. Y en 1927 se aplicó en pequeña escala por vez primera al trigo, cebada, avena y maíz. En el momento del citado XV Congreso se estimó en casi dos millones de hogares campesinos los que quedaban comprendidos bajo el sistema. Las dificultades en la recogida de grano en 1928 impulsaron su ampliación. Las cifras de control, el primer plan y decretos como los de 21 de julio, 2 de agosto de 1928, 14 de diciembre de 1928, y órdenes de organismos como el **Narkomtorg**<sup>822</sup> y el **Khlebotsentr** (órgano de las cooperativas agrícolas), son la muestra del afianzamiento de este sistema de compra mediante contrato que se convirtió

---

Borrador del Proyecto de Programa del PC(b)R que se encuentra en el tomo XXX, OC, ed. cit. pp. 437-476, y para otros detalles, nota 51 [p. 501]). Tenemos que resumirla (necesitaría un ensayo aparte) en algunas citas que sirvan de referencia y que pensamos pueden bastar. "El programa debe contener lo que es absolutamente irrefutable, lo que está basado en los hechos. Solo así será un programa marxista" (XXXI, cit. p. 35); "Nuestro programa habla de la revolución en escala mundial" (id, p. 55); "Y es que estos camaradas que se dejan llevar por el entusiasmo [se refiere entre otros a Piatakov] no se detienen a pensar que en el programa tenemos que partir de lo que realmente existe... Uno de esos camaradas que se dejan llevar por el entusiasmo dijo que no estaba de acuerdo con que debía contener lo que realmente existe, y proponía que debería contener lo que no existe. (**Risas**)" (id. p. 55); "Por eso, pretender que figure en el programa lo que aún no hemos conseguido, sería una fantasía, expresaría sólo un deseo de evadirse de una desagradable realidad..." (id. cit. p. 57).

<sup>821</sup> Cfr. CARR, E. H. *Bases de una economía planificada (1926-1929)*, 1. Segunda parte, Ed. Alianza, Madrid, 1980. Para la resolución pp. 672-673. Pero hay que seguir el ritmo de las intervenciones polémicas en distintos ámbitos, de Mikoyan, Vainshtein, Rikov, Kuibyshev etc. Muy sintomática es la declaración de Kuibyshev contra la política de adopción de decisiones a la vista de las tendencias del mercado (id. cit. p. 674).

<sup>822</sup> Narodnyi Komissariat Vneshnei i Vnutrennoi Torgovli (Comisariado del Pueblo para el Comercio Exterior e Interior).

en un poderoso instrumento para la colectivización de la agricultura y para la ofensiva contra el **kulak**<sup>823</sup>.

Efectivamente, los autores de las cifras de control del **Gosplan** para 1928-29 añadieron un tercer objetivo: el de la extensión de la **kontraktatsiya** planificada de productos al por mayor y el de su distribución planificada.

Pasemos a las EMT<sup>824</sup> (o MTS).

El economicismo tecnicista de Stalin va a encontrar su plasmación más visible en el papel de las EMT. ¿No había dicho Lenin en 1918 que "si mañana pudiésemos distribuir cien mil tractores de primera clase, abastecerlos de gasolina y dotarlos de tractoristas (ustedes saben bien que eso por ahora no pasa de ser una fantasía), el campesino medio diría: «Estoy por la comuna» (es decir, por el comunismo)"<sup>825</sup>.

La aparición de la primera tentativa de lo que luego se conocerá como EMT procede de Ucrania debido a la idea de un ingeniero llamado Markevich (que resumió sus experiencias en un libro inencontrable para Lewin pero que Carr cita en una segunda edición). El lugar: el sovjoz Shevchenko cerca de Odessa; año: 1927. Esta primera estación de máquinas y tractores inducía a los campesinos a poner en común sus campos al efectuar por ellos los trabajos más pesados. Liberados de las tareas más molestas los campesinos podían dedicarse a la ganadería, a la horticultura o a otras formas no colectivizadas de sus granjas. Sin embargo, Markevich se oponía, a la vista de la falta de medios y experiencia, a la colectivización de otras ramas de la agricultura. Inmediatamente, sobre la base del ejemplo de Markevich, surgió otra iniciativa propiciada por los organismos cerealistas cooperativos: la columna de máquinas y de tractores. La venta de tractores a las haciendas individuales se prohibió en las nuevas condiciones. Por una parte, porque el tractor no se usaba a pleno rendimiento y, por otra, porque el resto del campesinado no disponía de recursos para hacerse con ellos con lo que se daba otro nuevo ingrediente para que el campesinado medio y pobre quedase sometido al rico. Las EMT se vieron como un factor importante para la socialización de los medios de producción, la eliminación de la parcelación de la tierra y la creación de haciendas colectivas más amplias. Y garantizaba la función dirigente del Estado en el proceso de desarrollo de las empresas colectivas. El espaldarazo a las EMT se lo dió el XV Congreso, cuando Krzhizhanovsky y Stalin habalaron con entusiasmo del ejemplo del sovjós Shevchenko y se recomendó que los sovjoses organizaran columnas de tractores<sup>826</sup>. Stanis defiende que las EMT afianzaron el papel rector de la clase obrera y la alianza con el campesinado. La prueba de la importancia que se les va a otorgar es que ya en junio de 1929 se crea el **Traktorotsentr**, al principio como sociedad anónima, convirtiéndose en 1931 en propiedad del Estado.

En junio de 1928 un decreto dispuso que los tractores se entregasen primero a los sovjoses, koljoses y centros de alquiler y, en segundo lugar, a las sociedades de maquinaria, a los comités campesinos de ayuda mutua y a otras uniones u organizaciones de campesinos. La ofensiva contra el **kulak** coincidió con la campaña en favor de las columnas de tractores que se

---

<sup>823</sup> Para todas estas cuestiones, CARR, E.H. *Bases de una economía planificada (1926-1929)*, 1. Primera parte, Ed. Alianza, Madrid, 1980, pp. 239 y ss. La generalización de la **kontraktatsiya** produjo un enfrentamiento entre diferentes instituciones que intentaron controlarla (ver id. cit. p. 241).

<sup>824</sup> Estaciones de máquinas y tractores.

<sup>825</sup> *OC*, XXXI, ed. cit. p. 82.

<sup>826</sup> Entre otros cfr. LEWIN, M. (*La paysannerie...*, ed. cit. pp. 323 y ss), CARR-DAVIES (op. cit. 1.1ª parte, pp. 226 y ss) y STANIS (op. cit. pp. 148 y ss).

reemplazaron finalmente por las EMT como más eficaces. Es el momento en que Eisenstein filma **La línea general**. No podemos entrar en la lucha ideológica que se desarrolló: imaginemos a partir de la resistencia kulak-monjes que denunciaban a los tractores como "obra del Anticristo". La resistencia no fue solo del **kulak**: logró arrastrar también la desconfianza del campesinado que veía las máquinas como un instrumento ajeno a ellos.

Teniendo en cuenta todos los elementos que hemos ido esbozando, podemos pasar a la exposición del resultado de la colectivización y sus principales pasos. Para ello, como no estamos escribiendo la historia de la colectivización, vamos a partir del punto de llegada cuando se da por concluido el primer plan quinquenal y arranca el segundo. Los cambios en el campo son de tal calibre que no hay posible vuelta atrás. Algunas estadísticas nos señalarán lo que pasó.

Veamos primero la que nos muestra la evolución año a año hasta nuestra estación término de 1934.

CUADRO XXVI

	1.930	1.931	1.932	1.933	1.934
Porcentaje de hogares campesinos colectivizados	23,6	52,7	61,5	64,4	71,4
Porcentaje colectivizado de la superficie cultivada	33,6	67,8	77,6	83,1	87,4

Fuente soviética Bogdenko. Reproducido por Nove (op. cit. p. 180).

Esta primera muestra estadística nos ofrece una visión general del proceso de colectivización emprendido en 1929 y del progreso alcanzado hasta nuestro corte cronológico. Destaquemos un primer dato: la colectivización sufre un fuerte aumento entre 1930-1931 con más del doble en cuanto a los hogares colectivizados y el doble justo de la superficie cultivada. 1932 presenta un aumento significativo mientras que 1933 muestra una ralentización evidente del proceso. Finalmente, hay otro significativo aumento entre 1933 y 1934. Hay que despejar, por tanto, el "gran salto" que se opera hasta 1931.

El cuadro siguiente nos acercará a los acontecimientos evidenciando, en primer lugar, que no se trata de un proceso lineal.

CUADRO XXVII. PORCENTAJE DE HOGARES CAMPESINOS COLECTIVIZADOS, 1.930

	1.º marzo	10 marzo	1.º abril	1.º mayo	1.º junio
URSS Total	55,0	57,6	37,3	?	23,6
Cáucaso Norte	76,8	79,3	64,0	61,2	58,1
Volga Medio	56,4	57,2	41,0	25,2	25,2
Ucrania	62,8	64,4	46,2	41,3	38,2
Región central de las tierras medias	81,8	81,5	38,0	18,5	15,7
Urales	68,8	70,6	52,6	29,0	26,6
Siberia	46,8	50,8	42,1	25,4	19,8
Kazajstán	37,1	47,9	56,6	44,4	28,5
Uzbekistan	27,9	45,5	30,8	?	27,5
Provincia de Moscú	73,0	58,1	12,3	7,5	7,2
Región Occidental	39,4	37,4	15,0	7,7	6,7
Bielorrusia	57,9	55,8	44,7	?	11,5

Fuente soviética Bogdenko. Reproducido por Nove (id. p. 179)<sup>827</sup>.

El primer gran golpe se había dado entre junio y octubre de 1929 y noviembre y marzo de 1930. Recordemos el punto de partida teniendo en cuenta los años 27-29, según los datos recogidos por Carr-Davies<sup>828</sup>:

<sup>827</sup> Se puede completar con el cuadro de Elleinstein que llega hasta noviembre de 1931.

Hogares	koljosianos
1 de mayo de 1930	5.999.000
2 de febrero de 1931	8.250.000
10 de julio de 1931	13.839.000
1 de noviembre de 1931	15.000.000 (con 230.000 koljoses)

<sup>828</sup> Op. cit. 1.1ª parte, p. 198. Los datos recogidos por Nove difieren mínimamente y especifica que en 1928 del conjunto de granjas colectivas (1,2% según sus cifras), el 0,7% era **toz**. (Para un detallado desglose de las tres formas (comunales, artel y toz), también por repúblicas, crf. Grosskopf, op. cit. p. 342, cuadro n° 248).



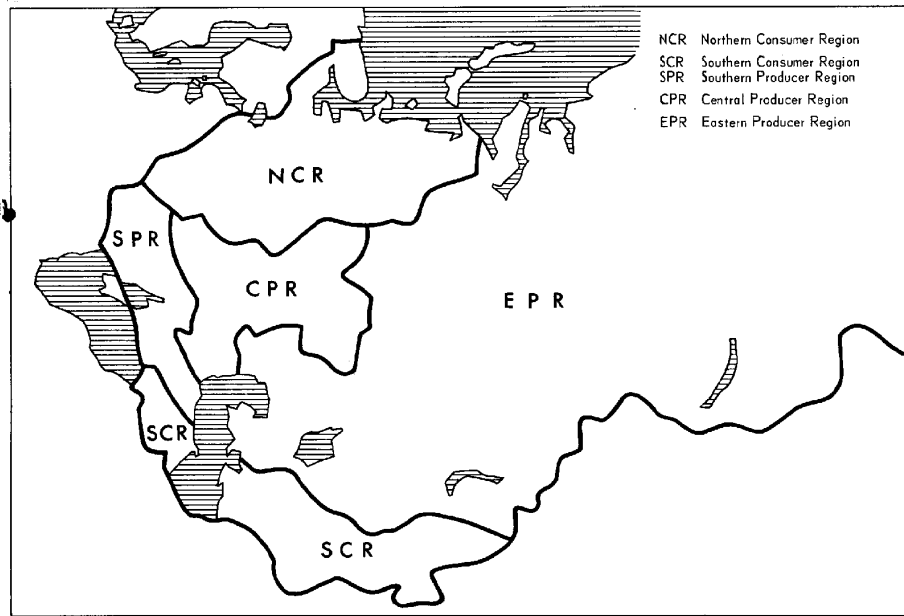
CUADRO XXVIII

Area dedicada al cultivo de grano (en miles de has.)		Porcentaje ocupado por		
		Sovjoses	Koljoses	Hogares campesinos
1927	112.400	1.4	0.7	97.9
1928	112.959	1.6	1.2	97.2
1929	118.034	1.9	3.5	94.6

Y recordemos que el apartado del primer plan quinquenal dedicado a la colectivización de la producción agrícola era cauteloso. Al ser aprobado en abril de 1929, lo previsto era alcanzar 27 millones de hectáreas en el sector socializado en 1933, que se repartirían así: 22 millones de hectáreas para los koljoses y 5 para los koljoses (con cerca de 20 millones de población total). Con esta distribución el sector socializado aseguraría un 16% de la cosecha total de grano y un 43% del comercializado. La colectivización iría a pasos desiguales según las zonas esperándose en los cálculos más optimistas que Ucrania pudiese quedar colectivizada en unos diez años. Hemos dicho, al comenzar este apartado, que la interpretación de Stalin del cuadro de Nemchínov es compartida por una parte importante (de la bibliografía occidental). Valdrá que reproduzcamos la de los más importantes historiadores de esta época. Dicen Carr y Davies: "El factor crucial que trastornó y anuló esta visión de una evolución gradual y ordenada hacia la meta de la agricultura colectiva fue la crisis ahora crónica e irremediable de las recogidas de grano; y el motivo en que se apoyó la colectivización fue el mismo argumento empírico empleado anteriormente para justificar la NEP: la apremiante necesidad de grano para alimentar a las ciudades y a las fábricas"<sup>829</sup>. En efecto, según nuestros historiadores, en un periodo de crecimiento de la población y de concentración cada vez mayor de la misma en las ciudades y en las fábricas, la producción de cereales disminuía, y se hacían cada vez más difíciles de resolver los problemas planteados por la distribución de la cosecha. Las principales medidas utilizadas durante los dieciocho meses anteriores para estimular las recogidas de grano -la confiscación de los stocks y las presiones tributarias sobre los campesinos acomodados- se habían agotado ya y cabía esperar poco más de ellas. En esta tesitura "cada vez fue arraigando más profundamente la creencia de que sólo la colectivización, que sometería a un control público centralizado la producción agrícola y la distribución de los productos agrícolas,

<sup>829</sup> CARR-DAVIES, op. cit. 1.1ª parte, p. 288. La segunda parte del párrafo obliga a detenerse un poco por las implicaciones diversas que comporta: explicación "economicista" del proceso, suturación de las fuerzas que empujan una u otra política, finalismo fatalista de la decisión.

permitir  
su pode  
penas e  
enemiga  
optimisi  
discutid  
liquidar  
  
resultad  
divididc



ollaba  
duras  
sición  
y de  
poco  
y de  
  
y sus  
JRSS

<sup>830</sup> Id. p. 290.

<sup>831</sup> WHEATCROFT, S. G. «Soviet agricultural production in the 1920s and 1930s», en Actes de la Table Ronde, op. cit. pp. 67 y ss.

The pre-1939 area of the USSR indicating the basic producer and consumer regions used in this study:

NCR. Northern Consumer Region

SCR. Southern Consumer Region

SPR. Southern Producer Region

CPR. Central Producer Region

EPR. Eastern Producer Region

Podemos ver ahora los siguientes cuadros complementarios:

CUADRO XXIX. Grain production by region in million tons (unadjusted)

Year	NCR	SCR	SPR	CPR	EPR	URSS
1.925	11,2	3,5	27,0	17,7	13,4	72,8
1.926	11,4	3,6	24,1	21,5	15,8	76,4
1.927	11,4	3,2	24,7	20,1	13,5	72,9
1.928	10,9	3,8	18,8	21,5	17,5	72,3
1.929	11,9	3,8	24,6	19,4	12,1	71,7
1.930 a)	12,6/	4,0/	29,8/	22,4/	14,8/	83,5/
1.930 b)	11,7	3,7	27,6	20,8	13,7	77,4
1.931	11,5	4,0	26,1	18,6	9,4	69,5
1.932 a)	11,7/	3,1/	21,1/	21,7/	12,3/	69,9/
1.932 b)	11,7	3,1	19,0	19,5	11,1	65,0
1.933	11,3	3,7	21,7	19,4	10,9	67,0
1.934	12,7	4,2	16,4	20,7	16,4	70,4

Fuentes soviéticas diversas. Wheatcroft, cit. p. 80. Lo reproducimos parcialmente.

Wheatcroft ha construido igualmente:

CUADRO XXX. Regional grain transportation balances (despatches net of receipts) inclusive of foreign trade unless stated, in million tons.

Year	NCR	SCR	SPR	CPR	EPR	USSR
1.926/26	-4,0	-0,8	+4,8	+0,9	+1,1	+2,1
1.926/27	-3,8	-0,7	+3,3	+2,1	+1,7	+2,7
1.927/28	-4,3	-0,9	+2,9	+1,7	+1,1	+0,6
1.928/29	-3,6	-0,8	+0,3	+2,0	+2,1	-0,2
1.929/30	-4,0	-1,0	+3,7	+2,2	+0,2	+1,0
1.930	-2,7	-1,0	+5,6	+2,9	-0,1	+4,8
1.931						
ex f.t.	-4,1	-1,3	+2,3	+3,6	+0,2	0
f.t.			(+4,1)	(+1,0)		+5,1
inc f.t.	-4,1	-1,3	+6,4	+4,6	+0,2	+5,1
1.932						
ex f.t.	-3,7	-0,9	+1,9	+3,4	+0,7	0
f.t.			(+1,2)	(+0,3)		+1,5
inc. f.t.	-3,7	-0,9	+3,1	+3,7	+0,7	+1,5
1.933						
ex f.t.	-3,1	-1,3	+1,2	+3,4	+0,7	0
f.t.			(+1,3)	(+0,4)		+1,7
inc. f.t.	-3,1	-1,3	+2,5	+3,8	+0,7	+1,7
1.934						
ex f.t.	-4,0	-1,5	+1,8	+4,0	-0,1	0
f.t.			(+0,6)	(+0,2)		+0,8
inc. f.t.	-4,0	-1,5	+2,4	+4,2	-0,1	+0,8

Los **zgotovki**, palabra rusa que emplearemos aquí para las colectas de productos agrícolas, fueron probablemente un elemento esencial de esta economía de guerra, puesto que, del 29 al 34, exigieron, más que cualquier otra actividad del estado, una coerción a gran escala. Año

tras año, la campaña de los **zagotovki** fue un asunto difícil que movilizaba las energías de numerosos organismos, comprendidas las del Politburó mismo, que seguía de cerca todas las etapas del campo e intervenía en ellas sin cesar. Para gran parte del campesinado, los **zagotovki** se convirtieron en un símbolo de arbitrariedad e injusticia, y emplearon en contra de esta exacción todos los medios posibles de resistencia pasiva e incluso el sabotaje. El Estado reaccionó imaginando contramedidas para desbaratar todos los subterfugios y obstruir todas las válvulas de escape que podían tomar los campesinos, por no hablar de los castigos más rudos que no dudaba en emplear cada vez que le parecía necesario.

Las campañas de colectas comenzaban casi al mismo tiempo que las cosechas y se prolongaban hasta una fecha avanzada de primavera del año siguiente. El primer plan quinquenal, con sus ambiciosos objetivos y sus insaciables demandas de recursos siempre mayores para las inversiones, acababa de ser lanzado y debía dar lugar a un inmenso esfuerzo nacional a una escala sin precedentes. Si no se controlaban y vigilaban correctamente las campañas, se corría el riesgo de hacer fracasar toda la empresa: esa fue la conclusión que, evidentemente, sacaron un determinado número de altos responsables, de las "crisis de cereales" y de las dificultades constantes que les habían seguido.

La campaña del año 1929-30 merece llamar nuestra atención en la medida en que vio aparecer muchos de los trazos del cuadro que debía tomar una forma definitiva a finales del año 1933. Pero ya estaba prefigurada por la experiencia de comienzos de 1928. Los organismos que hasta entonces se hacían competencia se unificaron, considerablemente simplificados y organizados en un poderoso aparato dirigido desde el centro por cuerpos especialmente designados. Son los secretarios del partido a escala administrativa los que fueron encargados de organizar la campaña, de lanzarla y supervisarla. El aparato técnico encargado de efectuar concretamente el trabajo de colecta lo proporcionaba la cooperación agrícola, el **Hlebocentr** y sus ramas locales, pero los cereales debían ser entregados a un organismo estatal, el **Sojuzhleb**, creado en 1928 bajo los auspicios del comisariado del Comercio exterior e interior (situado a partir de 1931 bajo la autoridad del comisariado de los Aprovisionamientos, desde entonces separado del comisariado del Comercio exterior). El **Sojuzhleb**, por intermedio de sus agencias locales, debía también recolectar directamente los cereales de los **sovjoses** y percibir el impuesto sobre el molido del grano. La planificación central de la campaña fue confiada a Mikoyan, jefe del comisariado, en coordinación con otros organismos, especialmente con el comisariado de la Agricultura (dirigido por Yakovlev).

Las numerosas organizaciones -tanto a escala del centro o de las repúblicas como a nivel local- se redujeron a un pequeño número para asegurar la unidad de la política, pero también de la dirección y de todo el control de la campaña. El carril principal lo debía proporcionar la **kontraktatsiya** que, como sabemos, en principio era un contrato bilateral libremente consentido, y que obligaba a ambas partes: Estado y campesino. El Estado se encargaba de proporcionar adelantos, suministrar medios de producción y ayuda agronómica. El campesino aceptaba entregar una cantidad mínima, bastante mal definida, de cereales y conseguía primas especiales por sus ventas si sobrepasaban el mínimo fijado.

Este mecanismo sufrió, antes incluso de haber sido seriamente puesto a prueba, una mutilación esencial. A fines de 1929 la firma de los contratos se hizo obligatoria, y los precios pagados a los productores -también obligatorios- desde entonces padecieron un serio desajuste

respecto a los precios del mercado. Aún más, las autoridades comenzaron a sustraerse a sus obligaciones contractuales.

Los **koljoses** se enteraron entonces, por un decreto especial que se les comunicó en abril de 1930, que iban a tener que entregar entre un cuarto y un tercio de su cosecha en las regiones productoras de cereales, y un octavo en las otras.

Para los campesinos acomodados y para los **kulaks** se puso en marcha un procedimiento particular: no se les autorizó en absoluto a pasar por los contratos, pero vieron cómo les imponían cuotas independientemente de la superficie sembrada y de su producción. El ya controvertido problema de las categorías campesinas (**kulaks**, campesinos acomodados<sup>832</sup>, medios, pobres) va a rendir cuentas ahora: muchos campesinos, incluidos los medios, fueron desprovistos a lo largo de esta campaña -como a lo largo de las dos precedentes- de todas las reservas de cereales que habían podido acumular en los años pasados. De hecho, en el invierno de 1929-1930, la **zagotovki** se iba a convertir en la primera gran campaña de deskulakización.

El gobierno pareció recompensado y satisfecho del resultado de esta primera campaña general. Hacia finales del año 1929, antes que en cualquier otra campaña, el plan fue cumplido habiéndose recolectado una cantidad sin precedente: 16 millones de toneladas. Pero en la misma época hizo falta racionar el consumo de pan en las ciudades, y en 1930 el racionamiento se extendió a todos los productos alimenticios. El gobierno apenas había comenzado a almacenar reservas, pero le hacían falta cantidades mucho más importantes que antes para abastecer a las ciudades en plena expansión.

Mientras delineamos la perspectiva general, podemos comprobar, descendiendo a una zona geográfica concreta de la URSS, el cumplimiento de la estructura básica establecida por los historiadores y toda la riqueza de matices diferenciadores. El bloque documental privilegiado del que disponemos es el de los archivos de Smolensko, como ya destacamos en la introducción de la tesis.

En el alba de la colectivización, la provincia de Smolensko era esencialmente agrícola: más del 90% de su población era rural. Menos del 1% del territorio estaba colectivizado, y el sector privado aseguraba el 98,7% de la producción agrícola global. Sobre un total de 393.523 explotaciones agrícolas censadas en 1927, el 5% estaban clasificadas como pertenecientes a los **kulaks**, 70% a campesinos medios, y el 25% a campesinos pobres. En tiempos de los zares, la región de Smolensk había sido uno de los centros principales de cultivo de lino y de cáñamo. Pero tras la Revolución, esta producción disminuyó en gran medida; la presión de la población y las necesidades alimentarias desarrollaron los cultivos de patatas, cereales y otros productos de consumo, así como la ganadería. Durante la NEP, la producción alimenticia aumentó notablemente pero más lentamente que la población, de modo que los productos puestos en el mercado fueron, relativamente, menos abundantes.

"La décision des autorités soviétiques de renoncer à la NEP et d'appliquer une politique de collectivisation agricole et d'industrialisation rapide eut des effets immédiats dans la région de Smolensk comme ailleurs. Les premières victimes de la nouvelle politique furent, dans les campagnes, les kulaks qui contrôlaient une large part de la production excédentaire, indispensable

---

<sup>832</sup> **Zazitochnye.**

pour assurer le ravitaillement des nouveaux centres industriels, et dont on pouvait attendre une très vive résistance à la collectivisation"<sup>833</sup>.

Sabemos las medidas tomadas para este primer asalto a la estructura campesina existente: aumento masivo de los impuestos para extraer los excedentes a los **kulaks** al mismo tiempo que a los campesinos pobres se les dejaba exentos de todos los impuestos agrícolas, junto a un acrecentamiento de las ayudas; aumento de los salarios de los obreros agrícolas que trabajaban por cuenta de los **kulaks**. El sentido de estas medidas no hay que explicarlo. ¿Qué datos ofrece Smolensko ante esta situación? Lo que aparece es una resistencia que va desde el intento de soborno para conseguir reducciones de impuestos hasta los actos de violencia directa. Fainsod reproduce extractos de los informes enviados por los funcionarios delegados para la ejecución de las medidas especiales<sup>834</sup>.

Sobre la decisión de deskulakizar, los archivos de Smolensko ofrecen una documentación particularmente abundante en su ejecución tal y como se desarrolla en el **okrug**<sup>835</sup> de Velikyie Luki, uno de los **okrug** de Smolensko. El 28 de enero el Comité del partido aprueba la propuesta de deportación de los **kulaks** y confiscación de sus bienes. El 30 de enero se toman una serie de decisiones : completar el aparato de la **OGPU**, aumentar su capacidad financiera, trasladar contingentes de la milicia a la campaña de deskulakización, dotar de armamento a los agentes que participasen en la misma, posponer la aplicación de una directiva procedente del **okrug** de recuperar las campanas de las iglesias y de cerrarlas para no aumentar la resistencia.

Las operaciones debían de estar terminadas el 1 de marzo. Un mes. El 6 de febrero las troikas del **okrug** y del **raion** son designadas para dirigir las operaciones. "Le 12 février, une circulaire ultra-secrète fut adressée à toutes les troïkas de raion, afin de leur communiquer des instructions précises sur la conduite des opérations [...] La circulaire invitait les troïkas à répartir toutes les exploitations des kulaks en trois catégories, suivant la gravité du danger qu'ils présentaient pour les autorités soviétiques et la rigueur du châtiment auquel ils s'exposaient"<sup>836</sup>. Los de la primera categoría (culpables de actividades contrarrevolucionarias) debían ser detenidos por la **OGPU**; a la segunda categoría le esperaba la deportación<sup>837</sup> y los de la tercera no serían deportados

---

<sup>833</sup> FAINSOD, op. cit. p. 267.

<sup>834</sup> Son muy variados. Desde la resistencia que ofrecen las poblaciones negando que hubiese **kulaks** entre ellos, hasta las quejas por la incompetencia de las organizaciones de base del partido o el rechazo de muchos militantes a participar en la campaña de colecta (id, cit. pp. 269-271). Los documentos individualizan a los funcionarios. Así, un tal Litenbrand, disputando con los órganos de base que pretendían dejar alguna cantidad de grano y semillas de reserva a los **kulaks**, argumentaba entre otras cosas que "dans la lutte de classe, la philanthropie est un fléau". En cuanto a los actos de violencia, por ejemplo, en octubre de 1929, de un total de 122 individuos arrestados inculpados de terrorismo el 55% eran **kulaks** y campesinos acomodados y 45% campesinos pobres y medios. No es el momento de desentrañar las relaciones complejas en las aldeas, pero Fainsod dice: "La solidarité des villageois constituait un autre obstacle redoutable au succès de la collecte des céréales".

<sup>835</sup> Las denominaciones de las entidades territoriales sufren cambios desde 1918 hasta 1977. Cfr. COLAS, D. Textes Constitutionnels soviétiques, PUF, París, 1987. (Glosario normas jurídicas y entidades territoriales).

<sup>836</sup> FAINSOD, op. cit, p. 272.

<sup>837</sup> "Les détails les plus précis relatifs aux déportations sont fournis, dans les Archives de Smolensk, par les rapports de l'OGPU pur le mois de mars 1931; ils concernent la région de Roslav. Dans la circonscription rurale de Roslav, les préparatifs de la déportation commencèrent le 15 février 1931", (FAINSOD, op. cit. p. 227-278). Por un documento secreto de la **OGPU** de 27 de marzo, podemos conocer la actitud de la población ante las deportaciones: "A cette date, 437 familles (2.202 personnes) furent rassemblées dans les «centres de regroupement» de la ville, en prévision de leur déportation. L'O.G.P.U. proclamait que les ouvriers étaient «essentiellement» favorables aux mesures prises par le gouvernement contre les kulaks. Le rapport citait les propos tenus par certains d'entre eux: «Si on les déporte, c'est qu'il est probablement

sino transferidos fuera de las zonas de colectivización. Pero la circular detallaba otras medidas que afectaban a los bienes confiscados, a las libretas de ahorro y contenía advertencias sobre las "desviaciones de derecha", incluso "le Parti et les organisations syndicales étaient invités à purger les usines des individus d'origine kulak"<sup>838</sup>.

El bandidismo hace su aparición y el clima de violencia se exaspera. Los arrestos aumentan. Los informes de la **OGPU** señalan que campesinos pobres, antiguos obreros agrícolas antes de la revolución que poseían una vaca o un caballo, también habían sido deskulakizados. "Le 28 février, la troïka de l'okrug rendit compte à Rumyantsev des progrès de la dékulakisation. D'après une statistique provisoire, 3.511 propriétés kulaks étaient en voie de liquidation, 947 appartenaient à la catégorie I, 1.307 à la catégorie II et 1.297 à la catégorie III"<sup>839</sup>.

Y entonces aparece un dato importante en los archivos: "C'est alors que les responsables du Parti décidèrent de mettre un terme aux «excès» qu'ils avaient eux-mêmes suscités. Le 20 février 1930, Rumyantsev adresse une circulaire à tous les secrétaires du Parti dans les okrugs. Il attirait leur attention sur le fait que «malgré les instructions complètes et précises» de l'obkom, la politique de dékulakisation continuait d'être marquée par de nombreuses «déviation»"<sup>840</sup>. Es decir, antes de que Stalin detenga la marcha de la colectivización. Teniendo en cuenta los cuadros más arriba citados, ¿cómo había avanzado la colectivización en Smolensko? Si miramos la etapa previa del final de la NEP, "Le 1er octobre 1928 le taux de collectivisation ne dépassait pas 0,8%. Au 1er octobre 1929, il avait augmenté seulement de 2,5%. Par la suite, en concordance avec les mesures prises pour l'organisation centrale pour liquider les kulaks et pour intensifier la création des kolkhozes, le rythme de la collectivisation s'accrut rapidement. Le 1er mars 1930, la Région Ouest constatait que 38,8% des foyers d'ouvriers agricoles et de paysans pauvres ou d'aisance moyenne étaient collectivisés"<sup>841</sup>.

Una primera calamidad acechaba tras esta primera etapa de colectivización y no tardó en abatirse sobre el país -resultado perfectamente previsible de la política seguida por el gobierno durante el invierno y la primavera de 1930: los campesinos que se veían, contra su voluntad, privados de sus caballos y de sus vacas reunidos en manadas en los recintos colectivizados, prefirieron matar su ganado para venderlo o comerlo antes de cederlo a los **koljoses**. El golpe que este fenómeno propinó a la economía nacional fue -según estimaciones de algunos autores- peor

---

nécessaire de le faire. (Les bolcheviks) savent bien qui ils prennent; ce n'est pas nous qu'ils prendront.» D'autres ouvriers (que le rapport désigne, dans une note, comme tels) "adoptent une attitude négative». Ils parlent «du bon vieux temps». «Tout cela ne serait pas arrivé si Lénine vivait encore.» «En ce temps-là, on n'entendait jamais parler des choses pareilles; les gens avaient assez à manger... Mais à présent... à présent il est impossible de comprendre ce qui se passe.» L'un des ouvriers, le regard fixé sur un portrait de Lénine, déclara: «Si Lénine était vivant, il aurait été partisan du libre commerce, et nous aurait favorisés; c'est après seulement qu'il aurait amorcé la collectivisation, - non par force, mais para la persuasion et avec le consentement de tous»" (en id. pp. 278-280).

<sup>838</sup> Op. cit. p. 273.

<sup>839</sup> Op. cit. p. 275. Rumyantsev era el secretario del partido de Smolensko y terminará siendo liquidado en la purga de 1937. Pero aquí aparece otro hecho fundamental: se producen contradicciones dentro del Partido. Es, en realidad, desde el comienzo de la colectivización, cuando Stalin sabe que tiene amplia resistencia dentro del mismo. El ataque al Partido comienza desde el principio de la colectivización. La figura de Rumyantsev aparece en un estudio general sobre el devenir burocrático, que puede ser de utilidad, en JACOBY, Henry. La burocratización del mundo, Ed. Siglo XXI, México, 1972. Como contraste, no vamos a dejar en el tintero, LEGENDRE, Pierre. El amor del censor, Ed. Anagrama, Barcelona, 1979.

<sup>840</sup> op. cit. p. 277.

<sup>841</sup> FAINSOD, op. cit. p. 281.



todavía que los daños infligidos once años más tarde a la ganadería soviética por la invasión alemana. Elleinstein resume brevemente en unas cifras la magnitud de la catástrofe<sup>842</sup>:

CUADRO XXXI. Ganadería (por millones de cabezas)

	1929	1933
Bovinos	67.1	38.6
Caballos	30.7	16.6
Ovinos	146.9	50.6
Porcino	20.3	12.6

Las autoridades intentaron febrilmente detener los estragos suspendiendo temporalmente la campaña de colectivización a finales de la primavera y autorizando a los campesinos a abandonar los **koljoses**. Los que sobrevivieron fueron autorizados a que sus componentes conservaran una vaca familiar y una parcela privada. Dos medidas que los dirigentes habían rechazado hasta aquí. Pero se adoptó otra: las colectas de producción animal, que habían sido operaciones comerciales, se convirtieron en obligatorias sobre el modelo de los cereales.

Los discursos de Stalin señalan cada uno de los pasos dados y el retroceso de marzo de 1930. El 7 de noviembre de 1929 aparece en la Pravda en el XII aniversario de Octubre, «El año del gran viraje». En este escrito emergen toda una serie de cuestiones que podemos resumir en cuatro principales: los primeros buenos resultados del plan quinquenal aprobado en abril indican que se puede acelerar el ritmo; en segundo lugar, en la fase de reestructuración técnica de la industria, **la fortaleza a tomar** es acometer el problema de los cuadros, es decir, el problema de la "capacidad cultural"<sup>843</sup>; en tercer lugar, en la agricultura se ha producido un despegue del movimiento koljosiano: "¿Qué hay de **nuevo** en el actual movimiento koljosiano? Lo nuevo y decisivo del actual movimiento koljosiano es que ahora los campesinos no ingresan en los koljoses por grupos sueltos, como ocurría antes, sino por aldeas enteras, por subdistritos, por distritos y hasta por comarcas. ¿Qué significa esto? Significa que **el campesino medio ha empezado a acudir a los koljoses**. Tal es la base de ese viraje radical en el desarrollo de la agricultura y que constituye la realización más importante del Poder Soviético durante el año que acaba de transcurrir"<sup>844</sup>; en cuarto lugar, es de reseñar cómo Stalin se refiere a la derecha y a

<sup>842</sup> Op. cit. p. 78. Su cuadro encaja perfectamente en nuestra periodización. Para otras cifras cfr.

<sup>843</sup> Esta es la lectura reduccionista de Stalin de la revolución cultural necesitada y propulsada por el "último" Lenin.

<sup>844</sup> Op. cit. p. 446. Según Stalin el éxito sin precedentes en la organización de los koljoses: "lo explica, **finalmente**, el que fueran los obreros avanzados de nuestro país quienes tomaran el asunto en sus manos. Me refiero a las brigadas obreras, que se lanzaron a decenas y a centenares por las zonas más importantes de nuestro país. Hay que reconocer que, de todos los propagandistas habidos y por haber del movimiento koljosiano entre las masas campesinas, los mejores son los propagandistas obreros. No tiene, pues, nada de extraño que los obreros consiguiesen convencer a los campesinos de las ventajas de la gran hacienda colectiva sobre la pequeña hacienda individual, tanto más que los koljoses y sovjoses ya existentes son un ejemplo palmario de esas ventajas" (id. p. 443).

la izquierda: los charlatanes de izquierda, los atolondrados de derecha<sup>845</sup>. El 27 de diciembre de 1929, en la conferencia de especialistas agrarios marxistas, pronuncia el discurso «En torno a las cuestiones de la política agraria de la URSS». Todavía tiene que seguir atacando las ideas de Bujarin, sobre todo (pero también de Chayanov y otros), sobre la teoría del "equilibrio", la "espontaneidad" de la edificación socialista y la "estabilidad" de la hacienda campesina, para dar paso al doble anuncio de que a) si el movimiento koljosiano sigue avanzando al ritmo conseguido las "tijeras" serán suprimidas próximamente, y b) el nivel del trabajo realizado por el partido durante el último año significa que "hemos pasado de la política de **restricción** de las tendencias explotadoras de los kulaks a la política de **liquidación** de los kulaks como clase"<sup>846</sup>. Stalin volvió a utilizar la estadística de Nemchínov. Menos de un mes después, el 21 de enero de 1930, escoge las páginas del diario político militar Krasnaia Zvezdá para avisar que en absoluto iba en broma la política de liquidación de los **kulaks**: "Para desplazar a los **kulaks** como clase, no basta con la política de limitaciones y de desplazamiento de algunos de sus grupos. Para desplazar a los **kulaks** como clase hay que **aplastar** en franca lucha la resistencia de esta clase y **privarla** de las fuentes económicas de su existencia y desarrollo (libre disfrute de la tierra, instrumentos de producción, arrendamientos, derecho a emplear trabajo asalariado etc.); y "esto lo han comprendido bien nuestros campesinos pobres y medios, que fulminan a los **kulaks** y llevan a cabo la colectivización total. Pero ciertos camaradas nuestros no lo comprenden aún, al parecer"<sup>847</sup>. Y el 2 de marzo en Pravda, el parón: en «Los éxitos se nos suben a la cabeza», "es una realidad que el 20 de febrero de este año se había colectivizado ya el 50% de las haciendas campesinas de la U.R.S.S. Esto quiere decir que el 20 de febrero de 1930 habíamos **rebasado** en más del doble el plan quinquenal de colectivización"<sup>848</sup>. Dos son los

<sup>845</sup> Apenas han pasado seis meses desde el pleno de abril y ya cree poderle echar en cara lo siguiente a Bujarin: "Se han derrumbado y hecho añicos las afirmaciones de los oportunistas de derecha (grupo de Bujarin) en el sentido de que: a) los campesinos no entrarían en los **koljoses**; b) el ritmo acelerado de desarrollo de los **koljoses** sólo podía provocar el descontento de las masas y la desunión entre los campesinos y la clase obrera; c) el "camino real" del desarrollo socialista en el campo **no** eran los **koljoses**, sino la cooperación; d) el desarrollo de los **koljoses** y la ofensiva contra los elementos capitalistas del campo podía dejar al país sin pan. Todo esto se ha hundido y hecho añicos como vieja hojarasca liberal-burguesa" (id. pp. 444-445).

<sup>846</sup> Op. cit. p. 475. El ataque va más allá de Bujarin y de los problemas agrarios porque afecta a los economistas del **Gosplan** de la línea Groman-Bazárov y, por consiguiente, a los métodos de planificación. (Cfr. DOBB, M. op. cit. parte tercera de su obra, y en concreto p. 353). Nos intriga saber por qué también cayó en desgracia un economista como Feldman pese a que fue quien justificó teóricamente la prioridad de la inversión de la industria pesada (ver lo dicho más arriba sobre las leyes objetivas del socialismo) derivando los "esquemas de reproducción" de Marx.

<sup>847</sup> Op. cit. p. 485-486.

<sup>848</sup> Op. cit. p. 487. ¿Como afectó la detención del proceso en Smolensko? "Caractéristique fut la révision d'une liste de 121 propriétes dékulakisées par l'okrug de Velikiy Luki dans le raion de Siebezhsy: les décisions de la troïka de raion furent cassées dans 44 cas; 8 autres affaires furent transmises à l'O.G.P.U pour supplément d'enquête. L'O.G.P.U. s'adapta rapidement à la nouvelle ligne politique et suivit l'exemple des troïkas d'okrug en annulant des décisions prises par les raions. Les troïkas de raions furent invitées à procéder à la restitution de leurs biens à ceux des paysans qui avaient été "injustement" dékulakisés. Comme d'autres tentatives faites à posteriori pour rétablir la justice, les instructions de l'obkom s'avèrent plus faciles à promulguer qu'à exécuter", FAINSOD, op. cit. p. 275. Cuando transcurrieron quince días de la detención de la colectivización forzosa Smolensko nos da las siguientes cifras:

Velikiye Luki8,3  
Rzhev5,6  
Vyazma7,5  
Smolensk19,3

nuevos ingredientes a destacar. Por un lado, el parón en la embestida colectivizadora; por otro, el **artel**<sup>849</sup> como forma apropiada o eslabón fundamental del movimiento koljosiano<sup>850</sup>. El 3 de abril, de nuevo en Pravda, completa las razones de la retirada pero deja claro que la calma durará poco tiempo. Se trata de «Respuesta a los camaradas koljosianos» (que también podría titularse «Diez respuestas a diez preguntas»). Resumiendo, podemos concluir que Stalin achaca los errores cometidos en la cuestión campesina a la actitud equivocada ante el campesinado medio (1ª), al embriagamiento por los éxitos obtenidos en la colectivización y no tener en

---

Roslav9,3

Sukhinichy4,6

Bryansk14,3

Klintsy10

Es decir el el tanto por ciento colectivizado no llegaba al 11% como media. Insistimos en la obra de Fainsod y sobre todo en los archivos de Smolensko aún hoy día. Pensemos que un especialista como Werth (op. cit.) construye su capítulo IX, dedicado al koljós, con 83 notas de las que 51 pertenecen a los archivos y a Fainsod.

<sup>849</sup> Volvamos a repetir: tras la Revolución de Octubre, y principalmente durante el "comunismo de guerra", la práctica campesina crea tres tipos fundamentales de producción colectiva. Se distinguen por una socialización más o menos avanzada del trabajo y de los medios de producción. Por orden creciente de socialización se distinguen -en la terminología rusa- las tres formas siguientes: a) El **toz**, abreviación de la expresión rusa que significa "asociación para el cultivo en común". Esta forma de **koljos** sólo pone en común el trabajo necesario para el cultivo (de hecho, generalmente, para los cultivos principales), así como las tierras y el equipo técnico pesado necesario para las mismas. Una buena parte de las tierras y de los aperos, así como algunos animales y edificios, quedan en explotación privada (que, por tanto, no desaparece completamente). En general, la distribución del producto del trabajo común se hace teniendo en cuenta, principalmente, el tiempo de trabajo efectivamente empleado por cada uno. b) El **artel**, con un grado de socialización más elevado. Sólo subsisten en explotación individual algunas parcelas y un poco de ganadería. El resto es colectivizado. La distribución de la producción común se hace exclusivamente sobre la base del trabajo empleado por cada uno. c) La **comuna**, con una socialización prácticamente completa de todos los medios de producción. La distribución de la producción tiene en cuenta no sólo la aportación en trabajo de cada uno, sino también el número y edad de los miembros de las diferentes familias campesinas. (Cfr. igualmente nota XXXX cap. XXXX)

<sup>850</sup> BULLOCK, A. da la siguiente versión de cómo se gestó este escrito de Stalin: "Algunos miembros del Politburó, entre los que se encontraban Ordzhonikidze y Kalinin, se percataron de las condiciones imperantes en el campo durante ciertas visitas que realizaron en febrero, y el día 24 de ese mismo mes se celebró una reunión especial del Comité Central para discutir la situación. Se llegó a la conclusión de que era necesario hacer una declaración pública, y el Politburó encargó a Stalin la tarea de redactarla. Se había dado por sentado que éste la sometería a la consideración de los otros miembros del Politburó antes de su publicación. Pero Stalin tenía otras ideas sobre el particular y publicó un artículo que les cogió completamente por sorpresa. El 2 de marzo, cinco meses después de que hubiese publicado «El año del Gran Salto Adelante», el Pravda sacaba otro artículo firmado, con el encabezamiento de «Aturdido por el éxito», en el que el hombre que había sido el primero en concebir toda aquella operación y que luego había sido su principal fuerza impulsora, amonestaba benévola a los activistas del partido por haberse dejado intoxicar por la creencia de que «todo nos está permitido» [...] El artículo de Stalin tuvo el mismo efecto que una bomba. Miles de funcionarios y activistas del partido, que habían hecho de tripas corazón y se habían matado a trabajar hasta el límite de sus fuerzas para ejecutar aquello que creían ser las órdenes de su secretario general, habían sido cogidos por sorpresa y se enteraban en ese momento, desconcertados, de que eran ellos y no Stalin quienes no mantenían contacto con las masas. En medio de una gran publicidad, fueron tomadas medidas para castigar a aquellos funcionarios locales que habían «violado la legalidad revolucionaria» en el campo; unos cuantos de los que habían impartido las órdenes fueron puestos en manos de la justicia. Incluso sus propios enemigos no dejaron de impresionarse por la habilidad de Stalin al desviar las críticas, convirtiéndose en el portavoz de las mismas y retomando la iniciativa, mientras continuaba asegurando que la colectivización había sido un gran éxito" (op.cit., pp. 453-454). En general hay coincidencia sobre los acontecimientos y el choque a que se vieron sometidas las organizaciones del partido, estatales, komsomoles, etc. (Por ejemplo, DEUTSCHER, I. Stalin, op. cit. pp. 297 y ss). Y hay que tener en cuenta los diversos testimonios de los que vivieron los hechos: es el caso del propio Deutscher, Serge, Ciliga, Kopelev, etc.

cuenta la variedad de condiciones de las diferentes zonas de la URSS (2ª). Por otra parte, sigue insistiendo en que el peligro fundamental sigue viniendo por la derecha<sup>851</sup>(5ª). Stalin estima que el abandono de los **koljoses** se estabilizará en un 40% teniendo en cuenta que se había calculado en un 60% las haciendas colectivizadas<sup>852</sup>. Y finalmente, Stalin insiste en que la política de liquidación del **kulak** proseguirá aunque no se pueda liquidar de una vez (9ª). Al mismo tiempo añade que no hay que disolver las comunas y, algo que puede pasar desapercibido: que los campesinos hacen mal saliéndose de los **koljoses** porque eso es ir en contra de sus intereses ya que es la única forma de salvar al campesino de su miseria.

Tal vez se pueda decir que las condiciones favorables que, pese a la violencia ejercida, propiciaron la mejor cosecha desde 1913 (incluso superándola en algunas estimaciones), prepararon otro asalto más que provocará la calamidad más terrible. En efecto, la colecta da un resultado muy superior al del año anterior: 22 millones de toneladas frente a 16. Sin embargo, la situación para el campesinado se agravó como vamos a observar por el siguiente cuadro<sup>853</sup>:

<sup>851</sup> Esto no debería pasar sin un mínimo comentario. Stalin se sitúa siempre en el "centro", real o ficticio. ¿Qué podía ser en las condiciones de la colectivización de 1930 la izquierda?

<sup>852</sup> Las cifras que acabamos de ver en Nove indican que Stalin se mueve un 5% por encima. Si volvemos a mirar el cuadro aludido se verá que aunque el artículo de Stalin es del 2 de marzo, todavía como mínimo el 10 de abril sigue la inercia de la colectivización. Sobre los datos de junio podríamos decir que podrían haber sido los convenientes máximos de una colectivización que no hubiese producido la ruptura de la **smychka**. Al estudiar el conjunto del progreso de la colectivización a través de las estadísticas, no puedo dejar de pensar (como hipótesis) que en estas cifras se intuye lo que hubiese sido un proceso dirigido por Trotski, tal y como aludíamos al comienzo del capítulo (folio 4 supra).

<sup>853</sup> LEWIN, M. *La formation...*, op. cit. p. 241. Completémoslo con Nove:

Requisas estatales de cereales (Millones de toneladas)

1928	1929	1930	1931	1932	1933
10,8	16,1	22,1	22,8	18,5	22,6

Exportaciones de cereales (Millones de toneladas)

1927-28	1929	1930	1931	1932	1933
0,029	0,18	4,76	5,06	1,73	1,69

CUADRO XXXII. Recolecciones de cereales y Colectas del Estado, 1928-1934

Año	Colectas de cereales (en millones de ton.)	Parte de las colectas en % de las recolecciones	Parte de las colectas en % de las recolecciones de los koljoses
1928	73.310.7	14.7	-
1929	71.716.8	22.4	55.7
1930	77.122.1	26.5	27.5
1931	69.422.8	32.9	37.8
1932	69.819.0	26.9	27.8
1933	68.423.6	34.1	35.5
1934	67.626.9	38.1	35.3

En estas condiciones el campesinado reaccionó repitiendo las acciones de la campaña anterior sólo que ampliadas.

Cuando se puso en marcha la siguiente campaña volvió a aumentarse la presión. En primer lugar, la campaña giraría sobre un plan preciso de entrega establecido con antelación y transmitido a cada pueblo mucho antes de la cosecha; y, en segundo lugar, revestiría un carácter de urgencia. Todo el partido sería movilizado para esta tarea que sería su actividad central durante la estación de las **zagotovki**.

Aquéllos que abandonaron las cooperativas se encontraron con todo tipo de dificultades para abrirse camino. La distribución de tierras y semillas se veía retrasada. Y una vez que se efectuaba, recibían las peores tierras, en lugares cenagosos, en terrenos poblados de maleza, eriales situados a muchos kilómetros de sus casas. Perdían sus huertos de verduras y no podían recobrar ni sus aperos de labranza, ni sus caballos ni sus vacas. Cuando llegaba la cosecha, tenían que entregar elevadas cuotas en cereales y les imponían severas multas si no las cumplían. Aquéllos que causaban problemas sufrieron la misma suerte de los **kulaks** en una segunda oleada de detenciones y deportaciones<sup>854</sup>.

Las autoridades decretaron la movilización especial de los obreros y de los cuadros del partido para enviarlos al campo; impusieron a los campesinos recalcitrantes un torrente de multas, elevando las entregas, los impuestos, los contingentes de acopio como medidas punitivas; organizaron batidas a gran escala para encontrar los cereales disimulados y, para coronar la operación, procedieron a arrestos en masa llevando a cabo numerosas persecuciones contra los defraudadores.

Así, los **zagotovki** de la campaña 1930-31 se hicieron cada vez más violentas y, como el año precedente, dieron lugar a una nueva ola de deportaciones así como a una renovación de

<sup>854</sup> Cfr. BULLOCK, op. cit. pp. 456 y ss.

las presiones -temporalmente calmadas desde la primavera de 1930- para sacar provecho de los campesinos que se unían a los **koljoses**.

Hasta finales de 1930, la "presión" ejercida sobre los campesinos aumentó sólo débilmente; así, el 1 de enero de 1931, el porcentaje de hogares colectivizados era solamente del 27,5%. La lentitud de este crecimiento estaba en contradicción con los "objetivos" del poder. Éste decidió entonces acelerar las cosas. Desde los primeros meses de 1931 se ejerció una "presión" renovada: el porcentaje de hogares "colectivizados" ascendió brutalmente. A 1 de julio de 1931 alcanzó los 57,1%. En Smolensko "malgré ces difficultés, une relance de la collectivisation se produisit au printemps de 1931, en corrélation avec le télégramme de Staline, daté du 15 février 1931, qui ordonnait l'application de toute urgence des «décisions du Seizième Congrès du Parti» relatives à «l'intensification du mouvement en faveur des kolkhozes». Le 21 avril 1931, 64,8% des foyers paysans du raion de Roslav avaient été collectivisés"<sup>855</sup>.

Según diversos autores la consecuencia más desorganizadora de la colectivización fue el hambre. "L'année 1932 fut des plus sombres pour l'agriculture soviétique, et la Région de Smolensk eut plus que sa part de difficultés. L'incapacité de la Région Ouest à exécuter le programme de livraisons établi pour la récolte de 1931 eut des conséquences rigoureuses. Au printemps 1932, les autorités régionales furent avisées que Moscou déduisait **toutes** les quantités non livrées du volume de céréales disponible pour la consommation de la Région; de plus, les attributions en provenance des réserves nationales seraient finalement réduites, au cours du second trimestre de 1932"<sup>856</sup>.

Las medidas tomadas respecto a los koljoses hacen que: "La situation alimentaire continua de se détériorer au cours de l'année 1932, et le mouvement en faveur des kolkhozes se trouva proche du point mort. Le 5 juillet 1932, dans une circulaire ultra-secrète, adressée à tous les raikoms, Rumyantsev communiqua les directives applicables dans les cas où les kolkhozes cessaient leurs activités et où les biens qui leur étaient dévolus étaient illégalement récupérés par les adhérents"<sup>857</sup>. A mediados de 1932 la situación de aprovisionamiento como indican los archivos es desesperada. Pero: "Les Archives ne rapportent pas de cas mortels attribuables à la famine de 1932"<sup>858</sup>.

La cosecha de 1933 parece significar un giro que hace progresar la colectivización. Las cifras reproducidas por Fainsod son elocuentes. Según Deutscher, sin embargo, hubo que hacer concesiones al individualismo de los campesinos: "El **koljós** hubo de ser una cooperativa (artel) no una comuna. Sus miembros compartían las ganancias de la granja. Se les permitía poseer privadamente pequeñas parcelas, aves de corral y algún ganado. Con el transcurso del tiempo se creó una nueva diferenciación social: hubo **koljoses** "ricos" y **koljoses** pobres, y miembros "ricos" y pobres en cada **koljós**. Las autoridades favorecieron a los "**koljoses** prósperos. Stalin ordenó la disolución de la mayoría de las granjas de propiedad estatal (**sovjoses**) y les regaló a las granjas colectivas más de cuarenta millones de acres de las tierras de aquellas. Así se creó un nuevo, aunque no muy firme, equilibrio entre los intereses privados y los colectivos, que le

---

<sup>855</sup> FAINSOD, op. cit. p. 290.

<sup>856</sup> FAINSOD, op. cit. p. 291.

<sup>857</sup> op. cit. p. 290.

<sup>858</sup> op. cit. pp. 292-293.

permitió al gobierno colectivizar más lentamente que al principio casi todas las propiedades sin provocar una resistencia enconada<sup>859</sup>.

## V. 2. La ejecución del plan quinquenal

Uno de los aspectos que más ha centrado la atención y el estudio, incluso afinando sobre el detalle, ha sido la práctica de la planificación soviética. La bibliografía es amplia y la sofisticación analítica escapa muchas veces al historiador no especializado en economía o en matemáticas, o en ambas a la vez. La interrelación de los aspectos de la elaboración de un plan económico obliga a manejar una enorme cantidad de variables. Y es aquí donde podemos empezar a detectar la aparición de un enjambre de problemas y paradojas. Una manera muy brillante de resumirlas metafóricamente es una apreciación de Kalecki: "la cosa más estúpida que uno puede hacer es no calcular; la segunda cosa más estúpida que uno puede hacer es seguir a ciegas los resultados de sus propios cálculos". Hay otra gran paradoja, una supernova: mantener que en la URSS no hubo planificación. El teórico más conocido de esta idea es Zaleski<sup>860</sup>.

El conjunto de elementos que se avista al encarar la planificación, abarca no sólo los proyectos, la metodología, las técnicas, la tasa de crecimiento, las inversiones, financiación, la información estadística sobre demografía o recursos, consumo, precios y salarios, etc, sino su influencia sobre la estructura social, sea para implantar el socialismo o para salir del "subdesarrollo", desde los sindicatos al medio ambiente o a la publicación de obras de teatro.

Sobre todos estos aspectos existe una literatura abundante en la que no vamos a profundizar<sup>861</sup>, porque nuestro limitado objeto en esta investigación se concentra en comprender la

---

<sup>859</sup> DEUTSCHER, I. *Stalin*, op. cit. p. 309.

<sup>860</sup> Cfr. NOVE, A. *La economía del socialismo factible*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1987, pp. 121 y ss.

<sup>861</sup> Tan sólo reseñaremos por su utilidad un capítulo de BETTELHEIM, Ch. *Planificación y crecimiento acelerado*, Ed. FCE, México, 1974, (2º reimpresión). Me refiero al capítulo V «Esquema de un modelo de razonamiento para la elaboración de un plan quinquenal». Se trata de una elaboración de 1954 con cifras hipotéticas para ilustrar el razonamiento en la época en que Bettelheim trabajaba para el **Indian**

lógica de los hechos que habían conducido a que el esfuerzo teórico planificador se concretase: en a) una continua presentación de un paralelogramo de planes<sup>862</sup> en cada una de las etapas de su evolución desde el primerizo Plan de Electrificación del **Goelro**; b) que el Plan que se aprobase en abril de 1929 fuese precisamente la versión óptima del **Gosplan**, y c) que fuese corregido siempre al alza nada más implementarse<sup>863</sup>. Por tanto, tendremos presente el cuadro final del capítulo IV.4.

La teoría del desarrollo económico está íntimamente ligada a la visión política. Ni siquiera las abstracciones matemáticas escapan a la lógica de la planificación que se impone. Lo mismo que ocurrirá en el arte o en la biología, baste pensar en el caso Lysenko<sup>864</sup>. El debate industrializador y su resultante dejan en fuera de juego, a nuestro entender, las explicaciones sobre la inevitabilidad o necesidad del proceso revolucionario soviético. Como es sabido, Rostow y Gershenkron se sitúan entre los que no creen que la Revolución fuera, desde un punto de vista económico, inevitable y necesaria. Gershenkron mantiene también que Rusia hasta 1913 se estaba desarrollando a un ritmo aceptable, y que la guerra y la revolución lo único que hicieron fue introducir un intervalo de estancamiento y retroceso de diez años, al cabo del cual se reanudó el crecimiento mediante la aplicación de una política económica sustancialmente igual a la del conde de Witte. Luego la Revolución no era necesaria. En esencia, la teoría de Gershenkron es que cuanto más tarde se incorpora un país a la carrera del desarrollo, más necesario le es encontrar un mecanismo de formación de ahorro y de financiación de la inversión que proporcione un impulso más rápido a la economía. En Inglaterra, este mecanismo había sido la autofinanciación de la empresa industrial a través de una relación de intercambio que le era netamente favorable. En el Continente, el mismo papel lo había representado la expansión de la Banca creando ahorro forzoso a través de la expansión de los depósitos y asumiendo, en gran parte a través de su política de crédito, el control de las decisiones de inversión. En la Rusia de Witte -y luego en la de Stalin-, el Estado se había encargado de forzar el ahorro agrícola y de canalizarlo directa o indirectamente hacia la industria. Junto a este planteamiento de Gershenkron hay que tener en cuenta igualmente las deducciones de Bairoch sobre el retraso de Rusia en relación a los países más adelantados, a partir de un cálculo basado en la combinación de consumo de algodón bruto y carbón, producción de lingotes de hierro, kilómetros de ferrocarril y producción de energía<sup>865</sup>.

---

**Statistical Institute.** Y para los **modelos**, AZQUETA OYARZUM, op. cit. Para una clara y sucinta exposición de la triada planificación-cumplimiento del plan-empresa socialista cfr. GARCIA DIAZ, Manuel (dir). Rusia postcomunista, Ed. Comares, Granada, 1996.

<sup>862</sup> Tan es así que Pollock y Kraitsman coincidían en afirmar que: "había, eso sí, muchos planes, pero no había plan" (en DOBB, M. op. cit. p. 332).

<sup>863</sup> Parece como si el oficio del historiador en determinadas condiciones consistiese en el esfuerzo por mostrar las evidencias que no vemos. Una inquisición de ideas oscuras.

<sup>864</sup> LECOURT, D. Lysenko. Historia real de una «ciencia proletaria», Ed. Laia, Barcelona, 1978. Tenemos que adelantar sobre las cuestiones "superestructurales" que la intervención directa del Estado en música, biología, historia o lingüística se producirá sólo cuando ha sido asegurada la colectivización y cuando se haya destruido al partido bolchevique. Lo que no quiere decir que el proceso de depuración ideológica no comenzase con la colectivización, como podemos observar en los datos proporcionados por los archivos de Smolensko. (Ver FAINSOD, M. op. cit. 407 y ss.)

<sup>865</sup> «Niveaux de développement économique de 1810 à 1910» (Annales, noviembre-diciembre 1965, pp. 1091-1147). Los elementos metodológicos introducidos por Gershenkron le permiten caracterizar el proceso de industrialización zarista como "autóctono, forzado por el Estado, apoyado en la producción de la industria pesada, con inflación controlada, discontinuo en el tiempo, sin desarrollo agrario y llevado a cabo con objetivos políticos militares". Igualmente véanse del mismo autor El atraso económico en su perspectiva económica, Ariel, Barcelona, 1968, y Atraso económico e industrialización, Ariel, Barcelona, 1970.



Una visión continuista sobre los problemas de industrialización a partir de teorías como las del "despegue", se convierten en una operación ex-post que nos dice lo que ha ocurrido pero que apenas nos explican las razones ex-ante que han llevado a que esto ocurra, como observó ya García Díez.

El área de controversia no se detiene ahí. Incluso un aspecto como el de la colectivización, que se ha visto como una forma de realizar la "primitiva acumulación socialista" juzgada necesaria para la industrialización, que hizo posible la movilización del excedente agrícola con la imposición de entregas obligatorias a precios bajos, ha sido rebatido por quienes han destacado que el volumen de obtenciones de casi todos los productos de las granjas, excepto el del grano, declinaron como resultado de unos m

considerable, en los datos calculados por el historiador económico soviético Barsov. Por su parte, Alec Nove y David Morrison entraron en el debate argumentando que la contribución de la agricultura corre el riesgo de ser infravalorada, contribuyendo a ello que los datos de Barsov (y en realidad todas las estadísticas del periodo) provocan algunas zonas de compleja interpretación<sup>866</sup>.

Como podemos imaginar, las discrepancias y las formas de entender los problemas relacionados con esta época están sujetos a mayor amplitud al internarnos en esta etapa que significa un cambio sorprendente. Es el caso de Nove-Dobb<sup>867</sup>, Elleinstein-Lewin<sup>868</sup>, etc.

Como hicimos en el apartado anterior, es mejor tener una perspectiva de conjunto contemplando el punto de llegada. Tres cuadros nos van a servir para representar la situación en sus contornos generales. En primer lugar vamos a reproducir una variante del cuadro que utilizamos en el capítulo IV.4. con los sucesivos intentos planificadores, ahora con la inversión de capital como sujeto en vez del incremento de la producción industrial bruta.

---

<sup>866</sup> NOVE-MORRISON, «The Contribution of Agriculture to Accumulation in the 1930s», en L'industrialisation..., Actes de la Table Ronde, op. cit. pp. 47-63. Para precisar la idea de Millar, cfr. AZQUETA, D. op. cit., pp. 97-98.

<sup>867</sup> En relación a los cálculos no realistas del plan quinquenal aprobado, cfr. NOVE, A. Historia..., op. cit. p. 152 y nota 9.

<sup>868</sup> En relación a la discrepancia sobre las cifras de las pérdidas demográficas, cfr. ELLEINSTEIN, J. op. cit. pp. 78-79.

CUADRO XXXIII. Inversiones planificadas de capital en la industria planificada por el **Vesenja** según los borradores del plan quinquenal (en millones de rublos a precios corrientes)

		1925	1926	1927	1928	1929-	1930-	1931-	1932-
		1926	1927	1928	1929	1930	1931	1932	1933
Borrador del Osvok (julio 1926)		937	1.550	1.450	1.250	960	-	-	-
Primer borrador del Gosplan (marzo 1926)		750	900	1.000	1.100	1.200	-	-	-
Segundo borrador del Gosplan (primavera 1927)		-	918	1.142	1.183	1.206	1.205	-	-
Segundo borrador del Vesenja (primavera 1927)		-	-	1.152	1.318	1.380	1.394	1.452	-
Tercer borrador del Vesenja (otoño 1927)		-	1.002	1.193	1.401	1.488	1.501	1.506	-
Borrador del Vesenja (abril 1928)		-	-	1.250	1.500	1.700	1.875	2.019	(2.200)
Borrador del Vesenja (agosto 1928)		-	-	-	1.647	2.300	2.467	2.442	2.240
Borrador del Vesenja (diciembre 1928)		-	-	-	1.619	2.265	2.940	3.103	3.159
Variante básica del Gosplan (abril 1929)		-	-	-	1.659	2.077	2.395	2.687	2.936
Variante óptima del Gosplan (abril 1929)		-	-	-	1.659	2.331	2.880	3.165	3.465

El **Gosplan** se creó al comienzo de los años veinte, pero las características de la estructura económica de aquellos años impedían cualquier tipo de planificación. Realmente era un vástago del **Goelro**, la comisión de electrificación presidida por Krzhizhanovski. Figuraba, junto al **Vesenja**, al **Narkomfin** y al **Narkomput**, entre los organismos económicos directamente subordinados al **Sto** y al **Sovnarkom**. Era la única agencia gubernamental dedicada de manera exclusiva y explícita a la planificación. Ya en 1924, el **Gosplan** poseía un esquema estructural que contenía la mayor parte

de los elementos de su futura organización . Comprendía secciones (**seksii**) para la industria, el transporte y la agricultura, presupuestaria y financiera; un consejo para la **Konjunktur**, creada en 1923, y parecido al instituto rival de la **Konjunktur** (del **Narkomfin**), proporcionaba al **Gosplan** una fuente de información económica de actualidad independiente de las otras agencias gubernamentales. A diferencia del **Vesenja**, el **Gosplan** no llegó a ser Comisariado Popular ni contaba con poderes administrativos. Comenzó con muy poco: en 1925 Strumilin informó de que contaba con "una o dos docenas de economistas y casi con el mismo número de estadísticos". A comienzos de 1927 el número de sus empleados ascendía a 500.

En 1925, el **Vesenja** convocó una Conferencia Especial sobre la Renovación del Capital Fijo en la Industria (**Osvok**), de cuyos debates se obtuvo la conclusión de que era necesario efectuar estimaciones a medio y largo plazo sobre la evolución de la economía soviética. Posteriormente, la **Osvok** quedó disuelta, pero persistió la idea de que la planificación económica era importante para el desarrollo industrial, productividad, inversiones, costes, salarios, precios y otras variables económicas.

A partir de aquel borrador se generó un auténtico vivero de polémicas en el seno del **Gosplan** y del **Vesenja**, y entre representantes de ambos organismos, a propósito de las respectivas estimaciones económicas y también de las competencias de cada organismo dentro de la futura planificación. El **Vesenja** se consideraba protagonista y continuador de las conclusiones de la **Osvok** y, por lo tanto, el órgano fundamental de la planificación económica.

Pero, por encima de esta discrepancia administrativa, era evidente que seguía latiendo el debate sobre la estrategia para la industrialización, con un perfil distinto al sostenido cuatro años antes. Ahora parecía unánime la posición en favor de acelerar el desarrollo industrial, pero la discrepancia surgía en las prioridades y ritmos dentro de las ramas industriales.

Las posiciones en defensa de la NEP iban siendo marginadas mientras que el centro de la polémica giraba en torno al siguiente dilema: ¿era posible una opción industrializadora que no se fundamentase en la prioridad absoluta hacia las técnicas intensivas en capital? Algunos economistas y políticos consideraban que no, y por ello era necesario emprender con celeridad de construcción una estructura industrial en gran escala. Las ramas pesadas habían de concentrar el conjunto de los recursos productivos para llevar a cabo ese objetivo.

Por el contrario, otros pensaban que existían vías intermedias para la consolidación de una planta industrial donde fuesen compatibles empresas medianas no excesivamente intensivas en capital, y dedicadas a la producción tanto de bienes de consumo como de medios de producción, junto a un número selectivo de grandes empresas intensivas en capital, y ocupadas en la fabricación de productos energéticos, siderúrgicos, mecánicos o químicos en gran escala. Según esta opinión, la estrategia industrial debía solucionar simultáneamente las condiciones de exceso de mano de obra disponible, y la necesidad de ampliar la escala de producción en algunas ramas para conseguir un notable incremento de la productividad.

Los borradores que fueron elaborando tanto el **Gosplan** como el **Vesenja** reflejaban esta discrepancia en el momento de estimar el ritmo de crecimiento, el volumen y la distribución de las inversiones, la relación entre las secciones productivas, etc. Pero, en el debate, aparecieron también otros aspectos de gran trascendencia para la futura estrategia; comenzó a cuestionarse la viabilidad de la planificación en la medida en que la agricultura siguiese privatizada y sin control estatal,

siendo el sector productivo de mayor incidencia en la Renta Nacional y el que concentraba la mayor parte de la fuerza de trabajo<sup>869</sup>.

Pero ¿qué significaba la expresión "planificación"? Sobre este tema, los miembros del partido y los expertos no pertenecientes al mismo del **Gosplan** y del **Vesenja**, se mostraron en un principio más o menos acordes, al menos en términos prácticos; en el **Gosplan**, Groman y Bazarov abogaron por la industrialización y se sumaron a Strumilin en su defensa de las cifras de control para 1925-1926 en contra tanto del **Narkomfin** como de numerosos dirigentes destacados del partido, incluyendo a Rykov y Kamenev. Pero en 1927 y 1928 se plantearon en el seno del partido unos enfoques radicalmente nuevos respecto a la planificación, y el anterior consenso sobre los principales problemas prácticos de la misma se vio sustituido por un amplio abanico de opiniones sobre los métodos y el ritmo de industrialización. Según la concepción formulada por el partido en los últimos años de la década de 1920, la planificación representaba una remodelación fundamental de la economía; mediante la planificación se dirigirían los recursos a las industrias energéticas y de combustibles, del hierro, el acero y la maquinaria, con el fin de transformar lo más rápidamente posible la Unión Soviética en una economía autosuficiente basada en una tecnología avanzada. Estos objetivos, insistentemente defendidos por Krzhizhanovski en el **Gosplan** desde los primeros años de la NEP y vigorosamente apoyados en el seno del **Vesenja**, llegaron a considerarse como parte esencial del esfuerzo para adelantar a los países capitalistas avanzados y establecer el socialismo en un solo país. En este enfoque iba implícito que la creación de un orden socialista era el objetivo perseguido por la planificación.

R.W. Davies, en 1977, configuró tres modelos de sistema económico basados en la teoría y la práctica soviéticas del periodo 1926-1936, teniendo presente el continuo fluir de ideas de los años veinte.

#### 1. El modelo NEP

Propiedad. Industria de propiedad estatal, agricultura familiar campesina; propiedad mixta privada y social del comi

D`opiedad. Industria de propiedad estatal; propiedad de la agricultura estatal o de cooperativas; comercio de propiedad social. Mecanismo económico. El intercambio de productos, y la producción y distribución planificadas sustituyen al comercio de mercancías dentro del sector estatal, entre el sector estatal y la agricultura, y para el consumidor individual. El dinero como medio de intercambio ya no existe; es sustituido por una "unidad de contabilidad" común que no es "dinero verdadero".

3. Modelo "economía dineraria" "socialista" (o "transicional"). Propiedad. Industria de propiedad estatal; propiedad estatal o colectiva de la agricultura, excepto en que los granjeros colectivos (y los trabajadores de **sovjoz**) tienen derecho a usar parcelas familiares (propiedad del estado) con sus propios utensilios y animales; comercio de propiedad social, pero los granjeros colectivos tienen derecho a vender los productos de sus parcelas familiares y el **koljoz** lo distribuye entre ellos en especie según su trabajo. La transición voluntaria sustituirá a la propiedad completamente estatal o cooperativa en la agricultura, y se llegará a la eliminación de las ventas personales de los campesinos por granjeros colectivos. Mecanismos económicos del modelo 3. Versión (a): "Comercio soviético". Intercambio o comercio a precios fijos dentro del sector estatal. Comercio a precios fijos ("precios soviéticos") para el consumidor individual y entre el sector

---

<sup>869</sup> Cfr. cap. IV.4.

estatal y la agricultura. No racionamiento para el consumidor individual; se imponen cuotas en los **koljoses** para el suministro de la producción agrícola al estado. Los granjeros colectivos tienen derecho a vender productos de sus parcelas familiares y lo producido se consigue en especie sólo a precios fijos ("precios soviéticos").

Versión (b): "Comercio soviético". Intercambio o comercio a precios fijos dentro de la industria. En el comercio de propiedad social: ventas a precios fijados tanto para el consumidor individual como entre el sector estatal y la agricultura. Los granjeros colectivos pueden vender sus productos de las parcelas familiares y lo producido se consigue en especie según el trabajo en el **koljoz** a los precios formados por el suministro y la demanda del mercado libre ("mercado del **koljoz**").

Teniendo en cuenta el proceso histórico, el autor inglés advierte que: "In brief, the economy moved from model 1 to model 3b between 1926 and 1936. In 1926, the Soviet political leaders all assumed that model 1 would operate for the whole of the transition period from capitalism to socialism, and would be the framework within which planned industrialisation was carried out. By 1936 the official definition of "socialism" had changed [...]. All the various economic plans prepared before the second half of 1929 assumed that the collectivisation of agriculture would take twenty years or more, and that the market relations between the state sector and agriculture would continue at least for that period. While Soviet economists from the world of 1926, transported into the world of 1936, would have been surprised to find that the economic system of 1936 was known as "socialism", they would have been utterly amazed to find that most agriculture was already collectivised as soon as 1936 and that nearly all retail trade was in state and cooperative ownership"<sup>870</sup>.

Volvamos de nuevo atrás. A partir de 1926 se dio un enfoque marcadamente teleológico al problema de la planificación. Sus partidarios disentían de Kondratiev, Bazarov y Groman en dos aspectos importantes. En primer lugar, atribuían menor importancia al campesinado y al mercado como condicionantes de la planificación; tendían a hablar no tanto en términos de limitaciones del mercado como de limitaciones físicas en general. La actitud en la que se basaban se vio expresada en términos rotundos por Feldman, economista del **Gosplan** fervientemente partidario del enfoque teleológico: "La oposición de la espontaneidad pequeño-burguesa **no puede ni debe limitar** la tasa de industrialización del país; ésta debe verse frenada únicamente por lo que pueda lograr físicamente toda la población trabajadora de la URSS cuando se la lleve hasta el límite de sus capacidades físicas y psicológicas"<sup>871</sup>.

Piatakov escribió en marzo de 1927:

"Nos estamos fijando una tarea, nos trazamos deliberadamente a nosotros mismos un modelo de industria tal como lo deseamos, de forma que pueda hacerse realidad; en otras palabras, nos fijamos un propósito definido y una tarea dictada por nuestra voluntad (**volevaya zadacha**); nos liberamos en gran medida, dadas las circunstancias, de las garras de lo que dicta la historia; rompemos las viejas fronteras y alcanzamos una libertad creadora considerablemente mayor. Pero no pueden cumplirse todas las tareas, y nos debemos fijar, por tanto, **solamente en aquellas que puedan cumplirse**"<sup>872</sup>.

---

<sup>870</sup> DAVIES, R.W. «Models of the Economic System in Soviet Practice, 1926-1936», en L'industrialisation de l'URSS..., Actes de la Table Ronde, ed. cit. pp. 18-19.

<sup>871</sup> En CARR-DAVIES, op. cit. 1. 2ª parte, p. 847.

<sup>872</sup> Op. cit. p. 848.

Strumilin comparó en la primavera de 1927 su propio enfoque con el basado en el simple pronóstico de las tendencias, afirmando que "el núcleo de cualquier plan no lo constituye la predicción, sino los objetivos propuestos (**zadaniya**) y las directrices previas (**predukazaniya**)"; el punto de partida de la planificación debía ser "el que se puede indicar por adelantado fijándolo como meta a alcanzar". A un problema de planificación no se le podía dar una única solución; la planificación "debe considerarse como un tipo especial de arte de ingeniería, y no como una ciencia en el sentido de la palabra". Resaltó el papel independiente del planificador: "los eruditos de sillón" menosprecian con frecuencia la "voluntad colectiva de los productores" como factor económico; la misión del planificador consistía en remodelar esa voluntad colectiva.

Kuibyshev se expresó en términos parecidos:

"Podemos elaborar planes basados no sólo en la previsión de lo que va a ocurrir, sino también en una voluntad concreta de cumplir determinadas tareas y propósitos"<sup>873</sup>. Según fue transcurriendo el tiempo se fueron resaltando cada vez más los poderes del planificador, y siguió disminuyendo la importancia del papel del mercado.

En marzo de 1927, y en su informe al segundo congreso del **Gosplan** sobre el plan quinquenal, Strumilin dio una expresión clásica a los nuevos planteamientos sobre la planificación. Afirmó que el objetivo del plan era alcanzar "una **redistribución** tal de las fuerzas productivas existentes en la sociedad, incluyendo tanto la mano de obra como los recursos materiales del país, que asegure en una medida **óptima** la reproducción ampliada y libre de crisis de dichas fuerzas productivas **al ritmo más rápido posible**, con el fin de satisfacer al máximo las necesidades inmediatas de las masas trabajadoras y de llevarlas con gran celeridad a la plena reconstrucción de la sociedad sobre los principios del socialismo y del comunismo". Esta transformación se lograría mediante "proyectos de ingeniería" con un sistema de metas cuantitativas realistas e interrelacionadas que correspondiesen con exactitud a los recursos disponibles, y que se elaborasen combinando, en "aproximaciones sucesivas", los borradores de planes de cada industria o sector económico. Para integrar los planes había que comenzar por la industria, a la que definió como "el eslabón progresivo y determinante de nuestra economía"; la tasa de crecimiento de la industria debía ser más rápida que la de la agricultura y que la de la industria capitalista, pero con un techo impuesto por los recursos disponibles para inversiones de capital. Los planes de los demás sectores económicos, como la agricultura, deberían encajarse luego siguiendo un determinado orden: "los planes últimos se apoyan en los primeros", viéndose parcialmente predeterminados por los mismos.

Bazarov defendió constantemente que el criterio último a seguir en la política económica debía ser el desarrollo de las fuerzas productivas, y que la socialización debería considerarse como algo subordinado a este fin; en una discusión celebrada en la Academia Comunista en enero de 1928, Strumilin acusó específicamente a Bazarov de incurrir en un "planteamiento struviano". Luego hizo una confesión sorprendente: "No somos niños, somos plenamente conscientes de que, si avanzamos hacia una revolución social, nos desplazaremos también ipso facto y durante un determinado número de años hacia una reducción y destrucción de las fuerzas productivas"<sup>874</sup>.

Krzhizhanovski intentó adoptar un papel conciliador y afirmó que Strumilin se había mostrado más tajante de lo que se hubiera mostrado él; no había ninguna contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la confianza puesta en la construcción socialista.

---

<sup>873</sup> Se verá que es en toda esta trama de la planificación como toma cuerpo la voluntad de clase del proletariado.

<sup>874</sup> Op. cit. p. 845.

A comienzos de 1928, Kuibyshev abrió el camino con su insistè

de sirvientes". Se sucedieron los choques en los que llegaron a producirse ataques como el de Bazarov a Strumilin comparando su enfoque con el de la iglesia medieval, jugando con la relación "teleología" y teología.

A pesar de todo, aún hubo alguna tentativa de compromiso. Groman, el más testarudo defensor de la "prioridad del punto de vista genético", reconoció que "en el plan, el punto de vista genético y teleológico representaban una unidad dialéctica", aunque reclamó una "prioridad lógica" para el genético.

Lo cierto es que el término "teleología" obtuvo frente al "genético" una connotación positiva para quienes deseaban tácitamente desbordar el marco del mercado.

Por supuesto, en medio de la refriega teórica se encontraba Bujarin y su teoría del equilibrio, a la que ya nos hemos referido anteriormente. Y es en este contexto en el que aparece su escrito Notas de un economista en septiembre de 1928. Los altercados se sucedieron llegando a producirse incluso entre miembros del Politburó como Ríkov y Kuibyshev.

Para abreviar y como sabemos, el desenlace se produjo en los primeros meses de 1929. Primero se reunió el V Congreso del **Gosplan** para estudiar el plan quinquenal. Se pasó al **Sovnarkom** y al **Sto** para el examen de la variante máxima, que fue la que se impuso. Se discutió a continuación en el Politburó, que rechazó las propuestas reductoras de Ríkov. El CC del partido clausuró su trabajo el 23 de abril y lo traspasó a la XVI conferencia que se inauguraba por la tarde. De las doce sesiones de la conferencia el plan ocupó cinco (en el capítulo IV ya examinamos la importancia crucial de la misma). Sólo tenemos que añadir, para completar el recorrido, que en mayo los congresos de los soviets de la RSFSR y de Ucrania aprobaron los planes correspondientes a sus repúblicas, y que el 28 de mayo el V Congreso de los Soviets de toda la Unión llamaba a ponerlo en práctica.

El siguiente cuadro nos va a mostrar lo que ocurrió en realidad. Hemos mezclado los datos de dos estadísticas de Nove para las previsiones y los cumplimientos del plan a las que hemos añadido la previsión del segundo plan quinquenal.<sup>875</sup>

---

<sup>875</sup> En NOVE, A. Historia..., op. cit. pp. 200 y 236. Para una síntesis magnífica del debate en los organismos de planificación y las consecuencias de los **modelos**, cfr. AZQUETA OYARZUM, D. op. cit.

CUADRO XXXIV

	1927-28	1932-33	1932	1937
	(efectivas)	(plan)	(efectivas)	(plan)
Renta nacional (en cientos de millones de rublos de 1926-27)	24,40	49,70	45,50	100,20
Producción industrial bruta (en cientos de millones de rublos de 1926-27)	18,30	43,20	43,30	92,71
Bienes de producción (en miles de millones de rublos de 1926-27)	6,00	18,10	23,10	45,52
Bienes de consumo (en miles de millones de rublos de 1926-27)	12,30	25,10	20,20	47,18
Producción agrícola bruta (en miles de millones de rublos de 1926-27)	13,10	25,80	16,60	36,16
Electricidad (cientos de millones de Kwh)	5,05	22,00	13,40	38,00
Antracita (millones de toneladas)	35,40	75,00	64,30	
Petróleo (millones de toneladas)	11,70	22,00	21,40	46,80
Minerales de hierro (millones de toneladas)	5,70	19,00	12,10	
Lingote de hierro (millones de toneladas)	3,30	10,00	6,20	16,00
Acero (millones de toneladas)	4,0	10,40	5,90	17,00
Maquinaria (millones de rublos de 1926-27)	1.822,00	4.688,00	7.362,00	
Superfosfatos (millones de toneladas)	0,15	3,40	0,61	
Tejidos de lana (millones de metros)	97,00	270,00	93,30	226,60
Mano de obra total empleada (millones)	11,30	15,80	22,80	28,91



Cuando se examina el tramo final de la discusión sobre la planificación y los impulsos inmediatos a la decisión de la colectivización, se constata que están marcados por un extraordinario "irrealismo" mientras que los años siguientes conocen un cierto "retorno a la realidad". La amplitud de los desajustes entre los planes y el movimiento económico real confirma, en todo caso, la ausencia de "control" de los planes sobre este movimiento. Para ilustrar este hecho daremos algunos ejemplos.

Pero antes debemos explicar lo que pasa. Los historiadores y economistas han desangrado técnicamente las distintas opciones de planificación para llegar siempre el mismo punto muerto. ¿Por qué ninguna de estas versiones "racionales" se llevó a cabo? (Dejemos de lado por ahora la polémica Nove-Dobb citada anteriormente sobre si el plan aprobado era consistente). No parece haber discusión en que hasta el "gran viraje" de Stalin en todas las cabezas se suponía de mayor o menor grado que la industrialización se efectuaría dentro del marco impuesto por el mercado y por la **smychka**. Los aumentos en las versiones industriales y el declive planificado en los precios de los bienes industriales de consumo, se cubrirían mediante grandes reducciones en los costes industriales. Este camino tenía que ser llevado a cabo con una política de presión y de entendimiento con el campo, un control sobre los desajustes de los planes, una competencia incluso de instituciones planificadoras, permitiendo una esfera mercantil importante aunque "vigilada", en suma, una pragmática visión política de fuerza y consenso. Esta sería la vía en que la fuerza universalizadora de la clase obrera se tendría que encauzar relacionándose con las clases aliadas contra su propio desbordamiento, para persistir en el intento de su propia desaparición. Los distintos borradores de los organismos planificadores muestran numéricamente el fortalecimiento del proletariado y la débil resistencia ideológica que se le opone. La lucha dentro del partido y la perversa forma en que es resuelta (con la derrota claudicatoria de las oposiciones) va precisamente a abrir la brecha a la incontinencia del poder de clase del proletariado. Lo que define en nuestra perspectiva uno de los rasgos esenciales del **leninismo**. Los fracasos del movimiento obrero internacional exacerbaban la tendencia universalizadora del proletariado ruso. (Una de las razones de la derrota de Trotski). Ya no había que esperar la ayuda del proletariado de los países avanzados. Esta situación contribuyó a acercar los planteamientos nacionalistas. El crecimiento numérico de los planes rompía el marco de éstos. Pero lo que se rompía no era sólo la racionalidad económica sino que ésta conducía de lleno a la eliminación del estorbo del campo. El inconsciente ideológico de clase del proletariado se muestra, como hemos visto, en las luchas políticas o en los debates económicos, y así lo hemos podido comprobar con el caso Bujarin-Preobrazhenski. Pero en 1920 o 1923 no tenía aún una estructura objetiva en la que cuajar. Desde 1926, sin embargo en el debate industrializador<sup>876</sup> se delinea ya la seguridad creciente del intervencionismo radical en la vida económica. Y es a través de Strumilin, Kuibyshev, Feldman, etc., a los que hay que sumar los derrotados de la izquierda política, como se define una voluntad de clase que no quiere detenerse ante nada<sup>877</sup>. Stalin no interviene hasta el 29. Sus incursiones en el campo económico no tienen

---

<sup>876</sup> No hemos podido leer la obra señalada como básica para este tema: ERLICH, A. The Soviet Industrialization debate, 1924-1928, Cambridge, Harvard University Press, 1960, y nos hemos tenido que conformar con los resúmenes de la obra, por ejemplo, los de Cohen.

<sup>877</sup> Juiciosamente, pero a la defensiva, Rykov en abril de 1928, señalaba los excesos de una política económica abarcadora: "El Soviet de Moscú... y el camarada Uglánov están discutiendo qué aparato estatal puede sustituir a la anciana que va por la calle con una bandeja vendiendo panecillos o cerillas. Este tipo de sustitución de los «comerciantes privados» no es en absoluto necesaria", en CARR-DAVIES, op. cit. 1. 2ª parte, p. 716.

relevancia. Pero, sin embargo, ha comprendido a dónde conduce esa voluntad de clase que los economistas encierran todavía en el corsé de un "plan racional". Y como hemos puesto de relieve en el apartado anterior, su experiencia "siberiana" le va a ofrecer la solución del nudo gordiano. La individuación estalinista alcanzó su primera cara con el socialismo en un sólo país. Ahora, después de esos primeros meses de 1928, es probable que ya tuviera bullendo la otra cara que lo definirá para siempre: la colectivización al precio que fuese. La voluntad proletaria se desprendía, se soltaba, del freno de la continua vigilancia teórica de Lenin. Que, pese a todo, tuviese que vencer tan amplia resistencia lo único que prueba es que la educación política bolchevique había calado profundamente en el partido. Que creyese necesario desprenderse de ese fardo que le acompañaba, es la infraestructura causal que explica la destrucción del partido a fines de los 30. Sobre esa base podemos colocar todas las razones psicológicas, patológicas, etc que se quieran. La voluntad de clase encontró que planificación y aceptación de las estructuras agrarias existentes, para mucho tiempo era algo incongruente. La voluntad de clase lo venía diciendo desde los lejanos tiempos del comunismo de guerra. La voluntad política (Stalin) se fue solidificando en conflicto con personalidades, en principio o sobre el papel, superiores. No sólo Trotski, sino Bujarin, Zinoviev, Kamenev u otros que el destino apartó de su camino, como Sverdlov. Que Stalin fuese el "hombre de acero" no es ningún tropo, como se sabe. Y con acero se haría el poder soviético invencible. Y tractores. Tractores para el campo. Pero lo que está claro es que no iba a esperar a disponer del número suficiente de ellos.

Al adoptar objetivos cada vez más elevados, los dirigentes soviéticos desprecian las posibilidades reales y las advertencias, relativamente prudentes, de los responsables de los órganos de planificación. Las modificaciones llevadas al 1er. Plan quinquenal después de abril de 1929 implican, de hecho, un abandono del plan inicial, y corresponden a la adopción de objetivos cada vez más ambiciosos y cada vez menos susceptibles de ser realizados. He aquí algunos ejemplos. A principios de 1930, las cifras de producción previstas a alcanzar en el año terminal del 1er. Plan, se elevaron a niveles propiamente fantásticos. En adelante, se trataba de producir para finales del quinquenio: de 120 a 150 millones de toneladas de carbón (en lugar de los 75 millones inicialmente previstos); de 17 a 20 millones de toneladas de hierro (en lugar de 10 millones); 450.000 tractores (en lugar de 55.000)...

En 1930 y 1931 faltó tiempo para preparar un nuevo Plan quinquenal que no supo manejar el conjunto de las cifras de todos los proyectos que se habían puesto en marcha. La dirección política renuncia entonces a la elaboración de un nuevo plan. A sus ojos, "los ritmos lo deciden todo", los "objetivos" se convierten en "desafíos" que hace falta "superar", y los planificadores son una molestia de la que hay que desembarazarse. Así, mientras que la circulación monetaria aumenta rápidamente, se continúa afirmando que los salarios reales deben aumentar gracias a la baja de los precios industriales. A principios de 1930 se adoptan una serie de medidas que abren la vía a una nueva ola de inflación; el control por el rublo, la **jozraschet** se abandona prácticamente; una reforma del crédito autoriza a los bancos a suministrar las cuentas de las empresas casi sin control. La ilusión de la posibilidad del abandono inmediato de la contabilidad monetaria resurge como durante el "comunismo de guerra". Piatakov llega a pensar que la cáscara del crédito se desmorona, y se ve aparecer en términos físicos las características del proceso de producción y de circulación. En la misma época, Stalin considera que con la eliminación de la NEP será posible organizar lazos económicos directos entre la ciudad y el campo, por la vía del intercambio de productos sin recurrir al comercio. Estamos en febrero de 1930. Después de la guerra las nuevas ediciones de sus escritos borrarán tales proposiciones. El **Gosplan** se renueva: hombres como

Krijanovski o Strumilin, antiguos miembros del partido devotos de la dirección, son separados y sustituidos por hombres más dóciles. En vísperas del XVI Congreso del partido (que tiene lugar del 26 de junio al 13 de julio de 1930, y que ve la victoria de los partidarios de una industrialización todavía más rápida que la prevista por el Plan adoptado en 1929), no se admite ya más que la perspectiva de los ritmos de progresión de la producción industrial crezcan sin cesar. Kuibyshev dirá que es necesario doblar cada año las inversiones en capital fijo y hacer crecer anualmente la producción del 30%<sup>878</sup>.

En lo que respecta a la planificación, la situación es tan confusa que a partir de 1931 la revista del **Gosplan**, *Planovoe Khoziaistvo*, deja de aparecer durante muchos meses (el último número de 1931 se envía a la imprenta el 3 de octubre y el primer número de 1932 entra en prensa el 26 de mayo)<sup>879</sup>.

Los objetivos inscritos en los planes se imponen incluso en contra de la realidad inmediata bajo la presión de las "exigencias abstractas". Así, en 1930, el 1er. Plan quinquenal retiene como

---

<sup>878</sup> NOVE se hace eco de esta situación en esta forma: "Surgió la absurda y lamentable teoría de la necesidad de abolir el dinero y de encaminarse hacia el intercambio directo de productos. Los defensores de esta teoría consideraban que nuestro dinero era ya casi como vales de trabajo y que, en realidad, se había convertido en una unidad meramente nominal de cuenta, que dentro del sector socializado ya no era dinero, mientras que dentro del sector privado únicamente lo parecía. Hubo casos de intercambio no oficial de productos, como cuando una fábrica de Moscú «cambió hierro y cable contra vestidos y muebles» de otras empresas. Vale la pena detenernos, siquiera sea brevemente, en este extraño resurgir del extremismo de izquierdas que sopló sobre el país durante el gran salto hacia adelante. Sus efectos no se limitaron a la teoría monetaria. Condujo a que en general se descuidaran las consideraciones relativas al coste, y al idealizar la vida en comunidad incluso cuando, como sucedió tan a menudo, ésta fuera consecuencia inevitablemente del hacinamiento. Tales actitudes influyeron en las ideas acerca de la ciencia económica, e incluso de la Estadística. Después de todo, la Estadística es el estudio de magnitudes aleatorias, no planificadas ni controladas. Tal término, se llegó a decir, no era adecuado a las nuevas circunstancias de una planificación general y completa. Así, la Administración Central de Estadística fue subordinada al Gosplán en 1930, y en diciembre de 1931 solemnemente rebautizada con el nombre de «Dirección Central para la Contabilidad Económico-Nacional» (TSUNJU fue la abreviatura comúnmente usada). Nótese el énfasis puesto en el término «contabilidad», de acuerdo con las ideas de Lenin en el año 1917. No se le devolvió el nombre de «estadística» hasta 1941. En línea con la misma filosofía, cuando en 1930 se dividió el Comisariado de Comercio, sus actividades internas se encomendaron a un Comisariado de «Abastecimientos», evitando la corrompida palabra de «comercio». En *Historia...*, op. cit. p. 211.

<sup>879</sup> Hasta este momento el decurso del **Gosplan** puede resumirse así. El **Vesenja** se entrometió en las funciones del **Gosplan** al crear su propio aparato para la elaboración de planes destinados a otros sectores de la economía, como la agricultura y el transporte, y al coordinarlos con los de la industria; en el verano de 1927, una comisión del **Rabkrin** se quejó de que "el Vesenja repite el trabajo del Gosplan". El 14 de junio de 1928, cuando el Gosplan estaba cediendo ya la iniciativa al **Vesenja** en la elaboración del plan quinquenal, un decreto posterior volvió a inclinar la balanza del lado de los comisariados. Por tanto, el resultado de esta lucha entre el **Gosplan** y los comisariados fue el reconocimiento del primero como organismo coordinador, pero no directivo. Aunque fracasó el intento del **Gosplan** de imponer su control sobre los departamentos de planificación de los comisariados, la importancia cada vez mayor de la planificación central le permitió ampliar su influencia sobre los **Gosplan** de las repúblicas y sobre las comisiones de planificación que se habían creado en numerosos soviets provinciales. Con la implantación de la planificación central también aumentó la influencia del **Gosplan** sobre la filtración de información estadística. La responsabilidad de la filtración y procesamiento de las estadísticas iniciales se dividía entre la Administración Estadística Central (**TsSU**), que, al igual que el **Gosplan**, era una agencia específica subordinada al **Sovnarkom**, los departamentos estadísticos provinciales, que se encontraban bajo el férreo control de la Administración Estadística Central, y los departamentos de estadística de los comisariados. El **Gosplan** convenció a la Administración Estadística Central de que recogiera los datos de forma que se ajustaran mejor a las necesidades de la planificación; en mayo de 1927, y con la aprobación del **Gosplan**, se creó dentro de la Administración Estadística Central una comisión denominada **Statplan**, que tenían la misión de planificar la filtración de datos estadísticos en toda la economía.

"objetivo" un crecimiento del 67% del ingreso real para la población agrícola y del 71% para la población no agrícola. El plan elaborado en estas condiciones no puede ser más que mítico. Para darse cuenta de ello no es necesario comparar en detalle los "objetivos" y los resultados de los diferentes planes. Basta examinar algunas cifras. Sabemos que, según las declaraciones oficiales, este habría sido "prácticamente realizado" en cuatro años y tres meses (a finales de 1932 en lugar de octubre de 1933), al menos en lo que concierne a la industria. Así, mientras Stalin presenta el balance del 1er. Plan quinquenal, en su informe de 7 de enero de 1933 al Pleno ampliado del CC, afirmó que el programa del conjunto de la producción industrial había sido ejecutado en un 93,7% hacia finales del cuarto año del quinquenio.

Si esta afirmación hubiese sido exacta, se hubiera podido declarar, efectivamente, el plan industrial prácticamente "realizado" al menos globalmente. Pero los hechos eran muy diferentes: entre el momento en el que el 1er. Plan quinquenal se adopta (abril de 1929), y aquél en el que se declara ejecutado, ha sido objeto de tales modificaciones que no queda nada del proyecto primero. Así, referirse en 1933 a un programa adoptado en 1929 pero abandonado durante los años siguientes y sustituido por programas más ambiciosos, no tiene sentido. Sin embargo, incluso si se acepta tal referencia, un examen un poco atento de las cifras revela que el "proyecto" de 1929 no ha sido, en absoluto, "ejecutado".

A causa de las incertidumbres que pesan sobre las evaluaciones de producción efectuadas en precios, no es inútil fijarnos en un mínimo de estadísticas expresadas en cantidades físicas (toneladas, kWh y metros). Estas, si miramos el cuadro, demuestran tasas de realización muy débiles, según las propias fuentes oficiales: antracita: 86%; electricidad: 79%; hierro: 62%; acero: 57%; lana: 34%. Si consideramos otras cifras de producción que quedan fuera del cuadro, comprobamos que el algodón queda al 58%; el papel: 52%; azúcar 32%, etc.

Teniendo en cuenta los resultados efectivamente alcanzados, no sorprende que a principios de 1933 todos estos "objetivos" sean "olvidados"; por ello, el balance del 1er. Plan quinquenal presentado entonces por Stalin se refiere sólo a las cifras del plan inicial abandonado, sin embargo, tras casi tres años<sup>880</sup>.

¿Se puede detectar claramente esta situación caótica? Como el período está marcado por el mantenimiento de objetivos muy elevados para el 1er. Plan quinquenal, se caracteriza también por la vuelta a una fuerte inflación que hace pasar la circulación monetaria de 4.335 millones de rublos a 1 de junio de 1931 a 8.413 millones a 1 de enero de 1933, es decir, un aumento del 93% en dieciocho meses. El estudio de Davies citado nos sirve de guía al componer el siguiente cuadro:

---

<sup>880</sup> ¿Estará en todo esto la explicación de que Stalin en su «Balance del primer plan quinquenal» (op. cit. pp. 585-637) ofrezca cifras pero ni un solo cuadro?

CUADRO XXXV. Moneda en circulación (millones de rublos)

October 1, 1926	1,291
April 1, 1927	1,284
October 1, 1927	1,628
Abril 1, 1928	1,518
October 1, 1928	1,971
January 1, 1929	2,028
June 1, 1929	2,062
January 1, 1930	2,773
October 1, 1930	4,264
January 1, 1931	4,302
June 1, 1931	4,355
January 1, 1932	5,673
June 1, 1931	5,786
January 1, 1933	8,413
July 1, 1933	6,825
January 1, 1934	6,862

El proceso de industrialización fue financiado por el Estado en gran parte con los recursos obtenidos a través de la fiscalidad y de la política de precios, siendo canalizados hacia las empresas industriales a través de las asignaciones presupuestarias y de la actividad de los bancos estatales. (Solamente las Estaciones de Tractores y Maquinarias recibían directamente las dotaciones presupuestarias sin mediación de los bancos). El siguiente cuadro muestra el rápido crecimiento de los ingresos presupuestarios ya durante el primer plan quinquenal, y que aumentará aún más durante el segundo. Y como se puede observar, el presupuesto estatal un superavit que se repetirá a lo largo del decenio.

CUADRO XXXVI. INGRESOS Y GASTOS PRESUPUESTARIOS: 1931-33

(Miles de millones de rublos corrientes)

	1931	1933
	total%	total%
INGRESOS TOTALES	23,4 100	44,3 100
SOCIALES:		
-Impuesto sobre el tráfico comercial	11,649,5	27,0 60,9
- Impuesto sobre el beneficio empresarial	2,410,2	2,3 5,2
RECURSOS DE LA POBLACIÓN:		
- Empréstitos al Estado	3,314,1	4,4 9,9
- Impuesto sobre la renta y tributos	1,0 4,2	2,3 5,2
OTROS INGRESOS	5,122,0	8,318,8
GASTOS TOTALES	23,4 100	39,8 100
- Economía	16,5 70,5	25,1 63,0
- Socioculturales	3,414,5	5,814,6
- Defensa	1,3 5,5	1,4 3,5
- Administración	1,2 5,1	2,0 5,0
- Otros	1,0 4,4	5,513,9
Ingresos-Gastos	-	4,5

Fuente: Datos de A. Baykov.

La práctica, originariamente no autorizada o ilegal, de vender algunos productos del Estado a elevados precios se convirtió en un medio de incrementar los ingresos de la Hacienda. Aunque esta práctica se desarrolló con especial rapidez en 1931 y 1932, fue iniciada ya en 1929, siendo su primera manifestación la venta a altos precios de 16 toneladas de azúcar en julio y octubre de 1929. Tales ventas fueron conocidas como "comerciales", y en los años siguientes adquirieron proporciones considerables. En 1932 se abrieron un gran número de tiendas especiales comerciales, que vendían artículos racionados y artículos escasos no racionados de muchas clases a precios muy superiores a

, se dividían en comerciales medios y comerciales superiores. Se suponía que estaban a disposición de cualquier comprador que pudiera obtenerlos, sin cupones, pero en 1930-32 algunas de las mercancías más escasas disponibles para su venta a precios comerciales, fueron frecuentemente vendidas sólo con autorización especial convirtiéndose así de hecho en artículos racionados. En el caso de productos tan excepcionalmente escasos como los textiles de algodón y

lana de buena calidad, el calzado, etc., los consumidores empleados en diversas empresas eran asignados temporalmente a determinadas tiendas comerciales, para lo cual se les proveía de una especie de permiso de entrada en esa tienda con derecho a un número limitado de compras. Estas son las que se llamaban tiendas "reservadas", sólo accesibles a grupos de población especialmente favorecidos, como los obreros de las fábricas consideradas importantes para la economía. Las llamadas "cooperativas reservadas para obreros" fueron organizadas para el suministro de éstos, y un escritor contemporáneo subrayaba que sería deseable conectar los suministros por esta vía con el cumplimiento de los planes de producción, la lucha contra el absentismo y el cambio frecuente de puesto de trabajo. 3) Había también ventas de alimentos y de artículos manufacturados en zonas de clase obrera para las que se fijaban precios medios incrementados inferiores a los precios comerciales, pero superiores a los de racionamiento (¡Puede imaginarse la longitud de las colas!). 4) Desde 1933 había, además, grandes almacenes modelo con precios más altos que los comerciales. 5) Las tiendas **Torgsín** vendían artículos pagaderos sólo en metales preciosos o en moneda extranjera, urgentemente necesarios por causa de la balanza de pagos. 6) Precios de mercado libre, casi legales (tiendas abiertas para los alimentos de los campesinos), semilegales o de mercado negro. Al principio (hacia 1931) se suponía que los mercados de los **koljoses** respetaban la política soviética de precios, pero este intento de controlar los precios no funcionó y fue abandonado en 1932.

Los precios para las entregas agrícolas se mantuvieron muy bajos. Así, el precio pagado por el Estado para el trigo de Ucrania llegó a 8,05 rublos el quintal (100 kg.) en 1928-29 y permaneció sin modificarse hasta 1934. En 1935 hubo una subida del 10%. Los precios pagados por la carne de vacuno en 1931-32 estaban realmente por debajo del nivel de 1928-29; los de la carne de cerdo se hallaban algo por encima. Pero todos los bienes adquiridos por los campesinos habían aumentado considerablemente de precio. Esto era efectivamente "la acumulación primitiva socialista". Sin embargo, en 1934 se inició una política muy diferente para los cultivos industriales, y los precios del algodón fueron elevados entre 30 y 115 rublos por 50 kg. Lo que sin duda fue la consecuencia necesaria del alza de precios de los alimentos, toda vez que no cabía esperar que los campesinos del Asia Central se especializaran en el algodón si no podían comer.

Por ejemplo, en 1935 el Estado compraba el quintal de centeno a 10 rublos, mientras que lo ponía en venta a precios que alcanzaban los 90 rublos. "Entre 1929-1931, los precios de las materias primas en los mercados mundiales descendieron entre el 20 y el 30 por ciento, mientras que los de los productos manufacturados solamente lo hicieron entre el 10 y el 20 por ciento. Entre 1928 y 1931, el trigo y la cebada perdieron aproximadamente el 60 por ciento de su valor"<sup>881</sup>. Merced a ello, las exportaciones soviéticas redujeron drásticamente su valor, pasando de 4.045 a 1.609 millones de rublos (de 1936) entre 1928 y 1935; en los años siguientes, las cifras de exportación siguieron siendo muy reducidas.

Los ingresos estatales tienen una triple procedencia. Los obtenidos a través de la imposición indirecta sobre el comercio o mediante la imposición directa a las empresas según la magnitud de su beneficio (planeado). Los detraídos directamente a la población, por medio del impuesto sobre la renta o de otros tributos, o bien por el procedimiento del empréstito del Estado. Otros impuestos tributados por las estaciones de maquinaria, el mercado koljosiano, las cargas en concepto de seguridad social y otros diversos. La importancia de los ingresos de carácter estatal descansa en que la mayoría de tales ingresos procedían del Impuesto sobre el Tráfico Comercial. El

---

<sup>881</sup> DOBB, M. op. cit, pp. 231-232. Para el juego del balance comercial bruto y neto, BAYKOV, A. Historia económica soviética, Ed. FCE, México, 1948.

ITM no dejó de elevar su participación en el segundo plan. Se trataba de un impuesto indirecto que gravaba la actividad comercial sobre todo tipo de productos, repercutiendo sobre el precio final. En la medida en que el plan fijaba los precios y establecía los criterios para establecer la tributación de los diferentes productos, el Estado disponía de un instrumento de acción inmediata y discrecional para captar la mayor parte de sus recursos. El otro impuesto de carácter social era el que recaía sobre los beneficios de las empresas. Se trataba de un porcentaje determinado sobre la cifra de beneficios que habían establecido las propias autoridades planificadoras, por lo tanto no dependía de la actividad que desarrollasen las propias empresas. Con respecto a la movilización de recursos extraídos directamente de la población, el impuesto sobre la renta contribuía con una cuota reducida (4-5%) al total de los ingresos presupuestarios, ejerciendo una función escasamente redistributiva entre los estratos de la población. Mayor relieve tuvieron los empréstitos al Estado constituyendo la segunda partida en importancia recaudadora. Eran títulos emitidos por el Estado que suscribían los trabajadores y, en pequeña medida, las instituciones de ahorro popular. Generalmente, el procedimiento utilizado comenzaba con la propuesta que los organismos oficiales (administración, partido, sindicato, etc.) hacían a los trabajadores de las grandes empresas para que éstos aceptasen esos títulos públicos por un valor equivalente al salario de varias semanas de trabajo. En un marco político de carencia de libertades públicas y de indefensión jurídica de los trabajadores ante el Estado, aquellas propuestas "voluntarias" adquirirían un sentido ciertamente imperativo, convirtiéndose en un tributo forzoso.



Otro aspecto a destacar es el que corresponde a la política de inversiones. Según el siguiente cuadro estadístico:

CUADRO XXXVII. Distribución de las inversiones (%)

	Primer plan (1928/32)	Segundo Plan (1933/37)
Esfera productiva	72,8	70,0
- Industria	38,3	37,6
- B. producción	32,0	30,6
- B. consumo	6,3	6,9
- Agricultura	15,5	11,8
- Otros sectores	19,0	20,6
Esfera no productiva	27,2	30,0
- Viviendas	15,3	12,7
- Otras actividades	11,9	17,3

Fuente: Dirección Central de Estadísticas.

Vemos que la industria recibe más de dos quintos de las inversiones del Estado, mientras que para la agricultura es reducida sin que las inversiones de los **koljoses** cambien sensiblemente la situación. La construcción de viviendas también se descuida. Una muy fuerte proporción de las inversiones va a la industria pesada (grupo A) y a los transportes y comunicaciones; en el seno de la industria menos de un sexto de las inversiones está consagrada al crecimiento del potencial de la producción de objetos de consumo (grupo B). De forma general, el enorme esfuerzo de inversiones de estos años, que pesa enormemente sobre los ingresos reales de la población, prepara muy poco la mejora de las condiciones de vida; la principal excepción la constituyen las inversiones para la educación y la salud. Sin embargo, estas inversiones benefician sobre todo a la población urbana. Durante ese mismo período de tiempo, se registra un fuerte crecimiento de la población urbana mientras que una parte del parque de viviendas se deteriora, derivándose de ahí una seria degradación de las condiciones de vivienda<sup>882</sup>.

<sup>882</sup> Sobre este punto cfr., entre otros, el libro de KOPP, A. *L'Architecture de la période Stalinienne*, PU de Grenoble, 1978; su aportación a *L'industrialisation de l'URSS...* (ed. cit.) con «Industrialisation et mode de vie urbaine» (pp. 123-134). Es muy notable el libro del arquitecto MEYER, Hannes. *El arquitecto en la lucha de clases y otros escritos*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona 1972. En él se recogen diversos escritos entre 1921 y 1942. Meyer, después de dirigir la Bauhaus, trabajó durante los años del primer plan quinquenal y parte del segundo en la Unión Soviética. Destacaremos del libro un trabajo dedicado a Dimitri Shostakovich: «La realidad soviética: los arquitectos» (pp. 210-231) en el que relaciona los problemas de la edificación y la arquitectura con el desarrollo de los planes quinquenales.

La participación del sector privado se contrajo en los términos siguientes debido al estrangulamiento del comercio privado y los sectores manufactureros.

CUADRO XXXVIII. Porcentaje

	1928	1929	1930	1931	1932
Socializado	52,7	61,0	72,2	81,5	90,7
Privado	47,3	39,0	27,8	18,5	9,3

Fuente: NOVE (p. 142)

Vamos a cerrar el panorama con cuatro elementos que se conjugan con los apartados que hemos expuesto en primer lugar: la política de cuadros, la nivelación, los salarios y el paro.

El discurso pronunciado por Stalin el 23 de junio de 1931<sup>883</sup> constituye, en cierta forma, el anuncio oficial del giro que en ese momento se está tomando con vista a los cuadros, aunque la política que se preconiza en él aparecía como una simple respuesta a las exigencias de una situación nueva, y estaba ligada a la crítica de "desviaciones" diferentes a la dirección del partido, que se considerarían culpables. Es aquí donde se encuentran las formulaciones más sistemáticas sobre esta cuestión, discurso pronunciado (no lo olvidemos) en la conferencia de los dirigentes de industria. Fue conocido como el de "las seis condiciones" de la edificación económica.

En lo que concernía a los cuadros, un primer tema de este discurso debe retener, en particular, nuestra atención: el de la atención que convenía prestar a los "intelectuales de viejo cuño" y a los "viejos intelectuales técnicos"<sup>884</sup>.

Este tema volvió en varias ocasiones. Se inicia con la afirmación de que se había creado entre los viejos intelectuales técnicos un nuevo estado de espíritu, y que hacía falta, por tanto, prestarles atención, pues "sería erróneo y antidialéctico continuar la vieja política en las condiciones nuevas, modificadas"<sup>885</sup>. La misma idea se retoma en la conclusión del discurso. Esta insistencia no excluía que continuara desarrollándose la idea general de que la clase obrera debe formar a sus propios intelectuales técnicos de la producción, porque "ninguna clase dominante ha podido prescindir de sus propios intelectuales"<sup>886</sup>.

---

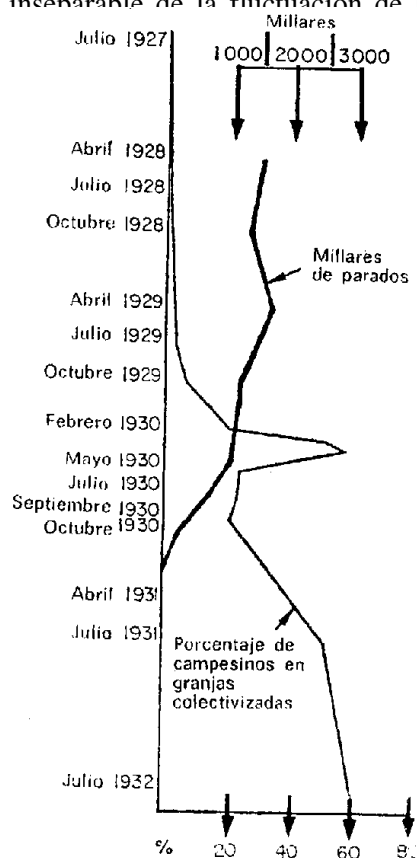
<sup>883</sup> «Nueva situación, nuevas tareas para la organización de la economía», op. cit. pp. 537-566. Sabemos de la importancia del XVI Congreso del Partido del año anterior (1930) pero la intervención de Stalin no está en las Cuestiones. Piénsese en el ejercicio dialéctico de teorización del fortalecimiento del Estado: hay que fortalecer la dictadura del proletariado "que representa el poder más vigoroso y fuerte de todos los poderes estatales que han existido hasta ahora. El mayor desarrollo del poder estatal con el fin de preparar las premisas para la extinción del poder estatal: tal es la fórmula marxista", en AFANASIEV, Mijaíl, El triunfo y la crisis de la burocracia, op. cit. p. 180.

<sup>884</sup> STALIN, op. cit. pp. 556-557.

<sup>885</sup> id. cit. p. 558.

<sup>886</sup> id. cit. p. 553.

Un segundo tema del discurso trataba de la lucha contra el igualitarismo, y se presentaba como un asunto dirigido sobre todo a los trabajadores manuales pero, lo que es más importante, inseparable de la fluctuación de la mano de obra. Porque ya no se estaba en el periodo de fluctuación de la mano de obra, sino en un periodo de estabilización. El paro combatido era el paro urbano, el paro de la diferencia de salarios, el paro del trabajo en la industria, el paro de la producción también en la industria, el replanteamiento con el plan del yugo bastante nosotras ciertas e trabajo exigenci extrañei que cun cultural. **organiz los obr** siguiente *La colectivización y la desaparición del paro.*



condiciones de ejecución del plan tolerar la rizar la industria. Por consiguiente había que arios. Insiste sobre la necesidad de una " que no tienen en cuenta la diferencia entre acento sobre la responsabilidad personal en elevar la productividad del trabajo. Insiste recimiento de la acumulación interior de la le las condiciones por las que es necesario es precisamente el hecho de haber acabado no es víctima del desempleo, que está libre dueño de su propia causa. Pero esto no es is materiales y culturales sean atendidas, y No olvidéis que nosotros tenemos con él bajo, un esfuerzo intenso, la emulación, el a mayoría de los obreros ha aceptado estas o y las cumple heroicamente. Por eso, no os s del Poder Soviético, exigen a su vez de él miento continuo de su situación material y a **mano de obra, suprimir la nivelación, mejorar las condiciones de existencia de a eliminación del paro podemos utilizar el**

10

La colectivización comportó algunos efectos muy profundos, al margen de los exclusivamente agrícolas. Uno de ellos fue la desaparición del desempleo urbano. Durante el periodo de la NEP, el desempleo registrado por los cambios de trabajo, que se daba fundamentalmente en las áreas urbanas, era muy numeroso; había cerca de 11,5 millones de personas en paro sin que la cifra mostrase tendencia a decrecer. Desde abril de 1929 el número de parados comenzó a descender rápidamente, y el 9 de octubre de 1930 el comisario del pueblo encargado de los asuntos laborales anunció que el desempleo iba a desaparecer de forma inmediata. Las estadísticas oficiales muestran que el paro desapareció en el cuarto trimestre de 1930, y desde entonces no ha existido, al menos oficialmente, desempleo en la Unión Soviética.

La explicación más común de este ritmo descendente en el paro

que, por otra parte, aceptamos perfectamente como cierto, es que la demanda de trabajo creció durante el periodo de industrialización. Sin embargo, aunque se trata de una causa realmente importante, más decisivo fue aún el papel desempeñado por la colectivización, ya que los campesinos que se encontraban trabajando temporalmente en las ciudades volvieron a establecerse en las granjas colectivas, tanto para reclamar sus derechos sobre la propiedad

<sup>887</sup> Op. cit. pp. 545-546. (Y antes también sobre el paro, p. 539). Stalin habla pues ¿a los "intelectuales orgánicos" de la clase obrera?, que decía Gramsci. Ahora bien, esto suscita algunas preguntas. Ver capítulo VI, último de nuestra tesis.

<sup>888</sup> HUTCHINGS, R. Op. cit. p. 110.

arrebatada a los **kulaks**, como para proteger a su familia y asegurar sus intereses en un momento de extrema tensión social. Además, al ser beneficiados los granjeros colectivos con unas condiciones similares a las de los obreros del sector industrial que trabajaban en las ciudades, esto sirvió de incentivo para atraer mano de obra hacia las granjas. Las granjas colectivas, por tanto, debilitaron la emigración a la ciudad. Por tal procedimiento las granjas obtenían los poderes que había poseído anteriormente su precursor, el **mir**, ahora prohibido. Pero al mismo tiempo, la colectivización impedía, sin embargo, la vuelta a la tierra de los trabajadores industriales y promovía así la movilidad del trabajo entre la agricultura y la industria en una sola dirección.

En los años siguientes, los dirigentes de empresas y los cuadros sindicales se esfuerzan por poner en marcha estos principios. Se busca utilizarlos como un medio para combatir el alza acelerada de los costes que caracteriza -a pesar de la introducción de las técnicas modernas de producción- los años 1931 y 1932.

De hecho, antes incluso de que fuera pronunciado el discurso mencionado, con fecha de 10 de junio de 1931 se adoptó un decreto secreto que pretendía mejorar las condiciones de vida de los ingenieros y técnicos y realzar su autoridad. Este decreto acordaba para éstos un determinado número de derechos reservados hasta entonces a los obreros de la industria, y especificaba también que en materia de alojamiento tendrían derecho a un suplemento de espacio. Sin embargo, en 1932, la mayoría de los salarios se situaban todavía en un abanico que iba de los 100 a los 500 rublos, y los sueldos que sobrepasaban los 500 rublos eran raros. Una medida importante se adoptó ese mismo año: la suspensión del **partmax** (techo de los ingresos de los asalariados del partido), con una decisión de fecha 8 de febrero de 1932. Esto permitía a los cuadros miembros del partido recibir ingresos cada vez más elevados mientras que, anteriormente, estos salarios no debían ser superiores en principio a los de un obrero medio.

El salario a destajo deja así oficialmente de ser considerado como una medida provisional. Se presenta como inherente al socialismo. En cuanto a la formulación de Marx que afirma que el salario a destajo es la forma de salario más conveniente para el modo de producción capitalista, no se menciona.

La diferenciación de los salarios se preconiza a la vez como un medio de acrecentar la producción y de incitar a la formación de cuadros técnicos. La lucha del partido contra la "nivelación" se inscribe de hecho en una perspectiva de conjunto. Pretende una diferenciación de los salarios obreros, y un crecimiento de la diferencia entre los salarios de los productores inmediatos y los de los directores de empresas, ingenieros, técnicos y administradores. Como dice Nove: "Los privilegios, en favor de ciertas categorías selectas de obreros o en favor de funcionarios, tendían durante este periodo a revestir la forma de «filtros»: acceso a tiendas «reservadas», asignación de viviendas tolerables, permiso para adquirir un buen traje, etc. En circunstancias de una escasez universal, el dinero por sí solo no podía hacer mucho sin ese extra que la autoridad podía entregar o permitir. En esta situación los abusos eran absolutamente inevitables y toda la relación entre burocracia y ciudadanos resultaba adversamente afectada"<sup>889</sup>.

---

<sup>889</sup> NOVE, Historia..., op. cit. p. 219. Para ver cómo de la política de promoción Bettelheim extrae la consecuencia de la aparición de una nueva clase explotadora, por ejemplo, BETTELHEIM, Ch. Les luttes..., 3ème période (1930-1941) Les dominants, ed. cit. pp. 91-93. Hay un momento en el que Bettelheim (que parece apoyarse en la tesis (de 3er cycle) de SAPIR, Jacques, Organisation du travail, classe ouvrière, rapports sociaux en URSS de 1924-1941, Paris, EHESS, février 1980, p. 383), deja

No podemos cerrar este capítulo sin considerar una cuestión estratégica para poder entender la mutación histórica producida: la enormidad del proceso de colectivización e industrialización exige delinear las fuerzas sociales que sostienen el proceso, su complejidad y su articulación. Nos vamos a reducir a dos intervenciones: la de Deutscher y la de Bettelheim. El primero, al comentar las expectativas de Trotsky a fines de 1928, indica que podría darse una situación en la que "Stalin podría ejercer su mando personal sólo a través del aparato del Partido, no del ejército. Su dictadura no tendría inmediatamente las consecuencias contrarrevolucionarias que seguirían a un golpe militar. Pero tendría una base sumamente estrecha y sufriría de suma inestabilidad. Stalin se encontraría en conflicto crónico con todas las clases de la sociedad; trataría de someter ora a esta clase, ora a aquella, y de enfrentar a la

algunas formulaciones de Lenin durante ese momento en las que señalaba al campesinado como "última clase capitalista". Y finalmente estaban los que siguieron la política de arriba por disciplina partidaria. Además, la política de industrialización encontró apoyo en capas importantes de la juventud obrera. La esperanza y cumplimiento de acabar con el paro ejercieron su influencia. La juventud estudiante fue movilizada con ese objetivo y con factores ideológicos como la "revolución cultural". Y ambas con las expectativas de sustituir a los "cuadros derechistas". En el campo hay que calibrar el apoyo que pudo prestar el campesinado pobre y medio. Los estudios tienen que ir con tanto cuidado como detalle en el complejo económico e ideológico.

La ponderación de Nove nos parece todavía válida: está por escribirse una historia satisfactoria del primer plan quinquenal. Los relatos soviéticos oficiales subrayan las realizaciones y se explayan morosamente sobre el "pathos de la construcción". Los aspectos positivos parecen haber sido también excesivamente destacados en las novelas de la época. En cuanto a los escritores antisoviéticos, para ellos los años 1929-33 se componen exclusivamente de coacción, hambre, escaseces e ineficacia, y los logros sólo se mencionan como una especie de tardía reflexión apologética. Será necesario que nos detengamos en muchos aspectos negativos, que son parte integrante del relato; sin embargo, esto hará resaltar las realizaciones, que deben ser contempladas sobre un telón de fondo de terribles dificultades<sup>890</sup>.

---

anotada esta frase: "C'est avant tout **dans ce «prolétariat coopté» que sont choisis les «promus»**, d'où cette conséquence paradoxale: **«On devient prolétaire pour cesser d'être ouvrier»**" (p. 93).

<sup>890</sup> Una ponderación que nos ayuda a entender testimonios de gentes que participaron en ese esfuerzo gigantesco, como el arquitecto Hannes Meyer: "Es el período de la edificación de la industria pesada y del agrupamiento de millones de trabajadores alrededor de las nuevas fábricas. El período de la colectivización en el campo. El período de la dinámica consigna: «Alcanzar y sobrepasar» a los países capitalistas. Todavía falta casi por completo el aparato de la edificación mecanizada e industrializada. Los pocos materiales de construcción se reservan para edificios industriales. Hay una falta tremenda de especialistas de todas las ramas de la construcción, entre ellos arquitectos y técnicos. Hay crisis de viviendas; hay crisis de escuelas; hay crisis de vestidos: todos ellos del tipo «Crisis del crecimiento». La vieja intelectualidad rusa permaneció indiferente o hostil". (En El arquitecto en la lucha de clases y otros escritos, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1972, p. 224).



### V. 3. La destrucción del partido. (Homo sovieticus")

"Pues, en realidad, todo está claro: la historia universal es el juicio final".

Bujarin. (1938. Proceso).

"El mandamiento supremo, la esencia del espíritu, es conocerse a sí mismo. Esto lo lleva a cabo en la historia universal".

Hegel (Lecciones de Historia Universal)

Nuestra investigación se detiene en 1934, una vez puesto en marcha el segundo plan quinquenal y celebrado el XVII congreso del partido. La destrucción del partido bolchevique, la aniquilación casi completa de todos los que participaron en su formación y desarrollo con Lenin, de los que organizaron la insurrección de Octubre en 1917, de los que sobrevivieron a la guerra civil y de los que participaron en las pugnas fraccionales durante la NEP, todos van a desaparecer en su mayoría bruscamente en sólo tres años: de 1936 a 1939. Los que regresaron de la guerra de España tampoco se salvaron<sup>891</sup>. Por tanto, esa historia queda fuera del relato. Sin embargo vamos a intentar poner de relieve determinados mecanismos que contribuirán al holocausto del bolchevismo. Es necesario recordar aquellas palabras de Evgenia Ginzburg: "Aquel año, 1937 comenzó realmente el 1 de diciembre de 1934"<sup>892</sup>, cuando el asesinato de Kirov. La historia es tan extraña como trágica porque en 1934 todos menos Trotski habían ocupado su sitio en el XVII Congreso.

Las cifras, el recuento, indica mucho más que un hecho: son una extravagante mueca en su fría precisión.

El Comité Central elegido durante el XI Congreso, el último que contó con la presencia de Lenin, se componía de 27 miembros<sup>893</sup>. Dejando a un lado a Lenin, diecisiete de los veintidós titulares fueron ejecutados, asesinados (obligados a suicidarse) o deportados. Si nos reducimos al máximo órgano dirigente del partido, el Politburó, seis de los diez componentes del Politburó de 1922, ocho de los trece del de 1924 y nueve de los diecisiete del elegido tras el XV Congreso de 1927, fueron eliminados. De treinta y un miembros del Politburó elegido entre 1919 y 1935, veinte desaparecieron trágicamente.

---

<sup>891</sup> El destino de uno de ellos puede servirnos de símbolo: Antonov-Ovséenko. Valgan unos versos del prefacio de un libro de poemas inmenso llamado La perspectiva Nevsky de José Tito. "El estilo del dinero/Cada farolito debe chirriar la riqueza de su dueño/Fantasia omnipotente/... Viejo bolchevique:/ la Sibila Casandra no te engañó contándote tu futuro" (En prensa).

<sup>892</sup> BULLOCK, op. cit. p. 780.

<sup>893</sup> La lista de los nombres en ELLEINSTEIN, J. op. cit. pp. 107-108. El CC de agosto de 1917 que preparó la insurrección de Octubre tenía el reducido número de 21 miembros. Por ejemplo, BROUE, op. cit. p. 124-126. Para la lista de los miembros del BP en fechas diferentes y las indicaciones relativas a su suerte, véase SCHAPIRO, L. The Communist Party of the Soviet Union, Methuen & Co. Ltd, ed., 1970, p. 648-649.

Otro tanto ocurrió con el Comité Central, los secretarios regionales, provinciales y departamentales. Los procesos públicos de Moscú afectaron sólo a una ínfima minoría de comunistas. La mayor parte de los comunistas detenidos fueron ejecutados o deportados sin juicio público e incluso sin ningún juicio en la mayoría de los casos. Según Elleinstein, en 1.937-1.938, Yezhov envió a Stalin trescientas ochenta y tres listas de dirigentes que tenían que ser juzgados por el Tribunal militar pero cuya sentencia única (la muerte) estaba decidida de antemano<sup>894</sup>. Sólo el tres por ciento de los delegados que asistieron al XVII Congreso estuvieron presentes en el XVIII Congreso de 1939. El 70% de los miembros del partido de 1.939 habían ingresado desde 1.929, esto es, durante los años de Stalin; únicamente el 3% habían sido miembros antes de 1.917. De sus 2,8 millones de militantes en 1.934, al menos 1 millón de antiestalinistas y estalinistas fueron arrestados y dos tercios de ellos fusilados. Se destruyó su vieja dirección de la cabeza a los pies: desaparecieron comités enteros a nivel local, regional y republicano; 1.108 de los 1.966 delegados al XVII Congreso del Partido de 1.934 fueron arrestados y la mayoría de ellos fusilados; 110 de los 139 miembros numerarios y suplentes del Comité Central de 1.934 fueron ejecutados o impulsados a suicidarse. Tras el asesinato de Trotski en México en 1.940, Stalin era el único que quedaba con vida de entre los componentes del círculo íntimo de Lenin.

Por eso, Robert Conquest ha llegado a afirmar que la sangrienta purga de Stalin constituyó una revolución tan completa como cualquier cambio anterior de Rusia, aunque más disimulada. Casi todos los dirigentes del Gosplan, un gran número de comisarios del pueblo y de embajadores murieron durante la tormenta. Stalin arremetió igualmente contra el Ejército Rojo. El 12 de junio de 1.937, la prensa soviética publicaba una noticia revelando el descubrimiento de un complot militar y la ejecución de sus autores. Se trataba del mariscal Tujachevski, comisario adjunto para la defensa, del general Iakir, al mando de la región militar de Kiev, del general Ubovitch, al mando de la región militar de Bielorrusia, y de muchos otros generales. Gamarnik, reponsable de la administración política del Ejército Rojo, se había suicidado pocos días antes. El Ejército Rojo fue literalmente diezmado por la represión. Perdió a decenas de miles de valiosos oficiales y otras decenas de miles fueron deportados. Entre las víctimas, los mariscales Blucher y Egorov, el general Vatetsis, numerosos almirantes y la mayor parte de los dirigentes de las academias militares: en total, perecieron tres de cinco mariscales, trece sobre quince comandantes del ejército, cincuenta y siete sobre ochenta y cinco comandantes de cuerpos del ejército, ciento diez sobre ciento noventa y cinco generales de división. La represión no fue menor en el ambiente intelectual. Historiadores y filósofos, biólogos y matemáticos, escritores y artistas murieron a millares o permanecieron deportados durante años. Este fue el caso, por ejemplo, de Knorin, director del Instituto de historia del Partido, del filósofo Sten, del biólogo Vavilov, de los escritores Mandelstam y Babel y del director de teatro Meyerhold<sup>895</sup>. La represión masiva afectó también a los comunistas extranjeros residentes en Moscú. El suizo Platten y el polaco Ganetski, antiguos compañeros de Lenin, fueron ejecutados. El Partido comunista polaco fue disuelto en 1.938. Lo mismo le ocurrió al Partido comunista de Ucrania occidental y al de Bielorrusia occidental. La represión se abatió sobre los dirigentes de los PC de Letonia, de Estonia y de Lituania (las repúblicas bálticas no eran todavía repúblicas soviéticas). Dirigentes del PC yugoslavo (entre ellos un secretario del Comité Central, Copoitch), del PC búlgaro (los compañeros de Dimitrov en

---

<sup>894</sup> Las fuentes: el informe de Kruschev durante el XX Congreso y las revelaciones durante el XXIII Congreso. Sobre las discrepancias Jruschov-Medvedev, ver BULLOCK, op. cit., p. 842.

<sup>895</sup> Ver Anotación de enero del 39 de BRECHT, R. Diario de trabajo I, ed. cit., p. 37.



Leipzig, Popov y Tanev, entre otros) y de los PC chino, coreano, iraní e hindú desaparecieron igualmente.

Prestaremos atención a esta sentencia de Cohen: "Se destruyó el partido bolchevique y se creó otro partido nuevo con diferentes miembros y diferente ética"<sup>896</sup>.

Los órganos del partido, el Congreso, el Comité Central, y finalmente incluso el Politburó, se reunieron raras veces después de 1.939. Y de nuevo esta conclusión del mismo autor: "hasta la muerte del dictador, en 1.953, el poder del partido era inferior al de la policía y su estimación pública inferior a la del Estado"<sup>897</sup>. Es indudable que las exclusiones y pérdidas contribuyeron a la renovación de los efectivos del partido y de su composición social. Esta renovación se opera a través de fuertes fluctuaciones del número de adherentes. Del estudio de las cifras globales podemos comprobar que los efectivos del partido tienen una expansión rápida (entre 1929 y 1933) que va de 1,5 millones a 3,6 millones. Los años finales de la NEP ofrecen estos datos sobre la composición del partido<sup>898</sup>.

<sup>896</sup> COHEN, op. cit, p. 491.

<sup>897</sup> id. cit.

<sup>898</sup> Vid. CARR, Bases de una...ed. cit., 2. p. 498. En relación a esta distribución de la población de la URSS: id. cit., p. 511

Población de la URSS por clases sociales (en millones, incluidas las personas dependientes)

	1925-25	1925-26	1926-27
Proletarios* no agrícolas	20,4	24,6	26,7
Proletarios agrícolas	4,9	5,4	5,8
<i>Total de proletarios</i>	25,3	30,0	32,5
Campesinos pobres	26,5	23,5	22,4
Campesinos medios	74,7	75,2	76,7
<i>Kulaks</i>	4,5	4,7	4,9
<i>Total de campesinos</i>	105,7	103,4	104,0
Trabajadores ni proletarios ni agrícolas#	6,2	6,6	6,8
Burguesía no agrícola+	3,1	3,4	3,5
No agrícolas desclasados	0,5	0,6	0,6
<b>POBLACIÓN TOTAL</b>	<b>140,8</b>	<b>144,0</b>	<b>147,4</b>

\* Es decir, asalariados, incluidos los empleados.

# Artesanos, artifices, profesionales.

+ Contratantes de mano de obra, incluidos los artesanos con personal a su cargo.

CUADRO XXXVIII. Miembros del VKP(B) (de las estadísticas del partido)

	1/1/1926	1/1/1927	1/1/1928	1/10/1928
Nº miembros	592.143	734.072	854.855	-
Nº aspirantes	410.346	397.184	365.981	
TOTAL	1.002.489	1.131.256	1.220.836	1.456.696
Por status social (en %)				
	1/1/1926	1/1/1927	1/1/1928	1/10/1928
Obreros	58,1	56,1	57,8	61,2
Campesinos	24,6	26,3	22,3	21,1
Empleados	15,5	16,2	17,9	16,3
Otros	1,8	1,4	2,0	1,4

A continuación, hasta 1937, se produce una contracción brutal. Los efectivos caen entonces de 3,6 millones a 1,9 millones; se produce, pues, una disminución de 1,7 millones o lo que es lo mismo del 47%.

Medvedev ha intentado una evaluación indirecta. Parte de los efectivos del partido en el momento del XVII Congreso (en 1934); calcula la "pérdida natural" de este periodo en 300 a 400 000 efectivos, y estima en poco más de un millón el número de adhesiones entre noviembre de 1936 (época en la que el partido acepta nuevos miembros después de haber estado "cerrado" durante varios años) y 1939. Estas cifras lo conducen a estimar que en el momento del XVIII Congreso (1939), los efectivos del partido habrían debido elevarse (en ausencia de purgas y de represión) a 3,5 millones, mientras que se elevaron a menos de 2,5 millones, de ahí concluye que la diferencia de un millón aproximadamente se debe a las purgas<sup>899</sup>. Al final de estas depuraciones, el partido había dejado de ser un partido político en el esquema de Lenin, en el sentido preciso, por ejemplo, de constituir una organización voluntaria de militantes que tenían que ejercer control sobre la línea política y las decisiones de la misma. Estamos en presencia de otra cosa: de un aparato administrativo de Estado que cumple una función de control sobre los otros aparatos de Estado y que recluta para estos aparatos.

La importancia de las reglas jerárquicas se hace considerable: los que no pertenecen a un nivel suficientemente elevado de la jerarquía, no pueden ser informados de las verdaderas

<sup>899</sup> Cfr. MEDVEDEV. Roy. *Le Stalinisme*, Seuil, París, 1972, p. 283.

razones por las que se adoptan las decisiones ni de las condiciones en las que han sido adoptadas (los debates que tienen lugar en la cumbre son, a partir de entonces, secretos)<sup>900</sup>.

Así, mientras que en virtud del artículo 58 de los estatutos del partido (tal y como estaban en vigor formalmente hasta el XVIII Congreso) ningún miembro del CC podía ser excluido sin un voto de la mayoría de los dos tercios del Plenum del CC, vemos multiplicarse, en la segunda mitad de los años 1930, las exclusiones y los arrestos de miembros del BP y del CC sin que intervenga ningún voto, en función de una simple decisión de la cumbre del aparato del partido<sup>901</sup>.

El grupo dirigente tiende cada vez más a dispensarse de convocar los órganos estatutariamente dirigentes y espacia las reuniones. Este factor presente durante la NEP, al encontrarse la lucha interna adquiere toda su fuerza durante los años 1930. Algunas datos permiten ilustrar esta evolución: mientras que en los seis años que siguen a la Revolución de Octubre se celebran 6 Congresos del partido, 5 Conferencias y 79 Plenos del CC, en los diez años que siguen a la muerte de Lenin, no hay más que 4 Congresos, 5 Conferencias y 43 Plenos; posteriormente, entre 1934 y 1953 (un período de veinte años) no se realizan más que 3 Congresos, 1 Conferencia y 23 Plenos.

Hasta aquí los datos, las cifras, los hechos. Pero centrémonos en la primera sentencia de Cohen. ¿Cómo explicarla? ¿Cuál era la ética que tenía antes y cuál la posterior? En su obra no hay justificación de esa intuición, exacta a nuestro modo de ver, sobre un conocimiento detallado de la historia. Veamos.

La aparición de los últimos textos de Bujarin antes de su juicio y fusilamiento<sup>902</sup>, estremecedores, nos ponen delante de un elemento poco considerado cuando nos referimos a la ideología del sistema social de transición: la llamada ética socialista.

Bujarin (víctima) y Stalin (verdugo) son las dos caras de una misma moneda. ¿Misma? No exactamente. Porque en Bujarin existe el teatro cruel de la contradicción y, por tanto, la posibilidad de encontrar otras vías, incluso otro escenario. En Stalin, la inexorabilidad de una decisión amparada por la fatalidad de la historia, borra los límites de la contradicción.

Bujarin está perdido porque él se ve también en ese juego poderoso de la fatalidad. El proceso se cumplirá a pesar de la injusticia que la historia opera sobre él, sobre su miserable finitud<sup>903</sup>.

---

<sup>900</sup> Stalin (p. 431): "hay que fijar medidas especiales...". Comparar con la concepción del partido en Lenin (BROUE, P. op.cit., p. 162).

<sup>901</sup> Un estudio que tenemos pendiente es el de los cambios producidos en los estatutos del Partido desde 1903. No hemos podido confrontar los intermedios entre la época leninista y los posteriores al XIX Congreso. Hemos logrado localizar sorprendentemente los estatutos del PCUS aprobados en el XIX Congreso de 1952. En INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS, Constituciones Europeas, Universidad Central de Venezuela. Facultad de Derecho, Impreso en Madrid, 1960, pp. 295-318.

<sup>902</sup> Diario EL PAIS, domingo 18 de Octubre de 1992. Hoy conocemos la aterradora carta de Bujarin dirigida a Stalin antes de su ejecución: "...y sería mezquino poner la cuestión de la vida de uno al mismo nivel que las tareas históricas globales que recaen, fundamentalmente sobre tus espaldas" (El País, 28 de Febrero de 1993, p. 16. Suplemento)

<sup>903</sup> Tal vez pensara mientras se acercaba la hora fatal en las palabras de Keats: "Mi nombre está escrito en el agua". ¿No se lee en el guión de Pierrot le fou una frase de Lenin: "Somos muertos de permiso", frase que es un inserto dentro de un libro de la editorial Gallimard?. Ver GODARD, Jean-Luc. Cinco guiones, Ed. Alianza, Madrid, 1973, p. 112.

¿Cómo es posible no haber visto antes la lógica que procede en todo el llamado "estalinismo"?

La hipótesis que mantenemos puede explicar, puede encajar perfectamente también los derroteros de la terrible historia de los Procesos de Moscú, y de lo que se ha denominado ideología del "homo sovieticus".

Recordemos las palabras de Bujarin a su joven esposa Anna Larina: "Prepara a nuestros seres queridos, ayúdalos a todos. Temo por tí y por los demás, pero especialmente por tí. No te enfurezcas por ningún motivo. Recuerda que la gran causa de la URSS está viva y esto es lo que es importante, mientras que los destinos individuales son transitorios y miserables en comparación. Una gran prueba te espera. Te ruego, querida mía, que hagas todo lo que puedas, aprieta los cordones de tu alma, pero no permitas que los rompan ... sé de piedra, como una estatua"<sup>904</sup>.

El "anonimato", el "secretismo", la oblicua interpretación de la propia vida, etc. que caracterizaron la atmósfera "soviética", objeto de relatos, informes, películas etc., se pueden empezar a comprender si hacemos intervenir el dominio del Espíritu Objetivo. Quizá más visible que en cualquier otro nivel, la materialidad de éste se hace patente en la "ética socialista".

Para que no quepa duda de lo que señalamos, escogeremos estos ejemplos para añadir al texto-testamento bujariniano. Y observaremos cómo durante cincuenta años los enunciados variarán muy poco.

En primer lugar, el discurso funerario de Stalin a la muerte de Lenin, ya analizado por Colletti: "Te juramos, camarada Lenin ..." <sup>905</sup>.

---

<sup>904</sup> La "tragedia", el "enigma", el "destino" de Bujarin como símbolo de la destrucción del bolchevismo a manos del estalinismo triunfante, ha dado lugar, como sabemos, a toda una serie de construcciones y explicaciones. La más difundida ha sido el relato de Arthur KOESTLER, El cero y el infinito, ed. Destino, 1967. Pero hay que tener en cuenta otros textos más olvidados como las consideraciones de SARTRE, J.P. al final de su San Genet, comediante y mártir, Losada, B.A., 1967, pp. 645 y ss., y los ajustadísimos párrafos de MAYER, Hans. Historia maldita de la literatura, Taurus, Madrid, 1967, pp. 274 y ss. La figura del "traidor objetivo", desde una perspectiva heideggeriana en BEAUFRET, Jean. «Le "dialogue avec le marxisme" et la "question de la technique"» contenido en el segundo volumen de su Dialogue avec Heidegger (Les Editions de Minuit, París, 1973, pp. 143 y ss.) estableciendo una similitud histórica entre la revolución francesa y la soviética: procesos de Pradial de 1794-procesos de Moscú. Ver además BROUÉ, P., Los procesos de Moscú, Ed. Anagrama, Barcelona, 1988 (2ª edic.). KRIEGLER, Annie, Los grandes procesos en los sistemas comunistas, Ed. Alianza, Madrid, 1973, y la bibliografía más conocida, empezando por Conquest. Interés aparte el ensayo de ZIZEK, Slavoj. Le stalinisme: un savoir décapitoné, en Analytica volume 33, Navarin Editeur/Diffusion Seuil, París, 1983, en el que dentro del esquema lacaniano de los cuatro discursos (del amo, universitario, de la histérica y analítico) Zizek establece que con Stalin (a diferencia de Lenin) el adversario -el traidor-, "n'est nullement celui qui <<ne sait pas>> ce qu'il dit ou ce qu'il fait, il est tout au contraire précisément celui qui -pour employer une tournure stalinienne par excellence- <<sait très bien ce qu'il fait>>, avec la menace qu'implique ce syntagme: un conspirateur qui comploté avec conscience, avec intention" (op. cit. p. 82). Ver infra nota, 75 de VI. La Constitución de 1936.

<sup>905</sup> COLLETTI, Lucio. La cuestión de Stalin y otros escritos sobre política y filosofía, Ed. Anagrama, 1977, pp. 27 y ss. Colletti no sabe hasta qué punto algunas apreciaciones de pasada tocan, hasta quemarse, la problemática verdadera. Una: "Lo que constituye el rasgo específico de Stalin y ... también, desde luego, el elemento de su grandeza (un elemento que le hizo representar hegelianamente el papel de individuo «histórico-mundial» fue su capacidad de interpretar el aislamiento al que la historia estaba sometiendo a Rusia", etc.. (op. cit, id. p. 31). Aunque, en nuestra lectura, su "grandeza" no está en la Rusia aislada. Dos: "Es indudable que lo que ha actuado en el marxismo oficial, por ejemplo, en el marxismo soviético, sobre la base de esa particular corriente interpretativa que es el materialismo dialéctico, ha sido precisamente el aspecto más conservador del pensamiento de Hegel. Y no es casual el que en la Unión

O estas palabras del Izvestia del 24 de enero de 1924, tres días después del fallecimiento de Lenin: "Lenin vive en el alma de cada miembro de nuestro partido. Cada miembro de nuestro Partido es una parcela de Lenin...Lenin vive en el corazón de todo buen trabajador. Lenin vive en el corazón de cada campesino pobre"<sup>906</sup>.

Planteamos algo ya reconocido: el llamado estalinismo no es hijo legítimo del "Padrecito". La forja ideológica del estalinismo tiene muchas raíces y no es la primera la de Stalin, hasta donde hemos podido averiguar. Quizás el primero en el que tengamos que pensar sea Zinoviev. Él comenzó el culto al jefe infalible. Y el partido, a pesar de las protestas de Lenin, expandió (el terreno por muchas razones estaba abonado) uno de los mitos principales de lo que constituyó más tarde el estalinismo. A continuación, la lógica se prolonga con la identificación entre el partido y Lenin, que se amplifica tras el atentado de la Kaplan (30-8-18). No es sólo Zinoviev, Kamenev, Krasin, etc., es incluso la voz de alguien que estará en el límite vital de todo esto, en las antípodas ("la barquilla del amor se ha roto contra el oleaje de la vida cotidiana"); nos referimos a Maiakovski, quien pese a toda su lucidez escribirá: "Cuando decimos Lenin, pensamos: el Partido; cuando decimos el Partido, pensamos: Lenin"<sup>907</sup>. Lunacharski hace esta "confesión" que nos sirve de resumen al respecto: "Creo que Lenin que no soportaba el culto de la personalidad y lo combatía por todos los medios, acabó por comprendernos en los últimos años y nos perdonó"<sup>908</sup>.

En segundo lugar, sobre esta base se asistirá a la destrucción de la democracia soviética. Quien lo expresará con la crudeza impávida de un estalinista prominente, será Kaganóvich, tras una arbitraria depuración sindical en 1929, en plena lucha con la oposición bujarinista: "Podría decirse que fue una violación de la democracia proletaria; pero, camaradas, se sabe desde hace tiempo que la democracia no es ningún fetiche para nosotros, los bolcheviques"<sup>909</sup>. Unido a ésto viene el peligro que se corre al pensar la teoría. De nuevo Kaganóvich lo dirá inmejorablemente claro: "En política, la traición empieza siempre con la revisión de la teoría"<sup>910</sup>. La ortodoxia será la cara oculta de la organización, y el Partido se convertirá en la correa de transmisión del Espíritu Objetivo.

---

Soviética se haya aceptado precisamente el aspecto que más repugnaba a Marx de la filosofía del derecho de Hegel, esto es, el culto a la autoridad estatal" (id. p. 93). Para extractos del discurso de Stalin, cfr. CARR, E.H. El Interregno 1923-1924, Ed. Alianza, Madrid, 1974, pp. 345-346.

<sup>906</sup> No hemos podido consultar la referencia pero en FONTANA, Josep. Historia. Análisis del pasado y proyecto social (Ed. Crítica, Barcelona, 1982), hay un eco de toda esta idolatrización de Lenin (pp. 221-222). Se trata de Panait Istrati. Soviets, Rieder, París, 1929.

<sup>907</sup> Claro que Maiakovski escribió al mismo tiempo: "Temo/que las peregrinaciones/ y mausoleos,/las veneraciones/ reglamentadas/ ahoguen/ en óleo empalagoso/ la modestia/ de Lenin".. etc. MAIAKOVSKI, V. Poemas 1917-1930 (Visor, Alberto Corazón editor, Madrid, 1973, pp. 90-91).

<sup>908</sup> En HELLER, Michel. El nuevo hombre soviético, Planeta, Barcelona, 1985, p. 71. Desde luego, ese rasgo de optimista supuesta indulgencia no era compartido por Krupskaya, como sabemos. Sobre Krupskaya tenemos un documento revelador en el "memorial" del sobrino de Kaganovich, Stuart KAHAN. (El lobo del Kremlin, Datanet, Barcelona, 1988? pp. 169 y ss). En él se relata cómo fue su tío el encargado en 1928, en una reunión del Politburó, de cerrarle la boca a la viuda de Lenin poniéndola ante el hecho de que si continuaba con sus protestas y sus críticas, el partido podía hacerle dejar de ser "viuda" de Lenin.

<sup>909</sup> En COHEN, op. cit. p. 429.

<sup>910</sup> id. p. 322. Moshé Lewin ha visto en la igualdad "duda=traición" uno de los instrumentos más mortíferos de la reacción moral y cultural que golpea el país en los años 30. Cfr. LEWIN, M. «Society, State and Ideology during the first five year plan» (en FITZPATRICK, Sheila. (ed.). Cultural Revolution in Russia 1928-1931, Bloomington-Londres, Indiana UP, 1978, p. 69). BETTELHEIM ha recogido igualmente este planteamiento (cfr. Les luttes..., Les dominants, ed. cit. pp. 53-54).

En tercer lugar, sobre esta base se constituirá la regla de oro, el pilar de la ética socialista. Dicho en palabras de Breznev: "En nuestra sociedad es moral todo lo que sirve a los intereses del comunismo". Este principio es un imperativo categórico pero ya no formal, abstracto, sino vivo, verdadero en tanto que real. Adopta dos enunciados diferentes: uno en las condiciones del poder; otro bajo el capitalismo (es moral todo aquello que contribuye al triunfo de la revolución, e inmoral cuanto se opone a ella).

La garantía de esta moral es la formación de un tipo de hombre nuevo, señal del triunfo definitivo de la nueva sociedad. Así, Breznev en su informe al XXV Congreso en 1976: "El hombre soviético es el éxito más importante de estos sesenta últimos años". Pero lo encontraremos igualmente en Chernenko, etc., en todo el discurso de la nomenklatura. Por supuesto, la referencia base es Stalin y su apología maquinista del engranaje y el tornillo<sup>911</sup>.

Hay que notar que Súslov, el ideólogo máximo del PCUS, no las tenía todas consigo: "el hombre soviético no está acabado todavía y no satisface plenamente las exigencias del partido"<sup>912</sup>.

El proletariado, fuera de las relaciones de producción capitalistas, es una clase universal y única, y el Estado se convierte en la voluntad de esa clase al tiempo que lo vertebra. Su objetividad, su inmanencia es el Estado. El proletariado, como clase dominante, no necesita vivir a costa de otras clases, pero no puede permitir que otras clases vivan fuera de los límites de la intervención estatal. No tiene nada de extraño que un pensador de la categoría de Apel identifique la ética marxista con la ética hegeliana y por tanto siga sin ver la infraestructura ideológica del llamado homo sovieticus, lo que Popper denomina como "futurismo ético". En efecto, dice Apel: "Como filosofía dialéctica (en el sentido hegeliano), el marxismo no acepta la distinción humeana entre lo que es y lo que debe ser como una separación insuperable entre hechos científicamente cognoscibles y normas, que deben ser establecidas subjetivamente...el marxismo entiende con Hegel lo históricamente real como lo racional y lo racional como lo real, tal como exige una transformación histórico-dialéctica de la ontología clásica. Por otra parte, va más allá de Hegel en la medida en que no quiere entender sólo especulativamente ex-post la unidad de la facticidad histórica y de su negación determinada -que debe constituir la unidad histórico-dialéctica de la realidad racional- sino que cree poder convertirla en objeto de un análisis científico, objetivo-materialista, incluyendo el futuro que debe ser creado, ante todo, mediante «crítica» y «praxis revolucionaria». Esta pretensión ha sido formulada, en cualquier caso, por el marxismo «ortodoxo», a pesar del aprecio de Marx, en las Tesis sobre Feuerbach, por la praxis subjetiva descubierta por el Idealismo alemán"<sup>913</sup>.

La mejor manera de ver la especificidad de la ética "socialista", es decir, la construcción del homo sovieticus, es volver sobre la relación Kant-Hegel. Ambos están de acuerdo en que la ley moral tiene un carácter objetivo (se impone a los agentes con independencia de sus deseos personales), en que está determinada por principios racionales (pueden ser asimilados por la razón); sin embargo, como la universalidad del imperativo categórico sólo se puede mostrar negativamente, es decir, dirá lo que no debe hacerse, Hegel concluye que la ética kantiana no

---

<sup>911</sup> La referencia más importante es su discurso en la primera conferencia de stajanovistas en noviembre de 1935: "hombres nuevos, tiempos nuevos, normas técnicas nuevas". STALIN, op. cit., p. 801

<sup>912</sup> en HELLER, p. 13. Pravda, 15 de Octubre de 1981.

<sup>913</sup> APEL, K.O. «El **a priori** de la comunidad de comunicación y los fundamentos de la ética», en La transformación de la filosofía, Ed. Taurus, Madrid, 1985, vol. II, pp. 346-347.

implica una doctrina del deber inmanente (parágrafo 135 de la Filosofía del Derecho)<sup>914</sup>. En la base de la ética kantiana (y de la utilitarista) está la convicción dominante de que la moral de un hombre es, en el fondo, algo que sólo a él concierne, y a nadie más. En el centro de la moralidad se encuentra, según Kant, la noción de "buena voluntad". La voluntad que desea la acción que juzga que es la correcta, considerada por sí misma únicamente y no con vistas a ningún propósito ulterior. El hombre no puede dominar lo que ocurre en el mundo, pero posee un ámbito en el cual es señor: tiene un poder absoluto sobre sus motivos. La moralidad de un acto depende de lo que pasa en la mente del sujeto de la acción, de su intención. Para Kant no se necesita ninguna inteligencia excepcional para encontrar en cada momento lo que tengo que hacer, para llegar a poseer una buena voluntad. En mi inexperiencia puedo formular una pregunta tal: "¿Puedes desear que tu máxima se convierta en ley universal?" Y contesta: "Si es que no puedes, debe ser rechazada." La ética kantiana es normativa, no descriptiva; se trata de poseer una brújula mediante la cual sea posible distinguir en todos los casos lo que es bueno y lo que es malo, correcto o incorrecto. Este aspecto normativo, sin embargo, parece estar ya presente en la realidad, según Kant, porque para él la autonomía de la realidad es un requisito que no sólo es aceptado por la conciencia moral común sino que debe ser así aceptado. No admitir la libertad subjetiva es un absurdo moral.

La crítica que opera Hegel sobre Kant radica en un desplazamiento; el centro de interés de la ética pasa del aspecto personal al social. Para Hegel, el hecho de que un acto proceda de la conciencia es una condición suficiente para que sea correcto (parágrafos 132 y 137). Para Hegel, con el recurso a la prueba de la universalización, cualquier línea de conducta incorrecta o inmoral puede ser justificada. El error de la ética kantiana del imperativo categórico es su carácter abstracto. Walsh retoma la comparación del joven Hegel del AT con el Sermón de la montaña<sup>915</sup>.

La moralidad implica no sólo intención sino también actuación, y esto debe ser reconocido y explicado. Además, la razón práctica que en Kant es un elemento divino dentro del hombre, implica una intolerable distinción, un dualismo pasión (animal) razón (semilla divina) o moral pura y pasiones animales. Separar tajantemente hechos y valores es algo que resulta moralmente intolerable. La forma en que Hegel supera las limitaciones e incongruencias del formalismo kantiano, podemos verla por el parágrafo 257.

Es en el Estado donde los individuos pierden su particularidad y, sin embargo, adquieren un mayor sentido de finalidad en la vida. Es el Estado el que constituye la unidad última que debe ser presupuesta si las acciones de los individuos han de ser inteligibles. El hombre es un ser social, y el Estado es el verdadero todo social. Los individuos no son individuos aislados persiguiendo cada uno sus objetivos particulares, sino como miembros de un todo más amplio, ocupados en un fin común. El Estado es la actualización de la idea ética, "El Estado es la realidad de la Idea ética", etc..<sup>916</sup>.

Aunque nos desviemos algo, queremos ir un poco más al fondo de esta cuestión. Y lo hacemos porque estamos pensando en alguien como Trotski, de unas cualidades y

---

<sup>914</sup> Op. cit., p. 142

<sup>915</sup> WALSH, W.H. La ética hegeliana, Fernando Torres Editor, Valencia, 1976, pp. 61 y ss. Se trata del escrito de 1799 «El espíritu del Cristianismo y su destino» (en HEGEL, G.W.F. Escritos de juventud, op. cit., pp. 287-383). En líneas generales, seguimos aquí la interpretación de Walsh, que alcanza su punto ciego en la p. 56 para conectarse con lo que estamos desarrollando.

<sup>916</sup> FD, op. cit., p. 244.

características extraordinarias entre las que estaban, como sabemos, su independencia intelectual y de criterio. En 1923, en plena formación del estalinismo como ideología triunfante que conformará todo el aparato institucional del capitalismo de estado (empezando por el partido), encontramos otro ejemplo bien sintomático. Se produce durante la confrontación teórica que se desencadena, con Lenin incapacitado para intervenir.

En esta lucha de tendencias, de posiciones teóricas y políticas diferentes, imperceptiblemente comienzan a dibujarse unos signos inquietantes. Un desplazamiento peligroso: El Partido como depositario de la verdad. El conocimiento de las leyes objetivas de la historia como legitimación ulterior de sus decisiones. El temible peligro moral que acecha cuando el sujeto se ha inscrito en la corriente imparable del ineludible cumplimiento de la historia. (Fernández Buey dirá: "pero el mundo de las acciones político-morales no es una vía férrea ni una autopista; es, más bien, una red de senderos de montaña que se bifurca, se multiplica y se pierde en el bosque").

Es durante el Invierno-Primavera del 23-24 cuando aparece el maridaje verdad-Partido colándose de puntillas.

Si, en todo caso, se hubiera reconocido lo difícil que era tener razón contra Lenin, la cosa habría sido diferente. Y no porque Lenin no se equivocara<sup>917</sup>. El mismo, por lo demás, insistía en que lo peor era no reconocer el error<sup>918</sup>. Pero históricamente, hay que convenir lo difícil que era tener razón contra Lenin, y esto es evidente precisamente por la cantidad de veces que se opusieron a él. Como constatamos, nunca existió esa sacralización de Lenin.

Pero lo que ahora se nos cuele, como vamos a ver, no es la dificultad de tener razón frente a Lenin sino la imposibilidad de tener razón frente al Partido.

Estamos en el XIII congreso del Partido Bolchevique, mayo de 1924. Lenin acaba de morir. Su culto iba muy rápido. Hasta ahora, Pravda había sido un foro abierto para que los grupos en conflicto dentro del Partido expusieran sus opiniones en controversia.

A partir de entonces, Pravda se limita a ofrecer la opinión de la dirección del Partido.

Veamos los precedentes inmediatos: con pocas fechas de diferencia se produce el fracaso de la revolución en Alemania y la carta de Trotski (ocho de Octubre de 1923); la plataforma de los 46, del 15 de Octubre, que denunciaba la burocratización del Partido; la carta de Trotski del 8 de Diciembre; la campaña contra Trotski que desata Zinoviev el 15 de Diciembre de 1923 en una reunión de trabajadores, dibujando su pasado, su poco interés por los campesinos, y la propia definición como corriente: el trotskismo, que aparece por vez primera; la XII conferencia, el dieciséis de Enero de 1.924, más decisiva que el congreso anterior o el que pronto tendrá lugar -el XIII- porque cristaliza el triunvirato contra los "errores" de Trotski. Y,

---

<sup>917</sup> Para hacer olvidar la sacralización o infalibilidad de Lenin, se podría hacer una clasificación de este tipo: a) errores: en el problema del boicot a la Duma de Stolipin en 1907, o en la ofensiva sobre Varsovia en 1920; b) incomprensiones: su empeño en mantener la inocencia de Malinovski, pese a las advertencias de que se trataba de un agente zarista, o la valoración de Serrati y Levi (cfr. LÖWY, p. 206); c) derrotas: en votaciones en el partido muchísimas veces, baste recordar como la más relevante, durante la paz de Brest-Litovsk.

<sup>918</sup> Una cita de las «Notas de un publicista» nos valdrá: "Pero no hemos logrado aún organizar los fundamentos de la economía socialista ... Debemos apreciar claramente esto y admitirlo francamente, pues nada es más peligroso que las ilusiones (y el vértigo en especial a grandes alturas). Y no hay nada absolutamente "terrible", nada que dé motivo legítimo para el menor desaliento, en admitir esta amarga verdad..." OC. XXXVI, p. 165.



por último, la muerte de Lenin. (Perdió -y se perdió- en el congreso anterior la oportunidad de machacar a Stalin, según las últimas directivas de Lenin).

Pero es en el XIII congreso donde aparecen las inquietantes formulaciones, sobre todo por su "novedad".

Veamos el estilo de Zinoviev: "Lo más lógico, y lo más digno de un bolchevique, es lo que la oposición debiera hacer tras cometer un error: presentarse al partido desde la tribuna del Congreso y decir: «Cometí un error y el partido tenía razón»... Hay una manera de liquidar la controversia y de terminar con ella de una vez y para siempre: adelantarse a esta tribuna y decir: «El partido tenía razón y los que dijeron que nos hallábamos al borde de la ruina estaban equivocados»<sup>919</sup>.

Trotsky, en una situación difícil, sin el paraguas de Lenin -ahora se muestra cuan frágil era su posición en el Partido-, replicó así más adelante: "Camaradas, aquí se ha hecho una invitación a todos los que se hayan equivocado, para que confiesen su error. Nada es más sencillo, moral y políticamente, que confesar uno u otro error ante el propio partido. Creo que para eso no se precisa un gran heroísmo moral..."

Y si se hubiese mantenido diciendo que: "No sólo los miembros individuales del Partido, sino el propio partido puede cometer errores, como lo fueron las resoluciones de la última conferencia, las cuales considero, en ciertas partes, incorrectas e injustas. Pero el partido no puede tomar decisiones, por muy incorrectas e injustas que sean, que puedan remover en lo más mínimo nuestra ilimitada devoción a la causa del partido, la voluntad de todos nosotros de llevar sobre las espaldas la disciplina del partido en cualquier circunstancia. Y si el partido toma una decisión que alguno de nosotros puede pensar que es injusta, diremos: «Será justa o injusta, pero éste es mi partido y sufriremos hasta el fin las consecuencias de su decisión»".

Si sólo hubiese dicho esto... pero alguien que nunca fue estalinista, ni siquiera organizativamente, dijo también otras frases: "Camaradas -continuó Trotsky-, ninguno de nosotros quiere tener razón, ni puede tener razón, contra su partido. El partido es, en última instancia, quien siempre tiene la razón, porque el partido es el único instrumento histórico de que dispone el proletariado para el cumplimiento de sus tareas fundamentales. Ya he dicho que nada hay más fácil que decir ante el partido: «Todas estas críticas, todas estas declaraciones, advertencias y protestas no fueron más que un craso error». Pero, camaradas yo no puedo decir esto, porque pienso que no es así. Yo sé que uno no puede<sup>920</sup> tener razón contra el partido. Uno puede tener razón sólo con el partido y por el partido, puesto que la historia no ha creado otros caminos para llegar por ellos a la realización de lo que es justo. Los ingleses tienen un proverbio histórico; «Mi país siempre, con razón o sin ella». Con un derecho histórico muchísimo mayor, nosotros podemos decir: «Tenga razón o no en cuestiones personales concretas, es mi partido»".

La cantidad y variedad de informaciones y documentos que poseemos ilustran este anonadamiento de lo individual. Esas terribles premoniciones, descripciones o formulaciones que nos encontraremos por doquier: Babel y su diario de 1920<sup>921</sup>, los Kéhayán<sup>922</sup>, Zamiatin<sup>923</sup>,

---

<sup>919</sup> Todas las intervenciones en CARR, E. H. El Interregno 1923-1924, cit. pp. 358 y ss.

<sup>920</sup> Un matiz diferente en la versión que ofrece Deutscher: "Sé que uno no **debe** tener razón contra el partido" (en El profeta desarmado, Ed. Era, México, 1971, pp. 136-137).

<sup>921</sup> Editado por la Rev. Debats, n° 40, Valencia, 1992.

<sup>922</sup> KEHAYAN, N y J. Calle del proletario rojo, prólogo de Vázquez Montalban, Ed. Blume, Barcelona, 1979.

A. Zinoviev y A. Soljenitsin<sup>924</sup>, los naranjos del lago Balatón<sup>925</sup>, Ribakov<sup>926</sup>, etc. O el caso Lyssenko.

El texto más despiadadamente explícito de ese sometimiento de lo particular lo tenemos en este fragmento de Piatakov (uno de los citados en el Testamento de Lenin: "El partido está basado en un principio de coerción, que no reconoce límite ni impedimento alguno. La idea central de ese principio de coerción sin límites no es la coerción en si misma, sino la ausencia absoluta en ella de cualquier límite moral, político e incluso físico. Un partido semejante es capaz de realizar milagros y de alcanzar objetivos que escaparían al poder de cualquier colectividad humana [...] Un auténtico comunista, es decir un hombre que ha sido formado en el partido y ha absorbido profundamente su espíritu, se convierte a su vez, en cierta medida, en un hacedor de milagros. Por un partido semejante, un auténtico bolchevique expulsará gustoso de su mente ideas en las que ha creído durante años. Un auténtico bolchevique ha sumergido su personalidad en la de la colectividad, el «partido», hasta el punto de desprenderse de sus propias opiniones y convencimientos y de mostrarse sinceramente de acuerdo con el partido: él es un auténtico bolchevique. Para él no puede existir vida alguna fuera de las filas del partido, y, si el partido se lo exigiera, estaría dispuesto a creer que lo negro es blanco y lo blanco, negro. A fin de integrarse en un todo con ese partido, se fundirá en él, abandonará su propia personalidad, de modo que no quede en su interior ni una partícula que no sea unidad con el partido, que no pertenezca a él."<sup>927</sup>

El análisis del estalinismo ha conseguido enumerar sus características y factores sin penetrar en su "generador", que no es otro que su concepción del proletariado como clase universal siempre que anide en su interior una voluntad absoluta. De esta forma nace su concepto de ejercicio de la dictadura del proletariado como ampliación de su voluntad protegida y sancionada por la finalidad de la historia, que se manifiesta a través del poder del Estado como suprema palanca de transformación económica (el partido ni debe ni puede resistírsele), por tanto, de la violencia que no debe atenuarse ya que cuando las clases están más cerca de su liquidación (en vez de

---

<sup>923</sup> ZAMIATIN, Yevgueni. Nosotros, Tusquets, Barcelona, 1991. p. 106. En 1993 ha aparecido otra edición en Alianza.

<sup>924</sup> Sus novelas pueden ser leídas como las dos caras de una misma moneda. Mientras Soljenitsin muestra la opresión de la sociedad rusa y la resistencia, la despiadada indiferencia de Zinoviev muestra la aceptación y la colaboración. La visión y los matices son muy diferentes. Las previsiones también. De ZINOVIEV, Alexandr, mucho menos difundido, disponemos de Radiante porvenir, (Ed. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1980. Cfr. directamente las pp. que hablan de la colectivización, la moral, la justicia, la represión, la cultura, etc: pp. 8-9, 14, 27, 46,-48, 50, 68, 70, 211-213, etc).

<sup>925</sup> La absurda y dramática historia de los tiempos de la Hungría de Rakosi, le sirvieron para dar título a la obra de DUVERGER, M. Los naranjos del lago Balatón. (Lo muerto y lo vivo en la ciencia social de Marx), Ariel, Barcelona, 1981.

<sup>926</sup> No sólo Los hijos de Arbat, sino El Terror. También Sajarov. Y da igual la geografía. Ver PAN, Lynn China después de Mao, Planeta, Barcelona, 1988. Hay cuestiones decisivas por otra parte. Por ejemplo: las lecturas. ¿Qué leía el campesinado durante la NEP y la colectivización? Cfr. WERTH, N. op. cit. pp. 228 y ss.

<sup>927</sup> En BETTIZA, Enzo. El misterio de Lenin, Ed. Argos Vergara, Barcelona, 1984, p. 81. Recordemos que Piatakov fue uno de los principales inculcados en el segundo proceso transcurrido entre el 23 y el 30 de enero de 1937. Su reconocimiento de culpabilidad es uno de los más disparatados de los procesos: se había reunido con Trotsky en su casa de Oslo, y éste le dió instrucciones para el sabotaje y terrorismo y le puso al corriente de sus conversaciones con Rudolf Hess, etc. (BROUE, P. El Partido bolchevique, op. cit. pp. 490 y ss.) ¿Qué mayor cumplimiento de su "deber" se le podía pedir? Ese deber que tan malas pasadas le costó a Pablo Neruda (como cuenta Jorge AMADO en Navegación de cabotaje, Ed. Alianza, Madrid, 1995, pp. 105 y ss.), sobre todo su esquizofrenia con el poema a Tito. Ver asimismo la percepción de esta realidad aniquiladora en MENDOZA, Plinio La llama y el hielo, Planeta, Barcelona, 1984 (por ejemplo, pp. 96-97).

extinción), más se resisten; y de ahí su principio de agudización de la lucha de clases. Voluntad proletaria + poder de Estado + violencia legitimada, he ahí los pistones del estalinismo. Stalin tiene una visión estatal del Partido; dicho de otro modo, Stalin estataliza el Partido, convirtiéndolo en escuela de obedientes funcionarios.

Desde esta perspectiva es perfectamente comprensible un rasgo que caracteriza a la superestructura del Estado socialista: la primacía de lo político y la subordinación de lo económico y lo jurídico. (Su derivación más perversa es la manipulación de las cifras de los planes quinquenales.)

La paradoja del estalinismo es que la aniquilación de las clases (en vez de su extinción) provoca la no desaparición del Estado (su no extinción) sino su metástasis.

Si repasamos la bibliografía sobre el "fenómeno estaliniano", en las obras de Châtelet, Medvedev, Elleinstein, Bieler, Gerratana, Bettelheim, Colletti, Balibar, Althusser, etc., se repiten las siguientes características: 1) Las fuerzas productivas como motor de la historia. La creencia de que el camino al comunismo es un resultado del crecimiento económico. "Según sean las fuerzas productivas, así tienen que ser también las relaciones de producción"; 2) La técnica lo decide todo; 3) Dirección "autoritaria" del partido, por una parte, y de la gestión de las empresas, por otra; 4) La concepción del partido en versión militar; sólo como el estado mayor de lucha del proletariado; y, por consiguiente, la eliminación de la concepción leninista de éste como "parte" de los explotados; 5) Antiigualitarismo socialista. Stalin, so pretexto de que era una idea pequeño-burguesa y reaccionaria, atacó el igualitarismo olvidando deliberadamente las advertencias y escritos de Lenin. (Este, recogiendo la práctica de la Comuna de París, recomendaba, por ejemplo, que ningún miembro del partido cobrara un sueldo superior al de un obrero cualificado); 6) La idea de Stalin del fin de la lucha de clases en la URSS, junto a su concepción de la dictadura del proletariado y del reforzamiento del Estado en el socialismo; 7) El predominio del aparato policial sobre los otros aparatos del poder estatal, junto a la norma de las soluciones represivas frente a las políticas; 8) Política exterior dominada por el oportunismo, y la política de gran potencia. Ese gran ruso que descubrió Lenin en Stalin en sus últimos momentos.

Estas características y otras más se pueden ordenar en algunas sustituciones fundamentales:

1) Sustituir unidad por uniformidad. (Por ejemplo en la economía, en la planificación, o en el Partido).

2) Sustituir la fórmula leninista comunismo=soviet+electrificación por estado+electrificación. O también sustituir la consigna de Lenin todo el poder a los soviets con la estalinista "todo el poder para el Estado".

3) El estalinismo sitúa la política subordinada al Estado, mientras que la política es, en el capitalismo, la lucha de clases que disputa el poder del estado y, en el socialismo, los pasos hacia la extinción del mismo. Stalin se inventó, en plena época de exterminio de la vieja guardia bolchevique, que la extinción del Estado no se realizaría a través de su debilitamiento sino mediante su reforzamiento. Para el marxismo, sin embargo, la función del estado, el fin del estado socialista, es consumirse en sus propios éxitos.

4) Así resulta que el Partido, más que dirigir la política de masas para la extinción del Estado, se convierte en el primer ejecutor de una política de Estado. Stalin destruyó el partido

bolchevique totalmente en la década de los treinta. Aquí encaja la segunda sentencia citada de Cohen: "Hasta la muerte del dictador, en 1953, el poder del partido era inferior al de la policía, y su estimación pública inferior a la del Estado"<sup>928</sup>. Se trata de la conocida cuestión de la confusión entre el Partido y el Estado que se produjo tras la Revolución del 17<sup>929</sup>.

Ahora bien, ¿qué cambios organizativos había experimentado el partido desde la revolución y en ausencia de Lenin para dejarlo tan indefenso ante la autoagresión? Hemos visto la importancia de las sucesivas derrotas políticas de las distintas oposiciones y las secuelas que dejaron, pero no hay que olvidar que simultáneamente se iban produciendo cambios organizativos en los que hay que fijarse.

El comité central nombrado por el octavo congreso de 1919, que creó el Politburó y el Orgburó, constaba de 27 miembros y 19 aspirantes. Los sucesivos conflictos trajeron como consecuencia que Politburó, Orgburó y Secretaría estaban en camino de desplazar al comité central del partido como órgano efectivo del poder. Desde entonces sus componentes fueron aumentando constantemente, desde 40 miembros y 17 aspirantes en 1923, y 53 miembros y 34 aspirantes en 1924, a 63 miembros y 43 aspirantes en el decimocuarto congreso, celebrado en diciembre de 1925. Otro paso: la distribución del poder entre los tres organismos subordinados al CC, se contrajo a una oposición entre la Secretaría y el Politburó puesto que el Orgburó pronto se redujo a una especie de presidium de la secretaría. Carr ha rescatado de los archivos Trotski de Harvard un memorándum de Stalin de 1923 que significa otro paso más, ahora en dirección al control del Politburó. "Lo más significativo era la definición de las atribuciones de la secretaría, la cual quedaría autorizada para hacer nombramientos para todos los cargos del partido «que no pasaran del nivel provincial», es decir, hasta el de secretario de un comité provincial inclusive; tales nombramientos serían válidos, a menos que no los protestara algún miembro del Politburó antes de cuarenta y ocho horas. Las designaciones para puestos de nivel superior serían sometidas al Orgburó, cuyas decisiones, a su vez, podrían ser objetadas por cualquier integrante del Politburó. Tales protestas tendrían el efecto de dejar en suspenso el nombramiento, mientras que las protestas de los miembros del comité central contra las decisiones del Politburó no serían de carácter suspensorio"<sup>930</sup>. Parece que por entonces Trotski se reveló como el más ferviente defensor de las prerrogativas del Politburó contra las intrusiones de la secretaría; y esto, sin duda, contribuyó a que los otros miembros del triunvirato se mantuvieran fieles a Stalin. En el undécimo congreso del partido, celebrado en abril de 1923, Stalin volvió a alzarse como defensor de los derechos del comité central contra las instrucciones del Politburó, y se ganó los elogios de Osinski, que lanzó un fuerte ataque contra Zinóviev. La resolución del congreso incluía la recomendación de Stalin de que en el futuro las propuestas importantes del Politburó se llevaran a conocimiento del comité central. Aumentaba también a 40 el número de miembros del comité central, al contar con de 15 a 20 aspirantes con derecho a asistir a las reuniones aunque no a votar, y ampliaba el número de integrantes del Politburó y del Orgburó de acuerdo con las propuestas del memorándum de Stalin. No se sabe con exactitud lo que ocurrió con las propuestas en las que se definía la autoridad de la secretaría para hacer nombramientos. De nuevo la secretaría sacó partido a la creencia general de que era un organismo sin importancia cuyas funciones, de tipo rutinario, no valía la pena discutir en un

<sup>928</sup> Op. cit., pág. 494; Ver supra folio 162, nota 6.

<sup>929</sup> Funcionario del socialismo es aspirar a ser sustituido por cualquiera en la tarea que se realiza. Burócrata consiste en tener la ambición de ser indispensable, y aunque no quede nada por administrar, no irse.

<sup>930</sup> CARR, E.H. El socialismo..., ed. cit. vol. 2, p. 203.

congreso del partido. Pero en el verano de 1923 Zinóviev se alarmó ante el creciente poder de Stalin como secretario general, y en la famosa reunión de la caverna de Kislovodsk presentó su plan de "politizar" la secretaría a base de subordinarla al Politburó. Los primeros roces entre Stalin y Zinoviev tomaron la forma institucional de una lucha entre la secretaría, donde Stalin era el amo indiscutible, y el Politburó, donde Zinoviev se arropaba, sin mucha seguridad, con el manto de Lenin. El intento de frenar la autoridad de Stalin pronto quedó en nada. La crisis que comenzó con el programa de los 46 en octubre de 1923 y terminó con la condena de Trotski en la decimotercera conferencia del partido, celebrada en enero de 1924, sirvió a los propósitos de Stalin; y el desleimiento de la base del partido producido por el ingreso de novatos como consecuencia de la promoción leninista, reforzó el control por parte de la máquina central del partido sobre la masa de los nuevos afiliados. "El poder creciente de la secretaría dio origen a una característica nueva y destacada del partido y del panorama soviético: el «aparato» y «los hombres del aparato», el cuerpo de funcionarios anónimos y oscuros que eran las ruedecillas de la máquina del partido, la cual funcionaba con gran suavidad y casi siempre en silencio"<sup>931</sup>.

La potestad de hacer nombramientos que se reservaba la máquina central del partido, apareció en el momento en que la sección del comité central (en la práctica, una sección de la secretaría) encargada del registro de las circunstancias personales y de la distribución de los funcionarios del partido (Uchraspred, en abreviatura) dedicó su actividad a los nombramientos de individuos concretos para cargos determinados (en especial en la esfera económica característica de la etapa de la NEP), tras haberse ocupado de las "movilizaciones de masas" del periodo de la guerra civil y del comunismo en armas. Esta conducta quedó confirmada cuando, algo después de la aparición de Stalin en la secretaría, en abril de 1922, un funcionario de treinta años del partido llamado Kaganovich, fue nombrado jefe de la Uchraspred.

El duodécimo congreso del partido, de abril de 1923, tras escuchar las observaciones de Stalin sobre la importancia de la Uchraspred, aprobó la propuesta de resolución<sup>932</sup>. Es indudable que había más cosas en la cabeza de Lenin que lo poco que tuvo oportunidad de dictar a sus secretarías en los pocos meses finales de actividad, y no es descabellado pensar que a Lenin las consecuencias de pasos de tal calibre en cuestiones de tipo organizativo no se le podían escapar. De ahí su nerviosismo y su propuesta de alianza con Trotski. Y también sabemos del poco olfato de Trotski en esta faceta<sup>933</sup>.

El resultado es conocido: cuando se produzcan las pugnas que se sucederán a continuación, Stalin ya había tomado ventaja al disponer "de una poderosa máquina central, con ramas locales, con facultades para ejercer el control absoluto sobre los nombramientos de miembros del partido y de simpatizantes de confianza para «todos y cada uno» de los cargos de la jerarquía del partido y del gobierno"<sup>934</sup>.

Una vez puesto en marcha el mecanismo, los pasos siguiente fueron mecánicos. Así, cuando en 1924 la Uchraspred se fusiona con la antigua sección de organización bajo el nombre

---

<sup>931</sup> Op. cit. p. 205.

<sup>932</sup> Fijémonos en que estamos en abril de 1923 y conectemos este proceso con lo dicho en el capítulo IV.1 y con la petición de Lenin de quitar inmediatamente a Stalin del puesto de secretario general. No sabemos si se ha relacionado en toda su amplitud estos hechos. Para la fundación de la **Uchraspred** y su desarrollo, cfr. BROUÉ, op.cit., pp. 218 y ss.

<sup>933</sup> Discrepamos, por tanto, de Carr también en este punto, dado que le achaca el fallo de no ver el problema "que en la sociedad moderna plantea la administración a gran escala". Extrañamente ve las cosas expost.

<sup>934</sup> CARR, op. cit. p. 208.

de Orgraspred, el CC no intervendrá en su confirmación ya que la efectuará la propia secretaría. Este cuadro de Carr nos exime de detallar la importancia de este proceso:

CUADRO XXXIX

	Funcionarios con cargo de responsabilidad	Funcionarios subordinados	Total
Del XI al XII Congreso	4.738	5.613	10.351
Del XII al XIII Congreso	4.569	1.519	6.088
Del XIII al XIV Congreso	9.419	2.858	12.277

La pugna entre los principios democráticos según los cuales todos los cargos debían ser ocupados mediante elección y la tendencias centralizadoras, no pudieron guardar un equilibrio y uno devoró al otro.

Si queremos significar otro paso fundamental podemos saltar a la creación de "secciones industriales" con la que el XVII Congreso pone en marcha un control detallado y cotidiano del partido sobre la gestión económica. Kaganovitch habla incluso del papel de gestión operativa que incumbe al BP, y Stalin insiste sobre la necesidad de verificar la realización de las decisiones e instrucciones emanadas de los centros dirigentes. Los órganos que entonces se pusieron en marcha tienen una característica esencial: no son emanaciones de la base del partido; funcionan cerca de las instancias superiores y pretenden someter a los dirigentes de las empresas a las orientaciones y a las decisiones establecidas por el BP y el CC. Para lograr este objetivo, los estatutos del partido adoptados por el XVII Congreso preveían, en su artículo 25, la creación de "secciones de producción" junto al CC así como a nivel de los comités regionales y de distritos de partido. Estas "secciones" están especializadas y deben controlar sistemáticamente la gestión de las empresas. Sus funciones son complejas. Por una parte, a nivel del CC, las "secciones industriales" redoblan los diferentes Comisariados del pueblo en la industria, que son órganos gubernamentales. Por otra, tienden a sustituir con un control que ejerce "desde arriba" el partido el que debían ejercer los comités de partido en las empresas. Se pretendía que reforzaran la dirección de las empresas, "protegiéndolas" contra las intervenciones de los miembros del partido de cada empresa. La reducción de las funciones de control ejercidas por las organizaciones primarias del partido (sus comités de taller, de fábrica, etc.) promulga nuevos estatutos. Su artículo 50 enumera las funciones de los órganos de base del partido que cada vez están más confinados a tareas de ejecución: desarrollar un trabajo de agitación y de organización entre las masas para hacer penetrar entre ellas la líneas y las palabras de orden del partido; asegurar el reclutamiento y la educación de los simpatizantes; "movilizar"

a las masas en empresas para la realización del plan de producción; contribuir al reforzamiento de la disciplina del trabajo y al desarrollo del trabajo de choque; luchar contra el derroche y vigilar por la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores y, en último lugar, participar activamente, como órgano del partido, en la vida económica y política del país.

La enumeración de las funciones de los órganos primarios del partido indica claramente que éstos no deben interferir en la actividad de la dirección de la empresa, y que no les incumbe el control de cada decisión que ésta tome.

En estas condiciones Nove puede concluir con estas líneas que dan una idea del panorama final: "El Partido mantuvo su garra sobre la economía a todos los niveles. No sólo fijaba las prioridades políticas básicas, sino que sus plenipotenciarios eran muchas veces llamados a tomar decisiones acerca de a quién había de nombrarse o qué había de hacerse, con absoluta ignorancia de la estructura administrativa formal. Los nombramientos y destituciones de planificadores y altos directivos eran en la práctica realizados por los departamentos de personal del Partido. Un alto jefe del Partido encargado de un sector económico -Kaganovich en transportes, Ordzhonikidze en la industria pesada, para tomar sólo dos ejemplos de la primera mitad del decenio- daban personalmente órdenes sobre toda clase de cuestiones, grandes y pequeñas. Se decía que Ordzhonikidze tenía línea telefónica directa con cada fábrica de su distrito y que constantemente la utilizaba de un modo arbitrario para trasladar personas, recursos y equipos. La interferencia del Partido en las operaciones cotidianas, aunque especialmente sistemática en la agricultura, era frecuente en todas partes. Sobre todo después de 1936, los funcionarios del NKVD (el Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos, o policía) ejercieron funciones importantes de supervisión en toda la economía y tuvieron a su cargo un gigantesco imperio económico que utilizaba mano de obra forzosa, hasta que saltó hecho pedazos después de la muerte de Stalin. En el funcionamiento cotidiano del sistema mucho dependía de los nexos oficiosos entre las personas a todos los niveles, lo que ayudaba a superar numerosas deficiencias y lagunas del plan. A veces esos nexos eran ilegales; a menudo se debía el cumplimiento del plan merced a todo género de improvisaciones. El Estado trataba de impedir esto con amenazas de castigos: por ejemplo, a los directores que vendiesen equipo que no necesitaran. Muchas anécdotas y relatos nos hablan de la rígida praxis y de la vulneración de las reglas, sin lo cual hubiera sido imposible sobrevivir"<sup>935</sup>.

Dado que desconocemos de esta época una enorme cantidad de hechos, es aventurado quedarse tranquilo con esta cadena de deducciones por muy plausibles que parezcan. Afortunadamente se van abriendo archivos y apareciendo documentos indispensables. En relación con este período han salido a la superficie muchos documentos importantísimos y muchas bocas han decidido quitarse el sello. Ya vimos la obra de Chentalinski. Nos vamos a referir a otro testimonio muy reciente que aporta además documentos definitivos para entender algunos puntos oscuros de nuestra historia contemporánea. Es el relato autobiográfico de Sudoplatov<sup>936</sup>. De los asuntos que aparecen (bomba atómica norteamericana, fosas de Katyn, asesinato de Kírov, Tujachevski, Mercader, círculo de Cambridge, etc.), podemos constatar la

---

<sup>935</sup> NOVE, A. *Historia...*, ed cit. p. 280.

<sup>936</sup> SUDOPLATOV, Pavel y SUDOPLATOV, Anatoli. *Operaciones especiales*, Plaza y Janés, Barcelona, 1994. Con la colaboración de Jerrold L. y Leona P. Schecter. El prólogo es de Robert Conquest que dice que "se trata, probablemente, de la mayor contribución individual desde el famoso discurso secreto de Jruschov".

puesta en marcha de la operación para eliminar a Trotski, que ofrece detalles de interés<sup>937</sup>.

Frente a la idea simplista de un partido monolítico después de la derrota de Bujarin, se confirma la hipótesis de la fuerte resistencia que encontró Stalin dentro del partido incluso entre sus partidarios. Esta hipótesis, expuesta entre otros por Cohen, se confirma con los nuevos datos que van apareciendo. Un ejemplo es aportado por Bullock (En el apartado V.1 aludíamos al crítico año 1932 y a la resistencia a la dirección de Stalin, que no llegó a cristalizar pero que en absoluto había desaparecido) cuando plantea que la unanimidad del XVII Congreso de 1934 era una fachada. El propio Stalin se mostraba confiado. En un dilatado informe al congreso anunció el éxito total del plan quinquenal y lo comparó con la difícil situación por la que atravesaban los países capitalistas, devastados por la depresión. Dice Bullock: "Su auditorio no negó a Stalin su triunfo: las ovaciones acompañaron en todo momento sus palabras. Stalin respondió con una declaración que provocó, según los informes oficiales, «aplausos prolongados y ensordecedores»"<sup>938</sup>.

Todo parece indicar que hubo un consenso para utilizar el Congreso como ocasión para hacer una demostración ostentosa de reconciliación. Stalin dijo: "Si en el XV Congreso tuvimos todavía necesidad de demostrar que la línea del Partido era acertada y de luchar contra determinados grupos antileninistas, y en el XVI Congreso hubo que acabar con los últimos adeptos de estos grupos, en este Congreso no hay que demostrar nada y, a lo que parece, nadie a quien combatir. Todos ven que la línea del Partido ha triunfado"<sup>939</sup>. Y añadió este final

---

<sup>937</sup> "Era mi tercera entrevista con Stalin. Él se levantó de su escritorio para saludarnos. Nos dimos la mano en mitad del despacho y Stalin nos indicó que tomáramos asiento en torno a la larga mesa cubierta con un tapete verde. A sólo unos centímetros de aquella mesa, pero no contra la pared, estaba el escritorio personal de Stalin y comprobé que lo tenía todo en perfecto orden. Detrás de su mesa colgaba un retrato de Lenin, y en la pared contigua había retratos de Marx y de Engels. Todo parecía estar igual que en mi última visita, pero el que no estaba igual era Stalin. Se le veía concentrado, confiado y sereno. No es que estuviera haciendo teatro, sino que irradiaba una impresionante confianza en sí mismo y una paz que parecían naturales en él. Nos miró a todos y nos hizo sentir que estaba escuchando detenidamente cada palabra y sopesándolo todo cuidadosamente[...] «En el movimiento trotskista no hay figuras políticas importantes aparte del propio Trotski -dijo Stalin-. Eliminado Trotski, la amenaza desaparece». Dicho esto, Stalin volvió a sentarse frente a nosotros y empezó lentamente a hablar de lo insatisfecho que estaba con el actual estado de nuestras operaciones, que, a su modo de ver, no eran lo bastante activas. Stalin subrayó que la eliminación de Trotski había sido encargada por primera vez a Spiegelglas en 1937, pero que éste había fracasado en aquella importante misión de gobierno. Entonces Stalin se puso rígido, como si fuera a dar una orden y dijo: «Trotski debe ser eliminado antes de que acabe el año y la guerra estalle irremediablemente. Como prueba la experiencia de España, sin la eliminación de Trotski no podemos confiar en nuestros aliados de la Internacional Comunista, si los imperialistas atacan a la Unión Soviética. Tendrán grandes problemas para llevar a cabo su tarea internacionalista de desestabilizar la retaguardia de nuestros enemigos mediante sabotajes y guerrillas si tienen que hacer frente a la traicionera infiltración de los trotskistas en sus filas. «No tenemos ninguna experiencia histórica sobre cómo edificar el poder militar e industrial del país mientras consolidamos la dictadura del proletariado», añadió Stalin, haciéndose eco de la teoría de la defensa de la Revolución en Rusia. La idea de la revolución en un solo país, en contra del internacionalismo de Trotski, que abogaba por una revolución simultánea de todas las clases trabajadoras, era el núcleo de la lucha ideológica entre los dos líderes. Stalin concluyó su breve explicación del estado del mundo ordenándome que encabezara el equipo de **buyeveke**, fuerzas de choque, que deberían ejecutar la acción contra Trotski, exiliado en México. Stalin prefería términos indirectos como «acción», dando a entender que, si las operaciones tenían éxito, el partido recordaría siempre a los implicados y velaría no sólo por ellos sino por todos los miembros de sus familias respectivas. Stalin mantuvo la serenidad cuando yo le dije que no me veía totalmente apto para aquella misión en México, dado que no sabía nada de español" (op. cit. pp. 101-102).

<sup>938</sup> BULLOCK, op. cit. p. 508.

<sup>939</sup> STALIN, op. cit. p. 743.



aparentemente tranquilizador: "Hay que reconocer que el Partido está ahora más unido que nunca"<sup>940</sup>. Los opositores del pasado pudieron hablar con la condición de expresar su error y el acierto de la línea general. Cohen se detiene en analizar las palabras de su biografiado: Bujarin<sup>941</sup>. Y Bullock nos ofrece este pasaje de la intervención-retractación de Kámenev: "Quiero decir desde esta tribuna que considero muerto al Kámenev que combatió contra el partido entre 1.925 y 1.933 y que no quiero ir llevando a rastras a ese viejo cadáver detrás de mí [...] La era en la que vivimos [...] será conocida como la era de Stalin, al igual que la precedente pasó a la historia como la época de Lenin"<sup>942</sup>. A algunos se les permitió pasar a ser miembros (Piatakov) o suplentes (Bujarin, Ríkov y Tomski) del Comité Central.

Pero dos cosas tuvieron que inquietarlo: una, el discurso de Kírov que fue interrumpido una y otra vez por "aplausos atronadores"; otra, la votación para el CC. Bullock lo relata así: "La insatisfacción de Stalin con respecto al partido se convirtió en furia cuando se enteró de los resultados de la votación para la elección de los miembros del Comité Central. Se descubrió que en esta votación secreta se registraron tan sólo tres votos en contra de Kírov, mientras que 270 delgados (casi la cuarta parte de los votantes) votaron contra Stalin, que tan sólo resultó elegido porque el número de los candidatos propuestos coincidía exactamente con el número de miembros que había que elegir. Cuando le comunicaron estos resultados, Stalin insistió en que tan sólo podía haber tres votos en su contra, el mismo número de votos que tenía Kírov contra él. Una comisión especial del Comité Central, que examinó los informes del XVII Congreso en 1.957, después de la muerte de Stalin, descubrió que faltaban 267 votos"<sup>943</sup>. Bullock ha utilizado otro de los documentos que van apareciendo sobre este período. Se trata del diario de Mikoyán, publicado en 1987, en el que se refleja la reacción de Stalin que fue de "hostilidad y deseos de venganza hacia todo el congreso y, por supuesto hacia el propio Kírov"<sup>944</sup>. El hecho de que el congreso fuera también "el escenario de las más exageradas alabanzas a Stalin", tal como se consigna en la misma historia oficial del partido, ha llevado a sugerir a Adam Ulam que podría haber en él una "conjura de la adulación" destinada a ensalzar la megalomanía de Stalin, y a persuadirle no a que bajase sino a que subiese aún más y se dedicase a los asuntos de política exterior, militares y estatales. No podemos resistir la tentación de dejar anotado cómo algunos años después, concretamente en marzo de 1937, Anais Nin apuntaría una extraña y sorprendente anotación, según podemos leer en su Diario: "Algún día, estos mismos obreros oprimidos se convertirán en los tiranos, y serán también «jefes» codiciosos e inhumanos"<sup>945</sup>.

Robert Tucker ha indicado que el congreso de la reconciliación al que hacíamos referencia, se convirtió en el congreso del distanciamiento definitivo de Stalin del partido bolchevique. Tal vez por ello se puso en bandeja la extensión de un tópico que, por el momento, nos conformamos con recordar en palabras de Lenin: "los parásitos de la burguesía han presentado el socialismo como un sistema cuartelario uniforme, rutinario, monótono y gris".

---

<sup>940</sup> Id. cit. p. 744.

<sup>941</sup> COHEN, op. cit. pp. 512-513.

<sup>942</sup> BULLOCK, op. cit. p. 510.

<sup>943</sup> BULLOCK, op. cit. p. 512.

<sup>944</sup> Id. cit. p. 510.

<sup>945</sup> Diario 1934-1939, Editorial RM, volumen 2, Barcelona, 1978, p. 191.

## VI. LA CONSTITUCION DE 1936. LA APOTEOSIS DEL ESPIRITU OBJETIVO

"...El Estado no ha funcionado como esperábamos. ¿Cómo lo hizo? Resulta que el automóvil escapa a nuestro control; al parecer alguien lo conduce, pero no marcha en el sentido en que lo dirige, sino hacia donde lo guía otra persona misteriosa".

(Lenin, XI Congreso del partido, 1922)

Podemos generalizar para el conjunto de las constituciones soviéticas el hecho del que levantó acta, en el segundo coloquio de historia contemporánea de León, García Alvarez: que su estudio no ha sido objeto de la atención debida. Y ello a pesar de tratarse de constituciones como la de 1918 que pertenecen a la categoría de las Constituciones **originarias**<sup>946</sup>.

Resulta extraño, sin embargo, que García Alvarez no haga mención de una obra sobre derecho constitucional comparado de la importancia de la de Luis Sanchez Agesta en la que se esboza un análisis de las Constituciones de 1918, 1923-24 y 1936<sup>947</sup>.

---

<sup>946</sup> GARCIA ALVAREZ, Manuel B. «La Constitución rusa de 1918», en La revolución rusa 70 años después, op. cit. pp. 25-39. La importante bibliografía en ruso, poco accesible, iría desde la destacada antigua obra documental de Gurvitch de 1923 a la más reciente de Cistjakov de 1984. (Cfr. id., pp. 28 y 38). Del mismo autor Construcción del Comunismo y Constitución, CUL, 1978, (ver la bibliografía pp. 129-132). Es el momento de anotar que en las dos primeras partes de la obra de Bettelheim se ignora simple y llanamente el problema constitucional; no tiene nada de extraño que se permita entonces la licencia de escribir el primer tomo de su obra (1917-1923) en referencia a un país inexistente: la URSS.

<sup>947</sup> Curso de Derecho Constitucional comparado, Universidad de Madrid, Facultad de Derecho, Sección de publicaciones, Madrid, 1974 (quinta edición revisada). Aparte de las referencias en los apartados de desarrollo general, cfr. específicamente, pp. 84-88 (cap. III,3.) y pp. 353-389 (cap. XI). Lógicamente la bibliografía aportada es anterior a 1975 año de edición, y anterior a la Constitución brejneviana que introduce otro elemento de comparación.

Es preciso volver la mirada hacia las constituciones anteriores a la de 1936, aunque sea concisamente, para entender la **novedad** que ésta implica.

La Constitución de julio de 1918 es el resultado de una tarea legislativa que arranca de la disolución de la Asamblea Constituyente el 18 de enero de 1918.

Desde la insurrección, en los pocos meses transcurridos, del poder soviético habían emanado un torrente de medidas, resoluciones y decretos revolucionarios que señalaban inequívocamente la profundidad de las transformaciones en curso: "Decreto de abolición de la propiedad de la tierra" de 10 de noviembre de 1917, "Declaración de Derechos de los Pueblos de Rusia" del 15 del mismo mes, "Control obrero" el día 29, nacionalización de la banca en diciembre del 27, anulación de los empréstitos anteriores, etc. Hay que considerar particularmente un documento preliminar, "Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado"<sup>948</sup>, y una resolución, "Sobre las Instituciones Federales de la República Rusa", aprobados ambos por el III Congreso panruso de los Soviets, el 25 de enero de 1918, pocos días más tarde de la disolución de la Constituyente<sup>949</sup>.

El texto constitucional, aprobado por el V Congreso de Soviets de toda Rusia en julio de 1918, daba cima a los objetivos propuestos, hasta llegar a la etapa final con el triunfo del socialismo en todos los países. Los noventa artículos quedaban estructurados en seis secciones y diecisiete capítulos. Sus cuatro primeros capítulos reproducían la "Declaración de Derechos" de enero. El capítulo 5º señalaba el carácter federal de la república, junto a toda una serie de disposiciones generales que iban desde la separación de la Iglesia y el Estado hasta la obligación

---

Por supuesto otros tratados entre los que destacamos: LUCAS VERDU, Pablo. Curso de Derecho Político, Ed. Tecnos, Madrid, 1977, Vol. II y Curso de Derecho Político, Ed. Tecnos, Madrid, 1984, vol. IV. Se repiten por ejemplo referencias a la interpretación de MOUSKHELY sobre la Constitución de la URSS (pp. 411 y ss. vol IV con pp. 462 y ss. vol. II). CADART, Jacques. Institutions politiques et droit constitutionnel, LGDJ, París, 1979, t. I (2ª edición), pp. 405-420. LAVAGNA, Carlo. Diritto Costituzionale, Ed. Giuffrè, Milano, 1957, vol. I. La parte IV, sección II, cap. III, pp. 489 y ss. con una extensa bibliografía no sólo italiana. LUKIC, Radomir. Theorie de l'Etat et du droit, Dalloz, París, 1974. El tratado de CADOUX, Charles. Droit constitutionnel et institutions politiques, Ed. Cujas, París, 1973, (vol.I), contiene un largo anexo: «Sur le marxisme et ses développements (pp. 458-490) y diversas referencias a la Constitución de 1936. En la bibliografía consultada no se hace mención a ninguna edición conjunta de las constituciones soviéticas. En español De ESTEBAN, Jorge (ed) Constituciones españolas y extranjeras, Ed. Taurus, Madrid, 1977, tomo II, reproduce la «Declaración de derechos del pueblo trabajador y explotado de 10 de julio de 1918» perteneciente a la Constitución de 1918 y a continuación el texto de la Constitución de 1936. La referencia base es PEREZ SERRANO, N y GONZALEZ POSADA, C. Constituciones de Europa y América, 2 vols., Libr. General Victoriano Suárez, Madrid, 1927. Asimismo, CARCIA ALVAREZ, M.B. Textos constitucionales socialistas, Colegio Universitario de León, 1977. El mismo año, en la Rev. Sistema, n°s 117-118. Nuestra pesquisa en lengua francesa nos ha proporcionado dos ediciones (con diez años de diferencia entre ellas) que contienen las cuatro Constituciones y con ellas hemos trabajado: DESOLRE, Guy. Les 4 Constitutions soviétiques 1918-1977, Ed. Savelli-Éditions librairie de La Jonquière, París (aunque achevé d'imprimer le 15 octobre 1977 à Rome). COLAS, Dominique. Textes Constitutionnels soviétiques, PUF, París, 1987. Las citas las tomaremos de esta última.

<sup>948</sup> La base del texto fue redactada por Lenin en los primeros días de enero de 1918. Cfr. LENIN, OC, ed. cit. tomo XXVIII, pp. 97-101. Tampoco hemos encontrado ningún ensayo específico que examine a fondo este texto. En esquema se podría proceder así: 1) La Declaración y la Asamblea Constituyente: dialéctica. 2) Poder soviético. 3) Exclusión de las clases explotadoras de los órganos de poder. 4) Ataque directo a la propiedad, es decir, vuelta de hoja a la declaración de 1789. 5) Autodeterminación e internacionalismo.

<sup>949</sup> Sverdlov leyó ante la Asamblea Constituyente el texto de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado, que dos días antes había aprobado el **VTsIK**, requiriendo su aprobación. La Asamblea tras largas horas de discursos rechazó la declaración. Recordando el final de la Constituyente, Carr lo comparó con los precedentes de Cronwell y Napoleón basándose en un pasaje de Marx de El 18 Brumario de Luis Bonaparte. CARR, E. H. La revolución bolchevique (1917-1923), 1., Ed. Alianza, Madrid, 1973 (2ª edición), pp. 134-136.

por parte de todos los ciudadanos de trabajar (sobre la base del principio "el que no trabaja no come"). Los capítulos 6º, 7º y 8º fijaban el poder en el Congreso de Soviets, determinando su composición y representación. El VTsIK nombraba el **Sovnarkom** con su asignación de tareas y capacidades. Los capítulos 9º, 10º, 11º y 12º se ocupaban de las funciones de los poderes superiores: Congreso de Soviets de toda Rusia y su órgano central entre congresos -el VTsIK-, y del conjunto de la organización soviética. El capítulo 13º hacía una clara delimitación de los derechos políticos (redundando en el artículo 3º) al excluir a quienes empleaban mano de obra asalariada, rentistas y comerciantes privados; a los monjes y sacerdotes, a los funcionarios y agentes de la antigua policía<sup>950</sup>. Estos son para Carr los artículos importantes; "los restantes se ocupaban en cuestiones de rutina y de detalle"<sup>951</sup>.

La nueva constitución regularizaba las formas de gobierno en curso más que crearlas, sancionaba la iniciativa revolucionaria desarrollada durante más de un año, diseñaba un marco para acoger el problema nacional y llevaba la marca de un vacío: levantar un poder para una fase transitoria que condujese a la extinción del Estado. Un concepto cubría ese vacío: la dictadura del proletariado<sup>952</sup>. Pero el concepto era un problema. Sigue siendo un problema.

Carr expone cómo "el término «dictadura del proletariado», aplicado por los bolcheviques al régimen establecido por ellos en Rusia después de la Revolución de Octubre, no comportaba implicaciones constitucionales específicas ninguna. Definía a la clase dominante pero era neutral en cuanto a la forma de gobierno por el que esta clase ejerciese el poder"<sup>953</sup>.

Las consecuencias posteriores no estaban inscritas en el articulado de la Constitución. La **dictadura** real la ejercieron las condiciones objetivas que golpeaban con dureza mientras se elaboraba el texto constitucional. El punto máximo llegó el 6 de julio cuando los eseristas (miembros de la Cheka) asesinan al embajador alemán Mirbach en un supremo esfuerzo por torpedear la paz de Brest-Litovsk (de marzo de 1918), seguido de un intento de apoderarse de la situación en Moscú y otras provincias centrales. Ya habían comenzado la noria del terror asesinando a bolcheviques como Volodarski en junio, Uritski, y el atentado de la Kaplan sobre Lenin. Las fuerzas aliadas estaban desembarcando en Murmansk y Vladivostok, las legiones

---

<sup>950</sup> Ver DE LOS RIOS, Fernando. Mi viaje..., op. cit. pp. 114-115.

<sup>951</sup> CARR, E.H. Op. cit. p. 144. El análisis de la Constitución de 1918 es objeto de un capítulo completo (el 6) al que hay que añadir otros dos (el 13 y el 14) para la Constitución de la URSS, en este primer volumen de su obra. Por su parte, García Álvarez sí hace alusión sin salvedades a algunos de los artículos posteriores. Parece un simple vuelo de pluma porque Carr se detiene en importantes consideraciones sobre los artículos siguientes al 13º. Como ejemplo, retendremos la yuxtaposición en el articulado de las prerrogativas del **VTsIK** y del **Sovnarkom** sin una armonización precisa (artículos 31, 32, 37, 38, 40, 41). Para la estructura de las constituciones socialistas ver GARCIA ALVAREZ, M.B. Construcción del comunismo y constitución, op. cit. p. 72; y para el problema de la clasificación de las constituciones socialistas, id. cit. pp. 69 y ss. Otro comentario poco citado es el de SOMBART, W. Socialismo y movimiento social, Ed. Distribuidora Baires, B.A., 1974, sobre todo pp. 138 y ss.

<sup>952</sup> El artículo 9º expresaba claramente que: "La tâche principale de la Constitution de la République socialiste fédérative des Soviets de Russie, Constitution établie pour la période de transition actuelle, réside dans l'établissement, sous forme d'un puissant Pouvoir soviétique, de la dictature du prolétariat urbain et rural avec les paysans les plus pauvres, en vue d'écraser complètement la bourgeoisie, de supprimer l'exploitation de l'homme par l'homme, et d'instaurer le socialisme, sous le régime duquel il n'y aura ni division en classes, ni pouvoir d'Etat" (COLAS, D. op. cit. pp. 12-13); cfr. CARR, E.H. op. cit. pp. 146-147. Si, para Lenin, la extinción del estado implica también la de la democracia, ¿permanecerá sin embargo la Constitución...? Cfr. El Estado y la revolución, Ariel, Barcelona, 1981 (2ª ed.), pp. 117 y ss.

<sup>953</sup> Op. cit. p. 168. El historiador británico constata bien que "los ecos emocionales de la palabra «dictadura», en tanto que asociada con la idea de mando de unos pocos o de uno solo, estaba totalmente ausente de las mentes de los marxistas que empleaban la frase". (id. cit)

checas habían iniciado las hostilidades contra los bolcheviques<sup>954</sup> y, con ello, la guerra civil se venía encima. Finalmente, hay que recordar que ese mes de julio fue el del fusilamiento de la familia del Zar.

Una frase de Carr resume la situación: "El acta final del Congreso, el 10 de julio de 1918, aprobó la Constitución de la RSFSR que, por tanto, entró en vigor en el momento más sombrío y peligroso de la historia de la República, cuando la abierta rebelión del último partido independiente considerable había hecho dar al régimen un gran paso hacia adelante en el camino que había de llevarle a constituir el estado unipartidista"<sup>955</sup>.

La Constitución de 1918 llevaba inscrita una triple dialéctica entre fortalecimiento del poder estatal y sindicalización (proyecto eserista de Reisner), entre federación y unión, entre centralización y autonomización. Pero no dejaba lugar a dudas en cuanto era un documento que se fijaba una política inequívoca de clase, manifiesta en los artículos 3º y 13º (ver supra), en la desaprobación de la separación de funciones legislativa y ejecutiva, en la discriminación electoral urbana y campesina para el Congreso de Soviets (en las ciudades uno por cada 25.000 **electores**; en el campo, uno por cada 125.000 **habitantes**)<sup>956</sup>.

Por nuestra parte nos centraremos en una cuestión que no aparece ni en Carr ni en García Alvarez. Y es que si bien se examina la trayectoria del partido (Carr es el único que lo hace tan extensa como brillantemente), no se explica su lugar (o no-lugar) en la Constitución. Sin embargo, Sánchez Agesta sí cae en la consistencia del tema aunque sea proyectando el futuro sobre el pasado por interposición de la figura de Lenin. Dice: "El último y más poderoso instrumento es la **concentración de poder** en el **partido** que asume la representación de la clase, de acuerdo con un concepción que no llega a trascender al texto constitucional, pero que se revela en los papeles de Lenin"<sup>957</sup>.

La constatación es importante, en efecto, pero precisamente Agesta liquida lo que es un **impasse** en la teoría leninista (la relación entre la concepción de la dictadura del proletariado y las formas políticas y de gobierno de ésta) cogiendo por los pelos lo que tiene a mano: **el destino histórico conocido**<sup>958</sup>. Lo que se nos presenta como uno de los problemas es ese hecho de que el partido no figurase en la Constitución de 1918 y sí lo hiciese en la de 1936 y en la "brezneviana".

De nuevo Sánchez Agesta da indirectamente en un punto sensible cuando reconoce y advierte que, pese a "la falta de gracia en la forma (al menos en sus traducciones) y la pobreza de la concepción que tratan de expresar, así como la rápida rectificación política del régimen

---

<sup>954</sup> Desde mayo de 1918 las legiones checas, compuestas de antiguos prisioneros de guerra cuya evacuación a través de Vladivostok había sido negociada con el gobierno soviético, avanzaron hacia el oeste alentados por los aliados, llegaron a ocupar Samara el 8 de junio de 1918, cortando Siberia del poder soviético.

<sup>955</sup> Op. cit. p. 183.

<sup>956</sup> Se trata del artículo 25, que corresponde a la sección tercera, apartado A, capítulo VI. Junto a la organización del poder central, el apartado B (capítulo X, artículos 53 y siguientes) establecía la organización del poder local de los Soviets, en congresos regionales, provinciales, de distrito (**ouezd**) y de **volost** (distrito rural).

<sup>957</sup> Op. cit. p. 361. El subrayado es nuestro.

<sup>958</sup> Esta es la clave de todo. Se escribe la historia "a posteriori" pero partiendo de un "apriori" obvio: el leninismo tenía que desembocar necesariamente en el estalinismo. Es curiosa la semejanza del "destino manifiesto" de Monroe y los yankees hasta hoy. hay como una "esencia" previa que debía realizarse inevitablemente.

soviético en los años inmediatos", sin embargo, "sus expresiones no son demagogia revolucionaria como pudiera pensarse, sino la expresión cruda pero un poco ingenua de la acción revolucionaria, plasmada en estos documentos antes de que una mayor madurez política llevara a los textos escritos la "hipocresía" de las afirmaciones convencionales"<sup>959</sup>.

Si es así, entonces la ausencia del partido en el texto del 18 no era una hipocresía ni un engaño; y su presencia ¿qué papel juega en una constitución como la del 36?

Los otros problemas claves son la composición uni o bicameral, la forma de la declaración de derechos y la separación de poderes (sobre todo la independencia real del poder judicial).

El desenlace de la guerra civil, la concepción sobre la cuestión nacional y el principio de autodeterminación leninista, y el difícil engranaje de las nuevas Repúblicas entre ellas y el poder soviético, obligaron a una revisión constitucional que culmina en 1923 con el encargo por parte del presidium del VTsIK, elegido por el primer Congreso de Soviets de toda la Unión, a una comisión para redactar los términos de la nueva constitución que se precisaba. Será aprobada por el VTsIK el 6 de julio de 1923 y confirmada por el segundo Congreso de Soviets de toda la Unión nueve días después de la muerte de Lenin, y rectificada el 11 de mayo de 1925.

En las regiones periféricas occidentales la aplicación del principio de autodeterminación había dado lugar, antes de que se iniciase la NEP, al reconocimiento de repúblicas independientes no soviéticas en Polonia, Finlandia, Estonia, Letonia y Lituania y al establecimiento de repúblicas soviéticas independientes en Ucrania y Bielorrusia. Era la consecuencia de los principios proclamados públicamente antes de la Revolución, y de la firme política de Lenin de que el camino más seguro para una unión duradera era la dispersión sobre la base de la autodeterminación nacional<sup>960</sup>.

El caso de la torre de Babel de pueblos situados en Asia Central, las comarcas periféricas al Este, y la Transcaucasia es todavía más complicado. La variedad de actitudes y alineamientos imposibilita un relato breve, aunque por regla general se puede tomar como válida la consideración de que el prestigio y la autoridad del gobierno soviético se consolidó con la experiencia sufrida por estos pueblos en la guerra civil sostenida por los blancos con el apoyo extranjero. Los años 1920-1921 presenciaron la aparición sucesiva de una serie de Repúblicas Socialistas Autónomas empezando por la Baskir y terminando por la de Crimea, y la incorporación en noviembre de 1922 de la República del Extremo Oriente a la RSFSR<sup>961</sup>.

---

<sup>959</sup> Op. cit. p. 357. Subrayado nuestro. Es a esa "esencia" previa a la que nos referíamos en la nota anterior a la que se llamará "hipocresía". De cualquier modo, la base radica siempre en el "apriori" del "quid is" versus "quid juris".

<sup>960</sup> De nuevo un solo ejemplo: Ucrania. Cfr. «Ucrania y la derrota de los partidos gobernantes de Rusia», en LENIN, OC, tomo XXVI, ed. cit. pp. 167-171. Para el contraste con Stalin sobre la cuestión ucraniana, cfr. BETTELHEIM, Ch. Las luchas de clases en la URSS Primer Período (1917-1923), ed. cit. pp. 348 y ss. Los problemas de las distintas nacionalidades citadas son diferentes y complejos, y se incluye incluso el dato de que alguna nacionalidad, como es el caso de Bielorrusia, recibiese la libre separación que no había solicitado.

<sup>961</sup> El asunto de la República del Extremo Oriente, su formación y extinción (producto del aniquilamiento de Kolchak, el choque soviético-japonés, más la influencia británica y norteamericana) concluyó sobre todo como un éxito diplomático soviético largo y laborioso cuyo responsable final fue Joffe. Cfr. el impacto de Joffe como símbolo de la actitud soviética en China y sobre el propio Mao (en MacGREGOR-HASTIE, Roy. Mao Tse-Tung, Ed. Labor, Barcelona, 1972, 4ª edición, pp. 74-77). Igualmente, CARR, E.H., 1917, Antes y después, ed.cit., p.41. Otras anotaciones heteróclitas aunque necesarias: curiosamente el primer gobierno soviético establecido en los antiguos dominios de los zares se constituyó en Tashkent en

Los pasos previos, aunque efímeros, para la constitución de la URSS se dieron ya en 1919. El proceso centrípeto previsto por Lenin comenzó con el decreto de 18 de mayo de 1919, emitido por el comité ejecutivo central del Soviet de Ucrania, que proclamaba la necesidad de unir las fuerzas armadas en todas las repúblicas existentes y concentrar todos los recursos económicos en un centro común. El 1 de junio inmediato el VTsIK de Moscú se hacía eco de la resolución de Ucrania, y la palabra **soyuz** aparecía con un significado propio para la nueva situación deseada. La tormenta de la guerra civil alejó las posibilidades reales de aplicación, pero la idea tomó una consistencia creciente.

El 15 de febrero de 1920 una resolución del VTsIK se proponía como tarea principal el establecimiento de relaciones normales entre la RSFSR y las repúblicas autónomas y, en general, las nacionalidades no rusas, constituyendo para ello una comisión que ideó un tipo de constitución que se aplicó a diversas repúblicas autónomas. Cada una de ellas tenía no solamente su propio congreso de soviets y su comité ejecutivo, sino sus comisarios del pueblo particulares que formaban el Sovnarkom republicano. Se producía una división de poderes entre estos comisariados y las autoridades centrales. Se estableció una clasificación tripartita. Asuntos exteriores, cuestiones militares, Cheka y comercio exterior fueron reservados exclusivamente a las autoridades centrales. A continuación, una categoría de funciones en las que los comisariados del pueblo de las repúblicas, que eran directamente responsables ante los organismos correspondientes de la RSFSR, abarcaban los principales comisariados ocupados de la vida económica del país; los restantes comisariados de las repúblicas autónomas eran independientes aunque sujetos a la autoridad supervisora del VTsIK.

El 30 de septiembre de 1920 se concertaba un tratado de alianza económico-militar con la RSS de Azerbaiyán. El primer paso directo estaba dado. Stalin definiría de inmediato las líneas maestras de actuación. El siguiente paso se produjo con Ucrania en diciembre de 1920, y entonces el camino hacia la Unión quedaba, a pesar de las dificultades, expedito.

A la etapa militar y económica le siguió con alguna tardanza la diplomática. El problema sería el procedimiento ya que los tratados firmados tenían caracteres mezclados de alianza, de federación o de estado unitario. El paso más relevante lo representa la conferencia de Génova de 1922. Las diferentes repúblicas acordaron que la RSFSR representase, defendiese y firmase los acuerdos que fuesen necesarios. Todavía en noviembre de 1922 representaciones separadas de Ucrania, Bielorrusia, Georgia, Azerbaiyán, Armenia y la República de Extremo Oriente ratificaron en Berlín el tratado de Rapallo. Pero al mes siguiente en Moscú, en una conferencia para la reducción de armamentos, la delegación rusa se presentó con plenos poderes para negociar.

El proceso final fue que la RSFSR se mantenía como federación<sup>962</sup> para entrar en una unidad más amplia con las repúblicas socialistas soviéticas independientes. Todavía, sin embargo, se produjo otro sobresalto cuando se solicitó a las tres repúblicas trascaucásicas que formasen una sola unidad federal, con el resultado del choque entre Armenia y Georgia, entre

---

septiembre de 1917; hubo un experimento de unidad trascaucásica entre noviembre de 1917 y mayo de 1918 que no pudo prosperar; en todo este inmenso y abigarrado proceso, observaremos la sombra de Stalin desplazándose de un lado para otro.

<sup>962</sup> Abarcaba ocho repúblicas autónomas y trece regiones autónomas. Las repúblicas: baskir, tártara, turquestaní, kazaja, de los montañeros, del Daguestán, Crimea y Yakutia. Las regiones: Chuvashi, Mari, Votiak, Komi, Kabardino-Balkart, Buriatos-Mongoles, Karachai y Cherkeses, Oirat, Adiguesia, Carelia y germana del Volga.

los grupos rivales de los bolcheviques georgianos y los existentes dentro del CC del partido mismo, y entre Lenin y Stalin. Carr indica que se trataba de secuelas del año anterior (1921) cuando por diversas razones el Ejército Rojo intervino militarmente en Georgia siendo, por cierto, su última operación militar. Es de señalar la postura conciliadora de Lenin y la amargura por esa actuación de la política soviética<sup>963</sup>.

Todo este mínimo recorrido es casi imprescindible para poder situar exactamente un párrafo desnudo de Sánchez Agesta: "cuatro repúblicas aparecen constituyendo la primera Unión federal de 1923"<sup>964</sup>. Los setenta y dos artículos de la Constitución de 1923 se organizan en dos partes y nueve capítulos. La primera parte expone la **Declaración sobre la creación de la URSS**. La segunda parte, en la que arranca el articulado, tiene un texto preliminar bajo el epígrafe **Pacto** en el que se da cuenta de que las cuatro repúblicas "s'unissent en un seul Etat fédéré"<sup>965</sup>. La Constitución no contenía ninguna Declaración de Derechos al considerarse innecesaria ya que la Constitución de la RSFSR y las de las demás Repúblicas la incluían.

La más visible novedad de la nueva constitución era la aparición de una "segunda cámara" o Consejo de las Nacionalidades. Y el mínimo recorrido que hemos efectuado se muestra efectivo para poder comprender la limitación de un análisis demasiado atado a la historia posterior, como revela de nuevo el siguiente párrafo de Sánchez Agesta: "El precepto más original, aunque de un puro valor teórico, es aquel que establece el derecho de todas las Repúblicas federadas a separarse libremente de la Unión"<sup>966</sup>.

Inicialmente el Consejo de la Unión (literalmente **Soviet federal** en Colas, **Soviet de la Unión** en Desolre) se componía de 371 miembros elegidos por el Congreso de toda la Unión de entre los representantes de las repúblicas constituyentes en proporción a su población<sup>967</sup>, mientras que el Consejo de las Nacionalidades estaba formado por 131 delegados, cinco de cada república unificada o república autónoma y uno de cada región autónoma, elegidos por el comité ejecutivo de la república o región. Todo acto del VTsIK precisaba la conformidad de las dos cámaras, que votaban por separado.

Los comisariados se dividieron en exclusivos de la autoridad central (panunionistas" en Desolre, "fédéraux" en Colas): Exteriores, Ejército<sup>968</sup>, Comercio exterior, Comunicaciones, Correos y Telégrafos. Comisariados "unificados": Consejo Superior de Economía nacional, Trabajo, Suministros, Finanzas, Inspección obrera y campesina. En este caso tanto la URSS

---

<sup>963</sup> Para más detalles, cfr. CARR, *La revolución...*, op. cit. pp. 367-368.

<sup>964</sup> Op. cit. p. 371. Eran cuatro porque se logró finalmente que las tres pequeñas repúblicas transcaucásicas (Armenia, Azerbaiyán y Georgia) se reuniesen en una unidad federal local. Un proceso de tan alta tensión que enmarca, como indicamos en su momento, uno de los elementos claves del enfrentamiento de Lenin con Stalin. Tanto como para que Lenin se autoinculpara por no haber intervenido a tiempo desde el principio. Y debemos añadir que de tanta gravedad como para que la mirada de Lenin se volviese sobre el aparato estatal a escudriñarlo para combatirlo. Se observará que, ya consciente de que jugaba con un tiempo marcado, fijase su atención sobre otro aparato esencial: el **Rabkrin**, controlado también por Stalin. Pero lo que requiere un comentario específico es una de las objeciones de Lenin, porque ¿qué se lograba con establecer un solo aparato estatal cuando el aparato ruso existente "lo tomamos del zarismo, y recubrimos ligeramente con un barniz soviético"? (OC, ed. cit., XXXVI, p. 485). No hay que dejar en saco roto la importante carta de Lenin a Kámenev de 26/IX/22 sobre la formación de la URSS. Subrayemos que se publicó por vez primera en 1959 (en OC, ed. cit., XXXVI, pp. 357-359).

<sup>965</sup> COLAS, D. op. cit. p. 30.

<sup>966</sup> Op. cit. p. 363-364. Ver capítulo II, artículo 4 de la Segunda Parte y también Primera parte. COLAS, D. op. cit. p. 30 y p. 32.

<sup>967</sup> COLAS, D. op. cit. p. 33; capítulo IV, artículo 14,

<sup>968</sup> Seguramente por errata no aparece en la numeración de CARR, op. cit. p. 424.



como la república tenían comisariados, ejecutando esta última localmente las decisiones emanadas del centro. Finalmente, los comisariados para Asuntos Interiores, Justicia, Educación, Sanidad, Seguridad Social y Nacionalidades eran organismos de la república sin contrapartida en la Unión. La OGPU quedaba enmarcada en un capítulo -el IX- con tres artículos, asimilándose en su situación a la categoría de comisariado unificado<sup>969</sup>.

La influencia del esquema que aplicó la RSFSR y las repúblicas autónomas se percibe claramente, pues, en la Constitución de 1923. Y la estructura federal de la Constitución de 1923 pasará en sus grandes líneas a la de 1936.

Finalmente, otra novedad que nos va a interesar especialmente es la inserción de un capítulo -el VII- con 6 artículos que establecía el Tribunal Supremo.

Podemos intentar ordenar algunas observaciones importantes y adelantar nuestra tesis explicativa que evita -pensamos- hundirse en una diáspora de datos. El abrazo estructural entre **capitalismo de estado+Estado hegeliano** debe detectarse también en el texto constitucional.

Podemos dar muchas vueltas a toda una serie de elementos que son importantes: a) que la Constitución del 18 fue aprobada no sólo por los bolcheviques (745) sino también por los eseristas de izquierda (352) durante el V Congreso panruso de los Soviets; b) que la constitución de 1923 tenía un carácter claramente centralizador en relación a la de 1918; c) que la palabra Estado aparece diez veces en 1918, aumenta a quince en la de 1923 y a cincuenta en la de 1936; d) que el partido bolchevique no aparece en el texto constitucional (aparecerá en el 36), e) que Stalin copiará las palabras de Stuchka sobre la constitución de 1918 en la que afirmaba que esta era mucho más democrática que la más democrática de las constituciones del mundo, la francesa de 1793... etc<sup>970</sup>. Pero nadie hace la pregunta fundamental. Pregunta que afecta a dos elementos que sobreviven separados y que han sido interrogados aisladamente. Por un lado, la teorización de Marx sobre el período de transición (sobre todo en la Guerra civil en Francia y en la Crítica del programa de Gotha) y, por otro, la "atipicidad" del derecho soviético.

Lo que creemos que ningún investigador ni ningún jurista ha hecho es preguntarse el por qué de la atipicidad del derecho soviético en relación al derecho (burgués). Hay un punto de partida: Marx había supuesto que en la fase de transición seguiría funcionando el derecho burgués. Volvamos a leer la Crítica del programa de Gotha: "De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que **se ha desarrollado** sobre su propia base, sino de una que acaba de **salir** precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad"<sup>971</sup>.

---

<sup>969</sup> El capítulo IX en COLAS: "Sur l'Administration unifiée politique d'Etat", op. cit. p. 39; en DESOLRE: "De la direction politique unifiée d'Etat", op. cit. p. 47.

<sup>970</sup> Hay un estudio que parece olvidarse en diferentes bibliografías, sea Agesta, García Álvarez, etc., pero que hay que considerar relevante porque se publica dos años más tarde de que Kalinin, como presidente del XII Congreso Panruso de Soviets, firmase la resolución que ratificaba el texto de la revisión de la Constitución de 1918 que se convertía en la nueva Constitución de la RSFSR el 11 de Mayo de 1925. Se trata de MIRKINE-GUETZEVITCH, B. La théorie générale de l'Etat soviétique, Ed. Marcel Giard, Paris, 1928. En ella aparece 1) una auténtica consideración del derecho electoral, del poder constituyente, de las libertades y el Estado de derecho y la técnica jurídica; 2) la confrontación con los planteamientos de los juristas soviéticos Gurvicht, Reisner, Stuchka y Pashukanis, y 3) como apéndice figuran la Constitución de la URSS y la Constitución revisada de 1925 de la RSFSR.

<sup>971</sup> Op. cit. p. 21. Ciñendonos al máximo dentro del espectro bibliográfico escogido: GARCÍA ÁLVAREZ, M.B. La construcción del comunismo y la constitución (ed. cit.), dice: "Sin entrar en el espinoso tema acerca de si la idea de un "Derecho Socialista" contradice o no el espíritu del marxismo-leninismo" (p. 63). Y cita la polémica de Berman con Tumanov. Como se sabe, la opinión clara de Berman es que el derecho

Estamos, por tanto, en una situación de salida de una sociedad capitalista -la que se corresponde con lo que normalmente se conoce como fase socialista en su conjunto, denominación que nosotros cuestionamos-, en la que entra de lleno la Rusia soviética, que, como sabemos, guarda muchos elementos precapitalistas. A continuación Marx desarrolla la idea de que en esta fase, pese a que han cambiado la forma y el contenido, rige el mismo principio que regula el intercambio de mercancías, y añade sentenciando: "Por eso, el **derecho igual** sigue siendo aquí, en principio, el **derecho burgués** aunque ahora el principio y la práctica ya no se tiran de los pelos.." -y- "A pesar de este progreso, este **derecho igual** sigue llevando implícita una limitación burguesa"<sup>972</sup>.

Si la transición hubiese sido socialista a lo largo de todo el proceso, en los términos de Marx, tendría que haber subsistido el derecho burgués (No olvidemos que la NEP por contener relaciones económicas mercantiles, tiene que regularlas con formas jurídicas propias del derecho privado burgués). Pero en el **capitalismo de estado + estado hegeliano** existe un derecho que no es burgués<sup>973</sup>. Todo el misterio reside en deducir que no podía ser de otra manera, y lo demuestra toda la legislación, atravesada de medidas "extrañas" a las normas de procedimiento penal y no penal tradicionalmente aceptadas<sup>974</sup>, o el propio constitucionalismo. Sin embargo haciendo caso del precepto que instruye que varias razones son menos convincentes que una, nos vamos concentrar en una triple prueba fundamental: la aparición de la figura del **Procurador**, el derecho penal y el propio lugar que la Constitución ocupa dentro del sistema jurídico soviético. La figura del procurador aparece en la constitución de 1923 en los citados artículos dedicados al Tribunal Supremo. Artículo 46: "Le Procureur du Tribunal suprême de l'Union des RSS et son adjoint sont nommés par le Présidium du CCE de l'Union des RSS. Le Procureur du Tribunal suprême de l'Union des RSS est chargé de donner des conclusions sur toutes les questions du ressort du Tribunal suprême de l'Union des RSS, de soutenir les accusations en sa séance, et, en cas de désaccord avec les décisions prises par la séance plénière du Tribunal suprême de l'Union des RSS, d'élever contradiction auprès du Présidium du CCE des RSS"<sup>975</sup>.

En la constitución de 1918 no aparece el Procurador. En el 23, el Tribunal Supremo y el Procurador con sus poderes aún limitados. En la Constitución de 1936 que vamos a examinar a continuación, el Procurador queda sostenido por el impresionante pedestal del artículo 113: ahora es el Procurador de la URSS. El será el encargado de la más alta misión: aniquilar a la vieja guardia en los procesos de Moscú. Dice ese artículo: "**La surveillance suprême** quant à la

---

socialista sería una innovación en la teoría marxista, que contradice el espíritu si no la letra de aquella. De BERMAN existe una edición en español (traducida también por Capella) de La justicia en la URSS, Ed. Ariel, Barcelona, 1967. El profesor de Harvard apoya su interpretación en Pashukanis y Lenin (op. cit. p. 42). Cita la frase del Estado y la Revolución: "Otras normas, fuera de las del «derecho burgués» no existen" (Ed. Ariel, Barcelona, (2ª edición), p. 138).

<sup>972</sup> Id. p. 22. Cfr. MARX-ENGELS, Werke, Band 19, Dietz, Verlag, Berlin, 1976, p. 20. En alemán la frase es: "mit einer bürgerlichen Schranke behaftet", que según algunos autores (Johnson entre ellos) resulta ambigua y difícil. Una de las mejores reflexiones sobre el problema CAPELLA, Juan Ramón. Materiales para la crítica de la Filosofía del Estado, Ed. Fontanella, Barcelona, 1976, específicamente pp. 147-170.

<sup>973</sup> Por supuesto, diversos artículos del código penal manifiestan esta situación, pero es el cargo de Procurador general de la URSS lo que muestra este derecho especial que es el de vigilante del Espíritu Objetivo (desde el Estado, no desde el derecho).

<sup>974</sup> Después de impulsada la NEP se promulga en 1922 un Código civil que se hizo irrelevante con la colectivización e industrialización acelerada. Vietnam acaba de estrenar este año 95 su primer código civil.

<sup>975</sup> COLAS, D. op. cit. p. 37. Queda relacionado con el artículo 43, apartado b.

stricte exécution des lois par tous les commissariats du peuple et les institutions qui leur sont subordonnées, ainsi que par les fonctionnaires publics et les citoyens de l'URSS, incombe au procureur de l'URSS"<sup>976</sup>.

¡La vigilancia suprema!

Esta especialísima institución ha sido justificada a través de una doble procedencia: por un lado la propia tradición rusa y por otro la necesidad de un organismo particular para ejercer la vigilancia sobre los administradores<sup>977</sup>.

Desde nuestra perspectiva, para comprender el constitucionalismo soviético en su conjunto y concretamente la Constitución de 1936, tan importante es el examen de la misma y la comparación con las constituciones que la precedieron, como un documento que ilumina lo que Sánchez Agesta denominaba "hipocresía de las afirmaciones convencionales", un documento que queda fuera del análisis del propio Sánchez Agesta: el informe de Stalin ante el VIII Congreso Extraordinario de los Soviets de la URSS pronunciado el 25 de noviembre de 1936, que lleva por título «Sobre el proyecto de Constitución de la URSS»<sup>978</sup>.

En el camino fue apagada, desactivada y finalmente eliminada la viva polémica de las distintas corrientes del pensamiento jurídico soviético representadas fundamentalmente por Reisner, Stuchka y Pashukanis. Y ese honor también podrá adjudicárselo el procurador Vychinsky<sup>979</sup>. Por qué ocurrió se constata pero tampoco se explica<sup>980</sup>.

Descriptivamente, se han relacionado como "tendencias deformadoras" de la teoría marxista del derecho, por un lado, el **economicismo** de Stuchka-Pashukanis y, por otro, el **voluntarismo** de Reisner-Vychinsky. La reducción de lo jurídico a lo económico, por una parte, y la "manipulación" de la estructura económica por la normatividad jurídica como encarnación de la voluntad de clase, por otra. Korsh, Cerroni, Miliband o Poulantzas, entre otros, han troceado el problema. Pero lo importante no es tanto pernoctar en la posibilidad de una teoría marxista del derecho o, volviendo a la cuestión que tratamos, si voluntarismo o economicismo

---

<sup>976</sup> COLAS, D. op. cit. p. 62. El subrayado es nuestro. El artículo siguiente especifica que es nombrado para un período de siete años. El 117 rubrica su poder por si quedase alguna duda. Para lo extraordinario o extraño de esta institución ver por ejemplo, JOHNSON, E.L. El sistema jurídico soviético, Ed. Península, Barcelona, 1974 : "nada hay en los sistemas jurídicos de los países de fuera de la Unión Soviética..." (pp. 176 y ss). Para la historia de la **Prokuratura**, BERMAN, op. cit. pp. 267 y ss.; y para sus atribuciones, id. pp. 268-269 y 272-273.

<sup>977</sup> Cfr. BERMAN, op. cit. p. 269.

<sup>978</sup> STALIN, J. op. cit. pp. 806-848.

<sup>979</sup> Para toda esta problemática, la utilidad de CERRONI es incontestable: El pensamiento jurídico soviético, Edicusa, Madrid, 1977, dentro de un entrañable optimismo sobre la evolución de la situación política en la URSS (véase por ejemplo pp. 37-38), optimismo compartido por otros teóricos italianos como Della Volpe y su esperanza en el restablecimiento de la **legalidad** socialista. Además, del mismo Cerroni Marx e il diritto moderno, Roma, 1962. No hay que olvidar la edición por parte de Juan Ramón Capella de la obra de STUCHKA, P.I. La función revolucionaria del derecho y del Estado, Península, Barcelona, 1969. También existe edición española de la obra más conocida de PASHUKANIS, E.B. Teoría General del Derecho y marxismo, Ed. Labor, Barcelona, 1976 (Trad. V. Zapatero). Asimismo JOHNSON, (op. cit.), Stoyanovitch, etc. Para la discusión sobre si la teoría marxista del derecho es iusnaturalista o positivista: KELSEN-SCHLESINGER. Ver como Fernando DE LOS RIOS discute el tema en el propio Marx (op. cit. pp. 15-16). Un resumen en CONDE, Remigio. Sociedad, Estado y Derecho en la filosofía marxista, Edicusa, Madrid, 1968. Ver igualmente HAZARD, Paul «Las dos tendencias contemporáneas del Derecho soviético», en Revista de Estudios Políticos, n°s 117-118, mayo-agosto 1961.

<sup>980</sup> Cfr. HIERRO, Liborio. El realismo jurídico escandinavo, Fernando Torres-Editor, Valencia, 1981, pp. 57-58.

son o no caras de una misma moneda (que Poulantzas detecta en el **joven Marx**<sup>981</sup>), sino preguntarnos sobre el terreno de la historia ¿cómo se puede explicar que el "idealismo especulativo"<sup>982</sup> exterminase al "empirismo positivista" de Pashukanis?

O mejor, teniendo en cuenta que las relaciones entre las prácticas sociales y la superestructura no son relaciones externas entre niveles, ¿por qué se hace **eficaz** el normativismo de la voluntad de clase que rige la estructura económica por "mediación" del derecho?

El problema de cómo "lo económico" determina la eficacia de las instancias de una formación social sólo es decidible en la materialidad histórica del proceso.

La solidificación del normativismo jurídico tras la NEP no la vamos a poder explicar, ni partiendo de una concepción general de lo que es el derecho para luego descubrir las formas particulares dadas, ni de un análisis de los textos marxistas sobre el derecho por más que los volvamos del derecho y del revés. En este punto percibimos el límite de tentativas como las del Poulantzas de la primera época, que hipostasia "las teorías" sobre la realidad -que siempre está en hueco-, en contradicción inmediata con la línea efectiva a seguir expuesta conscientemente<sup>983</sup>. Y, además, se mezclan dos problemas diferentes: primero habría que contestar sobre la correspondencia entre período de transición socialista y derecho burgués, y después preguntarse cuál es el sentido de un derecho marxista o de una teoría marxista del derecho. Si en la superestructura el destino del derecho no se puede equiparar al del "arte", pongamos por caso, pero sí se une al del Estado ¿por qué no profundizar sobre la **extinción** del derecho **junto** a la del Estado?

Sin embargo, la Constitución, más que crear un ámbito de actuación, viene a sancionar y recubrir un largo proceso legislativo-punitivo. Sus componentes esenciales son: Código civil y Código penal de 1922 (de la RSFSR); nuevo Código penal de 1926<sup>984</sup>; ley de 6 de junio de 1931

---

<sup>981</sup> Sobre el estado capitalista, Ed. Laia, Barcelona, 1974, p. 29.

<sup>982</sup> Así llama POULANTZAS al normativismo de Vychinsky (Op. cit. p. 37). La manera en que se queda retenido en el avance se puede ver en este fragmento: "El aspecto economicista existe en la tendencia voluntarista como el aspecto voluntarista en la tendencia economicista. Lo que interesa es que la problemática en cuestión permite esa continua trasmutación, en la medida en que las relaciones de homología y de circularidad, que caracterizan sus conceptos de totalidad y de historia, hacen lícitas esas trasmutaciones de papel y más aún, las **implican**. El economismo y el voluntarismo son las dos variables, teóricamente **coexistentes**, de una misma invariable que es la concepción **historicista del sujeto**" (Op. cit. pp. 31-32). Nos prohibimos terminantemente pisar el lugar exacto de todo esto: el kantismo.

<sup>983</sup> Sin necesidad de citar otros artículos de la obra citada ver pp. 38-39 concretamente.

<sup>984</sup> Hemos encontrado un tan útil como curioso libro de JIMENEZ DE ASUA, Luis. La vida penal en Rusia, Ed. Reus, Madrid, 1931 (con la colaboración de RODRIGUEZ MUÑOZ J.A. que incluye el Código penal ruso de 1926 -Texto de la Parte General- con un estudio introductorio de GRODSYNKII; un trabajo "Las cárceles en Rusia" de FIGUERA GUZMAN (agente fiscal de Tucumán) y la traducción por él mismo del Código de Corrección por el Trabajo de 1924 y las revisiones. El prólogo de la obra está fechado el 14 de abril de 1931 y alude a ese día determinante en la historia de España. Contiene una bibliografía para nosotros -como es de suponer- interesantísima, que abarca desde 1920 hasta 1931, dividida en bibliografía sobre organización de la justicia y exclusivamente penalista (pp. 18-22). Finalmente se incluyen una serie de fotografías de las cárceles rusas; se señalan las de Lefortovo y Sokolniki. Y tras larga búsqueda, hemos conseguido acceder finalmente a Les Codes de la Russie Soviétique. IV. Code Pénal de la R.S.F.S.R. avec les modifications jusqu'au 1<sup>o</sup> octobre 1933, traduits par PATOUILLET, Jules, Librairie Générale de droit et de jurisprudence, Paris, 1935. (En Bibliothèque de L'Institut de droit comparé de Lyon).

sobre censura; decreto de agosto de 1932 de la OGPU<sup>985</sup>, que la autorizaba a enviar a los especuladores a campos de concentración (sin eufemismos) por un período de cinco a diez años; asimilación en 1934 de la OGPU al Comisariado del Pueblo para el Interior (pasa a ser NKVD<sup>986</sup>); disposición de 1934 para procedimiento sumario; ley de 15 de mayo de 1935 sobre asambleas públicas; decretos de abril y junio de 1935 por los que se hacían extensibles todas las condenas, incluyendo la pena de muerte, a los niños a partir de los doce años de edad, y en el segundo pena de muerte por las fugas al extranjero, y conversión automática de los miembros de la "familia del traidor", si éste prestaba sus servicios en las fuerzas armadas, en reos que podían ser condenados a veinte años de prisión si habían tenido conocimiento previo del crimen, y a cinco años de deportación si no habían sabido nada pero vivían junto a él o eran dependientes de él; y, posteriormente, en 1937, ley que autorizaba a la NKVD a utilizar la tortura en el interrogatorio de sospechosos.

De este proceso y sus componentes retengamos fundamentalmente a) el artículo 1 del Código civil; b) el artículo 16 del Código penal, que instauraba el principio de analogía al permitir la sanción de actos que no estaban prohibidos expresamente sino que eran "análogos" a algunos prohibidos por la ley, quedando el básico principio de **nulla poena sine lege** "violado"<sup>987</sup>; c) la acusación y la teoría del concurso y el intuicionismo de Vychinsky; d) la confusión entre ley y decreto; e) el planteamiento procesal; f) la confesión. Recordemos que el inicio del proceso de colectivización va sellado con el proceso Shakhty (de 1928) y la confesión fue la única prueba. Por supuesto, la presunción de inocencia vuela igualmente en estas condiciones<sup>988</sup>.

Las consecuencias son claras: 1) la progresiva absorción del derecho por la política. Después de considerar simple hipocresía formal la democracia burguesa, y después de proclamar tarea del proletariado realizarla en el socialismo, Vichinsky teoriza la primacía de la voluntad política sobre la ley socialista y, con ello, vuelve a concebir como simplemente formales los mismo derechos que la constitución socialista, por el contrario, había hecho "efectivos". De ahí la mezcla de normativismo e ilegalismo que resulta; 2) la sumisión del respeto a la ley al finalismo político; 3) sustitución de competencias; 4) los órganos administrativos se arrogaron muchas de las funciones tradicionales de los tribunales.

Al mismo tiempo que empiezan a fraguarse los Procesos de Moscú, Stalin decide elaborar una nueva Constitución y, para impulsarla, se nombra presidente de una comisión constitucional en la que incluye a Bujarin<sup>989</sup>. Aquí se nos abre una serie de preguntas que no podemos satisfacer aún. Según Bullock, el papel de Bujarin se deja ver en los artículos que

---

<sup>985</sup> GPU (Gosudarstvennoe Politicheskoe Upravleniia) Administración Política del Estado. Es preciso tener en cuenta la definición de la GPU de Stalin: **la espada desnuda del proletariado**.

<sup>986</sup> Para la remodelación de "interior" y creación de la **Osso** (Ossoboie Soviechtchanie), Cfr. ELLEINSTEIN, Jean. El fenómeno estaliniano, Ed. Laia, Barcelona, 1977, pp. 97-98. Para la evolución Cheka->GPU->OGPU->NKVD, BERMAN, op. cit. p. 430 nota 22; BETTELHEIM, Les luttes...Les dominants, op. cit. p. 125, nota 62. Y SUDOPLATOV, op.cit., pp. 25-27.

<sup>987</sup> El texto del artículo 16 según la traducción (del alemán) en el citado libro de JIMENEZ DE ASUA es: "Cuando algún acto peligroso no esté expresamente previsto en este Código, se determinarán los principios y los límites de su responsabilidad conforme a aquellos artículos de este Código que prevean los delitos de naturaleza más análoga", en La vida penal en Rusia, op. cit. p. 199. Para la analogía ver pp. 80 y ss. del estudio de Jiménez de Asúa al Código.

<sup>988</sup> Cfr. CAPELLA, op. cit. pp. 112-113.

<sup>989</sup> Dice BULLOCK: "En la primavera de 1935 se detuvieron a cuarenta personas en relación con una supuesta conjura para asesinar a Stalin en el Kremlin" (op. cit., p. 793, tomo I).

implican la defensa de los derechos básicos tal y como aparecen en el capítulo X, artículos 118 y ss<sup>990</sup>. Pero ignoramos la composición de la comisión y, lo que es más importante, los borradores y los debates. Es curioso observar que esa parte, en la que se dice aparece la mano de Bujarin, sea la que acoge por primera vez dentro del texto constitucional la aparición del Partido comunista de la URSS (artículo 126). Cuando Stalin lee el informe citado, hacía sólo tres meses que se había celebrado el primer gran proceso en el que figuraron Zinóviev y Kámenev. "El proceso se celebró en vista pública, con más de treinta periodistas extranjeros y diplomáticos, así como un público integrado por 150 ciudadanos soviéticos, la mayoría de ellos seleccionados por el NKVD entre su propia plantilla, por si acaso era necesario sofocar algún tumulto"<sup>991</sup>. Y en el momento del informe constitucional sólo faltaban dos meses para que se abriera el segundo gran proceso<sup>992</sup>. Lo que sí hay que resaltar es la preocupación de Stalin por actuar dentro de límites "legales". La prueba son los propios procesos de Moscú.

El análisis y comentario general sobre la Constitución del 36 se puede consultar en diversas obras. Tomemos dos como ejemplo: un comentario extenso como el de Johnson<sup>993</sup>, y otro de Sánchez Agesta, más sintético<sup>994</sup>. No vamos a intentar un nuevo comentario ahora. Lo que debemos poner de relieve es lo que no explican. Lo que describen pero no explican. Veremos un caso como muestra. En gran parte pensamos que la limitación comprensiva se debe a que dejan a un lado un texto tan decisivo como el informe de Stalin aludido: nosotros vamos a detenernos, sin embargo, como hemos adelantado más arriba, en ese documento importantísimo.

La exigencia de elaborar una nueva Constitución es claramente razonada en el informe de Stalin. Se trata de los cambios que han alterado radicalmente la fisonomía de la URSS desde

---

<sup>990</sup> Op. cit. tomo I, p. 789. Bujarin y Radek fueron los principales responsables de la nueva constitución según DEUTSCHER, I. Stalin, op. cit. pp. 332-333. Otra cuestión que merecería un mayor detenimiento: la importancia de los preámbulos y la importancia de la ubicación de los derechos en el entramado constitucional, en tanto unos (y otros) son el enlace fundamental entre el mundo extranormativo, fáctico, sociopolítico, histórico e incluso emocional en que se agita un pueblo y el mundo normativo e institucional que formaliza todos esos datos. En el sentido de la ubicación de los derechos fundamentales hay que observar que en la Constitución de 1936, el hecho de venir después de la organización y las facultades de los poderes públicos, expresaba significativamente una concepción positivista de que tales derechos eran concesiones del Estado. Una excelente visión en el libro de LUCAS VERDU, Pablo. La lucha contra el positivismo jurídico en la república de Weimar, Ed. Tecnos, Madrid, 1987.

<sup>991</sup> BULLOCK, op. it. p. 802, tomo I.

<sup>992</sup> Para el proceso a Zinóviev, ROSENTHAL, Gérard. Mémoire pour la réhabilitation de Zinoviev, Dossier des Lettres Nouvelles, Julliard, 1962. Obra imprescindible, BROUÉ, Pierre. Los procesos de Moscú, Ed. Anagrama, Barcelona., 1988, (2ª edición).

<sup>993</sup> Op. cit. pp. 118-152. Pero con muchas puntualizaciones esparcidas por su libro.

<sup>994</sup> Op. cit. pp. 369-387. Hemos dicho análisis general. Por supuesto son muchos los trabajos dedicados a partes determinadas de la Constitución. Un ejemplo que trata un asunto central: la cuestión de la propiedad y sus clases. GARCIA ALVAREZ, M.B. Construcción del comunismo y constitución, CU de León, 1978, pp. 76-96. De los diferentes trabajos de Henri CHAMBRE hemos elegido el más tardío: La evolución del marxismo soviético, Ed. Tecnos, Madrid, 1979, que ofrece apreciaciones muy valiosas que van desde la figura de Vychinski hasta la problemática del Código Civil y Penal. Un comentario de interés pues se produce todavía en época estalinista es el de C. OLLERO. «Principios políticos, sociales y económicos de la Constitución de la URSS y de las de E.O.». Sobre la cuestión central de la propiedad hay que empezar por indicar la importancia primigenia que se le otorga en el texto de 1936; ya el primer capítulo contiene los principios fundamentales del derecho de propiedad (artículos 4,5,6,7,8,9,10, en COLAS, op. cit. pp. 49-50) que contrasta con la (idéntica importancia) que la propiedad tiene en las constituciones capitalistas sólo que en estas permanece modestamente "escondida" por ejemplo en el artículo 33 y 38 de nuestra Constitución de 1978.

la puesta en vigor del antiguo texto constitucional de 1924<sup>995</sup>. Los cambios ocupan el segundo apartado del informe del secretario general. Es un resumen de la situación social y económica bajo la NEP, y la situación después del cumplimiento del Primer Plan Quinquenal y ejecución en curso del segundo, es decir, del "último período de la NEP, final de la NEP, en el período de la supresión completa del capitalismo en todas las esferas de la economía nacional"<sup>996</sup>.

La consecuencia fundamental de todos esos cambios es que, junto a los económicos, "ha cambiado también la **estructura de clase** de nuestra sociedad"<sup>997</sup>. No se trata sólo de que la clase terrateniente haya sido suprimida desde la guerra civil, y, posteriormente, con la industrialización y colectivización, hayan desaparecido la clase capitalista en la industria, los kulaks en la agricultura, y los comerciantes y especuladores en la esfera de la circulación de mercancías, es decir, que "todas las clases explotadoras han sido, pues, suprimidas" y, por tanto, que queda la clase obrera, la clase campesina y los intelectuales. Se trata de que "sería un error creer que estos grupos sociales no han sufrido ningún cambio en este intervalo, que siguen siendo lo mismo que eran, por ejemplo, en el período del capitalismo"<sup>998</sup>. Se trata de que clase obrera y campesinos son ahora clases "como no conocía hasta ahora la historia de la humanidad"<sup>999</sup>. La intelectualidad nueva ("intelectualidad trabajadora") es una "como no la hay en ningún otro país del mundo"<sup>1000</sup>.

Se suele olvidar que esta exposición se basa en un texto anterior de Stalin, de suma importancia teniendo en cuenta nuestra investigación. Se trata de un párrafo de otro informe, tres años atrás (26 de enero de 1934), del propio Stalin ante el XVII Congreso del Partido.

Hay otro cambio más: el éxito del ensayo de formar un Estado multinacional sobre la base del socialismo, con lo cual la solidez de (nuestro) Estado socialista multinacional "puede envidiar cualquier Estado nacional de cualquier parte del mundo"<sup>1001</sup>. Con esto finaliza el apartado segundo y entramos en el meollo de la cuestión: el comienzo del apartado tercero.

La pregunta (-y la respuesta-) con la que Stalin inicia este apartado explica la necesidad de la nueva Constitución. "¿De qué manera se han reflejado en el proyecto de la nueva Constitución todos estos cambios producidos en la vida de la URSS?" A la Comisión de la Constitución se le encomendó que introdujese modificaciones en el texto de 1924. Y entonces Stalin introduce este criterio decisivo: "Al redactar el proyecto de la nueva Constitución, la Comisión ha partido del principio de que una Constitución no debe confundirse con un programa. Eso quiere decir que entre un programa y una Constitución existe una diferencia esencial. Mientras un programa formula lo que todavía no existe y lo que hay que alcanzar y conquistar en el futuro, una Constitución, por el contrario, debe tratar de lo que existe ya, de lo

---

<sup>995</sup> El por qué de la necesidad de una nueva Constitución es una pregunta que no preocupa a Johnson y sí a Agesta. En cambio Johnson reconoce la importancia extraña de la **prokuratura** mientras Agesta no alude a ella.

<sup>996</sup> STALIN, op. cit. p. 809. ¡Final de la NEP! Recordemos la creencia de Bettelheim. Cfr. nuestra introducción.

<sup>997</sup> Id. p. 811.

<sup>998</sup> Id, cit. p. 811.

<sup>999</sup> Id. p. 813.

<sup>1000</sup> Matiz emblemático. Id. cit. p. 814.

<sup>1001</sup> Cit. p. 817.

que ya ha sido alcanzado y conquistado. Un programa se refiere principalmente al futuro, y una Constitución, al presente"<sup>1002</sup>.

La cuestión, desde nuestra perspectiva, no radica únicamente en que el criterio deba ser justamente al revés. La cuestión radica en que, de nuevo, no podía ser de otra manera porque es precisamente esto lo que hará posible **violar** siempre que sea necesario la Constitución (cosa que se constata repetidas veces de Johnson a Cerroni sin poder explicarlo). Los acontecimientos venideros proyectan su sombra ante ellos. En efecto, la Constitución responde a la terminación de una etapa que es la de la conquista del socialismo o fase primera del comunismo. Dice Stalin: "¿Debe reflejar nuestra Constitución este hecho, el hecho de que hayamos conquistado el socialismo? ¿Debe basarse sobre esta conquista? Sin duda alguna"<sup>1003</sup>. Y relaciona esta fase con el principio básico que le corresponde y que es, "como se sabe, la fórmula: «De cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según su trabajo», que Stalin no se olvida de consignar en su informe"<sup>1004</sup>. Aparentemente se trata de una protección, de una pantalla en una parte de la letra de la Crítica del programa de Gotha, que Stalin interpreta en un sentido que no es del texto de Marx, y que va más allá del texto de Marx. No debemos internarnos en una disquisición, que necesitaría otro trabajo especial, pero no hay más remedio que recordar la letra y la música de la referencia (es decir lo que no está sujeto a polémica): A) Lo que dice Marx es que sólo en la fase superior de la sociedad comunista (no es la fase "conquistada" del informe staliniano), "sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués"<sup>1005</sup>; B) Marx no dice nada sobre el problema constitucional<sup>1006</sup>; C) Marx no habla, concretamente en las glosas sobre Gotha, en ningún momento sobre ese principio ("a cada cual según su trabajo") de la fase primera (o inferior) del comunismo. Es esta una ilusión que hemos constatado en casi todos los lectores de la obra al recordarla pasado un tiempo. ¿Puede ser que Stalin realice un cruce (es en la CPG donde Marx habla de las "fases del comunismo" pero sin que aparezca ese "principio") con otra parte de su obra... o con El Estado y la Revolución<sup>1007</sup>?

Entender esto no es ocioso ni gratuito por muy "espinoso" (utilizando la expresión de García Álvarez) que sea el tema, porque a continuación prosigue Stalin diciendo: "Pero la sociedad soviética no ha llegado todavía a la fase superior del comunismo, en la cual el principio dominante será la fórmula: «De cada cual según sus capacidades; a cada cual, según sus necesidades»... ¿Puede basarse nuestra Constitución en la fase superior del comunismo, que todavía no existe y que aún debe ser conquistada? No; no puede, porque la fase superior del comunismo es para la URSS algo que todavía no se ha realizado y que debe realizarse en el

---

<sup>1002</sup> Id. cit. pp. 817-818. Ver cap.V. Y podemos añadir: ¿no estará confundiendo Stalin programa con manifiesto.

<sup>1003</sup> Op. cit. p. 818.

<sup>1004</sup> Id. p. cit.

<sup>1005</sup> Op. cit. p. 24. Y continúa: "y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según sus necesidades".

<sup>1006</sup> Salvo una alusión a la Constitución prusiana en relación a la "libertad de ciencia"; op. cit. p. 43. Es imposible considerar las implicaciones en el marxismo del proceso de transformación social, desaparición del Estado, etc. sin tener en cuenta el impacto de la Comuna del 71 y la exacta determinación (hasta donde sea posible) de los textos posteriores de Marx empezando por La guerra civil en Francia. Me limito a una estimación: AVINERI, Shlomo, El pensamiento social y político de Carlos Marx, Ed. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1983, pp. 273-332.

<sup>1007</sup> LENIN, op. cit. pp. 137-138.



futuro. No puede, si no quiere convertirse en un programa o en una declaración sobre futuras conquistas"<sup>1008</sup>.

Las preguntas se agolpan. Una vez alcanzada la fase superior, ¿habrá que elaborar una Constitución sobre el principio correspondiente? Programa y Constitución ¿son lo mismo sólo que con el futuro de por medio? ¿Las Constituciones del 18 o del 23-24 eran programa o Constitución? ¿Qué hacer con el período intermedio entre capitalismo y comunismo, período de transformación revolucionaria del primero al segundo, al que le corresponde "un período político de transición cuyo Estado no puede ser otro que la **dictadura revolucionaria del proletariado**"<sup>1009</sup>. ¿No hay una confusión entre derecho y Constitución? Y finalmente, una consecuencia inevitable: esto significa que el programa tiene que agredir la Constitución. Stalin no puede hablar sino desde el programa.

Recordemos que al tratarse de la fase inferior, la universalidad del proletariado como clase ha de resultar protegida. Hay que diseminar el hábito de aprehender los distintos aspectos de la singularidad y de analizar las circunstancias, de aislar las partes, de abstraer, dando inmediatamente a cada uno de estos aspectos la forma de la universalidad. Este es el modo del ciudadano soviético. Pero todavía en esta fase el no **educado**, al aprehender lo principal, puede echar a perder, con la mejor intención, media docena de otras cosas. La actuación ciudadana expresa una sencilla determinación: imprimir a un contenido el carácter de lo universal. Tiene que conocer su obra como algo objetivo y no ya meramente subjetivo. La distinción entre lo que se es interiormente y sus actos no es verdadera. Semejantes refinamientos de distinciones momentáneas no se dan en la historia: el ciudadano es lo que son sus actos y sus actos son su fin.

Pero sigamos con la lógica del informe. Para que quede claro Stalin va a enumerar seis (!) particularidades del nuevo proyecto constitucional. Primera: "El proyecto de la nueva Constitución es un resumen del camino recorrido, un resumen de las conquistas logradas ya. Es, por tanto, el registro y consolidación legislativa de lo que se ha alcanzado y conquistado de hecho"<sup>1010</sup>. Una insistencia posterior disipa cualquier vacilación: "La URSS ha trazado un proyecto de nueva Constitución que no es una promesa, sino un documento que fija y consolida legislativamente esos hechos generalmente conocidos, que fija y consolida legislativamente lo que ya se ha alcanzado y conquistado"<sup>1011</sup>.

Las otras particularidades versan sobre la no existencia de antagonismos de clase, sobre la premisa de que todas las naciones y las razas son iguales en derechos, y sobre el hecho de que frente al resto de las Constituciones burguesas que distinguen entre ciudadanos activos y pasivos (por riqueza, sexo, etc), "para el proyecto de nueva Constitución, todos los ciudadanos son iguales en derechos. No es la fortuna, no es el origen nacional o el sexo, ni la situación que

---

<sup>1008</sup> Cit. pp. 818-819. Por supuesto este principio queda consagrado en el artículo 12 de la Constitución de 1936.

<sup>1009</sup> CPG, op. cit. p. 38.

<sup>1010</sup> Op. cit. p. 819.

<sup>1011</sup> Op. cit. p. 828. Los "hechos" a los que se refiere pertenecen a las siguientes particularidades de la Constitución, por ejemplo al hecho de que mientras "las constituciones burguesas se limitan generalmente a enunciar los derechos formales de los ciudadanos, sin preocuparse de las condiciones para el ejercicio de estos derechos...etc" (supra, p. 822). No se puede perder de vista el impacto real de artículos como el 118 (los ciudadanos de la URSS tienen asegurado el derecho al trabajo) y el 122 (la igualdad de la mujer, etc.)

ocupa oficialmente, sino la capacidad personal y el trabajo personal de cada ciudadano lo que determina su posición en la sociedad"<sup>1012</sup>.

El otro aspecto fundamental que debemos retener es el de la nueva estructura de clases. Pero aquí conviene precisar que nuestro análisis no toca aspectos que fueron vistos por Trotski, inmediatamente después del momento de la sanción de la nueva Constitución, en La revolución traicionada, independientemente de que coincidamos o no en sus conclusiones <sup>1013</sup>. Pero sí dejaremos constancia del punto radical que nos separa: Trotski no logra salir de su concepción de la burocracia como una casta incontrolada que explota los "antagonismos sociales", que, además (última solución que le inquietó profundamente), a través de la nueva Constitución, "crea las premisas políticas para el nacimiento de una nueva clase poseedora"<sup>1014</sup>.

¿Podemos, además de constatar nuestras diferencias, detectar el terreno donde se produce la separación de nuestro análisis? Creemos que sí. El lugar es el momento inmediatamente posterior a la anticipación, por parte de Trotski, de una salida que más tarde efectuará el post-stalinismo: la del Estado de todo el pueblo. El párrafo es éste: "Al expropiar a los capitalistas, el proletariado comenzó realmente a liquidarse a sí mismo como clase. Pero de la liquidación en principio a la reabsorción efectiva en la comunidad, el camino es largo, tanto más cuanto que el Estado debe encargarse por mucho tiempo del pesado trabajo del capitalismo. El proletariado soviético existe aún como clase, profundamente distinto al campesinado, a los técnicos intelectuales y a la burocracia; más aún, es la única clase absolutamente interesada en la victoria del socialismo. La nueva Constitución tiende a reabsorberlo políticamente en la «nación», aunque antes no se haya reabsorbido económicamente en la sociedad"<sup>1015</sup>.

En nuestro análisis, el fenómeno es todo lo contrario: el proletariado, en las condiciones del **capitalismo de estado+estado hegeliano**, lo que realmente hace es asimilar el resto de las clases a su estado, empezando por la "proletarización" del propio campesinado por todos los medios, y a través de las formas básicas del koljós o el sovjós. Ahí se moviliza su desconcierto y sus intentos de explicación a través del Termidor y el bonapartismo. Por eso, tiene que constatar que: "Lo que la nueva Constitución tiene de importancia, en principio, lo que en realidad la coloca por encima de las constituciones más democráticas de los países burgueses, es la transcripción prolija de los documentos esenciales de la Revolución de Octubre"<sup>1016</sup>. Y no se

---

<sup>1012</sup> Id. p. 822.

<sup>1013</sup> Op. cit. sobre todo el capítulo X, pp. 224-234, ed. cit. Nos referimos a cuestiones tales como la del unipartidismo forzado (en las condiciones rusas) y por consiguiente temporal, el desarrollo democrático, el significado del artículo 126 de la Constitución, la pertenencia al partido no como derecho sino como privilegio, la represión como sintomatología del fraude ideológico, significado del voto secreto en las nuevas condiciones pregonadas, etc, todas expresadas en su tono sarcástico, agudo, característico. Como el de este pasaje: "A un periodista francés que le interrogaba sobre los grupos en el seno del partido gobernante, Molotov respondió: «Se han tratado de formar fracciones en el Partido (...) pero hace varios años que la situación se ha modificado radicalmente a este respecto, y que el partido comunista está realmente unido». Nada lo demuestra mejor que las depuraciones incesantes y los campos de concentración". Cit. p. 232-233.

<sup>1014</sup> Op. cit. p. 234. Para el seguimiento de esa inquietud, MARTINET, Gilles. El marxismo de nuestro tiempo, Ed. Península, Barcelona, 1973, (2ª edición), pp. pp. 29 y ss. y la carta a Cannon de Trotsky inserta en el ensayo de Tibert citado en el cap.I, (MPA) en VV.AA. La naturaleza en los países del este, Fontanova, 1977 (nota 53). En cuanto a la burocracia como estrato parasitario cebado a expensas de las clases productivas, podemos aventurar la **fuentes** de la visión trotskista: El 18 de Brumario de Marx.

<sup>1015</sup> Op. cit. p. 226-227.

<sup>1016</sup> Id. cit. p. 234.

trata de un fraude, respondía a una realidad eminente. Por eso sigue sin ver que lo que hace Stalin no es "aventurarse imprudentemente en el terreno de la teoría"<sup>1017</sup>. Y, finalmente, por eso no podía ver que la Constitución de 1936 reflejaba la determinación de una clase universal que no estaba dispuesta a transigir con ningún resquicio propietario de ninguna clase -y por ninguna clase- que pusiese en peligro la estructura soviética adquirida al pesado precio que sabemos. La purga permanente (no la revolución permanente) tiene aquí su justificación. Y solo el voluntarismo normativista podía hacerla factible.

La **prokuratura** es la cremallera que cierra el Espíritu Objetivo sobre sí mismo. El poder de Stalin en el partido tenía que disponer de garantía en la propia Constitución. El procurador general tiene un derecho especial y es el de vigilante del Espíritu Objetivo; es casi una astucia de la razón personificada, y por eso tiene la potestad del supremo subjetivismo. (Matiz fundamental: la vigilancia se hace desde el Estado no desde el Derecho). Es decir, se da la paradoja de que la Objetividad de la clase universal tiene que vigilarse si se quiere conservar incólume con un máximo subjetivismo<sup>1018</sup>. También Johnson, desconcertado, se explicaba la **prokuratura** como si se tratase de un estado dentro del Estado "pues actúa completamente al margen de la autoridad, no sólo de los Soviets locales, sino también de los Soviets Supremos y ministerios de las Repúblicas de la Unión"<sup>1019</sup>. Berman por su parte habla de la **prokuratura** como "ojo del Estado" pero que no está por encima del Estado<sup>1020</sup>. En efecto, la **prokuratura** carece de supervisión sobre el Consejo de Ministros de la URSS.

De la base del planteamiento constitucional por parte de Stalin, una vez apreciada tanto su función institucional como su extraña relación con la propia legislación real, no es complicado deducir que está en la línea de la trivialización de la Constitución por Lassalle, que procede del conflicto de la constitución prusiana entre 1862-1866; como se sabe, la distinción lassalleana es la que se establece entre "factores reales del poder" y la "hoja de papel"<sup>1021</sup>.

---

<sup>1017</sup> Op. cit. p. 231. Todavía en 1937 el desprecio teórico de Stalin le impide ver la fuerza sobre las que descansan sus "imprudencias".

<sup>1018</sup> Es difícil resistirse a la tentación de explicar el hecho de que los procuradores sean elegidos por cinco años en vez de siete (ver COLAS, op.cit. p.62, artículo 115) como un mecanismo de seguridad último para garantizar que los que sucedan no entorpezcan la determinación del procurador general, dato este que no recordamos haber visto reflejado en los estudios consultados. Por supuesto ni que decir tiene que en el campo del derecho Vishinsky encontró una resistencia hábil y enconada. Ver el caso de Strogovich, en CERRONI, op. cit. pp. 266-267 y pp. 108 y ss.

<sup>1019</sup> Op. cit. p. 180.

<sup>1020</sup> Op. cit. p. 276. Existe una "interpretación" lacaniana (del Lacan de los 4 discursos) del estalinismo que es necesario reseñar. Se trata de ZIZEK, Slavoj. Le stalinisme: un savoir décapitonné, en *Analytica* volume 33, Navarin Editeur/Difussion Seuil, París, junio 1983, pp. 55-83. (Agradecemos a Victoriano Alcántud y Adela Bandevera habernos indicado el interés específico de este número de *Analytica*). El ensayo de Zizek es notable por varios puntos: a) la importancia de la teoría hegeliana del monarca en la Filosofía del Derecho en relación al saber burocrático que "a besoin d'un point <<unaire>> qui <<capitonne>> son discours" (op. cit. p. 68), b) el análisis diferencial del estalinismo y el fascismo, c) la alucinada perversión del estalinismo dentro del discurso universitario que lo separa del leninismo, y d) la chocante deducción de que la burocracia reinante en el socialismo real "se trouve à la place de la classe régnante, laquelle **n'existe pas**, elle tient son lieu vide" (cit. p. 78). Las referencias lacanianas inmediatas, a bote pronto, serían: LACAN, J. El Seminario. Libro 3. Las psicosis (1955-56), Ed. Paidós, Barcelona, 1ª edición 1984, sobre todo el capítulo XXI que se titula **El punto de almohadillado** (es decir, más de diez años antes de la propuesta de los cuatro discursos) y las respuestas a las preguntas V, VI y VII de la entrevista a Jacques Lacan para la radio difundidas el 7 de junio de 1970 y publicada en LACAN, J. Radiophonie, Scilicet n° 2/3, Seuil, París, 1970, pp. 55-99.

<sup>1021</sup> Las referencias que anotamos son: LASSALLE, F. ¿Qué es una Constitución?, Ed. Ariel, Barcelona, 1984. Para Lassalle y su posición en el conflicto: VON DER GABLENTZ, Otto Heinrich. Introducción a la ciencia política, Ed. Herder, Barcelona, 1974, p. 170; LOEWENSTEIN, Karl. Teoría de la Constitución,

En cuanto a la burocracia, una vez despejado el camino histórico de las transformaciones sociales operadas contra la NEP, no hay necesidad de entenderla como una nueva clase explotadora. No se trata de negar su existencia, pero por qué privilegiarla frente al proletariado en el poder. La burocracia se reproduce continuamente del propio proletariado; y, desde luego, en el "período estalinista", con la práctica de la "purga permanente", se renueva constantemente como pudimos apreciar por los papeles de Smolensk en el capítulo anterior. La burocracia es una categoría social -no una clase-, y si en el capitalismo su posición de clase, lo que la unifica (independientemente de su origen de clase), es tanto el hecho de pertenecer al aparato del Estado como su función objetiva de actualización de las tareas estatales, y esto no la desvincula de su servicio a la clase dominante pese a la autonomía relativa de la que disfruta, en el **capitalismo de estado+estado hegeliano** le quedan menos posibilidades de operar realmente en la propia actualización del modo de producción. Mucho más atada está a la lógica universal de lo público proletario. Una investigación directa que hay que llevar a cabo es el desplazamiento de los aparatos de estado dentro del **capitalismo de estado+estado hegeliano**, teniendo en cuenta las características específicas del ordenamiento constitucional, del tipo de relaciones jurídicas consolidadas y del reclutamiento burocrático soviético. En estas condiciones, el aparato represivo GPU-NKVD adquiere no sólo un papel ideológico sino económico en relación con el Comisariado de Justicia que es el responsable directo de los campos<sup>1022</sup>.

En el apartado final de su informe, relativo a las enmiendas y adiciones a la Constitución, Stalin vuelve a insistir en que la Constitución es el registro y la consolidación legislativa de las conquistas ya obtenidas y aseguradas. Dice ahora. "Una Constitución no es un código de leyes. Una Constitución es una ley fundamental, y nada más que una ley fundamental. Una Constitución no excluye, sino que presupone el trabajo cotidiano de los futuros órganos legislativos. Nuestra Constitución ofrece la base jurídica para la futura actividad legislativa de esos órganos"<sup>1023</sup>.

Y vuelve a recordar -a propósito de las enmiendas al artículo primero- que la composición de clase de la sociedad soviética es la que corresponde a dos clases: el proletariado y el campesinado. Porque "la intelectualidad nunca ha sido ni puede ser una clase: ha sido y sigue siendo una capa social, cuyos miembros proceden de todas las clases de la sociedad... En nuestra época, en la época soviética, los intelectuales salen, ante todo, de entre los obreros y los campesinos. Pero de donde quiera que proceda y tenga el carácter que tenga, la intelectualidad es una capa social, y no una clase"<sup>1024</sup>.

---

Ed. Ariel, Barcelona, 1976, (2ª edición), pp. 163-164; muy claro ESTEVEZ ARAUJO, Jose A. Crisis del Estado de Derecho liberal, Ed. Ariel, Barcelona, 1989 (1ª edición), pp. 11-20 y 107-108. En general, para las Constituciones modernas escritas, BISCARETTI DI RUFFIA, Paolo. Derecho Constitucional, Tecnos, 1973, (1ª reimpresión), Cap. V, pp. 261-286, a la espera de contrastar su Lineamenti generali dell'ordinamento costituzionale sovietico, Ed. Giuffrè, Milano, 1956. También las obras de DROZ tanto sobre las ideas políticas en Alemania como sobre el periodo 1815-1871. Tengamos en cuenta que uno de los grandes esfuerzos del pensamiento constitucional durante la época de Weimar será la reflexión smendiana para impedir precisamente la degradación de la posición constitucional. Además específicamente para Lasalle, LUCAS VERDU, P. Curso de derecho político, vol. II, ed. cit. pp. 411, 446, 619-620, 624-625; y vol. IV, ed. cit. pp. 403-404, 423 y nota 10.

<sup>1022</sup> Un ejemplo: la construcción del canal Mar Blanco-Mar Báltico en cuyos trabajos participaron alrededor de 300.000 deportados a partir del año 1932. Cfr. ELLEINSTEIN, op. cit. pp. 105-106; LEWIN, La formation..., op. cit. p. 46 y ss; etc.

<sup>1023</sup> Op. cit. p. 833.

<sup>1024</sup> Cit. p. 835.

Por eso la ausencia de libertad de partidos -señala Stalin- no es un indicio de violación de los principios de la democracia. Los partidos sólo pueden existir en una sociedad en la que existan clases antagónicas, cuyos intereses son hostiles e irreconciliables, "en una sociedad donde por ejemplo, hay capitalistas y obreros, terratenientes y campesinos, kulaks y campesinos pobres, etc. Pero en la URSS ya no hay clases como los capitalistas, los terratenientes, los kulaks, etc. En la Unión Soviética no hay más que dos clases: los obreros y los campesinos, cuyos intereses, lejos de ser hostiles, son por el contrario, afines. Por lo tanto, en la URSS no hay base para la existencia de varios partidos y, por consiguiente, para la libertad de esos partidos. En la URSS sólo hay base para un solo partido: el Partido Comunista"<sup>1025</sup>.

Resumiendo: nos encontramos pues ante la absoluta identidad entre partido y clase; entre sociedad y Estado; entre Partido y Estado, y con la imposibilidad de que los fines del comunismo puedan figurar en la Constitución.

"Al redactar la Constitución no hay que tomar como punto de partida el futuro, sino el presente, lo que existe ya"<sup>1026</sup>.

La preocupación señalada anteriormente por actuar dentro de la "legalidad" aparece en el informe: "Hay que acabar con eso de que no sea uno solo, sino varios los organismos que legislan. Esa situación contradice al principio de la estabilidad de las leyes. Y la estabilidad de las leyes nos es ahora más necesaria que nunca. El poder legislativo en la URSS debe ser ejercido por un solo organismo: El Soviet Supremo de la URSS"<sup>1027</sup>.

Mientras en Moscú los procesos iban decapitando los rescoldos de la más asombrosa hazaña del siglo XX, lejos, en París, Kojève desgranaba ante su selecto auditorio (Bataille, Queneau, Caillois etc.) los **secretos** de la filosofía hegeliana. Denis Hollier ha recuperado en su libro un cartel anunciador de las actividades del Colegio de Sociología para el año 1937-1938. Entre Caillois y Leiris el sábado 19 de diciembre de 1937 está la intervención de Kojève: **Les conceptions hegeliennes**<sup>1028</sup>. Algunos años más tarde, terminado el holocausto mundial, Queneau recogía en un libro los cursos de este moscovita afincado en París, que se denominaba a sí mismo "marxista de derechas". ¿De qué habló Kojève en esos años 37-38? Del fin de la historia. La historia del mundo es un movimiento hacia el estado universal y homogéneo. Un estado social óptimo donde los seres humanos se encuentran plenamente satisfechos. Pero un ser humano "atteint par là la Satisfaction complète; c'est à dire qu'il réalise son Individualité, la synthèse du Particulier et de l'Universel, étant reconnu **universellement** dans sa **particularité** irremplaçable et «unique au monde». L'Histoire s'arrête donc"<sup>1029</sup>". Pero aquí se refiere aún a la hazaña del estado napoleónico, donde se produce la síntesis del Maître et d'Esclave: el soldado que trabaja y el trabajador que hace la guerra, y para entender el sentido del Tiempo hay que sumergirse en el texto kojéviano para saber que "rappelons que ce thème hégélien, ... a été repris

---

<sup>1025</sup> Op. cit. p. 832. Tres comentarios inmediatos: 1) En el ejemplo hay cabida para pensar en la situación de la NEP, pero tampoco hubo libertad de partidos; 2) la novedad estriba en que ahora el partido comunista figura en el texto constitucional y antes no; 3) obsérvese que la "intelectualidad" no puede dar lugar a una formación política por la razón de que no es una "clase".

<sup>1026</sup> Cit. p. 837.

<sup>1027</sup> Cit. p. 842. De nuevo la observación se hace inevitable: es el Soviet Supremo el que legisla. Pero ¿sometido a la Constitución? Los tiempos revolucionarios en los que los soviets actuaban autónomamente habían pasado para siempre. El artículo 126 dejaba en la penumbra el poder real y su circulación del partido al Estado y del Estado hacia el partido.

<sup>1028</sup> HOLLIER, Denis (ed.). El Colegio de Sociología, Ed. Taurus, Madrid, 1982, p. 92.

<sup>1029</sup> KOJEVE, A. Introduction à la lecture de Hegel, Ed. Gallimard, París, 1968, p. 114.

par Marx. L'Histoire proprement dite, où les hommes (les «classes») luttent entre eux pour la reconnaissance et luttent contre la Nature par le travail, s'appelle chez Marx «Royaume de la nécessité»; **au-delà** est situé le «Royaume de la liberté», où les hommes (se reconnaissant mutuellement sans réserves), ne luttent plus et travaillent le moins possible"<sup>1030</sup>. Una nota posterior aclara la cuestión por si quedaba alguna duda: "Mais j'ai compris peu après (1948) que la fin hégélo-marxiste de l'Histoire étant non pas encore à venir, mais d'ores et déjà un present"<sup>1031</sup>.

Hemos citado el libro de Hollier porque saca de dudas si no se tiene la paciencia de nadar en el atosigante texto kojéviano donde están, sin embargo, todas las claves de su interpretación hegeliana. En esa época, Caillois cuenta [entrevistado por Lapouge] cómo intentó conseguir -sin éxito- el apoyo de Kojève para su proyecto intelectual. No se rompieron los vínculos: "Incluso pronunció una conferencia en el Colegio sobre Hegel. Esta conferencia nos dejó atónitos a todos, debido al mismo tiempo al poder intelectual de Kojève y a sus conclusiones. Como usted recordará, Hegel habla del hombre a caballo, que señala la liquidación de la Historia y de la filosofía. Para Hegel, ese hombre era Napoleón. Pues bien, Kojève nos enseñó aquel día que Hegel había atinado en su observación, pero que se había equivocado en un siglo: el hombre del fin de la historia no era Napoleón sino Stalin"<sup>1032</sup>.

Ese año también selló el destino de Pashukanis. Tan extraño pero más cruel que el de la "vieja guardia". Él, que había llegado más lejos que nadie en la comprensión de los fenómenos jurídicos, no pudo ni salvarse con su autocrítica ni siquiera sentarse ante un tribunal que le sentenciase a muerte. Desapareció en el torrente de las represiones y fue probablemente fusilado.

En uno de los traslados, con el veredicto de muerte suspendido en los ojos, se cruzó con Rakovsky y Babel. Seguramente mientras miraban por la ventana, Rakovsky le recordaría cuando fueron con Lenin a la exposición de Tatlin para ver la maqueta del monumento a la III Internacional.

El monumento de Tatlin debía haber sido un cilindro sobre un cono sobre un cubo dentro de una espiral de media milla de altura. **Debemos aprehender** la naturaleza, había dicho Cézanne, como cilindro, esfera, cono. Cézanne + Lenin = Konstruktivizm. El cubo, de vidrio y acero, debía girar una vez por año, el cono cada mes, el cilindro cada día. Ubicó en el cubo auditorios para científicos y poetas, gimnasios para Spartakiadas, oficinas del Agitprop, salas para las asambleas de los soviets, cines, un gran anfiteatro para los congresos comunistas internacionales. Tatlin especificó que ninguno de los recintos del cubo debía ser dedicado a museo o biblioteca. Todo debía mantenerse cinético, fluido, revolucionario. En el cono estaban las oficinas de los ejecutivos, comisarios, secretarios, directivos. El cubo era la voz de la torre. Cada mediodía un coro cantaría la Internacional: ... Del cubo, cada hora saldrían las noticias, que un megáfono difundiría a toda la Plaza Roja. Por la noche, en una pantalla fuera del cubo se darían películas, y un panel de luces eléctricas cambiaría constantemente de motivo: ora la hoz y el martillo, ora una espiga de trigo, ora las caras de Marx, Lenin, Engels, Fourier,

---

<sup>1030</sup> KOJEVE, Op. cit. p. 435.

<sup>1031</sup> Id. p. 436.

<sup>1032</sup> Op. cit. p. 109. Cuando hablamos del **texto** kojéviano no nos referimos solo a esos cursos sino también a la redacción que hizo en Marsella donde se había refugiado en 1943 junto a la familia Weil y que Gallimard publicó en 1981 como Esquisse d'une phénoménologie du droit. Ver las vueltas y revueltas de Derrida ante su extrañeza sobre la "impudicia" kojéviana en Espectros de Marx, op. cit., pp. 85 y ss.

Tchernikovsky, Cézanne, Trotsky, Saint-Simon, Rousseau, Ruskin, Maiakovsky, Blanqui, Khlebnikov, Raspail, Hegel, Tsiolkovsky, Stalin. Un proyector pondría el lema del día en el cielo, con las nubes grises de Moscú por pantalla. Lenin + electricidad = Socialismo. La propiedad es robo. **Proletarier aller Lander, vereinigt euch!** La dictadura del pueblo es la voluntad de la historia. De cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades. **Die religion ist das Opium des Volkes.** La Primera Internacional fue fundada por Marx y Engels en 1864, la Segunda en 1889 por un congreso internacional de socialistas y republicanos, la Tercera, llamada Komintern, en 1919 por Lenin. Para esta coalición de los partidos comunistas del mundo había diseñado Tatlin su alto monumento del que mil banderas rojas flamearían restallando al aire libre de Rusia. Era a al vez un edificio, una escultura, una pintura, un poema, un libro, una película, una **construcción**.

Llegarían noticias de todos los movimientos internacionales a la estación de radio y telégrafo de la torre, y de allí serían transmitidas instantáneamente a todo Moscú. ¡Los terratenientes de Perú han sido colgados de los faroles! ¡La bandera roja flamea en el Louvre! ¡Los usureros de Nueva York han sido arrojados a latigazos de la Bolsa por las madres heroicas y sus nobles jóvenes!<sup>1033</sup>.

## **VII. EL PRADO DE BEZHIN**

Es más fácil fabricar siete hechos que una emoción.

---

<sup>1033</sup> Ver DAVENPORT, Guy. Tatlin!, Muchnik Editores, Barcelona, 1986.

M. Twain.

Pero apretar los dientes comprendiendo sólo un lado de las cosas, y enorgullecerse y presumir de lo logrado, será como cabalgar dando vueltas dentro de un patio. ¿Podremos, acaso, recorrer diez mil *li*?

El corazón de la literatura y el cincelado de dragones, Liu Xie (siglos V-VI)

La cinematografía soviética experimentó dos grandes cambios al mismo tiempo. La llegada del sonoro<sup>1034</sup> y la puesta en marcha del primer plan quinquenal que supuso la construcción de nuevos estudios en Moscú, Kiev y Tiflis. La transformada industria cinematográfica centralizó su estructura financiera y quedó en manos del nuevo administrador industrial Shumiatski, un "antiformalista" contrario a Eisenstein que vetó sus proyectos, detuvo la producción de **La pradera de Bezhin** y que le obligó a autocriticarse en 1937 por este film perdido.

El primero de diciembre de 1934 acaba la banda cronológica exterior de nuestra historia. Eisenstein estaba preparando la película que da título a este apartado. Había regresado de América en 1932 sin los miles de metros de su epopeya mexicana que tanta desesperación le causaría poco tiempo después.

**La pradera de Bezhin** estaba basada en un cuento de Turgeniev. Era una película según las palabras del gran cineasta "sobre niños y adultos para adultos y niños"<sup>1035</sup>. El centro de la acción es una historia enmarcada en la colectivización. Una historia de lucha contra el sabotaje en los campos con la figura del niño Stepok<sup>1036</sup> como eje del drama. Cuatro incendiarios fugitivos (un fanático, un anarquista, un dirigente **kulak** y un pobre campesino) se han refugiado en la iglesia de una aldea, y hacen fuego sobre los aldeanos que van a arrestarlos; son desalojados y protegidos por dos milicianos que los llevan a la prisión de la ciudad. Tratan de cruzar el Camino Real en medio de la procesión hacia el campo a cosechar. Cuando los trabajadores comprenden que si esos cuatro hubieran logrado su propósito los campos maduros de los alrededores se habrían convertido en humo, arrojan a los milicianos a un lado y se preparan a hacer justicia por sus manos. El dirigente es "Barbazas Negras", armado con un hacha. Los más controlados komsomoles, granjeros, y conductores de tractores razonan en vano con la multitud hasta que el niño Stepok se coloca entre "Barbazas Negras" y los cuatro hombres y, con observaciones jocosas, hace reír a los cosechadores. Una vez rota la tensión, se permite a los milicianos

---

<sup>1034</sup> En la que los científicos soviéticos también estaban en el grupo de cabeza (Tager y Shorin experimentaban ya desde finales de 1926).

<sup>1035</sup> Es llamativo el parecido de una idea clave en el cineasta y en Lorca, cuando aquel dice que "todos los planes están destinados a que uno esté preparado para las nuevas ideas que traerá la labor del día" (en LEYDA, op. cit. p. 412), con las del poeta granadino cuando aguarda que la inspiración le sorprenda trabajando. Tomamos como referencia la obra de Leyda entre otras razones porque en esta película entre diversas tareas como estudiante aprendiz de director llevó el diario de producción. Nuevos documentos en relación a El prado de Bezhin en CHENTALINSKI, op.cit., pp.72 y ss.

<sup>1036</sup> El actor Vitka, seleccionado por Eisenstein después de laboriosa búsqueda, tenía 11 años.



continuar su camino. Durante la noche, mientras los chicos de la aldea cuidan los caballos de la colectividad, Stepok va a montar guardia en la cosecha. Oye a su padre que conspira con los cuatro incendiarios para quemar el grano. El padre disparará a Stepok que herido mortalmente morirá en la mañana mientras son perseguidos y capturados los incendiarios.

El rodaje fue interrumpido primero al sufrir Eisenstein un ataque de tomaña venenosa y después la viruela. Dice Leyda: "Durante su selección personal de cada objeto destinado a decorar el interior del próximo escenario, la iglesia, algún germen que esperaba en un icono o una enseña religiosa eligió al ateo Eisenstein para convertirlo en el único caso de viruela conocido en Moscú en casi dos años". En el ínterin la política oficial sobre propaganda antirreligiosa en las zonas rurales se ralentizó. Interrupciones, revisiones, la detención del rodaje y el ataque a la película y al director acabaron con ella. Pero el desastre definitivo llegó del cielo. Durante la invasión alemana de Rusia, bombas incendiarias cayeron sobre una instalación de sonido en Mosfilm y sobre el archivo cinematográfico. Probablemente se quemó entre las llamas. Lo que se conserva como indicamos al comienzo del capítulo IV son los fotogramas salvados por Attasheva. Han sido montados y es lo que conocemos y hemos podido ver.

Nuestra tesis es igualmente un pequeño fragmento de una historia que hay que recomponer, construir, rescatar y donde la imaginación ("la loca de la casa") se puede despeñar por las peores suposiciones. La colectivización, la industrialización y la destrucción del partido están llenos de lagunas para los pueblos de la antigua URSS, y no sólo en el breve guión de nuestro trabajo sino en la propia historia. Es una enorme tarea que hay por delante. Y queda la historia de la tradicionalmente mal llamada "superestructura", de la que breves apuntes hemos podido incluir. El cine, la literatura, el teatro, las vanguardias plásticas, los formidables avances en lingüística y poética de los llamados formalistas rusos, el propio publicismo propagandístico... Toda una serie, en fin, de prácticas discursivas, estéticas e ideológicas, que acompañaron el desarrollo de esos años revolucionarios y que se fueron disolviendo o reestructurando a través de ellos. Esto por un lado. Pero por otro, lo que verdaderamente falta aquí es la posibilidad de averiguar, de "comprender" el verdadero peso de todas estas cuestiones no tanto en los textos, sino en el inconsciente de la vida cotidiana en la que esos hombres y mujeres soviéticos (ese "homo sovieticus" de que hablamos) estaban empapados, imbuidos: sus contradicciones, sus fisuras, sus brechas, sus gestos vitales en torno al "nuevo mundo" que se estaba gestando, o que creían estar construyendo. La relación entre las prácticas diarias y las prácticas discursivas es el inevitable umbral ante el que el historiador siempre se estrella. Entre la realidad de los textos y la realidad de la vida siempre quedará esa frontera insalvable donde, como ante las puertas del infierno, el historiador sabe que ha de abandonar toda esperanza. Ahí ya sólo le queda vislumbrar, otear, palpar huellas, senderos que siempre se pierden. Aunque a veces un pequeño destello, un vislumbre, queda grabado para siempre en ese umbral, en esa puerta que la historia no cesa de intentar traspasar. Por eso, con un vislumbre apenas grabado en la madera heroica del cerco de Leningrado, queremos terminar nuestro texto.

Una aportación fragmentaria (como, en el fondo todo, nuestro trabajo) similar a esas emocionantes e insólitas cartas que se exponen en el museo de Historia de la ciudad, y aquí el destello grabado: El mayor Maliguin, que mandaba un batallón de la Escuela de Radioespecialistas cuando comenzó la II Guerra Mundial, se decidió a escribir una serie de mensajes a su esposa durante el bloqueo de Leningrado. Pero como durante el cerco, que se mantuvo novecientos días, no funcionó el correo al menos en un año, pensó que la única forma

de dar a conocer las incidencias del mismo era escribirlas en algún material que no fuese fácilmente destruible. Y comenzó a escribir su diario en los paños de la puerta de su casa. Podrían arrasar la vivienda, pensó, pero la puerta es difícil que se la lleven. Y cuando se presentaba una ocasión para abandonar el frente durante los pequeños permisos que disfrutaba, iba a su casa y escribía los últimos acontecimientos del combate. Si pudieron volver a reunirse ¿qué no podrían haberse contado, pasando los dedos sobre las marcas de esa puerta, sobre la huella de la historia?

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA;Error! Marcador no definido.

ABELLÁN, José Luis, Historia crítica del pensamiento español. (III. Del Barroco a la Ilustración), Círculo de lectores, Barcelona, 1993.

ACTUEL MARX, Liberalisme, Societé civile, Etat de droit, PUF, París, Primer semestre de 1989, nº5

ADORNO, Theodor W./HORKHEIMER, Max, Dialettica dell illuminismo, Ed. Einaudi, Torino, 1966

ADORNO, Theodor W., Tres estudios sobre Hegel, Taurus, Madrid, 1969

AFANASIEV, Mijaíl. El triunfo y la crisis de la burocracia, Editorial Progreso, Moscú, 1991

AGAZZI, Evandro, Temas y problemas de la filosofía de la física, Herder, Barcelona, 1978

ALTHUSSER, Louis, Para leer el Capital, Siglo XXI, Madrid, 1969 (2ª edición)

ALTHUSSER, Louis. Montesquieu: la política y la historia, Ariel, Barcelona, 1974

ALTHUSSER, Louis, Escritos, Laia, Barcelona, 1974

ALTHUSSER, Louis, †Solitude de MachiavelŹ, Futur Anterieur, nº4, printemps, 1990, L'Harmattan, París

AMADO, Jorge, Navegación de cabotaje, Ed. Alianza, Madrid, 1995

AMENGUAL COLL, Gabriel, Estudios sobre la "Filosofía del Derecho" de Hegel, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1989

ANDERSON, Perry, El Estado absolutista, Siglo XXI, Madrid, 1979

ANDERSON, Perry, Las antinomias de Gramsci, Ed. Fontamara, Barcelona, 1981

ANDERSON, Perry, Teoría, política e Historia. Un debate con E.P. Thompson, Siglo XXI, Madrid, 1985

ANDREIEV, I.L., †Supervivencias del modo de producción asiático en la sociedad africana contemporáneaŽ, en BARTRA, R., pp. 361-363

ANWEILER, Oskar. Los soviets en Rusia (1905-1921), Ed. Zyx, Madrid, febrero 1975

APEL, Karl O., †El **a priori** de la comunidad de comunicación y los fundamentos de la éticaŽ, en VV.AA., La transformación de la filosofía, Ed. Taurus, Madrid, 1985, vol. II, pp. 346-347

ARCHINOF, Pedro. Historia del movimiento macknovista, Tusquets, Barcelona, 1975. (Publicada en Barcelona en 1938)

ARISTÓTELES, La Política, Ed. Espasa Calpe, undécima edición, Madrid, 1969 (y Gredos, Madrid, 1985)

ATTALI, Jacques Historia de la propiedad, Planeta, Barcelona, 1989

AVINERI, Shlomo, El pensamiento político y social de Carlos Marx, Ed. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid 1983

AVTORKHANOV, Abdurakhman. The Communist Party Apparatus, Cleveland y Nueva York: World Publishing Co., 1966.

AYER, A. J., Los problemas centrales de la filosofía, Alianza, Madrid, 2ª edición, 1984

AZRAEL, Jeremy, Managerial Power and Soviet Politics, Cambridge, Mass., Harvard, UP, 1966

AZQUETA OYARZUM, Diego, Teoría económica de la acumulación socialista. Análisis de dos experiencias históricas: URSS (1927-1932) y China (1949-1962), Ed. Herman Blume, Madrid, 1983

BACHELARD, Gastón, La formación del espíritu científico, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972 (2ª edición)

BADIOU, Alain, El concepto de modelo, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972

BADIOU, Alain, D'un désastre obscur, Editions de l'Aube, Marseille 1991

BAHRO, Rudolf, La Alternativa. Crítica del socialismo realmente existente, Ed. Materiales, Barcelona, 1979

BALIBAR, Étienne, †Citoyen sujet. Réponse à la question de Jean-Luc Nancy: Qui vient après le sujetŽ, Cahiers Confrontation, nº20, hiver, 1989, pp. 23-47

BARCELLONA, Pietro, Postmodernidad y comunidad, Ed. Trotta, Madrid, 1992

BARON, S.H., Pléjanov. El padre del marxismo ruso, Ed. Siglo XXI, 1ª edición, 1976

BARTRA, Roger, El modo de producción asiático. Problemas de la historia de los países coloniales, Ed. Era, México, 3ª edición, 1975 (Antología de textos)

BAYKOV, A., Historia económica soviética, Ed. FCE, México, 1948

BAYNAC, Jacques. El terror bajo Lenin, Ed. Tusquets, Barcelona, 1ª edición enero 1978

BEAUFRET, Jean, Dialogue avec Heidegger, Les Editions de Minuit, París, 1973

BELTRAN, M., Ciencia y Sociología, Ed. Siglo XXI-CIS, Madrid, 1988, (2ª edición).

BELL, Daniel, El fin de las ideologías, Ministerio de Trabajo y SS, Madrid, 1992

- BENTHAM, J., Fragmento sobre el gobierno, Sarpe, Madrid, 1985
- BERBEROVA, Nina, Budberg, Circe, 1991
- BERMAN, La justicia en la URSS, Ed. Ariel, Barcelona, 1967
- BETTANIN, Fabio, La Collettivizzazione delle campagne nell' URSS, Ed. Riuniti, Roma, 1978
- BETTELHEIM, Charles, Planificación y crecimiento acelerado, Ed. FCE, México, 1974, (2ª reimpresión)
- BETTELHEIM, Ch. Las luchas de clases en la URSS Primer periodo (1917-1923), Ed. Siglo XXI, Madrid, 1ª edición junio de 1976
- BETTELHEIM, Ch., Las luchas de clases en la URSS. Segundo período (1923-1930), Ed. Siglo XXI, Madrid, 1978
- BETTELHEIM, Charles, Les luttes de classes en URSS. 3ème période (1930-1941). t.1. Les dominés, Ed. Seuil/Maspero, París, 1982. t.2. Les Dominants, Seuil/Maspero, París, 1983
- BETTIZA, Enzo, El misterio de Lenin, Ed. Argos Vergara, Barcelona, 1984
- BIALER, Seweryn, Los sucesores de Stalin, FCE, México, 1987.
- BISCARETTI DI RUFFIA, Paolo, Derecho Constitucional, Tecnos, 1973, (1ª reimpresión)
- BIZCARRONDO, Marta, Araquistain, la crisis socialista en la II República. Leviatan (1934-1936), Ed. Siglo XXI, Madrid, 1975
- BLACK, Max, Modelos y metáforas, Tecnos, Madrid, 1967
- BLACKBURN, Robin, ed. Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo, Ed. Crítica, Barcelona, 1993
- BLECUA, Alberto, Manual de crítica textual, Ed. Castalia, Madrid, 1983
- BLOCH, Ernst, Sujeto-objeto. (El pensamiento de Hegel), FCE, Madrid, 1982
- BOBBIO, Norberto Estudios de historia de la filosofía: de Hobbes a Gramsci, Ed. Debate, Madrid, 1986
- BOBBIO, N. Thomas Hobbes, Ed. Paradigma (Plaza&Janés), Barcelona, febrero 1991 (1ª edición)
- BOBBIO, N. La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político, F.C.E, México, 1987
- BOBBIO N. y BOVERO, Sociedad y Estado en la filosofía moderna, FCE, México, 1986
- BONOMI, Giorgio, Partido y revolución en Gramsci, Ed. Avance, Barcelona, 1976
- BOWLE, John, Hobbes and his Critics. A study in Seventeenth Century Constitutionalism, Jonathan Cape, London, 1951
- BRECHT, Bertold, Diario de trabajo, II (1942-1944), Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1977
- BRENNER, R. †Los orígenes del desarrollo capitalista: crítica del marxismo neosmithiano‡ Rev. En Teoría3, octubre-diciembre 1979.

- BROUÉ, Pierre, El partido bolchevique, Ed. Ayuso, Madrid, 1974
- BROUÉ, Pierre. Los procesos de Moscú, Ed. Anagrama, Barcelona, 1988, (2ª edición)
- BRZEZINSKI, Zbigniew, La purge permanente, Iles d'Or, París, 1958
- BUCI-GLUCKSMANN, Christine, Gramsci y el Estado, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1ª edición, 1987
- BUJARIN, Nicolai, Teoría económica del período de transición, Cuadernos de PyP, Buenos Aires, 2ª edición, febrero de 1974
- BUJARIN, Nicolai. Problemas de la edificación socialista, Ed. Avance, Barcelona, 1975
- BUJARIN, N. Lenin marxista. Apéndice: Lenin de G. Zinoviev. Ed. Fontamara, Barcelona, 1ª edición mayo de 1978
- BUJARIN, N. - PREOBRAZHENSKI, Evgueni La acumulación socialista, Ed. Alberto Corazón, Madrid, 1971
- BULLOCK, Alan, Hitler y Stalin. Vidas paralelas. Ed. Plaza Janés, Barcelona, 1994, T. I
- BUNGE, Mario, Filosofía de la física, Ariel, Barcelona, 1978
- BURNHAM, James, The managerial revolution, Nueva York, 1942. Trad. La revolución de los directores, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1967.
- CADART, Jacques, Institutions politiques et droit constitutionnel, LGDJ, París, 1979, t. I (2ª edición)
- CADOUX, Charles, Droit constitutionnel et institutions politiques, Ed. Cujas, París, 1973
- CAO XUEQIN / GAO E. Sueño en el pabellón rojo, Edición de la Universidad de Granada y Ediciones en Lenguas Extranjeras de Pekín (traducción de Tu Xi revisada, corregida y anotada por Zhao Zhenjiang y José Antonio García Sánchez), Granada, 1988, tomo I y II
- CAPELLA, Juan Ramón. Materiales para la crítica de la filosofía del Estado, Ed. Fontanella, Barcelona, 1976
- CAPELLA, Juan-Ramón, †Sobre la burocratización del mundo‡, en RIZZI, op. cit.
- CAPELLA, Juan Ramón, Los ciudadanos siervos, Ed. Trotta, Madrid, 1993
- CARANTOÑA, Francisco - PUENTE, Gustavo, Eds. La Revolución Rusa 70 años después. Ed. Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, León, 1988
- CARR, Edward H., Estudios sobre la Revolución, Ed. Alianza, Madrid, 1968
- CARR, E.H. 1917. Antes y después, Ed. Anagrama, Barcelona, 1970
- CARR †Qué es la historia?, Ed. Ciencias Sociales del Instituto del libro, La Habana, 1970
- CARR, E. H. La revolución bolchevique (1917-1923), t.3., Ed. Alianza, Madrid, 1973
- CARR La revolución bolchevique (1917-1923), t. 2, Ed. Alianza, Madrid, 1974
- CARR, E.H. El Interregno (1923-1924), Ed. Alianza, Madrid, 1974

- CARR, E.H. El socialismo en un solo país. (1924-1926), t.1, Ed. Alianza, Madrid, 1974
- CARR El socialismo en un solo país. (1924-1926), t.2, Ed. Alianza, Madrid, 1975
- CARR, E.H., Bases de una economía planificada (1926-1929), (2) Ed. Alianza, Madrid, 1983
- CARR, E. H. y DAVIES, R.W., Bases de una economía planificada (1926-1929), 1. Primera parte, Alianza, Madrid, 1980
- CARR, E. H. y DAVIES, R.W., Bases de una economía planificada (1926-1929), 1. Segunda parte, Alianza, Madrid, 1980
- CARRERAS, J.J., †La historiografía sobre la Revolución RusaŽ, en Carantoña, F. - Puente, G. (Eds). La Revolución Rusa, 70 años después, Univ. León, Secretariado de Publicaciones, León, 1988
- CARRÈRE D'ENCAUSE, H. y SCHRAM, S., Le marxisme et l'Asie (1853-1964), Ed. Armand Colin, París, 1965
- CASANOVA, J., La historia social y los historiadores, Ed. Crítica, Barcelona, 1991
- CASSIRER, Ernst, Filosofía de la Ilustración, FCE, Mexico, 1984, (3ªreimpresión)
- CASTORIADIS, Cornelius. La société bureaucratique. Les rapports de production en Russie, UGE 10/18, París, 1973, vol.1
- CASTORIADIS, Cornelius, Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto, Ed. Gedisa, Barcelona, 1988
- CEREZO, Pedro, †Teoría y praxis en HegelŽ, en VV.AA. En torno a Hegel, Publicaciones U. de Granada, 1974
- CERRONI, Umberto. La libertad de los modernos, Martínez Roca, Barcelona, 1972
- CERRONI, U., El pensamiento jurídico soviético, Edicusa, Madrid, 1977
- CIPOLLA, Carlo M. ed. Historia económica de Europa (4) El nacimiento de las sociedades industriales, Ed. Ariel, Barcelona, 1ªedic., septiembre de 1982
- CLARKE, Desmond M. La filosofía de la ciencia de Descartes, Alianza, Madrid, 1986
- CLIFF, Tony, State capitalism in Russia, Londres, Pluto Press, 1974
- COHEN, Stephen F., Bujarin y la revolución bolchevique, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1ªedición, 1976
- COLAS, Dominique, Textes Constitutionnels soviétiques, PUF, París, 1987
- COLE, G.D.H. Historia del pensamiento socialista. Tomo III. La segunda internacional 1889-1914, FCE, México, 1975, (3ªreimpresión)
- COLE, G.D.H. Historia del pensamiento socialista, Tomo II, FCE, 5ªreimpresión, 1980
- COLLETTI, Lucio. Ideología e Societá, Ed. Laterza, Bari, 2ªed., 1972
- COLLETTI, Lucio. La cuestión de Stalin y otros escritos sobre política y filosofía, Ed. Anagrama, 1977
- COMPENDIO de historia del PCUS, Progreso, Moscú, 1980, (dirigido por Ponomariov)

- CONDE, Remigio, Sociedad, Estado y Derecho en la filosofía marxista, Edicusa, Madrid, 1968
- CONQUEST, Robert, The Great Terror, Nueva York: MacMillan, 1968 (hay traducción en Ed. Grijalbo, 1974)
- CONSTANT, Benjamin, Del espíritu de conquista, Ed. Tecnos, Madrid, 1988
- CORIAT, Benjamin, El taller y el cronómetro, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1982
- CORNU, A., Carlos Marx. Federico Engels. Del idealismo al materialismo histórico, Ed. Platina, Buenos Aires, 1965
- CHAMBRE, Henri, La evolución del marxismo soviético, Ed. Tecnos, Madrid, 1979
- CHANDLER, Raymond, La ventana alta, Editorial Debate, Madrid, 1ª edición octubre 1991
- CHATELET, François, Hegel según Hegel, Laia, Barcelona, 1972
- CHATELET, Historia de la Filosofía, Espasa-Calpe, Madrid, 1976, tomo III
- CHATELET, F. Historia de las ideologías, Ed Zero-Zyx, Madrid, 1978, T. II
- CHATELET, F. Preguntas y réplicas, FCE, México, 1989
- CHENTALINSKI, V., De los archivos literarios del KGB, Anaya-Muchnik, Madrid, 1993
- CHEVALLIER, Jacques. (ed), La société civile, PUF, París, 1986
- CHEVALLIER, J. †Le mirage de la société civile‡ en La société civile, PUF, París, 1986, pp.46-49
- CHURCHWARD, L.G., La †intelligentsia‡ soviética, Revista de Occidente S.A., Madrid, 1976
- D'ENTREVES, A.P. Derecho Natural, Aguilar, Madrid, 1972
- DALLIN, Alexander y BRESLAUER, George W. Political Terror in Communist Systems, Stanford, Calif., Stanford University Press, 1970.
- DANILOV, V. †Los elementos capitalistas en la agricultura de la URSS durante la NEP‡, AA.VV. Agricultura y desarrollo capitalista, Comunicación, Madrid, 1971
- DAVENPORT, Guy. †Tatlin!‡, Muchnik Editores, Barcelona, 1986.
- DAVIS, Morton D. Introducción a la teoría de juegos, Alianza, Madrid, 1986 (4ª ed. ampliada)
- DAWSON, Raymond, El Camaleón Chino, Alianza, Madrid, 1970
- DE ESTEBAN, Jorge (ed) Constituciones españolas y extranjeras, Ed. Taurus, Madrid, 1977, tomo II
- DE JASAY, Anthony. El Estado. La Lógica del Poder Político, Ed. Alianza, Madrid, 1993
- DE LOS RÍOS, Fernando, Mi viaje a la Rusia soviética, Ed. Alianza, Madrid, 1970
- DE LAS HERAS, Antonio, Historia y crisis, Fernando Torres Editor, Valencia, 1976
- DE MAN, Paul, Alegorías de la lectura, Ed. Lumen, Barcelona, 1990 (1ª edic.)
- DEL RIO, Eugenio, ¿Ha muerto la clase obrera?, Ed. Revolución, Madrid, 1989

- DELEUZE, Gilles - GUATTARI, Felix, Rizoma, Pre-Textos, Valencia, 1977
- DELLA VOLPE, Galvano. Rousseau y Marx, Ed Martínez Roca, Barcelona, 1972, 2ª edición
- DERRIDA, Jacques, Glas, Ed. Galilée, 1974
- DERRIDA, Jacques, Espectros de Marx, Ed. Trotta, Madrid 1995
- DESOLRE, Guy, Les 4 Constitutions soviétiques 1918-1977, Ed. Savelli-Editions librairie de La Jonquière, París (achevé d'imprimer le 15 octobre 1977 à Rome)
- DEUTSCHER, Isaac, Las raíces de la burocracia, Anagrama, Barcelona, 1970
- DEUTSCHER, I., Ironías de la historia, Península, Barcelona, 1970
- DEUTSCHER, Isaac. Trotsky. El profeta desarmado, Ed. Era, México, 2ª edición, 1971
- DEUTSCHER, Isaac. Trotsky. El profeta armado, Era, México, 1973 (3ª edición)
- DEUTSCHER, I. Stalin. Biografía política, Ed. Era, México, 3ª edición 1974
- DIRLIK, Arif, †Marxisme et histoire chinoise: la globalisation du discours historique et la question de l'hégémonie dans la référence marxiste à l'histoireŽ, en Extrême-Orient/Extrême Occident, Cahiers de recherches comparatives, nº0, PUV, 1986, pp.91-112
- DJILAS, M., The new class, and Analysis of the Communist System, Nueva York, 1957. Trad La nueva clase, Emecé, Buenos Aires, 1970
- DOBB, Maurice, El desarrollo de la economía soviética desde 1917, Ed. Tecnos, Madrid, 1972
- DONZELOT, Jacques, La policía de las familias, Ed. Pre-Textos, Valencia, 1979
- DRUCKER, Peter F., La sociedad postcapitalista, Ed. Apóstrofe, Barcelona, 1993
- DURKHEIM, Emile, Las reglas del método sociológico, Ed. La Pleyade, Buenos Aires, 1972
- DUSSEL, Enrique, Hacia un Marx desconocido, Ed. Siglo XXI, México, 1988
- DUVERGER, Maurice, Los naranjos del lago Balatón. (Lo muerto y lo vivo en la ciencia social de Marx), Ed. Ariel, Barcelona 1981
- ELLEINSTEIN, Jean. El fenómeno estaliniano, Ed. Laia, Barcelona, 1977
- EMMANUEL, Arghiri, El intercambio desigual, Ed. Siglo XXI, Madrid, 3ª edición, 1973
- ENGELS, Federico, Del Socialismo utópico al socialismo científico, OME, Ed. Progreso, Moscú, 1960
- ENGELS, F. Anti-Dühring, Ed. Ciencia Nueva, Madrid, 1968, traducción de Manuel Sacristán en Grijalbo, México, 2ª edición, 1968
- ENGELS, Federico. L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, OME, Akal, Madrid, 1974
- ENGELS, F., Crítica del programa de Erfurt, Ed. Ayuso, Madrid, 1975
- ESTEVEZ ARAUJO, José A. Crisis del Estado de Derecho liberal, Ed. Ariel, Barcelona, 1989 (1ª edición)



- ÉTIEMBLE, L'Orient philosophique, 3 tomos, C.D.U. París, 1977-1959
- FAINSOD, Merle, Smolensk à l'heure de Staline, Fayard, París, 1967
- FERNANDEZ ENGUITA, Mariano. << El problema del trabajo productivo >>, en *ReiS*, nº30 abril-junio, Madrid, 1985
- FERRO, Marc, La revolución de 1917, Ed. Laia, Barcelona, 1975
- FEVRE, Lucien, Combates por la historia, Ed. Planeta, Barcelona, 1986
- FEYERABEND, Paul, Tratado contra el método, Tecnos, Madrid, 1981
- FEYERABEND, Paul, La ciencia en una sociedad libre, Siglo XXI, Madrid, 1ª edición, 1982
- FICHTE, J.G., Los caracteres de la edad contemporánea, Revista de Occidente, Madrid, 1976
- FILMER-LOCKE, Patriarca o el poder natural de los reyes y Primer libro sobre el Gobierno, edición bilingüe, Instituto de Estudios políticos, Madrid, 1966
- FINDLAY, J.N., Reexamen de Hegel, Grijalbo, Barcelona, 1969
- FIORI, Giuseppe, Vida de Antonio Gramsci, Península, Barcelona, 1976 (2ª edición)
- FISHER, George, The Soviet System and Modern Society, Nueva York, 1968.
- FITZPATRICK, Sheila, Lunacharski y la organización soviética de la educación y de las artes (1917-1921), Ed. Siglo XXI, Madrid, 1ª edición 1977
- FITZPATRICK, Sheila, Cultural Revolution in Russia 1928-1931, Bloomington-Londres, Indiana UP, 1978
- FITZPATRICK, Sheila. Stalin's peasants (Resistance & Survival in the Russian Village After Collectivization), Oxford University Press, New York, 1994
- FLECK, Ludwik, La génesis y el desarrollo de un hecho científico, Alianza, Madrid, 1986
- FLEISCHMANN, Eugene, †De Weber a Nietzsche en Archives Européennes de Sociologie, a.5, 1964, pp. 190-238
- FONTANA, Josep. "Ascenso y decadencia de la escuela de los †Annales", AA.VV Hacia una nueva historia, Ed. Akal, Madrid, 1985 (2ª ed.)
- FONTANA, Josep. Historia: Análisis del pasado y proyecto social, Ed. Crítica, Barcelona, 1982
- FOUCAULT, Michel, Vigilar y castigar, Siglo XXI, Madrid, 1978, 3ª edición
- FOUCAULT, M. El ojo del poder, Ediciones de La Piqueta, Madrid, 2ª edición, 1989
- FOUCAULT, M., Un diálogo sobre el poder, Ed. Alianza, Madrid, 1985 (2ª reimpresión)
- FOUCAULT, M. Genealogía del racismo, Ed. de la Piqueta, Madrid, 1992
- FURET, François. El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX, Ed. FCE, Madrid, 1ª reimpresión 1995
- FRANKE, Herbert y TRAUZETTEL, Rolf. El imperio chino, Siglo XXI, Madrid, 1980 (3ª edición)

- GALGANO, Francesco, Las instituciones de la economía capitalista, Fernando Torres-Editor, Valencia, 1980
- GALLO, Max, Manifiesto para un oscuro fin de siglo, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1991
- GARCÍA DÍEZ, Juan Antonio. URSS, 1917-1929. De la revolución a la planificación, Ed. Guadiana, Madrid, 1969
- GARCIA DIAZ, Manuel (Dir.), Rusia postcomunista, Ed. Comares, Granada, 1996
- GARCÍA ÁLVAREZ, M.B. Textos constitucionales socialistas, Colegio Universitario de León, León, 1977
- GARCÍA ÁLVAREZ, M.B. Construcción del comunismo y constitución, CU de León, 1978
- GERNET, Jacques, Le monde chinois, Armand Colin, París, 1972
- GERRATANA, Valentino. Investigaciones sobre la historia del marxismo, Barcelona, Grijalbo, 1975, vol. I
- GERRATANA, V. Investigaciones sobre la historia del marxismo, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1975, vol.II
- GERSCHENKRON, Alexandr, El atraso económico en su perspectiva histórica, Ed. Ariel, Barcelona, 1968
- GETZLER, Israel. †Georgi V. Plejánov: el fracaso de la ortodoxiaŽ, en Historia del marxismo contemporáneo I, Ed. Bruguera, Barcelona, 1985, pp. 85-125
- GIDDENS, A., La estructura de clases en las sociedades avanzadas, Alianza, 1989, 2ª edición
- GILBOA, Y.A. The black years of Soviet Jewry, Boston, Little, Brown, 1971
- GIL VILLEGAS, Francisco, †Razón y libertad en HegelŽ, en rev. Estudios, nº15, Instituto Tecnológico Autónomo de México, invierno, 1988
- GINER, Salvador, De la burocracia al corporatismo: transformaciones de la dominación social en el mundo moderno, en RIZZI, op. cit.
- GODARD, Jean-Luc. Cinco guiones. Ed. Alianza, Madrid, 1973.
- GODELIER, Maurice, Marx-Engels. Sobre el modo de producción asiático, Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1969
- GODELIER, M., Teoría marxista de las sociedades precapitalistas, Ed. Laia, Barcelona, 1975, (2ª edición)
- GODELIER, M. Racionalidad e irracionalidad en la economía. Ed. Siglo XXI, Mexico, 1976, 7ª ed.
- GOMEZ OLIVER, Miguel, †Jornaleros andaluces. ¿Una clase en extinción?Ž, Ecología, campesinado e historia, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1993
- GONZALEZ AMUCHASTEGUI, Jesús. Luis Blanc y los orígenes del socialismo democrático, Ed. CIS-Siglo XXI, Madrid, 1ª edición julio 1989
- GONZÁLEZ DE MENDOZA, Fray Juan. Historia del Gran Reino de la China, Miraguano Ed. y Ed. Polifemo, Madrid, 1990

- GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel y SEVILLA GUZMÁN, Eduardo, †Ecología, campesinado e historia: Para una reinterpretación del capitalismo en la agriculturaŽ, en Ecología, campesinado e historia, Ed. de la Piqueta, Madrid, 1993
- GORBACHOV, Mijail, El golpe de agosto, Ediciones B, Barcelona, 1ª edición, 1991
- GORZ, André, Historia y enajenación, Ed. FCE, México, 1964
- GORZ, André, Los caminos del paraíso, Ed. Laia, Barcelona, 1986
- GOULDNER, A., Los dos marxismos, Ed. Alianza, Madrid, 1983
- GRAMSCI, Antonio, Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1972
- GRAMSCI, Antonio, Antología, selección, traducción y notas de M. Sacristán, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1974 (2ª edición)
- Gran Revolución Cultural Socialista en China, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1966, números 1 al 9
- GROMAN. V. L'économie nationale de l'URSS. Sa crise et son relevement. Contribution à la Conférence économique internationale de Genève, Editions de la représentation commerciale de l'URSS en France, París, 1927
- GROSSMAN, Gregori, †La industrialización de Rusia y de la Unión SoviéticaŽ, en Cipolla, C.M., ed. cit.
- GROSRICHARD, Alain. Estructura del harem. La ficción del despotismo asiático en el Occidente clásico, Ed. Petrel, Barcelona, 1981
- GROSSI, Paolo. La propiedad y las propiedades, Ed. Civitas, Madrid, 1992
- GROSSKOPF, Sigrid. L'alliance ouvriere et paysanne en URSS (1921-1928). Le problème du blé. Maspero, París, 1976
- HABERMAS, Jürgen. Teoría de la acción comunicativa (I), Ed. Taurus, 1987
- HABERMAS, J., Teoría y praxis. Estudios de filosofía social, Ed. Tecnos, Madrid, 1987
- HABERMAS, J., El discurso filosófico de la modernidad, Ed. Taurus, Madrid, 1989
- HARRIS, Marvin, El desarrollo de la teoría antropológica, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1978
- HEGEL, G.W.F. Ciencia de la Lógica, tomo I, Ediciones Solar, (2ª edición), Buenos Aires, 1968
- HEGEL, G.W.F., La Constitución de Alemania (Ed. Aguilar, Madrid, 1972
- HEGEL, G.W.F. Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, Ed. Rev. Occidente, 4ª edición, 1974
- HEGEL, G.W.F. Filosofía del derecho, D.G.P. de la UAM, Mexico, 1975
- HEGEL, G.W. F. Escritos de juventud, FCE, Madrid, 1978, 1ª ed.
- HEGEL, G.W.F. Enciclopedia de las ciencias filosóficas, Porrúa, Mexico, 1985
- HEIDEGGER, Martin. Sendas perdidas, Losada, Buenos Aires, 1960

- HEIDEGGER, M., La Fenomenología del Espíritu de Hegel, Alianza, Madrid, 1992
- HELLER, Michel. El nuevo hombre soviético, Planeta, Barcelona, 1985
- HERRERO DE MIÑÓN, Miguel, Las transiciones de la Europa central y oriental, Ed. Tecnos, Madrid, 1990
- HIERRO, Liborio, El realismo jurídico escandinavo, Fernando Torres-Editor, Valencia, 1981
- HOBBS, Thomas. Leviatan, Ed. Nacional, Madrid, 1979
- HOBBS, Th, Behemoth, Ed. Tecnos, Madrid, 1992
- HOBBSAWN, E.J., Historia del siglo XX, Ed. Crítica (Grijalbo-Mondadori), Barcelona 1995
- HOCKETT, Charles, Curso de lingüística moderna, Eudeba, Buenos Aires, 1972 (2ª edición)
- HODNETT, Grey, †Succession Contingencies in the Soviet Union‡, Problems of Communism, marzo-abril 1975.
- HOLTON, Gerald, Ensayos sobre el pensamiento científico en la época de Einstein, Alianza, Madrid, 1982
- HOLLIER, Denis (ed.). El Colegio de Sociología, Ed. Taurus, Madrid, 1982
- HORKHEIMER, Max, Crítica de la razón instrumental, Ed. Sur, Buenos Aires, 1973
- HOUGH, Jerry. How the Soviet Union Is Governed, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1978
- HUMBERT-DROZ, Jules. De Lénine a Staline: dix ans au service de l'Internationale Communiste (1921-1931), Neuchâtel, 1971
- HUME, David, Tratado de la naturaleza humana, Ed. Nacional, Madrid, 1977
- HUME, D., Ensayos políticos, Tecnos, Madrid, 1987
- HUTCHINGS, R. El desarrollo económico soviético (1917-1970), Ed. Itsmo, Madrid, 1973
- HYPPOLITE, Jean. Génesis y estructura de la Fenomenología del espíritu de Hegel, Península, Barcelona, 1974
- IAKOVTSSEVSKII, V. †Rapports agraires et collectivisation‡, Recherches internationales à la lumière du marxisme, n°4, París, 1975
- INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS, Constituciones Europeas, Universidad Central de Venezuela. Facultad de Derecho, Madrid, 1960
- IRALA, Domingo, Las relaciones de producción socialistas: criterios de la transición, Fernando Torres Editor, Valencia, 1975
- JACOBY, Henry, La burocratización del mundo, Ed. Siglo XXI, Mexico, 1972
- JAFFE, Hosea, El imperialismo hoy, Ed. Zero-Zyx, Madrid, junio 1976
- JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, La vida penal en Rusia, Ed. Reus, Madrid, 1931
- JOHNSON, Chalmers. (Comp.). Change in Communist Systems, 2ª ed. Stanford, Calif.: Stanford University Press, 1970

- JOHNSON, E.L., El sistema jurídico soviético, Ed. Península, Barcelona, 1974
- JONES, E.L., El milagro europeo, Alianza, Madrid, 1990
- JRUSCHOV, Nikita, El informe secreto, presentado por Lluís Rabell, Pandora libros, Barcelona, 1988
- KAGI, P., La génesis del materialismo histórico, Ed. Península, Barcelona, 1974
- KAHAN, Stuart, El lobo del Kremlin, Datonet, Barcelona, 1988
- KANT, Enmanuel, I. Crítica del juicio, Ed. Losada, Buenos Aires, 1968, (2ªed)
- KANT, Enmanuel, Fundamentación de la Metafísica de las costumbres, Austral, (Espasa-Calpe), Madrid, 1973, 4ªedición
- KAUFFMANN, Walter, Hegel, Alianza, LB, Madrid, 1968
- KEANE, John. Democracia y sociedad civil, Alianza, Madrid, 1992
- KEEP, John. L.H., The Russian Revolution, Nueva York, Norton, 1976
- KEHAYAN, N y J. Calle del proletario rojo, prólogo de Vázquez Montalban, Ed. Blume, Barcelona, 1979
- KERBLAY, B. L'evolution de l'alimentation rurale en Russie (1880-1960), Annales, 5, 1962
- KOBISCHANOV Y.M., El feudalismo, el esclavismo y el modo de producción asiático, en BARTRA, R., El modo de producción asiático (Antología), Era, (3ªedición), 1975
- KOEBNER, R. Despot and Despotism: vicissitudes of a political term, Journal of the Warburg and Courtauld Institutes, XIV, 1951
- KOESTLER, Arthur, El cero y el infinito, Ed. Destino, Barcelona, 1967
- KOJEVE, Alexandre. Introduction à la lecture de Hegel, Gallimard, París, 1990
- KOLAKOWSKI, Leszek, Las principales corrientes del marxismo.I. Los fundadores, Ed. Alianza, Madrid, 1980/ II. La edad de oro, Ed. Alianza, Madrid, 1982/ III. La crisis, Ed. Alianza, Madrid, 1983
- KONDRATIEVA, Tamara. Bolcheviks et Jacobins, Éditions Payot, París, 1989.
- KOPP, A. L'Architecture de la période Stalinienne, PU de Grenoble, Grenoble, 1978
- KRADER, Lawrence. Apuntes etnológicos de K. Marx, Ed. Siglo XXI, Coedición con Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1988
- KRIEGLER, Annie. Los grandes procesos en los sistemas comunistas, Ed. Alianza, Madrid, 1973.
- KRITSMAN, L., El período heroico de la Gran Revolución de Octubre: experiencia de un análisis del llamado comunismo de guerra, Moscú y Leningrado, 1926, 2ªedición
- KUHN, Thomas, La estructura de las revoluciones científicas, FCE, México, 14ªreimpresión, 1990
- KUIBISHEVA, G.V. Valerián Vladímirovich Kúibishev: Biografía, Moscú, 1966
- LA BOETIE, Étienne. Le discours de la servitude volontaire, Éd. Payot, París, (février) 1993
- LACAN, J. El Seminario. Libro 3. Las psicosis (1955-56), Ed. Paidós, Barcelona, 1ªedición 1984

- LACAN, J. Radiophonie, Scilicet nº2/3, Seuil, París, 1970
- LACH, D. F. Asia in the Making of Europe, 2 vols. University of Chicago Press, Chicago, 1965, 1970
- LAKATOS, Inre, Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales, Ed. Tecnos, Madrid, 1982
- LAKATOS, La metodología de los programas de investigación científica, Ed. Alianza Universidad, 2ª reimpresión, Madrid, 1993
- LANE, David, El estado socialista industrial (Una sociología política del socialismo de estado), ed. Pirámide, Madrid, 1981
- LARRAZ, José, La economía soviética. Del Socialismo al capitalismo, Ed. Ibérica, Madrid, 1927.
- LASSALLE, Ferdinand, ¿Qué es una Constitución?, Ed. Ariel, Barcelona, 1984
- LAVAGNA, Carlo. Diritto Costituzionale, Ed. Giuffrè, Milano, 1957
- Le GOFF, Jacques, La Bolsa y la Vida, Gedisa, Barcelona, 1987
- LEACH, E.R., 'Hydraulic Society in Ceylon', en Past and Present, nº15, abril, 1959, pp. 2-26
- LECOURT, D. Lysenko. Historia real de una 'ciencia proletaria', Ed. Laia, Barcelona, 1978
- LEFEBVRE, Henri. Hegel, Marx y Nietzsche, Siglo XXI, Madrid, 1976
- LEGENDRE, Pierre, El amor del censor, Ed. Anagrama, Barcelona, 1979
- LEIBNIZ, G.W. Escritos políticos, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1979
- LENIN, Vladimir I. Obras Completas, Ed. Akal, Madrid, 1974
- LENIN, V.I. Testamento político seguido de Diario de las secretarías, Anagrama, Barcelona, 1975 (esta edición advierte que reproduce la de PyP, es decir, LENIN, V.I. Contra la burocracia/Diario de las secretarías de Lenin, Cuadernos de Pasado y Presente, Buenos Aires, 1974, 2ª edición, febrero)
- LENIN, Acotaciones a la correspondencia entre Marx y Engels (1844-1883), Coedición Pueblos Unidos (Montevideo) y Grijalbo (Barcelona), 1976
- LENIN, V., El Estado y la revolución, Ariel, Barcelona, 1981 (2ª ed.)
- LEVI-STRAUSS, Claude, La vía de las máscaras, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1981
- LÉVI-STRAUSS, Palabra dada, Ed. Espasa Calpe, Madrid, enero 1986
- LEWIN, Moshe. El último combate de Lenin, Lumen, Barcelona, 1970
- LEWIN, Moshe. La paysannerie et le pouvoir soviétique (1928-1930), Mouton Éditeur, París. La Haye, (printed in the Netherlands), 2ª edición, 1976
- LEWIN, Moshe La formation du système soviétique, Ed. Gallimard, 1987
- LEYDA, Jay. Historia del film ruso y soviético, Eudeba, Buenos Aires, 1965
- LICHTEIM, George. El marxismo. Un estudio histórico y crítico, Ed. Anagrama, Barcelona, 1971
- LINHART, Robert. Lénine, les paysans, Taylor, Ed. du Seuil, París, 1976

- LINHART, R., De cadenas y hombres, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1979
- LIU XIE, El corazón de la literatura y el cincelado de dragones, trad. y edición de RELINQUE ELETA, Alicia, Ed. Comares, Granada, 1995
- LOCKE, John. Ensayo sobre el gobierno civil, Ed. Aguilar, Madrid, 1990
- LOEWENSTEIN, Karl. Teoría de la Constitución, Ed. Ariel, Barcelona, 1976, (2ª edición)
- LOPEZ CALERA, Nicolás. Yo, el Estado, Ed Trotta, Madrid, 1992
- LOWITH, Karl, De Hegel a Nietzsche, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1968
- LÖWY, A. G. El comunismo de Bujarin, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1972
- LUCAS VERDÚ, Pablo. La lucha contra el positivismo jurídico en la república de Weimar, Ed. Tecnos, Madrid, 1987
- LUCAS VERDU, Pablo. Curso de Derecho Político, Ed. Tecnos, Madrid, 1977, Vol. II y Curso de Derecho Político, Ed. Tecnos, Madrid, 1984
- LUKACS, Georg. El asalto a la Razón, Grijalbo, Barcelona, 2ª edición, 1968
- LUKACS, Georg. Historia y consciencia de clase, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1975
- LUKACS, Georg. El joven Hegel, Grijalbo, Barcelona, 1975
- LUKIC, Radomir. Theorie de l'Etat et du droit, Dalloz, París, 1974
- LUNACHARSKY, A., Théâtre et Révolution, Ed. Maspéro, 1971
- LUXEMBURGO, Rosa. Introducción a la economía política, Ed. Siglo XXI, Madrid, 2ª edición marzo 1974
- MacGREGOR-HASTIE, Roy. Mao Tse-Tung, Ed. Labor, Barcelona, 1972, 4ª edición
- MACPHERSON, C.B. La teoría política del individualismo posesivo, Ed. Fontanella, Barcelona, 1970
- MACHNO, Nestor, «La concepción machnovista de los soviets», en Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1977, pp. 99 y ss
- MAIAKOVSKI, V. Poemas 1917-1930, Visor, Alberto Corazón editor, Madrid, 1973
- MALIA, Martin, La tragédie soviétique (Histoire du socialisme en Russie 1917-1991), Ed. Du Seuil, París, 1995
- MANDEL, E., La formación del pensamiento económico de Marx, Ed. Siglo XXI, Madrid, sexta edición, mayo 1974
- MANDEL, E., El poder y el dinero, Ed. SIGLO XXI, México, 1994, 1ª edición.
- MAQUIAVELO, Nicolás, El Príncipe, Espasa-Calpe, México, 1981 (decimoctava edición), VI
- MARCUSE, Herbert. Razón y Revolución, Alianza, Madrid, 1971
- MARCHAL, Jean y DUCROSS, Bernard. The distribution of National Income, Londres, 1968

- MARDONES, Jose María †La recepción de la Teoría Crítica en España‡, Rev. Isegoria/1, 1990
- MARESCA, Mariano. Hipótesis sobre Clarín, Excma. Diputación de Granada, 1985
- MARTINET, Gilles. El marxismo de nuestro tiempo, Ed. Península, Barcelona, 1973, (2ª edición)
- MARTINEZ DE PISON, José. Justicia y orden político en Hume, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1992
- MARTINEZ MARZOA, Felipe. De la Revolución, Alberto Corazón Editor, Madrid, 1976
- MARX, Karl. El 18 de Brumario de Luis Bonaparte, Ed. Ariel, Barcelona, 1968
- MARX, K., La cuestión judía, Martínez Roca, Barcelona, 1973, 2ª edición
- MARX, K., Teorías sobre la plusvalía, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1975, t. 3
- MARX, K. La Sagrada Familia, Akal, Madrid, 1977
- MARX, K. y ENGELS, Friedrich, La ideología alemana, Ed. Grijalbo, Barcelona 1970
- MARX-ENGELS, Carteggio, Ed. Riuniti, Roma, 1972, 6 vols.
- MARX, K. ENGELS, F. Obras escogidas 2, Ed. Akal, Madrid, 1975
- MARX, K./ ENGELS, F. Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comuna rural rusa, Cuadernos P/P (Siglo XXI), México, 1980
- MARX, Karl, HOBBSBAWN, Eric. Formaciones económicas precapitalistas, Cuadernos Pasado y Presente, Córdoba, Tercera edición, marzo de 1974. Siglo XXI. La primera edición es de 1971.
- MASPERO, Henri y BALAZS Etienne, Histoire et Institutions de la Chine Ancienne, PUF, París, 1967
- MASPETIOL, Roland, †Droit, société civile et Etat dans la pensée de Hegel‡, en Marx et le droit moderne, Archives de philosophie du droit, tome XII, éditions Sirey, Paris 1967.
- MATTHEWS, Mervyn. Clases y sociedad en la Unión Soviética, Ed. Alianza, Madrid, 1977 (edición original de 1972).
- MATTICK, Paul. Rebeldes y renegados, Icaria, Barcelona, 1ª edición, marzo 1978
- MAYER, Hans. Historia maldita de la literatura, Taurus, Madrid, 1967
- McMURRIN, S. M. (Ed.) Libertad, Igualdad y Derecho, Ed. Ariel, Barcelona, 1988
- MEDVEDEV, Roy. A. La Democracia Socialista, Ed. Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1974
- MEINECKE, F. La idea de la razón de Estado, Centro Estudios Constitucionales, Madrid, 1983
- MENDOZA, Plinio La llama y el hielo, Planeta, Barcelona, 1984
- MEYER, Hannes. El arquitecto en la lucha de clases y otros escritos, Ed. Gustavo Gili, Barcelona 1972
- MIAILLE, Michel. L' Etat du droit, Presses Universitaires de Grenoble/ F. Maspero, Grenoble, 1978
- MINTZ, Samuel I. The Hunting of Leviathan, Cambridge V.P., Cambridge, 1962



- MOMMSEN, Wolfgang. Max Weber: Sociedad, política e historia, Ed. Alfa, Barcelona, 1981
- MONTESQUIEU, El espíritu de las leyes, Ed. Tecnos, Madrid, 1967, prologada por Tierno Galván
- MONTIAS, J.M. †Types of Communist Economic SystemsŽ en Johnson Chalmers. (Comp.). Change in Communist Systems, 2ªed., Stanford, Calif., Stanford University Press, 1970, pp. 117-134
- MORIN, E. De la nature de l'URSS. (Complexe totalitaire et Nouvel Empire, Librairie Arthème Fayard, Paris, 1983
- MOORE, B., Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia, Ed. Península, Barcelona, 1991, (3ª edición)
- MOULINES, C. Ulises, Exploraciones metacientíficas. Ed. Alianza. Madrid 1982.
- NAGLE, John D. System and Succession: The Social Bases of Political Elite Recruitment, Austin: University of Texas Press, 1977
- NAVILLE, Pierre. La Chine future, Les Editions de Minuit, París, 1952
- NEGRI, Antonio. L'anomalia selvaggia. Saggio su potere e potenza in Baruch Spinoza, Feltrinelli Editore, Milano, 1981
- NEGRI, Toni, Fin de siglo, Ed. Paidós/I.C.E-U.A.B., Barcelona, 1ªed., 1992
- NEGRI, Antonio. El poder constituyente, Ed. Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1994
- NIETZSCHE, La genealogía de la moral, Alianza, Madrid, 1972
- NIETZSCHE, F., La Gaya Ciencia, Ed. Akal, Madrid, 1988
- NIN, Anais, Diario (1934-1939), vol. 2, Ed RM, Barcelona, 1978
- NOVE, Alec. Historia económica de la Unión Soviética, Ed. Alianza, Madrid, 1973
- NOVE, A. La economía del socialismo factible, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1987
- NOVE, A./MANDEL, Ernst, (Debate), Imprecor, nº72, octubre, 1989
- NOZICK, Robert. Estado, Anarquía y Utopía, Ed. FCE, México, 1988
- O'CONNOR, James. La crisis fiscal del Estado, Ed. Península, Barcelona, 1981
- OLIN WRIGHT, Erik. Clase, crisis y Estado, Siglo XXI, Madrid, 1983
- OLLERO, Carlos. †Principios políticos, sociales y económicos de la Constitución de la URSS y de los de Europa OrientalŽ, Información Jurídica, 1951, Febrero, nº3.
- ORTONA, Guido. La questione agraria in URSS negli anni venti, Di Donato, Bari, 1978
- PALAZUELOS, Enrique La formación del sistema económico de la Unión Soviética, Ed. Akal, Madrid, 1990
- PAN, Lynn China después de Mao, Planeta, Barcelona, 1988
- PANOFSKY, Erwin. Estudios sobre iconología, Ed. Alianza, Madrid, 1976 (2ªedición)

- PATOUILLET, Jules, trad. y ed. Les Codes de la Russie Soviétique.IV. Code Pénal de la R.S.F.S.R. avec les modifications jusqu'au 1ºoctobre 1933, Librairie Générale de droit et de jurisprudence, París, 1935. (En Bibliothèque de L'Institut de droit comparé de Lyon)
- PASCAL, P., †Le paysan russeŽ, Revue Historique, 1934
- PECIRKA, Jan. †Discussions soviétiquesŽ, Recherches Internationales à la lumière du marxisme, nº57-58, París 1967
- PEREC, G., Las cosas, Ed. Anagrama, Barcelona, 1992
- PEREZ ARROYO, Joaquín. La sinología de Lorenzo Hervás. Un estudio de la descripción y conocimiento de China en las obras de un jesuita ilustrado. Memoria de licenciatura, Madrid, 1971.(Revisión de 1994)
- PÉREZ DÍAZ, V., Estado, Burocracia y Sociedad Civil Ediciones Alfaguara, Madrid, 1985
- PÉREZ DÍAZ, Victor. El retorno de la sociedad civil, Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1987. Reedición revisada, La primacía de la sociedad civil, Ed. Alianza, Madrid, 1993
- PÉREZ SERRANO, N. y GONZÁLEZ POSADA, C. Constituciones de Europa y América, 2 vols., Libr. General Victoriano Suárez, Madrid, 1927
- POLIN, R. La politique morale de J. Locke, París, 1960
- POLLOCK, Die planwirtschaftlichen Versuche in der Sowjetunion 1917-1927, 1929
- POPPER, Karl R. La sociedad abierta y sus enemigos, Paidós, 3ªreimpresión, Barcelona, 1989
- PORTELLI, H. Gramsci y el bloque histórico, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1973
- POSTER, Mark Foucault, el marxismo y la historia, Paidós, Barcelona, 1987
- POULANTZAS, N. Poder político y clases sociales en el estado capitalista, Siglo XXI, Madrid, 4ª edición, 1972
- POULANTZAS, Nicos. Fascismo y dictadura, Ed. Siglo XXI, Madrid, 4ªedición octubre de 1973
- POULANTZAS,Nicos, Estado, poder y socialismo, Siglo XXI, Madrid, 1980
- POUNDSTONE, William, El dilema del prisionero, E. Alianza, Madrid, 1995
- PREOBRAZHENSKI, E. La nueva economía, Era, México, 1971
- PREOBRAZHENSKI, E. De la NEP al socialismo, Fontanella, Barcelona, 1976
- PREOBRAZHENSKI-BUJARIN, La acumulación socialista, Ed. Alberto Corazón, Madrid, 1971
- PROCACCI, Giuliano. El gran debate 1924-1926. II. El socialismo en un solo país, Ed. Siglo XXI, 1ª edición mayo 1975
- PROCACCI, Giuliano. El Gran Debate (1924-1926) I. La Revolución Permanente, Ed. Siglo XXI, Madrid, 2a. edición, 1976
- PULLEYBLANK, E.G. en el Bulletin of the School of Oriental and African Studies, Londres, vol XXI, nº 3, 1958
- RANCIERE, J., El concepto de crítica y la crítica de la economía política, Ed. Noe, Buenos Aires, 1974

- RELINQUE ELETA, Alicia. Hacia una poética de la literatura china clásica, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 1994 (inédita)
- RIEDEL, Manfred, †El concepto de "sociedad civil" en Hegel y el problema de su origen históricoŽ En Amengual Coll, Gabriel, ed. cit.
- REIMAN, Michal, El nacimiento del estalinismo, Ed. Crítica, Barcelona, 1982
- RIGBY, T.H. Communist Party Membership in the USSR, 1917-1967, Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1968.
- RIZZI, B., La bureaucratization du monde, París, 1939. Edición española: La burocratización del mundo, Península, Barcelona, 1981.
- ROCKER, Rudolf. †Sistemas de los soviets o dictadura del proletariado?Ž en Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1977
- RODRÍGUEZ, Juan Carlos. Teoría e historia de la producción ideológica. Las primeras literaturas burguesas, Akal, Madrid, 1975
- RODRIGUEZ, Juan Carlos, "Del primer al último tango", Granada/Tango, Edita H.R., Granada, 1982
- RODRÍGUEZ, J.C. La Norma Literaria, Excma. Diputación Provincial de Granada, 1985
- RODRÍGUEZ, Juan Carlos/ SALVADOR, A. Introducción al estudio de la literatura hispanoamericana, Akal, Madrid, 1987
- RODRÍGUEZ, J.C. Seminario sobre La Sociedad Civil, Boletín nº0, ADEM, Granada, otoño, 1989
- ROSENTHAL, Gérard. Mémoire pour la réhabilitation de Zinoviev, Dossier des Lettres Nouvelles, Julliard, 1962
- ROSSI, Mario. La génesis del materialismo histórico.La izquierda hegeliana. Comunicación-Alberto Corazón Editor, Madrid, 1971
- ROSSI, Paolo, Las arañas y las hormigas, Ed. Crítica, Barcelona, 1990.
- ROUSSEAU, Jean Jacques Escritos de Combate, Ed. Alfaguara, Madrid, 1979
- ROUSSEAU, J.J. Confesiones, Ed. EDAF, Madrid, 1980
- ROUSSEAU, Jean Jacques. Del Contrato social. Discursos Alianza, 2ªedición, Madrid, 1982
- ROUSSEAU, J.J. Discurso sobre la Economía Política, Ed. Tecnos, Madrid, 1985
- ROUSSEAU, J.J. Consideraciones sobre el Gobierno de Polonia y su proyecto de reforma, Tecnos, Madrid, 1988
- ROUSSEAU, J.J. Proyecto de Constitución para Córcega Tecnos, Madrid, 1988
- ROUSSEAU, J-J. Las ensañaciones del paseante solitario, Alianza, Madrid, 1988 (segunda reimpresión)
- RUBIO CARRACEDO, José. †Democracia o representación? Poder y legitimidad en Rousseau, CEC, Madrid, 1990
- RUSCH, Myron. Political Succession in the USSR, 2ªed. Nueva York: Columbia University Press, 1968
- RUSTOW D.A. Filósofos y Estadistas, FCE, Mexico, 1976

- SACRISTAN, M., Antología de Gramsci Ed. Siglo, XXI, Madrid, 1944 (2ª edición)
- SAID, Edward. W. Orientalismo, Ed. Libertarias, Madrid, 1990
- SAJAROV, Andrei, Memorias, Plaza & Janés, Barcelona, 1991
- SAMUELS, Richard J. Political Generations and Political Development, Lexington, Mass.: D. C. Heath, 1977
- SÁNCHEZ MEJÍAS, María Luisa Benjamin Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario, Alianza, Madrid, 1992
- SÁNCHEZ AGESTA, Curso de Derecho Constitucional comparado, Universidad de Madrid, Facultad de Derecho, Sección de publicaciones, Madrid, 1974 (quinta edición revisada)
- SANMARTIN, José. Una introducción constructiva a la teoría de modelos, Tecnos, Madrid, 1983
- SANZ, Carlos. Primitivas Relaciones de España con Asia y Oceanía, Librería General Victoriano Suárez, Madrid, 1958
- SARAMAGO, José, Casi un objeto, Ed. Alfaguara, Madrid, 1994
- SARTRE, Jean Paul, San Genet, comediante y mártir, Losada, B.A., 1967
- SARTRE, Jean Paul, Critique de la raison dialectique
- SCHAPIRO, Leonard. The Communist Party of the Soviet Union, Methuen & Co. Ltd, ed., 1970
- SCHMITT, Carl, La Dictadura, Ed. Rev. de Occidente, Madrid, 1968
- SCHMITT, Carl. Hamlet o Hécuba, Pre-Textos y Universidad de Murcia, Valencia, 1994
- SCHOPENHAUER, Arthur. El mundo como voluntad y representación, Ed. Porrúa, México, 1983
- SCHOPENHAUER, Arthur. Los designios del destino, Ed. Tecnos, Madrid, 1994
- SKOCPOL, Theda, Los Estados y las Revoluciones sociales, FCE, México, 1984
- SEMPRÚN, Jorge, Federico Sánchez se despide de ustedes, Tusquets Editores, Barcelona, 1993
- SERRAU, René. Hegel y el hegelianismo, Eudeba, Buenos Aires, 1966
- SEVILLA GUZMAN, Eduardo y GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel, "Ecología, campesinado e historia: Para una reinterpretación del desarrollo del capitalismo en la agricultura", en Ecología, campesinado e historia, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1993
- SHANIN, Theodor. La clase incómoda, ed. Alianza, Madrid, 1983
- SHANIN, T.-WADA, H.-SAYER, D.-CARRIGAN SANDERS, J., El Marx tardío y la vía rusa, Ed. Revolución, Madrid, 1ª edic., marzo, 1990
- SHANIN, Teodor. << Agricultura soviética y perestroika: La tarea más urgente y el último objetivo >>, en Rev. Agricultura y Sociedad, nº52 (julio-septiembre 1989)
- SHAKESPEARE, William, Obras completas, Aguilar, Madrid, 1951
- SIERRA ALVAREZ, José, El obrero soñado, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1ª edición septiembre 1990

- SMEND, R. Constitución y Derecho Constitucional, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1985
- SOFRI, Gianni. El modo de producción asiático, Ed. Península, Barcelona, 1971.
- SOLER, Colette. Estudios sobre las psicosis, Ed. El Manantial, Buenos Aires, 1992 (1ª impresión)
- SOLJENITSIN, Alexander. †Sajarov y la crítica de la Carta a los dirigentesŽ, Rev. Kontinent. nº1, Unión Ed. SA, Madrid, 1976
- SOLJENITSIN, Alexander. El primer círculo, Tusquets, Barcelona, 1992.
- SOMBART, Werner. Socialismo y movimiento social, Ed. Distribuidora Baires, B.A., 1974
- SORLIN, P. "Lénine et le problème paysan en 1917", Annales Esc, 1964-2
- STALIN, José. Cuestiones del leninismo, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1ª edición 1977
- STANIS, V. Transformaciones socialistas de la agricultura, Ed. Progreso, Moscú, 1978
- STAROBINSKI, Jean. Montesquieu, FCE, México, 1989.
- STELLING-MICHAUD, Sven. †Le mythe du despotisme orientalŽ, Schweizer Beitrage zur Allgemeinen Geschichte, 1960-1961
- STIEHLER, Gottfried. Hegel y los orígenes de la dialéctica, Ed. Ciencia Nueva, Madrid, 1967
- STRADA, Vittorio. †La polémica entre bolcheviques y mencheviques sobre la revolución de 1905Ž, VV.AA., Historia del marxismo contemporáneo, 5, Bruguera, Barcelona, 1981, pp. 127-201
- SUBIRATS, Eduardo. El alma y la muerte, Anthropos, Barcelona, 1983
- SUDOPLATOV, Pavel y SUDOPLATOV, Anatoli. Operaciones especiales, Plaza y Janés, Barcelona, 1994
- SWEEZY-BETTELHEIM, Algunos problemas actuales del socialismo, Siglo XXI, Madrid, 1973
- TERRAY, E., Le troisième jour du communisme, Hubert Nyssen Editeur, Avignon, 1992
- TEXIER, J., †Gramsci théoricien des superstructures sur la société civileŽ, La Pensée, nº139, 1968
- THOMPSON, E.P., La formación histórica de la clase obrera, Ed. Laia, Barcelona, 1977
- TITO ROJO, J., La perspectiva Nevsky, Ed. Comares, Granada, 1996
- TROTSKI, Leon. Resultados y perspectivas, Ed. Ruedo Ibérico, 1971,(2 tomos)
- TROTSKI, L. Stalin gran organizador de derrotas, Distribuidora Baires, Buenos Aires, 1974
- TROTSKI, L. El nuevo curso. Problemas de la vida cotidiana, Cuadernos PyP, Buenos Aires, 2ª edición 1974
- TROTSKI, L., La revolución traicionada, Ed. Fundación Federico Engels, Madrid, 1993
- TROTSKY, RAKOVSKY, PREOBRAZHENSKY. Sobre la Burocracia. (materiales IV), Ed. Akal, Madrid, 1978
- TROTSKY, L. y RAKOVSKI, CH. La Oposición de Izquierda en la URSS, Ed. Fontamara, Barcelona, 1978.

- ULAM, Adam. The Bolcheviks: The intellectual and political history of the triumph of communism in Russia, Nueva York, 1965; trad. esp. Los Bolcheviques, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1969
- UMBRAL, Francisco, Las palabras de la tribu, Ed. Planeta, Barcelona, 1994
- USPENSKI, V. Mijaíl Kalinin. Relato biográfico. Ed. Progreso, Moscú, 1981
- VALLS PLANA, Ramón. Del yo al nosotros. (Lectura de la Fenomenología del Espíritu de Hegel). Laia, Barcelona, 2ª edición, 1979
- VENTURI, Franco. †Oriente DispotismoŽ, Rivista storica italiana, 1960, LXXII, fasc. 1, pp. 117-126
- VIDAL-NAQUET, P. †Histoire et ideologie: Karl Wittfogel et le concept de Mode de production asiatiqueŽ, en Annales E.S.C., 19,(1964) 3, pp. 531-549
- VILAR, Pierre, Cataluña en la España moderna. vol. 1., Ed. Crítica, Barcelona, (3ª edición) 1987
- VITKIN, M.A. †Cómo enfocar el problema del modo de producción asiático?Ž, en BARTRA, R., El modo de producción asiático (Antología), Era, (3ª edición), 1975
- VOLIN, La revolución desconocida, Ed. Campo Abierto, Madrid, 1977 (2 vols.)
- VON DER GABLENTZ, Otto Heinrich. Introducción a la ciencia política, Ed. Herder, Barcelona, 1974
- VOSLENSKY, La Nomenclatura, Argos Vergara, Barcelona, 1981.
- VV. AA. Imperialismo y comercio internacional. (El intercambio desigual), Ed. Siglo XXI, Madrid, 3ª edición 1973
- VV. AA. Socialismo, ciudad y arquitectura. URSS 1917-1937, Ed. Comunicación, Madrid, 1973
- VV.AA. El debate soviético sobre la ley del valor, Comunicación, Madrid, 1974
- VV.AA., Diccionario de Economía Política, Ed. Akal, Madrid, 1975
- VV.AA. Historia del marxismo contemporáneo (I). La socialdemocracia y la II Internacional, ed. Avance, Barcelona, 1976
- VV. AA. Poder y oposición en las sociedades postrevolucionarias. Laia/paperback, Barcelona, 1980
- VV.AA. Historia del marxismo.(5). El marxismo en la época de la segunda internacional.(3)., Ed. Bruguera, Barcelona, 1ª edición, 1981
- VV.AA. L'industrialisation de l'URSS dans les années trente (Actes de la Table Ronde organisée par le Centre d'Etudes des Modes d'Industrialisation de l'EHESS). École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, 1982
- VV.AA Capitalismo y Estado, ed. Revolución, Madrid, 1985
- VV.AA. El oficio de sociólogo, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1989
- VV.AA. Liberalisme, Societé civile, Etat de droit,ACTUEL MARX, PUF, París, Primer semestre de 1989, nº5
- VALLESPIN, Fernando, <<Contrato social y orden burgués>>, en Rev. Estudios Políticos (Nueva Epoca), nº38, marzo-abril 1984

- WALLERSTEIN, I. El moderno sistema mundial, I, La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1979
- WALSH, W.H. La ética hegeliana, Fernando Torres Editor, Valencia, 1976
- WEBER, Gerda y Hermann. Crónica de Lenin, Ed. Anagrama, Barcelona, 1975
- WEBER, Max. Ensayos de sociología contemporánea, Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1972
- WEBER, M., Economía y sociedad, FCE, México, 7ª reimpresión, 1984
- WERTH, Nicolas. La vie quotidienne des paysans russes de la révolution à la collectivisation (1917-1939), Ed. Hachette, février, 1984
- WILES, Peter J.D. The political Economy of Communism, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1962.
- WITTFOGEL, Wirtschaft und Gesellschaft Chinas, Verlag Hirschfeld, Leipzig, 1931
- WITTFOGEL, Despotismo oriental, Guadarrama, Madrid, 1966.
- WOLF, Erich. R. Las luchas campesinas del siglo XX, Ed. Siglo XXI, Madrid, 2ª edición, 1973
- WOLFF, R. P. Para comprender a Rawls, Ed. FCE, México, 1981
- WU JINGZI. Los mandarines, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1991
- YAKOVLEV, Alexander. Lo que queremos hacer con la Unión Soviética, Ed. Alianza, Madrid, 1991.
- YARTCHUK, Efim †La organización de la producción‡, Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1977
- ZAMIATIN, Yevgueni. Nosotros, Tusquets, Barcelona, 1991. En 1993 ha aparecido otra edición en Alianza
- ZINOVIEV, Alexandr, Radiante porvenir, Ed. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1980
- ZIZEK, Slavoj. Le stalinisme: un savoir décapitonné, en Analytica volume 33, Navarin Editeur/Difussion Seuil, París, junio 1983